



ENTRE EL REFORMISMO Y EL COMBATE POR LA INDEPENDENCIA. EL NACIONALISMO EN EL NORTE DE MARRUECOS (1912-1956)

Jaume Camps Girona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



UNIVERSIDADE
DO PORTO

ENTRE EL REFORMISMO Y EL COMBATE POR LA INDEPENDENCIA

El nacionalismo en el norte de Marruecos (1912-1956)

JAUME CAMPS GIRONA



TESI DOCTORAL, 2020



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI

U. PORTO

UNIVERSIDADE
DO PORTO

Jaume Camps Girona

**Entre el reformismo y el combate
por la independencia.
El nacionalismo en el norte
de Marruecos (1912-1956)**

TESIS DOCTORAL

Dirigida por el Dr. Josep Sánchez Cervelló

y el Dr. Manuel Loff



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI



Tarragona 2020

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
ENTRE EL REFORMISMO Y EL COMBATE POR LA INDEPENDENCIA. EL NACIONALISMO EN EL NORTE DE MARRUECOS (1912-1956)
Jaume Camps Girona



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI

FACULTAT DE LLETRES

Campus Catalunya
Av. Catalunya, 35
43002 Tarragona
tel. 977 558 382
fax 977 558 386

Josep Sánchez Cervelló, Catedrático de Historia Contemporánea del Departamento de Historia e Historia del Arte; y Manuel Vicente de Sousa Lima Loff, profesor del Departamento de História de la Universidade de Porto.

CERTIFICAN:

Que Jaume Camps Girona ha realizado la tesis doctoral *Entre el reformismo y el combate por la independencia: el nacionalismo en el Norte de Marruecos*.

Que firmamos a efectos oportunos.

Josep Sánchez Cervelló

Manuel Loff

5 de marzo de 2020

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
ENTRE EL REFORMISMO Y EL COMBATE POR LA INDEPENDENCIA. EL NACIONALISMO EN EL NORTE DE MARRUECOS (1912-1956)
Jaume Camps Girona

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas que me han aconsejado y ayudado durante estos años. En primer lugar, a los profesionales de archivos y bibliotecas, por su ayuda en la consulta de la documentación y de los libros, quienes con su labor, a veces invisible, hacen posible la investigación.

A los compañeros de la Universidad del Departamento de Historia e Historia del Arte y de Didáctica de las Ciencias Sociales, como a los miembros del Centre d'Estudis sobre Conflictes Socials (CECOS) y del grupo de investigación GeopolC y, especialmente, a Virginia Miravé. A los amigos del Servei de Publicacions de la URV, Jaume Llambrich y Magalí Urcaray, por los innumerables consejos.

Al Dr. Jaafar Ben el Hajj Soulami y su familia, quienes me acogieron en su casa cuando visitaba por primera vez Marruecos y me mostraron un bello país. Como también a otros profesores y amigos de diferentes universidades españolas y marroquíes, con quien he compartido congresos y debates sobre el pasado del país norteafricano, y han permitido enriquecer mi conocimiento sobre Marruecos.

También quisiera mostrar mi gratitud al Dr. Manuel Loff por sus consejos y propuestas que han permitido mejorar dicha investigación. A la Universidade do Porto y sus trabajadores, por toda la ayuda prestada. Y a las Dras. Carla Augusto (UP) y Sílvia Planas (URV), por hacer posible la cotutela.

Otra persona que ha sido imprescindible por todos sus consejos y ayuda es el Dr. Josep Sánchez Cervelló. Su guía y maestrazgo ha sido imprescindible para poder llevar a cabo dicha investigación, que empezó en 2012 con la elaboración del Trabajo de Final de Máster. Desde el primer trabajo en que colaboré con él, en 2008, ha sido un proceso de aprendizaje continuo al lado de un gran historiador, e imprescindible para la enseñanza del oficio, al autor de esta tesis.

A los amigos y familia, que han aguantado largas conversaciones sobre Marruecos. A mis hermanos, Pepita y Antoni; cuñados, Jordi y Cristina y sobrinos, Sara, Elena, Arnau y esperando a Laia. Mi más sincero agradecimiento por todo el apoyo al largo de los años, ya que saben sacar una sonrisa en medio de reflexiones sobre el pasado.

Finalmente, este trabajo está dedicado especialmente a mis padres, Lluís y Lola. Sin ellos todo esto no hubiera sido posible. Su ejemplo de trabajo constante, honestidad y ayuda han sido claves para la formación del autor de la tesis. *A ells, moltes gràcies per tot.*

Alcover, marzo de 2020

LISTA DE ABREVIATURAS

AEMNA	Asociación de Estudiantes Musulmanes
AGA	Archivo General de la Administración
AHM-FV	Archivo Histórico Municipal de Cádiz Fondo Varela
BNE	Biblioteca Nacional de España
CADIMA	Caisse d'Aide aux Immigrants Marocains
CGT	Confédération Général du Travail
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CUP	Comité de Unión y Progreso
DAI	Delegación de Asuntos Indígenas
ELNM	Ejército de Liberación Nacional de Marruecos
ENA	Étoile Nord Africaine
FLN	Frente de Liberación Nacional de Argelia
MLRE	Media Luna Roja Egipcia
OSS	Office of Strategic Services
PCE	Partido Comunista Francés
SFIC	Region Marocaine du Parti Communiste
SFIO	Federación Marroquí del Partido Socialista
UGSCM	Unión General de Sindicatos Confederados de Marruecos
UMOSOC	Unión Marroquí de Organizaciones Obreras Confederadas

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1 Salida del Jalifa de la Gran Mezquita de Tetuán, 1913.....	109
Fig. 2 Mapa de la zona norte del Protectorado español en Marruecos, con la organización administrativa y las cabilas existentes.....	124
Fig. 3 El Sharif Ahmad El Raisuni, año 1925.....	137
Fig. 4 Fotografía de Abdelkrim, año 1925.....	166
Fig. 5 Retrato de Alí Eltaher, realizado durante su estancia en El Cairo en 1912.....	196
Fig. 6 Abdessalam Bennuna leyendo (años veinte).....	217
Fig. 7 Chakib Arslan dando una conferencia (años veinte).....	223
Fig. 8 Mohammed Daud, años veinte.....	226
Fig. 9 La escuela Al Ahlia, de Tetuán, en la celebración del primer aniversario de su fundación, año 1926.....	228
Fig. 10 Misión estudiantil a Nablús, años 1928-1931.....	238
Fig. 11 Ahmed Balafrej en la Sorbona (1930).....	255
Fig. 12 Chakib Arslan en el centro, junto a Abdessalam Bennuna, a su izquierda, y Mohammed Daud, a su derecha, durante su visita a Tetuán (1930).....	257
Fig. 13 Mekki Nassiri, año 1950.....	259
Fig. 14 Foto de una de las sesiones del Congreso, año 1931.....	261
Fig. 15 Manifestación realizada en Tetuán por la proclamación de la Segunda República, 15 de abril de 1931.....	266
Fig. 16 Abdeljalak Torres, a mediados de los años cuarenta.....	273
Fig. 17 Mitin del Partido de la Reforma Nacional en el Teatro Español de Tetuán, enero de 1937.....	320
Fig. 18 Encuentro en que Torres y Nassiri, en Tetuán, para mostrar su reconciliación pública, antes de firmar el Pacto Nacional, 18 de diciembre de 1942.....	347

Fig. 19 Torres con el uniforme del PRN.....	352
Fig. 20 Mohammed Ben Youssef junto al presidente Roosevelt, en el encuentro de Anfa, enero de 1943.....	370
Fig. 21 La delegación jalifiana ante la Liga Árabe en El Cairo, con M'hammad Ahmed Benaboub en el centro, año 1946.....	402
Fig. 22 Reunión entre representantes del Partido Reformista, como Torres (6), Taieb Bennuna (8) o Thami al Uazzani (11), con Ahmed Balafrej (1), año 1946.....	415
Fig. 23 Torres junto a otros miembros del Partido Reformista de Tánger, año 1947.....	421
Fig. 24 Un hermano de Abdelkrim, Abdeljalak Torres, el Emir del Rif y Habib Bourguiba, El Cairo, agosto de 1947.....	427
Fig. 25 Fiesta en honor de Torres en casa de Mustafa ben el Mohtar el Hamal.....	432
Fig. 26 Rueda de prensa de Torres y Benaboud en Tánger.....	433
Fig. 27 Detalle de la manifestación del 8 de febrero en Tetuán.....	435
Fig. 28 Actuación de la policía colonial contra los manifestantes.....	435
Fig. 29 De izquierda a derecha: Nassiri, Torres, El Fassi y Ouazzani, después de firmar el “Pacto Nacional”, en Tánger.....	455
Fig. 30 Fotos de los disturbios de Tánger, tomadas por el hermano de la Cruz Blanca, Antonio Ramírez	461
Fig. 31 Manifestación por las calles de Tetuán, contra la deportación de Mohammed V, 20 de agosto de 1953.....	478
Fig. 32 Combatientes del ELNM recibiendo formación militar.....	483
Fig. 33 Primera manifestación femenina que recorrió Tetuán, 1954.....	490
Fig. 34 Firma de la unión entre el Istiqlal y el PRN.....	515

LISTA DE PUBLICACIONES DERIVADAS DE LA TESIS

CAMPS GIRONA, Jaume, «Reseña: J.A. Fernández, J.E., Gelabert, D. González, C. Powell, H. de la Torre, *Guerra, paz y diplomacia a lo largo de la historia*», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V Historia Contemporánea, 25, 2014.

CAMPS GIRONA, Jaume, «Ressenya: Falsa leyenda del Kremlin. El Consulado y la URSS en la Guerra Civil Española, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, de Josep Puigsech», *Afers*, n. 80-81, 2015.

CAMPS GIRONA, Jaume, «Memoria, exilio y reconciliación en Marruecos», SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, REIG TAPIA, Alberto, (coords.), *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*, Ciudad Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016.

CAMPS GIRONA, Jaume, «El Jalifa Muley Hassan Ben el Mehdi y los nacionalistas después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1947)», BEN ELHAJ SOULAMI, Jaafar, (ed.), *El príncipe Muley Hassan Ben el Mehdi. Jalifa del Sultán en el Norte de Marruecos y en el Sáhara*, Tetuán, Publicaciones de la Fundación M'hammad Ahmed Benaboud, 2016.

CAMPS GIRONA, Jaume, «Les relacions del franquisme amb el món musulmà: el Protectorat espanyol del Marroc (1939-1956)», BELZUNEGUI, Ángel, SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, REIG TAPIA, Alberto, (eds.), *Església i Franquisme. De la col·laboració amb el franquisme al seu combat*, Tarragona, Publicacions de la URV, 2017.

CAMPS GIRONA, Jaume, «Revoltes socials i processos de modernització en el Marroc precolonial», BARGALLÓ, Maria, (ed.), *Recerca en Humanitats 2017*, Tarragona, Publicacions de la URV, 2017.

CAMPS GIRONA, Jaume, «Del “amigo” Beigbeder al “pan y palo”. Los altos comisarios españoles y las influencias panislamistas en el nacionalismo marroquí (1912-1940)», FERRER GONZÁLEZ, Cristian, SANS MOLAS, Joel, (coord.), *Fronteras contemporáneas. Identidades, pueblos, mujeres y poder*, Barcelona, Bellaterra, Departament d'Història Moderna i Contemporània de la UAB, 2017.

CAMPS GIRONA, Jaume, «La premsa tarragonina i la guerra de l'Àfrica. Nacionalització de les masses i control social (1859-1860)», *La Corbella*, 2018.

CAMPS GIRONA, Jaume, «La Revolución Rusa y su influencia en el mundo musulmán», CAMPS GIRONA, Jaume, (coord.), *La Revolució que havia de canviar el món. Cent anys del 1917*, Tarragona, Publicacions de la URV, 2018.

CAMPS GIRONA, Jaume, «Del fin del Imperio otomano a la nueva Turquía», KLEIN BOSQUET, Oliver, (coord.), *Cien años de la Primera Guerra Mundial. El fracaso de la paz*, Tarragona, Publicacions de la URV, 2019.

CAMPS GIRONA, Jaume, «La Nation Arabe y la Guerra Civil», CAMPS GIRONA, Jaume y KLEIN BOSQUET, Oliver, (ed.), *Congrés Internacional 80 aniversari de la Guerra Civil espanyola. Comunicacions*, Tarragona, Publicacions de la URV, 2019.

CAMPS GIRONA, Jaume, «El impacto de la Revolución Rusa en el mundo musulmán: de los aires de libertad a los cambios geopolíticos», Universidade de Coimbra, actualmente en prensa.

CAMPS GIRONA, Jaume, «Las relaciones entre Marruecos y Portugal en el marco de la lucha anticolonial», Universidad Ibn Zohr de Agadir y Universidade de Evora, actualmente en prensa.

ÍNDICE

Resumen	21
Abstrato	22
Introducción	23
Introducción metodológica	25
Estado de la cuestión	29
Introducción. Las bases históricas del nacionalismo marroquí	37
I. El estado marroquí ante las primeras amenazas occidentales	38
II. El inicio de la colonización y sus consecuencias	42
III. La modernización del estado otomano y la Salafiyya	48
IV. El surgimiento del nacionalismo árabe	54
V. Reforma y reacciones populares	60
VI. La Guerra de África y sus consecuencias (1859-1860)	67
VII. La modernización del estado marroquí	71
VIII. El pueblo ante la penetración occidental y el surgimiento de nuevos líderes locales	74
IX. La Conferencia de Algeciras (1906)	85
X. El proyecto constitucional de 1908	89
XI. Los años finales del Marruecos independiente	94

1ª Parte. La génesis del movimiento nacionalista: desde su surgimiento a su consolidación (1912-1945)

1. El inicio del Protectorado	99
1.1. El Mariscal Lyautey: el Sultán Blanco	105
1.2. La ocupación de Tetuán	110
1.3. La instauración del Protectorado y la compra de voluntades	111
1.4. El papel de las cofradías en la consolidación del nuevo orden	119
2. La resistencia a la colonización	125
2.1. El debate sobre la primera resistencia marroquí	125
2.2. El Raisuni, un nuevo socio para España	134
3. La Primera Guerra Mundial en el mundo musulmán (1914-1918)	139
3.1. La formación del nacionalismo árabe y la creación de los Mandatos	140
3.2. La Gran Guerra en la zona francesa	148
3.3. La zona norte y la España neutral	152
4. Abdelkrim y la República del Rif	161
4.1. De trabajar para el Majzén a colaborar con España	161
4.2. La detención de Abdelkrim y el inicio de la lucha	163
4.3. La República del Rif	170
4.4. El cobijo de Tánger	179

4.5. El Raisuni entra en escena	181
4.6. El bombardeo del Rif y la deportación del Emir	184
4.7. Abdelkrim, ¿padre del nacionalismo marroquí?	188
5. El nacimiento del nacionalismo urbano (1912-1927)	193
5.1. La herencia del reformismo	195
5.2. El salafismo y el panislamismo	197
5.3. Los vientos del este	208
6. Abdessalam Bennuna, padre del nacionalismo cultural	215
6.1. Bennuna y la consolidación del Protectorado en el norte	216
6.2. La influencia de Chakib Arslan	220
6.3. La creación de las escuelas libres	223
6.4. La recuperación cultural	231
6.5. París, capital del anticolonialismo	233
6.6. Los primeros viajes estudiantiles a Egipto y Palestina	237
6.7. El inicio del camino político: las sociedades secretas	240
7. La publicación del Dahir Bereber (1930-1931)	245
7.1. Las reacciones de la población	247
7.2. La visita de Arslan a Tetuán y la campaña internacional contra el Dahir	253
7.3. El Congreso Islámico de Jerusalén (diciembre de 1931)	260

8. La Segunda República (1931-1936)	263
8.1. La proclamación de la República en el Norte de África	264
8.2. La esperanza republicana	267
8.3. La llegada de Abdeljalak Torres	272
8.4. Las alianzas del nacionalismo marroquí	275
8.5. La creación de diferentes revistas	280
8.6. El <i>boom</i> de asociaciones políticas	287
8.7. La colonización de Ifni	293
8.8. Una nueva generación al frente del movimiento nacionalista	297
9. La Guerra Civil y el surgimiento de los partidos nacionalistas (1936-1939)	301
9.1. El golpe de estado en la zona norte	304
9.2. Los nacionalistas ante el Alzamiento	308
9.3. La recluta de fuerzas marroquíes	313
9.4. La creación de los partidos nacionalistas	316
9.5. El hermano moro	323
9.6. Las negociaciones con el gobierno republicano	328
10. La Segunda Guerra Mundial: entre la germanofilia y el desembarco americano	333
10.1. La grave crisis social y el crecimiento del nacionalismo	336
10.2. La construcción de la unidad entre el Partido Reformista y la Unidad Marroquí	342

10.3. La guerra de propaganda y el ambiente germanófilo	348
10.4. Tánger: terreno de espías y nacionalistas	356
10.5. La intransigencia del general Orgaz	359
10.6. El papel del sultán y la colaboración con Francia	362
10.7. El desembarco americano	364
11. De la Conferencia de Casablanca al nacimiento del Istiqlal (1943-1944)	367
11.1. Un nuevo aliado entra en escena: Estados Unidos	367
11.2. La creación del Istiqlal y el Partido Comunista	374
11.3. Las matanzas de Fez y de Constantina (1944-1945)	377
2ª Parte. El triunfo del movimiento nacionalista (1945-1956)	
12. El nuevo escenario de posguerra en la zona norte (1945-1946)	381
12.1. El miedo a los «rojos»	388
12.2. La expansión del independentismo	389
12.3. Las simpatías del jalifa con el nacionalismo	396
13. La internacionalización del conflicto (1945-1947)	399
13.1. La creación de la Liga Árabe y su impacto en el Protectorado	400
13.2. La Casa de Marruecos (Bayt al-Maghrib)	403
13.3. La política árabe de España	405

13.4. La Liga de Defensa de Marruecos y la Oficina del Magreb Árabe	407
13.5. La Oficina de Marruecos en Estados Unidos y la relación con la ONU	409
14. La liberación de Abdelkrim y los sucesos de Tánger (1947)	417
14.1. La visita de Mohammed Ben Youssef a Tánger y su repercusión	417
14.2. El Frente de Defensa de Marruecos y el Comité de Liberación del Magreb Árabe	421
14.3. La liberación de Abdelkrim	423
15. Los sucesos de Tetuán y los últimos años de Varela (1948-1951)	429
15.1. Los sucesos de Tetuán	431
15.2. La creación del Estado de Israel	437
15.3. La Carta de Torres a Franco y la muerte de Benaboud (1949)	441
15.4. Los años finales de Varela (1950-1951)	445
16. El exilio de Mohammed V y el aumento de la conflictividad (1952-1953)	451
16.1. La construcción del Frente Unitario (1951)	453
16.2. La cuestión de Marruecos en la ONU	456
16.3. Los sucesos de Tánger	458

16.4. De la vuelta de Torres a Tetuán al debate sobre Marruecos en la ONU	462
16.5. La huelga de Casablanca (diciembre de 1952)	465
16.6. Nuevos actores políticos en un marco agitado	468
16.7. El exilio de Mohammed V	473
17. El final del Protectorado (1954-1956)	477
17.1. El Ejército de Liberación Nacional Marroquí	480
17.2. Los silencios de la ONU desesperaron al pueblo marroquí	484
17.3. La violencia toma el protagonismo y la tensión se traslada a los territorios españoles	485
17.4. La lucha por la hegemonía	491
17.5. El retorno del rey del pueblo	495
17.6. La interdependencia	502
17.7. Francia otorga la independencia de su protectorado	506
17.8. El Norte consigue la libertad	512
17.9. El nuevo estado y la subordinación del norte (1956-1959)	517
Conclusões	523
Conclusiones	533
Bibliografía	545
Webgrafía	584
Fuentes hemerográficas	585

RESUMEN

Esta tesis doctoral tiene por objetivo analizar la evolución histórica del movimiento nacionalista marroquí en la zona norte del Protectorado español en Marruecos, durante los años de dominación colonial, de 1912 a 1956.

A partir de la utilización de fuentes generadas por la administración colonial española, como por otros archivos y hemerotecas de diferentes países, y la bibliografía existente sobre el tema, se estudia el nacimiento del nacionalismo marroquí hasta la consecución de la independencia en 1956, y cómo este fue subordinado en la construcción del nuevo Estado de Marruecos. Después de una introducción sobre las influencias históricas del nacionalismo marroquí, la primera parte analiza cómo se formaron los primeros núcleos reformistas entre los jóvenes de la elite tetuaní y cómo, paralelamente en el Rif, los cabileños lucharon por mantener su libertad ante el ejército español. Mientras que la segunda parte trata su consolidación después de la Segunda Guerra Mundial, pasando a ser un fenómeno de masas, además la apertura de la creación de diferentes misiones en el exterior, concretamente en Estados Unidos y Egipto, y su papel en la lucha por la independencia.

Desde 1956, buena parte de la historiografía centró sus estudios en las actividades del nacionalismo en el protectorado francés y en la vida de los líderes del partido del Istiqlal, mientras que la lucha de las organizaciones políticas y sociales del norte pasaron a un segundo plano. Por eso esta tesis se centra en el análisis de los hechos llevados a cabo en el antiguo protectorado español y sus protagonistas, ya que estos fueron clave en la lucha por la libertad.

ABSTRATO

Esta tese de doutorado visa analisar a evolução histórica do movimento nacionalista marroquino, na parte norte do protetorado espanhol em Marrocos, durante os anos do domínio colonial, de 1912 a 1956.

Desde o uso de fontes geradas pela administração colonial espanhola, como por outros arquivos e arquivos de jornais em diferentes países, e a bibliografia existente sobre o assunto, estuda-se o nascimento do nacionalismo marroquino, até a conquista da independência em 1956, e assim ele estava subordinado na construção do novo Estado de Marrocos. Após uma introdução sobre as influências históricas do nacionalismo marroquino, a primeira parte analisa como foram formados os primeiros núcleos reformistas, entre os jovens da elite tetuana, e como, paralelamente, no Rif, os kabilas lutaram para manter sua liberdade diante do exército espanhol. Enquanto a segunda parte trata sua consolidação, após a Segunda Guerra Mundial, tornando-se um fenômeno de massa, também a abertura da criação de diferentes missões no exterior, especificamente nos Estados Unidos e no Egito, e seu papel na luta pela independência.

Desde 1956, grande parte da historiografia concentra seus estudos nas atividades do nacionalismo no protetorado francês e na vida dos líderes do partido Istiqlal, enquanto a luta das organizações políticas e sociais do norte ocupa o segundo lugar. . Por esse motivo, esta tese se concentra na análise dos eventos realizados no antigo protetorado espanhol e em seus protagonistas, uma vez que estes foram fundamentais na luta pela liberdade.

INTRODUCCIÓN

Han pasado ya más de sesenta años desde que Marruecos conseguiría la independencia de España y Francia, en 1956, y aún hoy quedan interrogantes que resolver sobre el pasado del país norteafricano. Las narrativas poscoloniales que alababan a los principales líderes políticos que controlarían el poder del país, como lo fueron algunos del Istiqlal o la monarquía, poco a poco han sido sustituidos por estudios que, a partir del análisis de las diferentes fuentes, coloniales o del nacionalismo, han explicado la historia del periodo colonial, más allá de héroes y traidores, aunque dejando en un segundo plano la historia de la zona norte, bajo dominación española.

Por eso, esta tesis tiene por objetivo analizar la evolución histórica del movimiento nacionalista marroquí en la zona norte del Protectorado español en Marruecos, la importancia que tuvo en el combate por la independencia, y cómo fue relegada a partir de 1956.

Con la construcción del nuevo Estado de Marruecos, en 1956, se inició la elaboración de una historiografía oficial que, ligada al proceso de formación de una identidad nacional¹, centraba su análisis en los hechos y protagonistas del antiguo Protectorado francés, mientras que el norte, la zona rifeña, donde se estableció el Protectorado español, pasaba a un segundo plano. Por eso esta tesis plantea, a partir de la documentación custodiada en archivos coloniales, una historia del movimiento nacionalista que nació en la antigua zona de dominio español, y cómo éste fue clave en la lucha para conseguir la libertad.

Este trabajo se basa, principalmente, en la documentación de los diferentes archivos y bibliotecas españolas. Aunque también se han consultado los fondos de diferentes instituciones internacionales que tienen sus documentos accesibles por internet, así como diferentes hemerotecas nacionales e internacionales. Además se consultó de la bibliografía existente sobre el tema.

Entre el reformismo y el combate por la independencia: el nacionalismo en el Norte de Marruecos se centra en la zona norte del Protectorado español en Marruecos, un 5% del

¹ AZIZA, Mimoun, «Memoria e historia en el Marruecos independiente: El caso del Rif», GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, (ed.), *Culturas de frontera. Andalucía y Marruecos en el debate de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 2019, pág. 106.

total de la extensión del país, con 11% del total de la población (en 1950 vivían en la zona norte, 1.010.117 personas, mientras que en el sur, 7.998.300); pero por razones lógicas de estudio, también trata la evolución política de la zona francesa y las relaciones entre el nacionalismo en los dos Protectorados. Además se analiza la evolución política del mundo musulmán para poder contextualizar los procesos políticos que se produjeron en Marruecos y entender el comportamiento de los diferentes grupos sociales.

El período de tiempo se centra, básicamente, en los años de 1912 a 1956, los del Marruecos colonial, pero este período es precedido de una introducción que pretende tratar como la penetración occidental y la evolución del estado precolonial, marcaron el movimiento nacionalista.

El trabajo cuenta con dos partes, además de una introducción histórica, que permite analizar las raíces del nacionalismo marroquí y los últimos años del Marruecos precolonial, para entender el posicionamiento político de la élite que conformaría el núcleo originario del nacionalismo marroquí. La primera parte trata sobre los años 1912-1945, desde la formación del Protectorado hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Esta parte es la de formación del nacionalismo urbano con Abdessalam Bennuna a la cabeza, y en las zonas rurales, bajo el mando de Abdelkrim. Con la derrota del Emir del Rif, el protagonismo sería de Bennuna y su círculo, donde saldrían los grandes líderes del nacionalismo del norte, como Abdeljalak Torres, Mohammed Daud, o los hijos de Bennuna, Mehdi y Taieb, entre otros. Esta etapa será la reformista, es decir, marcada por la colaboración con la administración colonial para poder conseguir ciertas libertades, como la formación de los primeros partidos políticos nacionalistas, el de la Reforma Nacional y el de la Unidad Marroquí.

Y finalmente, la segunda parte, trata los años 1945 a 1956, desde la formación de las nuevas organizaciones internacionales que defenderán el derecho de autodeterminación de los pueblos, como la ONU o la Liga Árabe, hasta la proclamación de la independencia en 1956. Esta parte se centra en analizar los esfuerzos realizados en el interior y el exterior del país, para conseguir la independencia en el contexto del nuevo orden mundial de la Guerra Fría. Y cómo el Istiqlal y el rey Mohammed V se consolidaron como los motores del movimiento nacionalista en detrimento de los partidos del Norte que pasaron a un segundo plano, tanto en el movimiento nacionalista, como en la creación del nuevo estado independiente de Marruecos. Tras estas partes, se exponen las conclusiones de la tesis.

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

Esta tesis se basa en el análisis de la documentación colonial custodiada en diferentes archivos y bibliotecas, para explicar la evolución y los protagonistas, del movimiento nacionalista marroquí en la zona Norte del Protectorado español en Marruecos.

La documentación utilizada por el autor es la custodiada, básicamente, en el Archivo General de la Administración del Estado (AGA), concretamente en el fondo de Marruecos y Colonias, generada durante los años del Protectorado (1912-1956). La documentación custodiada en este archivo la forman, además de la generada por la administración de la Alta Comisaría de España en Marruecos, centenares de expedientes de marroquíes, sospechosos de colaborar con los nacionalistas, informes sobre la evolución política de Marruecos y del mundo árabe, como también de traducciones de prensa y de documentos elaborados por el movimiento nacionalista.

La otra parte de la documentación española consultada es la del Fondo del general Varela, que corresponde a los años 1945 a 1951, y que está custodiada en el Archivo Provincial de Cádiz. El autor quiere agradecer públicamente al Dr. M'hammad Benaboud poder tener una copia de los papeles y fotografías de dicho fondo en formato digital. Cuando el general Varela ocupó el cargo, al final de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo marroquí se encontraba en una etapa de mutación, pasando de las posturas más reformistas a las tesis independentistas, y de crecimiento en el número de seguidores, pasando a tener un gran apoyo popular. Por eso, y teniendo en cuenta el contexto en el Tercer Mundo, el general ordenó la realización de diversos estudios sobre el nacionalismo en el mundo árabe, con un doble objetivo: conocer y entender aquellos movimientos anticolonialistas, y empezar a crear puentes con los países árabes para combatir el aislamiento impuesto por los vencedores del conflicto al régimen franquista.

Para este trabajo son interesantes los dossiers sobre la Liga Árabe y el nacionalismo árabe, correspondientes al período 1945-1951; el dedicado a Abdelkrim (años 1945-1949) con especial interés en su liberación en 1947 y su posterior instalación en El Cairo; el de Abdeljalak Torres (1946-1949) y, finalmente, los boletines dedicados a la política, economía y acción cultural del África del Norte francesa, con especial atención a la obra gala en Marruecos, ya que para las autoridades españolas era necesario tener en cuenta lo

que hacia la Residencia General en su Protectorado para tener en cuenta la inestable realidad de un escenario cambiante.

A los documentos de la administración se han añadido las fuentes hemerográficas de diferentes periódicos españoles y de otros países para poder contrastar algunos de los hechos descritos por la Alta Comisaría, y para arrojar luz en algunos episodios de los silenciados, y poder analizar la campaña internacional en países como los Estados Unidos.

Otra institución que he consultado ha sido la Biblioteca Nacional de España en Madrid (BNE). En la colección de África, creada en 1966 a partir de las primeras donaciones de Tomás García Figueras, se reúnen diversos fondos personales como el de Juan María Bonelli Rubió, antiguo Gobernador General de Guinea, además de otras personalidades que cedieron sus obras para la consulta pública. Pero de entre estos, destaca especialmente el Fondo de Tomás García Figueras, militar africanista, que ocupó diferentes cargos en el Protectorado, como el de Delegado de Educación y Cultura, o el de jefe de la DAI (Delegación de Asuntos Indígenas). En 2007, la familia completó la donación con el resto de su obra, que contiene una amplia colección de más de 6.000 títulos sobre el mundo árabe y África, fundamentalmente centrados en Marruecos, que el militar africanista recopiló a lo largo de su vida.

Este fondo está formado, además de la documentación primaria que el militar africanista hizo traducir durante su dirección de la DAI, por una historia del nacionalismo marroquí que él mismo redactó. Se trata de un relato con una visión colonial del nacionalismo en Marruecos, pero que cita algunos hechos sobre los cuales la documentación conservada en los archivos es escasa.

En Marruecos se han consultado los fondos de la Biblioteca General y Archivo de Tetuán, de la Biblioteca Juan Goytisolo del Instituto Cervantes de Tánger, de la Biblioteca de la *American Legation* y la Biblioteca Abdallah Gennun, las dos de Tánger, donde se custodian diferentes obras y periódicos que han enriquecido dicha tesis.

El desconocimiento de la lengua árabe por parte del autor ha limitado la investigación en algunos archivos como los de los líderes nacionalistas que redactaban sus documentos en árabe marroquí, aunque se han utilizado fuentes bibliográficas en francés, inglés y español, que han traducido la documentación marroquí. La utilización de documentación de autoría colonial hace que el foco de la tesis se centre en gran parte en la labor de los principales líderes nacionalistas y en la acción de los partidos políticos, el de la Reforma

Nacional y el de la Unidad Marroquí, básicamente. Ahora bien, sí que es cierto que el nacimiento del nacionalismo estuvo marcado por el elitismo, ya que sus miembros eran hijos de los antiguos funcionarios del Majzén precolonial y de la burguesía comercial, poco a poco, fue transformándose en un movimiento popular. Por lo tanto, el análisis de las fuentes coloniales no es la mera expresión de la dominación, sino que también nos puede mostrar, de forma indirecta, los perseguidos, juzgados y disidentes.² En aquella documentación podemos ver cómo sin el apoyo de la base de la pirámide social, es decir, del pueblo, las elites que dominaban el movimiento nacionalista no hubieran podido conseguir ciertas libertades durante los primeros años de Protectorado, o cómo durante la Guerra Civil las autoridades golpistas concedieron la creación de partidos políticos para evitar cualquier tipo de levantamiento popular.

Pese a estas limitaciones, las fuentes primarias y secundarias consultadas permiten presentar sólidas hipótesis sobre dicho proceso y las contradicciones y conflictos que generó, hasta convertirse, después de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, en los años cincuenta, en un movimiento de masas, creándose en su seno diferentes organizaciones para llegar a todos los sectores de la sociedad como los obreros o los estudiantes.

La documentación producida por la administración colonial ha sido analizada de forma crítica, sabiendo que el documento tenía una evidente intencionalidad política y estaba marcado en algunos casos por una visión orientalista de la realidad marroquí. Pero también ha sido útil ya que la Alta Comisaría tenía una importante red de confidentes y traducía algunas publicaciones o documentos privados de los nacionalistas, como cartas, que se han utilizado en esta tesis. Sabiendo que las traducciones podrían contener errores, y las informaciones de los confidentes podrían ser falsas, ya que algunos podían inventarse hechos para obtener algún beneficio o porque trabajaban por otras potencias, se ha intentado contrastar esa documentación con otras fuentes, primarias o secundarias, españolas o extranjeras.

En conclusión, la tesis *Entre el reformismo y el combate por la independencia: el nacionalismo en el Norte de Marruecos* trata de una contribución a la historia del

² COELLO DE LA ROSA, Alexandre, MATEO DIESTE, Josep Lluís, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pág. 127.

nacionalismo marroquí, que quiere complementar el conocimiento de dicho fenómeno histórico, para entender también la evolución política y social de Marruecos durante el siglo XX.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Sobre el nacionalismo marroquí son más numerosas las investigaciones en el Protectorado francés, que han dado una mayor preeminencia al nacionalismo del Sur. Un ejemplo es uno de los primeros estudios sobre el tema, el de John P. Halstead, *The origins and rise of moroccan nationalism, 1912-1944*, centrado básicamente en el entorno de la formación de los líderes del Istiqlal como Ahmed Balafrej o el del PDI, Mohammed Hassan al Ouazzani.³

En el ámbito de los investigadores marroquíes, se siguió la tendencia predominante de abarcar el Protectorado hispano-francés y el nacionalismo desde una óptica centrada en la labor desarrollada por la administración francesa y sus enfrentamientos con el partido Istiqlal.⁴ Esta vía de estudios se inauguró con los primeros artículos de Allal el Fassi, escritos originalmente en árabe, pero que la Delegación de Asuntos Indígenas (DAI) hizo traducir, y que hoy se pueden consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE). A partir de los años noventa, se escribirían nuevas historias sobre Marruecos, como la de Susan Gilson Miller⁵ o la de C.R. Pennell⁶, que centraban su discurso sobre el nacionalismo en la labor de los líderes del Sur y el Istiqlal, y situando su creación en las reacciones al Dahir Bereber, en 1930, la formación de las primeras organizaciones políticas clandestinas.

Fue el Catedrático de la Universidad de Rabat, Germain Ayache, quien empezó los estudios históricos de la zona del Rif⁷, y formando varios discípulos que continuarían su legado, entre ellos Abdelmajid Benjelloun⁸. Benjelloun fue de los primeros profesores que estudió el nacionalismo marroquí en el antiguo Protectorado español. Aunque sus

³ HALSTEAD, John P., *The origins and rise of moroccan nationalism, 1912-1944*, Cambridge, Centre for Middle Eastern Studies, 1967.

⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, Sevilla, Alfar-Ixbilia, 2012, pág. 15.

⁵ GILSON MILLER, Susan, *A History of Modern Morocco*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013.

⁶ PENNELL, C. Richard, *Marruecos. Del Imperio a la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

⁷ AYACHE, Germain, *Les origines de la Guerre du Rif*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1981.

⁸ AZIZA, Mimoun, «Balance historiográfico de la bibliografía marroquí sobre la independencia de la zona norte, o Protectorado español de Marruecos», MARTÍN CORRALES, Eloy, PICH MITJANA, Josep, (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017, pág. 391.

investigaciones como *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien*⁹, y *Le Patriotisme marocain face au protectorat espagnol*¹⁰, que se basaban en la documentación custodiada en los archivos franceses. Sin analizar detenidamente la documentación española, centraba su análisis en los hechos y organizaciones que tuvieron lugar en la Zona española. A Abdemajil Benjelloun le siguió la biografía que Jean Wolf escribió sobre Abdeljalak Torres¹¹.

Benjelloun también escribió el artículo «Le mouvement nationaliste marocain à Tanger»¹², donde repasa los principales hechos de aquel movimiento político en la ciudad internacional. Este es uno de los pocos estudios existentes sobre esta temática, juntamente con la tesis de Martine Desbiolles, *L'évolution du Statut International de Tanger, 1940-1961*¹³, que estudia la evolución política de la ciudad, desde la ocupación española en 1940 hasta 1961. O la reciente reedición de la obra de Francisco de Asís Serrat y Bonastre, coordinada por Bernabé López García, que explica, desde la visión del diplomático español, la formación del Estatuto Internacional de la ciudad atlántica¹⁴. El profesor López García también ha investigado sobre las actividades nacionalistas en Tánger¹⁵.

Otro autor marroquí que con sus investigaciones arrojó nuevas luces a la historia del nacionalismo fue Abdallah Laroui. Su obra *Los orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*¹⁶, que reflexiona sobre el proceso de formación de la identidad nacional marroquí, rompió con la visión que defendía que el nacionalismo había surgido en los años treinta del siglo XX como reacción a las políticas coloniales francesa y española. A partir de analizar la documentación del Marruecos precolonial, explicaba la

⁹ BENJELLOUN, Abdelmajid, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien*, Rabat Okad, 1988.

¹⁰ BENJELLOUN, Abdelmajid, *Le Patriotisme marocain face au protectorat espagnol*, Rabat, Okad, 1990.

¹¹ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, Casablanca, Edif, 1994.

¹² ENJELLOUN, Abdelmajid, «Le mouvement nationaliste marocain à Tanger», HABIB SAMRAKANDI, M., KOUCHÉ, B. El, *Horizons Maghrebins. Le droit et la mémoire. Tanger au memoir d'elle-meme*, n. 31-32, printemps, 1996, pág. 24-29.

¹³ DESBIOELLES, Martine, *L'évolution du Statut International de Tanger, 1940-1961*, Memoire de Matrisse faite sur la direction de J.B. Duroselle, Faculté de Paris I Pantheon-Sorbone, 1977.

¹⁴ SERRAT Y BONASTRE, Francisco de Asís, *Tánger 1916-1924. Radiografía de la Ciudad del Estrecho en visperas del Estatut*, (edición e introducción de Bernabé López García), Granada, Almed, 2017.

¹⁵ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Una jornada particular: el 30 de marzo de 1952 en Tánger», FELIU, Laura, MATEO, Josep Lluís e IZQUIERDO, Ferran (eds.). *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2019.

¹⁶ LAROUÏ, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, Madrid, Mapfre, 1997.

evolución histórica de la población de Marruecos desde el siglo XVIII a la formación del Protectorado, situando cuáles fueron los elementos que caracterizaron la identidad marroquí y el embrión del primer nacionalismo. Laroui también publicaría *Marruecos: Islam y Nacionalismo*¹⁷, donde analizaba el papel del Islam y las corrientes reformistas en la formación de la ideología nacionalista. En esta obra, el historiador marroquí hace una importante reflexión sobre la necesidad de tener una nueva visión del nacionalismo marroquí más allá de los principales líderes como El Fassi, y considerar a figuras como Abdelkrim, personajes clave de este movimiento. Después también reflexionó sobre la *Historia del Magreb*¹⁸, donde hacía especial énfasis en la ruptura que representó la ocupación europea que determinó el surgimiento de nuevas dinámicas políticas y religiosas.

En la academia española, uno de los primeros artículos sobre el nacionalismo fue el de Víctor Morales Lezcano, publicado en la revista *Awraq* en 1979, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí»¹⁹, en el que hacía una síntesis de la evolución del movimiento nacionalista, en los dos Protectorados. Anteriormente a dicho artículo, Carmen Ruiz Bravo publicaba *La controversia ideológica. Nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente, 1918-1952*²⁰, ensayo histórico que daba una visión general del nacionalismo en los países árabe.

Morales Lezcano, junto con Bernabé López García, habían iniciado una nueva línea en los estudios sobre el colonialismo español en Marruecos, a partir de la documentación conservada en archivos y hemerotecas, renovando la historiografía tradicional, y creando una escuela de investigadores que profundizarían en el estudio del Protectorado español, en diferentes ámbitos. A los dos investigadores también se les uniría María Rosa de Madariaga que se especializaría en la historia del Rif, publicando diferentes obras como la biografía de Abdelkrim²¹. Madariaga basaría sus investigaciones en la documentación

¹⁷ LAROUÏ, Abdallah, *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994.

¹⁸ LAROUÏ, Abdallah, *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí*, Madrid, Mapfre, 1994.

¹⁹ MORALES LEZCANO, Víctor, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí», *Awraq*, nº2, 1979.

²⁰ RUÍZ BRAVO, Carmen, *La controversia ideológica. Nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952. Estudios y textos*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.

²¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

custodiada en archivos españoles y franceses. Además publicaría estudios sobre la historia del Protectorado español en Marruecos²² y una *Historia de Marruecos*²³.

En el ámbito hispanohablante, la revista *Awraq* es de obligada consulta. Publicada por la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Gobierno de España, desde 1978, esta revista editaría diferentes artículos sobre la política colonial española, siendo de necesaria consulta para esta investigación el de José Luis Neila Hernández «Revisionismo y continuidad en la política colonial del Frente Popular (febrero-julio 1936)»,²⁴ en que trata sobre las políticas llevadas a cabo los meses antes del estallido de la Guerra Civil, pero que el golpe de estado truncó. Además, en el ámbito del nacionalismo hay que destacar dos estudios: el primero el de Dolores Cañete, «Evolución del nacionalismo marroquí en los años treinta»²⁵ que analiza el fenómeno del nacionalismo y las tensiones entre Francia y España; y el de Irene González y Bárbara Azaola «Becarios marroquíes en el Cairo (1937-1956). Una visión de la política colonial del protectorado español en Marruecos»²⁶, que estudia la estrategia del régimen franquista de enviar becarios en el Cairo para obtener los apoyos de los países árabes, y como esto fue aprovechado por los nacionalistas. Un trabajo innovador también fue el de Houssein Bouzalmate, «Memoria histórica del Rif (Marruecos): La guerra del Rif en las fuentes orales»²⁷, que, a partir de entrevistas, hizo un relato de la guerra del Rif.

En 1990, el historiador marroquí Mohammed Ibn Azzuz Hakim publicó una parte del diario de Abdeljalak Torres en su estudio *Mohammad V frente al Protectorado*²⁸. Azzuz Hakim, que había sido secretario de Torres, tenía el acceso a una enorme documentación

²² MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

²³ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

²⁴ NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, «Revisionismo y continuidad en la política colonial del Frente Popular (febrero-julio de 1936)», *Awraq*, Vol. XV, 1994.

²⁵ CAÑETE ARANDA, Dolores, «Evolución del nacionalismo marroquí en los años treinta», *Awraq*, Vol. XVII, 1996.

²⁶ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, AZAOLA PIAZZA, Bárbara, «Becarios marroquíes en el Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del protectorado español en Marruecos», *Awraq*, Vol. XXV, 2008.

²⁷ BOUZALMATE, Hussein, «Memoria histórica del Rif (Marruecos): la guerra del Rif en las fuentes orales», *Awraq*, Vol. XVI, 1995, pág. 219-245.

²⁸ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, Rabat, Arabian Al Hilal, 1990.

que publicaría en diferentes artículos sobre el nacionalismo, recuperando la figura del líder del Partido Reformista.

La obra de Azzuz Hakim sería reivindicada en España por Rocío Velasco de Castro, que dedicaría su tesis doctoral a su figura, su colosal obra investigadora y su labor política²⁹. Velasco de Castro también publicaría diferentes artículos sobre el nacionalismo marroquí en la zona Norte, utilizando documentación custodiada en diferentes archivos españoles y marroquíes, arrojando luz al desconocimiento que existía sobre dicho movimiento y reivindicando su importancia histórica. La profesora de la Universidad de Extremadura también ha consultado diferentes fuentes árabes, uno de los déficits de los investigadores españoles, como el autor de esta tesis.

En Cataluña también destacarían los estudios llevados a cabo por Eloy Martín Corrales, tanto de los años del Protectorado, como la reciente monografía coordinada junto Josep Pich Mitjana sobre la independencia de Marruecos³⁰. A Martín Corrales le siguieron Josep Lluís Mateo Dieste quien investigó sobre la política religiosa durante el Protectorado³¹, José Luís Villanova que analizó la figura de los Interventores españoles³², y Jesús Marchán, que estudió la colonización agrícola en la zona norte del Protectorado³³. En la URV, universidad del autor de esta tesis, es necesario destacar la obra de Jordi Carbonell sobre Marruecos y el orientalismo³⁴, y los estudios sobre el colonialismo hispano-luso de Josep Sánchez Cervelló³⁵.

Sería durante los años noventa cuando también nacería en el Norte de Marruecos, concretamente en Tetuán, la asociación Tetuán-Asmir, dedicada a la recuperación de la

²⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del "líder de la unidad"*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011.

³⁰ MARTÍN CORRALES, Eloy, PICH I MITJANA, Josep, (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017.

³¹ MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La hermandad hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003.

³² VILLANOVA VALERO, José Luis, *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2006.

³³ MARCHÁN GUSTEMS, Jesús, *La colonización agrícola en el protectorado español de Marruecos (1912-1956). Una esperanza frustrada*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2014.

³⁴ CARBONELL, Jordi À., (ed.), *Camins del sud. El Marroc i l'orientalisme peninsular*, Barcelona, IEMED, 2015.

³⁵ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, "La interacción luso-española en la descolonización africana", *Espacio, tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 25, 2013.

historia y el patrimonio de Tetuán y sus alrededores. Esta organización, que nació por el olvido en inversiones que sufría la zona Norte, ha sido el catalizador de numerosos proyectos de cooperación cultural, y que ha transformado la Medina de Tetuán en Patrimonio de la Humanidad. Sobre su labor en el ámbito académico destaca el estudio de Toumader Khatib, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*³⁶, sobre las relaciones entre Marruecos y el Machreq, a partir de los intercambios estudiantiles realizados durante los años veinte del siglo pasado.

Esta asociación, y especialmente la labor del profesor de la Universidad Abdelmalek Essadi de Tetuán, M'hammad Benaboud, impulsaron la creación del Museo del Nacionalismo en el Norte de Marruecos, en la casa de la familia Benaboud. Con la Junta de Andalucía, publicaron también la *Guía del Museo del Nacionalismo en el Norte de Marruecos en Tetuán*³⁷, un catálogo sobre aquella institución, con un anexo de fotografías y documentos relacionada con los partidos nacionalistas. El profesor de la Universidad Abdelmalek Essadi de Tetuán, M'hammad Benaboud también ha publicado diferentes estudios sobre el nacionalismo marroquí en la zona Norte, centrándose en la acción desarrollada por su padre, Mohammed Ahmed Benaboud, durante los años 1945-1949.

En lengua inglesa, destacan los estudios de Eric Calderwood quien ha publicado *Al Ándalus en Marruecos*³⁸ (el original *Colonial Al-Andalus*)³⁹, en que utiliza la documentación colonial española, además de la generada por el alfaquí tetuaní Mohammed Daud. Y el de David Stenner *Globalizing Morocco*⁴⁰, sobre las relaciones transnacionales del nacionalismo marroquí. A partir de la documentación del archivo de Mohammed Daud y la del Archivo Bennuna, Stenner analiza la labor de los nacionalistas en diferentes países como los Estados Unidos o Egipto⁴¹.

³⁶ KHATIB, Toumader, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, Publications de l'Association Tétouan-Asmir, 1996.

³⁷ AA.DD., *Guía del Museo del Nacionalismo en el Norte de Marruecos en Tetuán*, Tetuán, Junta de Andalucía.

³⁸ CALDERWOOD, Eric, *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*, Córdoba, 2019.

³⁹ CALDERWOOD, Eric, *Colonial al-Andalus. Spain and the Making of Modern Moroccan Culture*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 2018.

⁴⁰ STENNER, David, *Globalizing Morocco. Transnational Activism and Postcolonial State*, Stanford, Stanford University Press, 2019.

⁴¹ STENNER, David, «“Bitterness towards Egypt”- the Moroccan nationalist movement, revolutionary Cairo and the limits of anti-colonial solidarity», *Cold War History*, 2015.

La revista de referencia en el mundo anglosajón es *The Journal of North African Studies*, publicada por del American Institute for Maghreb Studies and the Centre of North African Studies. Concretamente, los artículos consultados para esta tesis son el de Alejandro Colás, «Internationalism in the Mediterranean 1918-1942»,⁴² en el que el autor analiza los dos movimientos internacionalistas de la época de entreguerras, el socialismo y el islamismo, y su influencia en el nacionalismo del Norte de África. Otro ensayo es el que C.R. Pennell dedicado al nacionalismo marroquí, «The Rif War: link or Cul-de-sac? Nationalism in the cities and resistance in the mountains»⁴³, que trata sobre el “primer” nacionalismo, de las zonas montañosas, influenciado por el salafismo y protagonizado por Abdelkrim, y el “segundo”, de carácter moderno y estructurado en partidos, situados en las zonas urbanas, y las influencias que tuvieron, tanto del Majzén como de la administración colonial española. El otro artículo dedicado al nacionalismo marroquí es el de Adrian Lawrence, «Rethinking Moroccan nationalism, 1930-44»⁴⁴, centrado en el Protectorado francés, y datando su inicio en 1930, el trabajo estudia las tensiones entre nacionalistas y reformistas, hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando se imponen los independentistas y se funda el partido Istiqlal, en 1944. Finalmente, el otro ensayo es el de Driss Maghraoui, «The grande guerre sainte: Moroccan colonial troops and workers in The First World War»⁴⁵, que trata de renovar la visión eurocéntrica tradicional sobre las dos guerras mundiales, que excluye a los “otros” pueblos no europeos de la contienda bélica y explica la colaboración entre los indígenas y las autoridades coloniales durante el conflicto.

En el ámbito mediterráneo, la principal revista sobre la historia de Marruecos y que ha publicado diferentes artículos sobre la historia del nacionalismo magrebí, es la revista *Hespéris-Tamuda*, editada desde 1960 por la Universidad Mohammed V de Rabat. En ella se encuentran diferentes estudios de los principales investigadores sobre la historia contemporánea de Marruecos, ahora bien, siendo más numerosos los estudios sobre la zona francesa, también se encuentran algunos artículos muy interesantes como el de M^a

⁴² COLÁS, Alejandro, «Internationalism in the mediterranean 1918-1942», *The Journal of North African Studies*, Vol. 1, Issue 3, 1996.

⁴³ PENNELL, C. Richard., «The Rif War: link or Cul-de-sac? Nationalism in the cities and resistance in the mountains», *The Journal of North African Studies*, Vol. 1, Issue 3, 1996.

⁴⁴ LAWRENCE, Adria, «Rethinking Moroccan nationalism, 1930-44», *The Journal of North African Studies*, Vol. 17, Issue 3, 2012.

⁴⁵ MAGHRAOUI, Driss, «The grande guerre sainte: Moroccan colonial troops and workers in The First World War», *The Journal of North African Studies*, Vol. 9, Issue 1, 2004.

Dolores Cañete sobre la influencia panislamista y panarabista en el nacionalismo marroquí, a partir de la documentación del AGA⁴⁶; el de Ibn Azzuz Hakim sobre los marroquíes durante la Guerra Civil, donde, mediante la documentación del Archivo de Abdeljalak Torres, explica la difícil relación entre los nacionalistas y los militares golpistas⁴⁷. O el de Bernabé López García sobre los sucesos de Tánger de 1947⁴⁸.

Finalmente entre los hispanistas marroquíes también destaca el catedrático de la Universidad Ibn Zohr de Agadir, Youssef Akmir, que en 2017 publicaría un artículo en *Awraq* en que hace una interesante revisión sobre la historiografía marroquí poscolonial y su análisis sobre el nacionalismo, más allá de los relatos nacionales, y defendiendo la necesidad de seguir investigando en archivos y bibliotecas para poder construir una historia del tiempo presente de Marruecos, que se distancie de los relatos justificadores de algunas publicaciones⁴⁹.

Como hemos visto, pese a las numerosas investigaciones que existen sobre el nacionalismo marroquí en el antiguo Protectorado español, aún hoy quedan bastantes aspectos a analizar, por eso esta tesis se plantea complementar el conocimiento sobre la historia del nacionalismo en la zona Norte a partir de la voluminosa documentación conservada en diferentes archivos occidentales. Pese haber pasado cincuenta y cuatro años del nacimiento del nuevo estado independiente de Marruecos, en 1956, es necesario recuperar la memoria del Norte y la historia del nacionalismo en aquella zona, y darla a conocer, no solamente en Marruecos, sino también en España.

⁴⁶ CAÑETE ARANDA, M^a Dolores, «Repercusiones de las orientaciones panislamistas y panarabistas en el nacionalismo político del Norte de Marruecos (1930-1936)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XXXVI, 1998.

⁴⁷ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *Hespéris-Tamuda*, Vol. XXXVI, 1998.

⁴⁸ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Youssef a Tánger (abril de 1947)», *Hespéris-Tamuda*, Vol. XLIX, 2014.

⁴⁹ AKMIR, Youssef, «La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del estado poscolonial», *AWRAQ*, n°16, 2017.

INTRODUCCIÓN. LAS BASES HISTÓRICAS DEL NACIONALISMO MARROQUÍ

Aunque el objetivo de esta tesis es estudiar el nacionalismo marroquí en la zona norte del Protectorado español, durante los años de dominación extranjera, es necesario tratar diferentes cuestiones del Marruecos precolonial y sus influencias posteriores, siguiendo el planteamiento de Abdallah Laroui sobre la necesidad de resaltar los fundamentos ideológicos del nacionalismo en relación con su marco sociohistórico⁵⁰.

Marruecos está situado en el extremo occidental del norte de África, entre el mar Mediterráneo y el Atlántico, y separado de Europa por tan solo 14 kilómetros. Rodeado por el mar cuya fachada atlántica se extiende más de 1.000 kilómetros de costa agreste, no obstante, también está bordeada por llanuras bajas y de mesetas poco elevadas que no ofrecen ninguna barrera a las influencias marítimas, particularmente los vientos húmedos, que al llegar a las montañas que rodean esas llanuras permiten cultivos de secano en el interior del país. A esta zona se la conoce como el «Marruecos útil». La costa mediterránea es de unos 450 kilómetros, y se reduce a una estrecha franja costera limitada por una orilla abrupta solo accesible en sus extremos, ya que las montañas que lo bordean son difíciles de flanquear. El relieve de la zona favoreció que la población se dedicara también a la agricultura⁵¹. En el sur está rodeado por el desierto del Sáhara, que ha hecho que el país haya mantenido intensas relaciones históricas con Occidente, especialmente con la península ibérica, y en el sur, con el Sáhara y el Sudán⁵².

Por su ubicación geográfica, Marruecos es el país norteafricano mejor situado para relacionarse con el África tropical a través del Sáhara; y es también el más cercano a la Europa mediterránea, de la cual es inseparable, tanto por su formación geológica como por su historia, siendo el paso entre África y Europa⁵³.

⁵⁰ LAROUÏ, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, op. cit., pág. 22.

⁵¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, op. cit., págs. 13-14.

⁵² PLANHOL, Xavier de, *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*, Barcelona, Bellaterra, 1998, pág. 418.

⁵³ LOURIDO DÍAZ, Ramón, *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII. Vida interna: política, social y religiosa durante el sultanato de Sidi Muhammad B. 'AbdAllah 1757-1790*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe, 1978, pág. 51.

Las numerosas referencias al pasado histórico por parte de políticos e intelectuales hacen que sea necesario recordar los orígenes de la formación de esta sociedad islámica y el triunfo de su estructura política. Marruecos es uno de los pocos países norteafricanos con tradición estatal. En el año 788 un miembro de los Omeyyas, Idrís I, fundaría en Marruecos la primera dinastía del país, y en el año 808, la ciudad de Fez⁵⁴. Mientras que el islam ha sido en el Magreb un elemento de cohesión, identidad y resistencia, no arraigó sin conflictos, ni consiguió el predominio⁵⁵. Pero no fue hasta el siglo XVI cuando se formó un Estado centralizado formador de una conciencia nacional. Según Germain Ayache, en este proceso histórico tendría un papel clave la defensa de la unidad moral contra los extranjeros, en el caso del siglo XVI, los portugueses.⁵⁶

I. EL ESTADO MARROQUÍ ANTE LAS PRIMERAS AMENAZAS OCCIDENTALES

Un factor formador clave en la formación de la identidad magrebí fue la colonización. La reacción que produjo predicaba un retorno idílico al texto coránico y en la inspiración en la edad de oro del islam y de la cultura clásica árabo-islámica⁵⁷. En aquel momento de creciente presión europea, Marruecos estaba gobernado por Muley Ismail (1672-1727), monarca de la dinastía alauí, que sucedió a los saadíes en el siglo XVII. Ismail fue el verdadero baluarte y consolidador de la nueva dinastía⁵⁸. Para poder hacer frente a sus enemigos tanto exteriores como internos, organizó un ejército de soldados reclutados en Sudán y formó militarmente a los piratas de la costa atlántica con el pretexto de combatir

⁵⁴ LACOSTE, Yves, «Histoire. De l'Antiquité à la colonisation, une histoire mouvementée», LACOSTE, Camille y LACOSTE, Yves (dir.), *L'Etat du Maghreb*, París, La Découverte, 1991, págs. 43-44.

⁵⁵ VILADRICH, Mercè, «Anàlisi de l'esdevenir polític: tretze segles d'història del Magrib», ROQUE, Maria-Àngels (coord.), *Islam i societat civil al Magrib contemporani*, Lleida, Pagès Editors, 2003, pág. 19.

⁵⁶ AYACHE, Germain, *Etudes d'histoire marocaine*, Rabat, Société Marocaine des Editeurs Réunis, 1979, pág. 179.

⁵⁷ VILADRICH, Mercè, «Anàlisi de l'esdevenir polític: tretze segles d'història del Magrib», *op. cit.*, pág. 28.

⁵⁸ LOURIDO DÍAZ, Ramón, *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*, *op. cit.*, pág. 88.

a los cristianos que saqueaban algunas ciudades del país⁵⁹. También retomó la yihad contra los occidentales, para contentar al sector más conservador de la población marroquí, recuperando Larache (1679), Mamura (1681) y Arcila (1691). Por su parte, los ingleses le entregaron Tánger en 1679⁶⁰. Según Ramón Lourido, el principal motivo de dichas conquistas no era la aversión tradicional del pueblo marroquí hacia Europa, alentado por el morabitismo, sino el deseo del sultán de unificar bajo su mando todo el territorio⁶¹.

Pero fue con el sultán Sidi Mohammed Ben Abdallah (1757-1790) cuando se llevó a cabo una reorganización y modernización del país para poder competir con las grandes potencias europeas, a partir de la creación de un ejército permanente y fiel, de una marina y de unas defensas costeras que le protegieran ante posibles ataques del exterior, saneamiento de las finanzas y dotación de una Administración a tono con la época. Lo que constituyó ciertamente una novedad fue el impulso que este soberano dio al comercio con el extranjero⁶². Ahora bien, los beneficios obtenidos de las medidas financieras no tuvieron repercusión en la mayoría de la población, lo que provocó algunas rebeliones.

Con aquellas políticas se estaba construyendo un Estado siguiendo el modelo occidental de Estado moderno. Dicha terminología en Europa es originaria del Renacimiento, este aparato de gobierno continuado implica un sistema de derecho respaldado por la fuerza. La aparición del Estado moderno trajo consigo la idea de soberanía, una autoridad única para establecer leyes que se cumpliesen, junto con un territorio rigurosamente definido y consolidado⁶³.

Tradicionalmente, en el mundo musulmán se concebía el Estado como gobernación de la umma, es decir, como una comunidad de creyentes con su sultán, quien basaría su legitimidad, además de la cuestión hereditaria, en su papel como comendador de los

⁵⁹ GARCÍA ARENAL, Mercedes, BUNES, Miguel Ángel de, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Fundación Mapfre, 1992, págs. 134-135.

⁶⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, *op. cit.*, págs. 78-82.

⁶¹ LOURIDO DÍAZ, Ramón, *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, AEI, 1989, pág. 188.

⁶² LOURIDO DÍAZ, Ramón, *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*, *op. cit.*, págs. 117-119.

⁶³ TIVEY, Leonard, «Introducción», TIVEY, Leonard (ed.), *El Estado Nación*, Barcelona, Península, 1987, págs. 11-12.

creyentes⁶⁴. Ahora bien, el islam es una religión de normas morales colectivas. En las fuentes originales islámicas no se especifica cómo formar Estados o cómo gobernarlos, pero los grandes legisladores de los Estados musulmanes también fueron líderes espirituales en su comunidad. Según Nazih N. Ayubi, el Estado islámico heredó la tradición del monopolio de la religión por parte del Estado⁶⁵. Una formación política en que la fe era el principal criterio para formar parte de ella⁶⁶. En el caso de Marruecos, pese a que se imponían nuevas formas de poder, la legitimidad religiosa en la actualidad continúa siendo uno de pilares de la monarquía marroquí⁶⁷. Y aquella nueva entidad política que había formado un primer ejército regular para controlar la situación en el interior ante los levantamientos de grupos contrarios a algunas medidas llevadas a cabo se engloban en lo que Max Weber consideraba como Estado: «Aquella comunidad humana que dentro de un determinado territorio reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima»⁶⁸. E históricamente durante los períodos de amenaza externa o inestabilidad interna, la bandera de la religión era una reacción defensiva para legitimar el poder de aquella entidad política⁶⁹. En aquella línea de la utilización de la religión como hecho para satisfacer los deseos de acceder al poder político de algunos grupos, el profesor de la Sorbona Burhan Ghalioun afirma que en ninguna parte del Corán está escrito que Dios haya prometido a los musulmanes un Estado o cualquier otra clase de entidad política⁷⁰. Y para el intelectual libanés Georges Corm, la instrumentalización de los valores religiosos en cuestiones geopolíticas es el instrumento de algunos grupos de poder u Estados para justificar sus acciones⁷¹.

⁶⁴ AYUBI, Nazih N., *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*, Barcelona, Bellaterra, 1998, pág. 45.

⁶⁵ AYUBI, Nazih N., *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Barcelona, Bellaterra, 1996, pág. 19.

⁶⁶ RODINSON, Maxime, *Mahoma. El nacimiento del mundo islámico*, Barcelona, Península, 2002, págs. 307-308.

⁶⁷ TOZY, Mohamed, *Monarquía e Islam político en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2000, pág. 63.

⁶⁸ Citado en: VALLÈS, Josep M., *Ciencia Política. Una introducción*, Barcelona, Ariel, 2008, pág. 87.

⁶⁹ AYUBI, Nazih N., *El Islam político, op. cit.*, pág. 21.

⁷⁰ «Sino que promete el paraíso y el perdón. Lo contrario habría significado que la construcción de un Estado supondría el final de la religión, y el paradójico resultado de la fundación de un Estado divino en la tierra haría inútil la Resurrección y el Juicio Final».

GHALIOUN, Burhan, *Islam y política. Las traiciones de la modernidad*, Barcelona, Bellaterra, 1999, págs. 33-34.

⁷¹ CORM, Georges, *Pour une lecture profane des conflits. Sur le « retour du religieux » dans les conflits contemporains du Moyen-Orient*, París, Éditions La Découverte, 2012, págs. 6-7.

Ahora bien, la utilización de la religión como factor fundamental en las formaciones políticas no era solamente monopolio del mundo musulmán, para Marx el cristianismo jugaría el mismo papel en Occidente: «El supuesto Estado cristiano necesita de la religión para completarse como Estado»⁷². En el caso marroquí, los catorce siglos de presencia del islam en el Magreb, pese a que ha estado abierto a muchas influencias externas a lo largo de la historia, han hecho de la religiosidad un pilar esencial de su identidad⁷³.

En Marruecos fue con Muley Sulayman (1792-1822) cuando el poder central se alió con la nueva doctrina islámica del wahabismo. Su fundador fue Muhammad Ibn Abd al-Wahhab era un prominente teólogo, pensador y jurista, de origen sirio. Fue un defensor de la interpretación literal del Corán y la Sunna del Profeta. Condenó los cultos populares y las peregrinaciones a las tumbas de santos, oponiéndose a la teología, la filosofía y la metafísica sufíes. Además, defendió los lazos que tenían que existir entre el islam y la formación del Estado⁷⁴. Su principal obra, el Kitab al-tawhid (Libro del Monoteísmo), es un libro donde ataca las supersticiones del sufismo popular, el culto a los santos, la inmoralidad práctica y el inmovilismo religioso, pidiendo la vuelta al Corán y a la tradición de las primeras generaciones islámicas⁷⁵. Según Mohammed Iqbal: «El movimiento iniciado por Muhammad Ibn Abd al-Wahhab fue el primer impulso de vida del Islam moderno. Es evidente que este movimiento inspiró, directa o indirectamente, casi todas las corrientes del mundo musulmán, tanto en Asia como en África»⁷⁶.

El sultán marroquí Sulayman, influenciado por el wahabismo para contrarrestar el poder de algunas cofradías religiosas que pugnaban contra el poder central, condenó las danzas religiosas, el uso de la música en los actos rituales, la peregrinación a las tumbas de los morabitos y otras expresiones de culto popular. Pero no todas las *tariqa* (cofradías) fueron atacadas, el propio monarca era seguidor de la Nasiriya, cuya ortodoxia extrema coincidía con su pensamiento, y fomentó el desarrollo de la Tiyaniyya, fundada en Argelia por

⁷² Citado en: FERJANI, Mohamed-Chérif, *Política y religión en el campo islámico*, Barcelona, Bellaterra, 2009, pág. 13.

⁷³ BOUHDIBA, Abdelwahab, «El marc social dels valors al Magreb», ROQUÉ, Maria-Àngels (dir.), *Valors i diversitat cultural a les societats d'Europa i del Magreb*, Barcelona, Edicions Proa, 1998, pág. 96.

⁷⁴ *The Oxford Dictionary of Islam*. Disponible en: <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t125/e959> (página consultada el 18 de junio de 2017).

⁷⁵ CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *Historia del pensamiento en el mundo islámico 3. El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, págs. 762-763.

⁷⁶ SAINT-PROT, Charles, *La tradición islámica de la reforma*, Barcelona, Bellaterra, 2014, pág. 87.

Ahmad al-Tiyani en 1782. La ortodoxia de la Tiyaniyya impresionaba al sultán, y sus enseñanzas se extendieron entre la gente adinerada, de ascendencia no cherifiana de Fez⁷⁷. La doctrina wahabí le permitió a Sulayman reforzar sus convicciones religiosas en contra del sufismo popular, y luchó por regenerar la sociedad marroquí a partir de la enseñanza del islam puro, y alejarse de la decadencia de las enseñanzas erróneas de las órdenes religiosas, y volver a los textos⁷⁸. Y a nivel económico Sulayman, a través del cobro de impuestos, quiso debilitar aquellas organizaciones. Por lo tanto, en Marruecos aquellas influencias reformistas adquirieron la forma de una lucha contra los religiosos morabistas.

II. EL INICIO DE LA COLONIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

Los primeros imperios coloniales surgieron en el siglo XVI. Los descubrimientos tanto de América como de las nuevas rutas oceánicas hacia Oriente liberaron al continente europeo de una especie de prisión geográfica, y cada territorio conquistado representó un nuevo estímulo para la economía. Según Immanuel Wallerstein, aquel proceso no se produjo por la voluntad de los recién incorporados, sino que era más bien resultado de las necesidades del sistema económico, es decir, de los Gobiernos occidentales y de grandes compañías, y de las presiones internas⁷⁹. Y se incorporaban a la periferia, donde la producción era básicamente de bienes de baja calidad (cuya mano de obra era peor remunerada), pero formaba parte integrante del sistema global de la división del trabajo, ya que las mercancías implicadas eran esenciales para el uso diario⁸⁰. Así lo explicaría John Atkinson Hobson en su obra *Imperialism: a Study* (1902): «[...] la sobre producción, el excedente de capital, y el consumo insuficiente de las naciones industrializadas, las conduciría a colocar porciones cada vez mayores de sus recursos económicos fuera de su

⁷⁷ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pág. 170.

⁷⁸ EL HAMEL, Chouki, *Black Morocco. A History of Slavery, Race and Islam*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pág. 227.

⁷⁹ WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2010, págs. 179-180.

⁸⁰ WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2010, pág. 426.

área de su presente dominio político y a estimular una política de expansión que permitiría adquirir nuevas áreas»⁸¹.

Fue con la campaña de Napoleón en Egipto en 1798 que provocó un cataclismo en el mundo arabo-musulmán. Pese a la resistencia de los mamelucos, las tropas egipcias no pudieron hacer nada ante un ejército mejor equipado y disciplinado⁸². Pero el impacto no fue solo militar, a nivel social, significó el nacimiento del movimiento nacional egipcio, ya que la ocupación francesa había roto los lazos de unión entre la élite dirigente otomana, los mamelucos, y el pueblo. En palabras de Henry Laurens: «[...] civilización y nación serían las dos ideas esenciales de la Revolución Francesa que fueron adoptadas por los pueblos de Oriente. Estos dos grandes temas están presentes de forma permanente en el discurso francés durante la expedición a Egipto»⁸³. Quedando demostrada la necesidad de buscar otras alternativas⁸⁴.

Con el apoyo inglés, los mamelucos volvieron al poder, pero las consecuencias psicológicas del choque con Francia provocaron el surgimiento de figuras como Muhammad Alí y el despertar de la conciencia nacional⁸⁵. También la enseñanza vivió un proceso de modernización a partir de 1836, con la desaparición de la educación vinculada a la mezquita, las madrasas. Los ulemas socavaban con sordina las medidas de modernización, particularmente, las vinculadas en la enseñanza, ya que amenazaban su monopolio. Esta ofensiva del Estado-nación reformista enfrentó el saber moderno, apenas esbozado, contra un saber tradicional, lo que hizo que aquel grupo religioso se constituyese en un polo de oposición político e ideológico. Los ulemas se posicionaban en contra de la burguesía que se había apropiado del Estado⁸⁶. Además, se enviaron

⁸¹ UZOIGWE, Godfrey. N., «La división y conquista europeas de África: visión general», ADU BOAHEN, A., (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, París, UNESCO, 1987, pág. 42.

⁸² ROGAN, Eugene, *Los Árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2012, págs. 99-100.

⁸³ Citado en: FARGETTE, Guy, *Méhémet Ali. Le fondateur de l'Égypte moderne*, París, L'Harmattan, 1996, pág. 20.

⁸⁴ LUFTI AL-SAYYID MARSOT, Afaf, *Historia de Egipto. De la conquista árabe al presente*, Madrid, Akal, 2008, pág. 72.

⁸⁵ FARGETTE, Guy, *Méhémet Ali. Le fondateur de l'Égypte moderne*, op. cit., pág. 21

⁸⁶ FERRO, Marc, *El conflicto del Islam*, Madrid, Cátedra, 2004, págs. 76-78.

misiones escolares a Europa, para formar cuadros militares y de la Administración; y se inició la traducción de diferentes obras técnicas y del pensamiento occidental al árabe⁸⁷.

El siguiente objetivo occidental fue Argelia. A inicios del siglo XIX, el país formaba parte del Imperio otomano desde el siglo XVI, cuando fue conquistado por los turcos, que delimitaron su frontera en Marruecos, que se mantuvo como reino independiente. Los otomanos llevaron a África la idea de frontera y de soberanía territorial, y las establecieron entre Tara, en el oeste, a la Calle, al este, y entre Alger, en la costa, a Biskra y Ouargla, en el desierto, en el sur⁸⁸. Políticamente el territorio se estructuraba en un sistema basado en la multiplicidad de tribus rurales. El campo se dividía en cuatro provincias y Argel, la capital, era considerada como la casa del sultán o *Dar-es-Sultan*, y estaba administrada directamente por la principal autoridad provincial, el dey (antes del siglo XVIII, la principal autoridad era un pachá), que era elegido por un consejo superior, *diwan*, compuesto por unos sesenta administrativos y altos funcionarios. Las otras tres provincias estaban regidas por un gobernador o bey nombrado por el dey. La máxima autoridad argelina estaba secundada por un jalifa y tenía un gabinete de cinco ministros, y cada uno administraba un departamento⁸⁹. El Imperio otomano había establecido, en palabras de Charles-André Julien, una colonia de explotación dirigida por una minoría turca, con la colaboración de algunos notables indígenas⁹⁰.

En junio de 1830, una expedición francesa compuesta por 37.000 soldados desembarcó en la baya de Sidi Ferruch, al oeste de Argel. Después de resistir a los ataques de las fuerzas conjuntas otomanas, árabes y de las cabilas, asediaron la capital, lo que hizo que rápidamente fueran derrotadas las defensas de Hussein Pachá, dejando vía libre a la ocupación de la ciudad. Pocos días después el dey fue derrocado⁹¹.

⁸⁷ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 2000, págs. 50-52.

⁸⁸ AGERON, Charles-Robert, *Modern Algeria. A History from 1830 to the Present*, Londres, Hurst&Company, 1990, pág. 2.

⁸⁹ BENNOUNE, Mahfoud, *The making of contemporary Algeria, 1830-1987*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pág. 17.

⁹⁰ JULIEN, Charles-André, *Histoire de l'Algérie contemporaine. 1 Conquête et Colonisation*, París, Presses Universitaires de France, 1964, pág. 1.

⁹¹ *Détails officiels sur la prise d'Alger*, Nantes, Impr. de C. Merson, (s. f.), págs. 1-2.

La capitulación del dey provocó entre las élites y los notables un *sauve qui peut*, que intentaron adaptarse a la nueva situación para poder mantener sus privilegios⁹². En 1834 surgieron nuevos poderes. El bey Hajj Ahmed, quien se presentaba como sucesor del dey. Este, para asegurar su poder y el orden en el territorio que controlaba, utilizó la violencia, pese a los discursos de concordia y paz, y al tiempo que pactó con los franceses y los turcos. Y en el oeste, un joven de 24 años, marabut de ascendencia cherifiana, miembro de la cofradía Qadiriya, se presentaba como el sultán de los árabes, AbdelKader⁹³. Paralelamente al hundimiento del poder central, las cofradías monopolizaron los movimientos de resistencia. Así ocurrió con la Qadiriya (con el emir AbdelKader), la Darqawiya, la Shijiya, la Taybiya y la Rahmaniya. Pero no todas aquellas entidades religiosas se implicaron en la lucha contra el ocupante, por ejemplo, el *cheij* Sidi Ali Ben Isa (que murió en 1844) de la cofradía de la Tijaniyya, predicó a sus fieles mensajes de calma y sumisión⁹⁴.

Ante la caída de Argel y el aumento de guarniciones galas en las costas argelinas, las tribus árabes establecidas en la región de Orán se reunieron y nombraron a Muhyi al-Din, padre de Abdelkader, líder que en 1832 proclamó la yihad contra los invasores. Pero una enfermedad le forzó, en noviembre de aquel mismo año, a dejar la dirección de la lucha. Fue así como el joven Abdelkader, de 24 años, asumió el liderazgo de la resistencia. La proclamación de la yihad invocaba continuamente la tradición profética y de conquista islámica. Si en la época medieval y moderna era un fenómeno vinculado a las élites, a partir de la expedición de Napoleón Bonaparte en Egipto, en 1798, la yihad pasaba a ser un fenómeno cada vez más popular, ya que el enemigo no solamente amenazaba sus creencias, sino también sus tierras y casas⁹⁵.

Abdelkader, que había quedado muy fascinado por la obra modernizadora de Muhammad Alí, en Egipto⁹⁶, siguiendo aquel modelo, desarrolló una Administración en su Estado mediante la nominación de jalifas, subordinados a su poder, que realizaban tareas de

⁹² CLANCY-SMITH, Julia A., *Rebel and Saint. Muslim Notables, Populist Protest, Colonial Encounters (Algeria and Tunisia, 1800-1904)*, Berkeley, University of California Press, 1994, pág. 71.

⁹³ AGERON, Charles-Robert, *Histoire de l'Algérie contemporaine. 1 Conquête et Colonisation, op. cit.*, págs. 9-11.

⁹⁴ CLANCY-SMITH, Julia A., *Rebel and Saint, op. cit.*, pág. 84.

⁹⁵ FILIU, Jean-Pierre, *Les frontieres de la Jihad*, Barcelona, Edicions de 1984, 2008, págs. 53-55.

⁹⁶ ÉTIENNE, Bruno, *Abdelkader*, París, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, 2010, pág. 135.

control militar, financiero y judicial, además de cobrar impuestos. Aquella nueva jerarquía política fue escogida entre las familias religiosas del país, evitando usar personas que colaboraron con los turcos. Y junto con aquella nueva maquinaria estatal, también creó un ejército permanente⁹⁷. El nuevo Estado era esencialmente islámico y se insertaba dentro de la corriente sufi⁹⁸.

En 1843 los franceses aumentaron su brutalidad para conseguir someter a los rebeldes argelinos. El coronel De Montagnac escribía: «Hay que aniquilar a todos los que no se arrastren a nuestros pies como perros», y en 1845 el general Pélliser quemó y asfixió a un millar de árabes en una gruta en la zona de Dahra⁹⁹. Los crímenes franceses hicieron que Abdelkader quedara acorralado por las fuerzas del general Bogeud, cruzando la frontera para refugiarse en territorio marroquí, donde gozaba de gran popularidad entre su población. El sultán de Marruecos, Muley Abderrahman (1822-1859), no deseaba la guerra, pero, sometido a la presión popular y de las cofradías religiosas, accedió a conceder asilo al emir, en noviembre de aquel año¹⁰⁰. La entrada de Abdelkader en el territorio marroquí hizo que el general Bougeaud, en junio de 1844, construyera un cuartel en la zona de Oudja, violando las fronteras entre los dos Estados. Aquello llevó a Abderrahman a movilizar a sus tropas y declarar la guerra santa, mientras en el país, en palabras de John Drummod Hay, cónsul británico en Marruecos, se vivía en un estado de gran ebullición¹⁰¹. Un mes más tarde, la flota gala bombardeaba Tánger y Esauira. Sidi Muhammad, hijo del sultán, para defender el honor del país, se enfrentó a 11.000 franceses al mando de un contingente de 30.000 hombres en Oued Isly, próximo a la frontera argelina. La batalla fue un desastre para el ejército marroquí y el sultán se vio obligado a pedir la paz a Francia.

El monarca marroquí había quedado impresionado por el bombardeo de sus puertos y por la grave derrota sufrida por su armada, y sabiendo que no podía derrotar a aquella potencia europea buscó el acuerdo. El Tratado de Tánger (septiembre de 1844) resultó bastante

⁹⁷ LAPIDUS, Ira M., *A History of Islamic Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pág. 681.

⁹⁸ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, *op.cit.*, pág. 30.

⁹⁹ FERRO, Marc, «La conquista de Argelia», FERRO, Marc (dir.), *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, págs. 579-580.

¹⁰⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 30.

¹⁰¹ GILLSON MILLER, Susan, *A History of Modern Morocco*, *op. cit.*, pág. 17.

más moderado de lo que se preveía. Bajo la presión británica los franceses abandonaron Oudja sin exigir indemnización alguna, pero insistieron en que la frontera quedase debidamente delimitada¹⁰². Finalmente, sin recursos, Abdelkader se entregó al general Lamoricière en 1847 y los franceses aceleraron en la colonización de Argelia, que terminaría en 1871.

Para algunos autores, como el francés René Gallisot, Abdelkader se situaría entre aquellos señores rurales, «los nobles de la espada», que vieron decaer su poder a partir del siglo XVIII, con la crisis de la sociedad rural, lo que facilitó el surgimiento de líderes religiosos, como el emir. Pero esta explicación es incompleta para entender el poder que tuvo Abdelkader y el engranaje estatal que creó. Por eso la socióloga argelina Fanny Colonna sugirió que se tenía que entender la religión como el imaginario de un proyecto político, y que el nuevo discurso musulmán se adaptó a la nueva realidad social del país. Mientras que para Allan Christelow, Abdelkader planteó una estructura estatal basada más en las relaciones horizontales, en detrimento de las verticales, lo que no rompió del todo con el modelo tribal, y en el caso de su poder el líder cabileño estuvo muy influenciado por el *sharifismo* de la monarquía marroquí, erigiéndose como Al-Hasani, el descendiente del profeta en la línea de Hasan, como el sultán alauí, lo que le daba a Abdelkader un importante prestigio ante las grandes cofradías islámicas¹⁰³. Además, Abdelkader se convirtió en un héroe y símbolo del pueblo argelino, por encima de las tribus, ante la dominación extranjera.

Y finalmente a Argelia le siguió Túnez. Pese a que Ahmad Bey (1837-1855), décimo gobernante de la dinastía husseinita, inició un proceso modernizador militar, para poder hacer frente a las amenazas exteriores. El bey sabía que a los franceses les interesaba mantener al Imperio otomano en Túnez para así evitar que los turcos se entrometiesen en la conquista de Argelia. Por tanto, encontrándose entre dos grandes potencias que amenazaban su futuro, buscó la ayuda de los ingleses, que lo acogieron con los brazos abiertos, ahora bien, pidiendo la aprobación de ciertas medidas. Así, en 1839 se publicaba un importante decreto imperial con el que se aumentaban los derechos de los súbditos y se abolía la esclavitud en el país. También para mostrar su poder envió una expedición de

¹⁰² PENNELL, C. R., *Marruecos del Imperio a la Independencia*, op. cit., págs. 176-177.

¹⁰³ CHRISTELOW, Allan, *Muslim Law Courts and the French Colonial State in Algeria*, Princeton, Princeton University Press, 1985, pág. 46.

10.000 soldados para ayudar al sultán otomano en la guerra de Crimea¹⁰⁴. Las modificaciones en las instituciones del ejército reforzaron otras reformas en ámbitos como la Administración, en la economía..., ya que los oficiales del ejército eran un grupo con formación y poder dentro del Estado precolonial, y su posicionamiento condicionaba las políticas a llevar a cabo¹⁰⁵. Pero aquel proceso de reforma se vio truncado por los intereses europeos y el 12 de mayo de 1881, Muhammad al-Sadiq Bey firmó un tratado con los franceses que en la práctica cortaba los lazos con el Imperio otomano y cedía su soberanía a Francia¹⁰⁶.

III. LA MODERNIZACIÓN DEL ESTADO OTOMANO Y LA SALAFIYYA

En el seno del Imperio otomano, la expedición de Napoleón a Egipto constituyó la primera advertencia del peligro occidental. Combinada con los movimientos ulteriores de las independencias de Serbia y de Grecia, los intelectuales y el poder se comenzaron a percatar de la necesidad de modernizar el Estado copiando el modelo occidental, y no solo apostar por la militarización del Imperio¹⁰⁷.

El 3 de noviembre de 1839, en plena crisis de gobierno imperial, y con el nombramiento de un nuevo sultán otomano, Abdul Majid, un grupo de intelectuales otomanos publicó un gran edicto sobre las reformas que tenía que llevar a cabo el Imperio, el Tanzimat (plural del sustantivo *tanzîm*, que quiere decir reorganización)¹⁰⁸. Para asegurar el triunfo de las reformas, el manifiesto planteaba tres puntos fundamentales de actuación: «Las instituciones tienen que sostenerse en tres puntos, principalmente: 1) garantizar la

¹⁰⁴ RIVET, Daniel, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, París, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, 2010, págs. 141-142.

¹⁰⁵ TLILI, Béchir, *Nationalisme, Socialisme et Syndicalisme dans le Maghreb des années 1919-1934*, Túnez, Publications de la Université de Tunis, 1984, pág. 47.

¹⁰⁶ LEWIS, Mary Dewhurst, *Divided Rule: Sovereignty and Empire in French Tunisia, 1881-1938*, Berkeley, University of California Press, 2014, págs. 16-17.

¹⁰⁷ FERRO, Marc, *El conflicto del Islam*, *op. cit.*, pág. 76.

¹⁰⁸ DUMONT, Paul, «La période des Tânzîmat (1839-1878)», MANTRAN, Robert (dir.), *Histoire de l'Empire Ottoman*, Lille, Arthème Fayard, 1989, pág. 459.

seguridad en cuanto a la vida, el honor y la fortuna; 2) tiene que existir un modo regular para cobrar los impuestos; 3) regular, también, las quintas de soldados y la durada del servicio». Aquel manifiesto, también conocido como el Edicto de Gülhane, constituyó la carta de reformas otomanas pidiendo al sultán que adoptase un régimen de liberalismo económico y un Estado de derecho¹⁰⁹. El objetivo de aquel decreto era demostrar a Europa que el Gobierno del sultán podía poner en pie un régimen tan moderno y liberal como el que se estaba instaurando en Egipto¹¹⁰.

Para algunos autores, el Tanzimat fue una revolución desde arriba, ya que aquellas reformas fueron conducidas por un grupo restringido de hombres, aunque las presiones de las potencias europeas y la frontal oposición de los grupos absolutistas otomanos frenaron su desarrollo. Lo que sí comportó la modernización de los diferentes estamentos estatales fue el endeudamiento del Imperio y la creciente dependencia del exterior¹¹¹. Pese al cierto optimismo que se respiraba entre algunos sectores reformadores por la proclamación de la Constitución de 1876, las exigencias de la guerra con Rusia provocaron que el sultán Abdul Hamid II disolviera el Parlamento y suspendiera la Constitución, en febrero de 1878¹¹². En junio de aquel mismo año se celebró el gran Congreso de Paz de Berlín, a propuesta de Otto von Bismark, el canciller alemán, para estabilizar los Balcanes, y frenar la expansión paneslava de rusos y serbios. Pero quien salió más debilitado de aquella cumbre internacional fue el Imperio otomano, pagando un alto precio territorial¹¹³. Así pues, se independizaban Rumanía, Serbia, Bulgaria y Montenegro, Austria ocupaba Bosnia-Herzegovina, Rusia se anexionaba los territorios de Kars y Ardahan y la Sublime Puerta se veía obligada a ceder la isla de Chipre a Inglaterra, que ocuparía Egipto en 1882¹¹⁴. Por tanto, encontrándose amenazado, buscó la ayuda de los ingleses, que lo acogieron con los brazos abiertos, ahora bien, pidiendo la aprobación

¹⁰⁹ LAURENS, Henry, *L'Orient arabe. Arabisme et islamisme de 1798 à 1945*, París, Armand Colin, 2000, págs. 59-60.

¹¹⁰ VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2011, pág. 326.

¹¹¹ VERDEIL, Chantal, «Les réformes à l'heure de l'expansion économique européenne (1856-1882)», DUPONT, Anne-Laure, MAYEUR-JAOUEN, Catherine y VERDEIL, Chantal, *Histoire du Moyen-Orient, du XIXe siècle à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2016, págs. 83-84.

¹¹² MASTERS, Bruce, *The Arabs of the Ottoman Empire, 1516-1918. A Social and Cultural History*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, págs. 185-186.

¹¹³ RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde los orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, Barcelona, Bellaterra, 2000, págs. 62-63.

¹¹⁴ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo, op. cit.*, pág. 41.

de ciertas medidas liberalizadoras. Así, en 1839 se publicaba un importante decreto imperial por el que se mejoraban los derechos de los súbditos y se abolía la esclavitud en el país. También para mostrar su poder envió una expedición de 10.000 soldados para ayudar al sultán otomano en la guerra de Crimea¹¹⁵. La modernización del ejército provocó otras reformas en ámbitos como la Administración, en la economía..., ya que los oficiales del Ejército eran un grupo con formación y poder dentro del Estado precolonial, y su posicionamiento condicionaba las políticas que debían realizarse¹¹⁶. Pero este proceso de reforma se vio truncado por los intereses europeos.

El viento reformista que soplaba en Oriente acabó provocando grandes cambios culturales y un revulsivo en las mentalidades. En 1822 se fundó la primera imprenta árabe en Bûlaq (Egipto)¹¹⁷, lo que favoreció el desarrollo de una literatura árabe a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Aquellos literatos que protagonizarían el renacimiento intelectual de la región también fueron una pieza clave en el surgimiento de la prensa árabe, mediante la fundación, dirigiendo o colaborando en la prensa de aquellos países¹¹⁸. En 1860 se creó la Universidad americana y en 1875 la Universidad jesuita de San José en Beirut. A estas seguirían el colegio Sadiki en Túnez, en 1880, la Universidad de Argel, en 1908, y la apertura de una universidad privada en El Cairo, que se convertiría en la Universidad Estatal en 1925¹¹⁹.

George Antonius fue uno de los primeros estudiosos del nacionalismo árabe, y en 1938 y señaló que la influencia occidental fue clave en el nacimiento de aquel movimiento político. Concretamente afirmaba que «la historia del movimiento nacional árabe nació en Siria en 1847, con la fundación en Beirut de una modesta librería, bajo el patronato americano»¹²⁰. Aunque Antonius da mucha importancia a la influencia occidental, la semilla del proceso que vivió el mundo islámico en el siglo XIX se encuentra en las

¹¹⁵ RIVET, Daniel, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, París, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, 2010, págs. 141-142.

¹¹⁶ TLILI, Béchir, *Nationalisme, Socialisme et Syndicalisme dans le Maghreb des années 1919-1934*, Túnez, Publications de la Université de Tunis, 1984, pág. 47.

¹¹⁷ ARKOUN, Mohamed, *El pensamiento árabe*, Barcelona, Paidós, 1992, pág. 105.

¹¹⁸ MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, *Introducción a la literatura árabe moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994, págs. 29-31.

¹¹⁹ ARKOUN, Mohamed, *El pensamiento árabe, op. cit.*, pág. 105.

¹²⁰ ANTONIUS, George, *The Arab Awakening. The Story of the Arab National Movement*, Filadelfia, J. B. Lippincott Company, 1939, pág. 13.

respuestas al proceso de desintegración lenta del Imperio otomano, que se tradujo en un declive moral y social, que se exacerbó por la creciente presencia de los europeos en los países islámicos. Aquellos estímulos internos y externos provocaron en la comunidad, y especialmente entre los intelectuales, la necesidad de una revitalización religiosa basada en la reforma. La razón principal del fracaso, según estos, era el alejamiento de las sociedades respecto al islam tradicional, por lo tanto, la revitalización se daría con una vuelta a los fundamentos de la fe.

El término *salafiyah* deriva de la palabra árabe *salaf*, que significa los orígenes o preceder. En el Corán se refiere a la vuelta al pasado, y en el léxico árabe se refiere concretamente a la vuelta al tiempo de los cuatro califas perfectos. La representación mítica de los comienzos del islam¹²¹. De los pensadores precursores de la *salafiyya* destacan: Abu Hamid al-Ghazali (m. en 1111), Ibn Taymiah (m. en 1328), Ibn Qayim al-Jawziyah (m. en 1350), y el precedente más próximo, el saudí Muhammad Ibn Abd al Wahhab (m. en 1792). Y entre ellos el que más destacó en la organización del Salaf fue Ibn Hanbal, el articulador de la Salafiyya clásica y fundador de la cuarta escuela suní de jurisprudencia. En su obra los principios básicos fueron los siguientes: la compatibilidad entre el Texto y la Razón, la reafirmación del Libro y las escuelas que se basaron en la ortodoxia y la reafirmación del Corán y la Sunna¹²². Poco a poco aquel sentimiento se fue extendiendo por el mundo islámico gracias a los intercambios entre escolares que viajaban por los principales centros de conocimiento, como la Universidad de Al-Azhar, en El Cairo, o por las peregrinaciones a La Meca o Medina¹²³.

El gran intelectual de aquel movimiento de renacimiento, la Nahda, fue Sayyid Jamal al-Din al-Afghani (1838/9-1897). Su origen siempre ha sido foco de debate entre sus biógrafos. Para algunos era un chiita de Irán, mientras que para otros era un sunnita de Afganistán, y así lo identificaban en uno de los dos brazos del islam¹²⁴.

¹²¹ ARKOUN, Mohamed, *El pensamiento árabe*, op. cit., pág. 27.

¹²² SHAHIN, Emad Eldin, «Salafiyah», ESPOSITO, John L., *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World. Volume 3*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, págs. 463-469.

¹²³ ESPOSITO, John L., *Islam. The Straight Path*, Nueva York, Oxford University Press, 1998, págs. 115-116.

¹²⁴ MOAZZAN, Anwar, *Jamal al-Din al-Afghani. A Muslim Intellectual*, Nueva Delhi, Concept Publishing Company, 1984, págs. 1-2.

El pensamiento de al-Afgani era un intento de busca del islam esencial para renovarlo dentro de las condiciones sociales del siglo XIX. Pero había dos escollos muy difíciles de superar: el estatuto sociopolítico y cultural permanecía casi inmóvil, aferrado a la tradición, y el colonialismo foráneo había conseguido fracturar las estructuras sociales. Para Afghani, la renovación del islam pasaba por recordar que el éxito de su expansión, que consistió en la capacidad de integrar el espíritu religioso, el pensamiento filosófico y los avances científicos, con una gran capacidad de asimilación de los conocimientos de las culturas de su entorno, escribiendo sobre este debate:

[...] todas las religiones son intolerantes, cada una a su manera. La religión cristiana ha superado el estado inicial; como consecuencia, libre e independiente, parecer avanzar rápidamente por el camino del progreso y la ciencia, mientras que la sociedad musulmana no se ha librado, aún, de la tutela religiosa [...]. Los europeos han puesto sus manos por todo el mundo [...]. En realidad, estas conquistas no tienen cómo origen a los franceses o británicos. Es la ciencia que muestra su grandeza y poder. La ignorancia no tiene otra alternativa que postrarse humildemente ante la ciencia y reconocer su sumisión¹²⁵.

Rashid Rida explicó que sus métodos de estudio se basaban siempre en la discusión de las ideas y significados, para poder aclarar los conceptos a sus alumnos¹²⁶. Durante su estancia en Egipto como refugiado político impartió clases en la Universidad Al Azhar de El Cairo, rodeándose de un núcleo intelectual del que destacaría su discípulo Muhammad Abduh, pero también figuras del futuro nacionalismo egipcio, como Saad Zaglul, padre de la independencia de ese país.

Al-Afghani también aportó importantes ideas para el movimiento nacionalista que estaba desarrollándose en el mundo árabe, en el caso de Egipto lo hizo con odas a las glorias pasadas del país, y en la India, con alabanzas a los antiguos hindúes. En el periódico *Al-Urwa al-uzqa*, escribiría llamando a la movilización de los pueblos, y se defiende de adoptar una posición extremista:

[...] conviene que los egipcios sigan el ejemplo de los afganos para liberar su país de la sumisión a sus enemigos extranjeros... Y ésta no es una llamada al desorden y a la sedición (como dan a entender los jóvenes ingenuos de la política), sino una llamada a que exijan sus

¹²⁵ Citado en: MARÍN I TORNÉ, Francesc-Xavier, «Islam: reformisme i islamisme», MARÍN I TORNÉ, Francesc-Xavier, BRAMON I PLANAS, Dolors y CABEZAS LÓPEZ, Joan Manuel, *Islam i occident diàleg de civilitzacions*, Girona, Edimurtra, 2005, págs. 146-147.

¹²⁶ MOAZZAN, Anwar, *Jamal al-Din al-Afghani. A Muslim Intellectual*, op. cit., págs. 3-4.

derechos y defiendan su religión y su patria: llamamos a los habitantes de la casa a que defiendan sus personas, sus bienes y su dignidad y a que arranquen de sus entrañas las garras de su enemigo; éste es el camino que deben seguir todos los que han apelado a la verdad en todas las naciones¹²⁷.

La defensa del nacionalismo la compaginó con el panislamismo, porque, pese a ser dos planteamientos diferentes, no eran contradictorios, y los dos tenían una estrategia común: la unidad y el antiimperialismo¹²⁸.

Muhammad Abduh (1845-1905) era un hombre menos proclive en el campo político, pero más centrado en el debate intelectual, su obra estuvo marcada por la incomprensión de la oligarquía egipcia proclive al colonialismo, por lo cual acabó refugiado en París. Muhammad Abduh fue un gran colaborador de Al-Afghani escribiendo artículos sobre el reformismo, publicando el periódico *Al-urwash al-wuthqa*, y participando en el movimiento nacionalista¹²⁹. También en aquel período de exilio contactó con intelectuales de Siria y del norte de África¹³⁰.

Muhammad Abduh defendía la observancia de las leyes y la cooperación por el bien común, ahora bien, también consideraba que el proceso de modernización del mundo musulmán no podría tener éxito si el Estado no formaba a su población, ya que a la larga «las rápidas novedades dejarían al país en peor estado que antes»¹³¹.

Ahora bien el intelectual egipcio era consciente de que la dominación extranjera también sería una enorme losa para el futuro de las naciones árabes:

[...] ciertamente, el principio de la decadencia en esta región corresponde a la llegada de los barcos ingleses a las costas de Alejandría; y no hay punto de comparación entre lo que era la seguridad general, la prosperidad de los asuntos y el orden de nuestra situación y lo que sucedió después. [...] El gobierno inglés ha aprovechado

¹²⁷ Citado en: RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde los orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, op. cit., pág. 107.

¹²⁸ KEDDIE, Nikki R, «Afghani, Jamal Al-Din Al-», ESPOSITO, John L. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World, Volume I*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, pág. 26.

¹²⁹ ESPOSITO, John L., *Islam. The Straight Path*, op. cit., pág. 130.

¹³⁰ CRAGG, Kenneth, «'Abduh, Muhammad», ESPOSITO, John L. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World, Volume I*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, pág. 11.

¹³¹ Citado en: GONZÁLEZ FERRIN, Emilio, *El modernismo de Muhammad 'Abduh*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2000, págs. 38-45.

la oportunidad de poner el pie en un lugar que llevaba deseando desde hacía largo tiempo y se ha apoderado de lo que los egipcios no han sabido conservar¹³².

Posteriormente a Abduh destacarían su discípulo Rashid Rida (1865-1935), que defendería la reforma de la enseñanza y la unidad de los pueblos islámicos,¹³³ o Abd al-Rahman al-Kawakibi (1849-1902), quien criticaría ferozmente el despotismo de los Gobiernos islámicos¹³⁴. Pero el gran problema de la renovación del islam fue que, pese a los méritos importantes, los resultados estuvieron limitados por la presión social de las oligarquías políticas religiosas y los intereses del colonialismo europeo¹³⁵.

IV. EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO ÁRABE

El nacionalismo ha sido una de las grandes ideologías políticas que ha marcado el devenir de las sociedades contemporáneas en todo el mundo. En la actualidad, los principales usos del término *nacionalismo* son los siguientes:

- un proceso de formación, o crecimiento de naciones;
- un sentimiento o conciencia de pertenencia a la nación;
- un lenguaje y un simbolismo de la nación;
- un movimiento político-social en nombre de la nación;
- una doctrina y/o ideología de la nación, sea desde un punto de vista general o particular¹³⁶.

¹³² Citado en: RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde los orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, op. cit., pág. 121.

¹³³ *Ibidem*, págs. 155-159.

¹³⁴ MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, *Introducción a la literatura árabe moderna*, op. cit., págs. 43-44.

¹³⁵ CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *Historia del pensamiento en el mundo islámico 3.op. cit.*, pág. 777.

¹³⁶ SMITH, Anthony D., *Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, págs. 19-20.

El concepto clave para el estudio de los movimientos nacionalistas es, sin duda, el concepto de nación que, a pesar de alcanzar un valor universal, surgió y se desarrolló en Europa para designar unas realidades históricas muy precisas. Concretamente sus orígenes se hallan vinculados al surgimiento de los Estados nacionales, que se fueron construyendo a través de las revoluciones burguesas, y como una idea totalmente opuesta a la sociedad estamental del Antiguo Régimen.

Antes del estallido de la Revolución francesa de 1789 la idea de nación se había fraguado como una consigna muy clara de oposición a la monarquía absoluta. En Montesquieu, Voltaire u otros autores ilustrados, encontramos muy claramente formulados los principios de que una nación está compuesta por un pueblo libre, ilustrado y armoniosamente unido. Pero será con Jean-Jacques Rousseau que se formularán los postulados teóricos del nuevo nacionalismo que tanta influencia tuvo en la revolución. En la obra *El Contrato Social* elabora una teoría, utópica, del Estado, que en buena medida sería una base teórica del nacionalismo: la soberanía nacional¹³⁷. Para Rousseau, «el hombre ha nacido libre, y en todas partes está encadenado». Por eso los miembros de una sociedad, para poner fin a semejante enajenación, buscan «encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común a la persona y los bienes de cada asociado, mediante la cual cada uno al unirse a todos, no obedezca sin embargo más que a sí mismo, y quede tan libre como antes». Así pues: «Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y recibimos, además, a cada miembro como parte indivisible del todo»¹³⁸.

El gran historiador inglés Eric Hobsbawm explica que el nacionalismo antecede a las naciones, por eso consideraba que «la cuestión nacional» se encontraba entre la historia política, los cambios tecnológicos y la transformación social. El nacionalismo no es solo una aspiración de un determinado grupo social, sino una determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico. Pero matizaba que aquel fenómeno no podía ser estudiado solamente desde arriba, porque, sino nuestra capacidad de entenderlo sería limitada, sino que se había de analizar, también, desde abajo, y descifrar las necesidades, anhelos e

¹³⁷ PAGÈS, Pelai, *Las claves del nacionalismo y el Imperialismo, 1848-1914*, Barcelona, Editorial Planeta, 1991, págs. 15-18.

¹³⁸ Rosseau citado en: GINER, Salvador, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Ariel, 1978, págs. 304-305.

intereses de las personas normales y corrientes¹³⁹.

Con la Revolución francesa el patriotismo y la nación dejan de ser una definición abstracta y entra en la lucha política. En 1789 surgió un nuevo nacionalismo que implicaba fundamentalmente la construcción de un Estado nacional e insistía en el deber y la dignidad del ciudadano, todos unidos con el Estado nacional. El ciudadano debía sentirse identificado con el Estado, a través de la unidad espiritual, que los revolucionarios franceses pensaban conseguir reforzando la idea de igualdad, el amor a las tradiciones, la exclusión de los modelos extranjeros y el abandono del cosmopolitanismo¹⁴⁰.

Después de las guerras napoleónicas, en 1815, una nueva realidad política se formaba en Europa. Los ecos de la Revolución francesa habían provocado la consolidación de la idea de que la soberanía residía en el pueblo, en una gran parte de la gente. Marx en 1843 escribió que la revolución política que había destruido el feudalismo «impulsó los asuntos de Estado hasta convertirlos en asuntos del pueblo, y constituyó el Estado político como una cuestión de interés general, es decir, como un estado real, destrozando necesariamente todos los Estados, las corporaciones, los gremios y los privilegios, ya que éstos eran todas manifestaciones de la separación del pueblo de la comunidad». Creó un grupo de individuos abstractos, los ciudadanos, cuya voluntad colectiva estaba supuestamente representada por la autoridad del nuevo Estado¹⁴¹.

En el mundo arabo-musulmán, para autores como Albert Hourani o Georges Corm, la Revolución francesa tuvo un papel clave en el surgimiento de la idea de nación¹⁴². La expedición de Egipto significó la versión oriental de la expansión militar de la Revolución francesa, y modificó el curso de los hechos. Pero no podemos hablar de que significó la penetración de las ideas revolucionarias, sin tener en cuenta la crisis política que generó el derrumbamiento del Imperio otomano¹⁴³. Paralelamente, con el proceso de caída del Imperio, los intelectuales otomanos intentaron buscar soluciones para la supervivencia

¹³⁹ HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000, págs. 18-19.

¹⁴⁰ PAGÈS, Pelai, *Las claves del nacionalismo y el Imperialismo, 1848-1914*, op. cit., págs. 19-20.

¹⁴¹ NAIRN, Tom, *Los nuevos nacionalismos en Europa*, Barcelona, Edicions 62, 1979, pág. 17.

¹⁴² Bernard Lewis, en su estudio *Las identidades múltiples de Oriente Medio*, explica que el término *qawmiyya* es el que se utiliza ampliamente en árabe para tratar la cuestión de la nacionalidad o del nacionalismo (LEWIS, Bernard, *Las identidades múltiples de Oriente Medio*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2000, págs. 79-80).

¹⁴³ LAURENS, Henry, *Le grand jeu. Orient arabe et rivalités internationales*, París, Armand Colin Editeur, 1991, pág. 9.

del Estado. Estas se podrían clasificar en tres perspectivas: la liberal, basada en la formación de una ciudadanía otomana común; el islamismo, la solidaridad musulmana, y el nacionalismo turco. Aunque ninguna de estas tres soluciones pudo evitar la destrucción del Imperio, los intelectuales y las élites, principalmente los militares, pensaron que la única solución para mantener la soberanía nacional era iniciar un nuevo proceso de construcción nacional, para crear una nueva nación turca cohesionada, basada en el islam, pero también en valores modernos inspirados en Occidente y en la supremacía turca sobre otras minorías¹⁴⁴. También Muhammad Alí en Egipto insistió en la creación de instituciones educativas como elemento clave para la formación de una comunidad nacional¹⁴⁵.

Los pensadores reformistas musulmanes del siglo XIX teorizaron sobre qué era la nación y cuáles tenían que ser los elementos que la debían definir. En aquel debate tuvo un papel muy importante Muhammad Abduh, que consideraba que era clave iniciar un proceso de modernización, siguiendo la estela de Occidente, a partir de la educación y de otras reformas que debía llevar a cabo el Estado para consolidar aquellas comunidades ante la amenaza colonial. En aquel proceso de adaptación del nacionalismo europeo al contexto musulmán destacó el egipcio Rifa'ah Rafi' al-Tahtawi, que a mediados del siglo XIX vivió en París. Él pensaba que la tierra estaba formada por países con diferentes características, que los hacían especiales, y los habitantes de dichos territorios tenían unas relaciones particulares entre ellos. Por lo tanto, adaptó el concepto de *patrie* francés al árabe, mediante la utilización de la palabra *watan*, explicando que su patria tenía sus orígenes en los faraones¹⁴⁶.

Los primeros historiadores que escribieron sobre la nación árabe, en opinión de Youssef Choueri, son los activistas palestinos que editaron sus obras en la década de los veinte. El texto primordial es el de Muhammad 'Izzat Daewazah (1887-1984) *Lecciones de la Historia Árabe: de la Antigüedad al Presente*. La obra iba destinada a los alumnos de educación secundaria y tenía la misión pedagógica de explicar varios episodios de la

¹⁴⁴ KÖSEBALABAN, Hasan, *Turkish Foreign Policy. Islam, Nationalism, and Globalization*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, pág. 1.

¹⁴⁵ PAPPE, Ilan, «Arab Nationalism», DELANTY, Gerard, KUMAR, Krishan (ed.), *The Sage Book of Nations and Nationalism*, Londres, Sage Publications, 2006, pág. 501.

¹⁴⁶ DAWN, C. Ernest, «The Origins of Arab Nationalism», KHALIDI, Rashid, ANDERSON, Lisa, MUSLIH, Muhammad y SIMON, Reeva S. (ed.), *The Origins of Arab Nationalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1991, págs. 4-5.

historia árabe, para mostrar el trasfondo nacional que había en ellos. Posteriormente fue Sati' al-Husri (1879-1968) quien defendió la unidad árabe, combinando el patriotismo local con el nacionalismo o panarabismo. Y las bases de la colectividad nacional eran la lengua y la historia:

[...] uno de los factores más importantes de los que llevan a creer en la unidad de origen y a sentir el parentesco en los pueblos, es la unidad de la lengua y la comunidad de la historia. La lengua es el vínculo espiritual más importante de los que unen al individuo con los demás porque es, en primer lugar, medio de entendimiento entre las gentes, y en segundo lugar, instrumento de pensamiento del individuo; finalmente es vehículo de transmisión de ideas y adquisiciones de padres a hijos, de antepasados a descendientes [...]. La historia es como el sentimiento y la memoria de la nación. Pues cada nación se siente a sí misma y reconoce su personalidad mediante su propia historia [...]. La nación dominada que olvida su propia historia ha olvidado su sentimiento y su conciencia¹⁴⁷.

Pero no solamente fueron musulmanes los que teorizaron sobre la nación en aquella zona geográfica. También algunas personalidades cristianas de países como Egipto, Irak o palestina trabajaron para la difusión de los postulados nacionalistas, las ideas modernas de democracia, de emancipación de la mujer¹⁴⁸ e incluso del socialismo¹⁴⁹.

Para otros autores, la nación no era solamente un proyecto modernizador, sino que tenía sus orígenes en la cultura, por ejemplo, en su estudio sobre la nación árabe Shafiq Ghurbal (1894-1961) insistía en la nación como una entidad histórica, que existía antes del surgimiento de los movimientos nacionalistas, con elementos como la lengua árabe y el islam como elementos unitarios. Por lo tanto, el nacionalismo árabe representaba la

¹⁴⁷ Citado en: ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009, pág. 22.

¹⁴⁸ Por ejemplo, en 1867, se redactó uno de los primeros argumentarios a favor de los derechos de la mujer, un artículo del gran escritor otomano Namik Kemal, uno de los líderes de los Jóvenes Otomanos, donde afirmaba: «[...] en la actualidad se considera que nuestras mujeres no cumplen otro propósito útil para la humanidad que tener hijos; se piensa que sólo sirve para el placer, como los instrumentos musicales o las joyas. [...] Y, sin embargo, las mujeres no son inferiores a los hombres en sus capacidades intelectuales y físicas». A aquella publicación le siguió el libro en árabe *La liberación de la mujer*, de Qasim Amin, un joven abogado egipcio que había estudiado en París, donde se convirtió en un apasionado defensor de los derechos de las mujeres.

LEWIS, Bernard, *¿Qué ha fallado? El impacto de Occidente y la respuesta de Oriente Próximo*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002, págs. 86-87.

¹⁴⁹ CORM, Georges, *El Líbano contemporáneo. Historia y Sociedad*, Barcelona, Bellaterra, 2006, págs. 171-172.

consciencia árabe para crear un Estado moderno, con las características específicas de aquel pueblo¹⁵⁰.

Posteriormente otros autores darían un papel importante a las masas, como Abd al-Rahman Kawakibi (1849-1902), sirio que publicó en 1900 *Características de la tiranía*, donde articulaba un nuevo concepto de nación en la teoría política árabe, basando sus premisas en la participación activa del pueblo, como personas libres, ciudadanos, los árabes crearon juntos lazos de patriotismo, y serían ellos los responsables de su futuro.

Por lo tanto, el factor cultural tuvo un papel muy importante en el surgimiento del nacionalismo árabe, como elemento básico, factor de cohesión y de movilización de la población. Pero al mismo tiempo es necesario entender que el nacionalismo en el mundo arabo-islámico fue el resultado de la convergencia de diferentes factores socioeconómicos y políticos y culturales, a finales del siglo XIX¹⁵¹. El surgimiento del nacionalismo estuvo ligado a este cambio social que produjo en el mundo árabe porque «el nacionalismo no es engendrado por las naciones. Es producido o inducido por campos políticos de un tipo particular. La reificación o cosificación de dicho fenómeno es un proceso social, y no solo una práctica intelectual»¹⁵². Además, sería también clave la caída de las asociaciones anteriores. Para Béchir Tlili el surgimiento del nacionalismo en los países colonizados fue una respuesta popular al proceso de desocialización que se estaba produciendo. Es decir, con la caída de las antiguas estructuras religiosas, económicas y de poder, el nacionalismo como factor de socialización fue la respuesta a aquel nuevo orden foráneo que se establecía¹⁵³.

¹⁵⁰ CHOUEIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Oxford, Backwell Publishers, 2000, págs. 23-47.

¹⁵¹ *Ibidem*, pág. 83.

¹⁵² DAVIS, Mike, «La teoría perdida de Marx. La política del nacionalismo en 1848», *New Left Review*, 93, segunda época, julio-agosto 2015, pág. 58.

¹⁵³ TLILI, Béchir, *Les rapports culturels et idéologiques entre l'Orient et l'Occident en Tunisie, aux XIXème siècle (1830-1880)*, Túnez, Publications de l'Université de Tunis, 1974, pág. 27.

V. REFORMA Y REACCIONES POPULARES

Una de las amputaciones teóricas y políticas más perniciosas que resultan de la tendencia simplificadora hasta la caricatura es describir y pensar el mundo árabe sin sociedad. Como si todo fuera Estado; un Estado raquíctico, económicamente inoperante, pero con una sombra lo suficientemente alargada como para impedir que se manifieste nada parecido a la sociedad civil, tal y como la conocemos en Europa¹⁵⁴.

Para entender los procesos políticos que caracterizaron el Marruecos precolonial y las reacciones sociales ante la nueva etapa histórica que se abría en el siglo XIX, es necesario presentar cómo era la sociedad marroquí, y cómo la apertura del país alteró el *statu quo*, provocando cambios que culminarían en la instauración del Protectorado. Siendo aquellas reacciones del sistema social durante aquel largo período la matriz del primer nacionalismo¹⁵⁵.

A nivel interno, Marruecos tenía, según diferentes estudios, unos 15 millones de habitantes, de los cuales, para la mayoría, la tribu era la principal organización social de pertenencia. A nivel político el Estado marroquí se organizaba como los otros grandes imperios musulmanes, el sultán era el jefe del ejército y la cúspide del aparato burocrático¹⁵⁶. Y a nivel económico, la principal actividad era la agricultura. Esta no había sufrido ningún cambio desde hacía siglos, y era muy dependiente de las variaciones climáticas y de los desastres naturales. A principios de siglo XIX, el país tenía una explotación deficiente y la rentabilidad era escasa, la suerte fue que, mientras los Estados vecinos como Argelia y Túnez vivieron graves crisis agrícolas entre 1804 y 1805, Marruecos vio cómo aumentaba su producción entre los años 1800 y 1812, lo que le permitió aumentar las exportaciones, aunque los precios fuesen bajos.

La apuesta del sultán Muhammad Ben Abdallah por firmar tratados de comercio con potencias extranjeras, creyendo que aquellos intercambios contribuirían al

¹⁵⁴ CLARET, Andreu, «Prólogo», ROQUE, Maria-Àngels (dir.), *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*, Barcelona, Icaria editorial, 2002, pág. 79-81.

¹⁵⁵ LAROUÏ, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, *op. cit.*, pág. 25.

¹⁵⁶ MANSOUR, Mohamed El, *Morocco in the reign of Mawlay Sulayman*, Cambridgeshire, Middle East & African Studies Press Limited, 1990, págs. 5-16.

enriquecimiento del país, sin poner en peligro su independencia, fue una ilusión. El comercio azuzó las ambiciones imperialistas y las rivalidades entre naciones. La realidad de la apertura al exterior fue que las aduanas se convirtieron en un foco de corrupción y, además, los extranjeros controlaron los puertos¹⁵⁷.

Los impuestos extracoránicos, junto con las medidas religiosas de corte wahabbita que adoptó el sultán Sulayman, provocaron el primer gran levantamiento popular de la época contemporánea. La rebelión de Fez (1820-1822) se inició cuando algunos ulemas de la ciudad imperial instigaron los ánimos de la población, que temía que el comercio de grano con Europa provocase el hambre en el país¹⁵⁸, y a esas proclamas se sumaron las tribus rebeldes del Medio Atlas y las planicies atlánticas¹⁵⁹, además de las *tariqas* Wazzaniyya y Darqawiyya (porque el sultán apoyó la cofradía de la Tiyyaniyya, mientras que las otras fueron marginadas mediante decretos como el de prohibir las danzas religiosas y el uso de música en los actos rituales)¹⁶⁰.

En un principio, la revuelta fue dirigida por líderes del pueblo, y con el apoyo de una parte de los notables, a los que después se sumaron otros, al ver perdidos su poder y prestigio¹⁶¹. Pero, según Abdallah Laroui, el apoyo de los comerciantes a la revuelta fue circunstancial. Para el prestigioso historiador marroquí, aquel levantamiento fue protagonizado por el pueblo llano, dirigido por los líderes tradicionales; mientras que la burguesía en un principio participó en el complot político, pero se retiró al iniciarse los desórdenes¹⁶². Para algunos autores los orígenes de aquella revuelta se encontraban en el resentimiento de los *sharifas* y notables tradicionalistas de Fez, que se sentían resentidos porque el sultán les había arrinconado en favor de un nuevo colectivo de comerciantes

¹⁵⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, op. cit., págs. 93-94.

¹⁵⁸ Durante los años 1818-1820 Marruecos vivió diferentes episodios de peste, lo que provocó graves crisis en buena parte del país (ABITBOL, Michel, *Histoire du Maroc*, París, Perrin, 2014, pág. 259).

¹⁵⁹ En 1802 las tribus de los alrededores de Fez también se alzaron contra la autoridad central, pero en aquella ocasión la revuelta fue sofocada de forma inmediata (HALL, Luella J., *The United States and Morocco, 1776-1956*, Metuchen, Scarecrow Press, 1971, pág. 95).

¹⁶⁰ PENNELL, C. R., *Marruecos del Imperio a la independencia*, op. cit., págs. 170-172.

¹⁶¹ CHERAÏ, Ahmed, «La rébellion de Fès au début du XIX^e siècle d'après l'historien marocain Abû-l-Qâsim al-Zayyânî (1734-1834)», HÉNIA, Abdelhamid (dir.), *Être notable au Maghreb: Dynamique des configurations nobiliaires*, Rabat, Institut de recherche sur le Maghreb contemporain, 2006. Disponible en : <http://books.openedition.org/irmc/312> (página consultada en marzo de 2017).

¹⁶² LAROUÏ, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, op. cit., pág. 145.

vinculados a la Ulama' bildiyyun (escolares de Fez de supuesto origen judío). Aquello provocó el asalto del barrio hebreo de la ciudad, el 24 de junio de 1820¹⁶³.

Poco a poco, la rebelión se fue extendiendo por el país, y los partidarios del nuevo monarca Ibrahim controlaron los principales puertos del norte, y de Tetuán, que, como los habitantes de Fez, se sumaron a la rebelión después de que la ciudad estuviese pasando una situación de grave empobrecimiento¹⁶⁴. La reacción de Muley Sulayman no se hizo esperar y empezó a reunir tropas de todas las partes del territorio; además, tuvo el apoyo económico y militar de las potencias europeas: Inglaterra, Francia, Dinamarca y Suecia, a las que les interesaba más la estabilidad de un sultán que apostaba por la apertura de Marruecos al comercio internacional¹⁶⁵.

La rebelión de Fez puede considerarse como el triunfo de la oposición tradicionalista a las medidas llevadas a cabo por Muley Sulayman. El discurso religioso de las cofradías, que dominaba la movilización social, escondía otras razones de tipo económico, como la visión que tenía el pueblo de que la subida del precio del cereal estaba estrechamente ligada al aumento de las exportaciones de grano. Y la oposición de los notables sharifianos y andalusíes, que veían amenazado su poder tradicional. Además, significó la entrada de la burguesía comercial en el Gobierno de la ciudad de Fez, iniciándose una alianza entre el Majzén y esta clase social emergente para impulsar el comercio internacional y la modernización del país¹⁶⁶.

Pese a la resistencia de las estructuras internas al impacto de Occidente, poco a poco, los europeos aumentarían su presencia en el país, sobre todo a partir de 1830, con la ocupación francesa de Argelia.

Con la coronación de Muley Abd al-Rahman como sultán, en 1822, el Estado marroquí había apostado por una apertura hacia Europa. El nuevo monarca de reputación liberal desde el primer momento quiso tener buenas relaciones con los cónsules y así poder abrir

¹⁶³ FENTON, Paul B. y LITTMAN, David G., *Exile in the Maghreb: Jews under Islam. Sources and Documents, 997-1912*, Lanham, Fairleigh Dickinson University Press, 2016, pág. 209.

¹⁶⁴ MANSOUR, Mohamed El, *Morocco in the reign of Mawlay Sulayman, op. cit.*, págs. 197-198.

¹⁶⁵ ABUN-NASR, Jamil M., *A history of the Maghrib in the Islamic period*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, pág. 247.

¹⁶⁶ LAZAREV, Grigori, *Ruralité et changement social. Etudes sociologiques*, Rabat, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 2014, págs. 84-86.

el comercio del país. Y para obtener apoyos entre las élites tradicionales nombró como visires a destacados comerciantes de familias como los Benjelloun, Ben Idris y Bennis¹⁶⁷.

La grave crisis que vivió el país entre 1825 y 1826, a causa de las malas cosechas por la escasez de lluvias, provocó diversos levantamientos por todo el reino. Por eso el sultán se vio obligado a abrirse comercialmente al mundo, primero, para obtener productos de primera necesidad, y después, divisas para poderlos pagar¹⁶⁸. Y se consolidaron nuevos núcleos de población diferentes a los centros tradicionales, como, por ejemplo, Casablanca¹⁶⁹.

El apoyo más importante en aquel contexto era Gran Bretaña, la gran potencia que podría jugar un papel de árbitro a la hora de frenar los intereses expansionistas españoles y franceses. Por eso, a finales de 1856, Marruecos firmaba un acuerdo con el Reino Unido, donde los británicos obtenían un trato como nación favorecida. Se les permitía el derecho de nombrar uno o varios cónsules, con el derecho de ejercer libremente el culto anglicano. Asimismo, los súbditos ingleses tendrían el derecho de viajar por todo el país y adoptar una residencia donde les conviniese, sin necesidad de pagar tarifas ni contribuciones, y sus casas serían respetadas y no se les haría ninguna visita arbitraria, ni examen de libros, registros ni papeles, sin la orden o consentimiento del cónsul local o general. Los súbditos ingleses también obtenían protección jurídica, y, finalmente, en el caso de guerra entre las dos potencias, los británicos tendrían libertad para abandonar el país, y se les concedería un plazo de seis meses para arreglar sus negocios. El tratado también especificaba diferentes condiciones en materias de navegación y comercial. Pero el verdadero interés inglés para preservar la soberanía sultaniana en territorio marroquí era poder asegurar los intereses económicos de las fortunas inglesas. El periódico francés *Le Voyageur* opinaba sobre dicho acuerdo que consagraba el derecho de crear fábricas en territorio magrebí¹⁷⁰.

¹⁶⁷ PENNELL, C. R., *Marruecos del Imperio a la independencia*, op. cit., pág. 180.

¹⁶⁸ MIÈJE, Jean-Louis, *Le Maroc et l'Europe (1830-1894). Tome II. L'ouverture*, París, Presses Universitaires de France, 1961, pág. 44.

¹⁶⁹ ABDESSELEM, Taleb, *L'organisation financière de l'Empire marocain*, París, E. Larouse, 1911, pág. 92.

¹⁷⁰ ROLLAND, «Du dernier traité de commerce», *Le Voyageur: journal du commerce et de l'industrie*, 31-10-1857, pág. 3.

Pero las reformas no fueron únicamente una respuesta del sultán ante la debilidad del Estado, sino que en las negociaciones del tratado de Lalla-Maghnia los franceses sugirieron que Abd al-Rahman enviase a Francia a un grupo de representantes para «implementar las modificaciones y cambios que la nueva situación demandaba»¹⁷¹. El 17 de enero de 1846, llegó una representación árabe encabezada por Muhammad al-Saffar, junto con el gobernador de Tetuán, ‘Abd al-Qadir Ash’az. Muhammad al-Saffar nació en Tetuán, hijo de una familia de origen andalusí, se educó en la prestigiosa Universidad Qarawiyyin de Fez, donde adquirió el conocimiento de los fundamentos de la tradición. A su regreso a la ciudad blanca del norte marroquí, se puso a trabajar como notario en el tribunal de justicia y como maestro de la tradición y jurisprudencia en la mezquita principal de Tetuán. Muhammad al-Saffar, que plasmó sus vivencias en una crónica, es un claro ejemplo de la actitud y revelaciones de las élites marroquíes. No le gustaba la cristiandad, pero esto no significaba que todo lo que había visto estuviese en conflicto con el islam. Aquellas ideas eran buenas para tener un Gobierno fuerte, una sociedad más avanzada, un ejército más disciplinado y una educación, esencial para el progreso social; y todo esto no era contradictorio con la religión musulmana¹⁷²:

[...] en comparación con la debilidad del Islam, la pérdida de su fuerza y las condiciones de desorden en las que viven sus pueblos, ¡qué llenos de confianza están ellos, qué impresionante es el estado de disponibilidad en el que se encuentran [sus ejércitos], qué competentes son en los asuntos de estado, qué firmes sus leyes, qué capaces en la guerra y en conseguir victorias sobre sus enemigos! —no por su valor, bravura o celo religioso, sino por su maravillosa organización, su extraordinario control sobre los asuntos y su estricta adhesión a la ley... Si pudierais ver su conducta y sus leyes, os quedaríais profundamente impresionados con ellos¹⁷³.

Pero la gran mayoría de la población marroquí se opuso frontalmente a aquellas reformas considerándolas como estrategias para las potencias extranjeras para que controlasen el país. A los cambios económicos y sociales se sumaron las brutales consecuencias psicológicas de la derrota de 1844. Los desórdenes se multiplicaron por todo el Imperio, materializados en insurrecciones y pillajes en la zona del Sous y el Rif. En Doukkala,

¹⁷¹ GILSON MILLER, Susan, *Disorienting Encounters. Travels of a Moroccan Scholar in France in 1845-1846*, Berkeley, University of California Press, 1992, pág. 9.

¹⁷² PENNELL, C. Richard, *Morocco Since 1830. A History*, Londres, Hurts & Company, 2000, págs. 49-50.

¹⁷³ Citado en: WAINES, David, *El Islam*, Madrid, Akal, 2008, pág. 260.

fueron asesinados funcionarios del Majzén; la ciudad de Mogador fue abandonada por buena parte de la población; grupos rebeldes entraron en Marrakech, y la ciudad de Rabat se levantaba contra el poder central en septiembre de 1845. El sultán cada vez se encontraba más solo ante una población cada vez más descontenta¹⁷⁴.

Durante los años 1857 y 1858 los depósitos de víveres del norte se agotaron, provocando una devastadora hambruna, causando miles de muertos por inanición, y centenares de personas tuvieron que abandonar su hogar para buscar comida. Aquella situación provocó graves disturbios por todo el país, uno fue el que se produjo en marzo de 1857 cuando estalló una «una gran sublevación». La muerte del bajá de los Guerronanes, que era del sultán, y que había controlado las iras de la población hasta su defunción, desencadenó una revuelta popular contra el poder central. Lo que hizo que el sultán enviase a su hijo a liquidar aquel foco de disidencia¹⁷⁵.

La población puso en el centro de sus iras a los extranjeros, que poco a poco aumentaban su número en el país, y que cada vez tenían más poder. Los marroquíes acusaban al comercio europeo de ser el causante del encarecimiento de los productos básicos, y asociaban la grave crisis y las hambrunas a las consecuencias del tratado con Inglaterra, avivando el sentimiento xenófobo. El Majzén, para intentar reducir las iras populares, se vio obligado desde finales de agosto de 1856 a prohibir la salida de grano, salvo las cantidades acordadas antes de la publicación del *dahir*¹⁷⁶. Aquella medida, sumada a la disminución de la producción, significó una bajada de un 106% de las exportaciones, y un 80% las importaciones¹⁷⁷.

El historiador marroquí Ibn Khaled En-Naciri escribía que la causa principal del descontento de la población marroquí era el impacto negativo que había tenido el aumento de la presencia europea en el país:

[...] hay que hacer notar que las condiciones en las que se encuentra la generación actual son totalmente diferentes de aquellas de la generación que la ha precedido: las costumbres de las gentes han sufrido una alteración, y también los hábitos de los comerciantes y artesanos han cambiado en todo lo que se refiere a sus negocios, a la moneda, a los precios de las mercancías

¹⁷⁴ MIÈGE, Jean-Louis, *Le Maroc et l'Europe (1830-1894). Tome II, op. cit.*, págs. 203-204.

¹⁷⁵ *La España*, 2-4-1857, pág. 1.

¹⁷⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido, op. cit.*, pág. 52.

¹⁷⁷ LUGAN, Bernard, *Histoire du Maroc. Des origines à nos jours*, París, Critérion, 1999, pág. 306.

y a otros gastos, de tal modo que la vida se ha vuelto más difícil para la población, que a duras penas gana su sustento. Así, se examina el tiempo presente y la época que le ha precedido y se quiere comparar uno con otro, se constata que no existe entre ellos ningún punto de comparación. La causa principal de esta situación es la injerencia de los franceses y otros europeos en la población, el incremento de sus relaciones con ella y su difusión en el ámbito musulmán, donde sus costumbres y estilo prevalecen sobre los nuestros y los absorben de manera notoria. Sabed además que desde hace algún tiempo esos europeos han conseguido un poderío odioso y una preponderancia sin parangón. Han penetrado por la vía del progreso con un ritmo tan rápido como el de los granos de trigo al viento y poco falta para que este progreso no degenera en corrupción¹⁷⁸.

Para otros intelectuales, las causas de aquellos problemas eran religiosas. Con la llegada de los occidentales, se habían expandido nuevas ideas de las sociedades cristianas que habían hecho olvidar los preceptos básicos del islam, lo que provocaba la decadencia. Por lo tanto era necesario volver al credo musulmán para encontrar el camino recto. Uno de ellos fue Ben Driss al-Kattani, quien afirmó:

Dios nos ha desvelado las perversas intenciones de los infieles y nos ha prevenido contra su constante enemistad hacia nosotros [...]. Él nos ha prohibido tenerlos por compañeros, amigos, patrones o sentir la mínima simpatía hacia ellos [...]. Hemos vigilado sus acciones y comprobado sin ninguna duda que, mientras viven entre musulmanes, pretenden servirlos o aconsejarles, pero con el único propósito de espiarlos [...]. El Islam sólo recuperará su fuerza a través de la yihad, pues el profeta combatió hasta su muerte. Habrá que prepararse para la lucha y una tregua con el enemigo sería deseable, pero con la condición de utilizarla adecuadamente para conseguir armas, municiones, uniformes y dinero. ¡Oh pueblo de Muhammad!, los infieles no cesan de debilitarte [...], de trescientos millones de musulmanes apenas queda un tercio en situación de libertad e independencia [...], e incluso éstos, en lugar de intentar reforzarse [...], sólo se preocupan por su interés personal que los incita a humillarse para, finalmente, caer bajo el yugo del enemigo. [...] En cuanto a nuestro Marruecos, que ha sido en el pasado una gran potencia, lo quieren someter los infieles y suprimir la ley islámica¹⁷⁹.

Según Abdallah Laroui, muchos hombres de religión basaron su discurso político en la

¹⁷⁸ Citado en: MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, pág. 161.

¹⁷⁹ Citado en: MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, pág. 161.

oposición Oriente/Occidente, cristianismo/islam¹⁸⁰. Ahora bien, en aquel discurso religioso había también otra lectura, la movilización para la defensa de las libertades, es decir, de las propias creencias y formas de vida del país, amenazadas por Occidente, que ocupaba territorios e imponía su poder¹⁸¹. Pese a las actitudes de la población y las diferencias culturales y sociales, el Magreb, y en este caso Marruecos, no era una isla, y no se podía excluir de las grandes transformaciones que se estaban produciendo en el mundo, y que en el Imperio del sultán provocarían un conflicto entre la tradición y la modernidad¹⁸². Ahora bien, después de catorce siglos de presencia del islam en Marruecos, hace que su religión tenga un papel muy importante en la identidad de la población¹⁸³.

VI. LA GUERRA DE ÁFRICA Y SUS CONSECUENCIAS (1859-1860)

Las relaciones entre España y Marruecos durante la primera mitad del siglo XIX, además de los intercambios comerciales, estuvieron marcadas por pequeños enfrentamientos que provocaron algunos choques diplomáticos. Bernabé López García sitúa en 1844 la fecha del nacimiento del arabismo español, ya que aquel año se produjo el incidente más significativo en las relaciones España-Marruecos durante el siglo XIX (a excepción de la guerra de África, en 1859-1860)¹⁸⁴.

El 30 de junio de 1858 el general Leopoldo O'Donnell y Jorrys (1809-1867), del partido de la Unión Liberal, cumpliendo el encargo de la reina Isabel II, formaba un nuevo Gobierno para España. En el ámbito exterior, el Gobierno buscó recuperar el prestigio perdido «para hacer respetar el pabellón español»¹⁸⁵. Para el Gobierno español la guerra de África, más que la venganza ante el «ultraje inferido al pabellón español por las hordas

¹⁸⁰ LAROUÏ, Abdallah, *L'idéologie arabe contemporaine*, París, François Maspero, 1967, pág. 19.

¹⁸¹ GAGNE, Jacques, *Nation et nationalisme au Maroc*, Rabat, El maârid Al jadida, 1988, pág. 150.

¹⁸² BERQUE, Jacques, *A l'intérieur du Maghreb*, París, Éditions Gallimard, 1978, pág. 278.

¹⁸³ BOUHDIBA, Abdelwahab, «El marc social dels valors al Magreb», *op. cit.*, pág. 96.

¹⁸⁴ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Universidad de Granada, 2011, pág. 129.

de salvajes», o la reanudación de una vieja vocación conquistadora y el inicio de una expansión para «rehacerse en sus fértiles comarcas de nuestras pérdidas colonias», fue por motivos políticos, ya que se quería tranquilizar a unos jefes militares inquietos, y la guerra consiguió dicho objetivo, siendo un éxito rotundo. En Marruecos el sultán Muley Mohammed IV (1859-1873) también utilizó el conflicto para conseguir apoyos internos en un momento de inestabilidad como era la sucesión del sultán.

Los combates empezaron el 22 de noviembre de 1859 en la zona del Serrallo. Los marroquíes eran un ejército inferior al español, pero se aprovecharon del conocimiento del terreno para poder combatirlo¹⁸⁶, como reflejaba Medefal Afailal: provocó los rumores de una invasión militar de Tetuán. Medefal Afailal lo relataba así en su diario:

[...] el domingo 26 de Rabia I, fue pregonado en los zocos de Tetuán, con la noticia de una guerra contra los españoles, que Alá los destroce. El 29 de Rabia I del año 1276, Muhammad al-Jatib ha enviado, desde Tánger, un escrito a los nobles tetuanís informándoles que los cristianos estaban preparándose para invadir Tetuán, dentro de uno o dos días máximo y daba órdenes de dotar a la población con suficientes armas. Pero sus órdenes no se cumplieron y la mayoría de la gente no encontró con que defenderse¹⁸⁷.

Friedrich Engels, en sus artículos en el *New York Daily Tribune*, comparaba la resistencia marroquí con la argelina, a la que consideraba mejor encuadrada y preparada para combatir a las potencias extranjeras¹⁸⁸.

El 6 de febrero de 1860 las tropas españolas ocupaban Tetuán, y después de la derrota marroquí en Wad-Ras el 23 de marzo se iniciaban las negociaciones de paz. El balance de cinco meses de lucha había sido la ocupación de 42 kilómetros que se pagaron a un precio muy elevado de vidas humanas y costes económicos¹⁸⁹.

En los días previos a la conquista de Tetuán el ambiente era de mucha angustia entre la

¹⁸⁶ Uno de los principales cronistas de la guerra de África fue Pedro Antonio de Alarcón: *Diario de un testigo de la Guerra de África*, México, Imprenta de Luís Inclán, 1861.

¹⁸⁷ Citado en: AKMIR, Youssef, «Imatges marroquines sobre la guerra d'Àfrica i el Protectorat: espanyols a Tetuán des de les fonts històriques locals», CARBONELL, Jordi A. (ed.), *Camins del sud. El Marroc i l'orientalisme peninsular*, Barcelona, 2015, pág. 39.

¹⁸⁸ RIBAS, Pedro (ed.), MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Escritos sobre España. Extractos de 1854*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998, pág. 230.

¹⁸⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Objetivos y limitaciones de la política exterior española en Marruecos: la batalla de Tetuán (1859-1860)», *Revista de Historia Autónoma*, 2, marzo de 2013, págs. 93-106.

población sabiendo que la ocupación comportaría grandes cambios en su vida y que cada cabila se buscaba cómo sobrevivir:

[...] la angustia se apoderó de la ciudad, especialmente después de que los hombres [de las cabilas cercanas] se negaron a auxiliar a los tetuaníes, que les impidieron aquel año sacar grano de la ciudad, pese a que estos tenían como almacén las diferentes mazmorras llenas y siete barcos; ya que continuaron absteniéndose hasta que el Sultán envió una orden para que ayudasen a los habitantes de Tetuán... El día 15 de Rabih Segundo se reunieron los notables y ulemas de Tetuán para manifestar su temor ante los cristianos. [Después de haber conversado sobre la guerra] se pusieron de acuerdo en que los únicos que combatirían a los cristianos serían los hombres de las cabilas cercanas. En caso de ser vencidos, los notables gestionarían la paz con los cristianos y les dejarían gobernar¹⁹⁰.

Según una crónica anónima escrita el 5 de octubre de 1861 cuando los españoles entraron en Tetuán: «[...] lo encontraron vacío de hombres y mujeres; fuera de algunas gentes menesterosas, nadie quedó en la ciudad. Hasta las mujeres de mala vida se habían marchado». Y con el ejército invasor en la ciudad empezaron los saqueos¹⁹¹.

Los ocupantes también llevaron a cabo una política de tierra quemada, según Medefal Afailal: «[...] que Dios nos proteja de la maldad y las trampas de los españoles, que quemaron diversos huertos de Touilah, Touabel y Fum Eljesira. Ya que fue de esta forma como consiguieron devastar numerosos huertos, acusando de los hechos a los beduinos de las cabilas cercanas»¹⁹². Ahora bien, solo se marcharon de la ciudad los tetuaníes más acaudalados, como relataba la crónica anónima transcrita por Ruíz Orsatti: «[...] he de añadir que yo no me marché de Tetuán porque carecía de fortuna y, por tanto, me vi obligado a permanecer en la ciudad para poder cuidar mi casa»¹⁹³.

Otro hecho que causó gran rabia a los marroquíes fue la violación de sus templos y costumbres religiosas: «[...] hasta este momento no han dejado libres más que cinco mezquitas, de las demás se han adueñado, destinándolas a almacenes, a cuadras de

190 Citado en: AKMIR, Youssef, «Imatges marroquines sobre la guerra d'Àfrica i el Protectorat: espanyols a Tetuán des de les fonts històriques locals», *op. cit.*, pág. 42.

191 RUÍZ ORSATTI, Reginaldo, «La guerra de África de 1859-1860, según un marroquí de la época», *Al-Andalus. Revista de las escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada*, 1934, fasc. 1, págs. 57-86.

192 Citado en: AKMIR, Youssef, «Imatges marroquines sobre la guerra d'Àfrica i el Protectorat: espanyols a Tetuán des de les fonts històriques locals», *op. cit.*, pág. 47.

193 RUÍZ ORSATTI, Reginaldo, «La guerra de África de 1859-1860, según un marroquí de la época», *op. cit.*, pág. 78.

caballos, a sitios para comer o para beber vino y a toda suerte de usos tan abominables y depravados que no cabe nada peor». Amedrentando los sentimientos xenófobos contra el ocupante.

La derrota marroquí provocó un vacío de poder que fue aprovechado por muchos para saquear viviendas y tiendas vacías, intimidar a las mujeres y dedicarse al bandolerismo en los caminos cerca de Tetuán. Entre los que llevaron a cabo dichas actividades, buena parte fueron miembros de la mehala del sultán o gente de las cabilas vecinas¹⁹⁴.

El 23 de marzo los españoles vencían en la batalla de Wad-Ras, y dos días más tarde, Muley Abbas decidía acudir personalmente a entrevistarse con el general O'Donnell para negociar la paz. Para presionar al sultán los españoles no abandonaron Tetuán (no se fueron hasta el 2 de mayo), para que este se viese obligado a aceptar la paz. Finalmente, el 26 de abril se firmaba el Tratado de Wad-Ras entre las dos potencias, donde se estipulaba que Marruecos debía pagar a España 100 millones de pesetas, que se abonarían el 28 de diciembre de 1860. También se fijaban los límites de Ceuta y se redefinían los de Melilla. Además, España obtenía nuevos territorios, concretamente en la costa atlántica, lo que se suponía que era Santa Cruz de la Mar Pequeña, donde se instalaría un establecimiento como el que había anteriormente. Pero en ese territorio, Ifni, España no lo ocuparía hasta abril de 1934. Pese a que las concesiones territoriales no fuesen un grave problema para el Majzén, lo importante del tratado era que significaba la apertura del interior del país a la influencia extranjera. Para los comerciantes españoles, aunque las cláusulas no significaban grandes avances, eran un arma política para defender sus intereses ante la corte sultaniana. Y se permitía la presencia de misioneros en las ciudades de la costa¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Citado en: AKMIR, Youssef, «Imatges marroquines sobre la guerra d'Àfrica i el Protectorat: espanyols a Tetuán des de les fonts històriques locals», *op. cit.*, pág. 49.

¹⁹⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, *op. cit.*, págs. 103-104.

VII. LA MODERNIZACIÓN DEL ESTADO MARROQUÍ

El principal problema al que se tuvo que enfrentar la Administración marroquí fue cómo pagar la indemnización de guerra de 100 millones de pesetas que tenían que abonarse antes del 28 de diciembre de 1860. Los españoles, conscientes de que el Estado marroquí no podía pagar dicha cantidad, presionaron al sultán para que firmase la paz, ocupando Tetuán. En las negociaciones también participaron los británicos, primero presionando a Muley Abbas para que firmase la paz, y después intentaron que España controlase Esauira, antes que Tetuán, ya que se trataba una ciudad importante para la economía de Marruecos. El Gobierno de O'Donnell rechazó dicha propuesta, como el sultán, que también se opuso a la sugerencia del cónsul británico John Drummond Hay de hacer lo mismo, pero proponiendo Larache¹⁹⁶.

La situación era muy compleja para el Gobierno marroquí. Por una parte, la ocupación de Tetuán avivaría los ánimos de las tribus de los alrededores de la ciudad, pudiendo haber enfrentamientos con las tropas extranjeras, y, por otra, aumentaría los impuestos, en un contexto de posguerra y depresión económica, y acrecentaría la inestabilidad en todo el país. Concienciado de la necesidad de aumentar las recaudaciones, se aconsejó al sultán que antes de fijar los nuevos impuestos hablase con los ulemas del país para negociar las cantidades¹⁹⁷.

Pese a los diferentes intentos para conseguir el dinero, en marzo de 1861, las autoridades marroquíes solo habían conseguido 25 millones de pesetas, una cuarta parte del total¹⁹⁸, y en septiembre habían abonado únicamente 7 millones. Finalmente, los ingleses, que deseaban que España abandonase Tetuán, concedieron un crédito al Gobierno marroquí para que se hiciese cargo de buena parte de la deuda; los españoles abandonaron Tetuán el 2 de mayo de 1862¹⁹⁹. Con todo, las consecuencias no terminaron con la retirada de los soldados españoles. Marruecos asumía una deuda de 69 millones, 50 para los españoles,

¹⁹⁶ BEN-SHIR, Khalid, *Britain and Morocco During the Embassy of John Drummond Hay, 1845-1886*, Londres, Routledge Curzon, 2005, pág. 97.

¹⁹⁷ AYACHE, Germain, *Etudes d'histoire marocaine, op. cit.*, pág. 103.

¹⁹⁸ *Ibidem*, pág. 103.

¹⁹⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos, op. cit.*, pág. 103.

y el resto para los británicos (10 por el préstamo y 9 en intereses). Para poder obtener dicha cantidad el Majzén solo tenía dos mecanismos: el impuesto agrícola y las aduanas, por eso se acordó que «[...] los comisarios españoles se instalasen en los puertos para cobrar la mitad de las entradas. Y aún hoy están allí. Dios se encargará de resistir a sus malicias y a todos los males»²⁰⁰. Además, se reorganizó la Administración de aduanas para tener un control más efectivo de los intercambios comerciales, se inició, con muchas reticencias, la liberalización de la exportación de los productos más demandados por Europa, principalmente el trigo y la lana, aunque con también reticencias por parte del Muhammad IV, ya que el grano era vital para el día a día de los marroquíes, y en caso de escasear significaría el aumento de las revueltas²⁰¹.

En conclusión, las consecuencias de la guerra de África no dejaron otra alternativa al Majzén que la liberalización económica, para En-Naciri eso significó «la invasión del país por los cristianos»²⁰². Para el historiador Germain Ayache aquel hecho era el inicio de la historia moderna de Marruecos²⁰³.

Como refleja la opinión del intelectual Ibn Khaled En-Naciri en su obra *Istiqsa*, cada vez se extendió más entre las élites marroquíes la necesidad de que el Estado iniciase un nuevo proyecto reformista para poder competir con Occidente²⁰⁴. La derrota en la guerra de 1859-1860 y la demostración de la poca preparación en el arte de la guerra y el armamento rudimentario hicieron que el Majzén priorizase la modernización del Ejército para poder asegurar la soberanía nacional. Para llevar a cabo dicho proceso se cogieron de modelo Egipto y el Imperio otomano. En primer lugar, se apostaba por crear un nuevo sistema de reclutamiento de abasto nacional, a imitación del instaurado por Muhammad Alí en Egipto. También se renovó la estructura de la Armada, con nuevas divisiones, que afectaron a la infantería, a la caballería (en tiempos de guerra estarían en el frente y en tiempos de paz, repartidos por el país, ejerciendo tareas de policía) y la artillería²⁰⁵.

²⁰⁰ FUMEY, M., «Chronique de la Dynastie Alaouie du Maroc», *op. cit.*, pág. 237.

²⁰¹ AYACHE, Germain, *Etudes d'histoire marocaine*, *op. cit.*, pág. 106.

²⁰² Citado en: AYACHE, Germain, *Etudes d'histoire marocaine*, *op. cit.*, pág. 109.

²⁰³ *Ibidem*, pág. 98.

²⁰⁴ «El Imán tiene el deber de defender el territorio del Islam, de velar sobre sus sujetos, de preservarlos contra los opresores, de darles buenos consejos, y buscar lo que pueda ser necesario y útil para su fe y para sus bienes en el mundo» (FUMEY, M., «Chronique de la Dynastie Alaouie du Maroc», *op. cit.*, pág. 240).

²⁰⁵ SIMOU, Bahija, *Les reformes militaires au Maroc de 1844 à 1912*, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines Université Mohammed V, 1995, págs. 129-134.

Mohammed IV (1859-1873), cuando asumió el control del ejército, realizó las primeras reformas. A su llegada al trono impulsó la creación de tabores de nuevo tipo que se establecieron en las principales ciudades y puertos del imperio. Pero las consecuencias de la indemnización de la guerra de África limitaron su impacto²⁰⁶.

En 1873 moría Mohammed IV, siendo nombrado como nuevo sultán su hijo Hassan I, que tuvo como oposición a su sucesión a algunos grupos de Fez y Mequinez, que apoyaron a su hermano Muley Ismail, que en aquel momento ocupaba el cargo de visir en Fez, y de Muley El Abbas, quien había comandado las tropas marroquíes contra los españoles en la batalla de Tetuán²⁰⁷.

Muley Hassan I (1873-1893) buscó el apoyo de la burguesía comercial, que también apostaba por la modernización del aparato estatal y la apertura del país como vía para el desarrollo. Según los diplomáticos estadounidenses, una de las primeras medidas para ganar el apoyo de los comerciantes de Fez fue la reducción de ciertos impuestos para los habitantes de la ciudad²⁰⁸. Concretamente, el *meks*, el impuesto creado para pagar la indemnización de la guerra de Tetuán, y los habitantes de Fez le comunicaron al sultán que no le reconocerían si no abolía su cobro²⁰⁹. La nueva reestructuración del ejército se complementó con el reemplazo del viejo armamento por nuevo material de guerra moderno, fabricado en Europa. Potencias como Francia o Inglaterra organizaron misiones para vender al sultán todo tipo de armamento, a cambio de la explotación de minas²¹⁰. Es decir, Europa vendía las armas que tenían que servir para luchar contra la amenaza que Occidente había creado contra Marruecos.

²⁰⁶ ALBERT SALUEÑA, Jesús, «Las reformas del ejército marroquí en el siglo XIX y la participación española», MARTÍNEZ ANTONIO, Francisco Javier y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene (eds.), *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2011, pág. 98.

²⁰⁷ «No. 26. Mr. Mathews to Mr. Fish. Consulate of the United States of America, Tangier, September 17, 1873. Papers Relating to the Foreign Office Relations of the United States, Transmitted to Congress, With the Annual Message of the President, December 7, 1874», *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States 1874*.

²⁰⁸ «No. 28. Mr. Mathews to Mr. Fish. Consulate of the United States of America, Tangier, February 11, 1874. Papers Relating to the Foreign Office Relations of the United States, Transmitted to Congress, With the Annual Message of the President, December 7, 1874», *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States 1874*.

²⁰⁹ AYACHE, Germain, *Etudes d'histoire marocaine*, op. cit., pág. 121.

²¹⁰ SIMOU, Bahija, *Les reformes militaires au Maroc de 1844 à 1912*, op. cit., págs. 172-175.

También comenzó un proceso de renovación de la educación, reintroduciendo materias como las matemáticas, la ingeniería y la astronomía, aunque se enseñasen de forma muy rudimentaria. Fue con el sultán Muley Hassan (1873-1894) cuando se apostó por la modernización de la enseñanza, mediante la importación del modelo escolar de El Cairo y La Meca²¹¹. Además, el sultán Hassan I promovió la creación de delegaciones de estudiantes marroquíes hacia a Europa para aprender sobre las nuevas tecnologías para implementarlas en el país. Durante los años 1874 a 1888 fueron ocho las misiones con destino a Inglaterra, España, Francia, Alemania, Italia y Bélgica. Por ejemplo, en 1878 el sultán enviaba una misión a Berlín presidida por Safi Si Taïbi Benhima para negociar con Bismark un tratado comercial, de navegación y para la concesión de un puerto en el Atlántico marroquí²¹².

Aunque los resultados de estas fueron dispares, ya que su influencia para introducir nuevas técnicas productivas en el país fue limitada. Un ejemplo fue la instalación de una fábrica de azúcar en 1862. Este producto significaba el 60% de las exportaciones del país, por lo tanto, modernizar la producción podía representar el aumento de los beneficios para las arcas nacionales. Pero en realidad la falta de ingenieros y de materiales hizo que la dependencia del extranjero fuese total, y el impacto económico y laboral, en Marruecos mínimo²¹³.

VIII. EL PUEBLO ANTE LA PENETRACIÓN OCCIDENTAL

Frente a la agresión militar o comercial, la tradición cogería importancia y marcaría las actitudes políticas de una parte de la población²¹⁴. En la guerra de 1859-1860 los marroquíes fueron atacados en sus convicciones religiosas por la actitud de las

²¹¹ EICKELMAN, Dale F., *Knowledge and Power in Morocco. The Education of a Twentieth-Century Notable*, Princeton, Princeton University Press, 1985, pág. 3.

²¹² ABDELKADER, Timoule, *Le mer dans l'Histoire du Maroc 1873-1961. Tome II*, Casablanca, 1990, pág. 30.

²¹³ ENNAJI, Mohammed, «Réforme et modernisation technique dans le Maroc du XIXe siècle», *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, n.º 72, 1994, págs. 75-83.

²¹⁴ LAROUÏ, Abdallah, *La crisis de los intelectuales árabes. ¿Tradicionalismo o historicismo?*, Madrid, Libertarias, 1991, pág. 106.

autoridades de ocupación en Tetuán, y tras los acuerdos de indemnización²¹⁵. Esto favoreció la aparición de hombres fuertes locales, que podían dominar territorios más allá de su tribu. Ahora bien, en el Marruecos precolonial, el Majzén para desarrollar sus políticas necesitaba divisas, y la recaudación provenía principalmente de dos vías: de los impuestos a los agricultores o de las tasas sobre la actividad comercial. Pero la primera era uno de los principales motivos para el surgimiento de revueltas, que provocaban la intervención represora del ejército, que necesitaba más dinero para financiar dichas campañas²¹⁶.

Para fomentar el comercio exterior el sultán Muley Abd al-Rahman había nombrado como visires a destacados a miembros de la burguesía comercial. Estos, como otros clanes judíos, como los Afriat de Esauira, tuvieron un papel importante en el llevar a cabo las reformas, ya que sabían que estas medidas les beneficiarían (por ejemplo, los Afriat, gracias a la liberalización del comercio, establecieron su sede en Londres en 1870)²¹⁷. Grigori Lazarev explica que los principales beneficiados del proceso de acumulación de tierras para la exportación fueron las principales élites del país: la familia imperial, las familias que controlaban el Majzén tradicional, la burguesía comercial y las élites religiosas²¹⁸.

Según Miège, la interacción de Marruecos con Europa supuso la introducción del país en el sistema capitalista. Miège postulaba que el capitalismo se desarrolló al margen de la economía tradicional, y con la apertura, y el surgimiento de una burguesía comercial, provocó grandes cambios en la economía del país²¹⁹. Aunque para Miège tendrían un papel destacado las familias judías, para Maxime Rodinson fueron los musulmanes los principales impulsores del capitalismo, mientras que los judíos habían tenido un papel

²¹⁵ LAROUÏ, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, op. cit., pág. 265.

²¹⁶ CHAKER, A., «Les obstacles institutionnels au développement d'une bourgeoisie capitaliste au Maroc pré-colonial, et les moyens de leur dépassement», *Cahiers de la Méditerranée*, n.º 45, 1, 1992, págs. 89-90.

²¹⁷ SCHROETER, Daniel J., *Merchants of Essaouria. Urban society and imperialism in southwestern Morocco, 1844-1886*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, págs. 40-55.

²¹⁸ LAZAREV, Grigori, «Aspects du capitalisme agraire au Maroc avant le Protectorat», *A. A. N.*, 1975, pág. 65.

²¹⁹ Citado en: SCHROETER, Daniel J., *Merchants of Essaouria. Urban society and imperialism in southwestern Morocco, 1844-1886*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pág. I.

más subalterno²²⁰. Esta burguesía es la que financió las campañas majzenianas contra las tribus rebeldes²²¹.

Desde el poder central, concretamente, a partir del reinado de Muley Abd al-Rahman, se intentó instaurar un capitalismo de Estado a modelo del de Muhammad Alí en Egipto. Para llevarlo a cabo el Majzén aceptó el libre comercio y la instauración del sistema de protección. Este último significaba que los consulados podían tener a marroquíes a su cargo, desarrollando diferentes tareas, como la de intermediarios o intérpretes, pero estos no tenían que pagar impuestos como cualquier otro compatriota. El origen de esta figura se encuentra en el tratado firmado por Marruecos y Gran Bretaña en 1750, en el que se estableció que los cónsules y otros súbditos ingleses residentes en Marruecos podían contratar súbditos marroquíes o judíos, para servirse de ellos, y estos quedaban dispensados de pagar impuestos a la hacienda del Majzén. Esta figura también fue recogida en el tratado entre Francia y Marruecos en 1767, donde se acordó, en el artículo segundo, que se ampliaban las exenciones legales de los súbditos marroquíes que se encontrasen trabajando para cónsules, intérpretes, agentes comerciales...²²² Aquella práctica hizo que aumentasen las explotaciones agrícolas de las compañías occidentales, en la periferia de ciudades como Esauira, Sifí, Casablanca o Tánger. Así pues, las empresas extranjeras aumentaban su poder en Marruecos. En palabras del representante francés en Tánger, De Monbel, el 3 de octubre de 1892: «[...] la protección es un estado dentro del Estado, o mejor dicho, muchos estados en el estado marroquí»²²³.

Las funciones que ejercieron los protegidos, juntamente con los privilegios que gozaban, despertaron los recelos de gran parte de la población, como también de las élites religiosas. Para los ulemas, esta figura amenazaba el poder religioso, ya que eran musulmanes que se ponían bajo la protección de los cristianos, y «la única protección la ofrece Dios». Y, por otra parte, provocó el crecimiento del poder económico y social de algunos judíos²²⁴.

²²⁰ RODINSON, Maxime, *Islam y capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pág. 59.

²²¹ LAZAREV, Grigori, «Aspects du capitalisme agraire au Maroc avant le Protectorat», *op. cit.*, pág. 59.

²²² PASTOR GARRIGUES, Francisco Manuel, «Emigrantes y protegidos españoles en el sultanato de Marruecos a comienzos del siglo XX (1900-1906)», *Migraciones y Exilios*, 9-2008, pág. 120.

²²³ KENBIB, Mohammed, «Protections et subversions au Maroc (1856-1912)», SANTUCCI, Jean-Claude, (dir.), *Le Maroc actuel. Une modernisation au miroir de la tradition?*, Aix-en-Provence, Éditions du CNRS, 2013. Disponible en : <https://books.openedition.org/iremam/2418> (página consultada en agosto de 2017).

²²⁴ MIÈGE, Jean-Louis, *Le Maroc et l'Europe (1830-1894). Tome II.*, *op. cit.*, págs. 560-561.

Después de la grave crisis de los años 1867-1869, el país vivió un breve período de bonanza hasta 1877, cuando disminuyó el trigo, lo que hizo que se tuviera que importar grano para la población del norte de Marruecos. Esta paz solo fue perturbada por una revuelta que se produjo en Tánger cuando algunas tribus de los alrededores de la ciudad se levantaron en armas contra el representante del sultán en la ciudad. Los rebeldes avisaron de que no atacarían ni a judíos ni a cristianos²²⁵, es decir, a los extranjeros y sus protegidos, ya que a veces eran las mismas potencias occidentales las que estaban detrás de las revueltas, que tenían como objetivo debilitar el poder central y extender el occidental. Prueba de esto es una carta enviada por el jefe de la misión francesa en Marruecos, el capitán Schlumberger, en 1892: «[...] las tribus están mejor equipadas que las tropas del Sultán, los negociantes les provienen de armamento moderno». Ya que unos de los grandes beneficiados de la protección fueron los contrabandistas²²⁶. Algunos de aquellos enfrentamientos, según José Ramón Remacha, se producían cuanto mayor era el acercamiento entre el Gobierno de España y el Majzén²²⁷.

A las revueltas se le sumarían diferentes epidemias de cólera, entre 1878 y 1879. Marruecos entraba a la década de los ochenta del siglo XIX en una difícil situación y con el hambre haciendo presencia en muchas zonas rurales. Además, el precio del trigo subió de forma alarmante. Estas crisis provocaron importantes desplazamientos de población y el despoblamiento de algunas zonas del país, apareciendo los primeros barrios de chabolas en algunas de las principales ciudades, como Mazagán o Safi²²⁸.

Aquellos episodios provocaron que algunos líderes religiosos, como al-Arbi al-Madagri, jerife alauí y uno de los jefes de la cofradía Darqawi, publicase una circular en la que decía: «[...] con los infieles siempre ocurre lo peor [...] si se confía en ellos, si nos desinteresamos de los daños que cometen en los territorios musulmanes bajo su control, preparamos, sin duda, nuestra propia ruina»²²⁹. Aquellas consignas y la grave crisis que

²²⁵ «No 29 Mr. Mathews to Mr. Fish. Consulate of the United States of America, Tangier, July 9, 1874. Papers Relating to the Foreign Office Relations of the United States, Transmitted to Congress, With the Annual Message of the President, December 7, 1874», *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States 1874*.

²²⁶ KENBIB, Mohammed, «Protections et subversions au Maroc (1856-1912)», *op. cit.*

²²⁷ REMACHA TEJADA, José Ramón, «La Paz de Tetuán de 1860. Ni tan chica la paz ni tan grande la guerra», AA. DD., *Ceuta y la guerra de África de 1859-1860. XII Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2009, pág. 20.

²²⁸ LAROUÏ, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, *op. cit.*, págs. 63-64.

²²⁹ *Ibidem*, pág. 335.

vivían algunas zonas del país hicieron aumentar los robos y asesinatos, siendo los occidentales algunas de las principales víctimas, como demuestran los siguientes hechos: el ataque contra la casa del cónsul inglés en Mogador o el asesinato del español Vicente Liaño. Además de robos a europeos, como el sufrido por dos españoles en Mazagán, a los que les hurtaron 5.000 pesetas²³⁰. Ahora bien, también había algunas cabilas fronterizas, como los de Quebdana, que estaban a favor de la libertad de comercio con Occidente, porque se beneficiaban de ello²³¹.

Pero mientras buena parte del campesinado se empobrecía, los intercambios comerciales con Europa seguían, lo que provocaba el aumento de la inflación, y el descontento de la población hacia el poder central y los extranjeros²³². Gran Bretaña tendría un papel preponderante: del 57 al 69% de las exportaciones (lanas, trigo, pieles, aceite y plumas de avestruz) y entre el 60 al 87% de las importaciones (azúcar, te y cotonadas) eran controladas, directa o indirectamente, por los ingleses. Seguidamente se encontraba Francia, que monopolizaba un 20% del comercio marroquí, y finalmente estaban España, Portugal e Italia²³³. La libertad de comercio que se instauró en 1864 benefició a la burguesía que comerciaba con los puertos de Mánchester y Liverpool, mientras que en las clases populares, ante la creciente inflación, provocaba graves carestías, haciendo que muchas familias tuviesen que vender sus propiedades para sobrevivir, beneficiándose las grandes familias acaudalas del país²³⁴. También algunos cadíes rurales aumentaron su patrimonio negociando con los europeos²³⁵.

Además, la liberalización vino acompañada de los abusos extranjeros, que violaban las leyes del país. Además de la actitud que tenían hacia los nativos, como reflejaba la prensa española: «[...] después de referir como los agentes diplomáticos franceses, por su

²³⁰ *La Unión. Diario Democrático*, 29-1-1880, pág. 1.

²³¹ BECKER, Jerónimo, *España y Marruecos. Sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX, op. cit.*, págs. 178-179.

²³² ENNAJI, Mohammed, «Crises de subsistance, endettement de le paysannerie et transformations sociales. Le cas du Maroc au XIXe siècle», SANTUCCI, Jean-Claude (dir.), *Le Maroc actuel. Une modernisation au miror de la tradition?*, Aix-en-Provence, Éditions du CNRS, 2013. Disponible en: <https://books.openedition.org/iremam/2417?lang=es> (página consultada en agosto de 2017).

²³³ ABITOL, Michel, *Histoire du Maroc, op. cit.*, pág. 323.

²³⁴ BROWN, James, *Crossing the Strait. Morocco, Gibraltar and Great Britain in the 18 and 19 centuries*, Boston, Brill, 2012, pág. 112.

²³⁵ ENNAJI, Mohammed, *Expansion européenne et changement social au Maroc (XVIIe-XIXe siècles)*, Casablanca, Editions Eddif, 1996, pág. 66.

ignorancia de la lengua y de las costumbres, por la protección concedida a sujetos indignos, por la arrogancia con que han patrocinado los abusos por estos cometidos, han logrado destruir el prestigio de su país»²³⁶. En una correspondencia enviada por los notables de Tetuán al sultán, en 1887, se quejaban de las continuas infracciones que cometían los barcos mercantes ingleses en el puerto de Martil, y avisaban de las nefastas consecuencias que pudiese causar el contrabando para la economía nacional, y recomendaban al sultán nombrar a dos inspectores de hacienda para cada buque mercante²³⁷.

En definitiva, la apertura comercial y el fenómeno de los protegidos, que ayudó a consolidar la clase burguesa y los intereses extranjeros, hicieron que buena parte de la población del país se opusiera al proceso de modernización, y en defensa de la tradición, y, en definitiva, de su modo de vida, y se levantase contra el poder central.

Por lo tanto, las reacciones hacia la «penetración» pacífica o militar, extranjera, hicieron aflorar el sentimiento patriótico de muchas tribus, que lejos, quizá, de defender un poder central, defendían su lengua, costumbres, tradiciones y formas de vida, es decir, los elementos que conforman una nación, ante el creciente poder occidental que destruía su universo cultural. Por eso en algunos casos la bandera de la religión era un sinónimo de los sentimientos nacionales, de la identidad marroquí. Según Abdallah Laroui: «[...] la xenofobia del pueblo, el salafismo de los jefes religiosos, el conservadurismo del Majzén, expresaban la vivencia de un hecho: la decadencia de la vieja sociedad frente al capitalismo liberal del siglo XIX»²³⁸. Así lo reflejaba, también, En-Naciri: «[...] la libertad tal como lo entienden los europeos es sin duda alguna una innovación de los libertinos ateos, puesto que niega las leyes de Dios, de los padres y de la propia naturaleza humana»²³⁹.

Paralelamente, en el sur del continente africano, la creciente presencia europea generaba tensiones²⁴⁰ no solamente con las poblaciones locales, que vieron cómo se extinguía la

²³⁶ «Alemania en Marruecos», *La Vanguardia*, 19-1-1886, págs. 8-9.

²³⁷ AKMIR, Youssef, «La aportación documental a la historia del Marruecos pre-colonial», *Anaquel de Estudios Árabes*, 2004, vol. 15, pág. 21.

²³⁸ LAROUÏ, Abdallah, *Marruecos: islam y nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, pág. 83.

²³⁹ Citado en: LAROUÏ, Abdallah, *Marruecos: islam y nacionalismo*, op. cit., pág. 83.

²⁴⁰ PORTER, Andrew, *O imperialismo europeu (1860-1914)*, Lisboa, Edições 70, 2011, pág. 155.

trata de esclavos, en detrimento de la explotación económica del territorio, sino entre las potencias occidentales que querían ocupar el máximo territorio posible. El 15 de noviembre de 1884 se reunieron en Berlín los representantes del Reino Unido, Francia, Alemania, Portugal, los Países Bajos, el Imperio austrohúngaro, Bélgica, Dinamarca, Italia, España, Rusia, Suecia, el Imperio otomano y los Estados Unidos. Además de la Asociación Internacional del Congo, una sociedad creada por Leopoldo II de Bélgica para promover sus intereses en el Congo. Mientras que ninguno de los reyes, reinas o jefes tribales autóctonos fue invitado. Inicialmente el objetivo era acordar diferentes resoluciones sobre la navegación en los ríos Níger y Benue, y sus afluentes. Pero, después de un año de negociaciones, el 26 de noviembre de 1885 se publicaba el acta que contenía siete capítulos con 38 artículos. Los primeros establecían la libertad de navegación y comercio de la cuenca del Congo y la del Níger, con especial referencia al compromiso de Francia y Gran Bretaña, las dos potencias instaladas en sus aguas²⁴¹. En las otras cláusulas se especificaba que cualquier potencia que tomaba posesión de un territorio en el litoral africano debería informar a los otros países para que ratificasen sus pretensiones territoriales. En otras palabras, tenían vía libre para establecer un *hinterland* ilimitado que se podía transformar en una colonia. Ahora bien, en los territorios adquiridos se tenían que hacer respetar los derechos adquiridos, como la libertad de comercio²⁴².

Finalmente el siglo XIX se cerraba con otro gran incidente entre España y Marruecos, la primera guerra del Rif o la guerra del Margallo. El 21 de febrero de 1893 el nuevo gobernador de Melilla, el general de brigada Juan García Margallo, ordenaba la construcción del fuerte Sidi-Guariach en un terreno que los rifeños consideraban sagrado al lado de un cementerio y de una mezquita. Los cabileños intentaron impedir las obras, especialmente los de Guelaya, los más belicosos por sufrir los continuos intentos de expansión española²⁴³. Melilla era la principal fortaleza costera norteafricana, con unos 20.000 habitantes en 1891, sus límites territoriales no eran del todo precisos, pese a los

²⁴¹ CEAMANOS, Roberto, *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, págs. 51-52.

²⁴² UZOIGWE, Godfrey N., «La división y conquista europeas de África: una visión general», BOAHEN, A. Adu (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, págs. 33-35.

²⁴³ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «De la Conferència d'Algesires al Protectorat (1905-1912)», CARBONELL, Jordi A. (ed.), *Camins del sud. El Marroc i l'orientalisme peninsular*, Barcelona, 2015, pág. 23.

acuerdos de 1862²⁴⁴. En aquella expedición fue muerto Juan García Margallo. Finalmente, desde la península se enviaron 22.000 hombres para reforzar las tropas de Melilla, lo que llevó a firmar el 5 de marzo de 1894 la Paz de Marrakech, por la cual España era indemnizada con 20 millones de pesetas y el Majzén aceptaba el establecimiento de tropas españolas en suelo marroquí²⁴⁵.

El 8 de junio de 1894 moría Hassan I cuando se encontraba en Uadi al-Abib para someter a la cabila de Ast Sajman, del territorio de Tadla. Con él terminaba el intento de modernizar Marruecos desde arriba, pero las oposiciones internas y las presiones externas minaron su obra e impidieron llevarla a cabo.

La muerte del sultán Hassan I (1873-1894) abrió un largo período de inestabilidad. En 1893 empezó la «Revolución de Palacio». Ba Ahmed, antes de la muerte de Hassan I, consiguió que este enviara una carta a los miembros más veteranos del ejército donde exigía que firmaran un documento reconociendo a Abdelaziz como el nuevo sucesor. El gran visir así se aseguraba que no surgiesen otras figuras que le pudieran hacer sombra.

Con el inicio del nuevo siglo se extendió, interesadamente, entre los intelectuales colonialistas la idea de la «anarquía marroquí». Se describía la situación del país poniendo el énfasis en los continuos desórdenes, las luchas intestinas y la inseguridad que se vivía en todo el territorio. Aquella concepción de la realidad magrebí permitía justificar la presencia militar europea para proteger sus intereses y los de sus ciudadanos. Aunque es cierto que la realidad marroquí estaba marcada por el debilitamiento del poder central y algunos focos de violencia, una descripción general de Marruecos en 1902 decía: «[...] no hay que exagerar los desórdenes [...]; suelen ser locales y duran poco»²⁴⁶. En esa misma línea Ricardo Ruiz Orsatti escribía una carta, en 1910, desde Tánger, a Benito Pérez Galdós, donde le explicaba: «puede viajar por estos malos caminos de herradura con menos comodidad, seguramente, pero con hartos más seguridad que por las asfaltadas avenidas de la gran urbe parisina»²⁴⁷.

²⁴⁴ PICH I MITJANA, Josep, *Francesc Pi i Maragall y la crisis de Melilla de 1893-1894*, Barcelona, Bellaterra, 2008, pág. 89.

²⁴⁵ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «De la Conferència d'Algesires al Protectorat (1905-1912)», *op. cit.*, pág. 23.

²⁴⁶ LAROUÏ, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, *op. cit.*, pág. 365.

²⁴⁷ BNE, AFRGFC/69/35, Carta de Ricardo Ruiz Orsatti a Galdós acerca de Marruecos (1901-1910).

En 1902, una rebelión se extendió entre Fez y Meknes, y después se alargó a Taza. La instalación de una línea de telégrafo hizo estallar los ánimos de la población indígena, que puso en jaque al Estado, ya que la situación del Tesoro era muy crítica, y la movilización de tropas era un gran gasto añadido. Detrás de la emergencia de aquellos centros de poder en las zonas rurales estaba el interés de aquellos jefes locales de acceder a las armas y a objetos de valor, lo que permitía movilizar a partidarios sin verse sometidos a las restricciones del poder central²⁴⁸. Y para el contrabando de armas era necesario contar con apoyos entre las potencias internacionales²⁴⁹. Un *cheij* hecho prisionero, en su interrogatorio ante los agentes del Majzén, justificó su insurrección en la salvaguarda del islam: «[...] nos sublevamos cuando nos enteramos que el Sultán se había convertido en un Nasrani²⁵⁰ y que habían vendido Marruecos a los ingleses»²⁵¹. Aquella declaración demostraba que Muley Abdelaziz no tenía el mismo carisma personal ni la legitimidad tradicional para tener a los caídas bajo su influencia, siendo continuamente cuestionado su papel de «defensor del territorio musulmán ante la cristiandad»²⁵².

Ante la deslegitimación creciente del sultán, que iba perdiendo apoyos sociales, empezaron a cobrar importancia algunos líderes locales, que se alzaron, junto con algunas decenas de partidarios, con la bandera de la tradición²⁵³. Según David Montgomery Hart, el Marruecos precolonial era una burocracia patrimonial. El Estado estaba estructurado con base en prebendas relacionadas con los impuestos agrícolas, mientras que los puestos gubernamentales eran subastados al mejor postor. Aquello significaba el surgimiento de hombres fuertes locales, mayoritariamente en la zona del Yebala, entre las montañas del Rif y el Atlas²⁵⁴. Aquellas revueltas contra el sultán y la hegemonía extranjera tuvieron como uno de los principales exponentes al líder apodado El Rogui (El pretendiente) o

²⁴⁸ AYUBI, Nazih N., *Política y sociedad en Oriente Próximo*, op. cit., pág. 90.

²⁴⁹ DUNN, Ross E., «Bu Himara's european connexion: the commercial relations of a Moroccan Warlord», *Journal of African History*, 21, 1980, pág. 235.

²⁵⁰ *Nasrani*: vocabulario genérico que significa *cristiano* (MAÍLLO SALGADO, Felipe, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid, Akal, 1999, pág. 173).

²⁵¹ AUBIN, Eugène, *Le Maroc dans la tourmente: 1902-1903. Il y a cent ans...*, París, Éditions Paris-Méditerranée, 2004, pág. 153.

²⁵² SATER, James N., *Morocco. Challenges to tradition and modernity*, Londres, Routledge, 2010, pág. 15.

²⁵³ «La guerra civil en Marruecos», *El Imparcial*, 3-11-1902, pág. 1.

²⁵⁴ HART, David Montgomery, *Banditismo en el Islam. Estudios de caso en Marruecos, Argelia y la frontera noroeste de Pakistán*, Barcelona, Anthropos, 2006, pág. 16.

Bou Hamara (El hombre de la burra), quien se hacía pasar por Mohammed, el hijo mayor del sultán Hassan I²⁵⁵. Era originario de Zarhum, y según algunos biógrafos se formó en la madrasa Qarawiyin de Fez, donde aprendió los principios del derecho islámico, además de gramática, filosofía, y otras disciplinas, como matemáticas o geometría²⁵⁶. El 20 de noviembre de 1902 fue proclamado sultán en la mezquita Khotba de Taza. También la cofradía Darkaua, enemistada con Abdelaziz, dio apoyo a Bu Hamara, como símbolo de su lucha, dando soporte a la versión de que se trataba del príncipe Muley Mohammed, quien se había escapado del cautiverio. Los Darkaua lo proclamaron como Mul-el-Saa, el Dueño de la Hora (de la hora de la salvación), un mesías que cogería el papel de abanderado en el triunfo total del islam²⁵⁷.

Con el creciente descontento de la población, cada vez más contraria a pagar impuestos de guerra e incapaz de hacer frente a las diferentes rebeliones de los líderes locales, el poder central empezaba a desmoronarse, lo que favorecía el fortalecimiento de nuevos dirigentes populares capaces de desafiar la autoridad establecida y que basaban su poder en la tradición. Ante aquella grave crisis social, moral y económica, la defensa de los valores tradicionales y de un pasado idealizado sedujo a buena parte de la población rural, que cada vez estaba más alejada de un poder central que no la representaba. El Rogui, de orígenes humildes, fue capaz de erigirse líder de los más pobres del país contra las desigualdades que generaba la política de protegidos, convirtiéndose en una amenaza contra el poder estatal²⁵⁸. Una muestra de que el Zerhuni tenía un gran apoyo entre las masas era el numeroso séquito de personas que le seguían en sus expediciones, que se instalaron a vivir en cientos de tiendas de campaña, chozas o barracas, alrededor de la alcazaba. El Majzén, para reforzar su relación con los jefes de las tribus del norte, y mostrar su benevolencia, indultaba a los encarcelados rebeldes de Beni Yeddir. Como afirma Youssef Akmir, aunque el sultán tenía que responder a las denuncias europeas en forma de castigo contra las tribus, en la zona del Rif, buena parte de la población mantenía

²⁵⁵ PERDICARIS, Ion, «The General Situation in Morocco», *The North American Review*, col. 81, n.º 588, noviembre de 1905, págs. 745-746

²⁵⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999, pág. 109.

²⁵⁷ CANO MARTÍN, José Antonio, *Bu Hamara y Melilla*, Melilla, Imprenta MARFE, 1989, pág. 36.

²⁵⁸ ANDREWS, George Frederick, «The North African Question and Its Relation to European Politics», *The American Political Science Review*, vol. 3, n.º 1, febrero de 1909, pág. 23.

su compromiso hacia el sultán. Pese a las duras actuaciones del soberano, nunca le habían negado su legitimidad política y su sagrado vínculo religioso²⁵⁹.

Bu Hamara también se beneficiaba de un supuesto carácter profético que afirmaba que desde su nacimiento los augurios parecían favorecerle y la baraka corría de su lado²⁶⁰. Aquella función taumatúrgica, a la que se añadía una supuesta función de *mahdi* (profeta), era un grave problema para un Majzén cada vez más alejado de sus súbditos, por eso el poder central para consolidar su poder entre las élites urbanas inició una campaña para enfatizar la procedencia rural de El Rogui, y le nombró Bu Hamara (El hombre de la burra)²⁶¹. Además, El Rogui supo aprovechar la ocasión y sacar partido del territorio que controlaba, negociando con las potencias extranjeras. La resistencia armada de El Roghi duró desde noviembre de 1902 hasta el verano de 1909, cuando las tropas sultanianas capturaron a su líder en el morabito de Muley Amran, en el valle del mismo nombre²⁶². Siendo ejecutado brutalmente para reafirmar el poder del sultán ante aquellos supuestos pretendientes que le querían usurpar el poder.

En definitiva, ante el debilitamiento del poder central y el surgimiento de nuevos pequeños centros de poder que disponían capacidad coercitiva, se establecieron negociaciones con ellos por parte de las compañías extranjeras para controlar la riqueza minera que pasó al primer plano de la actualidad marroquí, y las grandes compañías europeas empezaron a presionar para acabar con el *statu quo* que les impedía repartirse el botín²⁶³. De ahí que fuese necesaria una conferencia internacional, no solo para acabar con conflictos de intereses entre las potencias imperiales, sino para repartirse los recursos del país africano.

²⁵⁹ AKMIR, Youssef, «La aportación documental a la historia del Marruecos pre-colonial», *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 5, 2004, págs. 19-20.

²⁶⁰ WESTERMARCK, Edward, «The Killing of the Divine King», *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 8, 1908, pág. 23.

²⁶¹ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, «El Rogui Bu Hamara y la inestabilidad marroquí en perspectiva española», BENLABBAH, Fatiha y BAROUKI, Abdelaali (coords.), *La problemática colonial española en Marruecos*, Rabat, Université Mohammed V, 2013, págs. 11-13.

²⁶² CANO MARTÍN, José Antonio, *Bu Hamara y Melilla*, *op. cit.*, pág. 151.

²⁶³ MORALES LEZCANO, Víctor, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1976, pág. 75.

IX. LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS (1906)

En 1905, los franceses, con Saint-René Taillander a la cabeza, instalaron una misión en Fez para persuadir al sultán para que llevara a cabo un programa de reformas bajo la influencia gala²⁶⁴. Por su parte, los alemanes presionaron al sultán para que se mantuviera firme ante las demandas francesas, y maniobraron para obtener concesiones en favor de sus fábricas, para así demostrar que los galos no tenían ninguna posición privilegiada en la corte del Majzén²⁶⁵. Para dirimir la propuesta francesa, Abdelaziz convocó una Asamblea de Notables que decidieron no secundar tal plan de reformas. En 1905, el sultán también intentó llevar a cabo un plan de reformas con la instauración de un Consejo de Notables que pretendía renovar las estructuras del Majzén y acabar con algunos privilegios que ostentaban los más poderosos. Pero aquel intento acabó en fracaso, tanto por las injerencias extranjeras como por la oposición de una parte de la élite que apostaba por una reforma religiosa tradicionalista²⁶⁶. Ante los planteamientos intervencionistas franceses, Alemania jugó la carta de apoyar al sultán y la independencia del país, y únicamente reclamó «la puerta abierta y la igualdad económica»²⁶⁷, y así proteger a sus comerciantes e industriales. Para reafirmarse y hacerse notar en la agenda internacional, el káiser viajó a la ciudad de Tánger, donde fue recibido con gran entusiasmo por la población²⁶⁸. Tuvo gran impacto internacional su visita a Marruecos, y poco después el sultán pidió una conferencia internacional con las potencias presentes en la Conferencia de Madrid.

Para dirimir la crisis marroquí se convocó una conferencia en Algeciras a la que asistieron los representantes de trece países: Alemania, el Imperio austrohúngaro, Bélgica, España,

²⁶⁴ LOWE, John, *The Great Powers, Imperialism and the German Problem, 1865-1925*, Londres, Routledge, 1994, pág. 166.

²⁶⁵ GUILLEN, Pierre, *L'Allemagne et le Maroc de 1870 à 1905*, París, Presses Universitaires de France, 1967, pág. 827.

²⁶⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Política y religión en el ideario nacionalista marroquí», GRANDA LORENZO, Sara, TORRES GARCÍA, Ana y VELASCO DE CASTRO, Rocío (coords.), *Actas del IV Congreso de Estudios sobre Historia, Derecho e Instituciones. Religión y control político-social: normas, instituciones y dinámicas sociales*, Valladolid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2016, pág. 245.

²⁶⁷ GUILLEN, Pierre, *L'Allemagne et le Maroc de 1870 à 1905*, *op. cit.*, pág. 837.

²⁶⁸ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Del Tànger diplomàtic, a la ciutat internacional», CARBONELL, Jordi À. (ed.), *Camins del sud. El Marroc i l'orientalisme peninsular*, Barcelona, IEMED, 2015, pág. 76.

Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, los Países Bajos, Portugal, Rusia, Suecia y, como invitado de piedra, Marruecos, que estuvo representado por Mohammed ben el Arbi Torres, Mohammed Ben Abd-es-Selam El Mokri, Mohammed Es-Seffar y Abd al Rahman El Bennis.

El 7 de abril los delegados firmaron el Acta General de la Conferencia de Algeciras, que estaba compuesta por 7 capítulos, 123 artículos, además de un protocolo adicional, acuerdo que las potencias ratificaron a los meses siguientes, para asegurarse el derecho a comerciar en Marruecos²⁶⁹. El acta, que en el preámbulo reafirmaba «el triple principio de la soberanía e independencia de Su Majestad el Sultán, la integridad de sus Estados y la libertad económica, sin ninguna desigualdad»²⁷⁰, recogía los acuerdos que se adoptaron en tres declaraciones relativas a la organización de la policía, la regulación de los impuestos y la creación de nuevas tasas, y la regulación de los servicios públicos, dos reglamentos para luchar contra el contrabando de armas y organizar las aduanas, y un acta para organizar el Banco del Estado²⁷¹.

Sobre la Policía, reclutada entre los musulmanes por el Majzén, estaría bajo la soberanía del sultán, aunque los oficiales y suboficiales serían franceses y españoles (cap. 1). En el caso del banco, cuya sede principal estaría en Tánger, con delegaciones repartidas en las principales ciudades, ejercería las funciones del Tesoro, tomando las medidas necesarias para sanear la situación del país. Pero, como en la policía, la independencia de dicho órgano era limitada, ya que «el Banco del Imperio alemán, Banco de Inglaterra, Banco de España, Banco de Francia, nombrará, con la aprobación de su Gobierno, un Censor cerca del Banco de Estado de Marruecos» (art. 51). Su función sería la de controlar todas las operaciones que dicha institución hiciese, velando por el cumplimiento de las cláusulas y estatutos, vigilando las tareas encaminadas a sanear la situación monetaria. Además, se establecería en Tánger, cerca de la Dirección, una comisión elegida por el Consejo de Administración, sin distinción de nacionalidad (de residentes en Tánger), que se encargaría de velar por la apertura de créditos. Y las potencias que quisieran podrían aportar dinero en el capital inicial de la entidad (cap. 3). Por lo tanto, el Banco del Estado

²⁶⁹ «La Convention d'Algésiras», *Journal des débats politiques et littéraires*, 12-6-1906, pág. 3.

²⁷⁰ «Acta general de la Conferencia Internacional de Algeciras», *La Gaceta de Madrid*, 2-1-1907, págs. 26-31.

²⁷¹ VILLALONGA, José Luis, *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2004, pág. 44.

no era tal, sino que se creó una sociedad anónima, en que los accionistas eran extranjeros de las potencias firmantes del Acta, y sometida a la ley francesa sobre dicha materia²⁷².

En la cuestión de los impuestos se mantenía la desigualdad existente entre nacionales y extranjeros, ya que el *Terbib* únicamente se aplicaría a la población marroquí (quedando exentos los occidentales), y las delegaciones consulares recibirían un tanto por ciento de la suma percibida sobre las personas dependientes de su jurisdicción. Y se habilitaba la posibilidad de que los extranjeros pudieran adquirir propiedades en el Imperio cherifiano, lo que facilitaba el establecimiento de capitales foráneos.

Más allá de intentar solucionar los problemas marroquíes, la Conferencia de Algeciras fue, en palabras de los profesores José A. González Alcantud y Eloy Martín Corrales, «un banquete colonial». Un ejemplo fue la constitución del Banco de Marruecos, Francisco Lozano escribió en 1909 un artículo sobre cómo nació dicha institución y su vinculación con Francia:

[...] desde el 18 de Junio de 1906, en que fue ratificada por el Sultán el Acta general de Algeciras con sus 123 artículos, y aprobada, por tanto, la creación del Banco de Estado, no empezó a funcionar éste hasta Enero de 1907, instalándose en el mismo edificio del zoco chico de Tánger, en que se hallaba desde hacía ya más de una docena de años la agencia francesa “Comptoir National de Escompte de Paris”, con un capital de 150 millones de francos, enteramente entregados, y con sucursales en Tánger, Casablanca y Mogador. Con estas operaciones del Comptoir francés tenía ya el Banco de estado marroquí, abierto, y mejor dicho, cerrado el camino que para sus negocios debiera seguir²⁷³.

Pero la grave inestabilidad interior aceleró la firma del tratado. El domingo 27 de mayo de aquel año era asesinado en los límites de la cabila de Anyera un súbdito francés, Achonier, hijo de una familia acomodada y empleado de la banca en Argelia. La prensa española recogía que aquel asesinato provocaría, como así fue, que el sultán iniciase la implantación de las medidas acordadas en Algeciras, como la de la creación de una nueva policía²⁷⁴. Así, el 18 de junio el joven sultán Abdelaziz, para asegurar el orden, firmaba

²⁷² *Ibidem*, pág. 45.

²⁷³ LOZANO MUÑOZ, Francisco, «Las cabilas de El Fahs y la Conferencia de Algeciras», *Nuestro Tiempo*, n.º 121, enero de 1909, págs. 38-39.

²⁷⁴ *La Vanguardia*, 28-7-1906, pág. 3.

el pacto y se iniciaba el dominio directo francés²⁷⁵. A aquella grave crisis política se sumaron una grave plaga de langostas que arrasó la mayor parte de la cosecha y una sequía en 1907. Los habitantes de las zonas rurales, desesperados, emigraron hacia las grandes ciudades costeras a buscar de trabajo para sobrevivir. La tensión social en grandes urbes como Casablanca aumentó y se produjeron incidentes, como en junio de 1907, cuando un grupo de ingenieros franceses que construían un ferrocarril ligero fueron atacados. Los disturbios se extendieron por toda la ciudad, y las tropas francesas bombardearon desde un buque de guerra y desembarcaron en Casablanca, completando el saqueo de la ciudad²⁷⁶. Los franceses también ocuparon la ciudad de Uxda, como represalia por el asesinato del doctor Émile Mauchamp por una turbia. Como represalia, el 7 de agosto de 1907, el almirante francés Philibert ordenó que los barcos Gloire, Condé y Gueydon bombardeasen Casablanca, causando más de un millar de víctimas. Además, 3.000 soldados franceses, mayoritariamente de Argelia, y un batallón de 432 españoles fueron a las embajadas occidentales para protegerlas de las iras marroquíes²⁷⁷. Aquel crimen provocó imágenes dantescas, así lo relataba José Cambrazo Botano, soldado español destinado en la ciudad: «[...] muchísimas casas destruidas por el efecto de los proyectiles de nuestros barcos españoles y franceses; barrios enteros destruidos por los incendios producidos por los moros. [...] El hedor que despedía el que en estado normal había sido un hermoso pueblo, lleno de industria y comercio, era insoportable: nubes de moscas cubrían los cadáveres y las inmundicias de que estaban llenas las calles»²⁷⁸. Las noticias del horror se expandieron por el Imperio y en algunas ciudades se produjeron incidentes y protestas ante la gravedad de la situación. Mientras que en Casablanca el almirante Philibert, ante las súplicas del jefe de las fuerzas marroquíes de aquella plaza, contestó que no tenía que disculparse y que lo que tenía que hacer el jerarca marroquí era entregarse para ser apresado²⁷⁹. La realidad era que aquel crimen significaba el inicio de

²⁷⁵ Saint-René Taillandier, representante de la República Francesa en Tánger, enviaba a Léon Bourgeois, ministro de Asuntos Exteriores galo, la confirmación de que el Gobierno marroquí se adhería al Acta General de Algeciras (Ministère des affaires étrangères, *Affaires du Maroc, 1906, I, Protocoles et comptes rendus de la Conférence d'Algésiras: fascicule n° 1*, París, Impr. Nationale, 1906, pág. 296.

²⁷⁶ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio...*, op. cit., págs. 200-201.

²⁷⁷ ABDELKADER, Timoule, *Le mer dans l'Histoire du Maroc, 1873-1961. Tome II*, Casablanca, 1990, pág. 79.

²⁷⁸ BARAJA MONTAÑA, Manuel (introducción histórica y notas), GRACIA MAINE, Antonio de (transcripción), «Casablanca 1907: Diario de campaña de un soldado gaditano», *Trocajero*, 3, 1991, pág. 262.

²⁷⁹ «Bombardeo de Casablanca», *El Imparcial*, 7-8-1907, pág. 1.

la presencia de soldados europeos en territorio marroquí, es decir, el inicio de la ocupación que llevaría a la creación del Protectorado.

Las reacciones de la población marroquí a la gran inestabilidad política y social no se hicieron esperar. Los partidarios del monarca, su corte, apoyaron aquellos acuerdos como una posible ayuda a la modernización del país. Este grupo, capitalizado principalmente por las familias que ostentaban el poder del Majzén, sumido en luchas contra las «camarillas rivales», formaba una estructura medieval, que parecía inamovible, pero que a causa de los problemas internos (luchas entre familias y el no poder controlar el territorio nacional) y externos (la creciente injerencia extranjera) se había convertido en un edificio de arena. En palabras del diplomático francés Eugène Aubin, «parecía que el Majzén se caía a piezas, y su autoridad se está derrumbando»²⁸⁰.

A las puertas del Protectorado, los grandes comerciantes constituían una verdadera aristocracia. Aquel grupo vinculado al poder creía que era necesario reorientar el papel de Marruecos en la política internacional, expandiendo sus relaciones culturales y comerciales²⁸¹. Por eso, ante la grave situación política, económica y social, apostó por la aplicación de reformas endógenas, para evitar que aumentase el caos en el interior del país. Aquella nueva forma de organización del poder engendró sus propias formas de contestación, con la vertebración del pensamiento político y social arabo-islámico moderno que pedía limitación del poder absoluto, separación de poderes, libertades individuales e igualdad ante la ley, y la reinterpretación del dogma religioso²⁸².

X. EL PROYECTO CONSTITUCIONAL DE 1908

El 7 de junio de 1908, el hermano del sultán, Muley Hafid, entraba en la ciudad santa de Fez. El nuevo proclamado sultán tenía el apoyo de los alemanes, y poco después tuvo el de las otras potencias firmantes de Algeciras. Con la revolución hafidita, Kittani y sus

²⁸⁰ GILSON MILLER, Susan, *A History of Modern Morocco*, *op. cit.*, pág. 57.

²⁸¹ *Ibidem*, pág. 58.

²⁸² TLILI, Béchir, *Les rapports culturels et ideologiques entre l'Orient et l'Occident en Tunisie, aux XIXème siècle (1830-1880)*, Túnez, Publications de l'Université de Tunis, 1974, pág. 51.

partidarios reivindicaron la implantación de un régimen constitucional representativo y abogaron por la resistencia contra el invasor, especialmente los franceses. Dichas reivindicaciones fueron plasmadas en una *ba'ya* y entregadas al nuevo monarca²⁸³. Kittani planteaba una nueva forma de hacer política, involucrando el activismo de los ulemas y las movilizaciones populares²⁸⁴. Como el sultán aceptaba todas las exigencias extranjeras, el enfrentamiento entre las dos figuras aumentó. Y Muley Hafid, viendo amenazado su poder por el carisma del jerife sufí y su poder político y militar, lo hizo detener, siendo torturado y después asesinado, eliminando sus restos para evitar peregrinaciones²⁸⁵. Con Kittani murió aquel proyecto reformista islámico que tenía apoyo popular, pero que al amenazar el poder central y los intereses extranjeros fue fulminado.

Aprovechando los momentos de cambio que vivía el país, un grupo de intelectuales reformistas, vinculados al diario tangerino *Lisan El Magrib*²⁸⁶, en 1908, plantearon la elaboración de un proyecto de constitución, que sirviese de base para la modernización del país.

Aquellos cambios que se estaban produciendo en Marruecos seguían la tendencia de las transformaciones que se estaban llevando a cabo en todo el mundo musulmán. La victoria japonesa contra Rusia en 1905 había tenido una gran repercusión entre los pueblos colonizados del mundo, como demuestra el testimonio del virrey de la India, lord Curzon: «[...] las reverberaciones de esa victoria se hayan propagado como un trueno a través de las susurrantes galerías de Oriente». O el de Gandhi, que en aquel momento se encontraba en Sudáfrica: «[...] la gente de Oriente estaba por fin despertando de su letargo»²⁸⁷. Aquella derrota había provocado graves disturbios en Rusia el domingo sangriento del 22 de enero de 1905, que obligaron al zar Nicolás II a declarar una amnistía, reconocer las libertades de prensa, reunión y asociación, ampliación del derecho a voto, y la creación

²⁸³ HAMMOUDI, Abdellah, *Maestro y discípulo. Fundamentos culturales del autoritarismo en las sociedades árabes*, Barcelona, Anthropos, 2007, pág. 37.

²⁸⁴ BAZZAZ, Sahar, *Forgotten Saints. History, Power, and Politics in the Making of Modern Morocco*, Nueva York, HCMES, 2010, pág. 9.

²⁸⁵ *Ibidem*, págs. 140-141.

²⁸⁶ *Lisan al-Magrib* fue la publicación más importante de su época. El semanario se empezó a publicar el 28 de febrero de 1907 en Tánger (FÉRNANDEZ PARRILLA, Gonzalo, *La literatura marroquí contemporánea: la novela y la crítica literaria*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, pág. 39).

²⁸⁷ Citado en: MISHRA, Pankaj, *De las ruinas de los imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, págs. 19-29.

de la Duma, lo que significó la mejora de las condiciones políticas de las minorías musulmanas del vasto territorio ruso²⁸⁸. Y finalmente con la influencia del movimiento de los Jóvenes Turcos la revolución se llevó a cabo en el Imperio otomano en 1908, que comportó la convocatoria del Parlamento, para llevar a cabo las reformas que el Comité de Unión y Progreso (CUP), el grupo más visible del movimiento de los Jóvenes Turcos, pedía²⁸⁹.

El texto constitucional marroquí estaba inspirado en los modelos turco e iraní²⁹⁰, pedía al nuevo monarca que liderase un plan de reformas para la Administración, al mismo tiempo que destituyera al antiguo Majzén, y aprobase una constitución, además de una Asamblea bicameral con un Consejo de la Nación y un Consejo de Notables, que serían elegidos por el monarca²⁹¹.

En la primera parte, basada en la tradición del país, establecía las bases del poder sultaniano, herencia de la tradición y las costumbres de Marruecos (art. 10). El texto reafirmaba la independencia del Estado cherifiano de Marruecos (tal y como se definía en dicho texto) y situaba su capital en la ciudad de Fez (arts. 1, 2 y 3). En el ámbito religioso consideraba el islam como religión oficial del Estado, y establecía la práctica del rito Malekí. Por lo que respecta a las otras religiones, estas serían respetadas, y sus fieles tendrían el derecho y la libertad de poder ejercer su culto, siempre y cuando se respetase el orden público (arts. 4 y 5). La figura del sultán continuaba teniendo el título del imam de los creyentes y defensor de la religión, y todo sujeto del país tendría que obedecerle como imán cherifiano, ya que era el heredero de la baraka (arts. 6 y 7). Y la protección legal se extendía también a su familia, la familia real, como también la protección de sus bienes personales y sus fortunas (art. 9). Pero aunque continuaba teniendo el monopolio del control religioso, a nivel político, el día a día del Estado, tanto a nivel interior y exterior, estaría controlado por sus ministros (art. 8). Mientras que el sultán se aseguraba el control del ejército y la potestad de poder declarar la guerra y la

²⁸⁸ TAIBO, Carlos, *Historia de la Unión Soviética. De la revolución bolchevique a Gorbachov*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, págs. 44-45.

²⁸⁹ ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, págs. 33-41.

²⁹⁰ BOUAZIZ, Mostafa, *Aux origines de la koutla démocratique*, Casablanca, Éditions de la Faculté des Lettres Aïn Chok, 1997, pág. 38.

²⁹¹ KHARCHICH, Mohammed, «L'expérience parlementaire (1963-1965) et la transition politique au Maroc», *Revista de Historia Actual*, vol. 2, n.º 2, 2004, pág. 93.

paz, y firmar tratados y convenciones con otros Estados. Además, necesitaban la aprobación y firma del sultán las medidas aprobadas por el Consejo de Ministros y por el Consejo asesor. Finalmente podía nombrar o destituir funcionarios estatales, y otorgar condecoraciones; cambiar o suavizar penas, o indultar a condenados a muerte; y era el representante de la nación y del Estado en los países extranjeros (art. 11).

La segunda parte trataba sobre los sujetos del Estado cherifiano, sus derechos y deberes. En ella se consideraba marroquíes a todos los sujetos del Estado cherifiano, musulmanes o no (art. 12). Y establecía que todos los musulmanes eran iguales ante el Majzén (art. 17). Todos los marroquíes tendrían derecho a disfrutar de las libertades individuales, siempre que estas no afectasen la libertad de los demás, y no alterasen el orden público (arts. 13, 14 y 16).

En el ámbito educativo (capítulo 11) se consideraba la enseñanza como uno de los grandes pilares para el proyecto de modernización, por eso se preveía un ambicioso plan de extensión de dicha institución a todo el país, su gratuidad en la primaria (art. 87), y se obligaba a los padres a que enviaran a sus hijos al colegio a partir de los seis años (art. 85). La escuela nacional se dividiría en tres niveles: la primaria, que tendría un edificio en toda localidad o tribu, y donde se enseñaría a leer y escribir el árabe, religión, además de otras materias; secundaria, situada en las grandes villas, que introduciría la enseñanza en los métodos y libros modernos (art. 84). Asimismo, se introducía la posibilidad de abrir escuelas extranjeras, a partir de legislar que se podían crear centros científicos, industriales u otros, con el objetivo de propagar la ciencia. Estas estarían controladas por el ministerio (art. 89).

Aquel proyecto de Constitución marcó un antes y un después en la historia de Marruecos. La introducción de los conceptos de ciudadanía y de nación, todos a causa de la influencia europea en las élites políticas y económicas. La introducción del concepto de ciudadanía significaba la base de la igualdad ante la ley, creando lazos de unión nacionales, que superaban las relaciones tradicionales. Además, se ponían las bases de un moderno sistema unificado de Administración y educación, que facilitarían la unificación territorial, formando la unidad nacional²⁹².

²⁹² CHOUËIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, op. cit., pág. 47.

Aunque la construcción de la nación estaba vinculada a un proyecto modernizador de una parte de la élite marroquí, la colonización abrió una doble dinámica, de imposición y de imitación de los valores modernos en el mundo colonizado²⁹³. De imposición, porque el etnocentrismo cultural del colonizado dejó sin valor el corpus tradicional que hasta entonces había regido a la sociedad y apartó autoritariamente al islam del campo de la organización política y social del Estado a favor del derecho positivo y del laicismo. De imitación, porque la asunción de ese modelo respondía también al deseo de las élites nacionalistas de la época, que se inspiraron en los valores occidentales dominados por la idea de que siguiendo el modelo europeo alcanzarían el desarrollo y progreso que los países de Europa habían logrado²⁹⁴. Y podían construir un Estado regido por la ley, que se inspirase por el principio de la razón, y reemplazase tradiciones, costumbres y privilegios, por un espacio nacional integrado²⁹⁵. Según Wallerstein los Estados que tienen problemas de cohesión, una vez reconocida su soberanía, y amenazados por la desintegración interna y la agresión externa, desarrollan el sentimiento «nacional». Los Gobiernos en el poder tienen interés en fomentar este sentimiento, al igual que varios subgrupos dentro del Estado. Todo grupo que considere ventajosa la utilización de los poderes legales del Estado para favorecer sus intereses frente a grupos externos al Estado, o alguna subregión, tiene interés en fomentar el sentimiento nacionalista como legitimación de sus reivindicaciones²⁹⁶.

El proyecto del Lisan al-Magrib se trató de una forma de legitimar la soberanía nacional ante las graves amenazas extranjeras al poder del sultán, y posteriormente, como se demuestra en el debate de elaborar una constitución después de la independencia en 1956. Uno de los partidarios de crear una carta magna, Mehdi Ben Barka, representante del ala izquierdista del Istiqlal, defendía su necesidad apelando a que aquel corpus legislativo era «la continuación de una profunda vocación nacional», y no el reflejo de ideas

²⁹³ REICHMUTH, Stefan, «The Arabo-Islamic Constitutional Thought at 1907. ‘Abd al-Karim Murad (d. 1926) and his draft constitution for Morocco», DUDOIGNON, Stéphane A., HISAO, Komatsu y YASUSHI, Kosugi, (ed.), *Intellectuals in the Modern Islamic World. Transmission, transformation, communication*, Nueva York, Routledge, 2006, pág. 163.

²⁹⁴ MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islámica*, Barcelona, Bellaterra, 1999, pág. 69.

²⁹⁵ TOURAINE, Alain, *Critique de la Modernité*, París, Librairie Arthème Fayard, 1992, pág. 160.

²⁹⁶ WALLERSTEIN, Immanuel, «La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad», WALLERSTEIN, Immanuel y BALIBAR, Etienne, *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala, 1991, pág. 128.

extranjeras²⁹⁷. Estando en la consciencia política del nacionalismo el establecimiento de la libertad individual, y las reformas de la Administración, como proyecto emancipador²⁹⁸. Pero su impacto fue limitado porque fue impulsado por una élite vinculada al comercio que defendería el Estado-nación de corte occidental²⁹⁹ sin el apoyo popular.

XI. LOS AÑOS FINALES DEL MARRUECOS INDEPENDIENTE

Muley Hafid se había erigido como defensor de los intereses nacionales. En 1909 el sultán concedió a los galos el establecimiento de una Comisión Francesa para supervisar la policía, los mercados y la Administración. Lo que significaba el inicio de un Protectorado fiscal³⁰⁰. Mientras la inestabilidad política y social se extendía por todo el país. En aquel período de crisis generalizada los representantes del Majzén y los funcionarios de la Administración marroquí aprovecharon para acumular grandes fortunas de forma ilícita. Un ejemplo fue la denuncia de los cabileños de Beni Ma'dan, donde decían que el exgobernador de Tetuán había vendido en 1906 una parcela de usufructo comunal de dicha cabila a un residente alemán³⁰¹.

A finales de 1910 la situación financiera de Marruecos volvió a ser causa de alarma, por eso el Majzén tuvo que pedir crédito al Banco de París, pese a que el ejército francés avanzaba sus tropas en territorio marroquí y ocupaba la *zawia* de Uxda. El 28 de enero de 1911 eran ejecutados públicamente en Fez dos líderes tribales por violar las nuevas regulaciones militares. Dichas muertes provocaron una rebelión en la ciudad imperial contra aquellas sentencias y contra la nueva normativa del ejército del Majzén, acusando a aquel estamento de adoptar modos cristianos, y de que el nuevo sultán Muley Hafid

²⁹⁷ SATER, James N., *Morocco. Challenges to tradition and modernity*, Londres, Routledge, 2010, pág. 25.

²⁹⁸ SATER, James N., *Civil Society and Political Change in Morocco*, Londres, Routledge, 2007, pág. 68.

²⁹⁹ LAROUÏ, Abdallah, *L'idéologie arabe contemporaine*, *op. cit.*, pág. 19.

³⁰⁰ REINSCH, Paul S., «Diplomatic Affairs and International Law, 1909», *The American Political Science Review*, vol. 4, n.º 1, febrero de 1910, pág. 27.

³⁰¹ AKMIR, Youssef, «La aportación documental a la historia del Marruecos pre-colonial», *op. cit.*, pág. 22.

cada vez estaba más influido y controlado por los franceses. Las principales demandas de las tribus fassis fueron la dimisión del gran visir Madani el Glaoui y la abolición de las nuevas reformas militares. Además, dieron su apoyo a un nuevo candidato al trono imperial: Muley Zin el Abadin bin Hassan, hermano del sultán. Como la rebelión amenazó el poder central, Muley Hafid tuvo que pedir ayuda a los franceses para la supervivencia del régimen³⁰².

Aquella rebelión justificó, para los franceses, su presencia en el país, ya que actuaban contra la «anarquía marroquí». Poco a poco las tropas galas iban avanzando sus posiciones por el territorio, y en mayo ya cercaban Fez³⁰³. Las ocupaciones de Casablanca (1907) y Uxda (1910) por los franceses y la campaña española del Rif en 1909 hacían presagiar el inmediato inicio de la ocupación militar hispano-francesa de Marruecos. La actitud francesa, con el respaldo británico, y su creciente poder en la Administración, despertó los recelos alemanes, porque veían cómo perdían su influencia en la corte sultana³⁰⁴. Por eso el 1 de julio de 1911 el buque de guerra germano Panther atracó delante de Agadir cercando la bahía de dicha ciudad³⁰⁵. Aquella acción desató las protestas de las cancillerías inglesa y francesa ante la provocación germana³⁰⁶. Finalmente, Francia y Alemania llegarían un acuerdo por el cual los alemanes dejaban vía libre a los galos para crear un protectorado en Marruecos, mientras que los franceses compensaban al segundo Reich con posesiones en Camerún, concretamente obtenían 250.000 km² de tierra³⁰⁷.

Los españoles tampoco quisieron quedarse atrás en la carrera para colonizar Marruecos y el 7 de mayo de 1911 ocuparon diferentes puntos estratégicos entre Ceuta y Tetuán, el motivo para justificar dicha acción fue un pequeño incidente entre un barco de pesca con el cañonero Álvaro de Bazán. A partir de allí el ejército español continuó la campaña

³⁰² BURKE III, Edmund, «Rural Resistance and Popular Protest in Morocco: a study of the tribal rebellion of 1911», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 1973, 13-14, págs. 193-206.

³⁰³ «French Advance in Morocco», *Belfast Telegraph*, 22-5-1911, pág. 3.

³⁰⁴ ALLAIN, Jean-Claude, *Agadir 1911. Une crise impérialiste en Europe pour la conquête du Maroc*, París, Publications de la Sorbonne, 1976, págs. 339-341.

³⁰⁵ AKMIR, Youssef, «Prefacio», AKMIR, Youssef (coord.), *Agadir en torno a 1911. Aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX*, Agadir, Souss Impression Edition, 2014, pág. 9.

³⁰⁶ «The Powers and Morocco», *Leeds Mercury*, 6-7-1911, pág. 5.

³⁰⁷ «El acuerdo franco-alemán», *La Vanguardia*, 10-11-1911, pág. 9.

aumentando el territorio controlado y el 8 de julio llegaban a Larache³⁰⁸. Y a nivel político el objetivo fundamental de España fue trabajar para acelerar el reparto de Marruecos en dos zonas de influencia distintas en tamaño, pero con equivalentes competencias, antes de que la vía de los hechos consumados convirtiese a Marruecos en una colonia francesa³⁰⁹.

A principios de enero de 1912 la dominación francesa de Marruecos ya estaba prácticamente consolidada, y el primer ministro inglés daba por hecho la creación del Protectorado galo en el país magrebí³¹⁰.

Los disturbios que se vivían en Marruecos aceleraron los hechos y el aumento del contingente militar francés hizo que el sultán se viera obligado a aparcar sus reticencias y firmase el Tratado del Protectorado de Francia sobre Marruecos:

[...] el Gobierno de la República francesa y el Gobierno del Sultán, deseosos de instaurar un régimen basado en el orden interior y la seguridad general, que permita garantizar el desarrollo económico del país han convenido las siguientes disposiciones:

Art. 1. El Gobierno de la República y el Sultán están de acuerdo para instaurar en Marruecos un nuevo régimen que entraña las reformas administrativas, judiciales, de enseñanza, económicas, financieras y militares que el Gobierno francés juzgase útil introducir en el territorio marroquí. Este régimen dejará a salvo la situación religiosa, el respeto y prestigio tradicionales del Sultán, el ejercicio de las instituciones religiosas, entre ellas las de los Habús, y traerá consigo la organización de un Majzén reformado³¹¹.

Siguiendo la estela francesa, los españoles negociaron con París la creación de un protectorado en la zona de influencia española, en el norte del país. El 27 de noviembre de 1912 se firmaba el Tratado franco-español para el reparto de Marruecos³¹²:

³⁰⁸ OMAR EL-HAJOU, Mohammed, *Histoire diplomatiques du Maroc (1900-1912)*, París, Librairie Orientale et Américane G.-P. Moissonneuve, 1937, pág. 127.

³⁰⁹ DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario, «La política marroquí de España en el año de la crisis de 1911 a través de la correspondencia particular del marqués de Alhucemas», AKMIR Youssef, (coord.), *Agadir en torno a 1911. Aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX*, Agadir, Souss Impression Edition, 2014, pág. 46.

³¹⁰ «France and Morocco», *Irish Independent*, 29-1-1912, pág. 4.

³¹¹ «Marruecos – Los franceses en Fez – Firma del tratado franco marroquí», *El año político 1912*, Madrid, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, 1913, págs. 139-140.

³¹² Para leer el texto del tratado: *Convenio fijando la respectiva situación de España y Francia en Marruecos: firmado en Madrid el 27 de noviembre de 1912*. Disponible en: http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/textos_juridicos/Convenio_hispanofrances_1912.pdf

[...] el Gobierno de la República francesa reconoce que, en la zona de influencia española toca a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita, así como para todos los Reglamentos nuevos y las que necesita, así como para todos los Reglamentos nuevos y las modificaciones de los Reglamentos existentes que esas formas llevar consigo, conforme a la Declaración franco-inglesa de 8 de abril de 1904 y al Acuerdo franco-alemán de 4 de noviembre de 1911.

Las regiones comprendidas en la zona de influencia determinada en el artículo 2º continuarán bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán en las condiciones del presente Acuerdo.

Dichas regiones serán administradas, con la intervención de un Alto Comisario español, por un Jalifa que el Sultán escogerá de una lista de dos candidatos presentados por el Gobierno español. Las funciones de Jalifa no le serán mantenidas o retiradas más que con el consentimiento del Gobierno español.

El Jalifa residirá en la zona de influencia española y habitualmente en Tetuán; estará provisto de una delegación general del Sultán, en virtud de la cual ejercerá los derechos pertenecientes a éste.

La delegación tendrá carácter permanente. En caso de vacante las funciones de Jalifa las llenará provisionalmente y de oficio el Bajá de Tetuán.

Los actos de la Autoridad marroquí en la zona de influencia española serán intervenidos por el Alto Comisario español y sus agentes (art. 1).

El mariscal Lyautey definió dicho estatus jurídico como:

[...] la concepción del Protectorado es la de un país que conserva sus instituciones, su gobierno y su administración a través de sus órganos propios, bajo el mero control de una potencia europea que le substituye en la representación exterior, se hace cargo de la administración de su ejército y de sus finanzas y lo dirige en su desarrollo económico. Lo que caracteriza a esta concepción es la fórmula control, en cuanto opuesta a administración directa³¹³.

El texto del tratado establecía que el Gobierno de la República francesa, de acuerdo con el sultán, instauraba un nuevo régimen que comportaría las reformas administrativas, judiciales, escolares, económicas, financieras y militares que el Gobierno galo juzgara

(página consultada en diciembre de 2017).

³¹³ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Descolonización y surgimiento del Tercer Mundo*, op. cit., págs. 15-16.

útiles en el territorio marroquí (art. 1). Por lo tanto, serían las potencias extranjeras las que decidirían qué políticas aplicar y con qué fin. Así, el Protectorado, más que una figura jurídica de tutela, era (según definición de G. Surdon publicada en *France en l'Afrique du Nord*), «un tratado concluido entre un Estado de civilización occidental y un soberano de civilización oriental o extremo oriental, para el cual el concepto de soberanía es radicalmente diferente del que tiene el primero, y en virtud del cual el soberano protegido abandona al Estado protector los poderes que corresponden al concepto occidental de soberanía interna, conservando para sí el atributo puramente oriental y teocrático de esta soberanía»³¹⁴.

Territorialmente a España le correspondió un 5% del territorio, unos 200.000 km², básicamente montañosos y poblados por los indomables rifeños, lo que dificultó el control de la zona, que no se produjo hasta 1927. Y con la ocupación de Sidi Ifni (Ait-Bu-Amaran) en abril de 1934, España dominaría unos 350.000 km², con una población ligeramente superior al millón de habitantes³¹⁵. Y se creaba un Estatuto Internacional para la ciudad de Tánger.

³¹⁴ MORALES LEZCANO, Víctor, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos*, op. cit., págs. 109-110.

³¹⁵ URTEAGA, Luis, NADAL, Francesc, «La cartografía colonial durante la Segunda República (1931-1936)», *Estudios Geográficos*, vol. LXXI, 268, pág. 267.

1ª PARTE. LA GÉNESIS DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA: DESDE SU SURGIMIENTO A SU CONSOLIDACIÓN (1912-1945)

«La pacificación comenzó a golpes de cañón y de metralleta. La civilización europea penetró en Marruecos bajo la forma de balas de fusil que perforaron la paz de los indígenas»³¹⁶.

Pierre Sémard, sindicalista y militante del Partido Comunista Francés (PCF)

1. EL INICIO DEL PROTECTORADO

A partir del 27 de noviembre, España tuvo que crear una nueva Administración que tenía que partir de la marroquí, pese a las limitaciones que esta acarrea en aquella zona montañosa, donde vivían aproximadamente 410.000 habitantes (sin contar Ceuta y Melilla). La mayoría de dicha población era de etnia bereber y árabe, además de unos 20.000 judíos, y de unos 30.000 que eran de origen español, y otro grupo minoritario era el de los extranjeros de otros países europeos. La mayoría de la gente vivía en el campo, mientras que la ciudad más grande, aparte de las plazas españolas, eran Tetuán, con 41.428 personas, y también estaba Larache, con 17.517 habitantes³¹⁷. Además, Tetuán no paró de crecer por la llegada de población inmigrada del campo, provocando problemas en el abastecimiento de agua³¹⁸.

³¹⁶ SÉMARD, Pierre, *La Guerre du Rif*, París, Librairie de l'Humanité, 1926, pág. 15.

³¹⁷ Archivo General de la Administración del Estado (AGA), (15) 3.01-02, caja 81-10126, «Dossier sobre el Protectorado Español», realizado a inicios del Protectorado, págs. 5-6.

³¹⁸ «Bando», *Boletín oficial de la zona de influencia española en Marruecos*, año IV, n.º 12, 25-6-1916, pág. 649.

Para gestionar el día a día, España creó la Alta Comisaría, que sería dirigida por un alto comisario, que, a su vez, estaba asesorado por diversas delegaciones encargadas de las políticas sectoriales. La principal misión de la Administración del Protectorado era auxiliar a las autoridades marroquíes, y al Majzén, que sería encabezado por el jalifa, representante del sultán en la zona, que gobernaría mediante dahíres³¹⁹, y estaría también en estrecha relación con el Majzén central, constituido por el gran visiriato y varios ministerios jalifianos³²⁰. Aquellos cargos fueron ocupados por antiguos ministros del Majzén precolonial, que no tuvieron ningún problema en colaborar con las nuevas autoridades³²¹.

El jalifa era la representación marroquí en aquella nueva realidad política, la del Protectorado, donde la potencia protectora ayudaba a la protegida en su proceso de modernización. En unas declaraciones en el Congreso de los Diputados, Julio Burrell, del Partido Liberal dijo sobre la figura del jalifa: «[...] el Jalifa no es un administrador ni un Ministro; es algo más: es un Ministro permanente, amovible sólo a voluntad de España, sin que su elección pueda intervenir absolutamente nadie, ni la voluntad del Sultán ni mucho menos la voluntad de Francia. El Jalifa no puede recibir otras inspiraciones que las de España; el Jalifa no puede desaparecer más que a la voluntad de España». En su discurso también afirmó que, para los españoles, el jalifa «tiene todas, absolutamente todas las funciones que puedan corresponder al Sultán al lado del Residente francés»³²². Pero para los marroquíes, el sultán aún mantenía la máxima autoridad religiosa y política. Aunque en la realidad todas las medidas eran adoptadas en su nombre, pero no tenía el poder real y su opinión solo era requerida para guardar las formas. Y como explicaba Muhammad Ibn Azzuz Hakim, el sultán ni siquiera tenía el sello con que sancionaba los

³¹⁹ Eran los decretos que emitía el Sultán de Marruecos. Durante el Protectorado, en la zona Española eran emitidos por el Jalifa.

³²⁰ VILLANOVA, José Luis, «La organización territorial del Protectorado español en Marruecos», *Reim. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 9, enero-diciembre de 2010, consultado en: <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-9/la-organizacion-territorial-del-protectorado-espanol-en-marruecos> (página consultada en enero de 2018).

³²¹ MUÑOZ, Isaac, *La Corte de Tetuán*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913, pág. 12.

³²² J. J., «El tratado hispano-francés ante el Parlamento Español», *La Lectura. Revista de Ciencia y de Artes*, enero de 1913, n.º 145, págs. 164-165.

dahires, al igual que el jalifa en el caso español, que obraba en poder de las autoridades de la Alta Comisaría³²³.

El primer alto comisario español fue Felipe Alfau Mendoza (que actuó desde el 5 de abril de 1913 hasta el 15 de agosto de 1913, cuando le sucedió el general de división José Marina Vega), que, además, era comandante general de Ceuta³²⁴. Y el jalifa elegido fue Muley el Mehdi, primo del nuevo sultán Muley Youssef. Aquel nombramiento provocó el enfado de El Raisuni, quien esperaba ser recompensado por su lealtad a España, lo que le llevó a levantarse en armas. Aunque, según Soldevilla, el verdadero motivo de su revuelta era que el general Silvestre tenía secuestrada a su familia. Cuando Silvestre informó al Gobierno, desde Madrid le ordenaron que pusiese en libertad a los rehenes³²⁵. Y, además, detrás de la negativa a que El Raisuni fuese jalifa, también estaría Francia, que vetó la decisión por su animadversión hacia él³²⁶.

El jalifa Muley el Mehdi bin Ismail —«es quizá uno de los jóvenes más densamente cultos del Magreb actual y ha estudiado en la sabia Fez todas las viejas ramas de la milenaria ciencia islámica»— recibía de parte del Gobierno español para sus gastos personales, para su hogar y para el personal a su servicio 160.000 pesetas³²⁷.

Después de su nombramiento, y su entrada a Tetuán con decenas de notables de la zona³²⁸, diferentes embajadas de las cabilas fueron a su palacio en la capital del Protectorado a rendirle homenaje y, por lo tanto, jurarle lealtad, e indirectamente, a los españoles³²⁹.

La disposición básica de organización del Protectorado fue el Real Decreto de 27 de febrero de 1913, que establecía:

- 1) La Delegación de Asuntos Indígenas, que se ocuparía de los servicios autóctonos,

³²³ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1011.

³²⁴ «Parte Oficial. Presidencia del Consejo de Ministros», *La Gaceta de Madrid*, n.º 95, 5-5-1913, pág. 54.

³²⁵ SOLDEVILLA, Fernando, «Día 7. —Alemania y El Raisuli—», *El año político 1913*, Madrid, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, 1914, pág. 322.

³²⁶ ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República*, Madrid, Reus Editorial, 2017, pág. 48.

³²⁷ AGA, (15) 3.01-02, caja 81-10126, «Dossier sobre el Protectorado Español», realizado a inicios del Protectorado, pág. 2.

³²⁸ «El jalifa en Tetuán», *Las ocurrencias*, 9-5-1913, pág. 2.

³²⁹ MUÑOZ, Isaac, *La Corte de Tetuán*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913, pág. 17.

justicia, organización local, enseñanza, sanidad e higiene. El jefe sería el secretario general.

- 2) La Delegación para el fomento de los intereses materiales de la zona, encargada de las obras públicas, agricultura, correos, telégrafos y su desarrollo.
- 3) La Delegación para los asuntos financieros, tributarios y económicos³³⁰.

A nivel práctico, para poder mantener el control político efectivo en todo el territorio y explotar de forma segura los recursos económicos de la zona, desde Madrid se decidió mantener el orden tradicional, donde las ciudades estaban administradas por bajás y las cabilas, por cadíes, además de otras autoridades precoloniales. La estructura que se creó en la zona norte del Protectorado fue centralista, con una estructura piramidal del poder, donde en la cúspide estaba el alto comisario, situado en Tetuán. La estrategia de salvaguardar las estructuras tradicionales de Marruecos respondía, además de a los imperativos firmados por los Gobiernos, a la necesidad de los colonizadores de poder extender, a través de las instituciones majzenianas, su dominio, sobre todo en zonas de inestabilidad histórica como el mundo rural³³¹.

Una vez dominado el territorio, a mediados de los años veinte del siglo XX, el Protectorado se dividió en cinco regiones, al frente de las cuales estaban los interventores regionales, que se encontraban bajo la dependencia directa del delegado de Asuntos Indígenas. A sus órdenes se encontraban los interventores de las cabilas, quienes controlaban la actuación de los caídes³³². La función de dichos cargos, según sus estatutos, era «velar por la tranquilidad en dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita». En definitiva, la principal función de la Intervención era la «fiscalización del uso que de su autoridad hacen las jerarquías indígenas»³³³.

Pero la orientación política que España adoptó en Marruecos estuvo marcada por la acción que llevaba a cabo el mariscal Lyautey, que ya contaba con una amplia experiencia de

³³⁰ GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Marruecos (la acción de España en el Norte de África)*, Madrid, Ediciones Fe, 1941, pág. 143.

³³¹ BAITA Abdslam, «La retraditionalisation des structures etatiques dans le Maroc colonial», en DOMOU, Abdelali (dir.), *L'État Marocain dans la durée (1850-1985)*, Mohammedia, Fédala, 1987, pág. 35.

³³² VILLANOVA, José Luis, «La organización territorial del Protectorado español en Marruecos», *op.cit.*

³³³ VILLANOVA, José Luis, «Los interventores del Protectorado español en Marruecos (1912-1956) como agentes geopolíticos», *Eria*, n.º 66, 2005, pág. 95.

administración colonial en Tonkín (1894), Madagascar (1897-1902) y en Argelia (desde 1903)³³⁴.

La falta de orientación de España estaba marcada por la iniciativa que Francia tenía en la cuestión marroquí, mientras que Madrid tenía que espabilarse para no perder la carrera colonial. Y para financiar las obras de nuevas infraestructuras se creó la Sección 12 de los Presupuestos del Estado, con el título «Acción en Marruecos»³³⁵.

Sin embargo el estado de las arcas españolas no permitía llevar a cabo grandes proyectos. Por eso la retórica hispánica empezó a hablar de que la obra más importante que llevarían a cabo en suelo marroquí sería moral y civilizadora:

[...] hay muy extendido entre las gentes un error sobre la forma de la influencia económica europea en el Mogreb. Todo el mundo habla de capitales, de poderosas Compañías de Sociedades riquísimas, para acometer los negocios en el Imperio del Xerif. Esto envuelve una grandísima equivocación. Fuera del laboreo de minas y de puertos, en Marruecos no hacen falta grandes cantidades de dinero; país fértil y productor de suyo, sólo necesita brazos que lo trabajen y la necesaria protección y amparo de estos brazos mientras llega la primera cosecha. [...] Poblar de soldados, licenciados de nuestro Ejército las tierras incultas hasta ahora de Marruecos será realizar la obra mayor de españolismo conocida y la más grande empresa civilizadora³³⁶.

Evidentemente, este discurso venía marcado por la realidad geográfica y económica de la zona norte del Protectorado. A España le había tocado administrar una zona montañosa, más empobrecida que la francesa. En una carta publicada el 7 de julio de 1913, en *El Liberal*, el conde de Romanones, presidente del Consejo de Ministros, explicaba al rey Alfonso XIII: «[...] si las naciones se movieran sólo por el estímulo de la conveniencia en el orden material, desde luego pudiera afirmarse que el negocio de Marruecos era un negocio ruinoso; pero las naciones se mueven por más altos estímulos; hoy no es solamente nuestro honor, es nuestra propia personalidad ante el mundo lo que se debate

³³⁴ VILLANOVA, José Luis, *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2004, pág. 71.

³³⁵ GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Marruecos (la acción de España en el Norte de África)*, op.cit., pág. 143.

³³⁶ «Nuestros tratados con Francia», *ABC*, 11-12-1912, pág. 5.

al otro lado del estrecho»³³⁷.

A nivel judicial, las autoridades coloniales impusieron el derecho español a los súbditos españoles que residían en suelo marroquí, mientras que la comunidad judía quedaba sometida como antaño a la justicia rabínica. En 1924 la comunidad hebrea creó el Alto Tribunal Rabínico, presidido por el gran rabino de Tetuán. La instauración del Protectorado permitió a muchos judíos sustraerse del control de la justicia musulmana. Finalmente la población marroquí islámica tendría diferentes jurisdicciones. Los protegidos serían juzgados por los Tribunales Hispano-Jalifianos, y los demás marroquíes tendrían que ser juzgados por los tribunales del Majzén.³³⁸

A nivel religioso, en el manual para el servicio general de intervención en Marruecos se establecía que, para las autoridades coloniales:

[...] en su relación con las autoridades e indígenas en general, el Interventor soslayará el mezclarse, interviniendo en asuntos de aspecto religioso, en los que no debe inmiscuirse nunca, ni en pro ni en contra. En cuanto se relacione con este aspecto [de las autoridades religiosas] dejará la iniciativa completa a las autoridades indígenas, incluso cuando se refiere al deseo de efectuar mejoras en mezquitas y santuarios. Su habilidad consistirá precisamente en sugerir el deseo de estas reformas a las propias autoridades indígenas, pues su respeto en cuanto afecta a la cuestión religiosa debe ser exagerado, toda vez que es punto delicadísimo y con el que se peligra constantemente, herir los sentimientos íntimos de un pueblo tan extremado en sus creencias³³⁹.

En definitiva, la aplicación de un modelo de gobierno indirecto tuvo un elevado coste para España, tanto en vidas humanas como en términos económicos³⁴⁰.

³³⁷ DÍAZ MORLÁN, Pablo, *Empresarios, militares y políticos. La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pág. 17.

³³⁸ MATEO DIESTE, Josep Lluís, «El interventor y el Caíd. La política colonial española frente a la justicia marroquí durante el Protectorado de Marruecos (1912-1956)», *Hispania. Revista Española de Historia*, mayo-agosto 2007, n.º 226, pág. 646.

³³⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-682. «Inspección general de intervención. Manual para el servicio general de intervención en Marruecos. Conocimientos que debe tener y ampliar el interventor», dossier realizado por la Alta Comisaría en 1927.

³⁴⁰ MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La hermandad hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pág. 60.

1.1. EL MARISCAL LYAUTEY: EL SULTÁN BLANCO

Con la firma del Tratado del Protectorado entre Francia y España en noviembre de 1912 finalizaba una etapa basada en las presiones y se iniciaba la de la consolidación del Protectorado francés en Marruecos. Francia ampliaba su territorio africano después de graves crisis internacionales en las que no pararon sus ansias expansionistas, formando la *Grande France* en el noreste de África.

Aquel espacio geográfico de 450.000 km² albergaba una población de aproximadamente 5.400.000 personas, según un censo de 1917, que vivían, mayoritariamente, en la zona de Hada Chiadma y Marraquech³⁴¹.

Para iniciar la «pacificación» del país, París envió a 32.000 soldados para consolidar el nuevo régimen militar dirigido por el mariscal Lyautey, soldados que realizaron el primer ensayo para probar las tropas negras de la *force noire*³⁴². Lyautey antes de partir de París, planificó la futura organización del territorio en cinco zonas militares: Fez, Meknes, Rabat, Chaouia y Marrakech³⁴³.

Para entender la formación del Protectorado francés es necesario tratar la figura del mariscal Louis Hubert Gonzalve Lyautey, nacido en Nancy (Lorraine) y formado en la École Supérieure de Guerre. El artículo «Du rôle social de l'officier dans le service militaire universel», publicado en la revista *Revue des Deux Mondes*, provocó que fuese enviado a Indochina, en 1894, donde pasó dos años. Allí trabajó con el mariscal Joseph Simon Gallieni, formándose en el ámbito de la administración colonial. Gallieni fue nombrado gobernador general de Madagascar en 1896, para acabar con la resistencia indígena, y Lyautey siguió a su maestro para continuar su formación en el mundo colonial.

³⁴¹ MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, págs. 245-246.

³⁴² RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat. Français au Maroc. 1912-1925, Tome 2*, París, L'Harmattan, 1996, pág. 16.

³⁴³ HARRIS, Norman Dwight, «The New Moroccan Protectorate», *The American Journal of International Law*, vol. 7, n.º 2, abril de 1913, págs. 245-267.

En 1904 fue nombrado comandante de la 14ª Compañía de Húsares en Aïn Sefra, en la frontera de Argelia con Marruecos, para acabar con los problemas de las tribus argelinas y marroquíes en las fronteras del norte del África controlado por Francia³⁴⁴.

En 1907, después de los incidentes de Casablanca y la ocupación de Uxda, se iniciaba la aventura marroquí de Lyautey. Acompañando al cónsul francés en Tánger, Renault, en misión a Rabat para entrevistarse con el sultán Abd al Aziz, se dio cuenta de la fragilidad del poder central y la ineficacia de sus políticas³⁴⁵.

Lyautey era consciente de que Marruecos era un imperio histórico, con una estructura administrativa y religiosa que los franceses tendrían que aprovechar para construir el nuevo Estado colonial, por eso la mejor forma para llevar a cabo la obra francesa era la creación de un protectorado. Una de las primeras acciones que llevó a cabo al llegar a Marruecos fue familiarizarse con las familias de la élite y del Majzén³⁴⁶.

Para la formación de la nueva estructura estatal, el mariscal era consciente de que necesitaba un sultán dócil para llevar a cabo la obra colonizadora francesa, y pese a que Muley Hafid era una persona discreta, tenía un carácter insumiso y podía proclamar la yihad. Por eso Lyautey inició la búsqueda de un nuevo pretendiente para el trono. Finalmente pensó que la persona indicada para ser el nuevo sultán era Muley Youssef, hermano del monarca Muley Hafid e hijo de Hassan I³⁴⁷. Este último, aunque se resistió a aceptar el mandato de Lyautey, finalmente abdicó el 12 de agosto de 1912 y se embarcó en el *Du Chayla* hacia Marsella, donde acabaría muriendo en abril de 1937³⁴⁸. El nuevo sultán fue proclamado, también, por los ulemas de Rabat, y, seguidamente, por las autoridades religiosas del resto del país. Únicamente el pachá de Tetuán, mostrando su desaprobarción, retrasó 24 horas la proclamación del nuevo sultán³⁴⁹. Como gran visir fue

³⁴⁴ FINCH, Michael P. M., *A Progressive Occupation? The Gallieni-Lyautey Method and Colonial Pacification in Tonkin and Madagascar, 1885-1900*, Oxford, Oxford University Press, 2013, págs. 43-45.

³⁴⁵ DOURY, Paul, *Un échec occulté de Lyautey. L'affaire du Tafilalet Maroc oriental (1917-1919)*, París, Editions L'Harmattan, 2008, pág. 115.

³⁴⁶ RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 1*, París, Editions L'Harmattan, 1996, pág. 152.

³⁴⁷ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*, París, Les Éditions du Jaguar, 2011, págs. 88-89.

³⁴⁸ PANDO DESPIERTO, Juan, «Hafid, Ben Hassán Muley», consultado en: http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Hafid_Ben.pdf (página consultada en enero de 2018).

³⁴⁹ RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 1, op.cit.*, pág. 170.

nombrado Mohammed el Mokri, que tenía simpatías por Francia³⁵⁰. El Majzén quedaba controlado por el clan de los Mokri, que fueron acusados por una parte de la población marroquí de ser unos «vendidos a los franceses»³⁵¹.

Para Lyautey la colonización era, en palabras de Daniel Rivet, «beneficiosa para el indígena porque le arrancaba de su entumecimiento y sanaba el anquilosamiento de su civilización. De Tonkín a Marruecos, Lyautey percibía el elemento no europeo como una especie abandonada y amenazada»³⁵².

Para poder llevar a cabo la administración del país, la autoridad militar quedaba supeditada al residente general, a quien le correspondía, solo, tomar la iniciativa en las propuestas del Majzén. El sultán representaba la autoridad tradicional del país y Lyautey lo hizo rodear de consejeros religiosos tradicionalistas, mientras que la alta autoridad francesa aprobaba y promulgaba los decretos firmados por Muley Youssef. En el caso del sultán, pese a mantener su carácter de jalifa y de imán, su poder era más simbólico que real, y se convertía en un instrumento en manos de los imperialistas y, especialmente, del residente general, Lyautey³⁵³, que pasaría a conocerse para los marroquíes como el *sultán blanco*³⁵⁴. En este sentido el mariscal Lyautey destituyó a El Mokri como gran visir por su estilo de vida europeizado y su escepticismo religioso, siendo nombrado Mohammed el Guebbaz en el otoño de 1913³⁵⁵.

Este se mantuvo fiel a las autoridades galas, y así lo demostró en un acto con la colonia francesa en Rabat, el 14 de julio de 1914, cuando se dirigió a los asistentes y a Lyautey, que presidía el acto, diciendo: «[...] este imperio tiene la suerte de tener a la cabeza nuestro Sultán actual, pues todo lo que hace es para sacar de la oscuridad, la ignorancia y dar un giro a la mala vida. Su Majestad tiene la fortuna de tener después de él un hombre como usted [el mariscal Lyautey] en calidad de representante de la gloriosa República

³⁵⁰ VAFFIER, Ernest, *La bataille marocaine : l'œuvre du général Lyautey*, París, Berger-Levrault, 1916, págs. 34-35.

³⁵¹ RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 1, op.cit.*, pág. 160.

³⁵² RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 3*, París, Editions L'Harmattan, 1996, pág. 37.

³⁵³ SÉMARD, Pierre, *La Guerre du Rif, op.cit.*, pág. 10.

³⁵⁴ «Le Général Lyautey», *Le Progrès. Journal de l'arondissement d'Orléansville*, 21-12-1916, pág. 1.

³⁵⁵ RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 1, op.cit.*, págs. 176-177.

Francesa»³⁵⁶.

El territorio se dividió en grandes circunscripciones, comandadas por los jefes del sultán, y a su lado, como agente para dirigir y controlar su obra, se encontraba un comisario del Gobierno francés³⁵⁷. Rápidamente la nueva estructura de poder gala eclipsó el antiguo aparato estatal³⁵⁸, que solamente existió de forma simbólica en unos cargos ocupados por marroquíes.

³⁵⁶ VAFFIER, Ernest, *La bataille*, *op.cit.*, págs. 53-54.

³⁵⁷ GRUNER, Roger, *Du Maroc traditionnel au Maroc moderne. Le contrôle civil au Maroc 1912-1956*, París, Nouvelles Editions Latines, 1984, pág. 20.

³⁵⁸ RIVET, Daniel, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, París, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, 2010, pág. 229.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig. 1 Salida del Jalifa de la Gran Mezquita de Tetuán, 1913. Fuente: Gallica.

1.2. LA OCUPACIÓN DE TETUÁN

El 19 de febrero de 1913 las tropas españolas ocupaban Tetuán y el monte Dersas. A tres kilómetros de la plaza, el gobernador, el cuerpo consular, algunos notables y curiosos tetuaníes acudieron a recibir el Ejército español³⁵⁹. Y, posteriormente, el Ejército entro en la ciudad con una marcha militar³⁶⁰.

Los marroquíes ya habían visto cómo eran las actitudes colonialistas españolas en la ocupación de Tetuán en 1859, pero el choque cultural también fue traumático en 1913. Para entenderlo es interesante el testimonio de un alfaquí rural, recogido por Mohammad Ibn Azzuz Hakim. Se trata de una serie de impresiones de quien, «no habiendo salido nunca del medio donde naciera, se vio un buen día sorprendido por un acontecimiento que llamó poderosamente su atención: era la llegada de los españoles a Tetuán el 19 de febrero de 1913». A partir de aquel momento decidió apuntar todos los comportamientos extraños que la gente contaba sobre aquellos extranjeros, siendo un reflejo, bastante realista, sobre cómo veían los cabileños a los españoles. Dicho diario trata desde las cuestiones militares hasta las diferencias religiosas, y de indumentaria y costumbres³⁶¹.

Otro testimonio fue el de Abu El Abbas Ahmed Rhouni, intelectual, alfaquí e historiador de vocación, que se encargó de Justicia en el primer Gobierno jalifiano. Su testimonio, a diferencia del anterior, elogiaba la presencia de España en la zona, y cómo habían sido recibidas las nuevas autoridades jalifianas y del Protectorado, entre el clamor de la población. Rhouni también relata qué dijo el alto comisario Felipe Alfau Mendoza, a la llegada de las tropas españolas desde Ceuta: «[...] el propósito de su país es el de mantener la seguridad, proteger al jalifa su Gobierno, implantar las bases de la civilización en la zona, tender la ayuda para mejorar la economía, establecer rutas de comunicación y desarrollar el comercio»³⁶².

³⁵⁹ SOLDEVILLA, Fernando, «Día 19. —La ocupación de Tetuán—», *El año político 1913*, Madrid, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, 1914, pág. 89.

³⁶⁰ *El Liberal*, 20-2-1913, pág. 1.

³⁶¹ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, *Diario de un alfaquí rural*, Tetuán, 2012.

³⁶² AKMIR, Youssef, «De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el Norte de Marruecos (1860-1923)», *Awraq*, n.º 5-6, 2012, págs. 164-165.

La noticia produjo júbilo entre las comunidades europea y judía y los marroquíes protegidos por España de Tánger, y el gobernador de Tánger recibió a sesenta notables musulmanes para explicar que España respetaría su religión, bienes y derechos³⁶³.

Con la ocupación de Tetuán se iniciaba una nueva etapa en la formación del Protectorado, ya que, en opinión del jefe del Gobierno español, el conde de Romanones: «[...] la posesión de Tetuán representa una base de operaciones para calmar la inseguridad reinante entre la cabilas y evitar incursiones en el camino de Tánger a Tetuán»³⁶⁴. Y el ministro de Estado, Navarro Reverter, afirmó:

[...] de algunos días a esta parte se venía notando entre las cabilas cercanas a Tetuán cierta agitación, que llegó a inspirar al general Alfau algunos temores. Esta inquietud tenía por fundamento la cuestión del bajalato de Tánger, y las simpatías que disfruta El Raisuni entre parte de aquellas cabilas, en cambio, otras cabilas, enemigos de El Raisuni, suscitaban algunas luchas, que ocasionaban este anormal estado de cosas³⁶⁵.

Aquellos conflictos demostraban que la pacificación no sería fácil, por eso España optó por sobornar a los principales jefes de los pueblos de la zona norte.

1.3. LA INSTAURACIÓN DEL PROTECTORADO Y LA COMPRA DE VOLUNTADES

El Protectorado, a diferencia de las colonias clásicas basadas en el control directo del territorio, tenía como base la Administración indirecta. En palabras de Lyautey:

[...] es la de un país que conserva sus instituciones, gobernándose y administrándose él mismo con sus propios órganos, bajo el simple control de una potencia europea, la cual, le sustituye en su representación exterior, toma generalmente la administración de su ejército, de sus finanzas, lo dirige en su desarrollo económico.

³⁶³ AGA, (15) 13.1, caja 81-155, «telegrama enviado por la embajada de París, 24-02-1913». El documento reproduce la información que explicaba el diario parisino *Le Temps*.

³⁶⁴ *El Liberal*, 20-2-1913, pág. 1.

³⁶⁵ *El Liberal*, 20-2-1913, pág. 1.

Lo que domina y caracteriza esta concepción, es la fórmula de control frente a la fórmula de administración directa³⁶⁶.

Por eso era necesaria la colaboración indígena para crear una nueva Administración que sustituyese la precolonial. Pero las negociaciones de paz no iban tan rápido como se había planteado en un inicio. La miseria que reinaba en el Rif, junto con la llegada de algunos emigrantes marroquíes que habían ido a buscar trabajo en Argelia, hacía que las harcas³⁶⁷ rebeldes aumentasen en efectivos, por eso las autoridades coloniales empezaron, de forma inmediata, la construcción de algunas obras públicas³⁶⁸.

Por otra parte, desde un principio los jefes españoles buscaron la colaboración de los marroquíes, y para ello apelaban al discurso «de la fraternidad, similitud de sangre y de raza que unen a españoles y marroquíes». En aquella línea se creaba, en 1916, el Ateneo Científico Literario Marroquí, a iniciativa del alto comisario, el general Francisco Gómez Jordana, con la colaboración del jalifa Muley el Mehdi, para, además de fomentar la unión de los dos pueblos, hacer un frente antifrancés.

Una de las primeras misiones del Ateneo fue la creación de una madrasa moderna para formar a los jóvenes de la zona y ser un referente cultural e intelectual, como lo era la madrasa de Fez³⁶⁹. El objetivo era evitar la llegada de ideas reformistas contrarias a la colonización.

Aquellas acciones iban dirigidas hacia las élites urbanas de las ciudades, que ya en el Marruecos precolonial habían estado en contacto con los occidentales, mediante el comercio, ofreciéndoles formación moderna a sus hijos para que pudiesen acceder a puestos de la Administración.

Esta era una estrategia similar a la francesa del general Lyautey, quien con su política de mantener las estructuras tradicionales conservadoras del país, y consolidar el poder de la monarquía, favoreció a las élites tradicionales marroquíes con la formación de sus hijos

³⁶⁶ Citado en: VILLANOVA VALERO, José Luis, *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2006, págs. 17-18.

³⁶⁷ Según la Real Academia Española (RAE) se trata de una expedición militar de tropas indígenas de organización irregular, o partida de rebeldes marroquíes.

³⁶⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81/155, «Telegrama de la Alta Comisaría al Consejo de Ministros, 28 de julio de 1912».

³⁶⁹ KENBIB, Mohammed, «La politique indigene» de l'Espagne en zone nord, 1912-1942», *Hespéris Tamuda*, vol. XXXVI, 1998, págs. 135-138.

en la educación moderna. Por ejemplo, en Fez y Rabat creó diferentes colegios musulmanes, y en Meknes, construyó una escuela militar de oficiales, a donde acudieron, a partir de los años treinta, los hijos de los caídos que habían estudiado en el colegio bereber de Azrou³⁷⁰.

Para entender cómo pensaba la élite marroquí de la zona norte del Protectorado son interesantes los testimonios que Isaac Muñoz recogió en sus obras. A partir de 1912 este escribió diferentes libros sobre la realidad marroquí entre el final de la independencia y el inicio de la colonización. Pese a su visión marcada por el racismo europeo, son una fuente del papel que jugaron algunos miembros de las élites marroquíes de aquel período, ya que el autor entrevistó a algunos de ellos. El primero que se analiza es *La Corte de Tetuán*, escrito en 1913, y pese a la retórica orientalista, contiene entrevistas a diferentes personalidades de la capital del Protectorado español, como el bajá de Tetuán, Sid Ahmed Torres.

Sid Ahmed Torres, gobernador de Tetuán, era nieto de Muhammad Torres, quien había sido ministro de Muley Hassan I y de Muley Abdelaziz, y representante de Marruecos en la Conferencia de Algeciras. Los Torres, como buena parte de las familias de la burguesía tetuaní, eran andalusíes, es decir, descendientes de los musulmanes de Granada expulsados en 1492.

En su entrevista, el nuevo gobernador relató su «amor» por España, y la confianza en la acción de Alfonso XIII para modernizar el país:

[...] siente por España un amor como de raza, un amor que entraña, inextinguible y hondísimo; que admira a nuestro heroico Rey como a una de las más grandes figuras de la Europa actual; que todo lo espera del brío, del talento de nuestro joven monarca, y que confía, plena, absolutamente, en que la nueva España, la España de los jóvenes, será una fuerte potencia y podrá ejercer una altísima misión civilizadora en el Mogreb³⁷¹.

³⁷⁰ VERMEREN, Pierre, «La formation des élites marocaines, miroir de la mondialisation ?», *Le Télémarque*, n.º 39, 2011, 1, págs. 54-55.

³⁷¹ MUÑOZ, Isaac, *La Corte de Tetuán*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913, págs. 29-30.

Otro ejemplo es el de Abu El Abbas Ahmed Rhouni, ministro de Justicia del gobierno jalifiano de Tetuán, quien, después de criticar la acción de las cabilas insurrectas y despreciar la violencia contra los españoles que estas ejercían, relató a Muñoz:

[...] en cuanto a España, restablecido el curso sereno de las cosas, comience a desarrollar su admirable política de progreso, de civilización, de atracción cordial e inteligente, fundando escuelas, museos, utilizando a los elementos indígenas, perfeccionándolos, conservando y refinando nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestras artes, seleccionando la emigración española, para que de una manera noble colabore con nuestro pueblo en la obra de la evolución, fomentando la riqueza, que ha de mejorar, inmensamente nuestra vida, es evidente que nunca tornarán a repetir estas bárbaras algaradas y que extinguida esa masa siempre rebelde de fanáticos y maleantes, fracasarán todos los planes de caudillos del botín y del pillaje³⁷².

Ahmed Rhouni escribió también la obra *Umdas al rawuin fi tarij tittauín*, en que también expresaba similares palabras sobre aquellos rebeldes que iniciaron la guerra contra España:

[...] una banda de radicales fanáticos del islam que incita a las tribus y anima a su gente a que encienda las llamas de la insurrección en contra del Majzén jalifiano y la grandiosa Nación Protectora [...] justificando sus actos con la falacia de que los hombres del Estado Protector hostigan a los musulmanes en sus sentimientos religiosos y costumbres. Por ello creemos que es un deber anunciar la verdad en lo que respecta este tema. Pues desde que la Nación Protectora estableció el Protectorado, no hemos visto diferencias entre los gobernantes y los gobernados. Tanto sus militares como sus civiles mostraron gran respeto hacia nuestra religión islámica; nadie de ellos se opuso a ella. Las leyes de Charía siguen funcionando igual que antes. Nuestros cementerios son respetados y ningún [cristiano] se atreve a meterse en ellos. Incluso si ven un funeral, paran con educación y se quitan el sombrero en señal de pésame y respeto al difunto. Así son; no sólo respetan nuestras costumbres y asuntos religiosos, sino que tienden la mano de ayuda y colaboración para que nuestros rituales y creencias se ejerzan en las condiciones más adecuadas³⁷³.

³⁷² *Ibidem*, págs. 44-45.

³⁷³ Citado en: AKMIR, Youssef, «De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el Norte de Marruecos (1860-1923)», *op.cit.*, págs. 165-166.

Como los anteriores miembros del Majzén, Sid Ahmed Erkaina, ministro de Hacienda:

[...] me dice que hasta hoy, por la defectuosa organización majzeniana, la Hacienda magrebí no ha podido tener un funcionamiento regular y sistemático; pero que en los momentos actuales, y bajo la eficaz e inteligente inspiración de España, él espera que pueda engendrarse una verdadera era de renacimiento y que el Magreb, que es un país extraordinariamente rico, pueda desarrollarse con libre y progresiva pujanza³⁷⁴.

Y finalmente, Sid Adbelkrim El-Lebady, que fue ministro y gobernador de Tetuán durante el reinado de Abd al Aziz y condenado a pena de muerte a la subida al trono de Muley Hafid, pero que finalmente fue conmutada, dijo a Muñoz: «[...] que nuestro Rey Don Alfonso es el Monarca más ilustre de nuestro tiempo, y que este reinado será gloriosísimo para nuestra patria, porque en él despertará la vieja España, herrumbrosa y hosca, y nacerá también a la vida moderna el milenario Magreb petrificado»³⁷⁵.

Analizando los testimonios anteriores, se puede concluir que la nueva Administración atrajo a su lado a los miembros de las familias del antiguo Majzén, ofreciéndoles algún cargo esta. Ellos aceptaron dicho encargo, y veían positiva la nueva etapa que se abría en Marruecos porque consideraban necesario el Protectorado para acabar con las revueltas que se venían produciendo desde finales del siglo XIX en el país. Y porque les aseguraba su poder en un momento muy delicado para la historia de Marruecos.

En el campo, también algunos líderes mostraron sus simpatías hacia la obra española. Abdssalam El-Kerdabi, *cheij* de una tribu del Haus que «durante largos años acaudilló turbas ágiles de montañeses en algarabías y combates con el Sultán; en las postrimerías del reinado de Muley Hassan predicó la santa cruzada del Islam, guerreó más tarde contra la tiranía heroica de los Valiente, fue elegido *cheij* de su tribu, y hoy, con la vieja carne de cobre curtida por las heridas y el alma por las pesadumbres, contempla tristemente el trágico hundimiento de su raza»³⁷⁶, fue entrevistado por Isaac Muñoz. Sobre la nueva realidad política del país dijo:

³⁷⁴ MUÑOZ, Isaac, *La Corte de Tetuán*, op. cit., págs. 58-59.

³⁷⁵ *Ibidem*, págs. 72-73.

³⁷⁶ MUÑOZ, Isaac, *La agonía del Mogreb*, Madrid, Imprenta Helénica, 1912, pág. 32.

[...] es inútil de tratar de rebelarse contra el Destino. El Magreb desapareció para siempre, y todos nuestros esfuerzos de rebelión serán estériles. Desde muy antiguo, los Sultanes, con una torpeza sin límites, han ido destruyendo lentamente las sólidas bases de nuestro Imperio, que tal vez en armónico paralelismo con Europa hubiera podido evolucionar y desenvolverse; hoy se desmorona lógicamente, y toda redención es imposible³⁷⁷.

Para mostrar su fidelidad a las nuevas autoridades españolas, dijo: «[...] solamente bajo la influencia de España el Magreb perpetuaría su vitalidad evolucionando progresivamente»³⁷⁸.

Isaac Muñoz también recoge el testimonio de Alí El-Cheloui, que de forma similar explicaba:

[...] el Magreb islamista acaba fatalmente; es inútil intentar detener la evolución natural de los tiempos; las razas que no se desarrollan armónicamente con las razas predominantes, se extinguen por imperiosa necesidad. El espíritu puro del Corán no es opuesto al progreso lógico, y prueba concluyente de ello es nuestra pródiga civilización de hace tres siglos; pero el Magreb actual, por una férvida exaltación sentimental del sentimiento religioso, y más que nada, por decadencia lenta e indudable de la raza, perdió sus amplios y potentes alientos creadores, sus más sutiles instintos de adaptación, y no ha conservado, exagerado, naturalmente, por la degeneración, sino el espíritu místico fanáticamente irreductible³⁷⁹.

Para obtener aquellos apoyos España también inició una campaña de compra de lealtades. En agosto de 1912 el general Jordana tuvo una conferencia, en casa de un marroquí aliado a la causa española, con los cuatro jefes de la cabila de Beni Said, a los que financió para que se pusiesen al servicio de España. En primer lugar acordó por separado la paz con los distintos líderes, sin que ninguno supiese que estaban negociando con todos ellos, para hacer que la idea de la paz surgiese por sí sola en la reunión. Y en segundo lugar, acordó dar 7.500 pesetas a los jefes subalternos faltos de recursos, y el día que hiciesen la

³⁷⁷ *Ibidem*, pág. 32.

³⁷⁸ *Ibidem*, pág. 33.

³⁷⁹ *Ibidem*, págs. 127-129.

sumisión pública se les daría la misma cantidad. Y a los principales se les prometió una pensión mensual de 75 pesetas³⁸⁰.

Aunque otras veces las negociaciones no iban tan bien y las envidias por las cantidades recibidas despertaban recelos entre los marroquíes, que atacaban los intereses españoles, para no avivar más los ánimos las autoridades militares acordaron darle a cada uno lo que pedía³⁸¹.

En enero de 1914 el general Jordana recibió unas cartas con las condiciones demandadas por el *sharif* Nasiri de Melilla. Aparte del respeto a la religión islámica y sus costumbres, pedía diferentes pagos: uno inicial de 150.000 pesetas, otras 50.000 para cuando se presentasen en Tetuán, y finalmente, 50.000 pesetas más para cuando ocupasen la ciudad rifeña de Chauen. Ante aquellas peticiones, los asesores de Jordana no dudaban de las intenciones de los marroquíes, sino de su capacidad de llevar a cabo dichas acciones³⁸². Finalmente, España aceptó la oferta de Nasiri, aunque no se le pagarían 50.000 pesetas a su llegada a Tetuán, y se aumentaría la partida si ocupaba Xauen³⁸³.

Para evitar sublevaciones, los franceses también hicieron lo mismo e iniciaron la política de comprar lealtades de los líderes indígenas. Y al exsultán le dieron una pensión de 375.000 francos³⁸⁴.

Con otro cabecilla con quien se pactó fue con Belgibar para poder aumentar el control en la zona de Anyera. Sabiendo que este marroquí era afecto al poder español, se primó buscar el pacto frente a derrotarlo por las armas. Además, con aquella operación con Belgibar se buscaba la división de su cabila, y que sus partidarios se pusiesen al lado de

³⁸⁰ AGA, (13) 13.1, caja 81-155, «Telegrama de la Comandancia Militar de Melilla al Consejo de Ministros, 26 de agosto de 1912».

³⁸¹ AGA, (13) 13.1, caja 81-155, «Telegrama de la Comandancia Militar de Melilla al Consejo de Ministros 2 de diciembre de 1912».

³⁸² AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría de Tetuán al Consejo de Ministros, 16 de enero de 1914».

³⁸³ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría de Tetuán al Consejo de Ministros, 18 de enero de 1914».

³⁸⁴ SOLDEVILLA, Fernando, «Día 12.- Marruecos- Abdicación de Muley Hafid», *El año político 1912*, Madrid, Imprenta de Ricardo F. De Rojas, 1913, pág. 360.

España, como era el caso de uno de los *cheijs* más prestigiosos de la cabila de Wad-Ras, Sid Haman Fahiru³⁸⁵.

Muchas veces España utilizaba aquellas harcas para luchar contra los bandidos que merodeaban por los caminos de la zona y dificultaban el comercio y el viaje de personas por el territorio³⁸⁶.

Sin embargo, establecer una Administración centralizada fue una tarea muy difícil. La estructura histórica del Imperio jerifiano era descentralizada debido al carácter nuclear de una organización establecida por clanes en torno a los cuales se iban conformando otras agrupaciones, entre ellas la tribu, que a su vez integraban grupos más amplios. Dicha estructura también contaba con varios niveles intermedios, lo que otorgaba a las diferentes comunidades una gran autonomía³⁸⁷. A veces los planes fallaban por las disputas entre líderes locales. Un ejemplo fue en Ben Harrich, cuando los dirigentes de la harca se declararon en rebeldía con As-Lucan, el jefe de los cabileños de Jamás, y Beni-Ahuel, que se unieron a las partidas de El Raisuni³⁸⁸.

España también llegó a acuerdos con la comunidad judía del Protectorado para así alejarlos de la influencia francesa, por eso en 1912 creó la Sociedad Hispano-Hebrea de Ceuta, que fue recibida con mucho entusiasmo por dicha comunidad³⁸⁹. Las principales familias judías buscaban la protección española porque, en un contexto de crisis y carestía, frecuentemente, eran víctimas de robos de sus bienes y mercancías y ataques en los zocos³⁹⁰.

³⁸⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría de Tetuán al Consejo de Ministros, 16 de febrero de 1914».

³⁸⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría de Tetuán al Consejo de Ministros, 18 de agosto de 1914».

³⁸⁷ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Identidades, nacionalismo y religión en el Marruecos contemporáneo», comunicación presentada en el VI Encuentro Internacional de Jóvenes Historiadores (Zaragoza, 2017), consultado en: <https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m6-todas-las-comunicaciones.pdf> (página consultada en enero de 2019).

³⁸⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría de Tetuán al Consejo de Ministros, 29 de noviembre de 1914».

³⁸⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Comandancia Militar de Ceuta al Consejo de Ministros, 11 de junio de 1912».

³⁹⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría de Tetuán al Consejo de Ministros, 7 de febrero de 1914».

1.4. EL PAPEL DE LAS COFRADÍAS EN LA CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO ORDEN

Para contrarrestar a los líderes locales, sus proclamas antieuropeas y las prédicas a la yihad³⁹¹, las autoridades buscaron el apoyo de las cofradías locales para que utilizasen su influencia en favor de la causa española³⁹². Y fuesen en contra a los santones que recorrían poblados predicando la Guerra Santa³⁹³.

En este sentido, Abdallah Laroui explicaba:

[...] dentro del marco de una sociedad que se había convertido *de facto* en una sociedad sin líderes, el ejército colonial podía aprovecharse de una oposición dividida. Para apreciar totalmente cómo funcionaba esto, debemos recordar que, con frecuencia, la administración del Sultán era indirecta, y delegada en los jefes locales, clérigos islámicos o jeques. Cuando el Sultán era incapaz de dirigir él mismo la resistencia, cada individuo pensaba en salvaguardar sus propios privilegios, tal como escribió J. V. Justinard, un especialista en asuntos nativos «en agarrar el último tren». Francia no tuvo dificultad en obtener ayuda del *sharif* de Wazzan (quien podía iniciar una *ziyara*, colecta, entre sus seguidores de Argelia sólo con el permiso del gobernador francés) para conquistar Tuat, en Shinkirt de los jeques Sidiya y Sa'd Buh, en el Tafilalet del líder de la cofradía nasiriyya, y por último, en el Rif del jefe de los darkawas³⁹⁴.

Los líderes de las *zawiyas* hicieron a un doble juego, ya que, con la desaparición de un poder político supremo y las derrotas sucesivas, hicieron evidentes sus debilidades³⁹⁵. Por ejemplo, el *sharif* de Wazzan era un personaje de una enorme relevancia religiosa y política en Marruecos. Desde principios del siglo colaboraba con los franceses³⁹⁶, quienes

³⁹¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-155, «Telegrama de la Alta Comisaría al Consejo de Ministros, 20 de julio de 1912».

³⁹² AGA, (15) 13.1, caja 81-155, «Telegrama de la Alta Comisaría al Consejo de Ministros, 11 de agosto de 1912».

³⁹³ «De Marruecos», *El noticiero: diario de Cáceres*, 8-5-1912, pág. 2.

³⁹⁴ LAROUÏ, Abdallah, «Resistencia e Iniciativas africanas en África del Norte y el Sáhara», BOAHEN, A. Adu (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, pág. 133.

³⁹⁵ *Ibidem*, pág. 133.

³⁹⁶ *El Telegrama del Rif*, 9-1-1906, pág. 2.

le concedieron la Legión de Honor³⁹⁷, aunque también prestaba su ayuda al sultán, quien le encargó en 1907 que fuese a calmar las tribus de la región de Casablanca³⁹⁸.

Marruecos era la cuna de la mayoría de las cofradías magrebíes y durante la historia habían tenido un papel político muy importante, y con una gran influencia entre las poblaciones de Argelia, Túnez y Marruecos. Pero a partir del siglo XIX su importancia disminuyó y en algunos casos fueron perseguidas por el Majzén, aunque no cesó su actividad³⁹⁹.

Con el inicio de la colonización del mundo musulmán algunos de los movimientos sufíes capitalizaron la resistencia. Este fue el caso de Abd al Qadir, líder de la Qaddiryya, que dirigió la resistencia de Argelia contra Francia. Mediante su influencia religiosa, las cofradías usaron su capacidad de movilización popular para sus fines políticos contra el colonialismo⁴⁰⁰. El islam, que representaba el mundo tradicional para aquellos pueblos, se convirtió en un lenguaje común de resistencia⁴⁰¹.

Los españoles tenían muy claro que era necesario utilizar el discurso religioso y las cofradías para sus propósitos:

[...] es de una importancia fundamental para cuantos traten de colonizar los pueblos del Islam —dice el comandante García Figueras en sus *Temas de Protectorado*— el conocimiento del espíritu religioso, ya que siendo el Corán fuente de derecho, código de donde emanan las disposiciones que presienten todos los actos, aun los más sencillos de los mahometanos, ese espíritu religioso pasa a ser el resorte que impulsa las acciones más decisivas de esos pueblos, la razón de ser unas veces y el apoyo principal siempre. [...] Analizar las diversas agrupaciones que integran su organización religiosa, compulsar sus fuerzas, reflexionar atentamente acerca de sus

³⁹⁷ *La Época*, 26-5-1912, pág. 1.

³⁹⁸ *El Bien Público*, 21-8-1907, pág. 2.

³⁹⁹ ANDEZIAN, Sossie, «Argelia, Marruecos y Tunicia», POPOVIC, Alexandre, VEINSTEIN, Gilles, (coord.), *Las sendas de Allah. Las cofradías musulmanas desde sus orígenes hasta la actualidad*, Barcelona, Bellaterra, 1997, págs. 484-485.

⁴⁰⁰ MUEDINI, Fait, «Sufins and Anti-Colonial Violent Resistance Movements: The Qadiriyya and Sanussi Orders in Argelia and Libya», *Open Theology*, n.º 1, 2015, págs. 134-145.

⁴⁰¹ HOPKINS, Benjamin D, «Islam and Resistance in the British Empire», MOTADEL, David, (ed.), *Islam and the European Empires*, Oxford, Oxford University Press, 2016, pág. 152.

principios religiosos es, no solamente adentrarse en el alma del país, sino también conocer los agentes principales de su potencia⁴⁰².

Una de las primeras autoridades religiosas con la que pactó España fue Sidi Saidukent, jefe de los darqawas. El objetivo de aquel acuerdo era desacreditar al «nuevo *roghi*» Sid Mohamed el Semlali, asistiendo a una reunión entre diferentes jefes de cabilas rifeñas y diciendo que aquel nuevo *roghi* era un farsante al que no se le tenía que dar protección alguna⁴⁰³.

A la entrada de los españoles en Tetuán, en 1913, la *zawiya* Harraqiyya de la ciudad salió a recibir a las nuevas autoridades. Junto con aquella cofradía, la Saddiqiyya de Tánger, en colaboración con la de Tusgan, extendió sus redes clientelares por Gomara y las cabilas próximas a Tánger, oponiéndose a la dominación de El Raisuni, que minaba sus privilegios. Por eso se pusieron bajo las órdenes de los jefes españoles, y los hermanos Sidi Muhammad y Si Ahmad al-Baraka, influyentes darqawas de la zona, con el apoyo de las cabilas de Beni Mansur, Beni Buxera, Beni Siat y Beni Selman, combatieron contra El Raisuni⁴⁰⁴. También actuaba en favor de la causa española el *sharif* de Tánger, Ben Seddik, quien forzó la retirada del líder local Sidi Mohamed Ben el Gali de Tetuán a la localidad Beni Serual, y sumó otras partidas a su bando⁴⁰⁵.

Otras cofradías, como la *zawiya* de Tugchan, liderada por Sid Mohamed Ben el Gali Abdelmumen, proclamaron la yihad contra los cristianos después de la ocupación de Tetuán, organizando mehalas por toda la región de Gomara⁴⁰⁶.

En 1914, entre los marroquíes que vivían en El Cairo estaba el *cheij* Omar Muhammad El Tannani, hombre de prestigio religioso entre sus correligionarios. Este marroquí era

⁴⁰² AGA, (15) 13.1, caja 81-682, «Religión», pág. 122, informe realizado por las autoridades españolas sobre la evolución religiosa de Marruecos.

⁴⁰³ AGA, (15) 13.1, caja 81-155, «Telegrama de la Alta Comisaría al Consejo de Ministros, 11 de agosto de 1912».

⁴⁰⁴ VILLANUEVA FARPÓN, Jorge, «Entre la colaboración y la insubordinación: la tariqa Darqawiyya de Marruecos ante Raisuni y Abdelkrim (1912-1927)», *Revista Historia Autónoma*, n.º 12, 2008, págs. 160-161.

⁴⁰⁵ Biblioteca Nacional de España (BNE), «Delegación de Asuntos Indígenas (DAI), algunos datos sobre los Darkauia y los Alauias, trabajo hecho por la regional de Gomara».

⁴⁰⁶ BNE, «DAI, algunos datos sobre los Darkauia y los Alauias, trabajo hecho por la regional de Gomara».

quien organizaba los viajes a La Meca y tenía amistad con El Raisuni y otros notables de la zona norte, como El Mokri o Muhammad Torres⁴⁰⁷.

Este religioso, «amigo de España», pidió a las autoridades poder ir a visitar las ciudades de Tánger, Tetuán y Melilla, para tratar de convencer a sus seguidores para que no atacasen a los españoles. Para ganarse el beneplácito de la Alta Comisaría contó:

[...] que la actitud antiespañola de la cabilas obedece a una hábil labor de excitación llevada a cabo por agentes de Francia quienes insidiosamente inculcan en el ánimo de los cabileños y jefes que consideran manejables y más fanáticos la idea de que España es un país sin fuerza y sin dinero que tiene deseo de conquista en Marruecos pero que en realidad solo hace de fuerte para que luego se metan Inglaterra y Alemania, que en su día se apropiarán cada una de un trozo de Marruecos⁴⁰⁸.

También con aquellas instituciones religiosas se vio reflejada la tensión entre España y Francia. Los dos países utilizaban a los jefes de las cofradías en favor de su causa. En un documento de la Alta Comisaría, las autoridades españolas reflexionaban sobre el hecho de que era interesante que los *nakib* (síndicos) de las cofradías fuesen nombrados por el jalifa entre los miembros de las instituciones religiosas, para evitar las intromisiones galas, ya que los *nakib* también elegían los representantes de las cofradías en los diferentes territorios y administraban los gastos de dichas instituciones⁴⁰⁹.

En mayo de 1916 llegó a Tánger El Gomari, siendo recibido con gran entusiasmo por los darkawa, que le dieron una fiesta en su honor. El viaje estuvo marcado por la polémica desde su inicio, ya que a los delegados del sultán no les gustaba la presencia de El Gomari en la ciudad, a lo que tuvo de interceder España, a quien sí le convenía su presencia en el norte⁴¹⁰.

Los españoles vieron la llegada de El Gomari positiva porque se reuniría con su padre, que trabajaba por España. Pero los franceses se entrometieron en aquella relación e

⁴⁰⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama enviado por la embajada de España en El Cairo, 29 de mayo de 1914».

⁴⁰⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama enviado por la embajada de España en El Cairo, 29 de mayo de 1914».

⁴⁰⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría al Consejo de Ministros, Tetuán, 28 de septiembre de 1917».

⁴¹⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegramas del consulado de Tánger, 2 y 16 de junio de 1915».

intentaron seducir al religioso⁴¹¹. Ante aquel hecho, el conde de Romanones envió un telegrama al embajador de Francia en el que se quejaba de la maniobra que ponía en peligro la paz y tranquilidad de la zona de Tánger⁴¹².

Seguramente la tensión hizo retener al jerife Gomara en Tánger, por eso las mehalas rebeldes enviaron una carta a la delegación del sultán de la ciudad para que dejaran salir al religioso hacia su residencia⁴¹³. Pero la fórmula del pacto y los acuerdos económicos con los líderes locales fracasó, ya que los ataques contra los intereses españoles continuaron por los cambios de posicionamiento de los dichos «amigos». Las alianzas políticas estuvieron siempre condicionadas al contexto económico que se vivía en los pueblos. En épocas de malas cosechas muchos marroquíes se ofrecían a colaborar y así recibir una recompensa. Y con las sequías entre 1915 y 1919, y la grave crisis de 1921, mostraron las debilidades de dicho sistema de alianzas ante el aumento de las revueltas⁴¹⁴.

⁴¹¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama de la Alta Comisaría de Tetuán, 14 de marzo de 1916».

⁴¹² AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Carta del Conde de Romanones al Embajador de Francia, Madrid, 25 de marzo de 1916».

⁴¹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, copia de la carta que enviaron las cabilas al Alto Comisario el 2 de junio de 1915.

⁴¹⁴ MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La hermandad hispano-marroquí*, *op.cit.*, págs. 151-152.

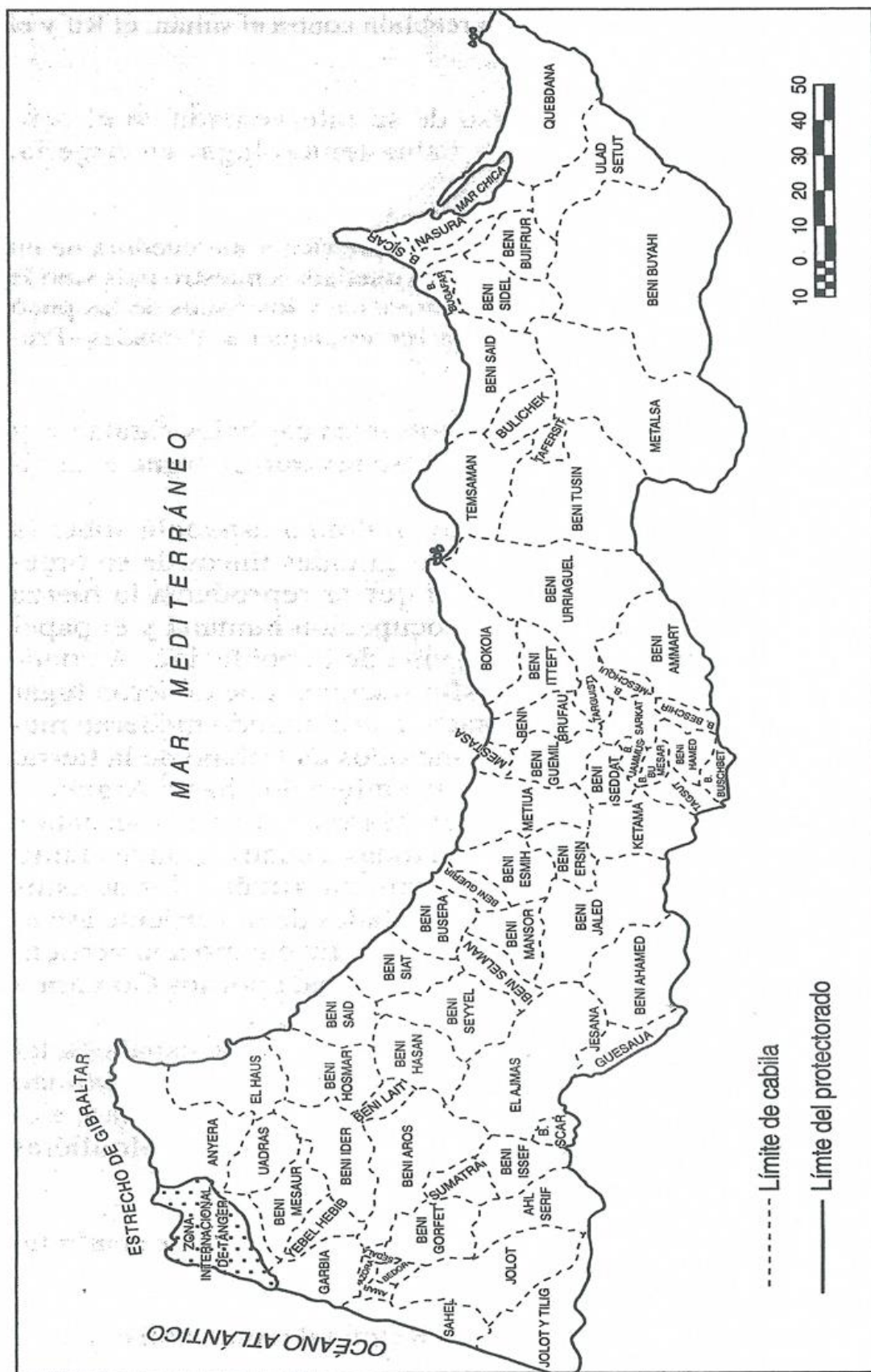


Fig. 2. Mapa de la zona norte del Protectorado español en Marruecos, con la organización administrativa y las cabilas existentes. Fuente: Laroui,(1997).

2. LA RESISTENCIA A LA COLONIZACIÓN

«Ninguna cabila vino a nosotros espontáneamente, ninguna se entregó sin lucha y algunas tras agotar la posibilidad de resistencia».

General Guillaume, residente general en Marruecos (1953)⁴¹⁵.

2.1. EL DEBATE SOBRE LA PRIMERA RESISTENCIA MARROQUÍ

Desde el inicio del proyecto colonial, una buena parte de la población africana respondió con la resistencia a la ocupación y la utilización de la violencia para derrotar a las potencias occidentales que imponían su poder y orden en el continente.

En los relatos coloniales, la resistencia era presentada como ejemplo de la anarquía que vivía el continente africano y a la que era necesario poner remedio, sin tener en cuenta los motivos y las voces de los oprimidos.

Desde los años cincuenta del siglo XX, con las primeras independencias de las colonias de África, se empezaron a estudiar los fenómenos de la resistencia y la colaboración de los africanos con el sistema colonial. Las primeras investigaciones consideraban dichas actitudes como estrategias alternativas ante el desafío colonial y una forma de defender sus intereses frente a las imposiciones del colonialismo. Dichos estudios se centraban en el papel de las élites e identificaban la resistencia como una mera consecuencia de la conquista colonial⁴¹⁶.

⁴¹⁵ Citado en: EL-MESSAOUDI-AHMED, Faris, *El Rif en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*, tesis doctoral de la Universidad de Granada, 2015, pág. 46.

⁴¹⁶ WALRAVEN, Klaus van, ABBINK, Jon, «Repensar la resistencia en la historia de África», ABBINK, Jan, BRUJIN, Mirjam de, WALRAVEN, Klaus van, (ed.), *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, Barcelona, Oozebap, 2008, pág. 17.

A finales de los años sesenta y durante los años setenta, en el contexto de las luchas de liberación nacional, surgieron nuevos investigadores que plantearon nuevos paradigmas para entender el papel fundamental de la resistencia. Por un lado, consideraron dicho movimiento como un fenómeno moderno que tenía conexiones con las protestas contemporáneas, es decir, un protonacionalismo⁴¹⁷. Y, por el otro, en la perspectiva elitista que se introdujo de la variable de los intereses de clase, según la cual los africanos actuaron según sus intereses sociales⁴¹⁸.

Posteriormente, en los ochenta, nuevos estudios alejados de la politización de los años anteriores ampliaron el concepto de resistencia, no solamente a la lucha violenta contra los ejércitos coloniales, sino siguiendo el concepto de «bandolerismo social» que acuñó Eric Hobsbawm, que analizaba a los bandidos como personajes que surgían a partir de un contexto y unas demandas sociales⁴¹⁹, y que, además de atacar el *statu quo*, protegían al grupo y redistribuían los bienes que antes les habían expropiado⁴²⁰. Dichos estudios se basaban en los planteamientos de Marx y Engels, y lo que escribió este último sobre el robo como la forma más primitiva de protesta⁴²¹.

Más recientemente, los estudios mostraron como la resistencia a la colonización tenía sus antecedentes en períodos de conflictividad precolonial, o de resistencias al poder central, como el caso de Marruecos y la relación entre el Majzén y el Rif.

Pero la historia de la resistencia también fue usada por los Gobiernos actuales de África para perpetuar una narrativa patriótica de la historia nacional. Un ejemplo fue el que cita Terence Ranger en Zimbabue, cuando durante el Gobierno de Robert Mugabe se

⁴¹⁷ RANGER, Terence, «The people in Africa Resistance: a review», *Journal of Southern African Studies*, vol. 4, n.º 1, octubre de 1977, pág. 125.

⁴¹⁸ WALRAVEN, Klaus van, ABBINK, Jon, «Repensar la resistència en la historia de África», *op.cit.*, pág. 17.

⁴¹⁹ Para saber más: HOBSBAWM, Eric, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Crítica, 2014 (la primera edición en lengua inglesa se publicó en 1968). Y HOBSBAWM, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2011 (la primera edición inglesa de la obra salió en 1969).

⁴²⁰ WALRAVEN, Klaus van, ABBINK, Jon, «Repensar la resistencia en la historia de África», *op.cit.*, págs. 18-19.

⁴²¹ CRUMMEY, Donald, «Introduction: The Great Beast», CRUMMEY, Donald, (ed.), *Banditry, Rebellion and Social Protest in Africa*, Oxford, Marston Book Services, 1986, pág. 3.

construyó un relato nacional en que se ensalzaba la «continuidad» de la tradición revolucionaria de Zimbabue⁴²².

Por eso es necesario analizar esta primera resistencia a la colonización como planteó Ranahit Guha en su obra *Las voces de la historia*. A partir de analizar los levantamientos campesinos como un hecho motivado y consciente de las masas rurales, más allá de la historiografía colonial y poscolonial que ha centrado su visión en la élite para explicar el surgimiento de la nación y el nacionalismo⁴²³.

El nacionalismo y los partidos nacionalistas de los países colonizados como fenómeno histórico vivieron un proceso de formación, que, parafraseando a Edward Palmer Thompson, en su obra sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra, «unificó una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como de la conciencia»⁴²⁴. Los primeros movimientos de resistencia fueron acciones populares conscientes, tal y como planteaba Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, quien apuntaba que la que la espontaneidad pura no existía en la historia⁴²⁵.

Para Abdallah Laroui se pueden distinguir dos fases dentro de la resistencia magrebí al avance colonial: una primera entre 1880 y 1912, y la segunda entre finales de la Primera Guerra Mundial y la década de los veinte⁴²⁶.

En el caso de Marruecos, la primera fase corresponde al período de la penetración occidental y de los intentos de modernización, estudiados en la introducción de dicha

⁴²² RANGER, Terence, «Nationalist Historiography, Patriotic History and the History of the Nation: the Struggle over the Past in Zimbabwe», *Journal of Southern Africa Studies*, vol. 30, n.º 2, junio de 2004, págs. 215-234.

⁴²³ GUHA, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002, págs. 30-44.

⁴²⁴ Cita que forma parte del prefacio de la obra que el autor escribió en 1963 y que se reeditó en 2012 en: THOMPSON, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012, pág. 27.

⁴²⁵ GRAMSCI, Antonio, «Espontaneidad y dirección consciente», GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Madrid, Akal, 2013, pág. 277.

⁴²⁶ LAROUÏ, Abdallah, «Resistencia e iniciativas africanas en África del Norte y el Sáhara», *op.cit.*, pág. 118.

tesis. Mientras que la segunda se abrió en 1912, con la firma de los tratados con Francia y España.

En 1910, un diplomático y negociante rifeño, explicó a Reynaud:

[...] actualmente somos todavía los amos de nuestra casa. Nuestro país podría quizás parecerse a Europa: tener ciudades, ferrocarriles, palacios, bosques. Pero solos no podemos llevar el conjunto de reformas. Si vosotros venís a transformar y trastornar el Rif, será para vuestro beneficio personal, no para el nuestro: ¿y en que nos convertiremos? En vuestros obreros y vuestros criados. A mí me gusta sobre todo trabajar a mi aire y descansar cuando me conviene. Ahora bien, si os establecéis en el Rif, será para apoderaros de nuestro suelo, comprándolo o expropiándolo. No nos quedará más que una salida: convertirnos en obreros para vosotros o emigrar⁴²⁷.

Pese a los pactos con algunos líderes indígenas, en el inicio de la instauración del Protectorado las dos potencias europeas eran conscientes que muchas zonas del país tendrían que ser conquistadas para imponer la nueva realidad política. Así lo transmitieron dos confidentes de las autoridades españolas cuando explicaron que en las montañas contiguas a Tetuán no querían que España les gobernase, como tampoco ninguna otra nación⁴²⁸.

Mediante el contrabando, las armas entraban a la zona norte del Protectorado y estas eran utilizadas por algunos grupos para cometer pequeños hurtos⁴²⁹, y para combatir las tropas regulares españolas y a los marroquíes que luchaban con ellas⁴³⁰.

Desde el siglo XIX se estaba desarrollando en Marruecos un movimiento popular que preconizaba la guerra hasta la muerte, haciendo un llamamiento sobrenatural, basado en creencias milenaristas. Y en plena campaña de ocupación, el 26 de junio de 1922, durante la campaña militar hay una mención al *Kekur* de Tafesaset, una roca al pie de la cual se suspendería el avance colonial a causa de las dificultades provocadas por un cataclismo

⁴²⁷ EL-MESSAOUDI-AHMED, Faris, *El Rif en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*, tesis doctoral de la Universidad de Granada, 2015, pág. 35.

⁴²⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-155, «Telegrama de la Comandancia Militar de Melilla al Consejo de Ministros, 15 de diciembre de 1912».

⁴²⁹ VIVERO, Augusto, «Crónica política», *África Española*, 15-9-1913, p. 164.

⁴³⁰ Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 3, op. cit.*, pág. 542.

cósmico. Esta era una creencia natural fomentada por los *sharifs* y otros líderes religiosos. Mientras que la élite urbana consideraba peligrosas aquellas creencias⁴³¹.

Aquella violencia que se estaba produciendo en muchas zonas del país tenía sus raíces en las revueltas que acompañaron los últimos años del Marruecos independiente, como demostraban las últimas misivas que enviaban los representantes del poder central a los cónsules extranjeros, como la del 2 de diciembre de 1912, cuando el delegado del Sultán comunicaba al ministro español en Tánger que las tropas del Majzén no podían garantizar la seguridad de los ciudadanos extranjeros en las regiones rifeñas de Gomara, Yebala, Habt, Anyera y Wad-Ras⁴³². Por eso una de las acciones llevadas a cabo por los soldados españoles fue retirar las armas existentes entre la población tetuaní, «dejándolos a todos desarmados como si fueran gallinas, para así estar seguros de que no les atacaran el día menos pensado». Mientras que los soldados españoles, poco después de ocupar Tetuán, haciendo tiro al blanco, mataron a dos niños marroquíes⁴³³.

Aquellos hechos, juntamente con los relacionados con la ocupación militar, provocaron las alarmas entre las cabilas de las regiones colindantes de Tetuán. Así lo relataba Abu El Abbas Ahmed Rhouni:

[...] las tribus rechazaron la colonización y se confederaron para declararle la guerra a la nación protectora, que en realidad sólo venía a cultivarlos y civilizarlos. [...] Los cabileños formaron varios frentes y acamparon a pocos kilómetros de Tetuán dedicándose a cortar caminos y asaltar caravanas. El general Alfau, al no quedarle otra opción, se enfrentó con dichas cabilas empleando en ello nuevas divisiones militares⁴³⁴.

Cuando España empezó la expansión colonial en el Rif, uno de los principales líderes de la resistencia era Mohammed Amezián, quien lideraba dicho movimiento desde 1909. Dicho *sharif* pidió ayuda al sultán para rechazar al ejército español, que ya empezaba a

⁴³¹ LAROUÏ, Abdallah, «Resistencia e iniciativas africanas en África del Norte y el Sáhara», *op. cit.*, pág. 134.

⁴³² AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10055, «Nota enviada por el delegado del Sultán en Tánger al cónsul español en la ciudad, 2 de diciembre de 1912».

⁴³³ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, *Diario de un alfaquí rural*, *op. cit.*, págs. 19-21.

⁴³⁴ AKMIR, Youssef, «De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el Norte de Marruecos (1860-1923)», *op. cit.*, pág. 165.

ocupar territorios. Al recibir una respuesta negativa del sultán, lideró él la resistencia contra los invasores⁴³⁵.

Jefe de gran prestigio, era capaz de movilizar bajo su mando diferentes harcas, hasta que murió en un combate contra las tropas españolas, en mayo de 1912. Su hermano Sidi Tebaa intentó formar una nueva harca, con gente, principalmente, de Beni Urriaguel, pero no lo consiguió. No obstante, la resistencia rifeña continuó con otros jefes⁴³⁶.

A partir de 1913, las autoridades españolas reportaron diferentes incidentes, como asaltos, robos, ataques y asesinatos, contra intereses extranjeros en la zona norte de su Protectorado⁴³⁷. Como avanzaba el año, los disturbios crecían y la violencia se extendía por el territorio. Pese a ello, las autoridades españolas negaban el problema y escondieron los hechos a la opinión pública, por la oposición de gran parte de la población española, que no quería participar en una nueva guerra⁴³⁸.

En un principio las autoridades militares se plantearon como objetivos principales: ocupar Tetuán para que pudiera ser la capital del Protectorado (realizado en febrero de 1913); limitar la acción militar a proporcionar seguridad a Tetuán, sus alrededores y las comunicaciones con Ceuta, y, finalmente, aislar a las principales cabilas rebeldes, y especialmente, las que hacían contrabando de armas y municiones en la zona internacional de Tánger⁴³⁹. Asimismo, la Alta Comisaría creó en enero de 1913 un servicio de información, con agentes secretos marroquíes, con el nombre de policía secreta indígena, dependiente de la Oficina Central de Asuntos Indígenas, con fondos reservados para la guerra⁴⁴⁰.

Pero, desde los inicios del Protectorado, algunos líderes cabileños empezaron a organizar la resistencia cabileña contra los españoles. Uno de ellos fue el *sharif* Uld-Sain El-Hassen,

⁴³⁵ EL-ESSAOUDI-AHMED, Faris, *El Rif, sus élites y escenario internacional en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*, tesis doctoral de la Universidad de Granada, 2016, págs. 80-81.

⁴³⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999, págs. 326-335.

⁴³⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10055, «Información de la DAI, Tánger, 12 de abril de 1913», u otra noticia que llegaba de Tánger el 26 de julio de 1913.

⁴³⁸ SOLDEVILLA, Fernando, «España en África», *El año político 1913*, *op. cit.*, págs. 253-254.

⁴³⁹ FONTENLA BALLESTA, Salvador, *La guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*, *op. cit.*, pág. 176.

⁴⁴⁰ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Telegrama enviado por la Alta Comisaría al Consejo de Ministros de 1 de febrero de 1915».

de Yebala, quien lideró una reunión entre diferentes jefes tribales en el zoco Al-Tenain de Chefchauen, donde se discutió el envío de la ayuda que había pedido El Raisuni, en su campaña en el Garb⁴⁴¹.

Otra estrategia que siguieron las cabilas rebeldes fue la de atacar a los comerciantes para evitar que estos fuesen a los mercados de las poblaciones para vender sus productos, lo que provocaba el hambre y el malestar entre la población. Y uno de los objetivos más importantes fueron los zocos de Tetuán, donde empezaron a escasear productos como las legumbres, los huevos, el carbón o la carne de aves. La intención eran que las poblaciones se levantasen y se sumasen a las revueltas que se extendían por el Rif⁴⁴².

Aquellas acciones, juntamente con el estado en que se encontraba el comercio, provocaron la escasez de productos básicos en la capital de la zona norte, como la harina, que por orden de las autoridades tuvo que ser racionada para evitar el acaparamiento de algunos comerciantes y la inflación del precio⁴⁴³.

Además, las cabilas rebeldes boicoteaban las comunicaciones, destrozando los postes de las líneas telegráficas para dificultar la tarea a las tropas⁴⁴⁴.

En abril de 1914 la detención del *sharif* Uld Said El Hassen provocó que 200 hombres armados de la cabila de Anyera se unieran a otros grupos de montañeses de Saddina, Boraina y Dar-Ben-Karrik, marchando acompañados por los hijos del mencionado líder para lograr el apoyo de El Raisuni. Los españoles, viendo que la oposición se hacía cada vez mayor, aumentando el peligro, liberaron a El Hassen, el 21 de abril⁴⁴⁵.

⁴⁴¹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria de los acontecimientos y hechos políticos ocurridos durante la segunda quincena de octubre de 1913 en las regiones norte de Yebala y el Amalato de Tetuán», documento elaborado por la Alta Comisaría.

⁴⁴² AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria de los acontecimientos y hechos políticos ocurridos durante la primera quincena de septiembre de 1913 en las regiones norte de Yebala y el Amalato de Tetuán», documento elaborado por la Alta Comisaría.

⁴⁴³ «La crisis económica en España», *La Época*, 21-8-1918, pág. 2.

⁴⁴⁴ SOLDEVILLA, Fernando, «La guerra en Marruecos», *El año político 1913*, Madrid, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, 1914, pág. 302.

⁴⁴⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria sobre los acontecimientos y hechos políticos ocurridos durante la segunda quincena de abril de 1914 en las regiones del norte de Yebala Amalato de Tetuán», documento elaborado por la Alta Comisaría.

En junio, un grupo de marroquíes asaltó el cañonero Concha, saqueándolo y robando los cañones y haciendo prisioneros⁴⁴⁶. Sumado a las armas que conseguían de contrabando, estos hombres ponían en grave peligro los soldados españoles.

Las cabilas más activas en aquella resistencia primigenia fueron las de Beni Urriagel y Bocoya, cuyas acciones perjudicaban enormemente el comercio, principalmente en las poblaciones fronterizas, como Alhucemas y el Peñón⁴⁴⁷.

Ahora bien, aquella estrategia de atacar los intereses comerciales para aumentar la escasez también afectaba a las tribus rebeldes, y algunas de ellas tenían que cesar su actividad por la miseria, generando tensiones internas⁴⁴⁸. Otras también se rindieron a la acción de las armas españolas⁴⁴⁹. Y en aquel contexto, explicaba el líder nacionalista Abderraman lar Youssofi: «[...] la inseguridad era tal que los hombres permanecían en las casas y eran las mujeres quienes tenían que salir a atender los negocios familiares, de tal modo que el zoco era frecuentado solo por mujeres». David M. Hart matizó aquella afirmación porque algunos zocos, ya anteriormente, eran solo frecuentados por mujeres⁴⁵⁰.

En la ciudad de Tetuán, una parte de los notables veían aquellas acciones como despreciables, contrarias al progreso de Marruecos, porque dificultaban el establecimiento de la Administración del Protectorado. Un ejemplo es el testimonio de Sid Muhammad Erhuni, ministro de Justicia:

[...] después de calurosos elogios de la gestión española y de la labor del alto comisario, me indica que los movimientos fragmentarios de las tribus no representan en modo alguno un estado efectivo de rebelión y protesta en las capas centrales de nuestra zona; que todo este proceso sangriento, más que como oposición guerrera, debe considerarse simplemente como manifestación del eterno bandidaje berberisco,

⁴⁴⁶ SOLDEVILLA, Fernando, «España en África. —Pérdida del cañonero Concha—», *El año político 1913*, *op. cit.*, págs. 253-254.

⁴⁴⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria relativa a los sucesos y situación política de la zona de influencia de España en Marruecos durante la segunda quincena del mes de diciembre de 1913», documento realizado por la Alta Comisaría.

⁴⁴⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria relativa a los sucesos y situación política de la zona de influencia de España en Marruecos durante la segunda quincena del mes de diciembre de 1913», documento realizado por la Alta Comisaría.

⁴⁴⁹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria de los acontecimientos y hechos políticos ocurridos durante la segunda quincena de octubre de 1913 en las regiones norte de Yebala y el Amalato de Tetuán», documento realizado por la Alta Comisaría.

⁴⁵⁰ EL-MESSAOUDI-AHMED, Faris, *El Rif en el primer tercio del siglo xx (1900-1930)*, tesis doctoral de la Universidad de Granada, 2015, págs. 52-53.

y que bien pudiera ser que en el fondo de esta situación alentara una fuerza motriz bien conocida de todos los técnicos de la política magrebí.

Es seguro que la agitación no ha sido producida por los «cheik» y notables de las propias tribus, sino por los «caídes» y notables de cierto personaje moro, ferozmente ambicioso y extraordinariamente intrigante.

Reprimidos con severidad estos desórdenes puede asegurarse de modo concluyente, definitivo, que la normalidad tornará y que lo que constituye el verdadero Magreb, sano y dúctil, habrá lamentado con verdadero dolor este personalísimo movimiento de bandidaje⁴⁵¹.

Esta realidad se demuestra en los conflictos de intereses de algunas autoridades indígenas que se acusaban mutuamente de abusos para asegurarse su poder en la Administración colonial. Un ejemplo fueron los hechos que sucedieron en la cabila de Beni Mesdui, cuando un grupo de vecinos liderado por Abdal-lah Ben Moh U Chaib, Hamedi el Ammarti, excaíd de la cabila, y Mohand Fettuch, antiguo jalifa, acusaron al caíd de lucrarse mediante su poder. Aunque algunos hechos serían ciertos, otras denuncias tenían su origen en venganzas y ambiciones personales, en un momento de gran inestabilidad política⁴⁵².

1914 empezó como había terminado el año anterior, el ejército español desplegado por el territorio intentando acabar con las tribus rebeldes, y estos, realizando una guerra de guerrillas contra todo un Estado. Aquellos ataques de los marroquíes aprovechaban la orografía para causar bajas al ejército español: «[...] y así, con dolorosa frecuencia, sin una acción formal iban muriendo nuestros soldados, sin gloria y sin provecho»⁴⁵³. Los combates se multiplicaban y el 13 de mayo un grupo de marroquíes atacó Tetuán, concretamente algunas de sus puertas, la Alcazaba y el campamento de los regulares⁴⁵⁴.

Los españoles pensaban que con la ocupación de la capital del norte de Marruecos, Tetuán, la conquista del territorio sería más fácil porque las poblaciones de los

⁴⁵¹ MUÑOZ, Isaac, *La Corte de Tetuán*, *op. cit.*, págs. 42-44.

⁴⁵² AGA, (15) 13.01, caja 81-698, «Situación general de las kabilas, Interventores militares de la región del Rif».

⁴⁵³ SOLDEVILLA, Fernando, «Marruecos. —Los moros atacan a Tetuán—», *El año político 1914*, Madrid, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, 1915, pág. 19.

⁴⁵⁴ SOLDEVILLA, Fernando, «La guerra en Marruecos. —Una emboscada—», *El año político 1914*, *op. cit.*, pág. 244.

alrededores reconocerían a las nuevas autoridades, pero cuanto más avanzaba el tiempo, los focos de resistencia iban cogiendo cada vez más consistencia y se organizaban formando harkas para atacar los intereses españoles. Las reuniones de los cabecillas se hacían en el santuario de Muley Abdessalam⁴⁵⁵.

Por su parte, los españoles respondían a los ataques con acciones de castigo: «[...] razzias, reconocimientos, convoyes, agresiones y réplicas a ellas, pero no avances para extender nuestro dominio o dar mayor solidez al territorio ya ocupado»⁴⁵⁶.

2.2. EL RAISUNI, UN NUEVO SOCIO PARA ESPAÑA

Evidentemente El Raisuni era partidario de la independencia de Marruecos, pero en los últimos años del reinado de Muley Hafid fue consciente de que el país sería colonizado. Lo que sí que quería evitar era que Francia se hiciese con el control de la zona norte, ya que significaba que podría perder su estatus político y religioso, por eso, entre 1911 y 1912, trabajó para obstruir la labor francesa⁴⁵⁷. Años después también defendería que Tánger fuese administrada por los españoles⁴⁵⁸. La Residencia General de Rabat para contrarrestar su influencia nombró gobernador de Tánger a Sidi Abderrahman Abd al Sadikk⁴⁵⁹.

A inicios del Protectorado, las relaciones entre El Raisuni y las autoridades militares españolas estaban rotas⁴⁶⁰. España sabía del prestigio del *sharif* y lo que le podía aportar en su misión de control del territorio. El general Marina inició el acercamiento con El

⁴⁵⁵ Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 3, op. cit.*, págs. 684-685.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, págs. 693-694.

⁴⁵⁷ ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República, op. cit.*, págs. 37-38.

⁴⁵⁸ AGA, (15) 13.01, caja 81-10124, «Hablando con el Raisuni», documento elaborado por las autoridades españolas que recoge la evolución de las negociaciones entre España y el *sharif* Raisuni.

⁴⁵⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Informe de D. Belenguer», septiembre de 1916, pág. 5.

⁴⁶⁰ Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 3, op. cit.*, p. 675.

Raisuni, pero la muerte del emisario Cuesta Colorada, que hacía de puente entre los dos personajes, truncó la misión⁴⁶¹.

El teniente coronel Fernández Silvestre intentó de nuevo encauzar las negociaciones para así facilitar el avance de sus tropas. Aunque Silvestre comenzó a recibir constantes quejas de los vasallos de El Raisuni por extorsión y maltrato, y pese a que incumplió los compromisos con España de cobrar tributos que había pactado suprimir, el militar español lo propuso como jalifa el 31 de agosto de 1912⁴⁶². Pero el plan no prosperó, lo que provocó las iras de El Raisuni.

El 23 de enero de 1913 Silvestre registró las mazmorras de El Raisuni en Arcila, liberando a 98 presos que tenía encadenados en condiciones inhumanas, encarceló a algunos partidarios suyos y tomó como rehenes a mujeres de su harén y a su hijo. También le requisaron 500 fusiles y 139.000 cartuchos. El Raisuni, encolerizado, se refugió en Tánger⁴⁶³.

A finales de enero las autoridades españolas y El Raisuni llegaban a un acuerdo, y el líder marroquí enviaba cartas a las cabilas para informar sobre dicha decisión y para que parasen la guerra contra España⁴⁶⁴. Pero dicho acuerdo duró poco. Después de la entrada de los españoles en Tetuán, el 19 de febrero, con la complicidad de los notables tetuanés, pero con el descontento de una parte de la población, se organizó una insurrección encabezada por el *sharif* Muhammad bin Sidi Lahsan, de Beni Aros⁴⁶⁵.

El 19 de febrero el general Silvestre se entrevistó con El Raisuni, pero en aquel encuentro no se llegó a ningún acuerdo satisfactorio. Por eso en mayo El Raisuni cambió su actitud y pregonó la rebelión en Yebala, Gomara y la región atlántica⁴⁶⁶. Según un informe de la Alta Comisaría hecho por el coronel Berenguer, El Raisuni se aprovechaba de cada detalle

⁴⁶¹ RIVERA, Alfredo, «La paz con los anyerinos. Mi entrevista con el Raisuni», *El Imparcial*, 15 de julio de 1913, pág. 4.

⁴⁶² ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio, *Africanistas y junteros: el Ejército español en África y el oficial José Enrique Varela Iglesias*, tesis doctoral de la Universidad Cardenal Herrera-CEU, págs. 180-181.

⁴⁶³ FONTENLA BALLESTA, Salvador, *La guerra de Marruecos (1907-1927)*, *op. cit.*, pág. 177.

⁴⁶⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-155, «Telegrama de las autoridades militares de Ceuta al Consejo de Ministros, 10 de febrero de 1913».

⁴⁶⁵ VILLANUEVA FARPÓN, Jorge, «Entre la colaboración y la insubordinación: la tariqa Darqawiyya de Marruecos ante Raisuni y Abdelkrim (1912-1927)», *op. cit.*, pág. 160.

⁴⁶⁶ FONTENLA BALLESTA, Salvador, *La guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017, págs. 177-178.

para obtener algún beneficio, y lo hizo con el hecho de que Silvestre sabía muy poco de árabe, y si no le gustaba lo que se acordaba, contestaba: «No se lo ha dicho o se lo ha dicho mal y no lo ha comprendido». Pese a que Silvestre quería llevar él las negociaciones, España puso como intérprete al Sr. Gallego, que trabajaba en el Consulado de Larache. En todo caso tampoco consiguieron que El Raisuni cumpliera con lo que se acordaba⁴⁶⁷.

El 9 de mayo el alto comisario enviaba un telegrama al Gobierno explicando que el *sharif* de las Montañas deseaba «promover la guerra para vengar agravios que pretende haber recibido», y que el movimiento que lideraba, poco a poco, iba cogiendo más consistencia, liderando diferentes harcas dispuestas a atacar Tetuán⁴⁶⁸.

Raisuni era *sharif* de la *zawia* de Muley Abdessalam, de la tribu de Beni Aros⁴⁶⁹. Según su principal biógrafo, El Raisuni «se reconocía como descendiente del profeta y el mayor intercesor de los Yebala ante Dios. Tenía todos los atributos de la santidad. [...] Él era cherif, un soberano espiritual, detentor de la Baraka divina»⁴⁷⁰, y, por lo tanto, protegido por una baraka, y para consolidar su poder el 3 de enero de 1914 se hizo proclamar sultán⁴⁷¹.

En 1914, el general Marina intentó acabar con la guerra a partir de atraer a El Raisuni a su lado. El Rhouni explicó que Marina pretendía encargarse a El Raisuni levantar el cerco sobre Tetuán, poniendo bajo sus órdenes a los diferentes jefes cabileños⁴⁷². Y en 1915 el general Jordana intentó negociar con El Raisuni, llegando a una tregua, suministrándole dinero y armas para «pacificar» la zona⁴⁷³. Según *El Imparcial*, España, en septiembre de 1915, entregaba 200.000 pesetas y 1.000 fusiles al líder indígena, a cambio de que este

⁴⁶⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Informe de D. Belenguer, septiembre de 1916», pág. 3.

⁴⁶⁸ Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 3*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947, p. 684.

⁴⁶⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Informe de D. Belenguer, septiembre de 1916», pág. 1.

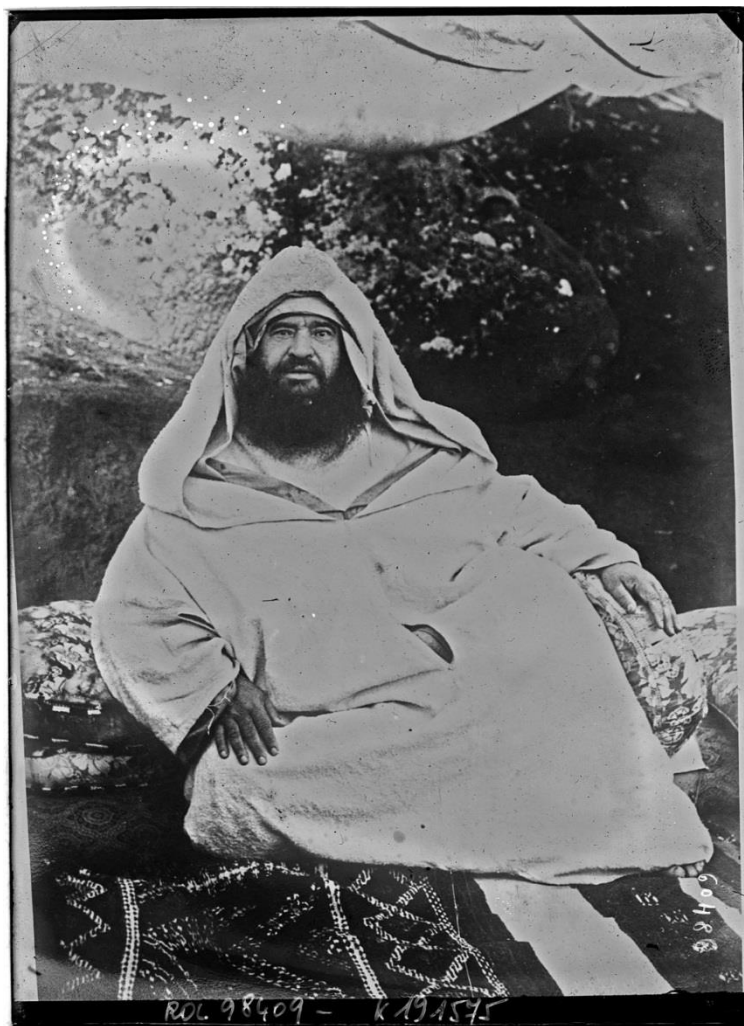
⁴⁷⁰ KHALLOUK TEMSAMANI, Abdelaziz, *País Yebala: Majzén, España y Ahmed Raisuni*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pág. 105.

⁴⁷¹ «Rais Uli is Proclaimed Sultan», *The New York Times*, 3-01-1914, pág. 4.

⁴⁷² AKMIR, Youssef, «De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el Norte de Marruecos (1860-1923)», *Awraq*, n.º 5-6, 2012, pág. 166.

⁴⁷³ VILLANUEVA FARPÓN, Jorge, «Entre la colaboración y la insubordinación: la *tariqa* Darqawiyya de Marruecos ante Raisuni y Abdelkrim (1912-1927)», *Revista Historia Autónoma*, n.º 12, 2008, pág. 160.

pacificara la zona. Pese a esta noticia, el Gobierno negaba dicho acuerdo⁴⁷⁴. Pero la realidad fue que El Raisuni aceptó la oferta de colaboración y su acción empezó a notarse sobre el terreno.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig 3. El Sharif Ahmad El Raisuni, año 1925. Fuente: Gallica.

⁴⁷⁴ SOLDEVILLA, Fernando, «España en Marruecos. —El Gobierno y el Raisuli—», *El año político 1915*, Madrid, Imprenta Ricardo F. de Rojas, 1916, pág. 455.

3. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN EL MUNDO MUSULMÁN (1914-1918)

Paralelamente a los combates que se libraban en Marruecos, el 28 de junio de 1914 era asesinado en Sarajevo el príncipe Francisco Fernando de Austria y se iniciaba la Primera Guerra Mundial.⁴⁷⁵

El 14 de diciembre de 1914, el sultán Mehmet V declaró la guerra santa contra Gran Bretaña, Francia, Rusia y Montenegro⁴⁷⁶. Aquella llamada a la yihad tenía un origen germano, ya que se trataba de una estrategia del káiser Guillermo II para debilitar a franceses e ingleses atacándoles, indirectamente, en sus posesiones imperiales⁴⁷⁷. Pero aquel llamamiento a la guerra santa tuvo un impacto muy limitado entre la umma, ya que los pueblos islámicos estaban más preocupados en sus quehaceres cotidianos que en emprender un conflicto⁴⁷⁸. Solamente se produjo un levantamiento popular en Egipto contra los británicos en febrero de 1915, coincidiendo con la ofensiva otomana en el canal de Suez, y el levantamiento de la cofradía Sanusiyya en Libia, gracias a la propaganda alemana y turca⁴⁷⁹. Por otra parte, mientras que británicos y franceses se alistaban como voluntarios para luchar contra los alemanes, los Gobiernos de Londres y París buscaban auxilio en sus imperios. Por eso llamaron a la movilización de sus súbditos de las colonias para que luchasen a su lado contra las potencias de Europa Central⁴⁸⁰.

⁴⁷⁵ Para saber más: STEVENSON, David, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Debate, 2013.

⁴⁷⁶ FILIU, Jean-Pierre, *Les frontières du jihad*, París, Librairie Arthème Fayard, 2006, pág. 75.

⁴⁷⁷ STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004, pág. 101.

⁴⁷⁸ ROGAN, Eugene, *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2012, pág. 234.

⁴⁷⁹ DUPONT, Anne-Laure, «La Première Guerre mondiale et l'avènement du Moyen-Orient post-ottoman (1914-1924)», DUPONT, Anne-Laure, MAYEUR-JAOUEN, Catherine, VERDEIL, Chantal, *Histoire du Moyen-Orient du XIXe siècle à nos jours*, París, Armand Colin, 2016, págs. 156-157.

⁴⁸⁰ ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, págs. 107-108.

3.1. LA FORMACIÓN DEL NACIONALISMO ÁRABE Y LA CREACIÓN DE LOS MANDATOS

La entrada del Imperio otomano en la guerra significó que un conjunto de pueblos del Mediterráneo oriental, el «Jardín del Edén», en palabras de Roosevelt, tuviesen que participar en el conflicto bélico más grande que el mundo había visto. Londres, tras la entrada de los otomanos a la guerra, movilizó sus fuerzas para tomar y proteger la refinería de Abadan (en el actual Irán). Tras tomar Basora (actual Iraq) y seguir avanzando hacia el norte de Bagdad, los británicos fueron derrotados por las fuerzas de la Sublime Puerta en Cesifonte, a orillas del Tigris, en noviembre de 1915. Y se retiraron a Kut-al-Amara. Pero la gran derrota en Gallipoli, cuando las fuerzas del Imperio británico fueron vencidas por los otomanos: más de 10.000 soldados de la Commonwealth con todos sus oficiales y el mayor Charles Townsend se rindieron, después de tener más de 25.000 bajas⁴⁸¹.

En Palestina la noticia del estallido de la guerra fue recibida con cierta indiferencia, así lo escribía el periódico *Filastin*: «[...] dejad que los europeos laven su ropa, la nuestra la lavaremos en los Balcanes». Pero la entrada del Imperio otomano en la guerra significó la militarización del territorio con la llegada de miles de soldados, que convirtieron las ciudades en campamentos militares, empezando un período terrible para la mayoría de los habitantes. Los bancos cerraron sus puertas, lo que significó que las familias no pudiesen acceder a sus ahorros, mientras que, paralelamente, aumentaba el precio de los productos básicos, y crecía el desempleo⁴⁸².

En la zona del Creciente Fértil la gente cada vez se sentía más alejada de Constantinopla, y defender un Imperio que se transformaba en un estado turco, mientras que los otros territorios eran de segunda, y ser soldado otomano, no era visto con buenos ojos⁴⁸³. Y las reformas del Tanzimat llevadas a cabo por la Sublime Puerta de Estambul con el objetivo

⁴⁸¹ VEIGA, Francisco, MARTÍN, Pablo, *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, págs. 96-97.

⁴⁸² Citado en: PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos, op. cit.*, pág. 99-100.

⁴⁸³ JACOBSON, Abigail, «Negotiating Ottomanism in Times of War: Jerusalem during World War I through the Eyes of a Local Muslim Resident», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 40, n.º 1, febrero de 2008, pág. 69.

de modernizar un imperio que se encontraba en decadencia y asediado por las grandes potencias europeas promocionaron el nacionalismo turco entre las personas vinculadas a la Administración, en detrimento de las otras identidades locales⁴⁸⁴. Discriminación que continuó con el nuevo Gobierno de los Jóvenes Turcos y el Comité de Unión y Progreso (CUP). Pese a que apostaron por extender un nacionalismo moderno basado en los valores de la ciudadanía en todo el Imperio, primó la ascendencia turca frente a las otras realidades nacionales⁴⁸⁵.

Con la guerra se impusieron medidas extraordinarias como tributos, que afectaban tanto a otomanos como a extranjeros, además de incautaciones y requisas de alimentos o bienes de consumo que se considerasen útiles para el esfuerzo bélico, lo que dio a lugar a distintas formas de extorsión y el rechazo por parte de la población⁴⁸⁶.

Ante tal situación, la gente se alzó contra el poder, con protestas que se transformaron en revueltas de carácter nacionalista⁴⁸⁷.

La *Nahda* (el Renacimiento árabe) como reivindicación de la identidad local ante el otomanismo y el turquismo se transformó en un movimiento político a partir de la publicación del primer manifiesto del nacionalismo árabe *Umm-al-qura* (La madre de las ciudades), de Abd al-Rahman al-Kawakibi (1849-1903). En 1900 Kawakibi publicó el libro *Características de la tiranía*, donde defendía un nuevo concepto de nacionalismo árabe, con la principal premisa de que las personas participasen de forma libre y voluntaria como ciudadanos libres en la nación⁴⁸⁸. Muhammad Rachid Rida (1865-1935) fue el primer intelectual en oponerse abiertamente a los turcos y al sultán otomano, reclamando un califa árabe para un Estado árabe⁴⁸⁹. Rida juntó a su lado, en El Cairo, a

⁴⁸⁴ ANDERSON, Betty S., *A History of the Modern Middle East. Rulers, Rebels and Rogues*, Stanford, Stanford University Press, 2016, pág. 155

⁴⁸⁵ ANDERSON, Perry, *El Nuevo Viejo Mundo*, Madrid, Akal, 2012, págs. 409-411.

⁴⁸⁶ ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, pág. 115.

⁴⁸⁷ ANDURAIN, Julie, DRIEU, Cloé, «Beyond the European stage of 14-18; The other Great War in the Muslim World», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée (REMM)*, 147, junio de 2017, págs. 11-33.

⁴⁸⁸ CHOEI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, op. cit., pág. 83.

⁴⁸⁹ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 2000, págs. 103-104.

un grupo de activistas sirios que estaban conectados con otros opositores árabes que se encontraban exiliados en distintos países⁴⁹⁰.

Desde principios de siglo se habían constituido las primeras organizaciones nacionalistas como al-Nahda al-Arabiyya (El renacimiento árabe), fundada por el estudiante de Derecho Muhibb al-Din al-Khatib en 1906⁴⁹¹. Las nuevas formas culturales, como la introducción del cine en las grandes capitales como El Cairo, la difusión de diarios y la radio, y el aumento de jóvenes de la burguesía que iban a estudiar a otros países, fueron clave para la formación de estas nuevas élites nacionalistas que protagonizaron la creación de dichas organizaciones políticas⁴⁹².

Con la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908 y el inicio de la política de turquificación, acabaron de exacerbar el sentimiento nacionalista árabe, creándose nuevas sociedades secretas como Al-Ahd, que exigiría la independencia total de los territorios árabes. Cuando se concretó la amenaza de la guerra y se vio segura la participación turca, el nacionalismo árabe dejó el terreno de las reivindicaciones reformistas para radicalizarse, y encontró en la persona del jerife Hussayn de La Meca el jefe ideal⁴⁹³.

Aquellas reivindicaciones tuvieron el apoyo de los ingleses, como reflejó el comisario británico en Egipto, Lord Herbert Kitchener: «Si la nación árabe secunda a los ingleses en esta guerra, Inglaterra garantizará que ninguna intervención extranjera tendrá lugar en Arabia y dará a los árabes toda su ayuda contra una intervención extranjera»⁴⁹⁴. Algunos influyentes políticos británicos, como Winston Churchill, pensaron que abriendo más frentes ganarían más fácilmente, y presionaron erróneamente para llevar la contienda a tierras turcas para obtener una rápida victoria sobre las potencias centrales⁴⁹⁵. Aunque la participación del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial aceleró la implosión

⁴⁹⁰ KHOURY, Philip S., *Urban notables and Arab Nationalism. The politics of Damascus 1860-1920*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, págs. 62-63.

⁴⁹¹ CHOUEIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, op. cit., págs. 77-78.

⁴⁹² HOURANI, Albert, *La historia de los árabes*, Barcelona, Ediciones B, 2009, págs. 405-415.

⁴⁹³ KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, Barcelona, Bellaterra, 1999, págs. 126-127.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, págs. 126-127.

⁴⁹⁵ ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, op. cit., pág. 19.

definitiva de aquel sultanato, y abrió la puerta a la fundación de una república turca, que enfatizó el concepto de nación, y de carácter laico⁴⁹⁶.

Por su parte, los franceses habían colaborado, desde principios de siglo XX, en la formación de algunas organizaciones secretas árabes dentro del Imperio otomano. Y en 1913 tuvo lugar en París el Congreso Nacional Árabe⁴⁹⁷.

Las autoridades de Estambul, para mantener el orden en sus territorios, tomaron medidas implacables contra todo aquel que participase en actividades separatistas. El ejército otomano creó una organización especial para controlar los movimientos separatistas⁴⁹⁸. En 1915 se estableció en el Líbano un tribunal militar, que, en el transcurso de aquel año, sentenció a decenas de personas a morir en la horca, y condenó a otros centenares a largas penas de cárcel, lo que provocó el exilio de miles de personas. En Siria, las autoridades nombraron gobernador a Cemal Pasha, uno de los líderes de los Jóvenes Turcos, que era ministro de la Marina y que llegaba al Creciente Fértil con la idea de restablecer la paz y el orden interno. A partir del mes de mayo, las nuevas autoridades turcas iniciaron la persecución contra el movimiento nacionalista árabe. Aquellos crueles castigos hicieron que Cemal Pasha fuese tildado de *al-Saffah* (el sanguinario). A la brutal represión se sumaron las penalidades de la guerra: los reclutamientos masivos de miles de jóvenes, las pérdidas en las cosechas y ganado por las incautaciones oficiales. A ello hubo que añadir las hambrunas por la falta de lluvias y por las plagas de langostas⁴⁹⁹.

En la primavera de 1915, los Jóvenes Turcos declararon que la totalidad de la población armenia constituía una quinta columna⁵⁰⁰. A finales de enero de aquel año los militares turcos atacaron a los armenios de las regiones fronterizas ruso-persas, cerca del lago Urmia y al este de Cilicia. Zeitun y Erzerum experimentaron los primeros ataques físicos cuando el gobernador Ali Haidar Bey movilizó a la población musulmana contra los

⁴⁹⁶ Fue con el Tratado de Lausana que se impuso la existencia de un nuevo actor, la República de Turquía, y se daba por cerrada la «primera cuestión de Oriente» (1856-1923).

MORALES LEZCANO, Víctor. *La segunda cuestión de Oriente. Egipto, Turquía e Irán en la encrucijada*, Madrid, Cátedra, 2016, págs. 14-15.

⁴⁹⁷ TIBI, Bassam, *Arab Nationalism. Between Islam and the Nation-State*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997, pág. 110.

⁴⁹⁸ MORROW, John H., *The Great War. An Imperial History*, Nueva York, Routledge, 2005, pág. 89.

⁴⁹⁹ TAHLA ÇICEK, M., *War and State Formation in Syria. Cemal Pasha's governorate during World War I, 1914-17*, Londres, Routledge, 2014, págs. 1-77.

⁵⁰⁰ ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, op. cit., p. 271-273.

armenios, a la que se sumaron 600 soldados. El Gobierno de Estambul aprovechaba la guerra para la turquización del territorio⁵⁰¹. Las deportaciones masivas y asesinatos comportaron la muerte de centenares de miles de armenios. Algunos estudios cifran el genocidio armenio entre las 300.000 víctimas y el millón y medio, según cifras barajadas por el embajador interino alemán en Turquía, que, en un informe del 4 de octubre de 1916, contabilizó los crímenes en un millón y medio de víctimas⁵⁰².

Los desastres de la guerra y la brutal represión fueron clave para que en 1916 estallara la gran Revuelta árabe (*al-Zawra al-Aabiya*)⁵⁰³, que movilizó a varias tribus beduinas armadas lideradas por el jerife Hussayn de La Meca y sus hijos. Hussayn pertenecía a la rama hachemí de los quraysh, usó su prestigio político y religioso como protector de los Santos Lugares para intentar unir las tribus árabes contra los otomanos y formar un gran reino árabe⁵⁰⁴.

Hussayn mantenía contactos con las organizaciones nacionalistas árabes y los británicos⁵⁰⁵, y hasta con los otomanos, a quienes les ofreció en mayo de 1918 cambiar de bando y ayudarles si se planteaban la creación de un nuevo imperio que siguiese el modelo dual del austrohúngaro⁵⁰⁶.

La Gran Revuelta fue dirigida por los hijos de Hussayn, Abdallah y Faysal, el primero había ocupado la vicepresidencia del Parlamento otomano y el segundo había sido diputado por Yedda.

El 29 de octubre de 1916 Hussayn se proclamó rey de los árabes, pero solo fue reconocido por sus principales aliados, los británicos, como rey del Hiyaz, región costanera de la península árabe donde se encuentran las ciudades santas de La Meca y Medina.

⁵⁰¹ PAYASLIAN, Simon, *The History of Armenia. From the Origins to the Present*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 126.

⁵⁰² Para saber más: KÉVORKIAN, Raymond, *The Armenian Genocide. A Complete History*, Londres, I.B. Tauris, 2011.

⁵⁰³ PROVENCE, Michael, *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, The University of Texas, 2005, pág. 8.

⁵⁰⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009, pág. 23.

⁵⁰⁵ TEITELBAU, Joshua, *The Rise and Fall of the Hashimite Kingdom of Arabia*, Londres, C. Hurst & Co., 2001, págs. 47-51.

⁵⁰⁶ VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2011, pág. 419.

Para evitar un contrataque turco-alemán, las tropas de Hussayn destruyeron el ferrocarril del Hiyaz y en junio de 1917 tomaron el puerto de Aqaba. Y el emir Faysal, con el apoyo británico, entró en Damasco el 1 de octubre de 1918⁵⁰⁷.

La ocupación occidental significó para buena parte de la población la caída de los otomanos en la Gran Siria. Con ello se inició el interregno de Faysal, que apenas duró dos años. Las élites sirias que participaron en la Administración otomana y el movimiento nacionalista dieron apoyo al nuevo régimen. El 8 de marzo de 1920, el Congreso Nacional de Siria designó a Faysal como rey de Siria, lo que desencadenó la ocupación francesa. En julio París ofreció un ultimátum a Faysal, quien lo aceptó y se fue de Damasco, lo que generó una gran revuelta que provocó la muerte de más de cien personas. Para sofocarla, los franceses bombardearon Damasco, acabando el Reino árabe, y algunos líderes nacionalistas se exiliaron en Bagdad, Ammam o El Cairo, donde fundaron el Partido de la Unidad Siria para coordinar la unidad de acción de sirios y palestinos⁵⁰⁸.

Mientras, el Reino Unido y Francia trabajaban para el desmembramiento definitivo de todo el Oriente Medio turco-iraní-árabe, pretendiendo satelizar las nuevas entidades políticas surgidas. Durante la Gran Guerra, las dos potencias prepararon el botín mediante acuerdos y tratados entre los dos países, tratando de contentar a Italia y Rusia⁵⁰⁹. Uno de estos tratados fue el de Sykes-Picot, por el que Francia controlaría la región de los actuales Siria, Líbano y el norte de Irak, y Gran Bretaña pasaría a dominar el resto de territorio de la región. Además, el Gobierno británico prometió al emir Hussayn de La Meca que podría gobernar un reino árabe en la región del Creciente Fértil si los árabes les ayudaban a sublevarse contra los turcos.

Londres también buscó el apoyo del sionismo⁵¹⁰, para movilizar a la comunidad judía de los Estados Unidos, para presionase al Gobierno norteamericano para que entrase en la guerra. A aquel propósito se sumaba que la burguesía británica, temerosa de la fuerza de

⁵⁰⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Siria contemporánea*, *op. cit.*, págs. 23-25.

⁵⁰⁸ *Ibidem*, págs. 24-27.

⁵⁰⁹ CORM, Georges, *Historia de Oriente Medio. De la Antigüedad a nuestros días*, Barcelona, Península, 2009, pág. 97.

⁵¹⁰ Término utilizado por primera vez en Viena, el 23-01-1892, asociado a la creencia mesiánica del retorno a Sión, y que se basaba en la defensa de la persistencia de la identidad judía y su carácter nacional, lo que legitimaba su instalación en la antigua patria, Israel, para crear un Estado.

CULLA, Joan B., *Israel, el somni i la tragedia. Del sionisme al conflicto de Palestina*, Barcelona, Edicions La Campana, 2005, págs. 26-28.

los bolcheviques en Rusia y la izquierda europea, movilizase a los judíos para la revolución. Para evitarlo les ofreció, como alternativa, la colonización de Palestina. Así, el 2 de noviembre de 1917, el ministro de Asuntos Exteriores inglés, Lord Balfour, afirmaba que su Gobierno apoyaba la creación de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina. Un hecho incomprensible, ya que un Gobierno cedía un territorio que no era suyo a una población que tampoco era la suya, sin tener en cuenta que aquellas tierras tenían una población propia. La principal justificación para esa terrible arbitrariedad era la de buscar un aliado que defendiese los intereses de la corona inglesa, en un mundo árabe que empezaba a reclamar la autodeterminación⁵¹¹.

En definitiva, el resultado de las negociaciones sobre el futuro de Palestina puede rastrearse en tres documentos: la correspondencia Hussein-McMahon, el Acuerdo Sykes-Picot y la Declaración Balfour. Cada uno hacía una promesa diferente a la población local. El primero ligaba el futuro de Palestina a un reino árabe hachemita dentro del mundo árabe; el segundo proponía situar a Palestina bajo el gobierno colonial anglo-francés, y el tercero veía aquel territorio como un futuro Estado judío.⁵¹²

La declaración cogió por sorpresa a los otros países, ya que los británicos no habían informado a sus aliados. La otra gran potencia imperial, Francia, mostró su gran desconcierto ante tal situación y no se sumó a aquellas pretensiones. Ante aquella decisión, el *lobby* sionista inició una campaña de presión para que los galos apoyasen a los británicos.

En aquella situación, el general británico Allenby entraba en Jerusalén por la puerta de Jaffa, y declaró ante notables locales que iba a restaurar la antigua gloria de Ricardo Corazón de León. Caso similar fue el de los franceses, ya que, tras la toma de Damasco, en 1920, el general Gouraud dijo, ante la tumba de Saladino: «Otra vez estamos en Oriente, señor Sultán»⁵¹³. Después de negociaciones, los ingleses consiguieron que, en la Conferencia de San Remo, el 26 de abril de 1920, los franceses renunciasen a sus derechos sobre Palestina⁵¹⁴.

⁵¹¹ IZQUIERDO, Ferran, *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, págs. 24-27.

⁵¹² PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, *op. cit.*, pág. 108.

⁵¹³ *Ibidem*, pág. 53.

⁵¹⁴ KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, *op. cit.*, pág. 117.

Francia y Gran Bretaña se dividieron el territorio del antiguo Imperio otomano y crearon el régimen de mandatos bajo la tutela de la Sociedad de Naciones, nacida el 28 de junio de 1919. Aquel organismo internacional surgió bajo el amparo del presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, y en su carta fundacional definía cuál sería el nuevo estatus de aquellos territorios. En el artículo 22 sobre los territorios dependientes de las potencias derrotadas relataba que estaban «habitados por los pueblos que no estaban todavía preparados para mantenerse por sí mismos en las difíciles condiciones del mundo moderno». Por lo tanto, sentenciaba que no podían autogobernarse, y se creaba un sistema de tutela ejercido por las «Naciones avanzadas»⁵¹⁵.

Pese a la retórica de respeto hacia los intereses de las poblaciones autóctonas o el autogobierno, o como dijo el general Giroud, que los mandatos eran para incrementar la satisfacción y prosperidad económica de los habitantes, la realidad era que se trataba un nuevo sistema de dominación colonial para poder explotar los recursos de los territorios y poder controlar las poblaciones autóctonas. Así lo refirió el pensador reformista islámico Shakib Arslan: «De todas las innovaciones de posguerra, ninguna es tan hipócrita y sospechosa como aquella que ha dado lugar al nacimiento de los mandatos. En definitiva se trata del sometimiento de un país débil por uno de más fuerte»⁵¹⁶.

Sin embargo el pueblo árabe, en desacuerdo con dicha resolución, continuó su batalla. El 22 de enero de 1920 la organización árabe al-Nadī al-Arabi de Damasco declaró ante un gran grupo de notables nacionalistas y jefes militares que el objetivo supremo tenía que ser la independencia, y no solamente de Siria, sino de todo el mundo árabe. Se iniciaba una nueva etapa en la historia del mundo árabe⁵¹⁷.

⁵¹⁵ FONTANA, Josep, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017, pág. 153.

⁵¹⁶ Para saber más sobre el reparto del Próximo Oriente: FROMKIN, David, *A Peace to End all Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1989.

⁵¹⁷ ROUTLEDGE, Ian, *Enemy on the Euphrates. The British Occupation of Iraq and the Great Arab Revolt 1914-1921*, Londres, Saqi Books, 2014, pág. 165.

3.2. LA GRAN GUERRA EN LA ZONA FRANCESA

África se vio indirectamente implicada a la guerra porque se encontraba bajo el dominio de las potencias beligerantes y los países que en 1914 eran independientes: Liberia, Etiopía y Darfur fueron invadidos durante los años de conflicto. En el norte de África, otros territorios se convirtieron en escenarios de batallas, como Egipto, donde los británicos atacaron a los turcos⁵¹⁸.

Desde principios de agosto de 1914, mientras los otomanos movilizaban a sus tropas, en el frente occidental empezaron a llegar soldados senegaleses, malgaches y de Indochina, aunque el mayor contingente fue el de *l'Armée d'Afrique*.

Aunque el reclutamiento provocaba recelos entre los pueblos colonizados, aquel ejército estaba formado por gentes de Argelia, Túnez y Marruecos, que fueron movilizadas para luchar contra Alemania en defensa de un Imperio que les había convertido en ciudadanos de segunda clase en sus propios países de origen⁵¹⁹. Según un periódico nacionalista árabe: «Cuántas mentiras forjan estos colonialistas los cuales engañaron a esta pobre gente de las colonias diciéndoles que pelearan de parte de Francia en contra de Alemania y que derramaran su sangre para salvarla pues que combatían por la causa de la razón con Francia». Y terminaba: «¡Oh musulmanes! En lugar de combatir a los alemanes con vuestros sables y vuestros fusiles, que no han ido a ocupar vuestro país, en lugar de combatir a los sirios y de combatir a vosotros mutuamente por causa del pobre Abdelkrim, combatid a los que ocupan vuestro suelo, a los que se sirven de vuestros hombres, a los que gozan de vuestros bienes y os envilecen sin cesar»⁵²⁰.

Pese a las campañas contrarias, unos 600.000 soldados aproximadamente, un 7% del total de las fuerzas movilizadas por Francia, eran de su Imperio colonial. Mientras Gran

⁵¹⁸ CROWDER, Michael, «La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias», ADU BOAHEN, Alí, (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Unesco, 1985, pág. 320.

⁵¹⁹ ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 117.

⁵²⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «En el Islam unos humillan a los otros», traducción hecha por la DAI de un artículo publicado en la prensa árabe.

Bretaña fueron unos 3.000.000 los soldados de los territorios bajo su dominio, un 33% del total de la tropa⁵²¹.

Las campañas africanas de la Primera Guerra Mundial se pueden dividir en dos fases distintas. Durante la primera, que duró unas cuantas semanas, los aliados se centraron en dejar fuera de combate a Alemania y en asegurarse de que su flota no pudiese utilizar los puertos africanos. De esta forma, Lomé en Togo, Duala en Camerún y Swakopmund y Lüderitz Bay en Sudáfrica Occidental fueron ocupadas poco después del estallido de la guerra. En el África Oriental alemana, los cruceros británicos bombardearon Dar el Salaam y Tanga en agosto. En Egipto, las defensas británicas fueron reforzadas, convirtiéndose en la mayor base de operaciones de Gran Bretaña contra Turquía. Las campañas de la segunda fase no tuvieron tanta importancia para el desarrollo de la guerra, a excepción de las de Egipto contra Turquía. Los aliados iniciaron la ocupación de las colonias alemanas para evitar que fueran empleadas como bases para la subversión de los territorios bajo dominio francés e inglés.

Ahora bien, las tropas africanas jugaron un papel fundamental en las victorias aliadas en sus campañas a lo largo de la guerra. Más de un millón de hombres fueron reclutados y más de 2,5 millones de africanos se vieron implicados en trabajos relacionados con el conflicto⁵²².

Con el inicio de la guerra, el Gobierno de Francia destinó buena parte de las tropas que tenía en Marruecos para ir a luchar a Europa⁵²³. Así desembarcaron en diferentes puertos franceses 20.000 argelinos, 8.000 tunecinos y 3.500 marroquíes, que formaron los primeros 40 batallones de tropas norteafricanas. A estos se sumaron otros soldados y trabajadores que fueron a la metrópoli a colaborar en el esfuerzo de guerra⁵²⁴.

Los marroquíes fueron agrupados en las *Troupes Auxiliaires Marocaines*, una fuerza formada por infantería y caballería, y que contaba entre sus filas con muchos soldados del Majzén precolonial. Concretamente fueron 45.000 soldados, de los cuales 12.000

⁵²¹ MOREAU, Odile, «Introduction. Le Maghreb : Un front oublié de la Première Guerre mondiale ?», *Hesperis Tamuda*, LIII, 2018, n.º 1, pág. 12.

⁵²² CROWDER, M., «La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias», *op. cit.*, pág. 315-319.

⁵²³ Para tener una visión global de la Gran Guerra en Marruecos: BEKRAOUI, Mohamed, *Les Marocains dans la Grande Guerre 1914-1919*, Rabat, Publications de la Commission Marocaine d'Histoire Militaire, 2009.

⁵²⁴ GASTAUT, Yvan, YAHY, Naïma, BLANCHARD, Pascal, «La Grande Guerre des soldats et travailleurs coloniaux maghrébins», *Migrations Société*, 2014, n.º 156, págs. 119-136.

murieron o desaparecieron y 17.000 fueron heridos en combate. Además los marroquíes que fueron a trabajar a Francia llegaron a los 35.000⁵²⁵.

En el esfuerzo de guerra los grandes caídos del sur tuvieron un papel clave, por una parte, como garantes de la seguridad de la zona, y, por otra, haciendo campañas de alistamiento y organizando colectas para el esfuerzo de guerra⁵²⁶.

La guerra también tuvo sus consecuencias en el Protectorado francés. En 1913 el Dr. Sichel, agregado militar de Alemania en Madrid, decía: «Marruecos sigue siendo donde mejor podremos atacar a Francia»⁵²⁷. Los alemanes aprovecharon esta situación para intentar desestabilizar a su gran rival, mediante la propaganda en el territorio marroquí⁵²⁸.

El diplomático alemán Max von Oppenheim consideraba el islam como el «arma secreta» para ganar la guerra, por eso buena parte de los mensajes alemanes hacia los pueblos musulmanes remarcaban la idea de que Rusia, Inglaterra y Francia eran los enemigos del islam⁵²⁹. Aunque la llamada a la yihad llevada a cabo por la Sublime Puerta de Estambul tuvo un impacto muy limitado, los agentes secretos alemanes ayudaron a los diferentes líderes marroquíes que luchaban contra la Administración colonial en ambos protectorados⁵³⁰. Los germanos aprovecharon los contactos históricos que tenían en el país, concretamente a los protegidos del período precolonial⁵³¹. También tuvo un papel importante el mito del *haj* Guillermo, que alimentaban las teorías de que el emperador Guillermo se había convertido al islam⁵³².

La Administración de Lyautey, para continuar con la «pacificación» y evitar nuevos levantamientos, cooperó con los grandes caídos de las principales familias locales, como,

⁵²⁵ ROLLMAN, Wilfred J., «Reflections on the Resistance and Accommodation in Morocco during the Great War, 1914-1918», *Hespéris Tamunda*, LIII, 2018, 1, págs. 131-135.

⁵²⁶ BEKRAOUI, Mohamed, *Les Marocains dans la Grande Guerre 1914-1919*, Rabat, Publications de la Commission Marocaine d'Histoire Militaire, 2009, págs. 69-70.

⁵²⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, pág. 117.

⁵²⁸ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos, op. cit.*, págs. 159-160.

⁵²⁹ BYCHOU, Otman, «Ideology and Propaganda: How the French Reacted to the German Ottoman Recruitment of Moroccan in the Great War», *Hespéris Tamunda*, LIII, 2018, n.º 1, pág. 48.

⁵³⁰ HATIMI, Mohammed, «À la conquête de l'âme marocaine : L'économie de la force et la force de l'économie en attendant la fin des hostilités en Europe», *Hespéris Tamunda*, LIII, 2018, n.º 1, pág. 32.

⁵³¹ AGROUR, Rachid, «La harka du Jninar : Un épisode de la Grande Guerre dans le Sud-ouest marocain (mars-mai 1917)», *Hespéris Tamunda*, LIII, 2018, 1, pág. 160.

⁵³² BESSIS, Juliette, «Chekib Arslan et les mouvements nationalistes au Maghreb», *Revue Historique*, n.º 259, Fasc. 2 (526), abril-junio de 1978, pág. 470.

por ejemplo, de Al-Madani o el *haj* al-Thami al-Glaoui, Abd al-Malik al-Mtouggui, Tayyib al-Gundaffi y Umar al-Abdi. El residente francés necesitaba su colaboración para que, mediante sus huestes, extendieran el poder central⁵³³. Thami al-Glaoui aprovechó aquella situación para hacerse con el control de la ciudad de Marraquech, y dominar, poco a poco, la zona del Alto Atlas⁵³⁴.

Además se aplicó el principio de «defensa activa», y, en algunos casos, la «ofensiva preventiva», que consistía en organizar, en períodos de guerra, pequeñas operaciones puntuales para crear una tensión psicológica permanente al adversario⁵³⁵.

Lyautey también hizo durante este período un esfuerzo dantesco de propaganda para contrarrestar los mensajes otomanos y alemanes, y para atraer a las élites políticas, económicas y religiosas del país norteafricano.

Pero la Residencia también tuvo que afrontar diferentes combates. En noviembre de 1914 un ataque contra un grupo de reconocimiento galo en Jenifra causó la muerte de 33 oficiales y 650 soldados, y la pérdida de toda la artillería que llevaban⁵³⁶.

Las intrigas y sospechas de revueltas continuaron a lo largo de la Gran Guerra. En octubre de 1916 la embajada francesa en Madrid comunicó a las autoridades del Protectorado español un proyecto de desembarco de los alemanes en las costas del sur del país. Al mismo tiempo, los alemanes llegaron a un acuerdo con el líder Muley Hamed el Hiba, para subministrarle armamento y así luchar contra los franceses. El Hiba había liderado en 1912 una revuelta contra el sultán Muley Hafid, quien había firmado el Tratado del Protectorado. Finalmente, en noviembre de 1916 se llevó a cabo la operación turco-alemana de llevar armamento a Marruecos, pero una gran tormenta hundió buena parte del cargamento⁵³⁷.

⁵³³ ROLLMAN, Wilfred J., «Reflections on the Resistance and Accommodation in Morocco during the Great War, 1914-1918», *Hespéris Tamuda*, LIII, 2018, 1, pág. 138.

⁵³⁴ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la independencia*, *op. cit.* pág. 214.

⁵³⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, *op. cit.*, pág. 160.

⁵³⁶ *Ibidem*, págs. 160-162.

⁵³⁷ HOISINGTON, William A., «French Rule and the Moroccan Urban Elite», *Hespéris Tamuda*, vol. XXXIX, fasc. 1, 2001, pág. 60.

Rabat reaccionó rápidamente y organizó una expedición militar en febrero de 1917 para acabar con la entrada de material bélico, pero no pudo parar el contrabando de armas hacia algunas tribus que se oponían al colonialismo⁵³⁸.

La guerra también supuso el aumento de la presencia de Estados Unidos en Marruecos, en detrimento de los alemanes⁵³⁹.

3.3. LA ZONA NORTE Y LA ESPAÑA NEUTRAL

En España las noticias de la Primera Guerra Mundial centraron la opinión pública y aparcaron los grandes debates y la crisis que vivía el país: la cuestión catalana, los conflictos sociales y la guerra en Marruecos⁵⁴⁰. El Gobierno de Madrid, presidido por Eduardo Dato (1913-1915), era consciente del limitado potencial del ejército, por eso se mantuvo la neutralidad, aunque en la opinión pública hubo un gran debate sobre tal posicionamiento y cuál tenía que ser el bando vencedor⁵⁴¹.

Aquella controversia también se centró en la cuestión de Marruecos y la política colonial española. Lejos de ser una cuestión marginal, su preeminencia en el debate público acabó afectando a los cimientos de la Administración del Protectorado, sobre todo tras las reformas militares del Gobierno de Maura en 1918⁵⁴². El principal debate fue entre «junteros» y «africanistas». En cuanto a los primeros, la mayoría de ellos eran militares destinados en la Península que rechazaban los ascensos por méritos de guerra y defendían la mejora por estricta antigüedad; mientras que los segundos, que se encontraban luchando en las guerras coloniales apoyaban la idea de que los ascensos fuesen por mérito

⁵³⁸ AGROUR, Rachid, «La harka du Jninar : Un épisode de la Grande Guerre dans le Sud-ouest marocain (mars-mai 1917)», *Hespéris Tamuda*, LIII, 2018, 1, págs. 159-173.

⁵³⁹ BERRAMDANE, Abdelkhaleq, *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*, París, Khartala, 1987, pág. 39.

⁵⁴⁰ CASANOVA, Julián, GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2010, pág. 55.

⁵⁴¹ Para saber más: FUENTES CORDERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014; y GARCÍA SANZ, Fernando, *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

⁵⁴² LA PORTE, Pablo, «La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos», *Hispania Nova*, 2017, 15, pág. 502.

de guerra. El debate se cerró con la Ley de Bases de 1918⁵⁴³, que se basaba en las tesis de los militares de la península⁵⁴⁴.

Mientras la acción en Marruecos recibía cada vez más críticas de la población: «[...] esta era la triste situación de España en Marruecos. Nuestros soldados morían allí a diario, como con cuentagotas, pero sin gloria para ellos ni provecho para la Patria»⁵⁴⁵. Y cada vez eran más las voces contrarias a la guerra, como se demostró en la manifestación del 1 de Mayo de 1915 en Madrid⁵⁴⁶.

Entretanto, en Marruecos la vida seguía su curso pese al conflicto que se vivía en el territorio. Desde la ocupación de Tetuán se había iniciado un proceso de concentración de población en las ciudades de Larache y Tetuán, en detrimento del campo, de donde la gente huía por culpa de las campañas militares o de la carestía. Las malas cosechas se sucedieron de 1916 a 1919⁵⁴⁷. Ahora bien, la tranquilidad reinó en el campo durante la época de la cosecha, después de las lluvias de 1917, provocando que los precios del grano bajasen, y aumentase la afluencia de gente en los mercados de la zona⁵⁴⁸.

Con el inicio de la Gran Guerra, la actividad del ejército español se redujo considerablemente a petición de Francia. La operación más importante que hizo fue el paso del río Kert, en mayo de 1915. Para proseguir la conquista se utilizaba a los «moros amigos», según Gómez Jordana, España tenía un servicio perfecto de información que le mantenía al tanto de todo. La Alta Comisaría contaba entre 672 y 940, según las fuentes, con jefes indígenas que colaboraban con ellos⁵⁴⁹.

⁵⁴³ Para saber más: CARDONA, Gabriel, *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1983.

⁵⁴⁴ LA PORTE, Pablo, «La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, págs. 506-509.

⁵⁴⁵ SOLDEVILLA, Fernando, «España en Marruecos. —Combate en Tetuán—. Diez muertos y cincuenta heridos», *El año político 1915*, *op. cit.*, pág. 34.

⁵⁴⁶ Los organizadores entregaron al presidente del Gobierno, Eduardo Dato, un manifiesto con diferentes exigencias, entre las que había: «4. Terminación de la guerra en Marruecos. 5. En tanto que dure, que vayan a ella los hijos de los ricos, como van los hijos de los pobres».

SOLDEVILLA, Fernando, «Día 1º. —La manifestación obrera—», *El año político 1915*, *op. cit.*, pág. 199.

⁵⁴⁷ AGA, (15), 3.01/02, caja 81-10088, «José Emeterio Jiménez, indemnización por perjuicios sufridos con motivo de los sucesos de 1921. Instancia dirigida al comandante general de Melilla, 24-11-1921».

⁵⁴⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria acerca de la situación política y acontecimientos más importantes ocurridos en la zona de protectorado de España en Marruecos durante los meses de abril y mayo de 1918».

⁵⁴⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, *op. cit.*, págs. 108-111.

Las mejoras climatológicas, y sobre todo la paz, permitían que muchas familias que hubiesen dejado sus casas y volvieresen a sus pueblos, junto con su ganado, lo que dejó mejorar la economía de la zona. Durante la primera mitad de 1916 disminuyeron los ataques de los cabileños marroquíes, pero en junio, de nuevo, empezaron las hostilidades⁵⁵⁰. A finales de 1916 los combates continuaban en las cabilas de Tensaman, y en las zonas del Rif Occidental, próximas al Peñón⁵⁵¹.

Con el paso de los meses se demostró que la campaña de captación y compra de lealtades fracasaba, ya que los ataques, robos, secuestros y asesinatos de españoles, soldados o civiles, continuaban. La causa era que los pactos se hacían, por parte de algunos líderes indígenas, para poder reponerse de víveres, o sembrar en los campos⁵⁵².

En el Rif, concretamente en la zona limítrofe entre los dos protectorados, Mohy ed-din Abd el-Malek, nieto del legendario Abdelkader, agitaba a las tribus, desde la zona española, donde contaba con el apoyo de algunas familias locales, como el padre de Abdelkrim⁵⁵³. Los alemanes utilizaron su prestigio político, ya que había trabajado bajo el Gobierno del sultán Abdelaziz, como jefe de policía en Tánger, para desestabilizar la zona francesa⁵⁵⁴.

También los confidentes informaban de que las cabilas que se levantaban en la zona de Yebala, y concretamente en el norte de Anyera, estaban relacionadas con antiguos miembros del Majzén que residían en Tánger⁵⁵⁵. Por eso desde muchos sectores políticos y militares de España defendían que la ciudad internacional pasase a ser de soberanía española⁵⁵⁶. La ciudad era también desde donde se distribuía el armamento:

[...] de Tánger salieron siempre, en su casi mayoría, las armas y municiones indispensables para los rebeldes de nuestra zona. Detrás de cada remesa se

⁵⁵⁰ SOLDEVILLA, Fernando, «España en Marruecos», *El año político 1916*, Madrid, Imprenta Ricardo F. de Rojas, 1917, pág. 233.

⁵⁵¹ «Noticias de la zona española de Protectorado en Marruecos durante el mes de noviembre de 1916», *Boletín oficial de la zona de influencia española en Marruecos*, 25 de enero de 1917, n.º 2, págs. 45-48.

⁵⁵² AGA, (15), 3.01/02, caja 81-10126, «Resumen de los acontecimientos y hechos políticos ocurridos durante la segunda quincena de agosto de 1914 en las regiones de Yebala y Amalato de Tetúan».

⁵⁵³ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, *op.cit.*, pág. 162.

⁵⁵⁴ LA PORTE, Pablo, *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997, págs. 123-124.

⁵⁵⁵ AGA, (15), 3.01/02, caja 81-10126, «Memoria de los acontecimientos y hechos políticos ocurridos durante la segunda quincena de noviembre de 1914 en las regiones de Yebala y Amalato de Tetúan».

⁵⁵⁶ SOLDEVILLA, Fernando, «Sánchez de Toca y la cuestión de Tánger», *op. cit.*, pág. 34.

columbraba la figura de un moro tangerino; pero detrás de ésta aparecía, casi indefectiblemente, como Maese Pedro del retablo contrabandista, un súbdito europeo. La gran guerra impidió el tráfico de armas y proyectiles y los jarqueños tetuanés, descuidados por sus proveedores habituales decidieron ahorrar cartuchos. [...] Tal vez originarios de Yanquilandia. [...] Lo que no es perdonable ni digno de tolerarse es que se ofrezcan a los rebeldes de nuestra zona de protectorado medios para que continúen haciendo armas contra quienes están obligados a imponer el orden⁵⁵⁷.

Los franceses acusaban a Alemania y Turquía de ser los proveedores de armas de los movimientos de resistencia marroquíes, a España, e incluso a Inglaterra, de tolerar su tráfico en las costas del Rif y en la costa atlántica⁵⁵⁸.

En aquellos levantamientos, para las autoridades españolas y francesas, estaba muchas veces detrás la potencia vecina del Protectorado, que quería desestabilizar la zona para aumentar su poder en Marruecos⁵⁵⁹. Según los españoles, detrás de las agitaciones estaban los chorfa de Wazzan, que tenían relación con Dominique Lucciardi, cónsul de Francia en Tetuán⁵⁶⁰.

En muchos de los zocos del Protectorado se vendían armas y municiones que, aprovechando el contexto de la Primera Guerra Mundial, entraban clandestinamente en la zona⁵⁶¹. Y con las armas también estaban presentes en muchos pueblos agentes alemanes, turcos y franceses «defendiendo cada cual una política distinta, pero igual en el fondo, que no es otro que excitar a los cabileños»⁵⁶².

Entre los «moros amigos», España contaba en aquel momento con El Raisuni. Pero el carácter del «sultán de las Montañas» no había cambiado, haciendo alarde de sus ambiciones. A mediados de mayo de 1916, el ejército español había ocupado la posición

⁵⁵⁷ VIVERO, Augusto, «Crónica política. Armas y municiones para los rebeldes», *África Española*, 28 de febrero de 1915, año III, n.º 25, págs. 97-99.

⁵⁵⁸ LAROUÏ, Abdallah, «Resistencia e iniciativas africanas en África del Norte y el Sáhara», *op. cit.*, págs. 130-132.

⁵⁵⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama del Consulado de Tánger, 16 de mayo de 1915».

⁵⁶⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Información que llegaba de la Alta Comisaría al gobierno de Madrid, 31 de enero de 1916».

⁵⁶¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10126, «Telegrama de la Alta Comisaría, 1 de febrero de 1915».

⁵⁶² AGA, (15) 13.1, caja 81/10124, «documentación sobre las negociaciones con El Raisuni, elaborada por la Alta Comisaría, año 1917».

de El Fondak, en la cabila de Uad-Ras, un punto clave en la comunicación entre las ciudades de Tetuán y Larache⁵⁶³, pero el *sharif* vetó la circulación de tropas españolas por aquel punto. Para evitar nuevos contratiempos, y sobre todo malentendidos con Francia, el general Gómez Jordana⁵⁶⁴ se entrevistó con él en mayo de 1916, aunque era muy difícil que España volviese a llegar a acuerdos con él, por los recelos que se tenían ambas partes⁵⁶⁵.

Ahora bien, la formación de un «partido español», es decir, de un grupo de notables que trabajasen para España, también dio sus frutos. Por ejemplo, en agosto de 1916 los residentes de Beni Saíd intentaron formar una harca para atacar los intereses españoles, pero el trabajo del «partido» en la región lo evitó. Su tarea era muy difícil porque sufrían los ataques de bandas, que también iban por los zocos pregonando proclamas contra ellos⁵⁶⁶.

En 1917 se reanudaron las conversaciones con El Raisuni. En una entrevista el 26 de febrero, el líder indígena empezó lamentándose por los graves insultos que se hacían sobre su persona, y no solamente desde la prensa, sino también de los altos funcionarios del Estado y de los militares. Lo que demostraba que la política de pactos, y principalmente la de llegar a acuerdos con El Raisuni, no gustaba entre las altas esferas de poder. Y completó sus afirmaciones diciendo que había renunciado a «proseguir toda obra de pacificación, imposible de realizar con elementos como los nuestros, que carecían de la confianza necesaria para desechar toda sospecha».

Pero El Raisuni, viendo un cambio en la Alta Comisaría, se ofreció a colaborar de nuevo, y explicó su punto de vista sobre lo que tenía que hacer España en su acción de colonización del territorio en el contexto de la Gran Guerra: «[...] mientras la guerra continúe, no puede variarse la política actual de las cabilas, pues todas ellas ven en esta guerra una esperanza de salvación». Y:

⁵⁶³ SOLDEVILLA, Fernando, «España en Marruecos. —La ocupación del Fondak—», *El año político 1916*, Madrid, Imprenta Ricardo F. de Rojas, 1917, pág. 156.

⁵⁶⁴ Ocupó el cargo de Alto Comisario desde 1915, hasta su muerte repentina en 1918.

⁵⁶⁵ LA PORTE, Pablo, *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997, págs. 121-122.

⁵⁶⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, op. cit., págs. 388-389.

[...] que sólo con una gestión lenta y estrictamente pacífica puede reducirse a sus naturales límites; y por el contrario, toda acción enérgica y de imposición, sería la causa de un levantamiento general que nos produciría grandes perjuicios. [...] Así pues, con la continuación de nuestra gestión actual, contrarrestaríamos la acción de los citados agentes [alemanes, turcos y franceses], inutilizándolos lentamente en espera que termine la guerra de Europa y cese por lo tanto el plazo de promisión que con tanta insistencia les tiene marcada. En otras circunstancias, la imposición armada por nuestra parte facilitaría los planes de aquello. Lo mejor, según el sharif, es esperar, comprometiéndose él en la forma que se le exija a garantizar la absoluta seguridad de los caminos de la zona, la protección de los trabajos públicos, y a mantener el orden y la paz evitando toda agresión o acto de hostilidad, siempre que nosotros nos mantuviésemos igualmente en actitud de espera⁵⁶⁷.

En el encuentro las dos partes (las autoridades españolas y El Raisuni) concluyeron que uno de los grandes problemas de la zona era el poco prestigio que tenía el Majzén, en Tetuán y el de la zona sur. El Raisuni culpaba de esto al sultán: «[...] ese extranjero de Marrakech que nunca os prestó servicio alguno y que para nada útil sirve, siendo por el contrario el mayor estorbo que tenéis».

Y añadía:

[...] mientras yo y todos los míos sufrimos las inclemencias de una campaña ruda y penosa que sin interrupción nos retiene bajo la tienda cerca de cuatro años, expuestos a mil peligros, sufriendo moral y materialmente, separados de nuestros familiares y trabajando sin cesar y trabajando con entusiasmo en pro del bienestar general, deber de todo musulmán, otros que también se llaman musulmanes, residen en la ciudad disfrutando dichosos un bienestar y comodidades por todos deseado, sin preocuparse de sus hermanos que sufren por ellos.

Y afirmaba: «[...] os aconsejo que reservéis los puestos del Majzén para la gente de la zona, para los que hayan contribuido con su talento y con su sangre al restablecimiento de la normalidad». Y, evidentemente, él se ofrecía a ocupar el cargo de gran visir en la nueva Administración central y mandar las fuerzas del jalifa⁵⁶⁸.

⁵⁶⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Carta de la Alta Comisaría al ministro de Estado, Amalio Gimeno, 26 de febrero 1917».

⁵⁶⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Carta de la Alta Comisaría al ministro de Estado, Amalio Gimeno, 26 de febrero 1917».

Pese a que parecía que el encuentro había sido fructífero, desde la Alta Comisaría se envió un telegrama al ministro de Estado, Amalio Gimeno, desconfiando de El Raisuni y de sus promesas. Aunque sí aceptaba que era necesario un Majzén con más prestigio en la zona, lamentándose de que quizá era necesario también que hubiesen elegido un jalifa más influyente entre las gentes del Rif. Y que un nuevo gran visir, aunque fuese un hombre que desarrollaba bien su cometido, sería bien visto por los notables de Tetuán, Arcila y Alcazarquivir. Pero quizá el *charif* no sería el mejor candidato porque: «[...] no goza tampoco de simpatías, antes bien, todos le temen y hasta le odian; pero tiene muchos partidarios, unos [los fanáticos] porque lo consideran como la garantía de que hemos de respetar su hacienda, religión, leyes, familia, usos y costumbres; otros porque ven en él un auxiliar poderoso para restablecer en el país la tranquilidad y la paz, que tanto anhelan»⁵⁶⁹.

De El Raisuni eran bien conocidas sus tendencias germanófilas: «Los alemanes son muy poderosos, muy valientes, cuentan con grandes elementos. No se dejarán vencer». Además, pidió a las autoridades militares españolas que le enviaran prensa para poder seguir el desarrollo de la contienda mundial⁵⁷⁰. Pero la llegada de periódicos al Protectorado era un problema general, ya que la falta de recursos hacía que solo se pudiera tener acceso a un número reducido de ejemplares, a lo que, además, se añadía la censura militar⁵⁷¹.

En otra entrevista con el periodista Ciricio Ventalló, El Raisuni explicó por qué muchos marroquíes eran partidarios de los Imperios Centrales: «[...] no es que sean germanófilos; son musulmanes, han visto de cerca la obra de los franceses en la zona marroquí a ellos sometida, están con alma y vida con aquellos hermanos suyos que luchan hoy contra Francia». En la misma conversación también aconsejó a España que no solo tenía que imponer mediante la fuerza su poder, y se ofrecía para ser una pieza clave: «[...] dejadme a mí para que, instituido como Gobierno, siempre bajo la ayuda y protección vuestra, imponga el orden y ejecute la obra de pacificación necesaria, haciendo comprender a mis

⁵⁶⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Telegrama, 27 de febrero de 1917».

⁵⁷⁰ RIVERA, Alfredo, «La paz con los anyerinos. Mi entrevista con el Raisuni», *El Imparcial*, 15 de julio de 1913, pág. 4.

⁵⁷¹ LA PORTE, Pablo, «La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, pág. 507.

compatriotas que vuestros planes no son de conquista y sí de civilización»⁵⁷². Los alemanes aprovecharon la buena relación que tenían con El Raisuni para atacar los intereses franceses en Marruecos. Relación que había empezado con los Mannesmann, que para sus negocios de compra de terrenos y mina, hicieron que el *sharif* se convirtiese en protegido alemán⁵⁷³.

Los emisarios de Berlín crearon una red de coordinación de las actividades contra Francia en Marruecos con diferentes agentes, algunos en diferentes poblaciones andaluzas, y otros en la zona norte del Protectorado, entre ellos los hermanos Mannesmann y Albert Bartels⁵⁷⁴, que, con diferentes empresas, enviaban armas y municiones a algunas harcas⁵⁷⁵. Esta misma red llegó a ofrecer Tánger a España, si esta entraba en la guerra, apoyando a los Imperios Centrales⁵⁷⁶.

Las actividades alemanas contaron también con la benevolencia de algunos militares españoles que, de tendencias germanófilas y antifrancesas, dejaban actuar a los emisarios de Berlín. Aquella actitud enojaba al alto comisario, Francisco Gómez Jordana, que decía a sus subordinados que se tenían que dar cuenta de que aquellas actividades solo podrían causar trastornos y serios problemas para la labor colonizadora española⁵⁷⁷. Por su parte, Francia centraba sus esfuerzos en acabar con los agentes germanos que podía tener en su territorio. Por ejemplo, a finales de enero de 1915, eran ajusticiados Karl Ficke y Herr Grundler, lo que provocó gran indignación en su Alemania natal⁵⁷⁸.

El Ministerio de la Guerra tuvo que enviar más material y moderno para afrontar el conflicto en Marruecos: «[...] se han enviado cañones y municiones, ametralladoras, aeroplanos, tanques etc., o sea los elementos indispensables para evitar sorpresas e

⁵⁷² AGA, (15) 13.1, caja 81-10124, VENTALLÓ, Ciricio, «Hablando con el Raisuni».

⁵⁷³ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «Informe de D. Belenguer, septiembre de 1916», pág. 5.

⁵⁷⁴ Para saber más: BARTELS, Albert, *Fighting the French in Morocco*, Londres, A. Rivers, 1932.

⁵⁷⁵ LA PORTE, Pablo, «La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos», *Hispania Nova*, 2017, 15, pág. 516.

⁵⁷⁶ CARDEN, Ron, *German Policy Toward Neutral Spain, 1914-1918 (RLE The First World War)*, Londres, Routledge, 2014, consultado en: <https://books.google.es/books?id=h7VwAwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=German+Policy+Toward+Neutral+Spain&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiTvJXdoP7jAhWDilwKHT3TA7AQ6AEILDAA#v=onepage&q=Morocco&f=false> (página consultada en enero de 2019).

⁵⁷⁷ LA PORTE, Pablo, «La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, pág. 518.

⁵⁷⁸ «Judicial Murder. Say Berlin Papers About Morocco Treason Case», *The New York Times*, 3-2-1915, pág. 2.

imponer la sumisión a los rebeldes»⁵⁷⁹. Pero como también denunció a Madrid varias veces Gómez Jordana, muchos eran los abusos y las irregularidades del ejército en África, que, sumados a la necesidad de más armamento, se añadían a los imprevistos que dificultaban poder controlar el territorio marroquí⁵⁸⁰.

Paralelamente avanzaba la colonización, aumentaban los adeptos que asistían a las peregrinaciones, como la del santuario de Muley Abdessalam; en 1917, los adeptos no recordaban un acto de igual concurrencia⁵⁸¹.

En 1918 el general Gómez Jordana envió una carta a Eduardo Dato planteando cambiar, otra vez, la política española con El Raisuni, pero el Gobierno prefirió ver cómo evolucionaba la Gran Guerra y evitar tocar el *statu quo* de Marruecos⁵⁸².

La derrota alemana en la Gran Guerra tendría que provocar el final del flujo de armas para las cabilas resistentes. Lyautey, en un discurso, después del armisticio en 1918, dijo a la tropa gala: «[...] vuestra misión aún no ha finalizado. Aquí, nuestro adversario no se ha desarmado. Ignorando las cosas de Europa, deslumbrados por la excitación producida después de cuatro años, no se rinden, pese a que la suerte está decidida»⁵⁸³. Pero, pese al optimismo de Lyautey, el territorio no estaba controlado por parte de las dos potencias coloniales.

⁵⁷⁹ «La acción de España en África. Material de guerra moderno para Marruecos», *La Vanguardia*, 23-8-1919, pág. 7.

⁵⁸⁰ LA PORTE, Pablo, «La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, pág. 519.

⁵⁸¹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81/10126, «Memoria sobre los acontecimientos y hechos políticos ocurridos en la zona del protectorado de España en Marruecos durante el mes de junio de 1917».

⁵⁸² CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando, *Intervencionismo español en Marruecos (1898-1928): análisis de factores que confluyen en un desastre militar*, *Annual*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pág. 276.

⁵⁸³ BARTHOU, Louis, *La bataille du Maroc*, París, Librairie Ancienne Honoré Champion Édouard Champion, 1919, págs. 1-2.

4. ABDELKRIM Y LA REPÚBLICA DEL RIF

El 18 de noviembre de 1918 la muerte sorprendía al alto comisario, Gómez Jordana. El conde de Romanones nombró como sustituto en enero de 1919 al ministro de la Guerra, el general Dámaso Berenguer⁵⁸⁴.

Uno de los últimos en felicitar su llegada a Tetuán fue El Raisuni. La carta que le envió el 24 de febrero la hizo porque pocos días antes el coronel Gómez Sousa, jefe del gabinete militar, escribió al *sharif* que le extrañaba que aún no hubiese escrito a Berenguer después de que los principales notables de la zona ya hubiesen saludado al nuevo alto comisario⁵⁸⁵.

La política durante aquellos años se basaba en un juego de equilibrios entre los jefes locales y los españoles. Aprovechando los años de la Gran Guerra, las alianzas se ampliaron con los franceses y los alemanes. Las actuaciones estaban marcadas, en algunos casos, más por el objetivo de conseguir dinero que por convicciones políticas. En aquella situación algunos jefes luchaban para conseguir el apoyo de las autoridades coloniales, buscando su favor y desacreditando a sus rivales locales⁵⁸⁶.

4.1. DE TRABAJAR PARA EL MAJZÉN A COLABORAR CON ESPAÑA

En 1882 nació en Axdir Mohamed Ibn Abdel-Karim El-Jattabi, conocido como Abdelkrim, en el seno de una familia vinculada al poder central. Los Abdelkrim eran miembros de la élite intelectual, el padre había estudiado gramática, teología y filosofía, y fue nombrado por el Majzén como cadí (juez islámico) de la cabila de Beni Urriaguél,

⁵⁸⁴ Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 4*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947, págs. 6-10.

⁵⁸⁵ *Ibidem*, pág. 10.

⁵⁸⁶ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op.cit., pág. 92.

por su prestigio en la comunidad y por su conocimiento del derecho coránico, y recibió del sultán el título de alfaquí (sabio o doctor en la ley musulmana)⁵⁸⁷.

A principios de siglo xx, con el avance de la cuestión de Marruecos y la crisis que vivía el país, el alfaquí Abdelkrim mantenía buenas relaciones con las autoridades militares de los enclaves españoles fronterizos de Alhucemas. Los contactos comerciales entre Axdir y la plaza de Alhucemas solo eran interrumpidos por los ataques de algunos cabileños de las montañas. En aquel contexto de inestabilidad política y económica, y en el marco de la Conferencia de Algeciras de 1906, Abdelkrim padre pensaba, como muchos miembros de la élite del norte, que España podía contribuir al progreso del Rif.

Las buenas relaciones del padre con las autoridades españolas permitieron que el joven Mohamed, quien se había formado en la madrasa *Qarawiyin*, fuese empleado en una escuela de enseñanza privada en Melilla como profesor. Entre los años 1907 y 1915 escribiría un artículo diario en árabe en *El Telegrama del Rif*, donde defendía los beneficios de la ayuda europea, centrándose en la española y presentándolo como un medio para elevar el nivel económico y cultural de la población para salir del desastre en que vivían⁵⁸⁸.

Con el inicio del Protectorado y la ocupación del territorio por parte de Francia y España, los Abdelkrim continuaron su colaboración con los españoles, por eso Abdelkrim hijo pidió la nacionalidad española por todos los servicios prestados. El objetivo era poder mejorar su estatus y ganar estabilidad política y económica en un momento de crisis e incertidumbre. Pese a que tuvo el apoyo de sus superiores, se le denegó la petición.

La estrecha colaboración con las tropas españolas provocó que el líder de la resistencia rifeña en aquel momento, el jefe Amezián, matara a varios de sus parientes y arrasasen su casa en 1911. Ante el brutal ataque la Administración colonial le concedió mil duros de indemnización y le aumentaron su paga de «moro pensionado»⁵⁸⁹.

⁵⁸⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., págs. 49-55.

⁵⁸⁸ *Ibidem*, págs. 64-69.

⁵⁸⁹ *Ibidem*, pág. 70-75.

La lealtad de Abdelkrim padre le hizo merecedor en enero de 1913 de la condecoración de la Orden de Isabel la Católica⁵⁹⁰. Aquel mismo año el hijo era propuesto para ser nombrado cadí de la Oficina Central de Recursos Indígenas (Mohamed ya llevaba cinco años trabajando para la Administración española)⁵⁹¹.

Pero la estrecha colaboración con los españoles también levantaba recelos entre los vecinos de Axdir y de toda la cabila de Beni Urriaguel, que, como los Abdelkrim, ambicionaban el poder trabajar con la Administración colonial y recibir los favores y dinero de ella.

4.2. LA DETENCIÓN DE ABDELKRIM Y EL INICIO DE LA LUCHA

La cabila de Beni Urriaguel y la de Tensaman eran dos territorios históricamente rebeldes a las autoridades centrales⁵⁹². Pero eso no justifica la idea orientalista de la existencia de la Bled-siba y Bled-Majzén, ya que, como explicó Germain Ayache, todos los Estados tienen resistencias en su seno⁵⁹³. España, sabiéndolo, en 1912 intentó comprar al cadí de Beni Urriaguel con 10.000 pesetas, y así evitar la sublevación de la cabila⁵⁹⁴.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Abdelkrim padre empezó a distanciarse de las autoridades españolas. Los llamamientos de Turquía, con el apoyo de Alemania, a la yihad y una posible derrota de Francia auguraban un futuro de cambios para la zona del Rif.

El moderado distanciamiento no pasó por alto a las autoridades militares de Alhucemas, y, sumado a las acusaciones de sus enemigos de Axdir, algunas reales, otras falsas,

⁵⁹⁰ EL-ESSAOUDI-AHMED, Faris, *El Rif, sus élites y escenario internacional en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2016, pág. 95.

⁵⁹¹ GÓMEZ MARTÍNEZ, Juan Antonio, *Mohammed ben Abd el-Krim el Jattaby el-Aydiri el-Urriagly. Según documentos oficiales españoles hasta 1914*, Lorca, Editorial Fajardo el Bravo, 2008, pág. 338.

⁵⁹² Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 3*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947, págs. 572-573.

⁵⁹³ Para saber más: AYACHE, Germain, *Les origines de la Guerre du Rif*, París, Publications de la Sorbonne, 1981.

⁵⁹⁴ AGA, (13) 13.1, caja 81-155, «Telegrama enviado por el gobierno, Madrid 2 de noviembre de 1912».

provocó que las autoridades militares del peñón le acusasen de querer imponerse a ellos y de ser el instigador de los desórdenes que se estaban produciendo en el Rif.

Entretanto, el comandante militar de Alhucemas enviaba misivas al alfaquí para que se presentara ante él, que rechazaba excusándose con el clima o a su vez por una enfermedad. Transcurridos unos meses sin hacer caso a los telegramas, las autoridades españolas se autoafirmaron en que Abdelkrim estaba trabajando con los «enemigos de España», es decir, con los que pregonaban la yihad a favor del sultán otomano por los zocos. Lo cierto era que después de iniciarse la Gran Guerra un oficial turco visitó a Abdelkrim padre para que trabajase con ellos y contra los franceses. El hijo, en un encuentro con la Oficina Central de Asuntos Indígenas, dijo que los mensajes eran de hacer la yihad contra Francia, Inglaterra y Rusia, declaración que confirmaba que su progenitor tenía un papel importante en aquella campaña, pese a que Mohamed negó que lanzase misivas contra España⁵⁹⁵.

En 1916 el Gobierno alemán ideó un plan para hacer propaganda contra Francia desde la plaza de Melilla. Desde Ifran, lanzaron mensajes antifranceses, incitando a los marroquíes a luchar contra los galos. Albert Bartels era el agente alemán encargado de crear la red y tuvo el apoyo de Abdelmalik ben Muhdy el-Din, nieto de Abdelkader, que destacaba por su animadversión contra los franceses. La campaña también tuvo el apoyo de Muley Hafid, quien desde su exilio en Barcelona mantenía una gran actividad en favor de los alemanes. Los alemanes entregaban grandes cantidades de dinero para mantener el apoyo de los marroquíes⁵⁹⁶.

A la campaña se sumaron diferentes cabilas y Abdelkrim al-Jattabi, quien era el encargado de facilitar la comunicación de los indígenas conspiradores con las autoridades españolas en Melilla y llevar dinero a los rebeldes⁵⁹⁷.

En el caso de Mohamed bin Abdelkrim, los alemanes tenían buenos motivos para creer que podía ser un aliado a su causa, ya que, desde su columna en *El Telegrama del Rif*, al

⁵⁹⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., págs. 126-129.

⁵⁹⁶ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op. cit., págs. 95-96.

⁵⁹⁷ OMAR BELKADI, Mohamed M., *Memorias de la Guerra del Rif. El León del Rif. Mohamed Abdelkrim el-Khattabi*, Tetuán, Dispress, 2008, págs. 67-68.

mismo tiempo que alentaba a colaborar con los españoles para modernizar Marruecos, criticaba a Francia por querer colonizar el país⁵⁹⁸.

Aquella actividad y el apoyo del progenitor a la causa germano-turca llevaron a la detención y proceso de Abdelkrim hijo. Aunque el auditor militar no pensaba que sus ideas pudiesen ser peligrosas, tuvo que permanecer en prisión desde diciembre de 1915 hasta julio de 1916. El principal motivo para mantener encerrado al hijo era presionar al padre para que abandonase el apoyo a la causa turca y volver a colaborar con España. Pese al encierro, al salir volvió a Axdir a trabajar para formar «un partido español». E en abril de 1917 fue repuesto de su cargo de cadí, regresando de nuevo a Melilla⁵⁹⁹.

A partir de 1917 aumentaron las reclamaciones, y, por lo tanto, los ataques (robos, asesinatos...) a los marroquíes protegidos, lo que hizo que los cónsules de Francia e Inglaterra se quejasen a las autoridades de España para que indemnizasen a los afectados⁶⁰⁰.

Mientras que la actitud del padre era ambigua, el hijo Mohamed se erigió como el interlocutor de la familia con la Administración. Pero en un nuevo ataque de los rebeldes contra sus propiedades y la no intervención de las tropas españolas provocaron la indignación del clan. En una carta dirigida a Manuel Aguirre, jefe de la Sección de Marruecos del Ministerio de Estado, el hermano pequeño M'hamed dijo:

Aquí se ha gastado mucho dinero sin resultado práctico, sin producir el fruto que debía producir, debido a la mala dirección de su manejo y el desconocimiento de las cuestiones en que se debe gastar el dinero. Esto lo rechaza el sentido común y desanima a todo buen español o marroquí. Con el dinero gastado aquí y bien dirigido se hubiera terminado en buenas condiciones la pacificación de la zona española.

[...] El Rif llama con toda la fuerza de sus pulmones a los buenos españoles protestando de esta manera de proteger y esperando que se despierten y miren al Rif con un ojo de interés y hagan todo lo posible por corregir las faltas de la acción

⁵⁹⁸ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, Melilla, Biblioteca de Melilla, 2001, pág. 97.

⁵⁹⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, *op. cit.*, págs. 131-132.

⁶⁰⁰ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10062, «Telegrama de Alta Comisaría de Tetuán enviado al Consejo de Ministros, 17 de noviembre de 1919»,

activando y facilitando los medios para el desarrollo de las fuentes de riqueza y engrandecimiento de los dos pueblos.

[...] Los españoles deben saber y preguntar por las causas de esta retirada casi increíble, sobre todo la de mi padre⁶⁰¹.

La carta refleja la decepción que sentían los Abdelkrim hacia España, y como ellos, que habían confiado su prestigio, veían que, ante los ataques rebeldes, no eran protegidos, mientras que la Alta Comisaría se gastaba grandes cantidades de dinero en comprar a personas que conspiraban a las espaldas de España. La familia de Abdelkrim en Axdir había hecho un ultimátum a las autoridades españolas, pero en Madrid, el marqués de Lema, ministro de Estado, interpretó la carta como un ataque a la política de España y dijo al alto comisario Berenguer y al comandante general de Melilla que parecía que aquella carta «por su forma y por su fondo había sido inspirada por algún agente enemigo de España»⁶⁰².

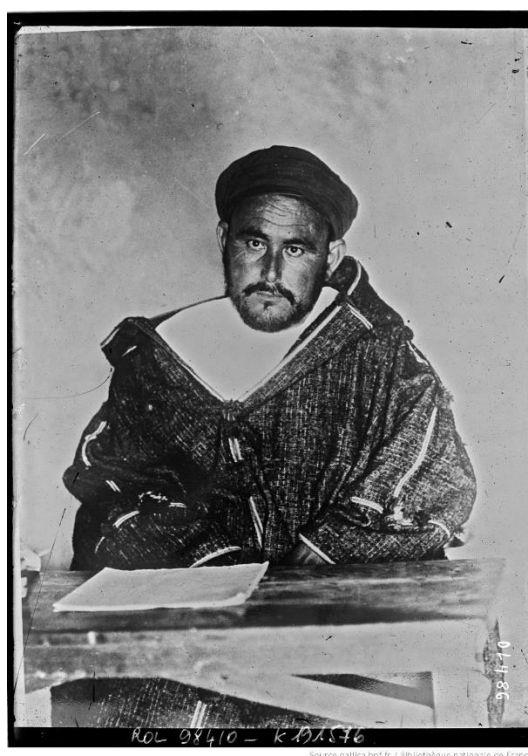


Fig. 4. Fotografía de Abdelkrim, año 1925. Fuente: Gallica.

⁶⁰¹ Citado en: MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., págs. 189-190.

⁶⁰² *Ibidem*, pág. 191.

El 11 de noviembre de 1918 terminaba la Primera Guerra Mundial y una semana más tarde el alto comisario Jordana escribía un informe en el que relataba lo que consideraba como el fracaso de la política española en Marruecos. Dicho documento, junto con la muerte del general, marcó el inicio de una nueva época en el Protectorado.

En enero de 1920 era nombrado capitán general de Melilla el general Fernández Silvestre, y como nuevo alto comisario era nombrado Dámaso Berenguer, ministro de la Guerra del Gobierno de Romanones. Con nueva cúpula en el Protectorado, el Gobierno quería dar un carácter eminentemente civilista a la autoridad y separar la acción militar de la administración de la zona norte, queriendo aportar una mayor sensibilidad, planteamiento que defendían, desde hacía tiempo, republicanos y socialistas en las Cortes⁶⁰³.

Al llegar a la plaza española, Silvestre se puso como objetivo conquistar Alhucemas por tierra. Para tal objetivo, tenía que vencer la resistencia de la zona central del Rif, empezando por la cabila de Beni Said, que, parapetada tras el monte Mauro, resistía desde 1911⁶⁰⁴.

En el avance, algunas de las cabilas se unieron a la causa española⁶⁰⁵, y en diciembre de 1920 el ejército plantaba la bandera en el monte Mauro, estableciendo la plaza de Annual como base de operaciones⁶⁰⁶.

El avance español fue el detonante para que finalmente Abdelkrim y su tío Abdeslam se unieran a las harcas en «el partido de los pequeños». Detrás de aquel paso estaba también el empeoramiento de las condiciones de vida de la cabila de Beni Urriaguel. La escasez de lluvias en el invierno de 1919 y 1920 había provocado malas cosechas de trigo, de tal modo que en marzo de 1920 la escasez de dicho cereal hizo dispararse el precio a 60 pesetas, cuando la pensión que pagaba España a sus colaboradores era de unas 63 pesetas al mes (ahora bien, Abdelkrim recibía una pensión de 500 pesetas). La situación provocó el endeudamiento de muchas familias y que algunas estuviesen obligadas a comer hierbas

⁶⁰³ LA PORTE, Pablo, *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997, págs. 123-125.

⁶⁰⁴ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op. cit., págs. 105-107.

⁶⁰⁵ CAMPOS, José María, *Abd el Krim y el Protectorado*, Málaga, Algazara, 2000, pág. 29.

⁶⁰⁶ CHARQI, Mimoun, *My. Mohamed Abdelkrim EL KHATTABI. L'Emir Guerrillero*, Salé, Imprimerie Beni Snassen, 2003, págs. 68-69.

silvestres. En sus quejas a la Administración española la tribu de Kibdana denunciaba que los cadíes nombrados por los españoles abusaban de su poder⁶⁰⁷.

Además, las operaciones militares españolas de aquel curso hicieron aumentar las reclamaciones de los ciudadanos protegidos porque fueron los blancos de la ira de las cabilas resistentes, y también por la acción represiva de las tropas españolas⁶⁰⁸.

Por eso, con la capitulación de Alemania en 1918, y el avance español y francés en Marruecos, muchos cabileños concluyeron que la única manera de conseguir la independencia era por sus propios medios. El odio contra los españoles aumentaba. Y se materializó en el combate de Annual en julio de 1921.

Las tropas españolas, formadas en buena parte por reclutas forzosos⁶⁰⁹, estaban poco entrenadas, mal alimentadas y equipadas⁶¹⁰, y se enfrentaban a unas cabilas de las que en junio de 1920 se tenía noticias de que Abdelkrim estaba reuniendo fuerzas⁶¹¹.

A principios de junio de 1921, las tropas de Silvestre fueron derrotadas por los combatientes locales en Abarrán. La victoria harqueña elevó la moral de los cabileños, que sumaron entre sus filas más seguidores de Tensaman, mientras que para Silvestre fue un «hecho aislado».

A mediados de julio, los cabileños cercaron Igueriben, matando a un gran número de soldados, y ante la noticia de la llegada de más rebeldes, Silvestre ordenó la retirada⁶¹². Entre el caos, el número de muertos y bajas materiales aumentó, y en agosto España perdió todo el territorio conquistado en doce años⁶¹³.

⁶⁰⁷ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op. cit., págs. 110-111.

⁶⁰⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10062, «Telegrama elaborado por la Alta Comisaría que informaba sobre la evolución de la campaña contra Abdelkrim, Tetuán, 17 de noviembre de 1919».

⁶⁰⁹ Ramón J. Sender, en 1930, en la primera edición de su novela *Imán*, escribió sobre ellos: «[...] obreros y campesinos que fueron allá sin ideas propias, obedeciendo un impulso ajeno y admirando a los héroes que salen retratados en los periódicos» (SENDER, Ramón J., *Imán*, Madrid, Destino, 1979, prefacio).

⁶¹⁰ LEGUINECHE, Manuel, *Annual 1921, el desastre de España en el Rif*, Madrid, Santillana, 1996, pág. 109.

⁶¹¹ SERRANO VÉLEZ, Manuel, *Silvestre o el sueño de un imperio*, Córdoba, Almuzara, 2018, pág. 294.

⁶¹² Para saber más: MIGUEL FRANCISCO, Luis, *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el Desastre de Annual*, Barcelona, Crítica, 2017.

⁶¹³ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., págs. 120-126.

Un testigo de los hechos de julio en 1921 fue el de José Emérito Jiménez, quien tuvo que huir de Zeluán, donde vivía con su familia, dedicándose al comercio:

[...] lo insospechado del ataque, que puso en inminente peligro la vida de los habitantes del poblado, no permitió otra cosa que poner a salvo la existencia de los seres queridos, dejando abandonados casa, ajuar, tienda y cuantos intereses allí había logrado reunir con su honrado trabajo el exponente.

El terror pánico se apoderó de todo el vecindario, no permitió otra cosa, repito, que huir a la desesperada, aprovechando unos camiones que conducían al elemento civil a Melilla, ya que de ningún medio de defensa disponíamos; y así resultamos en la plaza de Melilla en la tarde del 23 de julio con solo la ropa de trabajo puesta y con la esperanza de que un par de días más tarde volveríamos a nuestros hogares donde hallaríamos cuanto en ellos dejamos.

Por desgracia no fue así, y al encontrarse en Melilla el que suscribe con su esposa y sus tres hijos enfermos por consecuencia de los momentos de angustia y terror padecidos, y faltos de toda ayuda para curarse y resolver su situación, hubimos de marchar a la península en busca de parientes y familiares que nos socorriesen⁶¹⁴.

La prensa española atribuyó la matanza al salvajismo y la barbarie de las «hordas rifeñas de Abdelkirm» para así justificar la guerra sin cuartel contra él. Pero, para María Rosa de Madariaga, estos crímenes que contribuyeron a cimentar entre los españoles el odio y el espíritu de revancha fueron causados por la resistencia cabileña, principalmente de la zona de Guelaya⁶¹⁵.

El desastre de Annual, tal y como se conoció aquella derrota española, provocó una grave crisis política en el país. Pese a que en un primer momento el Gobierno intentó esconder el nombre de muertos ante la opinión pública (el ministro de Gobernación, De la Cierva, censuró las listas de bajas)⁶¹⁶. En agosto de 1921 se designó al general Juan Picasso para abrir un expediente gubernativo sobre las responsabilidades del mando en el desastre, el

⁶¹⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81/10088, «José Emérito Jiménez, indemnización por prejuicios sufridos con motivo de los sucesos de 1921».

⁶¹⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., pág. 194.

⁶¹⁶ MORENO JUSTE, Antonio, «“El Socialista” y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 12, 1990, pág. 106.

Expediente Picasso, que concluyó que las causas de la catástrofe habían sido tanto militares como políticas⁶¹⁷.

Las consecuencias políticas de Annual fueron profundas y dilatadas en el tiempo. El prestigio de la corona quedó por los suelos, y una parte del ejército, herido en su honor, protagonizaría un golpe de Estado, en 1923, con apoyo del general Miguel Primo de Rivera, instaurando en el país una dictadura de siete años, hasta 1930, con el beneplácito del rey Alfonso XIII.⁶¹⁸

4.3. LA REPÚBLICA DEL RIF

La derrota española fue tan rápida que Abdelkrim aún no controlaba la situación, como se demostró en la custodia de los presos españoles en manos de algunos *cheijs* que actuaban por su cuenta, siendo algunos prisioneros asesinados. Abdelkrim, ante tal situación, vio la necesidad de tomar el control. Para esto iniciaron una campaña de propaganda de llamamiento a la yihad, ensalzamiento de Abdelkrim, y llamando a la unidad bajo sus órdenes⁶¹⁹.

La victoria en la zona del Rif se extendió por toda la zona norte. En Yebala los resistentes que habían sido expulsados recibieron la noticia con euforia, y un *cheij* de Wad-Ras escribió a otros jefes:

[...] os hago saber que el enemigo ha sido castigado por Alá y por nuestro señor Muley Abdessalam, y ojalá que el cielo no les ampare, Amén. Los muyahid del Rif fueron hasta ellos y les infringieron un gran desastre. Os notifico que de todos los soldados que tenían aquí, sólo quedan unos cuantos fortines, y la mayoría han sido llevados a Melilla... A medianoche el tren iba cargado de soldados. El territorio está vacío. Tenedlo bien en cuenta⁶²⁰.

⁶¹⁷ MORALES LEZCANO, Víctor, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, op. cit., pág. 174.

⁶¹⁸ SECO SERRANO, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Madrid, Rialp, 1992, págs. 157-161.

⁶¹⁹ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op. cit., págs. 134-147.

⁶²⁰ *Ibidem*, pág. 140.

En los territorios controlados nombró como miembros de la Administración a personas leales a su figura para la recaudación de impuestos y apartó a los disidentes. El arquitecto de aquel proceso de modernización que llevó a Abdelkrim a la cúspide del poder fue Haddu bin Hammu el-Bokoii, rifeño criado en Argelia y educado en Europa⁶²¹.

Durante aquel período Abdelkrim envió diferentes cartas al sultán Muley Youssef, que, juntamente con otros miembros de las cabilas del Rif, afirmaba que no querían ser gobernados por Francia y que, por lo tanto, el sultán ejerciese el mando supremo de todo Marruecos. También en la mezquita principal de Tánger, en la derrota de Annual, entre el 21 y el 22 de julio de 1921, se lanzaron mensajes de la Asamblea musulmana del Rif clamando a la yihad contra los españoles, e invocaban a Muley Youssef como emir de los creyentes⁶²².

Pero ante la falta de respuestas por parte del sultán, el líder rifeño pasó a considerarlo un prisionero de los franceses, como apreció en una entrevista con el francés Herriot, el 20 de diciembre de 1924:

[...] no reconocemos la soberanía del sultán Muley Youssef y jamás la reconoceremos. La soberanía sobre Marruecos es una fábula que todas las potencias han decidido aceptar por deferencia hacia Francia. Es un «sultán marroquí árabe» que es entre las manos del mariscal Lyautey una «marioneta». El Rif preferiría incluso antes a Muley Hafid que a Muley Youssef. Pero el Rif no quiere ningún sultán prisionero de los franceses⁶²³.

Cabe recordar que los Abdelkrim habían dado su apoyo a la revolución hafidita y a Muley Hafid en 1908.

Desde 1921 los seguidores de Abdelkrim hablaban de «Gobierno rifeño» y buscaron su reconocimiento en el plano internacional, y concretamente en la Sociedad de Naciones⁶²⁴. En la primera carta, de septiembre de 1921, decían:

Defendemos nuestra tierra contra la invasión de las fuerzas españolas que nos obliga a la guerra con la excusa del acuerdo de Algeciras, pero este acuerdo declara la

⁶²¹ *Ibidem*, págs. 151-153.

⁶²² MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., págs. 403-405.

⁶²³ *Ibidem*, pág. 406.

⁶²⁴ *Ibidem*, pág. 412.

independencia del Sultán de Marruecos, su soberanía, la salvaguarda de sus territorios, la independencia de su economía sin diferenciación alguna, y nosotros estamos de acuerdo con los dos puntos anteriores con relación a sus tierras, por ello llamamos a algo parecido para nuestro Rif que nunca ha pagado impuesto alguno al Majzén, ni tampoco recibe por parte de éste ayuda o subvención para el desarrollo del Rif. Aspiramos a establecer la libertad económica sin diferenciación en nuestra república, y para ello hemos nombrado a un representante económico para desarrollar la gran riqueza de nuestro país y hacer un llamamiento a los distintos agentes económicos de todas las naciones para que prevalezca la regla de orden, paz y prosperidad.

En julio de 1921 hicimos constar a los embajadores ingleses, americanos, franceses e italianos en Tánger que hemos establecido la República del Rif, y que no despreciamos embarcarnos en una guerra legítima contra España en defensa de nuestra independencia, y que perseveraremos en ello hasta obtener la paz, la libertad y el reconocimiento de nuestra independencia con todos sus territorios; desde los límites fronterizos con Marruecos hasta el mar Mediterráneo y del río Muluya hasta el océano Atlántico. Y llamamos a todos los países a establecer servicios consulares y diplomáticos en la sede de nuestro actual Gobierno, en Axdir, se les dará todas las facilidades y serán bien recibidos⁶²⁵.

Por lo tanto, los partidarios de Abdelkrim no reconocían la autoridad de España y si se les reconocía internacionalmente se abrirían al libre comercio, y ya se hablaba de la República del Rif.

La ofensiva diplomática a la Sociedad de Naciones fue dirigida por John Arnall y en junio de 1922, junto con Mohamed Buyibar, cuñado de Abdelkrim, y Abdelkrim Hach Alí, vecino de la cabila de Bocoya e intermediario para las transacciones comerciales entre europeos y rifeños, viajaron a Londres para enviar a la Sociedad de Naciones un documento en que especificaba el funcionamiento del nuevo Estado rifeño:

Nosotros, los representantes debidamente acreditados del verdadero gobierno del Rif, les informamos de que hemos constituido un poder representativo debidamente

⁶²⁵ Carta enviada a la Sociedad de Naciones traducida por Kamal Boutarfas, extraída de: <https://desvelandooriente.com/2018/02/28/carta-de-abdelkrim-a-la-sociedad-de-naciones-1921/> (página consultada en enero de 2019).

elegido, compuesto por diputados de cuarenta y una tribus del Rif y Gomara (Marruecos).

1. Deseamos concertar una paz con España.
2. Estamos dispuestos a aceptar una delimitación de fronteras geográficas entre el Rif y España.
3. Tenemos una Asamblea representativa debidamente elegida que gobierna nuestro país en conformidad total con los objetivos de la Sociedad de Naciones.
4. Nuestro Parlamento es elegido cada tres años.
5. Nuestro Gobierno está constituido de miembros que nuestros representantes en el Parlamento eligen entre ellos mismos.
6. Estamos dispuestos a abrir nuestro país al comercio de todas las naciones.
7. Estamos dispuestos a garantizar los derechos de todas las naciones en los ámbitos relacionados con el comercio y no estableceremos en ningún caso derechos más gravosos que los fijados en Marruecos.
8. Garantizamos la inviolabilidad de los nacionales extranjeros y estamos en condiciones de concederles una protección total.
9. Estamos dispuestos a dar pruebas y garantías que demuestren que somos capaces de gobernar el país en interés de la paz y del comercio nacional.
10. Les rogamos que reciban una petición en debida forma firmada por los jefes de cada tribu.
11. Pedimos que nuestra petición sea examinada durante la presente reunión.
12. Solicitamos que por intermedio de la Sociedad de Naciones se pida a España que permita a nuestros representantes libre acceso a su país por la vía marítima⁶²⁶.

La República del Rif tampoco reconocía la división de Marruecos en dos protectorados⁶²⁷.

El documento refleja una clara influencia de la propuesta de Constitución de Marruecos elaborada por el grupo de Lisan al-Maghrib, y del modelo político de la democracia

⁶²⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., pág. 413.

⁶²⁷ SOLDEVILLA, Fernando, «Día 14 —Francia en Marruecos—. Pretensiones de Abd-el-Krim», *El año político 1924*, Madrid, Imprenta y encuadernación de Julio Cosano, 1925, págs. 407-408.

representativa occidental aplicada al contexto rifeño, ya que los diputados no serían elegidos por sufragio universal, sino por las asambleas tribales.

El sultán Muley Youssef, que había aceptado los términos del Tratado de Versalles⁶²⁸, pidió formar parte de la Sociedad de Naciones en su creación, propuesta que fue rechazada, imponiéndose la voluntad de las potencias protectoras (cabe recordar que Francia era uno de los países impulsores de dicho organismo internacional que había sido creado por las potencias de la Entente para evitar una nueva guerra mundial)⁶²⁹. Ahora bien, ninguno de los países de Oriente Próximo y del Extremo Oriente representados en la Asamblea, India, Persia o Siam, pidieron que el tema se incluyera en la agenda política de dicho organismo. Ni tampoco el sultán Muley Youssef, como ningún país miembro, solicitó a la Sociedad de Naciones que actuase como mediador del conflicto del Rif entre Francia y España⁶³⁰.

John Arnall pidió diferentes veces reunirse con el representante chino en la Sociedad de Naciones, Wellington Koo, para que la Sociedad de Naciones defendiese la independencia del Rif. Pero dicha estrategia no tuvo éxito⁶³¹.

Respecto a la República del Rif (*Dawla Jumhuriya Rifiya*)⁶³², pese a que se basaba en el Majzén tradicional marroquí, la nueva estructura rifeña planteó la modernización del poder central, con una estructura que evitase las deficiencias y corruptelas que afectaron al aparato administrativo del Marruecos tradicional⁶³³. El objetivo a largo plazo era crear

⁶²⁸ Se trataba de los artículos 141-146, en que se relataban las renunciaciones de Alemania en los diferentes tratados internacionales sobre Marruecos.

DALMAU OLIVART, Ramón María de, *El Derecho internacional público en los últimos veinticinco años (1903-1927)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927, pág. 228.

⁶²⁹ LA PORTE, Pablo, «Rien à ajouter: The League of Nations and the Rif War (1921-1926)», *European History Quarterly*, n.º 41 (1), 2011, pág. 68.

⁶³⁰ *Ibidem*, pág. 71.

⁶³¹ Archivo de la Sociedad de Naciones, «Mr. John Arnall. The Riff Delegation. London – Dispute between Spain and Morocco – Claims on behalf of the Riffians independence from Spain and recognition as a free country».

⁶³² Según el documento enviado a la Sociedad de Naciones, la República del Rif se constituyó el 10 de junio de 1920. Archivo de la Sociedad de Naciones, «The Riff Republic – The Agent – General for the Government of the Riff (Marocco). London – Transmits a copy of the Declaration of State and Proclamation to all nations of the government of the Riff Republic».

⁶³³ BERQUE, Jacques, «Poussée nationale et démocratie à la base dans la nation arabe, 1915-1925», AA. DD., *Abd el-Krim et la république du Rif. Actes du colloque International d'études historiques et sociologiques, 18-20 janvier 1973*, París, Maspero, 1976, pág. 81.

un Estado moderno según algunos autores, al estilo occidental⁶³⁴. Pero Abdelkrim, en una entrevista al periodista estadounidense Vincent Sheean, dijo que el nombre de República del Rif había sido dado por primera vez por los periódicos ingleses y por algunos agentes británicos, pero los rifeños nunca habían tenido una «república» en el sentido occidental, ni lo deseaban⁶³⁵.

El nuevo Gobierno, formado mayoritariamente por personas con vínculos familiares con Abdelkrim, estaba compuesto por jóvenes. Se trataba de una nueva generación, alejada de los viejos líderes tribales y de los linajes religiosos y el saber tradicional⁶³⁶. Aunque, en 1923, Abdelkrim fue proclamado «Príncipe de los Combatientes de la Fe» por los grandes líderes religiosos de la zona del Rif y Yebala, siguiendo la tradición de la Bay'ia⁶³⁷. Lo que era una contradicción en su pensamiento porque, como seguidor del salafismo (principios reformistas que rechazaban el peso tradicional del morabitanismo), tenía que basar su legitimidad en las victorias militares y no en su carácter espiritual⁶³⁸.

Y para asegurar su supervivencia, una de las primeras medidas fue dirigida a formar un ejército regular con miembros de las tribus fieles del norte⁶³⁹. Los alistados cobraban un sueldo fijo y eran armados por la Administración. La cifra de las personas que se enrolaron oscila entre los 2.000 y los 2.500, que provenían, mayoritariamente, de las tropas indígenas de los ejércitos español y francés⁶⁴⁰.

A nivel jurídico se creó un tribunal en la capital de Axdir que juzgaba los problemas legales, adoptando un modelo revolucionario para la época, aboliendo la forma tribal de

⁶³⁴ YOUSOUFI, Abderrahman, «Les institutions de la République du Rif», AA. DD., *Abd el-Krim et la république du rif. Actes du colloque International d'études historiques et sociologiques, 18-20 janvier 1973*, París, Maspero, 1976, págs. 86-87.

⁶³⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia, op. cit.*, pág. 415.

⁶³⁶ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jatabi y su Estado rifeño, op. cit.*, pág. 182.

⁶³⁷ TAHTAH, M., *Entre Pragmatisme Réformisme et Modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattahi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926*, Lovaina, Peeters Publishers & Department of Oriental Studies Bondgenotelaan, 1999, pág. 17.

⁶³⁸ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 332.

⁶³⁹ MONTGOMERY HART, David, «De Ripublik à République. Les institutions socio-politiques rifaines et les reformes d'Abd el-Krim», AA. DD., *Abd el-Krim et la république du rif. Actes du colloque International d'études historiques et sociologiques, 18-20 janvier 1973*, París, Maspero, 1976, págs. 42-43.

⁶⁴⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 506.

resolución de conflictos e instaurando la igualdad ante la ley. Aquel funcionamiento, en palabras del periodista norteamericano Scot Mowrer, que visitó la zona en 1925, hizo que en la República del Rif reinasen la paz y la ley⁶⁴¹. La *sharía* era la base legal suprema, como también lo era de la política fiscal.

Finalmente, también se creó un ministerio de Instrucción Pública para intentar desarrollar un programa educativo moderno de enseñanza primaria⁶⁴².

Para poder organizar los diferentes servicios, tenía entre sus filas a agentes alemanes como Otto Noja, que organizó las comunicaciones, a Walter Heintgent, que se encargaba de los hospitales, o Joseph Klemps, alemán desertor de la Legión Extranjera francesa, que se encargó de instruir y formar la artillería, entre miembros de otras nacionalidades, incluso españoles⁶⁴³.

A nivel internacional la causa rifeña obtuvo la simpatía de diferentes organizaciones políticas de las dos grandes potencias imperiales. En Francia la izquierda se manifestaba a favor de Abdelkrim y en Inglaterra se creó un comité de apoyo al pueblo rifeño que presionó al Gobierno para que reconociese la República del Rif⁶⁴⁴. Los apoyos provenían de las fuerzas y periódicos como el del PCF *L'Humanité*, o los conservadores: *Deutsche Allgemeine Zeitung* o el *Daily Telegraph*, que escribían proclamas pidiendo la intervención de la Sociedad de Naciones en la guerra del Rif. Y de organizaciones internacionales como la Media Luna Roja turca, o la Liga de Defensa del Rif de Suramérica y de la Chicago Federation of Coloured Women⁶⁴⁵.

Los esfuerzos de John Arnall y otros amigos de la causa rifeña se tradujeron en una interpelación en el Parlamento británico del capitán de corbeta Kenworthy, el 3 de agosto de 1922. La pregunta se centró en por qué el Gobierno había rehusado recibir a la delegación enviada por los rifeños, si Gran Bretaña estaba en negociaciones con España para venderle aviones para bombardear el Rif, y finalmente si el representante británico

⁶⁴¹ YOUSOUFI, Abderrahman, «Les institutions de la République du Rif», *op. cit.*, págs. 90-91.

⁶⁴² *Ibidem*, págs. 94-95.

⁶⁴³ PANIAGUA LÓPEZ, Julián, «Gertrude Arnall. La espía inglesa de Abd-el-Krim y otros aliados», SANTIRSO RODRÍGUEZ, Manuel, GUERRERO MARTÍN, Alberto, *Mujeres en la guerra y los ejércitos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, pág. 210.

⁶⁴⁴ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, *op. cit.*, pág. 13.

⁶⁴⁵ LA PORTE, Pablo, «Rien à ajouter: The League of Nations and the Rif War (1921-1926)», *op. cit.*, pág. 69.

en la Sociedad de Naciones plantearía la mediación en el conflicto en la Asamblea. La respuesta de Chamberlain fue contundente: en el Rif combatían las fuerzas españolas y el Gobierno británico había reconocido aquella parte de Marruecos como zona de influencia española. El 11 de agosto los rifeños enviaron una carta al Foreign Office para que los británicos recibieran a la delegación rifeña y afirmaban que si la respuesta era negativa estos se irían con la idea de que el Reino Unido era enemigo del islam⁶⁴⁶.

El objetivo de aquellas presiones era que los británicos interviniesen en favor de los rifeños y que organizaciones como la Cruz Roja o la Media Luna Roja ayudasen al bando de Abdelkrim. Durante la guerra del Rif, la Cruz Roja Española asistió a miles de militares y civiles heridos, y los rifeños trabajaron, mediante el príncipe Omar Tousson, para que la Media Luna Roja Egipcia (MLRE) les proporcionase ayuda médica. Tousson, cristiano copto, miembro de la familia real egipcia y activo nacionalista, ya había creado en 1923 un comité de ayuda a los afectados del Rif. Pero Lyautey, cuando se enteró del asunto, únicamente autorizó la llegada de cajas de medicamentos a la zona.

Ante la negativa, la MLRE cambió sus planes y decidió organizar, junto con la asociación panárabe Union Orientale (*Ittihad al-Mashriqi*), una misión médica compuesta por cinco médicos, un farmacéutico y cuarenta enfermeras, además de material sanitario y medicamentos. Los organizadores informaron a las autoridades francesas del viaje, pero las autoridades galas, después de discutirlo, pensaron que aquello tensaría las relaciones con España, por eso, después de negociarlo, la misión fue muy reducida en comparación con la original y provocó las iras españolas contra la ayuda prestada a Abdelkrim⁶⁴⁷.

Rusia también envió sus emisarios a Tánger para adentrarse en la zona del Rif⁶⁴⁸. Esta misión nació en el contexto del Congreso de los Pueblos del Este, organizado por los bolcheviques de Bakú. Aquel congreso se centró, fundamentalmente, en las cuestiones de Oriente Próximo y Medio, es decir, los territorios vecinos de Rusia, contra el Imperio británico y su política imperialista⁶⁴⁹. Durante el congreso también se exhortó a la

⁶⁴⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, op. cit., págs. 477-478.

⁶⁴⁷ MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier, «Estado de necesidad: la Cruz Roja Española en Marruecos, 1886-1927», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 23 (3), julio-septiembre de 2016, págs. 876-881.

⁶⁴⁸ AGA, (15) 3.01/3.02, caja 81-10202, «Nota realizada por el despacho 7 de El Cairo, enviada a la Alta Comisaría de Tetuán, año 1926».

⁶⁴⁹ CARR, Edward H., *El socialismo en un solo país 1924-1926*, 3. Segunda parte, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 603.

solidaridad con los otros pueblos que luchaban contra la dominación colonial, como hizo el líder de los Jóvenes Turcos, Enver Pasha, que se encontraba exiliado en Rusia, durante su parlamento: «Camaradas, os declaro que la unión de las organizaciones revolucionarias de Marruecos, Argelia, Túnez, Trípoli, Egipto, Arabia e India. Estamos plenamente convencidos de que utilizando los medios revolucionarios romperemos los dientes a la bestia y privarla de su fuerza por nuestro bien»⁶⁵⁰.

En su manifiesto final, el Congreso de Baku hizo una llamada «a la guerra santa por la liberación de los pueblos del este»⁶⁵¹:

[...] a menudo habéis oído de vuestros gobiernos la llamada a la guerra santa; habéis marchado bajo la bandera verde del Profeta, pero estas guerras eran fraudulentas, sirviendo sólo los intereses de vuestros dirigentes [...] vosotros, los campesinos y trabajadores, seguisteis en la esclavitud y la pobreza tras estas guerras. Ahora os convocamos a la primera guerra santa de verdad [...] por la liberación de toda la humanidad del yugo de la esclavitud capitalista e imperialista, por el fin de todas las formas de opresión de un pueblo por otro y de todas las formas de explotación⁶⁵².

Igualmente, en Egipto Abdelkrim contaba con la ayuda del activista político Alí Bey Hamdi, quien estuvo bastante tiempo en el Rif, y le servía como enlace con importantes personalidades del mundo árabe para su campaña de solidaridad internacional⁶⁵³.

Ahora bien, el Gobierno rifeño también sufrió la estafa de los que eran considerados aliados. Uno de ellos fue el aventurero Percy Gardiner, quien llegó a un acuerdo para la explotación de recursos de las montañas rifeñas a cambio de la construcción de infraestructuras como carreteras o líneas telegráficas, y un empréstito de un millón de libras. Asimismo, se le concedían poderes para fundar el Banco de Estado del Rif con sede en Axdir y Londres, lo que resultó ser también un timo⁶⁵⁴.

⁶⁵⁰ PEARCE, Brian (trad.), *Congress of the Peoples of the East. Baku, September 1920. Stenographic Report*, Londres, New Park Publications Ltd., 1977, pág. 79.

⁶⁵¹ *Ibidem*, pág. 172.

⁶⁵² VEIGA, Francisco, MARTÍN, Pablo, SÁNCHEZ, Juan, *Entre dos octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, págs. 429-433.

⁶⁵³ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-9990, «Información que el diputado italiano Isavato da al Alto Comisario, 9 de diciembre de 1924».

⁶⁵⁴ MADARIAGA, María Rosa de, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999, págs. 478-479.

El 27 de septiembre de 1922 un ingeniero inglés apellidado, Robert entregó una importante cantidad de dinero, cerca del millón de pesetas, a Abdelkrim para la explotación de petróleo en Yebel Tisrutin⁶⁵⁵. Con aquellas divisas los rifeños podían adquirir armamento y otros productos para el Estado.

4.4. EL COBIJO DE TÁNGER

En la lucha contra las diferentes facciones rebeldes, España tenía siempre un contratiempo: la ciudad de Tánger. Como la urbe del norte estaba gestionada por un estatuto diferente al del Protectorado, las harcas que luchaban contra España lo aprovechaban para esconderse y no ser detenidos. El *modus operandi* era que los grupos atacaban los intereses españoles y cuando eran perseguidos se refugiaban en Tánger.

Las quejas de la legación española en Tánger a la delegación del sultán eran continuas. A finales de 1921, los diplomáticos españoles enviaron un telegrama a las autoridades de la ciudad, en el que lo expresaban:

[...] es evidente el daño que a nuestro prestigio y a nuestra acción de protectorado ocasiona la impunidad de los hechos y actos delictivos cometidos por indígenas naturales de nuestra zona marroquí que se refugian en la de Tánger, en la que hallan fácilmente asilo seguro y desde la que hasta se atreven a desafiar bravamente a las autoridades españolas.

Cuantas veces la Agencia Diplomática de SM en nombre de las autoridades de la zona ha reclamado la detención y entrega de esos malhechores para que sus delitos sean juzgados por las autoridades del Majzén de nuestro protectorado, únicas competentes para ello, les ha sido sistemáticamente denegado con más o menos fútiles pretextos⁶⁵⁶.

Los principales delitos que habían cometido, aparte de los ataques a los intereses españoles, eran los robos y el contrabando de armas. Además, en aquella queja la agencia

⁶⁵⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-10122, «información del Servicio Consular de España en Uxda, 27 de septiembre de 1922».

⁶⁵⁶ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10431, «Telegrama enviado por las autoridades españolas a las de Tánger, 21 de noviembre de 1921».

diplomática hispánica explicaba que había recibido la noticia de que el bajá de la ciudad había repartido armas a los habitantes de El Fahs, cercanos a la frontera⁶⁵⁷.

España reiteraba que si las autoridades no ponían remedio a dicha situación era muy difícil poder continuar con su labor: «[...] velar por la tranquilidad de la zona y jurídicamente somos responsables de los hechos que tengan lugar en la zona bajo la administración del Jalifa»⁶⁵⁸.

Para España, detrás de la no atención de sus quejas, estaba Francia, que tenía intereses políticos en desprestigiar su acción, pese a que entre las dos áreas del Protectorado había cooperación en la detención y entrega de huidos de una zona y otra⁶⁵⁹. Las quejas españolas sobre la influencia de Francia en las autoridades de la ciudad del Estrecho eran ciertas. Las autoridades marroquíes, como el *naib*, el delegado del sultán, el bajá, el cadí o el *dadir*, además de otras de inferior rango, se encontraban en última instancia sometidas al control de la legación francesa que influía desde Rabat⁶⁶⁰.

Francisco de Asís Serrat, jefe de la legación Española en Tánger, afirmó, de forma muy crítica, que España había negociado mal el tema de la soberanía de Tánger, por eso la ciudad, con su estatus especial, se había convertido en un centro «de información y politiquero»⁶⁶¹.

En aquel contexto Abdelkrim tenía diferentes agentes en Tánger, como Gordon Canning y Gertrude Arnall (que, como su marido, trabajaba para la causa rifeña), que se encargaban de contactar con diplomáticos de otras potencias y con corresponsales⁶⁶². Al líder del Rif le gustaba estar informado y saber qué decía la prensa sobre su persona⁶⁶³.

⁶⁵⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10431, «Telegrama del Consulado de Tánger a la Alta Comisaría de Tetuán, 20 de enero de 1922».

⁶⁵⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10431, «Telegrama del Consulado de Tánger a la Alta Comisaría de Tetuán, 21 de noviembre de 1921».

⁶⁵⁹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10431, «Documento de la Alta Comisaría del 22 de mayo de 1922».

⁶⁶⁰ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Introducción. Las memorias tangerinas de Serrat», SERRAT Y BONASTRE, Francisco de Asís, *Tánger 1916-1924. Radiografía de la Ciudad del Estrecho en vísperas del Estatut* (edición e introducción de Bernabé López García), Granada, Almed, 2017, pág. 24.

⁶⁶⁰ AGA, (15) 3.01/02 81/10431.

⁶⁶¹ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Introducción. Las memorias tangerinas de Serrat», *op. cit.*, pág. 22.

⁶⁶² *Ibidem*, pág. 22.

⁶⁶² AGA, (15) 3.01/02 81/10431.

⁶⁶³ «Varias noticias de Melilla», *El Sol*, 6-12-1923, pág. 8.

Para buscar una solución, la Alta Comisaría planteó aumentar la vigilancia de las zonas fronterizas y evitar las fugas. Porque cuando eran detenidos en la misma ciudad no tenían la certeza de sus condenas. Un ejemplo fue el aprisionamiento de Mohatar ben Abd el Selam Chelarmi, España pidió una investigación de su destino en Tánger ya que no confiaba en la condena del Majzén de la ciudad⁶⁶⁴.

Finalmente, en junio de 1925 se instauraba el nuevo Estatuto Internacional de Tánger que España, previamente, aceptó, juntamente con los diferentes decretos promulgados por el sultán sobre la urbe nortea⁶⁶⁵.

4.5. EL RAISUNI ENTRA EN ESCENA

Las victorias de Abdelkrim y los sucesos internacionales, como la victoria de los turcos sobre los griegos en 1922⁶⁶⁶, aumentaron la euforia de los pueblos musulmanes colonizados del mundo, como los de Marruecos⁶⁶⁷.

Paralelamente se realizaba la campaña contra Abdelkrim, las autoridades coloniales tenían otro quebradero de cabeza, aunque de menor intensidad: El Raisuni, quien 1921 no se quiso unir a los rifeños⁶⁶⁸. En 1919 la situación había cambiado para El Raisuni. El nuevo alto comisario, Dámaso Berenguer, emprendió una guerra de conquista en la parte occidental de influencia española, para reducir al *sharif* por la fuerza⁶⁶⁹.

⁶⁶⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10431, «Telegrama de la Alta Comisaría al Consulado de Tánger, 21 de octubre de 1924».

⁶⁶⁵ «New Regime in Tangier», *The New York Times*, 2-2-1925, pág. 4.

⁶⁶⁶ Dicha victoria se trata de la de los turcos de Mustafa Kemal Attaturk contra los griegos en Esmirna (Izmir). Las tropas de Estambul llegaron a la ciudad el 26 de agosto y vengaron los atropellos griegos, siendo asesinados 30.000 helénicos y armenios en dos semanas. Mientras que los barcos ingleses no socorrían a la población y miraban desde el puerto las dantescas imágenes.

GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, págs. 22-26.

⁶⁶⁷ RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 2*, París, Editions L'Harmattan, 1996, pág. 90.

⁶⁶⁸ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op.cit., pág. 143.

⁶⁶⁹ VILLANUEVA FARPÓN, Jorge, «Entre la colaboración y la insubordinación: la tariqa Darqawiyya de Marruecos ante Raisuni y Abdelkrim (1912-1927)», op. cit., pág. 160.

Abdelkrim y El Raisuni eran los dos grandes señores del norte de Marruecos. Mientras el poder del primero estaba creciendo, el del segundo estaba en decadencia, pero rechazó los diferentes emisarios que enviaron desde Beni Urriaguel para que se uniese a la causa de la República del Rif⁶⁷⁰.

En diciembre de 1921 las tropas españolas quisieron eliminar uno de los dos flancos e iniciaron la operación de la toma de Tazzarut, donde se encontraba la *zawiya* de El Raisuni. Y en mayo del siguiente año se ocupaba la plaza donde el *sharif* tenía su casa⁶⁷¹.

Las autoridades españolas obligaron a El Raisuni a evacuar la zona y acampar con su séquito en la explanada colindante al poblado, donde sus partidarios podrían iniciar la reconstrucción de la *zawiya* (propiedad del habús) y España le ayudaría con material de obra. El espacio estaba ocupado por las tropas del ejército.

La Alta Comisaría también hizo que el Majzén publicase un *dahír* para levantar la confiscación de los inmuebles del *sharif*. A cambio, los jefes de las cabilas rebeldes que le apoyaban se presentaron en Tetuán para responder a la orden ante el Majzén y asegurar el libre tránsito por la zona y el pago de tributos al poder central. España creó también una comisión para estudiar lo que debía pagar a El Raisuni por los daños causados a él y su familia⁶⁷².

El Raisuni, que tenía problemas de salud, prometió «no entorpecer las gestiones del protectorado ni las del Majzén y si por el contrario garantiza con su prestigio e influencia, prestarnos toda ayuda, consejo y apoyo cuando así lo soliciten de él para lo cual siempre lo encontraremos dispuesto en su residencia de Tazzarut». Algunos familiares del *sharif* y de sus seguidores se cobijaban en Tánger. Así lo explicaba el agente diplomático español en la ciudad internacional: «Tánger siempre ha sido refugio de rebeldes y la única manera de evitarlo sería que no se les permitiera paso de las regiones insumisas a esta zona»⁶⁷³.

⁶⁷⁰ MONTGOMERY HART, David, *Bandidismo en el Islam. Estudios de caso en Marruecos, Argelia y la frontera noroeste de Pakistán*, Barcelona, Anthropos, 2006, pág. 38.

⁶⁷¹ «Las operaciones en Marruecos. La ocupación de Tazarut», *ABC*, 13-5-1922, pág. 7.

⁶⁷² AGA, (15) 3.01/02, caja 81-9994, «Tratado definitivo concertado con el Xerif Raisuni para su misión al Majzén, traslado a Tazarut en unión de sus familiares e inmediata disolución de todos los núcleos rebeldes de la región de Yebala, 25 de septiembre de 1922».

⁶⁷³ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10431, «Nota sobre la consulta al Agente diplomático de España en Tánger, 14 de julio de 1922».

España, disgustada de que Tánger sirviese de refugio para algunos rebeldes que aprovechaban el estatus diplomático, envió diversas misivas a la delegación del sultán Muley Youssef para que detuviese y entregase a los fugitivos. Pero dichas quejas nunca tuvieron respuesta⁶⁷⁴.

En abril de 1924 el alto comisario escribía:

[...] el dilema para mí es: con El Raisuni o contra El Raisuni: esto último sería la guerra, ¿podemos y estamos en condiciones para ejercer una acción eficaz y rápida? Después de recorrer el territorio mi opinión es negativa, aparte de que no hay ambiente en el país. Luego es forzoso ir a lo primero siempre que no se hieran sentimientos legítimos, y este será el trabajo al que dedico todas mis fuerzas⁶⁷⁵.

Por lo tanto, descartaba abrir otro frente y entablar negociaciones con el *sharif* que quizá le podrían beneficiar en la lucha contra el emir del Rif.

Entre el 8 y el 12 de junio de 1924, Clemente Cerdeira se entrevistó con El Raisuni, en Tazzarut. En el resumen de los diferentes encuentros, el *sharif* explicó al traductor español sobre los seguidores de Abdelkrim:

[...] carecen de elevadas ideas religiosas que les unan entre sí y viven absolutamente ignorantes de todo ideal patriótico, siendo falsos y exento de todo fundamento cuanto expone en sus escritos Abdelkrim al hablarnos de voluntad del pueblo rifeño y de sus ideales fantásticos de nacionalismo e independencia, hijos solo de su exaltada y ligera civilización adquirida al contacto de los europeos. Solo Abdelkrim y unos cuantos más con él entienden el alcance sus disertaciones, pues el resto de sus oyentes son cual rebaño que no entienden lo que dicen y carecen de otro ideal que no sea el robo y el saqueo.

Negando, pues, que sus partidarios defendiesen los principios nacionalistas del emir del Rif.⁶⁷⁶

A finales de agosto de 1923, El Raisuni se mostró favorable a ayudar a los españoles para mediar con Abdelkrim. Y España, viendo gestos de buena voluntad, hizo las gestiones

⁶⁷⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10431, «Nota del Consulado de Tánger al Alto Comisario, 20 de enero de 1922».

⁶⁷⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-9994, «Informe sobre las negociaciones con Abdelkrim, 3 de abril de 1924».

⁶⁷⁶ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-9990, «Síntesis de las conversaciones sostenidas entre el Cherif Raisuni y el señor Cerdeira en Tarzut, desde el 8 al 12 de junio, hallándose presente Muley Sadic, 1924».

para pagar los gastos apalabrados con el *sharif* y sus familiares y para crear una mehala para trabajar en la acción política española⁶⁷⁷.

El hecho que propició la caída de El Raisuni fue un intento de revuelta a finales de 1924 y fomentada posiblemente por un seguidor de la cofradía darkawa. La harca de Beni Urriaguel había conquistado Chauen y miembros de la tribu de Jabal al-Khazana (cerca de Chauen) los atacaron y mutilaron a los soldados de Abdelkrim. Enfurecido, el líder rifeño decidió atacar Tazzarut. El hermano menor de Abdelkrim, junto con 1.200 hombres en la vanguardia y una retaguardia de 2.500, avanzó y tomó la *zawiya* y la casa de El Raisuni. El *sharif* de Yebala, que en aquella época se encontraba muy obeso y enfermo, fue capturado, junto con un botín en monedas⁶⁷⁸.

Su captura fue un contratiempo para los españoles porque cambiaba la situación totalmente y forzaba a las tropas españolas a iniciar un ataque sobre las posiciones rifeñas⁶⁷⁹.

4.6. EL BOMBARDEO DEL RIF Y LA DEPORTACIÓN DEL EMIR

En la primavera de 1923 entablaron negociaciones con España para llegar a un acuerdo de paz. El general Silvela aceptó y nombro al general Castro Girona como representante español. En el encuentro del 16 de abril, Mohamed Buyibar y Sid Abdallah Budra expresaron que las bases de las negociaciones debían ser el reconocimiento de la soberanía rifeña:

[...] los conceptos de soberanía e independencia que nosotros tenemos son los mismos, exactamente los mismos que se emplean hablándose de naciones y países libres. Plena libertad de acción en el gobierno de un país para sus naturales, en toda su pureza sin intromisión alguna extraña.

Fundándonos en esa libertad de acción elegimos a España para establecer con ella, dándole el total y definitivo monopolio, relaciones de compenetración de intereses.

⁶⁷⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-9994, «Informe sobre los antecedentes del pacto con El Raisuni».

⁶⁷⁸ MONTGOMERY HART, David, *Bandidismo en el Islam.op. cit.*, págs. 39-41.

⁶⁷⁹ «Riff Terms», *Birmingham Daily Gazette*, 7-2-1925, pág. 4.

De ahí vendrán ingenieros, industriales, comerciantes, hombres de ciencia que promuevan el desenvolvimiento de actividades, que hagan producir riqueza, aprovechando los elementos que aquí existen y que nos impulsen por caminos de progreso⁶⁸⁰.

Evidentemente, España no aprobaba la independencia del Rif, aunque sí que podía aceptar una cierta autonomía del Rif bajo la autoridad del Majzén y la protección de España, lo que resultaba inaceptable para el jefe rifeño⁶⁸¹.

El desastre de 1921 había demostrado la ineficacia de la táctica militar del ejército, que luchaba con unos recursos limitados e inadecuados, y contra una guerrilla que combatía en un terreno que le era propicio, y cada vez más competente y mejor armada. Ante tal situación, Madrid decidió sustituir el soldado por el uso de armas químicas, que serían mucho más eficaces en aquel escenario.

Entre 1921 y 1927, y sobre todo entre 1924 hasta inicios de 1926, el Rif fue bombardeado con armamento químico, en primer término, suministrado por Francia y Alemania, y más tarde producido en España, concretamente en Madrid y Flix (Tarragona).

La táctica de guerra total estaba vigilada por Francia y Gran Bretaña, y con la ofensiva franco-española iniciada en 1924, los dos Estados coordinaron la campaña de ataques contra las cabilas⁶⁸².

Estos hechos contrastaban con la opinión que había en los círculos africanistas, como reflejaba Tomás García Figueras, que presentaban la acción militar española como la base de la futura independencia: «España, lo repetimos, quiere para los marroquíes un Marruecos independiente y libre, y para ello trabaja en su zona poniéndola en condiciones no sólo de que rija en su día por sí misma sus destinos, sino también ejerciendo influencia sobre el resto de Marruecos para que sobre esas mismas bases pueda llegarse a la unificación e independencia»⁶⁸³. España, desde el primer momento, intentó ocultar el empleo de gases de forma indiscriminada. Y en marzo de 1928 Luis Aizpuru escribía a Primo de Rivera diciéndole cuál era la única manera para terminar con la guerra en el Rif:

⁶⁸⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, op. cit., págs. 461-462.

⁶⁸¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*. op. cit., págs. 140-141.

⁶⁸² BALFOUR, Sebastian, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002, págs. 243-250.

⁶⁸³ GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Marruecos...*, op. cit., pág. 140.

«[...] no hay más procedimiento para quebrantar la moral del enemigo que la reiteración y la persistencia de nuestras fuerzas, en sus excesivas demostraciones»⁶⁸⁴.

Por su parte, en la zona francesa, dicen que el sultán Muley Youssef pidió a Lyautey que le librase de «aquel rebelde»⁶⁸⁵. Y puso precio a su cabeza, medio millón de francos a quien le presentara a Abdelkrim vivo o muerto⁶⁸⁶.

La prensa gala del Protectorado acusó a la Residencia General de no dar la importancia que se merecía Abdelkrim⁶⁸⁷. Pero la Residencia General francesa vio la victoria de Abdelkrim sobre los españoles como un peligro porque animaba a la disidencia marroquí en zona francesa, por eso el 20 de diciembre de 1924 pidió refuerzos a París para acabar de combatir a los rebeldes, ya que, según Lyautey, los ataques se producirían si los enemigos veían a las tropas débiles⁶⁸⁸.

Los rifeños desde 1925 denunciaron aquel crimen de lesa humanidad ante el mundo. Los grandes periódicos europeos, como *The Times*, *Le Journal de Gèneve*, *Le Temps* o *Svenska Dagbladet*, denunciaron desde sus páginas los bombardeos.

Muchas organizaciones pacifistas mundiales enviaron cartas al presidente de la Asamblea y secretario general de la Sociedad de Naciones, el canadiense Raoul Dandurand, para que se pronunciase y parase aquel crimen de lesa humanidad. Pero, por una parte, la Sociedad de Naciones dijo que políticamente no tenían jurisdicción, ni competencia, para intervenir en el conflicto, y, por otra, decían que necesitaban más información probatoria del bombardeo a población civil. Y ninguno de los miembros de la Asamblea pidió incluir la cuestión de las armas químicas del Rif en los puntos del orden del día⁶⁸⁹.

En verano de 1925, desde Madrid, se afirmaba que Abdelkrim había dicho que para negociar la paz se tenía que reconocer la independencia del Rif⁶⁹⁰. El 3 de abril de aquel

⁶⁸⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-9990, «Carta de Luis Aizpuru a Miguel Primo de Rivera, Melilla 8 de marzo de 1924».

⁶⁸⁵ LMRABET, Alí, «Prólogo. La amenaza al Norte», ALVARADO, David, *Rif. De Abdelkrim a los indignados de Alhucemas*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017, pág. 11.

⁶⁸⁶ «La tête d'Abd-el-Krim mise à prix», *Le Grand écho du Nord de la France*, 19-9-1925, pág. 1.

⁶⁸⁷ LÓPEZ RUEDA, Rafael, *Abd-el-Krim contra Francia (Impresiones de un cronista de la guerra)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1925, pág. 18.

⁶⁸⁸ BARRUCAND, Victor, *La Guerre du Rif*, París, Laroche & Dawant, 1927, págs. 7-8.

⁶⁸⁹ LA PORTE, Pablo, «Rien à ajouter: The League of Nations and the Rif War (1921-1926)», *op. cit.*, págs. 75-79.

⁶⁹⁰ «Abd el-Krim Terms: Cost of French Expedition», *Northern Whig*, 11-8-1925, pág. 7.

mismo año, encarcelado por las tropas del Estado del Rif, y ya enfermo (hinchado por hidropesía), murió El Raisuni, sin aceptar nunca sumarse a las tropas del emir. Mientras la población cabileña notaba los efectos económicos de tantos años de guerra, lo que provocó algunas revueltas en Beni Urriaguel, que fueron silenciadas⁶⁹¹.

El 4 de febrero de 1926, el general Pétain, jefe de los ejércitos franceses en Marruecos, llegó a Madrid para planear una ofensiva conjunta en la campaña contra las harcas rifeñas. La superioridad militar de los dos países se hizo patente y el 25 de mayo de 1926 Abdelkrim se rendía. El jefe de la efímera República del Rif se entregó a las fuerzas de París porque sabía que si se presentaba ante los españoles su vida podría correr peligro.

El 8 de junio él, sus familiares y su séquito fueron llevados a Fez. Y a finales de agosto partieron hacia la isla de Reunión (Madagascar), previo paso por Marsella, donde estaría deportado y vigilado por Francia⁶⁹².

Para España, la guerra del Rif fue clave en la formación de los militares africanistas y del alma del ejército colonial, según Francisco Franco (escrito en febrero de 1924): «[...] catorce años llevamos en nuestra acción marroquí y a duros golpes se fue forjando el alma del Ejército colonial educándose los mandos para la obra de mañana. Aquellos soldados de ros y traje blanco fueron borrados definitivamente del cuadro africano»⁶⁹³.

Finalizada la guerra del Rif, se iniciaba la pacificación, encargada a las fuerzas de choque, como la Legión, que utilizó métodos brutales para que la población se desarmara.

La parte norte de Marruecos era una zona montañosa y pobre en la que el espacio agrícola no representaba más de un 13-15% de la superficie total. La Administración española dividió el territorio en cinco zonas: Yebala, Lucus, Gomara, Rif y Kert, y dentro de aquel territorio había un total de sesenta y seis tribus de origen bereber, que pertenecían a cuatro grandes familias.

A diferencia del ámbito rural, la oligarquía financiera española llevó a cabo su empresa en las ciudades partidarias del litoral atlántico, como Larache o Arcila, o las de la vertiente

⁶⁹¹ PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op. cit., pág. 259.

⁶⁹² MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., págs. 486-490.

⁶⁹³ FRANCO BAHAMONDE, Francisco, «La maniobra», *Revista de Tropas Coloniales*, febrero de 1924, n.º 2, pág. 5.

mediterránea, como Ceuta, Río Martín-Tetuán, y Melilla. Mientras, Tánger era colonizada por la libra inglesa⁶⁹⁴.

4.7. ABDELKRIM, ¿PADRE DEL NACIONALISMO MARROQUÍ?

La gesta de Abdelkrim se convirtió en un ejemplo de lucha contra la colonización por todo el mundo y sus victorias, las esperanzas de los movimientos de liberación nacional. Los medios de comunicación del mundo musulmán publicaron muchos artículos alabando su figura, como, por ejemplo el publicado en el diario caiyota *Al Afkar*, el 31 de diciembre de 1924:

La victoria es siempre del derecho. Adelante los reivindicadores del derecho.

Contra la incuria de la que en tiempos pasados tan avaros se han mostrado los pueblos del Islam, levántase actualmente en aquellos países jefes eminentes.

Es indudable que de los males y penalidades que sufren los pueblos surgen esas personalidades preeminentes y que estas, inspiradas en su propio valer y en la experiencia de las generaciones pretéritas, logran despertar a sus pueblos del profundo letargo que padecen e identificándolos con ellos y uniéndolos a su espíritu y acción les hacen acometer empresas capaces de romper las cadenas de la esclavitud y de libertarse de sus vencedores y opresores. Infiltrado en los pueblos el espíritu de esos hombres eminentes, la debilidad se convierte en firmeza, la bajeza en grandeza y la humillación en poderío. No es pues de extrañar que una completa compenetración de esos espíritus lleve a alcanzar el triunfo seguro y la victoria anhelada. Gracias a dios el glorioso pueblo egipcio ha producido en el siglo actual esos Jefes eminentes que han levantado al país al nivel de los civilizados y a la cabeza de los de Oriente luchando por la libertad y la independencia. El país marroquí islamista también ha producido al héroe Abd-el-Krim; ese gran jefe que infiltró a su pueblo la resistencia que opone a la dominación española, y, con la gloria y la consideración, intensificó sus sentimientos patrios y religiosos.

⁶⁹⁴ MORALES LEZCANO, Víctor, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, op. cit., págs. 53-54.

[...] Nuestros hermanos los rifeños y con ellos el Emir Abd-el-Krim que levantó la bandera de la Guerra Santa, han probado que son los herederos de las cualidades de sus gloriosos antepasados y que si de su país salió Tarik Ben Ziad y otros jefes eminentes contemporáneos suyos, no ha dejado de producir caudillos semejantes⁶⁹⁵.

Otro similar fue publicado en la conocida revista del Cairo, también *Al-Manar*, por portavoz del movimiento salafí, en que ensalzaba la figura del emir rifeño y lo comparaba a un héroe de Al-Ándalus⁶⁹⁶.

Y entre los pueblos se elaboraron canciones que en su letra glorificaban su gesta, como este fragmento de un himno elaborado en Palestina por el poeta Sid Brahim Tucan: «Nuestro Rif es una guarida y nosotros sus leones y le protegeremos. Todos admiramos al joven magrebí. Todos nos alegramos del triunfo del caudillo»⁶⁹⁷.

En Marruecos, durante los años posteriores a la independencia y consolidación del nuevo Estado, una parte de las fuerzas nacionalistas no consideraban Abdelkrim y la epopeya del Rif como parte de la historia del movimiento nacionalista. Esta era una concepción muy restrictiva del que era el nacionalismo en Marruecos, que ponía los fundamentos de dicho movimiento en los grupos de intelectuales urbanos⁶⁹⁸.

Pero, como escribió Jacques Berque: «[...] definir como una revuelta la lucha nacional que el dirigente del Rif Abdelkrim llevó a un resonante clímax en 1925-26 y tratarla como un mero episodio es infravalorar el significado de unos hechos que nosotros reconocemos ahora, con toda claridad, como precursores de ulteriores sucesos»⁶⁹⁹.

Como explicó Mimoun Aziza: «[...] lo que es para los militares españoles un desastre en Annual es una epopeya para los rifeños. Lo que no se conoce como la guerra del Rif en la historiografía española es una guerra de liberación nacional para los marroquíes. Cabe

⁶⁹⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10202, «Traducción del artículo “La victoria es siempre del derecho. Adelante los reivindicadores del derecho, publicado en el diario *Al Afkar* de El Cairo, el 31-12-1924».

⁶⁹⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 508.

⁶⁹⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «traducción de la canción realizada por la DAI».

⁶⁹⁸ LAROUÏ, Abdallah, *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, págs. 135-136.

⁶⁹⁹ BERQUE, Jacques, «Política y nacionalismo en el Magreb y el Sáhara», ADU BOAHEN, Alí (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Unesco, 1985, pág. 649.

señalar también que esta visión va cambiando en el tiempo»⁷⁰⁰. Por eso la lectura de los hechos ha sido diferente en cada contexto histórico.

En la lucha de Abdelkrim se juntaron diferentes factores conjeturales (el desengaño con España y el encarcelamiento, la grave crisis que vivía el Rif, sumados a los abusos de las autoridades coloniales) y estructurales, como la relación entre el norte y el Majzén. Pero su República marcó un antes y un después en la lucha contra el colonialismo, no solamente en Marruecos, sino en todo el mundo.

Según Hassan Sayed Suliman, para los escritores nacionalistas del Magreb, los movimientos violentos contra la colonización, concretamente de Abdelkader y Abdelkrim, fueron el inicio del movimiento nacionalista en el Magreb. Mientras que para los escritores franceses, aquellos movimientos eran inspirados, básicamente, por sentimientos religiosos⁷⁰¹.

El intelectual Chakib Arslan dijo: «Abdelkrim es un héroe de nuestro tiempo, no solamente para los musulmanes, sino para todas las naciones»⁷⁰². Abdelkrim, durante su lucha, con su actuación, dio homogeneidad al nacionalismo, agrupando las diferentes facciones que luchaban, y las sometió a una dura disciplina de combate⁷⁰³. Con él se habían agrupado los habitantes del campo, «gente guerrera y valiente, el montañés indómito, que por el hábito y género de vida, acostumbrado a la continua revuelta, luchaban más bien, contra lo que nosotros podíamos representar de Autoridad y cortapisa al ejercicio de su voluntad, cosa ante la cual siempre se habían revelado viniese de quien viniese, que por los ideales de honor, patria, estado, etc. que desconocían»⁷⁰⁴.

Respecto de Abdelkrim, aunque fue el fundador de la República del Rif, muchos de sus mensajes eran dirigidos a la nación y al pueblo de Marruecos. Por lo tanto, la creación de un Estado rifeño en el contexto de la guerra era la expresión a medio término de una lucha que iba más allá. Pese a que Abdelkrim creyese que Muley Youssef era un títere de los

⁷⁰⁰ AZIZA, Mimoun, «El Protectorado español en Marruecos (1912-1956) visto por los marroquíes», AA. DD., *Ceuta y el Protectorado español en Marruecos. IX Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2009, pág. 53.

⁷⁰¹ SAYED SULIMAN, Hassan, «The Nationalist Movements in the Maghrib. A comparative approach», *Research Report*, n.º 78, 1987, pág. 18.

⁷⁰² AYACHE, Germain, *Les origines de la Guerre du Rif*, op. cit., pág. 11.

⁷⁰³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

⁷⁰⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371, «Resumen sobre la historia del nacionalismo en Marruecos» pág. 2.

franceses, él no podía ocupar el lugar del sultán, por lo tanto, la construcción de la República era la primera fase de la liberación del país.

Y fue aquella República un gran símbolo para la inspiración de la generación de marroquíes que fundarían el movimiento nacionalista urbano. El mismo mariscal Lyautey dijo que el Estado moderno del Rif dirigido por Abdelkrim fue una gran fuente de inspiración para los marroquíes y sobre todo para los jóvenes, influidos por las ideas que llegaban del Oriente musulmán⁷⁰⁵.

Para Germain Ayache, Abdelkrim fue uno de los padres del nacionalismo marroquí e introductor de conceptos modernos como el de nación, progreso, libertades y democracia⁷⁰⁶. Esta visión fue muy común en época poscolonial, ya que desde algunos sectores políticos se reivindicó su memoria como un referente de las libertades políticas, en medio de los «años de plomo» de Hassan II. En un discurso en 1975, Gharbaoui, en nombre del Partido del Progreso y el Socialismo, dijo por Abdelkrim que todos los revolucionarios, progresistas y patriotas eran continuadores de la lucha del emir del Rif, y que tenían que luchar para continuar el programa de acción revolucionaria del rifeño⁷⁰⁷.

Influencia que se sintió por todo el tercer mundo, como explicó Fidel Castro en una entrevista con el periodista Ignacio Ramonet, donde relató que el general español Alberto Bayo, que luchó en Marruecos en los años veinte del siglo pasado y estuvo exiliado después de la Guerra Civil en México, le enseñaba a él y al Che Guevara la lucha de guerrillas del emir del Rif para romper los cercos españoles⁷⁰⁸.

Pero dicha visión idealizada, como explica Rocío Velasco de Castro, hizo silenciar muchas obras y contradicciones, y al mismo tiempo puso en valor la figura de El Raisuni, más allá de tópicos⁷⁰⁹.

⁷⁰⁵ BERQUE, Jacques, «Poussée nationale et démocratie à la base dans la nation arabe, 1915-1925», AA. DD., *Abd el-Krim et la république du rif. Actes du colloque International d'études historiques et sociologiques, 18-20 janvier 1973*, París, Maspero, 1976, págs. 86-87.

⁷⁰⁶ AYACHE, Germain, *Les origines de la Guerre du Rif*, op. cit., pág. 339.

⁷⁰⁷ TAHTAH, M., *Entre Pragmatisme Réformisme et Modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattahi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926*, op. cit., pág. 20.

⁷⁰⁸ RAMONET, Ignacio, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2008, pág. 182.

⁷⁰⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «La lucha anti-colonial en el protectorado español según la historiografía marroquí: Raisuni y Abdelkrim», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 8, n.º 16, 2019, pág. 46.

En conclusión, Abdelkrim abrió la primera etapa del movimiento de liberación nacional de Marruecos. Su lucha significó la unión de diferentes tribus contra la colonización española, poniéndola en jaque. Pero la superioridad militar franco-española fue clave en la resolución del conflicto, y demostró para una generación de nacionalistas que era imposible derrotar, militarmente, a la Alta Comisaría y la Residencia General, iniciando el camino del nacionalismo cultural.

5. EL NACIMIENTO DEL NACIONALISMO URBANO (1912-1927)

En 1996, C. R. Pennell, en un artículo sobre el nacionalismo marroquí, afirmó que, mientras los rifeños en las montañas luchaban, los nacionalistas teorizaban en las ciudades⁷¹⁰.

Evidentemente, las estrategias seguidas por los dos grupos fueron muy diferentes: mientras que en la zona rifeña una parte de las gentes de las cabilas dio apoyo a las harcas que lucharon contra España, y después se unieron bajo el liderazgo de Abdelkrim, en su mayoría, en la ciudad, un grupo de jóvenes de la élite marroquí pensaban que era necesario plantear el renacimiento de Marruecos, por eso empezaron a teorizar sobre ello.

El nacionalismo marroquí, que «[...] no nació espontáneamente del dahir bereber de 1930 sino de una larga gestación donde se mezclaron diversas influencias imposibles de medir. Parece que el elemento esencial fue el patriotismo, fuertemente arraigado en el terreno, la tradición y la religión»⁷¹¹.

Como Terence Ranger argumentó: «[...] las resistencias estaban relacionadas con el nacionalismo de masas a causa del hecho que fueron movimientos de compromiso de masas; a través de una continuidad en la atmósfera y los símbolos que nutrieron otros movimientos del período intermedio; y, finalmente, a causa de la inspiración explícita que los movimientos nacionalistas extrajeron su memoria del pasado heroico»⁷¹².

Pese a esta visión, algunos historiadores, ya fuesen de izquierdas o de derechas, pusieron en duda dicha idea. Desde la visión más conservadora se explica que el nacionalismo posterior tenía un punto de vista más innovador y centralista, mientras que la resistencia anterior era de raíces «animistas» y «étnicas». Mientras que los progresistas

⁷¹⁰ PENNELL, C. Richard, «The Rif War: Link or Cul-de-Sac? Nationalism in the Cities and Resistance in the Mountains», *The Journal of North African Studies*, vol. 1, n.º 3, 1996, pág. 245.

⁷¹¹ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes : 1415-1956*, París, Les Éditions du Jaguar, 2011, pág. 144.

⁷¹² RANGER, Terence O., «Resistencia e iniciativas africanas frente a la división y la conquista», ADU BOAHEN, Alí (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Unesco, 1985, pág. 81.

argumentaban que aquella teoría había sido creada por la burguesía gobernante de los nuevos Estados para tener una legitimidad revolucionaria⁷¹³.

Lo cierto es que la derrota de Abdelkrim, aparte de demostrar que era muy difícil vencer militarmente a las potencias coloniales, fue clave para el despertar del nacionalismo marroquí, que enfocaría sus demandas en el plano cultural⁷¹⁴.

En el norte de Marruecos, la implantación del sistema colonial tras la conquista tuvo graves consecuencias en las estructuras sociales, económicas y políticas. La imposición española tuvo en el caso del Rif un efecto doble: la perturbación del tradicional equilibrio de poder y la consolidación de las riquezas y del dominio de algunos individuos y familias, y la elevación de otros que, surgidos de la nada, llegaban a posiciones inauditas⁷¹⁵. La concentración de la riqueza en las ciudades provocó que algunas familias del campo se trasladasen a las poblaciones mayores, donde era más fácil ganarse la vida fuesen a vivir a las ciudades, gracias a las oportunidades surgidas con el sistema colonial.

Mientras, en las zonas urbanas, una parte de la élite marroquí, para salvaguardar sus intereses, colaboró con las autoridades coloniales, francesas o españolas, para extender el control colonial en el territorio⁷¹⁶.

En aquel momento de enorme impacto psicológico encontramos los orígenes del nacionalismo moderno.

⁷¹³ RANGER, Terence O., «Resistencia e iniciativas africanas frente a la división y la conquista», ADU BOAHEN, Alí (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Unesco, 1985, pág. 81.

⁷¹⁴ JULIEN, Charles-André, *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, París, René Juliard, 1952, pág. 145.

⁷¹⁵ AZIZA, Mimoun, *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pág. 117.

⁷¹⁶ EICKELMAN, Dale F., *Knowledge and Power in Morocco. The Education of a Twentieth-Century Notable*, Princeton, Princeton University Press, 1985, pág. 7.

5.1. LA HERENCIA DEL REFORMISMO

Bajo la inspiración tenaz e inteligente del turco Alí-Tahir, antiguo agregado a la Corte jerifiana, intentó formarse en Tánger, con todo el relieve de un vasto movimiento nacional, un partido de Jóvenes magrebíes constituido a semejanza del fuerte y revolucionario partido turco.

Magrebíes aristocráticos educados en Túnez, en Argelia, en Siria y en Egipto, antiguos próceres no conformes con la actual decadencia islamita, jóvenes inquietos, de espíritu impulsivo, exaltados inconscientes, llenos de todo el ardor fanático de la raza, moros tangerinos, pseudocivilizados por las influencias de Europa, ambiciosos fracasados en la Corte de Muley Hafid, eternos amadores de todos los sueños y de todas las quimeras, disponiéndose con fiebre de cruzados a iniciar el renacimiento del Magreb⁷¹⁷.

En 1913, un año después de la formación del Protectorado y poco después de la ocupación de Tetuán por España, el escritor orientalista Isaac Muñoz escribía el libro *En el país de los Cherifes*. En dicha obra Muñoz hace un análisis cargado de tópicos del porqué de la decadencia de Marruecos y las labores que tenía que realizar España en el país magrebí. Pero más allá de la retórica literaria, el autor relata como ya desde el inicio del Protectorado se formaron los primeros grupos de jóvenes nacionalistas.

El movimiento nacionalista árabe previo a la Primera Guerra Mundial estaba protagonizado por jóvenes, estudiantes, administrativos y periodistas⁷¹⁸. Es lógico que estos surgiesen en ciudades como Tánger, abierta a las noticias e influencias ideológicas de todo el mundo, y lugar de paso de muchos viajeros que dejaron huella en una generación de jóvenes.

Influidos por la estela del movimiento de los Jóvenes Turcos, de los hechos ocurridos en Rusia en 1905 con la creación de la Duma, y la Revolución constitucional de Irán en 1906⁷¹⁹, y bajo la batuta de Abd al-Karim Murad, *Al-Muradi*, miembros de familias

⁷¹⁷ MUÑOZ, Isaac, *En el país de los Cherifes*, Madrid, 1913, págs. 97-98.

⁷¹⁸ KHALIDI, Rashid, «Abd Al-Ghani Al-'Uraisi and Al-Mufid: the press and Arab Nationalism before 1914», BUHEIRY, Marwan R. (ed.), *Intellectual Life in the Arab East, 1890-1939*, Beirut, American University of Beirut, 1981, pág. 40.

⁷¹⁹ Para saber más: MARTIN, Vanessa, *Iran between Islamic Nationalism and Secularism. The Constitutional Revolution of 1906*, Londres, I. B. Tauris, 2013.

vinculados a la antigua Administración precolonial y a las élites urbanas y comerciales, formados en Europa con métodos educativos occidentales, protagonizaron el proyecto constitucional de Lisan al-Magrib y las primeras organizaciones nacionalistas⁷²⁰.

Otro notable papel en la formación de las nacientes células lo tuvo Mohamed Alí Eltaher o Alí al-Tahir (1894-1974), nacido en 1896 en Nablus, periodista y director del periódico cairota *Al-Shura*, de gran impacto en los círculos nacionalistas de todo el mundo árabo-islámico⁷²¹. Así explicaba Isaac Muñoz la presencia del palestino:

Celebrándose en Tánger, con la presencia de Alí-Tahir y de cierto notable funcionario del Majzén, misteriosas asambleas, en las que quedaron definitivamente acordadas las bases fundamentales de un radicalísimo programa político.

Hubo una rara coherencia, una profunda armonía, una absoluta identidad de pensamiento, entre los heterogéneos elementos que formaron estos Congresos, y aunque los temas de estudio, no sólo no fueron exteriorizados, sino que procuraron ocultarse a todo trance, no obstante, la sutil y persistente observación de los agentes de Francia, descubrió el mecanismo de esta intriga, y con la prisión y destierro de Alí-Tahir quedó conjurada en apariencia toda la transcendencia de este naciente movimiento.

Salió del Mogreb el turco Alí-Tahir, pero su alma absorbente, luminosa y dominadora de creador, ha quedado palpitante y cálida en las entrañas de la nueva generación⁷²².



Fig. 5. Retrato de Alí Eltaher, realizado durante su estancia en El Cairo en 1912. Fuente: Eltaher.org.

⁷²⁰ REICHMUTH, Stefan, «The Arabo-Islamic Constitutional Thought at 1907. ‘Abd al-Karim Murad (d. 1926) and his draft constitution for Morocco», *op. cit.*, págs. 163-166.

⁷²¹ SULAIMAN, Khalid A., *Palestine and Modern Arab Poetry*, Londres, Zed Books, 1984, pág. 51.

⁷²² MUÑOZ, Isaac, *En el país de los Cherifes*, *op. cit.*, págs. 97-98.

Pero la euforia impregnaba la Administración colonial, después de la sumisión del Rif. Steeg, sucesor de Lyautey en la Residencia General, y el general Sanjurjo, en la Alta Comisaría, veían sus posiciones de poder seguras, por eso continuaron la labor de implementar la maquinaria de gestión colonial, sin dar importancia aún a los primeros núcleos nacionalistas⁷²³. Para las autoridades coloniales, los orígenes del nacionalismo marroquí se encontraban en 1924, en el ámbito urbano, en pequeños círculos intelectuales, a imitación de los movimientos que se estaban desarrollando en el Próximo Oriente⁷²⁴. Pero como se puede comprobar, la génesis del movimiento de liberación nacional en Marruecos está en el reformismo de principios de siglo XX, y fueron las influencias de las corrientes ideológicas que llegaron las que lo convirtieron en el nacionalismo cultural y en un proceso de toma de conciencia.

Lo que sí hicieron las autoridades francesas fue detener a Alí-Tahir y sus compañeros y deportarlos, cerrando, con el apoyo de las autoridades de la ciudad de Tánger, el periódico que habían abierto allí⁷²⁵.

En la zona francesa del Protectorado, también se vivía un proceso similar a la situación del norte. Desde inicios de 1920, las autoridades coloniales tenían el conocimiento de la existencia de jóvenes «fieros de independencia de su país, que escuchan doctrinas revolucionarias y son particularmente sensibles a las transformaciones que se están llevando a cabo en los países del Islam»⁷²⁶.

5.2. EL SALAFISMO Y EL PANISLAMISMO

La religión, como dice la Sociología, es un sistema cultural de creencias y de ritos comunes que proporciona un sentido de significado y propósito, creando una idea de la

⁷²³ MORALES LEZCANO, Víctor, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí», *Awraq*, n.º 2, 1979, pág. 126.

⁷²⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

⁷²⁵ BURKE, Edmund, «Pan-Islam and Moroccan Resistance to French Colonial Penetration, 1900-1912», *The Journal of African History*, vol. 13, n.º 1, 1972, págs. 110-111.

⁷²⁶ OVED, Georges, «La gauche française et les Jeunes Marocains (1930-1935)», GALLISSOT, René, (coord.), *Mouvement ouvrier, communisme et nationalismes dans le monde arabe*, París, Les Éditions Ouvrières, 1978, pág. 92.

realidad que es sagrada, aglutinante y sobrenatural. Esto implica que la religión es una forma de cultura, es decir, formada por valores, creencias, normas e ideas compartidos que crean una identidad común en un grupo de gente⁷²⁷. Y para entender los cambios culturales y las actitudes políticas y religiosas es necesario entender la evolución económica de la sociedad. En Marruecos, después de la guerra del Rif se aceleró el proceso de penetración de la economía europea y la destrucción de las estructuras tradicionales, por lo tanto, las élites buscaron otras respuestas ante aquellos cambios⁷²⁸.

En el caso de Marruecos y los países del Magreb, la visión del mundo estaba y está hoy en día condicionada por los catorce siglos de presencia islámica⁷²⁹, por eso el despertar de la conciencia nacional fue ligado al debate de reformar el islam para volver a las raíces, oponiéndose a aquella modernidad destructora de origen extranjero.

Según Lyautey: «[...] aunque no hay unidad política en el Islam, existe una solidaridad religiosa. El Islam es una caja de resonancia [...] todo se propaga y se amplifica con una rapidez singular»⁷³⁰. También los británicos afirmaban que el islam era el instigador potencial más peligroso para el levantamiento del pueblo egipcio contra los europeos⁷³¹.

Benedict Anderson habla de que a finales del siglo XIX se abrió el período de «mundialización temprana». La invención del telégrafo fue seguida por la instalación de cables submarinos transoceánicos, lo que permitió la difusión de noticias en periódicos, revistas y libros por todo el mundo. El buque de vapor agilizó los viajes alrededor del globo, facilitando enormes migraciones, y en el interior de los países el ferrocarril aceleraba los trayectos⁷³².

En 1930, el Consulado General de España en Rabat hacía un informe sobre el impacto que habían tenido las ideas y noticias que llegaban de todo el mundo musulmán en Marruecos. En sus investigaciones concluyeron que desde Europa, o de Argelia o Túnez,

⁷²⁷ GIDDENS, Anthony, *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, pág. 712.

⁷²⁸ OVED, Georges, «La gauche française et les Jeunes Marocains (1930-1935)», *op. cit.*, págs. 92-93.

⁷²⁹ BOUHDIBA, Abdelwahab, «El marc social dels valors al Magreb», ROQUE, Maria-Àngels (dir.), *Valors i diversitat cultural a les societats d'Europa y del Magreb*, Barcelona, Edicions Proa, 1998, pág. 96.

⁷³⁰ BENOIST-MÉCHIN, Jacques, *Lyautey l'africain ou le rêve immolé*, París, Perrin, 2007, pág. 151.

⁷³¹ STEELE, David, «Britain and Egypt 1882-1914: the Containment of Islamic Nationalism», WILSON, Keith M., *Imperialism and Nationalism in the Middle East. The Anglo-Egyptian Experience 1882-1982*, Londres, Mansell Publishing Limited, 1983, pág. 2.

⁷³² ANDERSON, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2008, págs. 8-9.

«que se hallan más incorporadas al movimiento mundial de evolución civilizadora de gran parte del pueblo musulmán», las organizaciones islámicas enviaban sus mensajes que «en esta zona tan solo podrían encontrar terreno abonado y acogida relativamente propicia, por el medio receptor especial en que fueron vertidas tales propagandas en Fez y Salé; y dentro de cada una de tales poblaciones, en el elemento joven»⁷³³.

Aquella *intelligentsia*, según Anthony Smith, fue clave para la aparición del nacionalismo. Al perder su estatus social, además de poder económico, empezaron a generar una nostalgia hacia el pasado idealizado, constituyendo dicho relato un elemento clave en la ideología del movimiento nacionalista⁷³⁴.

A partir de la reflexión de los orígenes de la crisis y el posicionamiento respecto al «otro», surgió el salafismo. Dicho movimiento pretendía, en un primer momento, la reforma de las estructuras sociales y políticas para la modernización del islam, para conseguir, en un futuro, la independencia de Marruecos⁷³⁵.

El salafismo nació en el período del Renacimiento Árabe, la *Nahda*, bajo la influencia de los grandes teóricos Al-Afghani, Abduh y Rida; la *Salafiyya*, que deriva de la palabra *Salaf* (ancestro), fue un movimiento político religioso que partió del reconocimiento del estado de decadencia que vivían las tierras del islam a finales del siglo XIX. Como expresaba Al-Afghani: «Dios no cambiará la condición del pueblo mientras éste no cambie lo que en sí tiene», por eso era necesario ir a las fuentes del Corán⁷³⁶.

Para entender, pues, el papel del islam en el nacionalismo de los pueblos árabes, es necesario recordar la tesis de Maxime Rodinson: «[...] las reacciones de los pueblos y de los individuos están condicionadas por todas las estructuras jerarquizadas que organizan su actividad, práctica e ideal, a todos los niveles»⁷³⁷.

⁷³³ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Informe sobre el nacionalismo marroquí realizado por la Embajada española en Rabat, en 1930».

⁷³⁴ SMITH, Anthony, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976, págs. 130-131.

⁷³⁵ MACÍAS AMORETTI, Juan Antonio, *Entre la Fe y la Razón. Los caminos del pensamiento político en Marruecos*, Alcalá la Real, Alcalá Grupo Editorial, 2008, págs. 25 y 44.

⁷³⁶ Citado en: LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 2000, pág. 64.

⁷³⁷ RODINSON, Maxime, *Los árabes*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2005, pág. 3.

Por lo tanto, en el nacimiento del nacionalismo estaba presente la inspiración religiosa, ya que, según el teólogo y gran muftí en 1899, Muhammad Abduh, la religión era la única capaz de unificar la nación⁷³⁸.

El salafismo, según uno de los principales seguidores marroquí y patriarca del nacionalismo, Allal el Fassi:

[...] tendía a depurar la religión de las supersticiones que se habían incorporado y volver al espíritu de la Sunna, en el fondo se proponía la formación y educación de la personalidad islámica sobre los principios aportados por el Islam.

[...] Por eso es un movimiento que abarca distintos aspectos del esfuerzo individual en bien de la colectividad y exige que la inteligencia humana esté abierta para aceptar lo nuevo que encuentre, midiéndole de acuerdo con el interés general.

[...] Esta libertad debe estar de acuerdo con los fines de fraternidad entre las naciones islámicas, dentro de una unidad política⁷³⁹.

Para Dale Eickelman el islam reformista proporcionó una base ideológica y organizativa para poder cuestionar el dominio en la región de las familias morabíticas que controlaban gran parte de la actividad comercial⁷⁴⁰, los «viejos turbantes», como los llamaban despectivamente⁷⁴¹. La tensión entre los dos grupos era muy importante, por ejemplo, el grupo de jóvenes de Rabat, encabezados por un joven intelectual llamado Al-Iazid, empezó a escribir y publicar artículos y folletos contra las cofradías⁷⁴².

El salafismo estaba fuertemente implantado en Marruecos desde 1900⁷⁴³, dichas ideas llegaron a principios del siglo XX, cuando regresaron algunos jóvenes que habían ido a

⁷³⁸ PLANHOL, Xavier de, *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*, Barcelona, Bellaterra, 1998, pág. 33.

⁷³⁹ EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, El Cairo, Al Risala, 1948, págs. 151-152.

⁷⁴⁰ EICKELMAN, Dale F., *Antropología del mundo islámico*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pág. 409.

⁷⁴¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Documento elaborado por la Alta Comisaría sobre las predicaciones de regeneración del Islam».

⁷⁴² AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiiyah en el Norte de Marruecos», págs. 6-7.

⁷⁴³ MORALES LEZCANO, Víctor, *Entre ambas orillas: Ensayos de historia hispano-magrebíes*, Madrid, UNED, 2008, pág. 66.

Egipto a realizar sus estudios religiosos. Allí entraron en contacto con las ideas de Abduh y Al-Afgani⁷⁴⁴.

En la difusión del salafismo egipcio en Marruecos dos de los pioneros fueron el *cheij* al-Sanussi (1841-1931) y el *cheij* Dukkali, este último maestro de Allal el Fassi. En el primer caso, al-Sanussi, desde Tánger, propagó los principios reformistas durante los reinados de Hassan I Abdelaziz⁷⁴⁵. Y en cuanto a Dukkali, se formó en la Universidad de Al-Azhar con Abduh, y cuando llegó a Marruecos fue asesor de Muley Hafid en cuestiones culturales y religiosas, y llevó a cabo un plan de estudios similar al de la universidad egipcia en la Qarawyyin de Fez⁷⁴⁶. Además, se dedicó a hacer conferencias por Marruecos para difundir el salafismo y predicando en contra del encuadramiento en las cofradías del país⁷⁴⁷.

Según Allal el Fassi, los profesores de la Universidad fasi tuvieron un papel principal en la difusión de dichas ideas. Uno de ellos fue Mohamed Ben El Arbi El Alawi (1880-1962), quien dejó una importante huella entre sus jóvenes seguidores; también Mohamed el Ghazi, de Mequínez, que estudiaba en dicho centro, y al que los franceses expulsaron, enviándolo de vuelta a su ciudad de origen, pero que también merodeaba por Casablanca, donde estableció, finalmente, su residencia⁷⁴⁸. Y en Rabat, en torno del *cheij* Bu Chaib.

Para difundir sus ideas también hacían conferencias y visitaban otras ciudades, intercambiando sus posicionamientos políticos con otros seguidores⁷⁴⁹. Estas actividades levantaron los recelos de la Residencia General, que inició una persecución para neutralizarlas. Interrogatorios y amenazas que provocaron la detención de Mohamed Gazi, uno de los principales dirigentes y propagandistas del salafismo del país, con todo no consiguieron amedrentar su difusión⁷⁵⁰.

⁷⁴⁴ PENNELL, C. R., *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, op.cit., pág. 32.

⁷⁴⁵ BELAL, Youssef, *Le cheikh et le calife. Sociologie religieuse de l'islam politique au Maroc*, Lion, ENS Éditions, 2011, pág. 29.

⁷⁴⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Política y religión en el ideario nacionalista marroquí», GRANDA LORENZO, Sara, TORRES GARCÍA, Ana, VELASCO DE CASTRO, Rocío (coord.), *Actas del IV Congreso de Estudios sobre Historia, Derecho e Instituciones*, Valladolid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2016, págs. 248-249.

⁷⁴⁷ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, París, Librairie Armand Colin, 1955, págs. 62-63.

⁷⁴⁸ AGA, (15) 13.1 81-660, «Documento elaborado por la Alta Comisaría de Tetuán, 15 de noviembre de 1927».

⁷⁴⁹ EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., págs. 148-149.

⁷⁵⁰ *Ibidem*, págs. 148-149.

El nuevo orden colonial significó un choque psicológico para mucha gente. La caída del viejo mundo provocó la necesidad de nuevos referentes políticos e ideológicos⁷⁵¹. Ferhat Abbas, el que fue presidente de Argelia, publicó en 1931 en *Le Jeune Algérien* que para los franceses «la colonización es simplemente una empresa militar y económica, defendida por un régimen administrativo apropiado». Mientras que para los argelinos era todo lo contrario: «[...] una verdadera revolución que aniquila todo un antiguo mundo de creencias e ideas y un modo inmemorial de vivir. Confronta a todo un pueblo con un cambio revolucionario. Una nación entera, sin preparación alguna se ve forzada a adaptarse o perecer. Esta situación conduce necesariamente a un desequilibrio moral y material, cuyo final no está lejos de la desintegración»⁷⁵².

La juventud marroquí de grandes ciudades como Rabat, Tetuán o Salé creó organizaciones clandestinas que difundían aquellas ideas de renacimiento e ilustración. Allal el Fassi, junto con compañeros de la Universidad Qarawiyyin, editó, a partir de 1926, la revista *Umm al-Banin*, que se distribuía Fez, Rabat, Marraquech, Tánger y Tetuán⁷⁵³. En Salé otro grupo creó la publicación *Al-Wihad*, que también se distribuía clandestinamente. Dichas asociaciones también recibían libros que llegaban desde Egipto y Túnez, por medio del correo británico⁷⁵⁴. También Abdelkrim, durante sus estudios en la Universidad Qarawiyyin de Fez, se influenció de las doctrinas salafistas⁷⁵⁵.

En 1925, visitó Marruecos el escritor francés Émile Dermenghen que trató diferentes temas islámicos, y que trató sobre el salafismo y sobre sus objetivos y orientaciones⁷⁵⁶. Dermenghen visitó Marruecos para cubrir la guerra del Rif, y visitando diferentes ciudades como Fez, se interesó por los problemas políticos y sociales del país y su cultura tradicional⁷⁵⁷.

⁷⁵¹ WALLERSTEIN, Immanuel, *Africa. The Politics of Independence and Unity*, Londres, University of Nebraska Press, 2005, pág. 35.

⁷⁵² BERQUE, Jacques, «Política y nacionalismo en el Magreb y el Sáhara», *op. cit.*, pág. 651.

⁷⁵³ EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, El Cairo, Al Risala, 1948, pág. 154.

⁷⁵⁴ PENNELL, C. Richard, *Morocco since 1830 a history*, *op. cit.*, pág. 206.

⁷⁵⁵ MONTGOMERY HART, David, «De Ripublik à République. Les institutions socio-politiques rifaines et les reformes d'Abd el-Krim», *op. cit.*, pág. 41.

⁷⁵⁶ EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, *op. cit.*, pág. 149.

⁷⁵⁷ ACCART, Xavier, MESSAOUDI, Alain, «DERMENGHEM, Émile (Paris, 1892 -Samois-sur-Seine, 1971)», POUILLON, François, (ed.), *Dictionnaire des orientalistes de langue française*, París, IISMM, 2008, pág. 289.

Y en aquellos años también un grupo de Ulemas y notables de Fez redactó un programa de reformas sociales y económicas, de carácter religioso, pero el sultán Muley Youssef no lo aprobó en un principio⁷⁵⁸. Pero las tensiones entre los viejos turbantes y los reformistas iban en aumento en Fez, y finalmente se aprobó la medida en que se prohibían la ostentación del lujo y los gastos excesivos en bodas u otras celebraciones.

En Melilla, los seguidores salafistas también intentaron impulsar las mismas medidas, pero no tuvieron éxito porque se inició una protesta por parte de los cabileños⁷⁵⁹. Los contactos entre los jóvenes del norte y del sur eran continuos, lo que permitía el flujo de esta corriente de pensamiento y su extensión por el Protectorado español, sobre todo entre los chicos instruidos de las ciudades. En el caso del campo, la situación era muy diferente.

Según la Alta Comisaría, las poblaciones bereberes eran menos susceptibles de seguir aquellas doctrinas reformadoras. Entre los rifeños tenían un peso importante las creencias vinculadas a los santones, y las *zawiyas* seguían estrategias de movilización de la población para que los creyentes fuesen contribuyentes de las cofradías, ya que eran una fuente segura de ingresos. Además, en aquellas zonas no había presencia de centros escolares reformistas⁷⁶⁰.

Donde tuvieron un impacto importante fue en Tánger, donde muchos jóvenes de las familias más pudientes se afiliaron a aquellas organizaciones salafistas, que en un primer momento hablaban de cuestiones religiosas pero que, poco a poco, iban introduciendo cuestiones políticas, en primer lugar, tratándose la supresión de los protectorados, y, posteriormente, se postularon en favor de la independencia de Marruecos, siguiendo el modelo de los partidos políticos egipcios⁷⁶¹.

Esta organización clandestina se reunía bajo el amparo de una sociedad deportiva y entre sus principales dirigentes había un exministro del sultanato de Abd al Aziz, Al Snuzi, y uno de sus hijos se encargaba de la propaganda. Después también destacaba el librero El Haraichi, que tenía un bazar de antigüedades y era amigo del periodista inglés Walter Harris, y finalmente también había agentes propagandísticos que iban al Lukach de

⁷⁵⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiah en el Norte de Marruecos», pág. 3.

⁷⁵⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiah en el Norte de Marruecos», pág. 10.

⁷⁶⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiah en el Norte de Marruecos», pág. 9.

⁷⁶¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiah en el Norte de Marruecos», pág. 12-13.

Tetuán⁷⁶². Y en la capital del Protectorado español destacaba un joven estudiante, Mohamed Bennuna, hermano del *haj* Abdeselam Bennuna (quien fue ministro de Hacienda del Protectorado), que fue a estudiar a Egipto y a su regreso quiso montar una escuela, pero fue prohibido por el gran visir, por eso vendió una propiedad por 24.000 duros y volvió a marcharse a Egipto⁷⁶³.

Otra de las corrientes ideológicas que impregnó las primeras generaciones de los nacionalistas marroquíes fue el panislamismo, que se basaba en la unidad religiosa de todos los musulmanes del mundo, fue utilizado por el sultán Abudlhamid II como un elemento cohesionador de los territorios del antiguo Imperio otomano, ante su desmembración. Desde El Cairo dichas ideas fluyeron por todo el mundo islámico.

Como el salafismo, también planteaba la unidad de los pueblos islámicos, en este caso bajo la *umma*, la comunidad de creyentes. Y como el salafismo, también reivindicaba un pasado glorioso que tenía que ser el espejo del devenir⁷⁶⁴.

Durante el período de posguerra mundial se crearon en Europa diferentes asociaciones panislámicas, como la *Pan Islamic Society*, de Londres, Sayed Muhammad⁷⁶⁵, o *La Ligue de la Patrie Musulmane*, que pedía a las grandes potencias la liberación de sus posesiones musulmanas y que estas se unieran bajo la autoridad de un *jalifa* del Profeta⁷⁶⁶.

En Marruecos, en los años previos a la colonización se establecieron diferentes núcleos que fomentaron la difusión del panislamismo. La inteligencia francesa detectó la creación de un periódico germano-árabe que daba mensajes contra los intereses de París y en favor de la causa de Berlín, y la formación de una organización titulada «Unión del Magreb» (*al-ittihad al-maghribi*). Y entre los extranjeros que estaban dentro de aquellos núcleos destacaban los nacionalistas egipcios Shaik Alí Yussuf y Mustafa Pasha Khalifa, y el libio Arif Tahir, que trabajaba para ayudar a la resistencia libia contra Italia.

⁷⁶² AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiah en el Norte de Marruecos», pág. 14.

⁷⁶³ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiah en el Norte de Marruecos», pág. 13-14.

⁷⁶⁴ Para saber más: LANDAU, Jacob M., *The Politics of Pan-Islam. Ideology and Organization*, Oxford, Clarendon Press, 1990.

⁷⁶⁵ WYMAN BURY, George, *Pan-Islam*, Londres, MacMillan and CO., 1919, pág. 112.

⁷⁶⁶ BNE, DGMICRO/38498 «Nacionalismo árabe, orígenes, partidos nacionalistas», informe elaborado durante los años 40, pág. 3.

La Unión del Magreb creó *Al-Haqq*, un diario árabe para contrarrestar el relato francés, editado por dos egipcios, Abd al-Azim Ahmad Rifa't y el coronel Mahmud; recibían dinero de la legación española en Tánger, además de inmunidad diplomática, como Rifa't, que fue protegido un español. Además de difundir en las diferentes ciudades del país las publicaciones⁷⁶⁷.

La ciudad internacional de Tánger permitía la llegada de mucho material que después se distribuía. En el estricto control para evitar cualquier insinuación de reformismo islámico que alterase la paz, los españoles vigilaban los comercios y los productos que comercializaban para que no hubiese propaganda⁷⁶⁸. Entre las publicaciones que llegaban se encontraban: *El Ouadinil*, de El Cairo, *Lisan ech Chaab* y *El Ouazi*, de Túnez, y *Ech Chiyeb*, de Constantina⁷⁶⁹. En el proceso para que llegasen dichas publicaciones a Marruecos tenían un papel importante las ciudades inglesas de Londres y Gibraltar, ya que por estos puertos llegaban periódicos, libros y correspondencia clandestina, procedente de diferentes capitales árabes⁷⁷⁰.

Gómez Jordana quiso evitar que las ideas panislamistas llegasen al Rif:

Mientras ese movimiento [el panislamista], iniciado por el partido Joven Turco, iba dirigido en Marruecos exclusivamente contra Francia hubiera podido convenirnos para contrarrestar la política antiespañola que desarrolla Francia en esos momentos en nuestra zona, pero el movimiento panislamista no ha sabido contenerse, como era de suponer, dentro de los límites de una acción exclusiva antifrancesa. [...] He creído necesario reprimir desde luego este movimiento peligroso y al efecto he dispuesto que no se deje salir de la citada Oficina, ni al fakih Sid Mohamed, cadí de la citada Oficina, ni a su hermano⁷⁷¹.

A primeros de marzo de 1926 llegaron a Tánger diferentes cartas donde se decía:

⁷⁶⁷ BURKE, Edmund, «Pan-Islam and Moroccan Resistance to French Colonial Penetration, 1900-1912», *op. cit.*, págs. 110-112.

⁷⁶⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-660. «Documento elaborado por la delegación militar de Larache, 13 de mayo de 1926».

⁷⁶⁹ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, *op. cit.*, pág. 63.

⁷⁷⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

⁷⁷¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, *op. cit.*, pág. 137.

El Islam os convoca para asistir a la Conferencia. Vuestro celo religioso os obliga para ello. Pues es esta conferencia musulmana universal en la que los musulmanes se reunirán para contribuir en el examen de sus más importantes asuntos religioso y que en ella se fortalece el edificio del Islam. Cada musulmán que tenga celo para su religión debe asistir a la Conferencia universal musulmana y vence las dificultades que puedan oponerse en el camino de dios y la religión⁷⁷².

Estas comunicaciones fueron enviadas a Sidi Mohamed Ben Saddik Darkoui, el *haj* Mehdi Menebbi, Sid Kasen Dukkali, el *haj* Mohamed Ben Chekron y Sid Dris Haraichi⁷⁷³.

En mayo de 1926 se realizó en El Cairo el Primer Congreso Islámico. En aquellos años, Egipto, y principalmente su capital, El Cairo, eran un hervidero de asociaciones que se dedicaban a extender las ideas de libertad y unión de los pueblos musulmanes⁷⁷⁴. Al congreso asistieron representantes de Libia, Túnez, Marruecos, Sudáfrica, Indonesia, India, Yemen, Palestina, Irak y Polonia⁷⁷⁵. Y entre los marroquíes se encontraban, entre otros, Mohamed Saddik, *cheij* de la cofradía Darqawiyya de Tánger, y Dukkali, que aprovecharon para visitar a sus hijos en El Cairo, donde estaban estudiando en la Universidad de Al-Azhar⁷⁷⁶. Además de Abdelkrim, quien también fue invitado a dicho congreso panislámico, pero, evidentemente, no pudo asistir, ya que se encontraba en plena guerra del Rif⁷⁷⁷.

El Congreso del Califato, tal y como se conoció, fue dedicado a debatir sobre el papel que había de tener dicha institución y la función del califa al frente, como vigía del cumplimiento de la ley islámica, después de la destitución del último califa, el sultán otomano, con la creación de la República de Turquía. Detrás de su realización se encontraba el rey Fuad de Egipto. En junio se volvió a celebrar una nueva convención,

⁷⁷² AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Traducciones hechas por la Oficina de Información de Tánger».

⁷⁷³ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Oficina de Información de Tánger. Asamblea Islámica que se celebra en El Cairo el 13 de mayo de 1926».

⁷⁷⁴ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Información Del despacho 7 de El Cairo enviado a la Alta Comisaría de Tetuán».

⁷⁷⁵ FIGUEROA PLA, Uldaricio, *Organizaciones Internacionales*, Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1991, pág. 778.

⁷⁷⁶ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Oficina de Información de Tánger. Asamblea Islámica que se celebra en El Cairo el 13 de mayo de 1926».

⁷⁷⁷ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Oficina de Información de Tánger. Asamblea Islámica que se celebra en El Cairo el 13 de mayo de 1926».

esta vez en La Meca, también con representantes del norte de África⁷⁷⁸. Y entre las conclusiones que acordaron estaba la de crear una organización mundial musulmana que no llegó a funcionar⁷⁷⁹.

La alianza de naciente nacionalismo y las corrientes religiosas salafistas dio como fruto un programa de mínimos, que seguía los puntos que exhortaba el nacionalista egipcio Mustafa Ahmed er Begal a sus hermanos marroquíes:

- Ponerse en contra de manera absoluta con los países opresores y abstenerse de su apoyo, bastándose con los productos propios del país y fomentar las artes.
- Declarar el boicot a los marroquíes que sean traidores, ayudando a las potencias protectoras, y dejar de mantener tratos con ellos.
- Volver a la antigua y verdadera enseñanza islámica, que proporciona resultados decisivos, y soportar con paciencia las contrariedades, defendiéndose con entereza, hasta que Dios venga en su ayuda.
- Abstenerse de lo superfluo, de lo que no hay necesidad, y dedicarse a la economía, que es la fuerza de las naciones y su base, alentando el progreso.
- Confiar en el Señor y en las obras que cada uno de por sí haga, sin separarse los unos de los otros, puesto que el alejamiento, debilita las actividades⁷⁸⁰.

La Alta Comisaría española, para intentar combatir la expansión de aquellas ideas, dictó varias directrices:

1. Comprar un diccionario árabe-francés o árabe-inglés, de publicación más reciente y de reconocida autoridad.
2. Suscribirse a los periódicos árabes más importantes y de carácter independiente en cada uno de los países siguientes: Siria, Egipto y Túnez. [...] Nos interesa seguir de cerca los latidos del pueblo árabe y sus manifestaciones, siquiera para podernos precaver a tiempo de ellas. En Egipto y en Siria existen dos focos de un gran movimiento intelectual árabe que convendría seguir si España no renuncia a su

⁷⁷⁸ LANDAU, Jacob M., *Pan-Islam. History and Politics*, op. cit., págs. 237-238.

⁷⁷⁹ KRAMER, Martin, *Islam Assembled. The Advent of the Muslim Congresses*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, págs. 187-191.

⁷⁸⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371, «Resumen sobre la historia del nacionalismo en Marruecos» pág. 10-11.

actuación en Marruecos. Dicho movimiento se condensa en numerosas publicaciones de periódicos, revistas y libros que no deberíamos desconocer⁷⁸¹.

Las autoridades españolas sabían que aquellas organizaciones y congresos eran un trampolín para la propaganda marroquí, por eso tomaron una serie de medidas para conocer los mensajes que se publicaban y así actuar, mediante sus embajadas.

5.3. LOS VIENTOS DEL ESTE

«Nos interesa seguir muy de cerca los latidos del pueblo árabe y sus manifestaciones, siquiera para podernos precaver a tiempo de ellas. En Egipto y en Siria existen dos focos de un gran movimiento intelectual árabe que convendría seguir si España no renuncia a su actuación en Marruecos».

Informe de Ruiz Orsatti, de la Oficina de Marruecos, 6/11/1924⁷⁸².

La Gran Guerra marcó profundamente las conciencias de la población mundial. El desastre y la barbarie, sumados a las promesas incumplidas, hicieron crecer el movimiento nacionalista en los territorios colonizados⁷⁸³.

Con la finalización del esfuerzo bélico, las miradas se centraron en París y en la Conferencia de Paz. Las promesas de los países occidentales habían hecho crecer las esperanzas de los pueblos árabes, y más con la defensa del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, del derecho de autodeterminación de los pueblos, como también hizo el gobierno bolchevique de Rusia.

El portavoz de los árabes fue el segundo hijo de Hussayn de La Meca, Faisal, que iba acompañado por una delegación formada por el palestino Awni Abdel Hadi y dos

⁷⁸¹ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Documento elaborado por el ministerio de la Guerra, Madrid, 6 de noviembre de 1924».

⁷⁸² Citado en: ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República*, op. cit., pág. 82.

⁷⁸³ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, págs. 33-34.

iraquíes, Rastum Haidar y Nuri Said (que sería el futuro primer ministro del Irak independiente).

El 6 de febrero de 1919, Faysal fue invitado a presentar sus tesis en París. Después de agradecer a Francia y Gran Bretaña su contribución a la liberación de los pueblos árabes, y oponerse a los acuerdos Skyes-Picot, expuso y reclamó la independencia de los árabes «desde la línea de Alexandretta-Diarkebir hasta el océano Índico»⁷⁸⁴. Y señaló que «el objetivo de los movimientos nacionalistas árabes [...] consiste en último término en unir a los árabes en una sola nación»⁷⁸⁵.

Por su parte, los representantes sionistas defendieron el derecho histórico de los judíos sobre el territorio de Palestina.

La idea del proyecto de unión árabe no gustaba a Gran Bretaña y Francia, pero Wilson propuso crear una comisión para estudiarlo. Esta fue la Comisión King-Crane, que se presentó en Jaffa el 10 de junio de 1919 y que durante seis semanas recorrió poblaciones de Siria, Palestina, Transjordania y el Líbano. Pero las esperanzas se desvanecieron en agosto de 1919, cuando el informe King-Crane se archivó sin más trámite, a petición de británicos y franceses, que no querían hacer caso a las peticiones árabes.

El Congreso Nacional Sirio, a sabiendas de que Gran Bretaña abandonaba el país y que sería ocupado, inminentemente, por los franceses, declaró, el 8 de marzo de 1920. Que Faysal fuese nombrado rey de Siria y en las fronteras del país se incluyeron Palestina y el Líbano. Pero, los franceses aplastaron al débil ejército sirio, mientras que triunfaban los planteamientos de Francia y el Reino Unido, en detrimento de Wilson, que, por una parte, respetó el nacimiento de la Gran Siria, y, por otra, no hizo nada para defenderla⁷⁸⁶.

En 1925, las continuas quejas contra la Administración francesa en la región drusa de Siria, y el peso creciente de la oposición nacionalista, provocaron una revuelta que fue reprimida por la fuerza por los ejércitos de París. Faysal, que fue expulsado de Siria, se

⁷⁸⁴ KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina, desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, op. cit., págs. 156-157.

⁷⁸⁵ ROGAN, Eugene, *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, op. cit., págs. 246-247.

⁷⁸⁶ *Ibidem*, pág. 256.

convirtió en rey de Irak (1921-1933), bajo la supervisión británica y en el marco del mandato⁷⁸⁷.

En aquel contexto también surgió el Principado de Transjordania, gobernado por otro hijo de Hussayn, Abullah (1921-1951), y solamente el Yemen y el Hiyaz se convirtieron en Estados independientes⁷⁸⁸. En Yemen, Yahya, imán de los zaidíes, fundó un nuevo Estado patrimonial⁷⁸⁹, y en el Hiyaz, el *sharif* Hussayin se proclamó rey con el apoyo británico, que derivaría al nuevo reino de Arabia Saudí con Abd al-Aziz, como monarca.

Los egipcios pensaron que con la conferencia de París también se podrían independizar de Inglaterra. Al terminar la guerra, los ingleses, iniciaron la ocupación de Oriente Medio. Las campañas empezaron por Egipto, que había iniciado su lucha por la independencia en 1918. Paralelamente, también empezaron una campaña de ocupación en Afganistán. En febrero de 1919, era asesinado en el país centroasiático el emir, y después de una serie de disputas, un hijo del anterior soberano, Amanullah Khan, escribió al gobernador general de la India que proclamaba la independencia del país⁷⁹⁰.

En los otros dos países magrebíes, Argelia y Túnez, estos años fueron clave para el surgimiento del movimiento nacionalista. En Argelia, entre 1916 y 1923, la población sufrió mucho. Las abundantes epidemias se sumaron al paro y la miseria, sobre todo en las ciudades, llevándose a cabo entre 1919 y 1920 las grandes huelgas protagonizadas por sindicalistas franceses en Orán, con participación de obreros musulmanes⁷⁹¹.

Desde principios del siglo XX existían en Argelia organizaciones nacionalistas, algunas de carácter religioso reformista y otras laicas, como los Jóvenes Argelinos. En 1919 se aprobó una nueva ley para reorganizar la Administración. En la campaña de rechazo y en defensa del derecho de representación en los diferentes organismos políticos, entre los Jóvenes Argelinos destacó la figura del emir Jaled, quien organizó el movimiento político Fraternidad Argelina, que pretendía obtener representación parlamentaria de los

⁷⁸⁷ Para saber más: MARTÍN MUÑOZ, Gema, *Iraq. Un fracaso de Occidente (1920-2003)*, Barcelona, Tusquets Editores, 2003.

⁷⁸⁸ HOURANI, Albert, *La historia de los árabes*, op. cit., págs. 388-389.

⁷⁸⁹ VEIGA, Francisco, HAMAD ZAHONERO, Leyla, GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe 1911-2011*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, págs. 62-70.

⁷⁹⁰ FROMKIN, David, *A Peace to End all Peace. The Fall of Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, op. cit., págs. 415-423.

⁷⁹¹ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, op. cit., pág. 37.

indígenas. Pero tuvo la oposición de las autoridades coloniales y de las élites conservadoras musulmanas⁷⁹².

El movimiento de los Jóvenes Argelinos había surgido a imitación de los Jóvenes Tunecinos. En 1907 un grupo de hijos de la élite tunecina formados bajo el Protectorado fundó un periódico en lengua francesa, *Le Tunisien*, juntamente con un partido denominado Joven Tunecino, que defendía la Constitución de Túnez de 1861 y, por tanto, las libertades constitucionales abolidas con la colonización francesa.

Los intereses franceses fueron muy hostiles con aquel movimiento político, y hasta los socialistas galos los tildaron de «ineptos fanatizados». En 1911, con la expropiación del cementerio musulmán de Djellaz, las masas tunecinas se levantaron contra las autoridades, lo que provocó la proclamación del estado de sitio, mantenido hasta 1920⁷⁹³.

Una de las principales consecuencias de la «batalla de Djellaz» fue la toma de conciencia del pueblo tunecino, y por lo tanto, el aumento de partidarios del movimiento nacionalista, que pasaba de ser un movimiento elitista a iniciar el proceso de convertirse en un movimiento popular. Por eso en febrero de 1912, cuando un tranvía atropelló un niño indígena, el movimiento Joven Túnez llamó al boicot de los tranvías, con un seguimiento muy importante, ya que a las iras ante el hecho se sumó el malestar por la guerra que sufrían los vecinos libios contra los italianos. Los franceses respondieron con la represión y la detención de los promotores del boicot, por lo que el movimiento tuvo que pasar a la clandestinidad⁷⁹⁴.

Con la esperanza generada por los «14 puntos de Wilson», los Jóvenes Tunecinos se convirtieron en el Partido Liberal Desturiano, y uno de los principales dirigentes del movimiento, Mohamed ben Taalbi, exiliado en París, en 1919 redactó un memorándum de dieciocho reivindicaciones de los tunecinos, que presentaron en el Parlamento de

⁷⁹² LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política, op. cit.*, págs. 171-173.

⁷⁹³ *Ibidem*, págs. 182-183.

⁷⁹⁴ JULIEN, Charles-André, *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, París, René Julliard, 1952, págs. 66-69.

Francia, en junio de 1920. Y la respuesta francesa fue encarcelar a Taalbi por ser el autor del texto⁷⁹⁵.

Los responsables del movimiento tunecino del Destur enviaron una memoria al presidente Woodrow Wilson, durante su estancia en Roma. A pesar de que Wilson fue un defensor del derecho de autodeterminación de los pueblos, el mandatario americano no respondió a los nacionalistas tunecinos, que buscaron nuevas alianzas entre la izquierda francesa⁷⁹⁶, sobre todo a partir de 1924, cuando se instaló en París un Gobierno de izquierdas, y con el nacimiento de la Confédération Générale des Travailleurs Tunisiens en 1924. Pero, otra vez, las autoridades galas contestaron prohibiendo la recaudación de fondos del movimiento nacionalista⁷⁹⁷. Aunque a nivel occidental los apoyos eran escasos, el proceso de consolidación del nacionalismo continuaba, y esta influencia llegó a Marruecos.

Los marroquíes entraron en contacto con aquellos dirigentes por primera vez en el Congreso General Árabe de París de 1913⁷⁹⁸. En la sede de Société de Géographie de París se realizó, entre el 18 y el 23 de junio de 1913, un congreso donde participaron diferentes sociedades árabes clandestinas del Imperio otomano.

La comunidad siria de París, y principalmente el movimiento de la Sociedad de los Jóvenes Árabes (*Jam'iyat Al-Arabiya Al-Fatat*), organizó aquel evento conocido también como la Primera Conferencia Palestina o el Congreso Arabo-Sirio, con veinticinco representantes del movimiento nacionalista árabe. Las diferentes organizaciones acordaron que eran necesarias reformas modernizadoras para el Imperio otomano, el reconocimiento de los derechos políticos de los pueblos árabes y el reconocimiento del árabe como lengua oficial, entre otros puntos en donde reclamaban la necesidad del

⁷⁹⁵ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, op. cit., págs. 171-173.

⁷⁹⁶ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, op. cit., pág. 55.

⁷⁹⁷ PERKINS, Kenneth J., *Historia del Túnez moderno*, Madrid, Akal, 2010, págs. 123-124.

⁷⁹⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

reconocimiento de sus singularidades⁷⁹⁹. Aunque en ningún caso planteaban la secesión del Imperio otomano⁸⁰⁰.

Por lo tanto, aunque al Congreso de París no asistieron delegados marroquíes, los estudiantes que estaban en la capital francesa y los grupos del nacionalismo naciente en el país del Magreb se influyeron de las tesis reformistas y de puesta en valor del legado cultural árabe.

⁷⁹⁹ KHAIRALLAH, Khairallah Tannous, *Les régions arabes libérées: Syrie, Irak, Liban, lettre ouverte à la Société des nations*, París, E. Leroux, 1919, págs. 52-54.

⁸⁰⁰ AL-BARGHOUTI, Tamim, *The Umma and the Dawla. The Nation State and the Arab Middle East*, Londres, Pluto Press, 2008, pág. 164.

6. ABDESSALAM BENNUNA, PADRE DEL NACIONALISMO CULTURAL

A finales del siglo XIX y a principios del XX, surgieron en toda África movimientos que agrupaban a los colonizados en el entorno del nacionalismo cultural. Esta corriente ideológica auspiciaba a los africanos a renovar el contacto con su propia cultura. Sus partidarios estudiaron las instituciones de la sociedad tradicional, y en la medida de lo posible, rehusaron el modelo de vida europeo para vivir de acuerdo con sus tradiciones⁸⁰¹.

En el Magreb, el nacionalismo cultural tuvo una gran influencia del movimiento de reforma islámica del salafismo, primando el estudio de los orígenes históricos y culturales de las sociedades para plantear cómo superar el escenario colonial.

Después de la derrota de Abdelkrim en la guerra del Rif surgieron entre la burguesía tetuaní los que serían los grandes líderes del nacionalismo marroquí en la zona norte del Protectorado. La Nahda cultural de la década de los veinte, que tenía por objetivo la recuperación del pasado, para salvaguardarlo y divulgarlo⁸⁰², supo crear una consciencia nacional apelando al pasado de la nación como base de las reivindicaciones políticas. Así, reclamando la identidad marroquí, se presentaba la ocupación colonial como una anomalía histórica, y que era necesario volver al estudio del islam para plantear un futuro de prosperidad.

⁸⁰¹ OKONKWO, R. L., «El nacionalismo cultural en el período colonial», CHUKWUDI EZE, Emmanuel (ed.), *Pensamiento africano. Ética y política*, Barcelona, Bellaterra, 2001, págs. 133-135.

⁸⁰² BENELHAJ SOULAMI, Jaafar, DAOUD, Hasna, «La culture tétouanaise», BENABOUD, M'hammad (dir.), *Tetouan. Capitale méditerranéenne*, Tetuán, Publications de l'Association Tétouan Asmir, 2004, pág. 64.

6.1. BENNUNA Y LA CONSOLIDACIÓN DEL PROTECTORADO EN EL NORTE

Abdessalam Bennuna (Tetuán, 1888-Ronda, 1935)⁸⁰³ nació en el seno de una de las familias más carismáticas de la burguesía tetuaní de origen andalusí, vinculada al Majzén precolonial.

Como los otros hijos de la burguesía de Tetuán, se formó en una educación tradicional basada en las ciencias arabo-islámicas. De pequeño estudió en una escuela coránica de Tetuán, pero su inquietud intelectual hizo que los conocimientos adquiridos en la madrasa le resultasen insuficientes, por lo que buscó nuevos saberes en obras de temática diversa, como la astrología, las matemáticas y la historia general del islam, de Marruecos y de Al-Ándalus. Además, era un gran conocedor de todo lo que pasaba en el mundo árabe, ya que leía prensa que le llegaba de Oriente. Y la presencia española en el norte despertó su curiosidad hacia la cultura de España, y empezó a estudiar el español, algo inusual entre la élite tetuaní de finales del siglo XIX⁸⁰⁴.

A inicios de siglo XX se introdujo en el pensamiento del salafismo y de las teorías de los grandes pensadores del nacionalismo árabe: Muhammad Abduh, Rachid Rida y Chakib Arslan. Como para otros intelectuales marroquíes, la ocupación extranjera fue un golpe psicológico cuya reflexión le llevó a defender los postulados de la Nahda, e investigar sobre la identidad nacional como elemento a salvaguardar⁸⁰⁵.

Abdessalam Bennuna colaboró con la Administración desde los primeros años del establecimiento del régimen del Protectorado. Desde la ocupación de Tetuán entró a formar parte de la Junta de Servicios de la ciudad, donde pudo participar en diferentes iniciativas para modernizar la capital del Protectorado⁸⁰⁶.

⁸⁰³ Para saber más sobre el padre del nacionalismo en la zona norte: AZZUZ HAKIM, Ibn, *El movimiento nacionalista marroquí o la vida del Haj Adeslam Bennuna* (obra de cuatro volúmenes escrita en árabe, 1987-1995).

⁸⁰⁴ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, «Bennuna, Abdesalam», consultado en: <http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Bennuna.pdf> (página consultada en mayo de 2017).

⁸⁰⁵ *Ibidem*, págs. 63-64.

⁸⁰⁶ «El nuevo ministro de hacienda marroquí», *La Provincia: diario independiente*, 3-9-1922, pág. 1.

El 1 de abril de 1915 fue nombrado administrador de Bienes del Majzén y Mustafalato de Tetuán⁸⁰⁷, y poco a poco se convirtió en una pieza muy importante en el engranaje del Gobierno. Su trabajo le valió el favor de las autoridades, por eso, por ejemplo, en mayo de 1919 visitó la capital de España. En aquel viaje Bennuna visitó a la reina María Cristina y el Congreso de los Diputados⁸⁰⁸. Además de conocer otras ciudades como Barcelona o Tarragona⁸⁰⁹.



Fig. 6. Abdessalam Bennuna leyendo (años veinte).

Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.

En aquella misma época fundó la primera imprenta árabe del norte de Marruecos, la *Al-Mahdya*, en la que se editaron diferentes obras, como la revista *Al-Islah* (La Reforma), órgano de prensa del Consejo Marroquí de Ulemas⁸¹⁰. En septiembre de 1917 comenzó la reorganización de la madrasa Luqach, al mismo tiempo que ponía en marcha la Escuela

⁸⁰⁷ *Boletín Oficial de la zona de influencia española en Marruecos*, 25-5-1915, pág. 2.

⁸⁰⁸ «Casa Real», *La Correspondencia de España*, 15-5-1919, pág. 6.

⁸⁰⁹ *La Cruz*, 20-5-1919, pág. 2.

⁸¹⁰ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., págs. 149-153.

de Artes y Oficios de la ciudad⁸¹¹. Y con otros socios fue impulsor de diferentes iniciativas económicas de elaboración, importación y exportación de artesanía⁸¹². Una de ellas fue la Cooperativa Industrial Hispano-Marroquí, creada en 1928, y que contaba con 2.200 accionistas, realizando una labor muy importante para la población, ya que permitió el abaratamiento del coste del alumbrado eléctrico⁸¹³. Ahora bien, las autoridades españolas, según el mismo Bennuna, le pusieron muchas trabas, y también según él fracasaban en sus intentos de pararlos porque: «Alemania no permite que se incauten las máquinas y ésta nos da toda clase de facilidades para los pagos»⁸¹⁴.

El buen trabajo que hacía le fue recompensado y en agosto de 1922 fue designado ministro de Hacienda del gobierno del Majzén. Aquel nombramiento se produjo en plena crisis del ministerio jalifiano, cuando fue sustituido Mohamed Ben Azzuz del cargo de visir, acusado de participar en el intento de envenenamiento del jalifa Muley el Mehdi, de «haberse colocado en actitud de rebeldía frente a las autoridades españolas» y de «haber hecho algunos nombramientos de indígenas para desempeñar determinados cargos que no eran precisamente modelos de honradez, ni los más convenientes para robustecer el prestigio del Majzén». Además, a las autoridades coloniales no les interesaba la enorme influencia que tenía sobre el jalifa⁸¹⁵. Las fuerzas de la mehala jalifiana lo detuvieron y el Majzén ordenó su destitución, siendo nombrado para el cargo de visir Erkaina⁸¹⁶. Bennuna también estaba enemistado con el gran visir Ben Azzuz y aspiraba a sustituirlo⁸¹⁷.

En septiembre de 1922 López Ferrer lo llamase junto con otras autoridades marroquíes para estudiar la posibilidad de crear un nuevo régimen administrativo y judicial

⁸¹¹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1984.

⁸¹² WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 153.

⁸¹³ «La Cooperativa Industrial Hispano Marroquí S.A.», *ABC*, 24-2-1935, pág. 59.

⁸¹⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Discurso pronunciado por Sid Abdeslam Ben Laarbi Ben-Nuna en el Casino Nacionalista de Tetuán, unos días después de haberse marchado el Alto Comisario don Juan Moles». Documento elaborado por la Alta Comisaría para controlar los movimientos de Abdesselam Bennuna.

⁸¹⁵ «El nuevo visir. Incidentes con su antecesor. Nueva posición», *La Vanguardia*, 27-8-1922, pág. 15.

⁸¹⁶ «De Ceuta», *La Correspondencia de España*, 28-8-1922, pág. 2.

⁸¹⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

marroquí⁸¹⁸. Un año antes Bennuna había sido nombrado miembro de la Real Academia Española de la Historia (noviembre de 1921), y después, de la Academia de Geografía e Historia de Marruecos (febrero de 1922)⁸¹⁹.

Durante la guerra del Rif, Bennuna trabajaba para la Alta Comisaría, y por eso durante las campañas del ejército se encuentran en la prensa ejemplos del pensador felicitando a los interventores españoles⁸²⁰. Bennuna también tuvo una labor activa en el rescate de los prisioneros españoles. Mediante el envío de cartas a los diferentes líderes locales para tratar las condiciones del rescate, quería que estos convenciesen a Abdelkrim para que los soltase⁸²¹. Aquella tarea le llevó algún quebradero de cabeza porque cuando las cosas no salían bien era citado a declarar, donde justificaba sus acciones explicando que él solo cumplía órdenes⁸²².

En septiembre de 1923, por recomendación suya se suprimía el cargo de ministro de Hacienda del Majzén que él ocupaba, justificando que no era necesaria su existencia, además de porque las arcas del Tesoro estaban vacías⁸²³.

Pero la colaboración entre Bennuna y la Alta Comisaría también tuvo momentos de tensión. El 22 de agosto de 1923 un harca de cincuenta hombres liderada por un caudillo local, Hariro, se introdujo a la ciudad de Tetuán y, enfilando las calles Alfonso XIII y Mohamed Torres, hizo cundir el pánico entre los ciudadanos que circulaban por la plaza de España y causó la muerte de ocho rifeños⁸²⁴.

Como el incidente estuvo marcado por la enorme confusión y tampoco se repitió, las autoridades coloniales empezaron a sospechar sobre quién podría ser el culpable. Por una parte, consideraron que los responsables podían ser elementos influenciados por alguna potencia extranjera que quería desestabilizar la acción española. Y, por otra parte,

⁸¹⁸ «Hacia el protectorado», *El Adelanto: Diario político de Salamanca*, 5-9-1922, pág. 5.

⁸¹⁹ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 153.

⁸²⁰ «Felicitación», *El Sol*, 3-11-1922, pág. 6.

⁸²¹ «La repatriación de los prisioneros», *El Sol*, 31-12-1923, pág. 1.

⁸²² «La campaña de Marruecos», *El Sol*, 30-12-1922, pág. 8.

⁸²³ «La cena de las burlas», *La Voz*, 7-9-1923, pág. 1.

⁸²⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10046, «Telegrama de la Alta Comisaría explicando los hechos sucedidos en Tetuán, 23 de agosto de 1923».

culparon al ministro de Justicia del jalifa, quien el viernes, durante la oración, hizo un discurso abogando por la unión musulmana.

Pero para la Alta Comisaría el verdadero autor intelectual era Bennuna, ministro de Hacienda jalifiano, principal defensor del nacionalismo y difusor de estas ideas, «influenciado por los impulsos e ideas de nacionalismo que conviene atajar». Por eso propusieron destituir al ministro de Justicia e investigar más sobre Bennuna, y mientras se recopilaba información para amonestarle por su actuación⁸²⁵.

6.2. LA INFLUENCIA DE CHAKIB ARLSAN

Las autoridades sabían que Abdessalam Bennuna simpatizaba con las corrientes reformistas del nacionalismo árabe y que trabajaba para ello. En aquella época Bennuna realizó un viaje por Europa y visitó a Chakib Arlsan en Ginebra⁸²⁶.

Chakib Arslan, el emir druso (Líbano, 1869-1946), era un príncipe druso libanés, y uno de los intelectuales musulmanes más importantes del siglo XX. Político, historiador y periodista, fue diputado en el Parlamento otomano en los últimos años del Imperio y seguidor de los postulados del islam salafí de Al-Afgani y Abduh, del cual fue alumno en Beirut⁸²⁷.

El interés del emir druso por la política del norte de África nació en los años 1911-1912 durante la guerra ítalo-libia, cuando inició una campaña contra Italia desde las páginas del diario *al-Mu'ayyad* del *cheij* Ali Yusuf, de El Cairo. Y en París conoció a estudiantes

⁸²⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10046, «Telegrama de la Alta Comisaría al Consejo de Ministros, Tetuán 26 de agosto de 1923»

⁸²⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

⁸²⁷ Para una breve introducción a la vida del emir druso: GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, «Arsalan, Shakib», consultado en: <http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Arsalan.pdf> (página consultada en mayo de 2017).

marroquíes⁸²⁸. La Sublime Puerta también lo mandó a Túnez y Libia (donde colaboró con Enver Pasha), teniendo un papel clave en la difusión de la turcofilia por el Magreb⁸²⁹.

Durante la Primera Guerra Mundial, Arslan se fue de gira por Europa y participó en algunos actos de propaganda de la causa otomana, como en Berlín. El final del conflicto lo cogió en Europa y la ocupación occidental de Oriente hizo que tuviese que exiliarse. Entre los años 1919 y 1924 Arslan estuvo afincado en Berlín, además de visitar otras ciudades y participar en campañas contra la colonización, como cuando se fue a Londres para protestar ante algunos representantes de la Sociedad de Naciones por su papel en la formación de los mandatos en Oriente Próximo⁸³⁰. Durante aquel período recibió la visita de diferentes personalidades y de activistas árabes.

Durante aquellos años Berlín era una de las capitales del panislamismo mundial, donde se concentraban diferentes organizaciones y se realizaron algunos congresos. Desde la Primera Guerra Mundial se habían abierto en Europa occidental las primeras mezquitas (en Francia para los soldados musulmanes, en 1916, y un año antes en Alemania para los prisioneros islámicos)⁸³¹. En la difusión de aquella corriente ideológica tuvo un papel primordial el Humboldt Club, un comité de estudiantes extranjeros frecuentado, mayoritariamente, por musulmanes. A este le siguieron el *Club Oriental*, creado en 1920, y el Club Árabe (1921), los dos presididos por Chakib Arslan. A estos les seguiría la Sociedad de los Jóvenes Musulmanes, fundada en 1922, y la *Ettihad Sellematic Islam* (Unión para la Salvaguarda del Islam), también de 1922, en donde Arslan tenía un papel primordial en su acción⁸³². En el mismo año, Abdul Jabbar Kheiri creó la *Comunidad Islámica de Berlín*, que en 1927 abrió el Instituto Islámico de Berlín, punto de encuentro de diplomáticos e intelectuales del mundo árabe-musulmán⁸³³.

⁸²⁸ RYAD, Umar, «New episodes in Moroccan nationalism under colonial rule: reconsideration of Shakib Arslan's centrality in light of unpublished materials», *The Journal of North African Studies*, vol. 16, n.º 1, marzo de 2011, pág. 120.

⁸²⁹ BESSIS, Juliette, «Chekib Arslan et les mouvements nationalistes au Maghreb», *op. cit.*, págs. 469-470.

⁸³⁰ CLEVELAND, William L., *Islam Against the West. Shakib Arslan and the Campaign for Islamic Nationalism*, Londres, Al Saqi Books, 1985, págs. 39-51.

⁸³¹ MOTADEL, David, «The Making of Muslim Communities in Western Europe, 1914-1939», NORDBRUCH, Götz, RYAD, Umar (ed.), *Transnational Islam in Interwar Europe. Muslim Activists and Thinkers*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014, págs. 17-18.

⁸³² BESSIS, Juliette, «Chekib Arslan et les mouvements nationalistes au Maghreb», *op. cit.*, págs. 470-472.

⁸³³ MOTADEL, David, «The Making of Muslim Communities in Western Europe, 1914-1939», *op. cit.*, pág. 24.

Aquel rico tejido cultural organizó diferentes eventos, el primero en 1920, cuando se celebró un Congreso Panislámico que estuvo presidido por el mariscal Ludendorff, al que asistió Arslan, como también fue al de Roma, de la Unión Islámica de los Pueblos Oprimidos⁸³⁴. Otro gran colaborador de Arslan fue Alí al-Tahir, palestino que escribió en 1947 una biografía sobre el pensador libanés⁸³⁵, y que, como hemos citado anteriormente, también estuvo en Marruecos a inicios del régimen del Protectorado.

Fue en aquel tiempo cuando el emir druso abandonó los postulados panislamistas y empezó a defender el panarabismo⁸³⁶. El origen de esta evolución se encuentra en la revolución kemalista, que inició un nuevo régimen en Turquía, basado en un nacionalismo turco laico y excluyente, y la supresión del califato en 1924⁸³⁷.

A mediados de los años veinte, Abdessalam Bennuna viajó por Europa, y aprovechando la ruta se entrevistó con el emir druso. Según las autoridades coloniales, en el encuentro, después de un intercambio de opiniones, Arslan recomendó la creación de organizaciones que fomentasen el nacionalismo y dio consejos de cómo hacerlo. Aquella acción se basaba en la premisa que defendía el emir druso: la base de la lucha y de su triunfo se encuentra en la persistencia de la lucha política⁸³⁸.

La figura intelectual del príncipe libanés tuvo un gran impacto entre los jóvenes que se oponían al poder de las cofradías, a los que influyó con sus ideas panarabistas, forjando en ellos la conciencia de pertenecer a un mundo común que luchaba por su libertad, y para ello necesitaba nuevos medios.

⁸³⁴ BESSIS, Juliette, «Chekib Arslan et les mouvements nationalistes au Maghreb», *op. cit.*, págs. 470-472.

⁸³⁵ «Zikra Al-Amir Chakib Arslan (A la memoria del Emir Chakib Arslan)», consultado en: http://eltaher.org/publications/books/french/book_zikra_alamir_shakib_arslan_fr.html (página consultada en enero de 2019).

⁸³⁶ Movimiento político surgido en el siglo XIX y que reclamaba la unidad del mundo árabe.

MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid. Istmo, 2002, págs. 26-27.

⁸³⁷ BESSIS, Juliette, «Chekib Arslan et les mouvements nationalistes au Maghreb», *op. cit.*, pág. 472.

⁸³⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».



Fig. 7 Chakib Arlsan dando una conferencia, años veinte. Fuente: Eltaher.org.

6.3. LA CREACIÓN DE ESCUELAS LIBRES

Para el nacionalismo árabe, la educación era un pilar para la socialización del ideario entre las masas. El intelectual egipcio Muhammad Abduh, en un artículo publicado en 1881 bajo el título «El error de los intelectuales», explicaba el papel clave que había de tener la tradición en los futuros planteamientos políticos, y cómo la educación tenía que convertirse en un pilar básico para mejorar la sociedad:

Quien quiera la perfección de su pueblo, tiene que basarla en la de los miembros que la componen, tiene que conseguir que toda la nación recorra el mismo camino que recorre un individuo para llegar a perfeccionarse [...]. La sabiduría consiste en respetar las principales costumbres de la nación, las que están ancladas en el espíritu de cada uno de sus hijos: sólo se pueden pedir mejoras que no se alejen de estas costumbres y, una vez que el pueblo haya asumido estos primeros progresos, se le podrá exigir que dé otro paso adelante y que siga así cubriendo una etapa tras otra. Actuando de esta forma, no se necesitará demasiado tiempo para elevar a toda la nación desde sus ideas y costumbres obsoletas hacia un estado superior. Así pues,

quien quiera el bien de su país debe dirigir todos sus esfuerzos a la mejora de la educación; después de lograr esta mejora realizará el resto de las reformas, con la condición de que éstas sean legítimas y que no supongan una fatiga para el espíritu y un esfuerzo para el alma⁸³⁹.

Para las autoridades españolas la educación era una vía pacífica de colonización del territorio, como lo demuestra un informe que el cónsul de España en Tetuán, Luciano López Ferrer, envió a Madrid, explicando el estado de la enseñanza en el país, y concluyendo que el objetivo final era la puesta en marcha de un proyecto educativo y la elaboración de un plan destinado a la consolidación político-militar de España, mediante la política de asimilación, lo que significaba enseñar al pueblo marroquí una serie de conocimientos básicos que favorecieran su acercamiento y entendimiento con el pueblo español, modelo de país desarrollado y civilizado. El estudio de la lengua y cultura españolas era esencial, junto con elementos propios: la lengua árabe y la religión musulmana. Según López Ferrer, lo español no debía comprender lo marroquí, sino que lo marroquí debía comprender lo español. Dicho plan también establecía la segregación de los alumnos en función de su nacionalidad y de su confesión religiosa. Otro informe elaborado por el comandante Pablo Cogolludo, jefe del Tabor de la Policía de Tetuán, consideraba las escuelas coránicas como punto de apoyo sobre el que sustentar la política educativa española⁸⁴⁰. Finalmente, la Administración española, consciente de la importancia y del destacado papel que podía tener la enseñanza, fomentó una educación de tipo colonial, con diferentes centros de enseñanza: la española privada, la pública, para la población española, y las escuelas hispanoárabes e hispano-israelitas⁸⁴¹.

En el Protectorado francés, la educación también cobró un importante rol. Esta se convirtió en un mecanismo de reproducción cultural, y de definición de la posición social de la persona. Tradicionalmente, la formación en Marruecos se basaba en la religión. Muchas de las comunidades musulmanas pagaban a un *fqi* para que enseñara a los jóvenes a memorizar el Corán. Posteriormente, los marroquíes que ampliaban sus

⁸³⁹ Citado en: RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, op. cit., págs. 119-120.

⁸⁴⁰ BOUZAIID, Bouabid, «Mariano Bertuchi: la enseñanza del arte patrimonial y moderno», ARAGÓN REYES, Manuel (dir.), *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, vol. 2, Bilbao, Iberdrola, 2013, págs. 35-46.

⁸⁴¹ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, «Escuelas, niños y maestros: la educación en el Protectorado español en Marruecos», *Awraq*, n.º 5-6, 2012, págs. 119-120.

estudios lo hacían mediante un tutor privado, y continuaban su formación en las *madrasas* de las ciudades o en las *zawiyas*, en las áreas rurales. Finalmente, algunos accedían a las universidades Qarawiyyin de Fez o la Yusufiyya de Marrakech⁸⁴². Con la nueva Administración, las autoridades coloniales querían, mediante la educación, «fabricar» a los nuevos jóvenes bereberes, para que se convirtieran en ciudadanos devotos de Francia, y en un futuro pudieran trabajar en la Administración como intermediarios con la población rural⁸⁴³. Por lo tanto, la escuela en los dos protectorados se convirtió en una herramienta para mantener la hegemonía colonial. Las grandes familias de la aristocracia y vinculadas al Majzén apuntaron a sus hijos a las escuelas franco-árabes para poder preservar su estatus social y prestigio. De esta forma aceptaban el rol de subordinación que les daba el sistema colonial, ya que solamente podían aspirar a puestos de segunda en la Administración⁸⁴⁴.

Aquella barrera que el colonialismo erigía contra ellos fue una fuente de resentimiento, amargura y agitación contra los regímenes coloniales⁸⁴⁵. Este choque, juntamente con las desigualdades inherentes al sistema de explotación colonial, fue el origen de las tensiones que hicieron crecer el movimiento de reforma que protagonizó una parte de la élite marroquí.

Para el nacionalismo, la reforma educativa, como expresaba Muhammad Abduh, era un campo prioritario, y la creación de un sistema educativo moderno tenía que ser el símbolo del despertar cultural⁸⁴⁶. En aquel contexto surgieron diferentes personalidades que trabajaron para reformar la enseñanza marroquí:

Es indudable que de los males y penalidades que sufren los pueblos surgen esas personalidades eminentes y que estas, inspiradas en su propio valor y en la experiencia de las generaciones pretéritas, logran despertar a sus pueblos del profundo letargo que padecen e identificándolos con ellos, y uniéndolos a su espíritu

⁸⁴² SEGALLA, Spencer D., *The Moroccan Soul. French Education, Colonial Ethnology, and Muslim Resistance, 1912-1956*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009, pág. 3.

⁸⁴³ BENHAL, Mohamed, *Le collège d'Azrou. La formation d'une élite berbère civile et militaire au Maroc*, París, Karthala, 2009, pág. 13.

⁸⁴⁴ IRBOUH, Hamid, *Art in Service of Colonialism: French Art Education in Morocco, 1912-1956*, Londres, Tauris Academic Studies, 2005, pág. 14.

⁸⁴⁵ OLORUTIMEHIN, B. O., «La política y el nacionalismo africano», BOAHEN, A. Adu (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 603.

⁸⁴⁶ FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo, *La literatura marroquí contemporánea: la novela y la crítica literaria*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, pág. 58,

y acción les hacen acometer empresas capaces de romper las cadenas de la esclavitud y de liberarse de sus vencedores y opresores⁸⁴⁷.

Fue en la capital de la zona norte del Protectorado, Tetuán, donde un grupo de jóvenes educados en la formación islámica tradicional, influenciada por el Oriente Árabe, iniciaron una importante labor de difusión de la Nahda.

En 1924 se crearon las primeras escuelas en Tetuán, y una de ellas fue la que fundó Bennuna, la madrasa Ahlia, en enero de 1925. Aquel centro sería la base de la formación de las nuevas generaciones del nacionalismo marroquí que protagonizarían el devenir político del país:



[...] si la voluntad de Dios determina que Marruecos recibió su gloria pasada y su honor, el nombre de la Madrasa Ahlia será uno de los nombres sagrados que dejen una dulzura en las lenguas, a favor en los corazones y una fecundidad en los recuerdos. [...] Aquellas instituciones que deben ser respetados como muestras del fruto del renacimiento inicial en esta tierra expresión de las más íntimas causas que empezaron a nacer, crecer y desarrollarse hasta convertirse en renacer y luchar en libertad e independencia⁸⁴⁸.

Junto con Bennuna, el otro gran intelectual del nacionalismo y cofundador de la madrasa Ahlia fue Mohammed Daud (1901-1984).

Fig. 8. Mohammed Daud durante los años veinte.

Fuente: Biblioteca AECID.

⁸⁴⁷ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «La victoria es siempre del derecho. Adelante las reivindicaciones del derecho», *Al Afkar*, 31-12-1924,

⁸⁴⁸ Citado en: GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2014, pág. 184.

Literato, periodista, historiador, y referente intelectual marroquí, se formó en los estudios islámicos clásicos del Corán y las ciencias religiosas. Después se graduó en la Universidad Qarawiyyin de Fez, y en 1922 volvió a su Tetuán natal. Junto con su suegro, Bennuna jugó un papel fundamental en la lucha contra el analfabetismo en la zona norte y creó la madrasa Ahlia⁸⁴⁹. Y trabajó de forma clandestina como corresponsal para el diario *Al Ahram* egipcio durante la guerra del Rif⁸⁵⁰. Daud años más tarde escribiría sobre este episodio: «La madrasa Ahlia fue la primera escuela islámica árabe gratuita fundada en el norte de Marruecos durante el protectorado, así como el primer núcleo difusor del moderno movimiento científico y del nacionalismo independentista en estas tierras»⁸⁵¹. La Ahlia se inspiraba en la ciencia moderna que el emir Chakib Arslan definió en una entrevista en octubre de 1930, cuando visitó Tetuán:

Yo aconsejo a los marroquíes que aprendan ciencias de Europa conservando sus creencias y su personalidad propia. No creo que haya una ciencia europea y otra oriental. La ciencia se halla extendida por todo el género humano. Los japoneses han tomado de Occidente lo que les ha sido útil y han matizado su personalidad y religión. Según mi parecer el extranjerizarse es la peor de las cosas. Las naciones, sea cualquiera su situación deben conservar sus principios y tanto más si es un pueblo grande de gloriosa historia⁸⁵².

En la escuela que fundaron se enseñaba siguiendo los diseños curriculares europeo y turco, dando un papel prioritario a la historia, la geografía y la literatura marroquí, con profesorado formado en El Cairo. El idioma oficial era el árabe, en oposición a los centros de enseñanza creados por España, donde se enseñaba en español⁸⁵³.

La madrasa Ahlia se convirtió en un centro de difusión del salafismo y del nacionalismo mediante el profesorado, que, cuando llegaba de Egipto, traía libros, revistas y documentos para distribuir a la población. Además, fue clave en la creación de diferentes

⁸⁴⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1998.

⁸⁵⁰ BOUAZIZ, Mostafa, *Aux origines de la Koutla démocratique*, Casablanca, Editions de la Faculté des Lettres Ain-Chock, 1997, pág. 37.

⁸⁵¹ CALDERWOD, Eric, *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*, Córdoba, Almuzara, 2019, pág. 282.

⁸⁵² «Información de prensa árabe. El Emir Chakib Arlsan en Marruecos», AGA, (15) 13.1 81/10201.

⁸⁵³ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, «Escuelas, niños y maestros: la educación en el Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, pág. 120.

compañías teatrales formadas por exalumnos, como la Agrupación Atlas de Alcazarquivir, con Tuhami Tagmuti⁸⁵⁴.

Aquella doble estrategia, formar a los jóvenes e influenciarlos en las corrientes salafistas, la describió muy acertadamente Mehdi Bennuna: «Hemos de mantener una actividad abierta y otra de secreta; la actividad abierta consistirá en mantener la lucha contra la heterodoxia, las supersticiones, las creencias insanas, la inmoralidad y la degeneración; la actividad secreta consistirá en la lucha seria a mantener contra el colonialismo, una acción positiva para la liberación de la población marroquí del yugo de la ocupación»⁸⁵⁵.

En 1925, después de negociar con las autoridades, obtuvo mediante real decreto del rey Alfonso XIII que los estudiantes marroquíes pudiesen asistir a todas las universidades e institutos de enseñanza de España⁸⁵⁶.

Para buscar la simpatía de los líderes indígenas, las autoridades coloniales dieron facilidades para la instalación de dichas instituciones, para que fomentaran la enseñanza religiosa. Estas fueron controladas por personas con formación intelectual superior en alguna universidad del mundo árabe, y vinculadas al nacionalismo, y permitieron trabajar en los dos ámbitos, el político y el cultural.



Fig. 9. La escuela Al Ahlia, de Tetuán, en la celebración del primer aniversario de su fundación, año 1926, autor: Francisco García Cortés, Fuente: Biblioteca AECID.

⁸⁵⁴ MATEO DIESTE, Josep Lluís, «El teatro nacionalista marroquí: escenario de luchas políticas y cambios sociales», ARAGÓN REYES, Manuel (dir.), GAHETE JURADO, Manuel (coord.), *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida. Volumen II*, Bilbao, Iberdrola, 2013, pág. 110.

⁸⁵⁵ BENNOUNA, Mahdi A., *Our Morocco. The True Story of a Just Cause*, Tánger, 1951, pág. 34.

⁸⁵⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido...*, *op. cit.*, pág. 221.

En paralelo, las autoridades españolas, mediante la DAI y los informadores, difundían rumores para desgastar la figura de Bennuna, para que sus partidarios lo abandonaran, diciendo: «[...] gozaba de una espléndida posición económica, poca moral y mujeriego, se creía él un hombre de ciencia, llegando a presumir de astrónomo, cuando en verdad en Geometría no pasó del área del cuadrado, y el Álgebra le era totalmente desconocido»⁸⁵⁷.

Siguiendo su ejemplo, en la zona sur surgieron diferentes escuelas libres para fomentar la lengua y cultura árabe: la Naciriyya de Fes, dirigida por Mohammed Ghazi, y la Zagüía Aisawiyya de Salé, y Mohammed Nassiri fundó otros centros en Rabat y Casablanca⁸⁵⁸.

Entre 1921 y 1925 se abrieron cinco escuelas en Fez, tres en Rabat, dos en Marrakech y una en Casablanca⁸⁵⁹. Este grupo de intelectuales, desde mediados de los años veinte, empezó a abrir escuelas coránicas (madradas), donde la instrucción se basaba en las nuevas corrientes pedagógicas y religiosas, provocando las quejas de algunas familias fasis.

El mismo hecho se produjo en Tánger, donde se multiplicó la creación de dichas instituciones. En este hecho tuvo un papel principal «un levantino, que había vivido mucho tiempo en América del Sur»⁸⁶⁰. Este personaje desconocido por la Administración española era el emir druso, Chakib Arslan.

Las escuelas se debían a los métodos de deducción racional, que defendían los reformistas como Muhammad Abduh: «[...] es preciso liberar el pensamiento de las cadenas del taqlid y comprender la religión a la manera de los salaf de esta umma antes de que surgieran las disensiones, volviendo a la manera en que se obtenía el conocimiento a partir de las fuentes primeras y considerando la razón como la mejor de las fortalezas humanas, es más, como la mejor para la Verdad»⁸⁶¹.

Allal al Fassi definía dicho proceso del paso del salafismo al nacionalismo:

⁸⁵⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371, «Resumen sobre la historia del nacionalismo en Marruecos» pág. 12.

⁸⁵⁸ ZADE, Mohammed, *Résistance et Armée de Liberation au Maroc (1947-1956). De l'action politique à la lutte armée : rupture ou continuité?*, Rabat, Haut Commissariat aux Anciens Résistants et Anciens Membres de l'Armée de Libération, 2001, págs. 32-33.

⁸⁵⁹ HALSTEAD, John P., «The Changing Character of Moroccan Reformism, 1921-1934», *The Journal of African History*, vol. 5, n.º 3, 1964, pág. 438.

⁸⁶⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Notas sobre el uahabismo y salafiah en el Norte de Marruecos», pág. 7.

⁸⁶¹ GÓMEZ, Luz, *Entre la Sharia y la Yihad. Una historia intelectual del islamismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, pág. 60.

[...] adiestramiento en la labor al servicio de la nación y el sacrificio por su causa. Y de esta forma se constituyeron grupos en Fez, Rabat y Tetuán que no tardaron en ocuparse de los asuntos públicos siguiendo procedimientos distintos a los que se habían seguido al principio, combatiendo a los cheijs que se habían beneficiado del régimen de Protectorado y que trabajaban ante todo por la permanencia de este régimen. Rápidamente se fundaron pequeñas agrupaciones para el estudio de las cuestiones de actualidad y tratar de ilustrar a la opinión pública sobre sus perjuicios⁸⁶².

Según E. Girargière, en un artículo publicado en 1938 en el *Bulletin d'Études Economiques*:

[...] el nacionalismo marroquí apareció al mismo tiempo que llegaron a la adolescencia las primeras generaciones formadas en nuestras escuelas. El dahír bereber no hizo más que permitir a aspiraciones confusas. Recordando los agravios y exagerándolos, adaptándolos a sus finalidades, los nacionalistas presentan los métodos franceses como asimiladores y obscurantistas. Asimiladores porque tienden a dar al niño una conciencia francesa y obscurantistas en el sentido de que la enseñanza francesa es laica y no proporciona el verdadero conocimiento, el de la religión del Islam⁸⁶³.

El nuevo modelo educativo colonial afectó a la cultura tradicional y sirvió para que surgiese una nueva élite⁸⁶⁴. Por eso, para poder controlar la formación de los nuevos maestros, y desconfiando de los más viejos, la Inspección General de Intervenciones y Tropas Jalifanas, en 1928, propuso la creación de una universidad en Tetuán para poder controlar directamente la formación de letrados, «la Madrasa de Tetuán podría servir en los sucesivos para la formación de un núcleo de jurisconsultos, en los que se tendría mayores seguridades de acierto, porque sería factible orientar sus enseñanzas en el sentido conveniente»⁸⁶⁵.

⁸⁶² FASI, Al-lal el, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., pág.154.

⁸⁶³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368 «El nacionalismo y la reforma de la enseñanza», págs. 8-9, informe realizado por la Alta Comisaría durante los años veinte.

⁸⁶⁴ KRAIEM, Mustapha, «Culture de l'autoritarisme et mouvements nationalistes (le cas tunisien)», AA. DD., *Cultures et conscience nationale dans le Monde Arabe Contemporain*, Zaghuan, Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information, 1999, pág. 24.

⁸⁶⁵ MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La «hermandad» hispano-marroquí*, op. cit., pág. 279.

6.4. LA RECUPERACIÓN CULTURAL

La colonización comportó un movimiento de recuperación del pasado, a veces idealizado. El objetivo era presentar la existencia histórica de la nación, previa al surgimiento del movimiento nacionalista. Según Youssef M. Choueiri, aquel era un nuevo estilo de narrar la historia, dejando atrás los relatos de las dinastías. La nueva prosa histórica se hacía a partir de narrar el pasado particular de un país árabe mediante la presentación lineal de hechos para demostrar el desarrollo continuado de la identidad nacional⁸⁶⁶.

Uno de los primeros escritores fue Mohamed Morer, que escribió una historia de Marruecos para los alumnos de las escuelas de secundaria. A él lo seguirían Mhammad Ben Abdeslam, en los años cuarenta, Tuhami al Uazzani, Ahmed Rhoni, o Mohamed Daud, con su historia de Tetuán de catorce tomos⁸⁶⁷. Así, en la Nahda marroquí, la literatura se convirtió en una pieza para la formación de la conciencia nacional⁸⁶⁸.

En la música destacaron compositores como Haj M'hammad Bennuna, con la combinación de diversos estilos con la música popular tetuaní. Pero, sin duda, el campo más destacado fue el de la artesanía. Presente en toda la medina de Tetuán, los artistas contemplaban el glorioso pasado de la ciudad, reinterpretándolo, para crear sus propias obras. Así, la historia y otras manifestaciones culturales, como expresa Maxime Rodinson, como conjunto de comportamientos socialmente adquiridos y transmitidos, sirvieron para garantizar la cohesión, mediante la elaboración de una imagen, más allá de los acontecimientos en su realidad objetiva⁸⁶⁹. Aquellas actividades despertaban los celos de la -administración colonial, por eso, en algunos de los casos, dichas manifestaciones artísticas fueron prohibidas, como un concierto de música, donde a los músicos que interpretaban música egipcia se les impidió tocar porque se consideraba que dicha música era alusiva al movimiento musulmán⁸⁷⁰.

⁸⁶⁶ CHOEIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, op. cit., págs. 23-24.

⁸⁶⁷ BENABOUD, Mohamed, «Los intelectuales de Tetuán durante el Protectorado español», RAMÍREZ, Ángeles, LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pág. 298.

⁸⁶⁸ FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo, *La literatura marroquí contemporánea: la novela y la crítica literaria*, op. cit., pág. 20.

⁸⁶⁹ RODINSON, Maxime, *Los árabes*, Madrid, Siglo XXI, 2005, pág. 14.

⁸⁷⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «nota de la Alta Comisaría, año 1933».

Es evidente que la Administración del Protectorado introdujo ciertos cambios positivos en la sociedad marroquí, sobre todo a nivel cultural. Un ejemplo fue la creación de la Escuela de Artes Indígenas en 1925, promovida por el pintor español Mariano Bertuchi, quien también impulsaría, años más tarde, en 1945, la Escuela Preparatoria de Bellas Artes, con el fin de preservar los estilos tradicionales y el patrimonio artesanal de la sociedad marroquí; y en el ámbito de las artes modernas.⁸⁷¹ La idea de fundar esta escuela comenzó tras las difíciles condiciones políticas y económicas que vivió Marruecos durante el siglo XIX y principios del XX, a causa de numerosas crisis que afectaron a importantes sectores económicos y cuyos resultados repercutieron negativamente en muchos grupos sociales, en especial en el de los artesanos. Tras la imposición del protectorado a los marroquíes y su posterior división en zonas, fue necesario crear una institución docente preocupada por preservar el patrimonio artístico y artesanal marroquí y sus orígenes. El Centro Científico y Literario del Protectorado español fue el organismo que dio pie al proyecto de la enseñanza del arte y la artesanía nacional originales, a propuesta y mediación del *haj* Abdeslam Bennuna, que ocupaba el puesto de encargado municipal, lo que le permitía una estrecha relación con los grupos de artesanos de Tetuán y le confería plena consciencia sobre la realidad y situación de la artesanía patrimonial⁸⁷². La nueva Escuela de Artes tenía diferentes secciones que se dedicarían a la fabricación de elementos tradicionales hechos con materiales, como cuero, diferentes metales o ropas, y mosaicos, con el objetivo de recuperar el rico tejido industrial que existía antes de la ocupación colonial⁸⁷³.

Según M'hammad Azziman, si el nivel cultural en general era bajo, la consciencia política era casi inexistente, por eso aquellas manifestaciones artísticas fueron clave en los primeros pasos del nacionalismo. Personas como el escritor Allal Khatib jugaron un papel fundamental en el movimiento reformista que nacería en los años treinta, ya que pusieron las bases del sistema educativo y cultural en que se formarían los nuevos líderes nacionalistas⁸⁷⁴.

⁸⁷¹ JIMÉNEZ VALIENTE, María Dolores, *La escuela pictórica de Tetuán: historia, desarrollo e impronta del arte marroquí contemporáneo*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2018, págs. 116-118.

⁸⁷² BOUZOID, Bouabid, «Mariano Bertuchi: la enseñanza del arte patrimonial y moderno», *op. cit.*, págs. 35-46.

⁸⁷³ «Varias notas de Melilla y Tetuán», *La Hormiga de Oro*, 1-1-1916, pág. 14.

⁸⁷⁴ KHATIB, Toumader, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, Publications de l'Association Tetouan-Asmir, 1996, pág. 18.

6.5. PARÍS, CAPITAL DEL ANTICOLONIALISMO

Una parte de las élites marroquíes creía que era necesario que sus hijos se formasen en centros de estudios superiores de otros países con modernos sistemas educativos para asegurarse un futuro en aquella sociedad dominada por las potencias coloniales. Un ejemplo era el mismo Bennuna, que envió a sus dos hijos a estudiar a Palestina para cursar estudios con la élite intelectual reformista árabe⁸⁷⁵. Los nacionalistas marroquíes tenían muy claro que su lucha era a largo plazo y que el elemento cultural era clave para la formación de la consciencia nacional y el aumento de apoyos a la causa.

Uno de aquellos destinos era París. Durante el período de entreguerras París tenía una importante comunidad de estudiantes magrebíes que estaban en la metrópoli para completar sus estudios superiores. En la capital francesa los estudiantes marroquíes entraron en contacto con jóvenes de otros países «y empezaron a formarse en un ambiente anticolonialista»⁸⁷⁶.

Una de estas organizaciones en las que se encontraron personas provenientes del mundo colonial fue l'*Étoile Nord-Africaine* (ENA), creada por inmigrantes procedentes del Magreb y del Machreq, constituida en 1926 bajo el auspicio del Partido Comunista Francés y liderada por el argelino Messali Hajj⁸⁷⁷. Aquel movimiento político se nutrió de los argelinos, esencialmente de la Cabila, emigrados a Francia entre los años 1922 y 1929⁸⁷⁸. Y, «en defensa del África del Norte unido, indivisible para la eternidad», reclamaba la independencia de los países norteafricanos⁸⁷⁹.

Un año más tarde, en 1927, se celebró en Bruselas la conferencia de la Liga contra el Imperialismo, financiada en parte por la Internacional Comunista (secretamente), el Kuomintang chino y el Gobierno mexicano de Plutarco Díaz. A ella acudieron doscientos

⁸⁷⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371, «Resumen sobre la historia del nacionalismo en Marruecos» pág. 12-13.

⁸⁷⁶ BNE, AFRC/7056/6, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (mayo de 1952), pág. 5.

⁸⁷⁷ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política, op. cit.*, pág. 173.

⁸⁷⁸ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb, op. cit.*, pág. 55.

⁸⁷⁹ TORRES, Katija, «Marruecos en la órbita de los países árabes en el colonialismo: su papel de coordinador de la resistencia armada clandestina», *Philologia Hispalensis*, n.º 2, 2009, pág. 168.

delegados de 134 organizaciones, de 37 Estados o regiones colonizadas⁸⁸⁰. Uno de los ponentes, y representando a la ENA, fue Messali Hajj, quien presentó un plan de reivindicaciones políticas en el que reclamaba la independencia total de Argelia y la retirada de las fuerzas de ocupación francesa, y la creación de nuevas estructuras de Estado, tales como un ejército, un sistema de escolarización gratuito o el reconocimiento de los derechos de asociación, de huelga y de sindicación⁸⁸¹. Al congreso también asistieron Chakib Arslan, además de otros grandes líderes del tercer mundo, como Jawaharlal Nehru⁸⁸².

La ENA también centró sus acciones para dar apoyo a los rifeños que luchaban contra las fuerzas españolas y francesas, reivindicando «la unidad de lucha de todo el África del Norte»⁸⁸³. Y una vez finalizada, también apoyó el naciente movimiento nacionalista, defendiendo la unidad magrebí. El 7 de septiembre de 1927 publicaban esta carta del secretario general de la Asociación *l'Etoile Nord-Africaine*, firmado Jilalo Chabila (Djilani Chabila) dirigida a la población de Marruecos, donde mostraban su rechazo a la colonización y a la política de colaboración de la élite marroquí:

El colonialismo francés no se ha contentado con arrebatar la libertad de los Norteafricanos, está bien clara, deben someterse y dejar hacer a su guisa al colonialismo, lo que asegurará la pérdida cierta de su raza, o deben despertar de su torpeza y prepararse a recoger la totalidad de sus derechos y libertad arrebatados.

Pero este resultado no se conseguirá por una política de colaboración, pues en ese caso el descalabro es cierto (que provecho saca la oveja de su asociación con el chacal) sino por una política exclusivamente nacionalista, basada en la resistencia al colonialismo. Esta política no puede triunfar más que por la unión de los marroquíes, los argelinos y los tunecinos.

Ha llegado la hora en la que debemos poner término al trabajo emprendido contra nuestro interés común y contra nuestra hermosa religión. Es esto lo que ha comprendido nuestra Asociación, que empleará todo su poder para llevar a feliz

⁸⁸⁰ PRASHAD, Vijay, *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Barcelona, Península, 2012, págs. 50-51.

⁸⁸¹ Foundation Messali Hadj, «Programa pronunciado por Messali Hadj en su discurso del 10 de febrero de 1927 en Bruselas». Consultado en el archivo en línea de la Foundation Messali Hadj: <http://www.fondationmessali.org/Congres%20de%20Bruxelles%201927.html> (página consultada en enero de 2018).

⁸⁸² SIMON, Jacques, *Messali Hadj par les textes*, París, Éditions Bouchène, 2000, págs. 11-12.

⁸⁸³ *Ibidem*, pág. 12.

término la tarea que ella ha asumido, para la unión indisoluble de los Norte Africanos, a fin de que no se presente más ante vuestros ojos el crimen del Rif, donde hemos visto a los musulmanes de Marruecos, Argelia y Túnez combatir a sus hermanos rifeños, cuyo único delito había sido defender su libertad amenazada y sus tierras contra los apetitos de los colonialistas⁸⁸⁴.

En aquel contexto, la ENA publicó un manifiesto en 1928 titulado *Pour l'Indépendance de l'Afrique du Nord*. En él denunciaban los bombardeos que se llevaban a cabo en las poblaciones del Medio Atlas y de Tafilete: «¡Qué importa el pretexto para el imperialismo! Quiere a todo precio destruir los centros de resistencia, que los considera como un ejemplo peligroso para las poblaciones sumisas, aparentemente, pero todos ávidos de libertad». Y terminaba: «Resistimos todos a la ofensiva del imperialismo, sea francés o español. Organicémonos, ¡formemos nuestro frente único de lucha anticolonialista! ¡Actuemos como un solo hombre contra la guerra de Marruecos, para la independencia de nuestro país! ¡Viva la independencia de Marruecos! ¡Viva el África del Norte Libre!»⁸⁸⁵.

La ENA se había formado con el apoyo del Partido Comunista Francés (PCF), pero en 1928 la ENA se separó de los comunistas por su renuncia a la reivindicación del derecho de autodeterminación, y un año más tarde las autoridades francesas la denunciaron, considerándola una amenaza para la autoridad del Estado, pero, pese a las amenazas y los intentos de disolverla, continuó sus actividades políticas en defensa de la independencia del Magreb, hasta 1937, cuando se disolvió por orden ministerial⁸⁸⁶, transformándose en el Partido del Pueblo Argelino y en Los Amigos de la Umma⁸⁸⁷.

París, como gran metrópoli colonial, también era un centro de anticolonialismo mundial, donde se encontraban personajes, publicaciones e ideas de los cinco continentes, que defendían un mundo mejor. La ebullición de aquel ambiente era favorable para que proliferasen asociaciones como la que se creó en 1927. Aquel año un grupo de jóvenes magrebíes crearon, en París, la Asociación de Estudiantes Musulmanes Norteafricanos (AEMNA).

⁸⁸⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Traducción de la carta hecha por la DAI, de septiembre de 1927».

⁸⁸⁵ SIMON, Jacques, *Messali Hadj par les textes*, París, Éditions Bouchène, 2000, págs. 20-21.

⁸⁸⁶ «De mieux en mieux», *La Révolution prolétarienne : revue mensuelle syndicaliste communiste*, 25-4-1937, pág. 15.

⁸⁸⁷ *Correspondance d'Orient : revue économique, politique & littéraire*, noviembre de 1937, pág. 501.

En su fundación tuvo un papel destacado el marroquí Mohammed Hassan al-Ouazzani, llegando a ser el secretario general de la organización en 1929, jugando un papel importante en la socialización política de los estudiantes magrebíes. En sus memorias (*Mudhakirât Hayât wa Jihâd*) Ouazzani relató cómo el Gobierno francés quería evitar la creación de dicha organización, ya que sabía que sería una pieza clave en la divulgación del sentimiento nacionalista:

La idea de creación de la asociación vino de un grupo de estudiantes tunecinos y marroquíes, en los que yo tomaba parte. El espacio donde hicimos los trabajos preparatorios fue la Casa de Bélgica dentro de la Ciudad Universitaria [...]. Todo esto irritó a los franceses, que no escatimaron ningún esfuerzo para evitar que consiguiésemos nuestros propósitos. [...] La policía francesa nos expulsó de las salas del café del Cuartel Latino por lo que no pudimos tener nuestra asamblea general. Pese a todo, pudimos dar vida efectiva a la asociación, escogimos el Barrio Latino para estar cerca de los estudiantes⁸⁸⁸.

La primera junta estuvo formada por el tunecino Chadly Khairallah, como presidente, el también tunecino Ahmed bin Milad, como secretario general, y el argelino Ahmed Kessous, todos ellos conocidos militantes nacionalistas en sus países⁸⁸⁹.

Los objetivos de la AEMNA eran, por una parte, dar una cobertura a los estudiantes que se encontraban en el extranjero, y, por otra, y de carácter político, fomentar entre ellos los «espíritus de fraternidad y solidaridad con el fin de unificar sus esfuerzos para el bien de su pueblo y su nación»⁸⁹⁰.

Para fomentar la consciencia de unidad y pensar la identidad de los pueblos magrebíes, la AEMNA organizaba eventos como banquetes o tertulias a los que se invitaba a personalidades musulmanas⁸⁹¹. Además, creó una biblioteca, con revistas y periódicos que llegaban de diferentes partes del mundo árabe.

⁸⁸⁸ Citado en : BELAL, Youssef, *Le cheikh et le calife. Sociologie religieuse de l'islam politique au Maroc*, Lion, ENS Éditions, 2011, pág. 35.

⁸⁸⁹ OVED, Georges, «La gauche française et les Jeunes Marocains (1930-1935)», *op. cit.*, pág. 94.

⁸⁹⁰ *Ibidem*, pág. 35.

⁸⁹¹ AGERON, Charles-Robert, «L'Association de Étudiants Musulmans Nord-Africains en France durant l'entre-deux-guerres. Contribution à l'étude des nationalismes maghrébins», *Outre-Mers. Revue d'histoire*, 1983, pág. 30.

La AEMNA trabajó juntamente con los miembros de la ENA en las campañas contra todo código legal en el que se discriminara a las poblaciones nativas del norte de África⁸⁹². Durante las vacaciones de verano aquellos estudiantes aprovechaban para reunirse con algunas personalidades, como el emir druso⁸⁹³.

Después de aquellas acciones también salieron diferentes asociaciones de antiguos estudiantes del colegio Muley Idriss de Fez y del Muley Youssef en Rabat, para «forjar los lazos de amistad entre sus miembros y facilitar la adquisición de conocimientos, la lectura de libros, de revistas científicas y literarias»⁸⁹⁴.

6.6. LOS PRIMEROS VIAJES ESTUDIANTILES A EGIPTO Y PALESTINA

En 1928 un grupo de estudiantes, en los que se encontraban los hijos de Bennuna: Mehdi y Taieb, fueron enviados a Nablus (Palestina), a la escuela Najah. El promotor de aquella acción era Abdessalam Bennuna, que pretendía que los jóvenes marroquíes se formasen en las tendencias reformistas islámicas⁸⁹⁵. En la génesis de aquella misión estudiantil se encuentra Chakib Arlsan, que aconsejó al intelectual tetuaní que enviase a aquellos jóvenes a Palestina para recibir una educación de acuerdo con los preceptos del islam⁸⁹⁶.

Los jóvenes se formaron junto a figuras como Ibrahim Tuqan y participaron en las actividades del movimiento de los *Boy Scouts Jama'iyya al-Shubban al-Muslimin*⁸⁹⁷.

⁸⁹² Para saber más del ambiente político que se vivía en París y las colaboraciones entre las diferentes organizaciones anticolonialistas, ver: GOEBEL, Michael, *Paris, capitale du tiers monde. Comment est née la révolution anticoloniale (1919-1939)*, París, La Découverte, 2017.

⁸⁹³ FASI, Al-lal el, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., pág. 154.

⁸⁹⁴ BELAL, Youssef, *Le cheikh et le calife. Sociologie religieuse de l'islam politique au Maroc*, op. cit., pág. 36.

⁸⁹⁵ KHATIB, Toumader, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocaine au Machreq*, Tetuán, Publications de l'Association Tétouan-Asmir, 1996, págs. 17-21.

⁸⁹⁶ ZADE, Mohammed, *Résistance et Armée de Libération au Maroc (1947-1956)*, op.cit., pág. 30.

⁸⁹⁷ STENNER, David, «On the Margins of the Arab World?» *International Journal of Middle East Studies*, nº 52, 2020, pág. 157.

Al año siguiente una segunda misión llegaba a Nablus con, entre otras personas, los hijos de Bennuna, Taieb y Mehdi, que se quedarían los seis años siguientes estudiando allí⁸⁹⁸.

Además de Nablus, en El Cairo también había una importante colonia de estudiantes marroquíes, que estudiaban, muchos de ellos, en la Universidad Al-Azhar. Muchos de aquellos alumnos eran los hijos de los antiguos rebeldes⁸⁹⁹.

Evidentemente, además de la labor de formarse, aquellos universitarios hacían un trabajo político de dar a conocer la realidad del Protectorado y la lucha del nacionalismo, llevando a cabo una importante campaña de propaganda contra los protectorados español y francés, que tenía el apoyo de elementos turcos, indios y de bolcheviques rusos. Los rusos con dinero buscaban aliados al nuevo Estado posrevolucionario en un contexto mundial adverso⁹⁰⁰.



⁸⁹⁸ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 155.

⁸⁹⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1011.

⁹⁰⁰ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Informe n.º 5 del Ministro de S. M. en El Cairo de 6 de febrero de 1925».

Fig. 10. Misión estudiantil a Nablús, años 1928-1931.

Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.

El Cairo era la meca del nacionalismo árabe-musulmán con la presencia de muchas asociaciones de diferentes procedencias, que recibían el apoyo moral y material de diferentes potencias, como Turquía o Rusia⁹⁰¹. Allí los estudiantes marroquíes pudieron participar en la fundación de la Asociación de Jóvenes Musulmanes y la Asociación de la Orientación Islámica⁹⁰².

La acción llevada a cabo por aquellos jóvenes era la reacción a la política de protectorados porque afectaba a sus derechos, por eso aquel movimiento intelectual, por un lado, buscaba la modernización del país, a partir de las raíces islámicas, y, por otro, la reivindicación cultural de este⁹⁰³.

Fue el trabajo de Bennuna como promotor de las primeras misiones de estudiantes a Egipto y Palestina lo que proporcionó a los estudiantes de la zona francesa, a los que se les impuso una formación francesa, un estrecho contacto con los movimientos culturales de Oriente⁹⁰⁴. Influyendo en que cada vez más jóvenes se sumasen al movimiento nacionalista, en ciudades como Fez o Rabat⁹⁰⁵. Y siendo clave en formar una conciencia colectiva de pertenecer a un mismo universo cultural árabe, entre diferentes generaciones de todo el país⁹⁰⁶.

⁹⁰¹ AGA, (15), 3.01/3.02, caja 81-10202, «Informe nº 5 del Ministro de S.M. en El Cairo de 6 de febrero de 1925 enviado a la Alta Comisaría de Tetuán».

⁹⁰² FASI, Al-lal el, *Los movimientos de independencia en el Magreb Árabe*, op. cit., págs. 154-155.

⁹⁰³ CAÑETE ARANDA, M.^a Dolores, «Repercusiones de las orientaciones panislamistas y panarabistas en el nacionalismo político del Norte de Marruecos (1930-1936)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XXXVI, 1998, pág. 112.

⁹⁰⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1009.

⁹⁰⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-660, «Tetuán, 7 de noviembre de 1927».

⁹⁰⁶ KHATIB, Toumader, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Maghreb*, op. cit., pág. 14.

6.7. EL INICIO DEL CAMINO POLÍTICO: LAS SOCIEDADES SECRETAS

Todas las acciones llevadas a cabo por Bennuna durante aquellos años formaban parte de los objetivos que tenía el movimiento político clandestino que él mismo creó en 1916. El programa de aquel grupo se centraba en cinco puntos básicos:

- La participación en el Gobierno jalifiano.
- La acción en el ámbito escolar y educativo.
- La promoción de las actividades industriales y comerciales.
- La organización de una campaña de información y de propaganda del nacionalismo.
- El establecimiento de relaciones exteriores que permitiesen dar a conocer la cuestión marroquí en Oriente y Europa⁹⁰⁷.

Aquellas acciones siempre se llevaron a cabo con el beneplácito de las autoridades de la Alta Comisaría, que, por una parte, permitía extender la labor cultural del intelectual tetuaní, pero, por otra, limitaba su acción política. En 1934 Bennuna escribió un artículo en *Al-Hayat* en que relataba dicha situación:

El nacionalismo de colaboración por lo tanto no rechaza la ayuda extranjera cuando la necesidad lo exige, pero sí pretende marche lentamente con la labor continua y persistente del pueblo y no lucha contra los intereses extranjeros creados, pero sí desea que los intereses populares vayan al unísono respetados y salvaguardados siempre. El nacionalismo de colaboración es por lo tanto un nacionalismo coincidente con el verdadero Protectorado, el cual no va dirigido a la anulación del Estatuto primitivo, y sí hacía la colaboración con los pueblos protegidos para su ayuda y su resurgimiento, , pero tropieza continuamente y siempre con una organización cuya apariencia es el Protectorado y cuyo interior es el colonialismo⁹⁰⁸.

Además de la labor cultural, Bennuna también actuó en otros frentes más políticos. Pensando que la división de Marruecos en dos zonas era algo artificial que dividía un

⁹⁰⁷ BOUAZIZ, Mostafa, *Aux origines de la Koutla démocratique*, Casablanca, Editions de la Faculté des Lettres Ain-Chock, 1997, pág. 36.

⁹⁰⁸ Citado en: GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, 2010, pág. 346.

mismo pueblo, entabló contactos con los nacionalistas del sur, donde a finales de los años veinte, sobre todo en Fez, ya destacaban figuras como Allah el Fassi⁹⁰⁹.

Bennuna estuvo muy influido no solamente por Chakib Arslan, sino también por los acontecimientos que se estaban desarrollando en el mundo. Uno de ellos era la naciente República de Turquía, con Mustafa Kemal *Atattürk*, como padre fundador. En una entrevista Bennuna se declaró admirador del régimen republicano de la Turquía de Mustafa Kemal *Atattürk*: «Kemal ha hecho de Turquía una nación fuerte, incorporándola a Europa y haciendo desaparecer algunas costumbres ya en desuso»⁹¹⁰.

Aquellos contactos entre norte y sur provocaron que surgieran, al mismo tiempo, organizaciones políticas clandestinas en las dos zonas del Protectorado. El ejemplo a seguir eran las sociedades secretas que se crearon en Oriente Próximo en los años finales del Imperio otomano, y que se dedicaban a fomentar el nacionalismo y el islamismo reformista entre la población⁹¹¹. Otras influencias fueron las fuerzas izquierdistas occidentales. Durante la Primera Guerra Mundial un grupo de marroquíes entró a formar parte de los partidos de izquierdas franceses que tenían delegaciones en las ciudades de Tánger y Casablanca. Otros que fueron a Francia a trabajar en el esfuerzo bélico entraron en contacto con argelinos. Aquella militancia política fue clave para desarrollar la consciencia anticolonial y la formación y disciplina política⁹¹². Similar fue el caso de la zona norte. Algunos españoles de izquierdas que se oponían a la dictadura de Primo de Rivera ayudaron a los marroquíes a formar las primeras asociaciones políticas⁹¹³.

En 1926, en Rabat, un grupo de estudiantes procedentes de diferentes familias notables empezaron a discutir sobre las causas de «la revolución del Rif», es decir, bajo el recuerdo de Abdelkrim y su lucha, crearon La Liga Marroquí (*Ar Rabita El Maghribia*), una sociedad secreta elitista presidida por Ahmed Balafrej⁹¹⁴.

⁹⁰⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 221.

⁹¹⁰ «Bennuna hace unas curiosas declaraciones», *El Adelanto: Diario político de Salamanca*, 28-11-1929, pág. 5.

⁹¹¹ KHOURY, Philip S., *Urban notables and Arab nationalism. The politics of Damascus 1860-1920*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pág. 64.

⁹¹² GILSON MILLER, Susan, *A History of Modern Morocco*, *op. cit.*, págs. 103-104.

⁹¹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371, «Resumen sobre la historia del nacionalismo en Marruecos» pág. 13.

⁹¹⁴ BOUAZIZ, Mostafa, *Aux origines de la Koutla démocratique*, *op. cit.*, pág. 41.

En la zona francesa también hubo dos organizaciones secretas más. Una de ellas era Le groupe de Fès, compuesta por estudiantes y antiguos alumnos del colegio Muley Driss, que reunía a personas como Mokhtar Soussi, Abdelkader Tazi, Hassan Bouayad y Allah el Fassi. Este grupo será autor de diferentes poemas y artículos de tendencia salafista, y estará vinculado a la Universidad Qarawiyyin de Fez. Y el segundo grupo fue la asociación Al-widadiyya de Salé, dirigida por Saïd Hajji. Tenía un periódico donde publicaba sobre cuestiones culturales y políticas⁹¹⁵. En el Protectorado francés el nacionalismo se dividía en dos grandes tendencias: una religiosa y tradicional, aglutinada entorno del alfaquí Bel Ghazi de la ciudad de Fez, y en la que destacaría la figura de Allal el Fassi, y otra tendencia más laica y reformista, con Ahmed Balafrej a la cabeza. Estas dos tendencias se unieron en 1927 en el contexto de la subida al trono del nuevo sultán Mohammed Ben Youssef⁹¹⁶, quien fue formado por las autoridades francesas para ejercer dicho cargo⁹¹⁷.

En Tetuán, Bennuna fundaba la rama de la Liga en el Norte, de la que formaban parte algunos de los profesores de la madrasa Al-Ahliya y otras personalidades de la élite tetuani⁹¹⁸. Bennuna era el presidente y los otros cargos de la junta estaban ocupados por Mohamed Nabkhut, Mohamed Mudden, Mohamed bin Mohamed Uazzani, Mohamed Tannana, Mohamed Zowaq y Mohammed Daud⁹¹⁹.

Bennuna también intentó crear en 1928 una asociación cultural y deportiva de carácter popular pero las autoridades le denegaron el permiso⁹²⁰. La prohibición tenía un motivo, las organizaciones que Bennuna había creado eran de carácter elitista y quería acoger a personas de las clases populares del norte, por eso las autoridades la veían como un peligro para la propagación del nacionalismo entre la población. Ahora bien, no pudieron impedir que poco a poco, los mensajes se expandiesen y se formase una conciencia política entre la gente.

⁹¹⁵ZADE, Mohammed, *Résistance et Armée de Liberation au Maroc (1947-1956)*, *op. cit.*, págs. 23-30.

⁹¹⁶LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo*, *op. cit.*, págs. 166-167.

⁹¹⁷«A Boy Sultan Rules Morocco», *The New York Times*, 27-11-1927, pág. 215.

⁹¹⁸AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

⁹¹⁹MORALES LEZCANO, Víctor, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí», *op. cit.*, pág. 128.

⁹²⁰WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, *op. cit.*, pág. 155.

Mientras, en Tánger la Liga estaba presidida por Abdallah Guennun. Además, formaban parte de esta los jóvenes Mukthar Ahardar, Muhammad Haddad y Muhammad Budaqqa⁹²¹. En la ciudad internacional también destacaban en la propagación del nacionalismo la Asociación de Estudiantes Yamiat el Taleb y la cofradía Alawiyya⁹²².

La Liga pronto perfiló sus designios: «Mantener una actividad secreta y otra abierta; la actividad secreta consistía en la lucha a sostener contra el colonialismo franco-español y la acción tendente a la liberación del pueblo marroquí del yugo de la ocupación; la actividad abierta consistirá en la lucha a mantener contra la heterodoxia, las supersticiones, las creencias nefastas, la inmortalidad y la corrupción»⁹²³.

La reacción de las autoridades no se hizo esperar, y sabiendo que Tánger era clave en la llegada de propaganda nacionalista árabe⁹²⁴, los Gobiernos coloniales de Francia y España crearon la Oficina Mixta de Información para que franceses y españoles pudieran conocer las actividades subversivas marroquíes. Ahora bien, este organismo estaba controlado por España y trabajaba, básicamente, para controlar las actividades nacionalistas de ciudades como Tetuán y Larache⁹²⁵. En Tánger, también, en 1929, algunos militantes empezaron las reuniones para intentar crear un partido político⁹²⁶.

Aquellas organizaciones políticas utilizaron las mezquitas para poder reunirse y difundir sus mensajes libremente, pese a que algunas veces eran expulsados por los sectores más conservadores⁹²⁷. No obstante, la persecución de las autoridades coloniales y los impedimentos que sufrían, a partir de la fundación de diferentes sociedades en las principales ciudades de Marruecos, surgieron nuevos grupos por otras poblaciones de todo el país para «para el estudio de las cuestiones de actualidad y tratar de ilustrar a la opinión pública»⁹²⁸. La semilla del nacionalismo estaba sembrada.

⁹²¹ *Ibidem*, págs. 127-128.

⁹²² AIXELÀ-CABRÉ, Yolanda, «El activismo nacionalista marroquí (1927-1936). Efectos del Protectorado español en la historia del Marruecos colonial», *Illes i Imperis*, 19, 2017, pág. 151.

⁹²³ MORALES LEZCANO, Víctor, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí», *op. cit.*, pág. 127.

⁹²⁴ SERRAT Y BONASTRE, Francisco de Asís, *Tánger 1916-1924. Radiografía de la Ciudad del Estrecho en vísperas del Estatut* (edición e introducción de Bernabé López García), Granada, Almed, 2017, pág. 129.

⁹²⁵ *Ibidem*, págs. 150-151.

⁹²⁶ AGA, (15) 3.1, caja 81-10196, «Información de la Oficina Mixta de Tánger, septiembre de 1929».

⁹²⁷ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, *op. cit.*, pág. 8.

⁹²⁸ FASI, Al-lal el, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, *op. cit.*, pág. 154.

7. LA PUBLICACIÓN DEL DAHÍR BEREBER (1930-1931)

Para entender la evolución de las sociedades y su historia es necesario el estudio de los procesos y analizar las causas coyunturales y estructurales que han provocado los cambios económicos y las actitudes políticas de la población. Pero, a veces, hay hechos que, por su importancia, son desencadenantes de grandes cambios que no tienen vuelta atrás. Uno de estos hechos, en el caso del nacionalismo marroquí, fue la publicación del Dahír Bereber, por la Residencia General francesa, el 16 de mayo de 1930.

En aquel momento el Magreb sufría los efectos de la crisis económica mundial generada por el Crac del 29, con el aumento del precio de los alimentos⁹²⁹. A la penuria de la población, en Marruecos se sumó una serie de pobres cosechas que generaron el aumento de las protestas populares por la cuestión del acceso a los recursos hídricos y por la falta de trabajo⁹³⁰.

En la zona española, los primeros efectos de la crisis se habían notado en 1928 cuando el Gobierno decidió a repatriar el cuerpo expedicionario, lo que significó la caída del consumo, y después del inicio del Crac, la peseta se devaluó bruscamente, haciendo que las plazas de soberanía y el Protectorado redujesen sus actividades comerciales. La Alta Comisaría también redujo el gasto público en la zona⁹³¹. A lo que se sumó la llegada de emigrantes que habían ido a trabajar a Argelia⁹³². También el paro afectó gravemente a los trabajadores españoles que vivían en la zona norte, quedando desprotegidos, recibiendo solamente ayudas de la beneficencia⁹³³.

En el sur, después del *boom* exportador de los años previos a 1929, el comercio exterior cayó en picado. Los grupos sociales más afectados fueron los campesinos, que tuvieron

⁹²⁹ HOURANI, Albert, *La historia de los árabes*, op. cit., pág. 393.

⁹³⁰ PENNELL, Charles R., *Marruecos del Imperio a la independencia*, op. cit., pág. 227.

⁹³¹ «Spanish Paper Urges New Methods Citing Economic Crisis There», *The New York Times*, 10-8-1930, pág. 8.

⁹³² AZIZA, Mimoun, *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pág. 161.

⁹³³ MARTÍN CORRALES, Eloy, «Influencia del movimiento obrero español en los orígenes del movimiento obrero marroquí: movilizaciones en Tetuán (1931-1936)», FELIU, Laura, MATEO DIESTE, Josep Lluís, IZQUIERDO, Ferrán (eds.), *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2019, pág. 182.

que ir a buscarse la vida en las ciudades, como también la pequeña burguesía dedicada al artesanado⁹³⁴.

En aquel contexto de grave crisis económica que vivía Marruecos, y entre rumores de que la Administración quería cristianizar el país con la presencia de misioneros por las zonas rurales⁹³⁵, el 16 de mayo de 1930 el residente general, Lucien Saint, publicaba, después de haber sido firmado por el nuevo sultán, Mohamed Ben Youssef, el Dahír Bereber.

Es cierto que el sultán se podía haber negado a firmar el decreto, pero si lo hacía se amotinaba contra las autoridades que sustentaban el poder en el país, por eso, los franceses aprovecharon la inexperiencia Mohamed Ben Youssef para publicarlo. El joven monarca, que solo llevaba tres años en el cargo, quedó profundamente afectado por las reacciones y la campaña en contra de la nueva ley, y empezó a desconfiar de la Residencia General⁹³⁶.

Desde el inicio del Protectorado, y con el mariscal Lyautey a la cabeza, los franceses diferenciaban a la población en dos grupos: los árabes y los bereberes, y trabajaron para hacer efectiva esta división⁹³⁷. El objetivo de la Residencia General era «hacer evolucionar a los bereberes fuera del marco del Islam»⁹³⁸, y, al mismo tiempo, debilitar el naciente nacionalismo que estaba arraigando entre los jóvenes del país⁹³⁹.

El texto, que quería «respetar el estatus consuetudinario de las tribus bereberes pacificadas», era la culminación de la política bereber de la Administración gala, que, en el capítulo 6, establecía: «[...] la jurisdicción francesa resolverá en materia penal

⁹³⁴ GALLISSOT, René, «Le Maroc et la crise», *Outre-Mers. Revue d'Histoire*, n.º 232-233, 1976, págs. 477-491.

⁹³⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría», pág. 3.

⁹³⁶ AGNOUCHE, Abdelaif, *Histoire politique du Maroc. Pouvoir Légitimités-Institutions*, Casablanca, Afrique-Orient, 1987, págs. 254-256.

⁹³⁷ SCHAM, Alan, *Lyautey in Morocco: Protectorate administration, 1912-1925*, Berkeley, University of California Press, 1970, pág. 89.

⁹³⁸ FERRO, Marc, «Introducción: el colonialismo reverso de la colonización», FERRO, Marc, (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pág. 32.

⁹³⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría», pág. 2.

siguiendo las reglas que son específicas de su competencia para la represión de los crímenes cometidos en territorios beréberes, sea cual fuese la condición del autor»⁹⁴⁰. Lo que significaba que dividía Marruecos en dos zonas jurídicamente diferenciadas, la urbana, más arabizada, y el mundo rural, mayoritariamente bereber, para introducir, así, en el segundo, la ley francesa, y perdiendo paulatinamente peso la jurisdicción del sultán. Combatiendo las costumbres tradicionales de carácter musulmán, las autoridades francesas pensaban que sería más fácil la penetración de la acción protectora⁹⁴¹.

7.1. LAS REACCIONES DE LA POBLACIÓN

El dahír produjo una enorme excitación entre los elementos letrados en grandes ciudades como Rabat, Fez o Salé⁹⁴². La primera manifestación popular contra el dahír se hizo el 20 de junio de aquel año. Abdelatif Hajji, líder de los Jóvenes Marroquíes de Salé, que había estudiado en Nablus en 1928, fue quien la organizó. Cuando el texto llegó a sus manos, la reacción no se hizo esperar, organizó reuniones y encuentros diarios con la oposición de los «viejos turbantes», que no se sentían preocupados por aquella medida⁹⁴³. Hajji, en una obra que escribió sobre el movimiento nacional, *Al-halaqa al-mafquda min tariq al-haraka al-wataniya*, explicó cómo fueron aquellos primeros momentos de la protesta:

Éramos doce personas y empezamos a discutir sobre la amenaza que representaba el dahír y lo que debíamos hacer para combatirlo y defender nuestras posiciones. La primera consistía en luchar contra el dahír desde un punto de vista nacional. La segunda era tratarlo desde un punto de vista religioso. En aquel momento la idea de

⁹⁴⁰ Para consultar el texto íntegro del dahír, véase: LAFUENTE, Gilles, «Dossier marocain sur le dahir berbère de 1930», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, n.º 38, 1984, págs. 83-116.

⁹⁴¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría», pág. 1-2.

⁹⁴² AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría», pág. 4.

⁹⁴³ LAFUENTE, Gilles, *La politique berbère de la France et le nationalisme marocain*, París, L'Harmattan, 1999, pág. 187.

nación era inexistente [...] por eso, finalmente preferimos la resistencia religiosa, ya que todos los marroquíes se sentían parte de la religión⁹⁴⁴.

Las palabras de Hajji explican cómo aún el nacionalismo era un movimiento elitista, y para apelar al pueblo era necesario hablar en términos religiosos, es decir, a la identidad, por eso podemos considerar que el dahír influyó en la proliferación del nacionalismo como oposición a la política colonialista, y especialmente a aquellas medidas.

Así pues, en un día de oración en Salé las masas empezaron a gritar: ¡*Latif!* ¡*Latif!* (oraciones colectivas en las que se invoca a Dios en situaciones de desastre). También y se imprimieron diferentes publicaciones contra el dahir, para agitar las masas⁹⁴⁵.

El rezo del *Latif* se extendió por otras ciudades como Rabat o Marrakech. En la primera, la población protestó airadamente, y los franceses ordenaron al jalifa del caíd que prohibiese manifestaciones y comentarios hostiles. Pero la gente se saltó la prohibición y continuó la campaña contra el dahír. Los franceses actuaron contra las manifestaciones, y la acción represora provocó algunos heridos el 22 de julio⁹⁴⁶.

En la capital histórica del país, Fez, hubo otras decisiones polémicas de la Residencia General, como la regulación de la utilización de las aguas de la ciudad, lo que provocó mucha indignación en mayo de 1930. Con el dahír la rabia fue mayor y la ciudad vivió las mayores protestas del país. Los principales focos de las manifestaciones en la ciudad eran la Universidad Qarawiyyin y el santuario de Muley Idriss, y culminaron con una gran marcha el viernes 11 de julio, y otra el viernes 28⁹⁴⁷, que terminó con decenas de detenidos, lo que provocó un movimiento de solidaridad en otras ciudades como Tánger⁹⁴⁸. Pero la represión siguió, y en septiembre, al salir de la mezquita fueron

⁹⁴⁴ Citado en : BELAL, Youssef, *Le cheikh et le calife. Sociologie religieuse de l'islam politique au Maroc*, op. cit., págs. 40-41.

⁹⁴⁵ JULIEN, Charles-André, *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, op. cit., pág. 148.

⁹⁴⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría», pág. 7-8.

⁹⁴⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría. Las protestas de Fez».

⁹⁴⁸ JULIEN, Charles-André, *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, op. cit., pág. 148.

detenidas cuarenta personas, y al día siguiente, ciento cincuenta más⁹⁴⁹. En octubre fueron también deportados decenas de tolbas (estudiantes del Corán) de Fez a Rabat y se produjo el cierre de la Universidad Qarawiyyin⁹⁵⁰.

La comunidad fasi también presionó al sultán para que publicase un *Latif* contra el dahír, y el soberano, ante el creciente descontento, escribió una nota que se leyó en la mezquita, en la que decía que el dahír era una simple medida administrativa, y llamaba al orden y la calma, censurando las acciones de unos pocos jóvenes «inconscientes de la gravedad de las consecuencias de sus actos reprobables»⁹⁵¹. Y justificaba su firma explicando que había consultado a los juristas más autorizados del Majzén⁹⁵². Pero la carta produjo mal efecto⁹⁵³, y viendo que el sultán no tenía la iniciativa se organizó una comisión oficial marroquí entre cuyos miembros se encontraban Sidi al Ouazzani, Hachmi al Filali y Allal el Fassi, que redactaron una serie de peticiones para entregar a las autoridades francesas:

1. Derogación del dahír del 16 de mayo y de todos los dahíres y decretos dictados con el mismo espíritu.
2. Creación de una justicia única para todos los marroquíes.
3. Dependencia de todos los funcionarios religiosos y civiles de la autoridad personal del rey.
4. No existirán en Marruecos más religiones nacionales que el islam y el judaísmo.
5. Prohibición a las organizaciones extranjeras y a la Dirección de Instrucción Pública de emplear medios de proselitismo religioso.
6. Solo el idioma árabe es el idioma oficial del país y por esto debe ser lengua fundamental en la enseñanza⁹⁵⁴.

⁹⁴⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Telegrama del 5 de septiembre de 1930».

⁹⁵⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «De la información n.º 274 de 1.º de octubre de 1930 de la Inspección de Tropas Jalifianas».

⁹⁵¹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 1019-1020.

⁹⁵² «Una carta del Sultán», *El Telegrama del Rif*, 14-8-1930, pág. 2.

⁹⁵³ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 8.

⁹⁵⁴ FASI, Al-lal el, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., pág. 161.

La Residencia General, como respuesta, detuvo a todos los miembros de la comisión⁹⁵⁵. Además de a los principales líderes de las protestas de otras ciudades como Rabat, Salé o Fez, y Hajji fue desterrado a Marrakech⁹⁵⁶.

El 13 de agosto las autoridades francesas prohibieron la celebración del *Latif*, pero los rezos del *Latif* siguieron, como en Casablanca, por instigación de los líderes de Rabat y Fez. Las autoridades coloniales arrestaron a 23 seguidores, entre ellos, Mohamed al-Ouazzani, al que castigaron con un mes de prisión⁹⁵⁷. Las protestas también se extendieron por algunas de las cabilas, como las de Mequinez y de Atdalas⁹⁵⁸.

Como en las ciudades del Protectorado francés, fueron los núcleos elitistas nacionalistas los primeros en organizar la respuesta en Tánger. Allí, un informador explicó a la Alta Comisaría que la noticia llegó mediante el cónsul inglés de Fez y Dukkali, que era protegido de Gran Bretaña, quien organizó una reunión en su casa el 20 de julio⁹⁵⁹ donde perpetraron los primeros pasos para responder a los franceses, y una reunión en la mezquita grande. Otras informaciones apuntaban, de forma más realista, a que la noticia había llegado por cartas de Fez y por la arribada de comerciantes del sur⁹⁶⁰.

Después de esta se celebraron otros encuentros en la casa particular de Sid Hamed Fetoh, secretario del consulado inglés, los días 23 y 24 de julio⁹⁶¹, y posteriormente en la de Sid

⁹⁵⁵ CAÑETE ARANDA, M.^a Dolores, «Repercusiones de las orientaciones panislamistas y panarabistas en el nacionalismo político del Norte de Marruecos (1930-1936)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XXXVI, 1998, págs. 120-121.

⁹⁵⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Informe de la Alta Comisaría, año 1930».

⁹⁵⁷ MATEO DIESTE, Josep Lluís, «El rezo del latif y las protestas de Salé contra el Dahír “bereber” (1930). Mito fundacional del nacionalismo marroquí», FELIU, Laura, MATEO DIESTE, Josep Lluís, IZQUIERDO, Ferrán (eds.), *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra 2019, pág. 171.

⁹⁵⁸ «La cuestión religiosa en Marruecos. Aumenta la agitación en el Protectorado francés», *El bien público*, 29-7-1930, pág. 3.

⁹⁵⁹ Según el informador, a la reunión asistieron Hadi Selaoui, Haj Hasan al Gassal, Said Caram Chami, los hijos del tetuaní Abdalkader Hezini y Sid Mohammed Saidi.

AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber», «Asistentes a la reunión el 20 de julio en casa de Si Kaser Ducali».

⁹⁶⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Nota de información elaborada por la DAI, año 1930».

⁹⁶¹ Según el informador, a dicha reunión asistieron Sid M'hammad Ben Ishia, Sid Hammad al-Jaled, Sid Abdeslam Farrech, Sid Larbi el Buardi, Sid Abdekader Uald al-Haj Nassar, Hajj Mohammed Lebbar y Al-lal Ben Abbu.

AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el

Hamed Benahia. A partir de estas surgieron diferentes personas que empezaron a hacer propaganda por la ciudad.

Cuando el Mendub⁹⁶² descubrió los planes de los nacionalistas prohibió las reuniones y conferencias en toda la zona internacional. La prohibición disgustó a los nacionalistas, y Sid Hamed el Fetoh se quejó ante el representante del sultán diciendo que el fin del encuentro en la mezquita era caritativo y que si quería enterarse podía haber mandado un servicio para que lo hiciera⁹⁶³. Aquella polémica decisión hizo que saliesen publicadas en la prensa nacionalista tiras cómicas burlándose del *mendub* y los ulemas de la ciudad, como la que hizo Mohamed Ben Ahmed, donde aparecía el *mendub* de Tánger con babuchas en la cabeza, lo que significaba que le pisaban los nacionalistas⁹⁶⁴.

La actividad represiva del mendub también afectó al representante de La Liga en la ciudad, Abdallah Guennun, que había organizado una conferencia en la mezquita grande⁹⁶⁵. Y entre los nacionalistas se les sumaron algunos estudiantes que volvieron de París⁹⁶⁶.

Los comentarios entre la población eran los mismos que se producían en el sur, que «se trataba de un atentado contra la ley coránica y que el Sultán no debía consentir jamás que se pretendiera hacer cristianos a los bereberes»⁹⁶⁷. Una parte de las críticas fueron dirigidas al sultán y al jalifa de la zona norte. Según la Administración española, detrás de aquellos mensajes estaba la influencia comunista que tenía en el nacionalismo

funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber», «Asistentes a las reuniones celebradas los días 23 y 24 de julio en casa de Sid Hamed El Fetch».

⁹⁶² Era el representante del sultán en Tánger.

⁹⁶³ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría. Las protestas de Fez», págs. 5-6.

⁹⁶⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente 92, Mohamed Ben Ahmed, inspector de Enseñanza».

⁹⁶⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría. Las protestas de Fez», págs. 6.

⁹⁶⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría. Las protestas de Fez», págs. 7.

⁹⁶⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría. Las protestas de Fez», págs. 7.

marroquí. Además, algunos españoles de Tánger se sumaron a la campaña contra el dahír. En *El Porvenir* de la ciudad internacional Santos Fernández escribió en un artículo: «Un bereber del desierto habla en nombre del Corán y de la religión musulmana. Y ahora, a ver quién contesta estas preguntas: ¿Quién ha inventado la fábula de que los bereberes no están islamizados?»⁹⁶⁸.

Muchos jóvenes, por miedo a las represalias, no participaron en las protestas, pero sí llevaron a cabo acciones simbólicas, como el abandonar el traje europeo para llevar el vestido tradicional árabe. Los que lideraron las protestas fueron los antiguos estudiantes que habían ido a formarse a Oriente⁹⁶⁹.

Por lo tanto, el dahír marcó la historia del nacionalismo marroquí por el efecto aglutinador y propagador de dicha ideología. Así lo relataba Abdessalam Bennuna en una carta a Chakib Arslan de 1930: «[...] la reacción de la gente contra el Dahír sigue todavía, y los lazos nacionales se refuerzan más aún, así como la conciencia que va creciendo. [...] Tiene usted que saber que los marroquíes se han despertado definitivamente, a causa de esta calamidad; el que no puede hablar, lucha discretamente»⁹⁷⁰. Y en esta línea, dos años más tarde, en 1932, en Fez circulaban papeles entre las calles de la medina en que amenazaban al gran visir, El Makri, al bajá El-Baghdadi, y a Abdelhai al-Kettani, considerándolos como «los grandes enemigos del Islam y de los fasis». Lo que hizo movilizar a las autoridades y la policía para evitar que esos panfletos se distribuyesen⁹⁷¹.

Según Mohamed Boudhan, fue desde el nacionalismo que se empezó a emplear el término «Dahír Bereber»⁹⁷². Y fue desde el movimiento nacional que se mantuvo vivo su recuerdo, como demuestran las celebraciones que se siguieron haciendo en los años posteriores, como la de Tánger en 1934:

⁹⁶⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Notas sobre la agitación de la población musulmana del Marruecos francés y de la zona de Tánger con su ocasión del Dahír de 16 de mayo de 1930 que regula el funcionamiento de la justicia en las tribus de costumbre bereber. Dossier elaborado a finales de 1930, por la Alta Comisaría. Las protestas de Fez», págs. 10.

⁹⁶⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Nota sobre las repercusiones en Tánger de los sucesos de Fez».

⁹⁷⁰ ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arslan sobre el dahír bereber», *REIM*, n.º 24, junio de 2018, págs. 212-213.

⁹⁷¹ «L'agitation à Fès», *Maghreb. Revue mensuelle de documentation économique et sociale*, 1, 1932, págs. 34-35.

⁹⁷² MATEO DIESTE, Josep Lluís, «El rezo del latif y las protestas de Salé contra el Dahír “bereber” (1930). Mito fundacional del nacionalismo marroquí», *op. cit.*, pág. 164.

Levántate como un solo hombre y demuestra tu fe en tu religión, con tu amargura protesta contra los transgresores y opresores, declárate en huelga general, coloca la bandera negra encima de las azoteas y de las tiendas, reuniros en las mezquitas y suplicad al Señor con humildad y fervor: Dios, Señor benigno, os pedimos que intercedáis con vuestra bondad para que hagáis cesar lo que el Destino nos ha deparado, no permitáis se establezca división entre nosotros y nuestros hermanos los bereberes, poned una separación entre nosotros y los autores de ese dahír⁹⁷³.

7.2. LA VISITA DE ARSLAN A TETUÁN Y LA CAMPAÑA INTERNACIONAL CONTRA EL DAHÍR

En 1930, en la zona norte, terminada la campaña de conquista, el emir druso, en unión con Mecquar, un súbdito inglés, y Ben Aiad, trazaron las normas a seguir para activar la organización y la propaganda en ambas zonas, y acordaron fomentar la marcha de jóvenes a Oriente a instruirse⁹⁷⁴, pero la publicación del dahír alteró la agenda que habían planteado.

En Tetuán, como en las ciudades del sur, la mezquita fue el epicentro de las protestas, y el primero de agosto se recitó el *Latif*⁹⁷⁵. Los organizadores del acto fueron Abdessalam Bennuna, Mohammed Daud y un joven recién llegado de El Cairo, Abdeljalak Torres⁹⁷⁶.

Aquella protesta llevó a una nueva generación de nacionalistas a coger protagonismo en las reuniones y actos públicos⁹⁷⁷. Mientras, para saber qué pasaba en la zona sur, España tenía al comandante Tomás García Figueras como jefe de la Oficina Mixta de Información

⁹⁷³ MATEO DIESTE, Josep Lluís, «El rezo del latif y las protestas de Salé contra el Dahír “bereber” (1930). Mito fundacional del nacionalismo marroquí», *op. cit.*, pág. 174.

⁹⁷⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

⁹⁷⁵ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, Rabat, Arabian Al Hilal, 1990, pág. 29.

⁹⁷⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1026.

⁹⁷⁷ ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República*, *op. cit.*, pág. 84.

de Tánger, quien recopilaba rumores e informaciones que le llegaban de colaboradores y protegidos y de la prensa nacional e internacional⁹⁷⁸.

Abdessalam Bennuna sabía lo que pasaba en el sur por las noticias que le llegaban, algunas de ellas mediante correspondencia, como las cartas que le enviaba su hijo Mehdi Bennuna⁹⁷⁹. El intelectual tetuaní aprovechó que tenía una gran amistad con Chakib Arslan para dar más resonancia a la causa marroquí e internacionalizar el conflicto. El emir druso, muy sensible a los acontecimientos en Marruecos, organizó un viaje al norte de África para poder conocer de primera mano lo que pasaba, y, con su presencia en el Magreb, aumentar la resonancia de la campaña contra el dahír por todo el mundo, ya que la Sociedad de Naciones se negaba a apoyarla⁹⁸⁰.

El 18 de junio de 1930, Arslan salía de su domicilio en Lausana (Suiza) para emprender su primer viaje a España. En Ginebra, juntamente con Ihsan Bey al-Djarbi eran miembros del Comité Sirio-Palestino, y Arslan y al-Djarbi, fundaron conjuntamente, la revista *La nation arabe*, para realizar propaganda sobre la lucha del mundo árabe⁹⁸¹.

Antes de la llegada de Arslan, éste y Bennuna se intercambiaron diferentes cartas sobre la situación del país. En una respuesta, el intelectual tetuaní explicaba que era un lector

⁹⁷⁸ Tomás García Figueras (1892-1981), militar africanista que trabajó para la Administración española en el Protectorado, ocupando diferentes cargos, y escribiendo numerosos estudios sobre historia, política o economía, y cuya documentación se puede consultar actualmente en la Biblioteca Nacional.

⁹⁷⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Secreto. Extracto de correspondencia».

⁹⁸⁰ Arslan había entablado amistad también con algunos de los estudiantes marroquíes en París como Ahmed Balafrej y Muhammad al-Fassi, quienes visitaron al emir en diferentes ocasiones en Ginebra.

CLEVELAND, William L., *Islam Against the West. Shakib Arslan and the Campaign for Islamic Nationalism*, op. cit., pág. 94.

⁹⁸¹ En el prefacio del primer número explicaban sus objetivos:

«La fundación de esta revisión tiene dos propósitos: primero, dar a conocer a la nación árabe tal como es y no bajo los fantasmas externos que los visitantes le han atribuido lo suficiente en sus apreciaciones, objetividad o imparcialidad; luego, exponer al mundo occidental los reclamos de una nación que proyectaba su luz civilizadora sobre la oscuridad de la Edad Media y las ruinas de un mundo griego y romano y, por lo tanto, era uno de los principales factores del mundo moderno.

Mostraremos que la nación árabe es digna, tanto por su pasado como por su presente en el concierto de naciones civilizadas, y mantendremos que su entrada fortalecerá el gran espíritu de la Liga de las Naciones.

Nuestro curso de acción estará dictado por la única preocupación de la objetividad en la difícil tarea que nos hemos impuesto. Esto será una recompensa y un estímulo para nosotros, si estamos habilitados, gracias a esta Revisión, a interesar el intelectualismo europeo en las cosas de Oriente y particularmente a la nación árabe» («Preface», *La nation arabe*, vol. 1, marzo de 1930. BNE).

de *La nation arabe*⁹⁸², pese a la censura que imperaba, y le agradecía su labor propagandística:

Señor, estamos muy ilusionados porque su interesante revista *La nation arabe* informa del Dahír bereber, deseando que no se haya perdido el número seis en el correo, o que no haya sido retenido. [...] No conocemos lo que ha hecho el líder Longuet en la revista *Le Populaire*, porque no llega en estos lugares. [...] Voy a hacer lo posible para llegar a reunir unas colaboraciones en la revista *La nation arabe*, intentando con esto aminorar aún un poco la crisis de sus enormes gastos⁹⁸³.



Fig. 11. Ahmed Balafrej en la Sorbona (1930). Fuente: Institution M'Hamed Guessous

La primera parada del viaje de Arslan fue París, donde fue acogido por Muhammad al Fasi y Ahmed Balafrej, quienes le acompañarían en su viaje por Madrid, en julio, después sus discípulos se separarían de él y lo reencontrarían en Marruecos⁹⁸⁴.

A primeros de agosto, Arslan cruzaba el Estrecho y llegaba a Marruecos. Los organizadores de su estancia en el país magrebí fueron los hermanos de Bennuna, con un papel especial M'hammad (1900-1967), formado en la Universidad Qarawyyin, y que se instituyó políticamente en Egipto, siendo miembro fundador de una organización secreta creada en Tetuán, y trabajando en la madrasa Ahlia⁹⁸⁵. En un artículo publicado en la revista cairota *Al-Fatah*, en octubre de 1930, se describía que en la ciudad internacional Arslan fue recibido por el antiguo ministro de la Guerra, El Mennebbi, quien había dado una comida en su honor, a la que asistieron destacados miembros de la sociedad tangerina y el delegado del sultán⁹⁸⁶. Mientras, paralelamente, Bennuna trabajaba para que las autoridades de la Alta Comisaría

⁹⁸² Como subscriptor pagaba 100 francos para recibirla (AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Secreto. Extracto de correspondencia»).

⁹⁸³ ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arsalan sobre el dahír bereber», *op. cit.*, págs. 212-213.

⁹⁸⁴ CALDERWOD, Eric, *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*, *op. cit.*, pág. 279.

⁹⁸⁵ *Ibidem*, págs. 282-283.

⁹⁸⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Información de prensa árabe. “Visita a Tánger y Tetuán del Emir Chekib Arlsan”».

permitiesen que el emir druso pudiese entrar en el Protectorado español⁹⁸⁷. Finalmente, después de obtener el permiso⁹⁸⁸, el 14 de agosto entraba en Tetuán acompañado de M'hammad Bennuna y Ahmed Balafrej, y se alojaron en la casa de Abdesalam Bennuna.

En Tetuán, Arslan fue visitado por numerosos ciudadanos, y hasta por el cónsul Isidro de la Cagigas, nacionalista andaluz y lector de *La nation arabe*, además de los jóvenes líderes nacionalistas Daud y Abdeljalek Torres. Este último se había formado en El Ahlia y en 1928 había ido a estudiar a El Cairo, en el que se formaría en los círculos nacionalistas egipcios⁹⁸⁹. Bennuna también organizó un acto en su honor con éxito de asistencia, tanto de norteños como de personar del sur, y donde se pronunciaron diferentes discursos en su honor, como los de Mohamed Daud, y uno de los primeros en público del futuro líder del nacionalismo de la zona norte, Abdeljalek Torres. En sus palabras, Arslan «excitó al pueblo marroquí a que se dedicara al estudio y que se mantuvieran en las obligaciones impuestas por la religión y la patria [...] y que se siguiera adelante para obtener los derechos sagrados»⁹⁹⁰.

El 18 de agosto Arslan se despedía de Tetuán y regresaba a Tánger en un taxi, y en su llegada a la ciudad atlántica, las autoridades francesas habían presionado al representante del sultán, Muhammad al-Tazi, para que emitiese una orden de expulsión debida a sus actividades políticas. Al día siguiente Arlan abandonaba el Magreb⁹⁹¹.

La visita de Arslan fue un altavoz para la causa nacionalista y los diarios árabes publicaron artículos en solidaridad con Marruecos, como el siguiente, que salió en el diario *Al Fatah* el 28 de agosto de 1930:

El pueblo bereber que desde los primeros tiempos se ha guiado rectamente por el Islam, al que le ha servido de apoyo para introducirlo y extenderlo. [...] Este pueblo que estuvo en España con Tariq, [...] que produjo los más ilustres sabios, los más grandes jefes [...] que cuenta con más de siete millones de almas, quiere ahora la

⁹⁸⁷ CALDERWOD, Eric, *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*, op. cit., pág. 283.

⁹⁸⁸ Las autoridades francesas ante la permisividad española mostraron su disgusto y pidieron que lo expulsaran de Marruecos (AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Política-Zona francesa»).

⁹⁸⁹ CALDERWOD, Eric, *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*, op. cit., págs. 283-284.

⁹⁹⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «El Emir Chakib Arlsan en Marruecos», traducción del artículo escrito por M'hammad Bennuna en *Al Fatah*.

⁹⁹¹ CALDERWOD, Eric, *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*, op. cit., págs. 285-286.

nación francesa sustraerlo en su totalidad del círculo islámico. Francia ha divulgado por todas las naciones del mundo que ella es la nación de la libertad y obliga a los hombres [...] a que abandonen su religión. [...] Todo musulmán debe disponerse a rechazar este odioso hecho con toda la fuerza que le sea posible. Que sepa Francia que el Islam no muere jamás, que los musulmanes se han despertado y que uno a otro se comunican las opresiones a que está sometida su religión y su medio de vida⁹⁹².

El diario *Al-Fatah* se convirtió en el principal portavoz de la campaña y en sus páginas reflejaba las opiniones del nacionalismo, como la del 20 de julio de 1930, en que Moheb al-Din al-Jatib señalaba al sultán por ser condescendiente con el Gobierno francés⁹⁹³. Idea que estaba presente entre muchas personas que cuestionaban el papel del sultán. Mientras las dos potencias coloniales censuraban la información que llegaba de Oriente⁹⁹⁴.



Fig. 12. Chakib Arslan, en el centro, junto a Abdessalam Bennuna, a su izquierda y Mohammed Daud, a su derecha, durante su visita a Tetuán (1930). Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.

⁹⁹² AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Oficina Mixta de Información de Tánger. Nacionalismo en zona francesa. Agitación por el Dahír sobre justicia bereber».

⁹⁹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Información de prensa elaborado por la DAI».

⁹⁹⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Oficina Mixta de Información de Tánger, 19 de septiembre de 1930».

Pero no todo el mundo estaba conforme con la campaña que se llevó a cabo en el norte contra el Dahír Bereber. En una carta conservada en los archivos de la Administración, Mohammed Abdessalam el Fassi, escribió a los vocales de la sociedad Unión Magrebí quejándose de su poco patriotismo:

Veis que lo que ha hecho Francia en contra del país y de la religión, y como vuestros hermanos de allende se les enfrentaron, sacrificándose unos por su patria, muertos otros, encarcelados los terceros y expulsados otros. Declarad el boicot a la mercancía europea y poneos en frente de las fuerzas senegalesas y francesas y vociferad por la libertad y por la independencia. Este es el sacrificio y esto es el patriotismo verdad queridos hermanos. Este es el espíritu elevado. ¿Dónde está vuestra gallardía tetuanés? ¿Dónde está vuestra grandeza? Si la tenéis debéis demostrarla y hacerla ver al mundo entero, demostrando que no sois donde pretenden⁹⁹⁵.

Y también los nacionalistas del sur enviarían otra queja a Théodore Steeg, presidente de la Comisión Senatorial sobre las Colonias, en que le explicaban que no estaban dispuestos a parar su lucha: «[...] la cuestión bereber es para nosotros una cuestión de vida o muerte nacional. Por eso estamos resueltos a combatirlo con todos los medios que estén en nuestras manos»⁹⁹⁶.

Los otros escenarios de la campaña internacional se centraban en Oriente Próximo, donde los estudiantes marroquíes que se encontraban en sus centros de enseñanza escribían para difundir sus mensajes, como en la escuela de An Nayah en Nablus⁹⁹⁷. Taieb Bennuna, que era hijo de Abdessalam Bennuna, también envió cartas a las asociaciones de Jóvenes Musulmanes de Palestina y Egipto para que enviasen misivas a las legaciones francesas de sus países protestando⁹⁹⁸. Estas mismas asociaciones estudiantiles, especialmente las del norte de África, tenían a Chakib Arslan como ideólogo y principal impulsor⁹⁹⁹, y con

⁹⁹⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Secreto. Extracto de correspondencia».

⁹⁹⁶ «Un avertissement marocain au gouvernement français», *La Nation Arabe*, n.º 1, enero de 1931, págs. 24-25.

⁹⁹⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Nota. Extracto de la revista literaria del Cairo Al Ija (La Fraternidad) muy extendida por las ciudades marroquíes. Número de abril de 1930».

⁹⁹⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Secreto. Extracto de correspondencia».

⁹⁹⁹ CLEVELAND, William L., *Islam Against the West. Shakib Arslan and the Campaign for Islamic Nationalism*, op. cit., pág. 97.

la de El Cairo a la cabeza, fueron quienes dieron gran difusión a la lucha anticolonialista contra el dahír, como también contra Italia y su campaña en la Tripolitania¹⁰⁰⁰.

Desde el nacionalismo también se inició una campaña para que la Sociedad de Naciones se posicionase a favor en el conflicto contra el Dahír Bereber. Entre 1930 y 1934 se enviaron cartas a la sede protestando contra la polémica medida de la Residencia General. La primera está fechada en diciembre de 1930 y estaba escrita por la asociación El Marruecos Musulmán, e iba dirigida a la Sociedad de Naciones y especialmente a todos los países firmantes del Acta de Algeciras de 1906. El mismo grupo envió otra, ahora sí, firmada por su presidente, Abdulmakil Ebnou Abdallah, el 31 de enero de 1931, y también para los mismos Estados. Pero tampoco recibieron respuesta¹⁰⁰¹.

Mientras, a Tetuán llegó un joven del sur que marcaría el devenir con una nueva generación de líderes del nacionalismo en la zona norte del Protectorado español, Mohammed Mekki Nassiri (1906-1994). Natural de Rabat, creció en una familia de magistrados e intelectuales; tras su formación básica en Marruecos se fue a continuar sus estudios en El Cairo, París y Ginebra¹⁰⁰². En 1930 llegaba a la capital a Tetuán para realizar conferencias e intentar convencer a los ulemas de la ciudad para que abrazasen las corrientes reformistas islámicas, pero estos le acusaron de adoptar el Corán a sus propios intereses¹⁰⁰³.



Fig. 13. Mekki Nassiri, año 1950.

Fuente: Biblioteca AECID.

¹⁰⁰⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, diferentes documentos llegados de la embajada española en El Cairo.

¹⁰⁰¹ MADARIAGA, María Rosa de, «Les documents de archives de la Société des Nations relatifs au dahir berbère du 16 mai 1930», *Cahiers de la Méditerranée*, n.º 19, 1979, págs. 59-128.

¹⁰⁰² GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, «Nassiri, Mekki», consultado en: <http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/NassiriMekki.pdf> (página consultada en enero de 2018).

¹⁰⁰³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

7.3. EL CONGRESO ISLÁMICO DE JERUSALÉN (DICIEMBRE DE 1931)

El 4 de septiembre de 1931, durante el sermón (*Khutba*) en la mezquita Al-Aqsa de Jerusalén, Shawkat Alí, presidente de la Sociedad del Califato de la India, anunció la celebración, en diciembre, de un congreso mundial islámico en aquella misma ciudad. Shawkat explicó que el encuentro era el resultado de las diferentes reuniones entre el gran muftí de Jerusalén, el *haj* Amin al-Hassayyin, y otros dignatarios musulmanes, para convertir la ciudad palestina en la capital del mundo musulmán, después de los enfrentamientos entre la comunidad islámica y la comunidad judía sionista, y en oposición a su presencia¹⁰⁰⁴.

Al Congreso asistieron 153 delegados de 22 países musulmanes del mundo, entre los cuales estaban los marroquíes Mohammed Kittani, de Fez, M'hammed Bennuna, de Tetuán, y el recién llegado a la capital del Protectorado español, Mekki Nassiri¹⁰⁰⁵. Al Congreso también fue invitado Abdessalam Bennuna, pero, como él mismo explicó a Arslan por carta, le era muy difícil poder asistir¹⁰⁰⁶. Los representantes marroquíes repartieron entre los asistentes panfletos explicativos sobre lo que significaba el Dahír Bereber¹⁰⁰⁷.

Uno de los debates del congreso se centró en el dahír y en cómo éste era una herramienta para imponer el cristianismo entre los bereberes. El autor de la ponencia fue Mekki Nassiri, que contó con la colaboración de Chakib Arslan¹⁰⁰⁸. En su texto, Nassiri, presentaba cómo Francia quería imponer por la fuerza la cristianización de la población, y defendía la independencia de Marruecos, ante una Francia que quería que fuese

¹⁰⁰⁴ MAYER, Thomas, «Egypt and the General Islamic Conference of Jerusalem in 1931», *Middle Eastern Studies*, n.º 3, vol. 18, julio de 1982, pág. 311.

¹⁰⁰⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Fotografías de personajes que han asistido al Congreso Panislámico celebrado en Jerusalén en diciembre último».

¹⁰⁰⁶ ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arslan sobre el dahír bereber», *op. cit.*, pág. 234.

¹⁰⁰⁷ WYRTZEN, Jonathan, *Making Morocco. Colonial Intervention and the Politics of Identity*, Nueva York, Cornell University, 2015, pág. 149.

¹⁰⁰⁸ ADAL, Raja, «Constructing Transnational Islam. The East-West network of Shakib Arslan», espi, Stéphane A., HISAO, Komatsu, YASUSHI, Kosugi (ed.), *Intellectuals in the Modern Islamic World. Transmission, transformation, communication*, Nueva York, Routledge, 2006, pág. 198.

territorio galo. En el texto también destaca la defensa que el autor hacía del papel del sultán y del Majzén, que, según él, ignoraban la verdadera intención de la Residencia General, y pedía la solidaridad con los marroquíes que se encontraban en una «lucha terrible entre los hijos de la débil nación desarmada y las tropas en armas de la Francia»¹⁰⁰⁹.



Fig. 14. Foto de una de las sesiones del Congreso, año 1931. Fuente: Eltaher.org.

Después de su presentación, los asistentes acordaron, de forma unánime, su repulsa contra la medida adoptada por Francia, que era «un atentado contra la libertad religiosa»¹⁰¹⁰. El presidente del Comité Ejecutivo del Congreso, el *cheij* Muhammad Amin al-Hussayni, envió a la Sociedad de Naciones la ponencia y una petición para que se posicionase en contra del dahír y tomasen las medidas necesarias para defender la libertad de culto¹⁰¹¹. Hussayni también envió a la Sociedad de Naciones un escrito del congreso defendiendo que se cumplieran las promesas hechas a los árabes durante la Gran Guerra y que así se

¹⁰⁰⁹ LAFUENTE, Gilles, *La politique berbère de la France et le nationalisme marocain*, op. cit., págs. 240-246.

¹⁰¹⁰ Archivo de la Sociedad de Naciones, «Situation au Maroc – Correspondance et documents divers, 1931-1932», pág. 9.

¹⁰¹¹ «Comment M. Saint sert la France», *Maghreb. Revue mensuelle de documentation économique et sociale*, 1, 1932, pág. 33.

constituyera en Palestina un Gobierno democrático con representación árabe y judía, según la proporción de cada comunidad¹⁰¹². Y medio año más tarde, Ihsan El Djarbi, de la delegación sirio-palestina, envió las actas del congreso a dicho organismo internacional¹⁰¹³.

Otras asociaciones islámicas se sumaron a las protestas y enviaron misivas a la Sociedad de Naciones. Una de ellas fue de la Sociedad de los Jóvenes Musulmanes de Nablus, que transmitió, el 16 de mayo de 1932, una nota mostrando su indignación por los actos de Francia en el Magreb. Esta fue seguida por la del Comité para la Defensa de la Fe Musulmana de Jaffa, el Comité de Beréberes de Palestina y la Asociación de Jóvenes Musulmanes de Irak¹⁰¹⁴.

Los otros puntos que se trataron en el Congreso de Jerusalén fueron la defensa de los lugares sagrados, la creación de la Universidad Al-Aqsa en Jerusalén, el traspaso de propiedad del ferrocarril del Hejjaz al Congreso, la difusión y defensa de la cultura islámica y la realización de otros encuentros. Y se aprobaron, entre otras cuestiones, la continuidad del «pacto sagrado», donde se defendía la unidad árabe, la independencia y el combate contra el colonialismo.

¹⁰¹² «Un document important. Le grand Mufti de la Palestine à la SDN», *La Nation Arabe*, n.º 3, mayo de 1930, pág. 102.

¹⁰¹³ Archivo de la Sociedad de Naciones, «Situation au Maroc – Correspondance et documents divers, 1931-1932», págs. 10-11.

¹⁰¹⁴ Archivo de la Sociedad de Naciones, «Situation au Maroc – Correspondance et documents divers, 1931-1932», págs. 20-21.

8. LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)

La década de los treinta empezaba en el Protectorado entre la crisis política provocada por el Dahír Bereber y por los efectos económicos y sociales del Crac de 1929. En la correspondencia intercambiada por Bennuna y Arslan, el intelectual tetuaní le explicó al emir druso la situación que vivía el país a principios de 1931:

La crisis económica se agudiza demasiado en estas regiones, porque Francia no hizo más que saquear la riqueza de la gente, con los enormes impuestos, para vengarse de ellos. Según las noticias venidas de diversos países, estamos esperando una sublevación en la próxima primavera, deseando que participen en ella unas tribus. ¡Dios nos ayude! Tengo grandes esperanzas en la toma de conciencia de las naciones musulmanas¹⁰¹⁵.

Como explicaba Bennuna, los efectos de la crisis fueron muy importantes en Marruecos, más que en Argelia y Túnez, ya que el país se encontraba en plena fase de crecimiento económico¹⁰¹⁶, y se reflejó con algunas manifestaciones obreras como la de Tánger el 18 de enero de 1931, cuando un centenar de trabajadores, mayoritariamente del ramo de la construcción, marcharon hacia el administrador de la zona y el ingeniero jefe de las obras municipales para exponerle la dura situación en que se encontraban ellos y sus familias. Las autoridades respondieron que tenían las arcas públicas vacías y no podían darles trabajo, como ya pasaba con la iniciativa privada, que se había parado¹⁰¹⁷. Como expresaba Bennuna y temían las autoridades de la Alta Comisaría, el descontento a raíz de la crisis podía ser clave para el crecimiento del nacionalismo en las cabilas¹⁰¹⁸.

Bennuna también le relataba a Arslan las diferentes acciones políticas que se llevaban a cabo, como el boicot a las mercancías francesas en Fez, en marzo de 1931, la realización de actividades en el aniversario del dahír, o cómo, pese a algunos problemas, llegaban los

¹⁰¹⁵ ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arsalan sobre el dahír bereber», *REIM*, n.º 24, junio de 2018, págs. 221-222.

¹⁰¹⁶ KASSAB, Ahmed, «La economía de Túnez, Argelia y Marruecos, 1919-1935», BOAHEN, A. Adu (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, págs. 501-503.

¹⁰¹⁷ «Crónica mensual de Tánger», *África*, época segunda, año VII, enero de 1931, pág. 13.

¹⁰¹⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 82-10172, «Inspección General de la Intervención y Tropas Jalifianas, resumen mensual de la situación en marzo de 1930».

paquetes con libros, prensa y revistas, que, desde Inglaterra, pasando por Gibraltar, entraban a Tánger, y que el mismo Abdessalam Bennuna vendía¹⁰¹⁹.

8.1. LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA EN EL NORTE DE ÁFRICA

Desde el día 12 de abril de 1931, en que empezaron a conocerse los resultados de las elecciones municipales, se vivía entre la población la ansiedad por los cambios que se podían producir en el país¹⁰²⁰. El 14 los telegramas llegaron de Madrid informando sobre la proclamación de la Segunda República¹⁰²¹. La noticia fue recibida con gran euforia entre la comunidad española que vivía en la zona norte, ya que era que muchos de ellos eran exiliados o descendientes de ellos y obreros que pensaron que, con el nuevo régimen, su situación cambiaría¹⁰²². Pero no solamente los españoles vivieron con alegría la caída de la monarquía, también se habían encendido los ánimos de los sectores más obreristas del nacionalismo, y algunos de los principales jefes de la zona norte recibieron con alegría la noticia del cambio de régimen, esperando obtener algún beneficio¹⁰²³.

En la mayoría de las poblaciones la noticia no provocó incidentes graves, excepto en Tetuán. En la capital del Protectorado, las primeras celebraciones se produjeron con tranquilidad¹⁰²⁴, pero el día 15 una manifestación, con el apoyo de militantes de la CNT, se plantó delante la Alta Comisaría. Allí un grupo de «radicales exaltados» exigieron la sustitución de la bandera monárquica por la republicana, y las autoridades respondieron atacando a los concentrados, con disparos de la guardia jalifiana que dejaron catorce heridos y dos muertos. El coronel Capaz tuvo que huir por la presión de la gente, acusado

¹⁰¹⁹ ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arsalan sobre el dahír bereber», *op. cit.*, págs. 226-229.

¹⁰²⁰ GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Marruecos, op. cit.*, pág. 247.

¹⁰²¹ «En Tetuán», *El Día de Palencia: defensor de los intereses de Castilla*, 16-4-1931, pág. 1.

¹⁰²² AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Telegrama del Alto Comisario en Marruecos al Presidente del Consejo de Ministros, 5 de octubre de 1931».

¹⁰²³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁰²⁴ AGA, (15) 3.01, caja 81-10046, «El cónsul de España al Presidente del Consejo, Tetuán, 15 de abril de 1931».

de dar la orden de disparar, y se pudo salvar gracias al comité republicano. Y las autoridades justificaron la tardanza del cambio explicando que había sido imposible hacer una nueva bandera digna de ser izada¹⁰²⁵. Ante estos hechos, un grupo de personas de Tetuán enviaron un telegrama al presidente, Alcalá Zamora, pidiendo justicia¹⁰²⁶, y el comité republicano socialista pidió la dimisión del alto comisario por haber permitido que la tropa abriese fuego contra los manifestantes¹⁰²⁷.

En Ceuta, por ejemplo, después de la toma de posesión del nuevo ayuntamiento republicano, arrancó una manifestación espontánea, que, según la prensa, concentró a más de 20.000 personas¹⁰²⁸.

Gómez Jordana, fiel a la monarquía, dimitió de su cargo y abandono Tetuán, siendo sustituido por el general Sanjurjo, que en aquel momento ocupaba el cargo de director general de la Guardia Civil, para que volviera a «restaurar el orden». Ya antes de llegar a Tetuán, Sanjurjo impuso la ley marcial y manifestó su intención de actuar con mano dura, que pronto puso en práctica¹⁰²⁹. Después de restablecer la tranquilidad, declaró: «Marruecos no es España. No puede ser como España, teatro de luchas políticas. Hoy, afortunadamente, los moros no tienen armas, pero esa no es una garantía bastante que no se promoverá un verdadero estado de guerra. No puede haber más que una política: autoridad y justicia por parte del protector, sumisión y orden por parte del protegido»¹⁰³⁰.

En el contexto de las celebraciones del 1 de Mayo, se produjo otra manifestación, de unas 3.000 personas¹⁰³¹, por las calles de Tetuán, protagonizada por obreros musulmanes que obligaron a cerrar tiendas y talleres, reivindicando la jornada laboral de ocho horas, trabajo para los parados y el mismo jornal que los españoles. Un grupo de manifestantes atacó con piedras a las fuerzas del orden, resultando herido en un ojo el capitán de

¹⁰²⁵ MADARIAGA, María Rosa de, «La II República en el Protectorado: reformas y contrarreformas administrativas y burocráticas», *Awraq*, n.º 5-6, 2012, pág. 97.

¹⁰²⁶ AGA, (15) 3.01, caja 81-10046, «Telegrama de las autoridades militares de Melilla al Consejo de Ministros, 16 de abril de 1931»

¹⁰²⁷ AGA, (15) 3.01, caja 81-10046, «Telegrama de las autoridades militares de Melilla al Consejo de Ministros, 16 de abril de 1931»

¹⁰²⁸ «De Marruecos», *La Vanguardia*, 16-4-1931, pág. 24.

¹⁰²⁹ MADARIAGA, María Rosa de, «La II República en el Protectorado: reformas y contrarreformas administrativas y burocráticas», *op. cit.*, pág. 97.

¹⁰³⁰ Citado en: SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992, pág. 182.

¹⁰³¹ «Legionaires Rebel in Spanish Morocco», *The New York Times*, 5-5-1931, pág. 12.

artillería Eduardo Maldonado. Ante los hechos, Sanjurjo aplicó la ley marcial¹⁰³² y envió al ejército para que disolviese la manifestación, ocupando diferentes partes de la ciudad con artillería¹⁰³³.

En Villa Sanjurjo un grupo de legionarios marchó por la población con la bandera monárquica, siendo detenidos por tropas de infantería, con el apoyo de tropas nativas¹⁰³⁴. Los detenidos eran elementos de la legión del cuartel Dar Riffien¹⁰³⁵. También hubo pequeñas protestas en Beni Sicar y Beni Buifrur, con obreros europeos a la cabeza y con la participación de los que trabajaban en las minas del Rif¹⁰³⁶.



Fig. 15. Manifestación realizada en Tetuán por la proclamación de la Segunda República, 15 de abril de 1931. Fuente: GARCÍA FIGUERAS (1941).

Las protestas dieron frutos, y para calmar los ánimos de la población, finalmente, el Gobierno provisional de la República, mediante el alto comisario, aprobó la jornada laboral de ocho horas, el permiso de implantar el derecho a sufragio para la elección de las juntas de servicio locales y la autorización para que una comisión de musulmanes

¹⁰³² «Moroccan Strike; get Martial Law», *The New York Times*, 17-5-1931, pág. 12.

¹⁰³³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁰³⁴ «Legionaires Rebel in Spanish Morocco», *The New York Times*, 5-5-1931, pág. 12.

¹⁰³⁵ GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Marruecos*, *op. cit.*, pág. 249.

¹⁰³⁶ AGA, (15) 13.01, caja 81-697, «Resumen bimestral de información elaborado por la DAI, meses mayo y junio de 1931».

fuera a Madrid para parlamentar y presentar al Gobierno un programa con diferentes reivindicaciones¹⁰³⁷.

8.2. LA ESPERANZA REPUBLICANA

No solamente entre las masas se vivió con alegría la llegada de la República, entre los nacionalistas también creyeron que el nuevo régimen aceptaría sus demandas políticas y culturales, como lo expresaba Chakib Arslan en un artículo de abril de 1931:

[...] por lo tanto, esperamos que el nuevo régimen en España inaugure una nueva era en la zona española de Magreb; que le otorga a este pueblo las libertades políticas y culturales de las que deben inspirarse todas las repúblicas y sin las cuales no hay democracia. [...] Hablamos de una autonomía real, basada en el reconocimiento de los derechos sagrados de los nativos. [...] Una España verdaderamente republicana puede aprovechar este país musulmán, reconociendo sus derechos legítimos y tratándolo con el mismo grado de igualdad, más de lo que podría disfrutar llamándolo una mera colonia. [...] No tenemos resentimiento contra España, con los cuales los árabes tienen tantos lazos comunes de sangre, cultura y vecindad. ¿Solo nos preguntamos si España tendrá una verdadera república? Aún no lo sabemos¹⁰³⁸.

En otro artículo publicado en el diario egipcio *Al Fatah*, en octubre de 1931, Arslan explicaba la diferencia entre el Gobierno de Alfonso XIII y el de la Segunda República:

[...] las manifestaciones de los principios liberales que se han puesto a la luz en España después de la revolución hasta el punto de que muchos andaluces vuelven ahora a recordar su descendencia árabe y piden que se inicie esta cultura en su país. España antes de la revolución era esencialmente clerical. Alfonso XIII, cuando la campaña de Abdelkrim, hacía en público declaraciones propias de los tiempos de Pedro el Santo o de la época de Fernando e Isabel¹⁰³⁹.

¹⁰³⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Telegrama del Alto Comisario en Marruecos al Presidente del Consejo de Ministros, 5 de octubre de 1932».

¹⁰³⁸ «En Espagne un trône de moins», *La Nation Arabe*, n.º 4, abril de 1931, pág. 24.

¹⁰³⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Egipto y el colonialismo latino en el Norte de África por el Emir Chaquib Arslan, traducción hecha por la DAI».

En mayo de 1931, Bennuna escribía a Arslan y le explicaba las sensaciones, después de leer las declaraciones de los jefes republicanos, que tenía respecto al nuevo Gobierno de España:

[...] un redactor había preguntado al presidente de la República provisional [Alcalá-Zamora] su opinión sobre lo que concierne a la zona del Protectorado español en Marruecos, que anteriormente había declarado la necesidad de abandonar. Este había respondido que aquella había sido su opinión [...] pero hoy, al tener España todas las posibilidades, va reclamando sus derechos en esta zona, porque el gobierno no tenía interés en abandonar sus grandes derechos en el norte de África.

Bennuna aseguraba que: «No tengo grandes esperanzas de que van a darnos la independencia interior. Pero con trabajo bien organizado creo que iremos realizando todos nuestros deseos»¹⁰⁴⁰.

Sabiendo que el nuevo Gobierno republicano era más sensible a las reivindicaciones marroquíes, Bennuna trazó una nueva estrategia para el nacionalismo, la de buscar la colaboración con el Gobierno de Madrid para obtener así reformas que beneficiasen a la población del Protectorado y estableciesen un nuevo marco con más libertad y que permitiese al nacionalismo expresarse, y así aumentar adeptos a la causa. El comité nacionalista del norte, formado mayoritariamente por tetuaníes, y otros marroquíes de ciudades atlánticas como Larache o la rifeña Chauen¹⁰⁴¹, redactó en medio de la euforia del momento el primer manifiesto de reivindicaciones nacionalistas del 1 de mayo de 1931. El documento estaba firmado por más de ochocientas personas y pedía, como medidas más destacadas:

- La constitución de juntas municipales y locales en todas las ciudades y centros urbanos de la zona, elegidas libremente por sufragio.
- La formación de un consejo competente en materia de legislación y aprobación del presupuesto del Majzén.
- El establecimiento de la libertad de prensa, de expresión y de asociación.

¹⁰⁴⁰ ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arslan sobre el dahír bereber», *op. cit.*, págs. 230-231.

¹⁰⁴¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

- La creación de escuelas de enseñanza primaria y secundaria públicos, en lengua árabe, para que los padres pudiesen elegir la forma de educar a sus hijos conforme a sus creencias.
- La protección del agricultor marroquí¹⁰⁴².

Según Ibn Azzuz Hakim, los autores del manifiesto decidieron poner el movimiento bajo la protección del sultán y mostrar «la adhesión del pueblo marroquí de la Zona de protectorado español al trono alauí y a la persona de S. M. el Sultán Mohammed Ben Youssef, símbolo de nuestra existencia»¹⁰⁴³. Y según Jean Wolf, detrás de aquella protesta estaban los nacionalistas Mohammed Daud y Tuhami al Uazzani¹⁰⁴⁴.

Por los contactos de Bennuna, y como gesto de buena voluntad del nuevo Gobierno, el presidente provisional republicano, Niceto Alcalá-Zamora aceptó recibir a Mohamed Ben Taieb Buhalal, el Haj Faquih Zelauí, en junio de aquel año¹⁰⁴⁵, como representantes de la zona norte, con el manifiesto y las propuestas, para mostrar su adhesión al nuevo régimen recientemente constituido en España¹⁰⁴⁶. A la cabeza de la delegación iba Bennuna.

En una entrevista al diario madrileño *Ahora*, Abdessalam Bennuna se mostraba optimista sobre que el Gobierno de Madrid acogiese con gran interés el documento¹⁰⁴⁷, y también la Administración metropolitana inició una serie de cambios para mostrar el nuevo talante de la República. Desde el primer momento escuchó las demandas de los marroquíes, por eso indicó al jalifa que estudiase y adoptase las medias y reformas que estimara procedentes «que en tiempos de la Monarquía no se quisieron reconocer»¹⁰⁴⁸. La primera medida que llevó a cabo el Gobierno republicano fue la de acabar con la supremacía militar en la Alta Comisaría para establecer que, a partir de aquel momento, el cargo fuese

¹⁰⁴² AGA, (15) 3.01-02, caja 81-10164, «copia del manifiesto entregado a las autoridades españolas, 1 de mayo de 1931».

¹⁰⁴³ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, op. cit., pág. 30.

¹⁰⁴⁴ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 178.

¹⁰⁴⁵ «Los moros notables entregan un interesante escrito al jefe del Gobierno», *El Imparcial*, 9-6-1931, pág. 3.

¹⁰⁴⁶ «España y Marruecos. El mensaje de los moros», *El Siglo Futuro. Diario Católico*, 19-3-1931, pág. 1.

¹⁰⁴⁷ «Abdessalam Bennuna, viejo amigo de España, hace declaraciones sobre los problemas del protectorado en Marruecos», *Ahora. Diario Gráfico*, 7-6-1931, pág. 7.

¹⁰⁴⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Telegrama del Alto Comisario en Marruecos al Presidente del Consejo de Ministros, 5 de octubre de 1932».

ocupado por un civil¹⁰⁴⁹. Así pues, se sustituía a Antonio Cánovas por Luciano López Ferrer, antiguo secretario de la Alta Comisaría y cónsul de España en Gibraltar¹⁰⁵⁰. La noticia causó buena impresión entre los notables marroquíes, que consideraban un sinsentido que un militar estuviese al frente de la Administración colonial si ya no había guerra en la zona¹⁰⁵¹. Pero la buena relación entre el alto comisario y el jalifa y algunos notables duró poco porque a inicios de 1932 el representante del sultán ya se quejaba de que le ataban demasiado en corto¹⁰⁵².

Otra medida importante fue la celebración de elecciones en el Protectorado, y en octubre de 1931 se eligió por sufragio universal la nueva Junta de Servicios Municipales (formada por diez concejales españoles, ocho musulmanes y dos judíos). En un acto público, Mohammed Daud felicitó la idea y defendió la convivencia de los distintos pueblos.

Los nacionalistas se presentaron en todas las circunscripciones, obteniendo unos resultados excepcionales (aunque en algunos colegios era la única candidatura que se presentaba). En Tetuán obtenían los ocho concejales que se elegían¹⁰⁵³, saliendo como vicepresidente musulmán Bennuna¹⁰⁵⁴. Pero éste consideraba que se tenía que cambiar el reglamento y el número de representantes y que dicho órgano fuese totalmente independiente del Gobierno¹⁰⁵⁵.

Mientras, Bennuna continuó manteniendo contactos con el nuevo Gobierno, consiguiendo poco a poco pequeños cambios en la vida social y política del Protectorado español. La mayor libertad concedida por los republicanos permitió que en la zona española aquellos grupos se movieran más fácilmente que en la zona francesa, y así

¹⁰⁴⁹ Aquella decisión no gustó a los militares, que consideraban Marruecos como su «coto privado» (MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pág. 66).

¹⁰⁵⁰ MADARIAGA, María Rosa de, «La II República en el Protectorado: reformas y contrarreformas administrativas y burocráticas», *op. cit.*, págs. 97-98.

¹⁰⁵¹ «Los comisionados moros nos visitaron hoy», *La Voz*, 10-6-1931, pág. 3.

¹⁰⁵² AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil (introducción de Santos Juliá)*, Barcelona, Crítica, 2000, pág. 446.

¹⁰⁵³ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 1082-1083.

¹⁰⁵⁴ «Marruecos. La nueva Junta Municipal», *La Vanguardia*, 23-10-1931, pág. 23.

¹⁰⁵⁵ Así lo expresó en una carta a Arslan el 21 de noviembre de 1931 (ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arsalan sobre el dahír bereber», *op. cit.*, págs. 233-234.

podieran llegar a más gente, y poco a poco consiguieron abandonar el estigma de ser un movimiento de intelectuales de la burguesía tetuaní.

Pero a la Residencia General francesa no le gustaban nada las nuevas medidas que estaban adoptando en el norte¹⁰⁵⁶. En los encuentros entre mandatarios de ambos países siempre se hablaba de la coordinación de las acciones, como, por ejemplo, en la entrevista de Francisco Largo Caballero con Pierre Laval, en que el ministro socialista transmitió a Francia la idea de seguir manteniendo la colaboración¹⁰⁵⁷. Pero la relación entre las dos potencias coloniales se tensó a finales de mayo de 1931 con el nombramiento del nuevo gran visir. El día 26 fallecía Mohammed Ben Azzuz, que ocupaba el cargo de gran visir del jalifa desde la formación del Protectorado¹⁰⁵⁸. En sus memorias, Manuel Azaña explica que Abdessalam Bennuna pretendía ocupar el cargo, pero cuando los franceses se enteraron, enviaron telegramas a la Alta Comisaría advirtiéndoles de que si se producía el nombramiento del intelectual tetuaní como gran visir quedarían rotas las relaciones entre los dos Estados¹⁰⁵⁹. Los franceses argumentaban que Bennuna tenía una estrecha relación con Chakib Arslan y por lo tanto no podría garantizar ni la paz ni el orden en la zona norte del Protectorado¹⁰⁶⁰.

Y en aquella línea, en noviembre de 1931, las autoridades de España no querían que Arslan visitase Marruecos, y mediante la acción diplomática de España en Berna intentaron evitarlo, y hasta el mismo Arslan les dijo que «[...] no tenía la menor intención de trasladarse a Tetuán ni de crear dificultad alguna a las autoridades de la zona española, cuya situación delicada respecto de él —dada la actitud adversa de Francia— comprende y respeta perfectamente»¹⁰⁶¹. La posición española respecto a las actividades nacionalistas estaba condicionada porque la joven República necesitaba aliados exteriores como Francia, por eso no podía disgustar a la Residencia General.

¹⁰⁵⁶ GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Marruecos*, *op. cit.*, pág. 253.

¹⁰⁵⁷ «Manifestaciones de Largo Caballero», *La Libertad*, 9-6-1931, pág. 5.

¹⁰⁵⁸ «Fallecimiento del Gran Visir», *El Telegrama del Rif*, 26-5-1931, pág. 2.

¹⁰⁵⁹ AZAÑA, Manuel, *Diarios completos*, *op. cit.*, pág. 239.

¹⁰⁶⁰ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10121, «Información sobre la visita del embajador de Francia Corbin al Ministro de Estado, 22 de junio de 1931».

¹⁰⁶¹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10121, «Gestión realizada por el ministro de España en Berna cerca del Chakib Arslan para hacerle desistir de su proyecto de viaje a la zona española».

Pese a aquellas decisiones, Arslan opinaba, a mediados de 1931: «[...] en lo que a mí respecta, tampoco deseo que España abandone la Zona Norte, ya que, si lo hiciera, Francia ocuparía inmediatamente su lugar, mientras que si los españoles se mantienen allí donde están, los habitantes del Norte podrán acceder a la autonomía interna, conseguir un Gobierno y un Parlamento responsable como el de Cataluña»¹⁰⁶².

8.3. LA LLEGADA DE ABDELJALAK TORRES

Pese a la presión francesa, el Gobierno de Madrid tampoco tenía intención de dar a corto plazo más autogobierno a su Protectorado, por eso tampoco los nacionalistas abandonaron su labor y continuaron actuando en los diferentes frentes que habían configurado a lo largo de la década de los años veinte. En mayo de aquel año el Comité Nacionalista de Tetuán envió un telegrama al sultán solicitando la abolición del Dahír Bereber, considerando que había sido obra de la Residencia General con la colaboración del gran visir, Mohammed Mokri, para así eximir de responsabilidades al futuro Mohammed V¹⁰⁶³.

Entre los años 1931 y 1932 se realizaron el primer y el segundo Congreso de Estudiantes Musulmanes de África del Norte. El primero se realizó en Túnez y el segundo, en Argel. Al celebrado en Argelia asistieron tres delegados marroquíes, dos estudiantes de la Universidad de Fez y un tetuaní, Abdeljalak Torres, que, junto con jóvenes tunecinos y argelinos, debatieron sobre la reforma de la enseñanza en lengua árabe, la enseñanza de la historia en Marruecos, la formación primaria en el norte de África y el futuro de los estudiantes que completaban sus estudios universitarios, ya fuese en Francia o en el Magreb.

Torres tuvo un papel destacado durante aquellas jornadas. En primer lugar, defendió el punto que trataba sobre la necesidad del estudio de la historia, y para ello leyó un informe redactado por M'Hammad Bennuna (hijo de Abdessalam Bennuna), en que defendía la

¹⁰⁶² MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 224.

¹⁰⁶³ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1029.

elaboración de una historia moderna de tendencia nacionalista. En segundo lugar, presidió la sesión que se celebró el 27 de agosto, y finalmente, en aquel mismo día, defendió que el tercer congreso se celebrase en Tetuán, pese a la opción elegida de Fez¹⁰⁶⁴. Finalmente, aquel tercer congreso se realizó en París, y asistieron algunos estudiantes marroquíes, como Torres¹⁰⁶⁵.

Abdeljalak Torres (1910-1970) era hijo de una familia de la burguesía tetuaní implicada en la Administración del Majzén. Su padre había sido bajá de Tánger, como su abuelo, quien también fue el representante marroquí en la Conferencia de Algeciras. Con 16 años se fue a estudiar a Fez a la Universidad Qarawiyyin, y, posteriormente, a la Universidad Al-Azhar de El Cairo, donde recibió el influjo del nacionalismo moderno egipcio de las corrientes más actuales del nacionalismo árabe, tanto ideológicamente como en la acción¹⁰⁶⁶.



Fig. 16. Abdeljalak Torres, a mediados de los años cuarenta. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Fondo Varela (AHM-FV).

¹⁰⁶⁴ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 10-11.

¹⁰⁶⁵ AGA, (15) 3.01-02, caja 81-10160, «Nota de información de 7 de octubre de 1933».

¹⁰⁶⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de Abdeljak ben el Haj Ahmed Torres». Véase también: http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Torres_Abel.pdf (página consultada en enero de 2018).

En Al-Azhar estuvo matriculado entre los años 1927 y 1934 y se licenció en Filosofía y Letras. Entretanto, en la capital de Egipto mantuvo el contacto con Bennuna, llevando a cabo tareas de propaganda sobre la causa marroquí para otras asociaciones de otros países árabes que existían en la ciudad, y fundó en El Cairo la Asociación para la Defensa de la Cuestión Marroquí (1930)¹⁰⁶⁷.

Sus dotes de liderazgo y su gran capacidad comunicadora le permitieron obtener cada vez más liderazgo entre los jóvenes nacionalistas marroquíes, y junto con otros líderes del sur negoció con otros diputados de izquierdas galos para que plantearan la cuestión marroquí en el Parlamento de Francia¹⁰⁶⁸. En 1932 también estuvo unos meses estudiando en la Universidad de la Sorbona de París.

El joven Abdeljalak Torres hacía tiempo que tenía un papel importante entre los círculos nacionalistas del norte. Ya en 1930 había fundado, junto con Muhammad Bennuna, la Agrupación Nacionalista Secreta (*al-Hay'a al-Wataniyaal-Sirriya*), que estaba presidida por Abdessalam Bennuna, y formaban parte de ella jóvenes del norte y del sur, como Muhammad Daud, Ahmed Gailán y Muhammad Tannana¹⁰⁶⁹. En 1932 asistía junto con Mohammed Bennuna, hijo de Abdessalam Bennuna, que trabajaba como profesor en la escuela Ahlia de Tetuán, al Congreso de la AEMNA en París¹⁰⁷⁰. Y también fue el artífice de la creación de la Asociación de Estudiantes Marroquíes en 1932. Aquel mismo año, por el segundo aniversario del Dahir Bereber, el 16 de mayo, se produjo una multitudinaria manifestación en Tetuán, con la asistencia de más de 5.000 personas. Y que convertía a Tetuán en la punta de lanza del nacionalismo marroquí¹⁰⁷¹.

¹⁰⁶⁷ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1033.

¹⁰⁶⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁰⁶⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1033.

¹⁰⁷⁰ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., pág. 84.

¹⁰⁷¹ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., págs. 171-183.

8.4. LAS ALIANZAS DEL NACIONALISMO MARROQUÍ

Sabiendo que el nuevo Gobierno republicano era más sensible a las reivindicaciones marroquíes, Bennuna, aprovechando el viaje a Madrid, transmitió al gobierno de Madrid, una serie de reformas que eran necesarias en la educación del Protectorado. El Consejo de Ministros, tratando de distanciarse de la política del ejecutivo de la dictadura de Primo de Rivera, aprobó, el 18 de diciembre, visitar Marruecos. Además de este motivo, también se quería reforzar la autoridad del nuevo alto comisario, Luciano López Ferrer. Para ello se eligió al nuevo ministro de Instrucción Pública, el socialista Fernando de los Ríos, quien había participado en los debates parlamentarios que se habían producido tras el desastre de Annual, en 1921, por lo tanto, estaba sensibilizado con la causa marroquí¹⁰⁷².

Junto con Federico García Lorca, su secretario, De los Ríos viajó a Marruecos para conocer el sistema escolar de primera mano¹⁰⁷³. En su estancia en el norte de África, el ministro dejó claro que la cultura era una prioridad para el Gobierno de Madrid, como dijo en un discurso en el Teatro Español de Tetuán:

Nosotros, los que con nuestro dolor y nuestro esfuerzo, desde jóvenes hemos estado trabajando por una nueva España, precisamente simbolizamos aquello que pide Tetuán: cultura, cultura y cultura. Venimos a Marruecos a deciros que eso somos y por eso hemos venido a recoger vuestros anhelos, y si vierais qué emoción más profunda ha causado el ver jóvenes marroquíes que se han acercado a mí para entregarme una misiva en que, al ser traducida, suenan como un *leitmotiv* estas palabras: enseñanza, enseñanza, enseñanza. Así es cómo se hace un pueblo, no de otro modo. Por la cultura que producirá la irradiación del espíritu en todas las direcciones, incluso en la industria, a vosotros, a vosotros hebreos y a vosotros españoles, a todos os recuerdo que la ley de la nueva España no puede ser sino esta tolerancia, emoción de humanidad y amor profundo a la cultura¹⁰⁷⁴.

¹⁰⁷² CABALLERO PÉREZ, Miguel, *Lorca en África. Crónica de un viaje al Protectorado de Marruecos 1931*, Granada, Diputación de Granada, 2010, págs. 19-21.

¹⁰⁷³ «El ministerio de Instrucción visitará las escuelas de Marruecos», *La Vanguardia*, 19-12-1931, pág. 21.

¹⁰⁷⁴ «Marruecos. El ministro de Instrucción en Marruecos. Visita a Xauen. Discurso del señor de los Ríos», *La Vanguardia*, 31-12-1931, pág. 25.

De los Ríos también visitó el Casino Israelita de Tetuán y ofreció a sus socios un discurso destacando la idea de la España de las «tres culturas»: la occidental, la musulmana y la judía¹⁰⁷⁵.

Fernando de los Ríos¹⁰⁷⁶, como otros intelectuales republicanos, era masón y tenía amistad con algunos nacionalistas marroquíes, como Abdessalam Bennuna. El intelectual marroquí aprovechó aquella relación para mantener reuniones con el ministro de Instrucción Pública, pero tampoco se avanzó en el autogobierno.

Aunque aún faltan estudios sobre la relación entre nacionales marroquíes y la masonería, sí podemos afirmar que la relación que se estableció durante el período de la Segunda República fue importante y necesaria de recuperar para entender las reformas políticas que se llevaron a cabo y los quehaceres entre republicanos y nacionalistas.

Las logias masónicas en el norte de Marruecos tenían su origen en el siglo XIX, a partir de la llegada de exiliados españoles y con la creación de los consulados en la ciudad de Tánger¹⁰⁷⁷. A principios de siglo XX existían en el país cincuenta y un talleres de obediencia española, entre los que destacaban los catorce de Tánger, los ocho de Casablanca y los seis de Tetuán¹⁰⁷⁸.

En el proceso de ocupación de Marruecos, la masonería no estuvo exenta del debate y en 1926 el *Boletín del Gran Oriente Español* publicaba que la masonería:

[...] como no se considera depositaria de una verdad superior que se deba imponer a los hombres, sino que aspira tan solo a crear o desarrollar en ellos el espíritu de fraternidad, es singularmente apta para las empresas que tienen como finalidad primordial la de elevar espiritualmente a los pueblos degradados o infantiles. Por eso

¹⁰⁷⁵ CABALLERO PÉREZ, Miguel, *Lorca en África. Crónica de un viaje al Protectorado de Marruecos 1931*, Granada, Diputación de Granada, 2010, págs. 30-31.

¹⁰⁷⁶ Para saber más: ZAPATERO, Virgilio, *Fernando de los Ríos. Biografía intelectual*, Granada, Diputación de Granada, 1999.

¹⁰⁷⁷ Para saber más sobre la historia de la masonería en la ciudad internacional: FERRER BENIMELI, José A., «Preocupación de la masonería de Tánger por la educación y la paz en Marruecos (1905-1920)», *Historia Contemporánea*, n.º14, 1992, págs. 75-89.

¹⁰⁷⁸ GARCÍA-MUNICIO DE LUCAS, Ezequiel Ignacio, *Militares y Masonería*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018, pág. 331.

su inmensa utilidad social en las avanzadas que las naciones europeas sostienen en África, Asia y Oceanía¹⁰⁷⁹.

Aquellos fueron años de clandestinidad, tal y como describía una carta fechada el 15 de diciembre de 1931, dirigida desde la logia Oriente n.º 451 del Gran Oriente Español:

[...] hace unos años nos reunimos en estas tierras un grupo de Hermanos, pequeños por el número, pero grandes por nuestros entusiasmos sin límites. Se encontraba en esta ciudad africana el funesto Directorio en pleno. Orgullosos y soberbios como buenos tiranos, no permitían a nadie expresarse sus ideas. Una nube de confidentes delataba hasta los menores gestos de los amantes de la Libertad y los Derechos del Hombre¹⁰⁸⁰.

Pero la época de máximo esplendor fue durante la Segunda República, durante aquellos años llegaron a constituirse 27 talleres, con unos 1.000 los miembros marroquíes en ellos, procedentes básicamente de las ciudades de Tetuán y Larache. Por otra parte, el gran centro de la masonería era Tánger. Ciudad de exilio de liberales y urbe de diferentes consulados, la convertían en un centro con diferentes templos con franceses, ingleses y españoles (estos últimos los mayoritarios), pero también existía Luz de Marruecos, con musulmanes y judíos entre sus cuadros¹⁰⁸¹.

Ahora bien la relación entre masonería y nacionalismo no era aceptada por los miembros de los talleres. Por ejemplo, cuando Diego Martínez Barrio, maestro del Gran Oriente Español, visitó la zona, en un acto, Abdessalam Bennuna, bajo el pseudónimo de Hassan¹⁰⁸², hizo un discurso en el que dijo:

[...] el nacionalismo en la zona del Protectorado es, en realidad, el deseo de muchos musulmanes de instruirnos en lo moderno, sin abandonar lo peculiar de lo nuestro. Comprendemos que, con relación a Europa, estamos atrasados de un siglo, y es nuestro más ferviente deseo el ver si esta laguna podemos salvarla en el menor plazo de tiempo posible. [...] Las Logias están llamadas a realizar en Marruecos un trabajo

¹⁰⁷⁹ AGUILAR BOBET, Valeria, «Hermano moro: masonería y colonialismo en el Protectorado español de Marruecos (1931-1936)», *REHMLAC*, vol. 9, n.º 2, diciembre 2017-abril 2018, pág. 73.

¹⁰⁸⁰ FERRER BENIMELI, José A., «Tres documentos y situaciones de la masonería en Melilla y Tetuán», *Aldaba*, n.º 9, 1987, pág. 74.

¹⁰⁸¹ GUILAR BOBET, Valeria, «Hermano moro: masonería y colonialismo en el Protectorado español de Marruecos (1931-1936)», *REHMLAC*, vol. 9, n.º 2, diciembre 2017-abril 2018, pág. 75.

¹⁰⁸² VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1055.

de compenetración entre los protectores y los protegidos. El masón musulmán está obligado a informar a sus hermanos españoles de cuanto malo pueda fraguarse en el país protector, y del mismo modo, las Logias del Protectorado deben velar por que se cumplan fielmente, con equidad y justicia, cuanto se relaciona con los protegidos, tomando su defensa cada vez que la ocasión lo requiera¹⁰⁸³.

En el mismo acto Martínez Barrio también dijo:

[...] nuestros Talleres tienen que convertirse en laboratorios donde se amalgamen los diferentes postulados de tales pueblos en crisis, para producir un nuevo tipo de civilización marroquí, que iguale o supere a aquel otro de tiempos pretéritos en el que fundan, hoy mismo, su orgullo y su ilusión. Ni en Casablanca, ni en Tánger, hay todavía hermanos moros, en los Talleres, seguramente a consecuencia de una norma de conducta que las Logias se vienen marcando; y es ello condenable injusticia de la que nos debemos purgar¹⁰⁸⁴.

Abdessalam Bennuna también intentó combatir la falta de marroquíes en las logias, y en un acto en la Gran Logia de Marruecos, el 1 de Mayo de 1933, recomendó iniciar a los musulmanes de Arcila, ya que algunos de ellos eran perseguidos por sus ideas¹⁰⁸⁵. Pero los talleres del Protectorado se posicionaron en contra del movimiento nacionalista, confirmándolo con el Decreto de la Gran Logia de Marruecos en 1933, con el cual se declaraba incompatible la masonería con el nacionalismo¹⁰⁸⁶, lo que provocó que muchos masones pertenecientes al movimiento nacionalista no volvieran a asistir a los templos¹⁰⁸⁷. Al contrario de lo que ocurrió en Cuba y Filipinas, en donde la masonería jugó un papel importante en la lucha por la libertad¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸³ FERRER BENIMELI, José A., «Notas históricas de la actitud de la masonería española frente al problema del Magreb», *Estudios Africanos. Revista de la Asociación Española de Africanistas (AEA)*, vol. VII, n.º 12-13, 1993, págs. 157-158.

¹⁰⁸⁴ GUILAR BOBET, Valeria, «Hermano moro: masonería y colonialismo en el Protectorado español de Marruecos (1931-1936)», *op. cit.*, pág. 74.

¹⁰⁸⁵ *Ibidem*, pág. 75.

¹⁰⁸⁶ «La Gran Logia Regional de Marruecos se declara incompatible con el ideario nacionalista, cualquiera que sea el matiz político de éste (art.1.). Por los Talleres de nuestra dependencia se procederá a informarse si en sus cuadros existe algún miembro que actúe activamente en el nacionalismo. En caso afirmativo se le hará ver la mencionada incompatibilidad (art. 2)» (FERRER BENIMELI, José A., «Tres documentos y situaciones de la masonería en Melilla y Tetuán», *op. cit.*, págs. 80-81).

¹⁰⁸⁷ GUILAR BOBET, Valeria, «Hermano moro: masonería y colonialismo en el Protectorado español de Marruecos (1931-1936)», *op. cit.*, pág. 83.

¹⁰⁸⁸ PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, «España, Cuba y Marruecos. Masonería, identidades y construcción nacional», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 55, 2009, págs. 273-310.

Pero como la masonería no tiene una sola voz ni tampoco una sola obediencia¹⁰⁸⁹, Abdeljalak Torres, que era masón, continuó con sus actividades nacionalistas, aprovechando los contactos que tenía gracias a la logia. Torres había entrado a la misma logia que Bennuna y junto con el otro nacionalista Tuhami al Uazzani¹⁰⁹⁰. En noviembre de 1935 el joven nacionalista tetuaní era invitado por el Grupo de Estudios Islámicos del Ateneo de Madrid para dar una conferencia en el Ateneo titulada «España ante el mundo musulmán», y donde explicó: «[...] los intereses del nacionalismo marroquí encajan e los intereses de España, y lo único que queremos es una continuidad en la política de Marruecos»¹⁰⁹¹. Mientras que diecinueve años más tarde, las autoridades franquistas, en un informe sobre la historia del nacionalismo, explicaron de dicho acto en el Ateneo:

[...] recibía con fruición a todos los pícaros, a todos los incomprendidos, a los pescadores en las sucias aguas de la revolución y a todos los que representaban la antipatria. El hecho de ser escuchado en tan revolucionaria tribuna por un grupo de intelectuales, de periodistas de izquierdas y de políticos del Frente Popular, hinchó su orgullo y ya se decidió a ofrecer su mercancía política nacionalista a casi todos los dirigentes de los partidos republicanos de España¹⁰⁹².

Pese a que las logias se posicionaron en contra, los nacionalistas aprovecharon aquellas «tribunas», como la Casa del Pueblo en Madrid¹⁰⁹³, para sumar partidarios a su causa. Pero lo que añadieron fue un nuevo enemigo, el alto comisario, López Ferrer, que al saber que Bennuna era masón, rompió relaciones con él¹⁰⁹⁴.

¹⁰⁸⁹ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, VENDRELL, Joaquim, *La Gran Logia de Catalunya*, Tarragona, Arola Editors, 2011, págs. 55-89.

¹⁰⁹⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1061.

¹⁰⁹¹ «España ante el mundo musulmán», *ABC*, 23-11-1935, pág. 43.

¹⁰⁹² AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁰⁹³ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 184.

¹⁰⁹⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1062.

8.5. LA CREACIÓN DE DIFERENTES REVISTAS

Durante aquellos años, una de las estrategias de los líderes nacionalistas, fue intentar que las diferentes vacantes que pudiesen surgir en la Administración fuesen ocupadas por partidarios de la causa, y, sobre todo, por aquellos jóvenes formados en centros extranjeros¹⁰⁹⁵. Además, los nacionalistas también realizaron una reunión a la que asistieron cuarenta personas para intentar crear un casino nacionalista¹⁰⁹⁶, petición que fue aceptada, porque en 1934 ya está documentada su existencia¹⁰⁹⁷.

Con todo, la situación económica y social era cada vez más difícil. El hambre se extendía en algunas zonas del Protectorado¹⁰⁹⁸, lo que provocó que en 1932 se produjeran incidentes primero en Alcazarquivir, el 2 de julio, y el 9 en Tetuán. Y como réplica el Gobierno de España respondió aumentando las maniobras militares¹⁰⁹⁹.

Paralelamente, en el sur, las protestas en contra del dahír desencadenaron una ola de represión por parte de la Residencia General francesa. El 28 de abril era detenido Ahmed Djebli Aydouni, un notable de Rabat de 67 años. En prisión, Djebli envió una carta al bufete de abogados de los Longuet para que le defendiesen, y el joven Robert-Jean Longuet fue al norte de África. Años más tarde él mismo explicó por qué dio su apoyo a la causa nacionalista marroquí:

Me encargué de la defensa, en 1931, de un amigo marroquí, el sharif A. Djebli, condenado arbitrariamente «por orden» a dos años de prisión. Tuve éxito, de liberarlo. Además despedí a la persona responsable de este error judicial, el general Nogués, director de Asuntos Exteriores. [...] Una mañana me visitaron dos

¹⁰⁹⁵ AGA (15) 3.01, caja 81-10122, «Informe sobre los funcionarios marroquíes en la administración del Protectorado español, elaborado por la DAI en 1934».

¹⁰⁹⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁰⁹⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164.

¹⁰⁹⁸ AGA (15) 3.01, caja 81-10122, «El Partido nacionalista y la reforma del Majzén, informe elaborado por la DAI en 1934», pág. 2.

¹⁰⁹⁹ PASTRANA PIÑERO, Juan, *La guerra de Ifni-Sáhara y la lucha por el poder en Marruecos*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2013, págs. 28-29.

estudiantes marroquíes: Omar Abdeljalil y Ahmed Balafrej. Me venían a pedir ayuda para otras víctimas de la arbitrariedad¹¹⁰⁰.

Antes, en 1927, Robert-Jean Longuet ya había defendido a unos jóvenes militantes franceses que protestaron a favor de Sacco y Venzetti delante del consulado americano de Casablanca¹¹⁰¹.

Viendo la necesidad de dar repercusión a sus casos, algunos jóvenes marroquíes pensaron que era necesario crear un medio para difundir su mensaje, por eso se pusieron en contacto con Robert-Jean Longuet, aliado de la causa por conocer los abusos de las autoridades francesas de primera mano¹¹⁰². Así pues, nació en 1932 la revista *Maghreb* de la mano del abogado parisino, junto con Mohammed Hassan al-Ouazzani y Ahmed Balafrej, estudiantes que estaban en París. El primero también recibió la ayuda de Chakib Arlsan, ya que trabajó para él como secretario¹¹⁰³. También se creó un comité de redacción con los diputados François-Albert, Gaston Bergery, Jean Longuet y Pierre Renaudel, además del profesor de Derecho Étienne Antonelli y los españoles Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública, y el literato Argila¹¹⁰⁴. Y en 1933 entró en el comité José Ortega y Gasset¹¹⁰⁵.

Maghreb se convirtió en la voz del anticolonialismo y denunció la política francesa del Dahir Bereber y la represión que sufría la población, y paradójicamente explicaba cómo en la zona española, las autoridades habían iniciado un camino de una cierta autonomía, que consideraban buena para el futuro de Marruecos.

En 1933, en la ciudad de Fez, Mohammed Hassan al-Ouazzani creó el primer periódico del movimiento nacionalista en el sur, *L'Action du Peuple*, abriendo una nueva etapa, tal y como dijo su fundador, en aquel movimiento: la de las reivindicaciones políticas. Para

¹¹⁰⁰ ROLLINDE, Marguerite, *Le mouvement marocain des droits de l'Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*, París, Éditions Karthala, 2002, págs. 50-51.

¹¹⁰¹ GALLISSOT, René, *Le Maghreb traveurse*, París, Éditions Bouchène, 2000, pág. 100.

¹¹⁰² OUZZANI, Mohamed Hassan, *Combats d'un nationaliste marocain. Tome I*, Fez, Fondation Mohamed Hassan Ouazzani, 1989, pág. 28.

¹¹⁰³ HALSTEAD, John P., *Rebirth of a Nation. The Origins and Rise of Moroccan Nationalism, 1912-1944*, Cambridge, Harvard Middle Eastern Monograph Series, 1967, pág. 129.

¹¹⁰⁴ ROLLINDE, Marguerite, *Le mouvement marocain des droits de l'Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*, París, Éditions Karthala, 2002, pág. 52.

¹¹⁰⁵ DENGLOS, Guillaume, *La revue Maghreb (1932-1936). Une publication franco-marocaine engagée*, París, L'Harmattan, 2015, pág. 74.

su publicación la revista recibió fondos de las grandes fortunas del país, como de Ahmed Mekounar, Ahmed Bouiyad, Omar al-Sebti y de Abdeselam Bennuna¹¹⁰⁶.

Mientras, en el norte, el 15 de junio de 1933, el nuevo alto comisario, Luis Moles (que había sustituido a López Ferrer el 20 de enero de 1933), recibió la visita del residente general, Lucien Saint, para estrechar lazos y plantear una estrategia común contra el nacionalismo¹¹⁰⁷. En respuesta, el movimiento organizó una multitudinaria manifestación para la fiesta del Mulud (9 de julio de 1933), y paralelamente un grupo de notables acudió a Madrid a traer una carta con una serie de reivindicaciones al presidente de la República. Las demandas eran las siguientes:

1. Que las Juntas Municipales fuesen elegidas mediante elecciones libres para que la nación (protegida) participase, de forma efectiva, en la organización de sus asuntos internos.
2. La creación de un Consejo General, por elección, para atender a los intereses de la Zona y establecer unos presupuestos generales.
3. La garantía de la libertad de prensa, publicidad, y sindicación, puesto que esta libertad es una necesidad sagrada de la humanidad y no se puede prescindir de ella. Este dahír nuevo no debe contener ninguna cláusula o artículo que, interpretado capciosamente por la Administración del Protectorado, pueda considerar la acción nacionalista como un atentado al régimen del Protectorado.
4. Establecer la lengua árabe y la española en todos los grados y categorías de la enseñanza y enviar comisiones de estudiantes al extranjero. Y la creación de un Consejo Superior de Enseñanza marroquí.
5. Facilitar ayudas económicas (del presupuesto de Marruecos) a los agricultores, para proporcionar la tranquilidad de estos y fomentar los servicios sanitarios.
6. Publicación de un código fiscal general acorde con la situación económica de la zona y que sustituyese a los diferentes dahíres existentes.
7. La promulgación de un dahír que instituya la separación de poderes; otro que disponga la independencia total de la Cheraa Islámica y un tercero que conceda la autonomía administrativa a los Bienes Habús.
8. La institución de un nuevo Estatuto de los funcionarios de la zona único para marroquíes y españoles.

¹¹⁰⁶ BELAL, Youssef, *Le cheikh et le calife. Sociologie religieuse de l'islam politique au Maroc*, op. cit., pág. 37.

¹¹⁰⁷ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq*, op. cit., pág. 184.

9. La publicación de un texto legal general sobre la artesanía marroquí que considere su protección como asumida por el Majzén.
10. La extensión a la Zona, mediante dahíes jalifianos de leyes sociales justas y equitativas que existen en España desde la implantación de la República para la protección de los trabajadores.
11. La implantación de una nueva Instrucción general de Sanidad que sustituyera a la de 22 de junio de 1929 que resulta anticuada.
12. La promulgación de un dahír que organizase la beneficencia oficial y privada en la zona, en todas sus ramas.
13. La publicación de un nuevo dahír sobre peritos dependientes de un Comité Central en el que tendrían representación los agricultores marroquíes, haciendo desaparecer la injusticia que estaba vigente en la Junta Central del Crédito Agrícola donde solo podía haber un indígena que hubiese sido nombrado por decisión graciosa de S. E. el Alto Comisario, ya que el texto especificaba que los miembros de esa Junta fueran todos españoles.
14. La publicación de una declaración del Gobierno de la República en la que quedase patente su repulsa a toda política de agresión, segregacionista o separatista en Marruecos, tanto entre el elemento musulmán y el hebreo, como entre árabes y beréberes, y se fijase la posición española contraria a la política practicada por Francia en su zona de Protectorado por medio del Dahír bereber, cuya finalidad era
15. dividir el pueblo marroquí en dos partes artificiosamente creadas con fines a todas luces proselitistas¹¹⁰⁸.

Según Abdeljalak Torres, aquellas peticiones demostraban la «buena intención de cooperar con la obra del gobierno español, en un ambiente basado en la justicia, equidad y recíproco respeto»¹¹⁰⁹. Ahora bien, certificaban que las demandas que llevaron en 1931 a Madrid solo fueron escuchadas parcialmente.

En 1932 la madrasa Luqach vivió dos huelgas seguidas, la primera en septiembre, en protesta contra la decisión del Gobierno español de nombrar a Rafael Arévalo para supervisar la enseñanza indígena. Los organizadores fueron Abdessalam Bennuna y Ahmed Gailán, y consiguieron que las autoridades coloniales reaccionaran para mediante

¹¹⁰⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10162, TORRES, Abdeljalak, «Nuestras demandas», *As Salam*, n.º 2, noviembre de 1933 (traducción). VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 1119-1121.

¹¹⁰⁹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10162, «TORRES, Abdeljalak, «Nuestras demandas», *As Salam*, n.º 2, noviembre de 1933 (traducción hecha por la DAI)».

un dahír poner la escuela bajo la supervisión directa del ministro de Justicia del Gobierno jalifiano. Y la segunda, hecha en octubre consiguió que en diciembre se creara la primera escuela de enseñanza hispanoárabe en la zona¹¹¹⁰.

El nuevo alto comisario hizo comparecer a la comisión de marroquíes que fueron a Madrid, entablando una conversación sobre el futuro de la zona, llegando a un acuerdo en permitir:

- La formación de una comisión compuesta por todos los municipios de la zona, para reformar el Reglamento de las Juntas Municipales, la representación de los marroquíes en los diferentes órganos y la libertad de sufragio.
- Designar un consejo provisional para el estudio de las normas que se tendrían que seguir para organizar elecciones en el tiempo oportuno.
- Garantizar la libertad de prensa y publicación, así como el derecho de reunión, a excepción de cuanto fuese contraria las disposiciones de la Administración jalifiana.
- Formación de una comisión de indígenas para que estudiasen el problema de la enseñanza.
- Prestar gran atención a cuanto se relacionase con dar facilidades a los pequeños agricultores, extrayéndose las ayudas de la caja de préstamo agrícola¹¹¹¹.

Así pues, las medidas liberales que llevó a cabo la Segunda República, que comportaron un cierto grado de autonomía en la zona, pese a las presiones de Francia¹¹¹², permitieron que en octubre de 1933 se publicase la revista *As Salam* (La Paz), con Mohammed Daud como director. Para su aprobación, Mohammed Daud planteó que la publicación era necesaria porque «la juventud marroquí es ávida de conocer la historia de los pueblos [...] y dar a conocer la historia y testimonios ciertos y con la consiguiente crítica de los hechos

¹¹¹⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 1259-1260.

¹¹¹¹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10162, TORRES, Abdeljalak, «Nuestras demandas», *As Salam*, n.º 2, noviembre de 1933 (traducción).

¹¹¹² EL MAGHREBI, «La politique marocaine et islamique de l’Espagne», *Maghreb*, n.º 2, agosto de 1932, pág. 34.

será de una gran utilidad y ofrecerá muchas enseñanzas a los jóvenes marroquíes». Las autoridades dieron el visto bueno a su aparición, pero bajo la supervisión de un censor¹¹¹³.

La revista *As Salam* marcó un antes y un después en la causa, tal y como dijo Torres, al definirla como la primera revista árabe nacionalista y libre, «que después de once años de oscuridad, se erigía en luz que guiaría a los marroquíes»¹¹¹⁴. Siendo también la voz de las reivindicaciones de los nacionalistas del sur, como demuestra el artículo publicado en 1934, dirigido al sultán, pidiéndole que autorizase la publicación de prensa árabe en la zona francesa¹¹¹⁵.

Mohammed Daud, junto con Abdeljalak Torres, Ahmed Balafrej, Mohammed Al-Fassi, Mohammed Hassan al-Ouazzani, y el emir Chakib Arslan, y otros españoles, formó, en 1932, la Asociación Hispano-Islámica, herramienta de propaganda de la labor española en Marruecos y para obtener la simpatía de las sociedades islámicas¹¹¹⁶. La sede de la institución estaba en Madrid, y por ella pasaron marroquíes, tunecinos, egipcios y palestinos ilustres. La junta estaba presidida por José Franch Roca, exfiscal de la República y diputado, y tenía a Chakib Arslan como vicepresidente. Además de contar con nacionalistas del norte y del sur, y españoles, mayoritariamente catalanes, que tenían intereses económicos en Oriente Próximo. Ahora bien, permitió que los marroquíes establecieran contacto con otros nacionalistas árabes, por eso, las autoridades españolas no permitieron la apertura de una sede en Tetuán por su relación con el nacionalismo marroquí y el nacionalismo árabe. Lo que sí fue un éxito de la Asociación Hispano-Islámica fue la compra de petróleo en el mercado negro a un buen precio, gracias a las gestiones de Enrique Rafols y Nouri Said¹¹¹⁷.

¹¹¹³ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10162, «Informe sobre la información de la petición de Daud por hacer una revista, 9 de septiembre de 1933».

¹¹¹⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1118.

¹¹¹⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10162, «Nota de la Oficina Mixta de Tánger, 28 de marzo de 1934».

¹¹¹⁶ «Una Asociación Hispano-Islámica», *La Luz. Diario de la República*, 20-10-1932, pág. 3.

¹¹¹⁷ ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al Servicio de la Segunda República*, op. cit., págs. 76-81.

Y el 31 de octubre de 1933 el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, visitaba la zona norte del Protectorado español, «en un clima de alegría y paz»¹¹¹⁸. El periódico nacionalista *As Salam* publicaba una crónica de las jornadas:

[...] acudieron para recibirle todos los funcionarios y representantes de las tres razas que residen en este país. También el Bajá de la Capital había ordenado se cerrasen todas las tiendas para que todos acudieran a recibirle y darle la bienvenida. ¡Reuniéndose todas las entidades diversas, llevando sus pendones y algunas cofradías análogas a la Darkaua! ¡Con sus banderas desplegadas y batiendo sus tambores! [...] Apenas llegó a Tetuán, pronunció un bello discurso encomiando el esplendor y la gloria de Marruecos, su historia y su cultura, y, se enorgulleció por ser su familia originaria de los árabes. Su Excelencia, asistió al delicado banquete que le fue ofrecido por Su Alteza el Jalifa, el excelso, y también visitó las calles de la ciudad y sus centros y fue al homenaje esplendoroso que le ofrecieron los habitantes de Tetuán que constituyó un acto grandioso, durante el cual se cambiaron discursos en los dos idiomas, árabe y español. Al final fue presentada a su excelencia una exposición que contenía las Peticiones de la nación [la Carta que ya le entregaron en Madrid en julio].

Los nacionalistas también pusieron en valor que el presidente de la República priorizase la labor cultural de España, en detrimento de algunos mandos militares españoles que aún hablaban de ocupación.

Los nacionalistas también aprovecharon aquellos actos para hacer una colecta en favor de la causa palestina¹¹¹⁹.

Gracias a sus crónicas *As Salam* se consolidó en la zona española, como también en Tánger, donde se vendían ejemplares que eran adquiridos por numerosos jóvenes¹¹²⁰. En la difusión del nacionalismo en aquel puerto atlántico colaboraban militantes de la zona española, como M'hammad Bennuna¹¹²¹. Y en la ciudad internacional aumentaban las acciones nacionalistas, como el canto de himnos patrióticos en las representaciones teatrales de las asociaciones deportivas del Magreb F. C., el Hilal, el Dar Barud o el Ech

¹¹¹⁸ ALCALÁ-ZAMORA, Niceto, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1998, págs. 372-373.

¹¹¹⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1119.

¹¹²⁰ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10162, «Nota de información de la DAI de 7 de octubre de 1933».

¹¹²¹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10160, «Nota de Información de la DAI de 4 de abril de 1934».

Chorok. O el equipo de fútbol El Hilal de Tánger fue a jugar un partido a Arcila, y al entrar a la población lo hicieron entonando canciones nacionalistas. Y aprovechaban aquellos viajes para establecer enlaces con los jóvenes nacionalistas de las distintas zonas¹¹²².

Fue durante la Segunda República cuando el número de escuelas coránicas aumentó rápidamente, a partir de que el Gobierno concediera a Abdeljalak Torres la creación del Consejo Superior de Enseñanza Islámica, presidido por Fakhri Rahouni¹¹²³. Por su parte, el Gobierno francés nunca toleró las manifestaciones nacionalistas en las escuelas y a la menor sospecha de que alguno de los profesores podría haber introducido propaganda nacionalista en los centros franco-árabes los destituía¹¹²⁴. Ahora bien, la Alta Comisaría también ejercía la censura cuando descubría críticas al Gobierno en algunas publicaciones¹¹²⁵.

8.6. EL *BOOM* DE ASOCIACIONES POLÍTICAS

Durante los años treinta crecieron las manifestaciones políticas del nacionalismo. En 1931 y 1932 las fiestas del Mulud fueron el escenario de grandes manifestaciones por las calles de Tetuán. Estas fueron encabezadas por una nueva generación de jóvenes, con Abdeljalak Torres a la cabeza, quien organizó la nueva vía del nacionalismo, la política¹¹²⁶. La crisis también había provocado el aumento de las organizaciones obreras que tenían su origen en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, en ciudades como Casablanca, Rabat, Kenitra o Mequinez¹¹²⁷. El descontento había provocado no solamente el aumento de protestas y huelgas, sino también la necesidad de organización.

¹¹²² AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Oficina Mixta de Información de Tánger. Sección de Estudios Islámicos, Nacionalismo, segundo semestre de 1933».

¹¹²³ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 191.

¹¹²⁴ AGA, (15) 13.1 caja 81-2367, «Expediente de Sidi Abdallah Guennun el Hassani».

¹¹²⁵ AGA, (15) 13.01, caja 81-660, «Informe del Interventor Regional del Rif, imponiendo tres meses de cárcel en Uad Lau a el Haj Abdelaziz Abdelkrim de Beni Sidel, vendedor ambulante que fue sorprendido haciendo comentarios contra el régimen, 20 de septiembre de 1932».

¹¹²⁶ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., págs. 184-185.

¹¹²⁷ AYACHE, Albert, *Le mouvement syndical au Maroc. Tome I. 1919-1942*, op. cit., pág. 11.

Entre 1925 y 1930 el número de asociaciones obreras se multiplicó, pasando de 28 a 82, de las cuales 60 estaban formadas por funcionarios. Aquellas asociaciones corporativas en 1930 pasaron a formar parte de la Unión Departamental de la Confédération Général du Travail (CGT) en Marruecos. También en 1930 se creó la Unión Marroquí de Organizaciones Sindicales Obreras Confederadas (UMOSOC), dirigida por un profesor de segunda enseñanza, Texier, que fue su primer secretario general¹¹²⁸.

A partir de aquellos años se produjeron en el seno del sindicalismo, los debates sobre si debían reclutar a los marroquíes entre sus afiliados. Pero la crisis económica, el endurecimiento patronal y la necesidad de fuerza para contrarrestarlo hicieron que la presencia de marroquíes aumentase, empezándose a crear comités de dirección con presencia marroquí. Aquellos también fueron años de luchas violentas, como las de Port Lyautey en las obras del ferrocarril Tánger-Fez o las de Kasba Tadla en 1933 y 1935¹¹²⁹.

El aumento de la sindicación vino condicionado por la gran depresión que se produjo en Marruecos, y en el mundo capitalista, entre 1931 y 1936. Sus efectos entre la población marroquí provocaron el hundimiento definitivo de la economía tradicional, y la proletarización acelerada de la gente del campo, que tuvo que ir a malvivir a la ciudad, en condiciones de vida deplorables¹¹³⁰.

El descontento aumentó la necesidad de organización política y sindical de colonos e indígenas. La izquierda de Marruecos, en la Zona francesa, estaba compuesta por la Liga de los Derechos del Hombre, además de los Antiguos Combatientes Republicanos, el Partido Radical, el Partido Socialista y la Unión de los Sindicatos. La organización más importante era la Federación Marroquí del Partido Socialista (SFIO), con su publicación *Maroc Socialiste*, convertida más tarde en *Populaire Marocain* y el *Socialiste Marocain*. Dicha organización socialista a finales de 1935 estaba integrada por unos 500 militantes, y sus juventudes, por unos 200.

Para debatir su posición sobre el nacionalismo en 1934, la SFIO organizó un congreso en Kenitra, en donde concluyeron que Francia no había cumplido su misión protectora, pero, en nombre de los principios, las Juventudes Socialistas se negaban a solidarizarse con el

¹¹²⁸ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, op. cit., pág. 21.

¹¹²⁹ *Ibidem*, págs. 16-20.

¹¹³⁰ AYACHE, Albert, *Le mouvement syndical au Maroc. Tome I. 1919-1942*, op. cit., págs. 79-89.

nacionalismo y el racismo marroquí¹¹³¹. Por lo que se refiere el PCF, durante la campaña de ocupación de Marruecos y la guerra del Rif, abogó por que el ejército francés se negase a luchar contra los rifeños, y contra los movimientos de liberación nacional, por lo que en 1930 dijo que era necesario «denunciar los crímenes del imperialismo y defender la lucha de los movimientos revolucionarios de los oprimidos»¹¹³².

En el Protectorado español, además de los sindicatos españoles como la CNT, que apoyó las demandas de los trabajadores marroquíes, existían otras pequeñas organizaciones, como la Agrupación Antifascista Marroquí¹¹³³. A finales de 1933 un grupo de tetuanés, liderados por Abdessalam Bennuna, negoció la formación de una filial marroquí de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (creada en España en noviembre de 1913). La administración de dicha organización estaba formada por Abdessalam Bennuna, como presidente; Tuhami al Uazzani, delegado; Mohammed Masmudi, consejero; José Arberola, secretario, y como vocales: Mohammed Daud, Ahmed Gailán, Mohammed Tannana, Abdeljalak Torres, Mohammed Bennuna y Hussayn al-Haihi. Todos ellos eran masones y nacionalistas¹¹³⁴. Y en febrero de 1934 se creaba la Casa del Obrero, en Tetuán, preocupada por la situación social de los trabajadores. En Alcazarquivir se fundó una Asociación de Agricultores, formada por marroquíes, pero que también aceptaba españoles entre sus filas¹¹³⁵. Todas estas asociaciones se crearon bajo el patrocinio de Abdeljalak Torres, que aumentaba su poder entre las masas gracias a sus actuaciones y a su capacidad de oratoria.

Mientras, Bennuna (1932) y, después, Torres (1933) visitaron a Chakib Arslan en Ginebra. El emir druso felicitó a Torres por su papel en la vida pública, mientras que avisó a Bennuna de que su nuevo socio, según Arslan, era cada vez más incontrolable¹¹³⁶. En marzo de 1933 Bennuna fue expulsado de la zona francesa por sus antecedentes

¹¹³¹ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, op. cit., págs. 23-25.

¹¹³² MONETA, Jacob, *Le PCF et la question coloniale (1920-1965)*, París, François Maspero, 1971, págs. 80-81.

¹¹³³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de Sidi Abdallah Guennun el Hassani».

¹¹³⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 1066-1067.

¹¹³⁵ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 187.

¹¹³⁶ *Ibidem*, pág. 184.

nacionalistas¹¹³⁷. Los nacionalistas realizaron campañas de captación en la zona del Rif, aprovechando contactos que tenían en las cabilas¹¹³⁸. A lo que la Alta Comisaría respondió prohibiendo la circulación por las zonas rurales a los marroquíes sospechosos de hacer propaganda política¹¹³⁹. El objetivo era evitar la propagación del nacionalismo en el campo, ya que, según las autoridades coloniales: «[...] el designio de lograr adeptos en el campo ha de considerarse en mi sentir, como muy peligroso, porque así como, por regla general el nacionalista de la ciudad es un pretendido intelectual que, por serlo, no suele afrontar las responsabilidades de una situación de violencia, el indígena del campo, de una menos que rudimentaria cultura, traduce siempre su pensamiento en hechos de fuerza»¹¹⁴⁰. La campaña para expandir el nacionalismo en el campo estaba coordinada por los militantes del norte, de la zona francesa y de Tánger, y se basaba en expandir mensajes que se fundamentasen en medidas que contribuyeran al bienestar de dichas familias¹¹⁴¹.

A inicios de 1934, Abdessalam Bennuna y Abdeljalak Torres iban a Madrid a trasladar las quejas del nacionalismo contra el nuevo alto comisario, Luís Moles, considerando que su política era errática¹¹⁴². Moles también perdió el apoyo de las autoridades republicanas y en febrero fue sustituido por Manuel Rico Avello, ministro del Interior en el Gobierno de Martínez Barrio y que conservaba, provisionalmente, dicha cartera en el Gobierno de Lerroux¹¹⁴³. Ante el hecho, Bennuna hizo un discurso en el Casino Nacionalista avisando al nuevo alto jerarca español: «[...] tenemos que procurar que sea lúcido, para de esta forma patentizarle nuestra amistad y apoyo y para que vea en nosotros que somos incondicionales suyos; ahora bien, siempre y cuando también él nos ayude y no sea otro de los que atacan y persiguen nuestros ideales, pues de hacerlo, también le prepararemos otro viaje como al sr. Moles»¹¹⁴⁴. Y terminaba recordando Abdelkrim: «[...] en toda

¹¹³⁷ *El Magisterio español: Revista General de la Enseñanza*, 28-3-1933, pág. 15.

¹¹³⁸ AGA, (15) 13.01, caja 81-696, «Situación general de las cabilas, julio, agosto y septiembre 1933».

¹¹³⁹ AGA, (15) 13.01, caja 81-660. «Telegrama de la Alta Comisaría, Tetuán, 15 de junio de 1933».

¹¹⁴⁰ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Alta Comisaría de España en Marruecos, 8 de enero de 1936».

¹¹⁴¹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota de información de la DAI del 28 de marzo de 1934».

¹¹⁴² WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., págs. 186-187.

¹¹⁴³ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, op. cit., pág. 202.

¹¹⁴⁴ AGA, (15) 3.01-02, caja 81-10164, «Discurso pronunciado por Sid Abdeslam Ben Laarbi Ben-Nuna en el Casino Nacionalista de Tetuán, unos días después de haberse marchado el Alto Comisario don Juan Moles».

ocasión, que nos hemos reunido en este casino, siempre he tenido un recuerdo para Abdelkrim, para ese valiente que no debemos olvidar [...]. Hoy este caudillo está preso, pero no su arrojo y valor, nuestro Imperio y honor»¹¹⁴⁵. La lucha de Abdelkrim formaba parte de la memoria colectiva desafiante en el Protectorado español, capaz de engrandecer los ánimos entre las filas nacionalistas¹¹⁴⁶.

Fuera de las ciudades existía una red de personas que hacían propaganda política, pidiendo la rebaja de impuestos e «incitando a la rebelión»¹¹⁴⁷.

En mayo de 1934 un grupo de nacionalistas del Sur crearon el Comité de Acción Marroquí, siguiendo la estela de la Asociación Nacionalista que ya existía en el norte. Aquella asociación política quería denunciar la política francesa en el Protectorado y canalizar las reivindicaciones del pueblo marroquí. Entre sus miembros destacaban: Omar Abdejalil, Abd al Aziz Ben Driss, Ahmed Cherkaoui, Mohammed Diouri, Al-lal al- Fassi, Mohammed Ghazi, Bubakar Kadiri, Mohammed Lyazidi, Mekki Nassiri y Mohammed Hassan Ouazzani¹¹⁴⁸. Además, contaba con un comité de patronato constituido por franceses¹¹⁴⁹. En mayo se celebraba la primera Fiesta del Trono, y las autoridades de la Residencia General actuaron para acabar con las manifestaciones nacionalistas en Rabat y Fez, provocando disturbios¹¹⁵⁰. Como respuesta París prohibió la prensa marroquí en francés, lo que causó graves incidentes en la ciudad de Fez¹¹⁵¹.

¹¹⁴⁵ AIXELÀ-CABRÉ, Yolanda, «El activismo nacionalista marroquí (1927-1936). Efectos del Protectorado español en la historia del Marruecos colonial», *op. cit.*, pág. 149.

¹¹⁴⁶ *Ibidem*, págs. 148-149.

¹¹⁴⁷ AGA, (15) 13.01 81-660, «Informe sobre los marroquíes que incitaban a la rebelión, 1934».

¹¹⁴⁸ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 14.

¹¹⁴⁹ Entre los que estaban el diputado socialista Jean Longuet, el presidente del Partido Socialista de Francia, Pierre Renaudel, los diputados Jean Piot y François de Tesson, Gaston Bergery, miembro del Comité Central de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, entre otros.

«Plan de Réformes Marocaines. Élaboré et présenté à S.M. le Sultan au Gouvernement de la République française et à la Résidence Générale au Maroc par le Comité d'Action Marocaine (1934)», Centre Mohammed Hassan Ouazzani pour la Démocratie et le Développement Humain CMHO, extraído de: <http://mohamedhassanouazzani.org/plan-de-reformes-marocaines/> (página consultada en diciembre de 2018).

¹¹⁵⁰ MORALES LEZCANO, Víctor, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí», *Awraq*, *op. cit.*, pág. 129.

¹¹⁵¹ CARRASCO TÉLLEZ, J. «Crónica mensual de la Zona francesa», *África*, época segunda, año X, diciembre de 1934, pág. 221.

En noviembre de 1934 el Comité de Acción Nacionalista entregó al sultán el «Plan de Reformas Marroquí» o de «Reivindicaciones del Pueblo Marroquí», y en diciembre, al residente general y el presidente de la República francesa. Para evitar la censura los autores imprimieron los ejemplares en El Cairo, tanto en árabe como en francés¹¹⁵².

El «programa de acción del joven movimiento nacional marroquí», tenía por objetivo «dar a conocer los derechos a los que aspira el pueblo marroquí, proponiendo soluciones para dar satisfacción y poner las bases de una buena política de Protectorado, la única capaz de restaurar la confianza en la obra de Francia en Marruecos»¹¹⁵³. Y se organizaba en quince puntos:

1. Reformas políticas y creación de un Consejo Nacional.
2. Libertades individuales y públicas.
3. La nacionalidad marroquí y el estado civil.
4. Reformas judiciales.
5. Reformas sociales.
6. Los *ahbás* islámicos.
7. Higiene pública y asistencia social.
8. Asuntos del trabajo.
9. Reformas económicas y financieras.
10. La colonización agrícola marroquí.
11. El régimen inmobiliario.
12. Impuestos y contribuciones.
13. Reformas varias.
14. El árabe como idioma oficial del país.
15. La bandera marroquí, las fiestas oficiales y el protocolo¹¹⁵⁴.

¹¹⁵² «Plan de Réformes Marocaines. Élaboré et présenté à S. M. le Sultan au Gouvernement de la République française et à la Résidence Générale au Maroc par le Comité d'Action Marocaine (1934)», Centre Mohammed Hassan Ouazzani pour la Démocratie et le Développement Humain CMHO, extraído de: <http://mohamedhassanouazzani.org/plan-de-reformes-marocaines/> (página consultada en diciembre de 2018).

¹¹⁵³ «Plan de Réformes Marocaines. Élaboré et présenté à S. M. le Sultan au Gouvernement de la République française et à la Résidence Générale au Maroc par le Comité d'Action Marocaine», págs. XI-XII, Centre Mohammed Hassan Ouazzani pour la Démocratie et le Développement Humain CMHO, extraído de: <http://mohamedhassanouazzani.org/plan-de-reformes-marocaines/> (página consultada en diciembre de 2018).

¹¹⁵⁴ FASI, Al-lal el, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., págs. 179-180.

El Comité de Acción Marroquí, de 1934, y la elaboración del Plan Nacional de Reformas habían nacido por la influencia de las doctrinas del emir druso y de la izquierda anticolonialista francesa. Y se basaban en la defensa de la democracia y las libertades esenciales, para elaborar un conjunto de reformas necesarias para Marruecos, «las que el pueblo había reclamado con anterioridad en distintas ocasiones»¹¹⁵⁵.

Al éxito del surgimiento del primer partido político nacionalista marroquí le seguiría la derogación del artículo 6 Dahír Bereber, en 1934. Lo que significaba la devolución de todas las prerrogativas al Alto Tribunal Jalifiano. Las continuadas protestas en todo el país, y la gran campaña internacional provocaron que los franceses tuvieran que suspender aquella medida, significando un gran triunfo para el nacionalismo. Ahora bien, sobre el plan, las autoridades francesas consideraron que algunas medidas se podían aplicar, aunque ellos no se irían de Marruecos voluntariamente¹¹⁵⁶.

8.7. LA COLONIZACIÓN DE IFNI

En 1934 Francia conseguía derrotar los últimos reductos de resistencia en el Anti-Atlas, y como los galos querían evitar que el sur de su Protectorado fuese una zona de refugio para nuevos jefes insumisos, pidieron a España que tomase posesión de Ifni, ofreciéndole, incluso, su apoyo¹¹⁵⁷.

En el Tratado Hispano-Marroquí de 1860 le otorgaba a España un espacio de terreno en la costa atlántica de Marruecos, junto con el emplazamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña, con el fin de instalar una localización pesquera¹¹⁵⁸. Pero fue en 1911 cuando España volvió a preocuparse por Ifni, ahora bien, la situación tanto de la península como de Marruecos no era la más propicia para llevar a cabo una nueva aventura colonial¹¹⁵⁹.

¹¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 182.

¹¹⁵⁶ *Ibidem*, pág. 185.

¹¹⁵⁷ DALMASSES, Pablo-Ignacio de, *Viajes a Ifni. Tras las huellas de Santa Cruz de Mar Pequeña*, Madrid, Editorial Sial Pigmalión, 2019, pág. 115.

¹¹⁵⁸ Para saber más: MARTÍNEZ MILÁN, Jesús M.^a, *España en el Sáhara Occidental y en la zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid, UNED, 2003.

¹¹⁵⁹ MARTÍNEZ MILLÁN, Jesús M.^a, «Sidi Ifni en el contexto del colonialismo español en el Sur de Marruecos, 1912-1956», *Hespéris-Tamuda*, vol. XLVI, 2011, págs. 39-40.

Pocos años más tarde, durante la dictadura de Primo de Rivera, después de la «pacificación» casi completa del Rif y Yebala, el Directorio Militar planteó la necesidad de resolver la inseguridad en la zona sur del Protectorado y en el Sáhara. Y en aquella línea, el 29 de marzo de 1932, Manuel Azaña hacía un discurso en las Cortes en que trataba de forma extensa la situación de Marruecos y anunciaba la reducción del gasto militar en el Protectorado, si bien no mostraba ninguna intención de abandonar el norte de África. Poco después, el propio Azaña daba la orden al gobernador general del Sáhara, el comandante Cañizares, de que se procediera la efectiva ocupación del territorio de Ifni, expedición que fracasó¹¹⁶⁰. Finalmente el ejército encabezado por el coronel Capaz ocupaba Sidi-Ifni el 5 de abril de 1934, y se iniciaba la penetración «pacífica» hacia el Sáhara.

Aquella campaña militar desató las iras del nacionalismo, Abdeljalak Torres mediante su revista *Al Hayat* inició una campaña contra Capaz, que ocupaba el cargo de delegado de Asuntos Indígenas. Capaz censuró aquella publicación, prohibió los viajes de algunos militantes nacionalistas por el país y vigiló a Torres en todos sus actos¹¹⁶¹. También las fuerzas de la izquierda española mostraron su tradicional oposición a las campañas de colonización en Marruecos¹¹⁶².

La tirantez entre el Gobierno de España y el nacionalismo marroquí también se reprodujo cuando la Alta Comisaría prohibió el libro del emir druso *Limada ta 'ajjara al-muslimun wa taqaddama gayruhum* (¿Por qué quedaron atrás los musulmanes mientras avanzaron los demás?), que trataba de «excitar los ánimos de los musulmanes en su idea de nacionalismo, poniendo como ejemplo los progresos realizados por los japoneses y reprocha a sus correligionarios la falta de estímulo para con el Islam»¹¹⁶³. La censura seguía la línea de otras potencias coloniales que lo consideraban como un elemento peligroso¹¹⁶⁴. La obra se estaba distribuyendo por todo el país, y, para atajar aquella acción, empezaron las detenciones, como la de Hamed Ben Mokkaem de Chauen, a

¹¹⁶⁰ GARCÍA CRUZ, José Fernando, «Las fuerzas militares nativas procedentes del Protectorado de Marruecos. Trascendencia política de su aplicación en las operaciones militares durante la Guerra Civil española», *Hispania Nova*, n.º 2, 2001-2002, consultado en: <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/015/art015.htm> (página consultada en diciembre de 2018).

¹¹⁶¹ MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La hermandad hispano-marroquí*, *op. cit.*, págs. 161-162.

¹¹⁶² SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *El Protectorado de España en Marruecos*, *op. cit.*, pág. 195.

¹¹⁶³ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Oficina Mixta de Información de Tánger. Sección de Estudios Islámicos, Nacionalismo, segundo semestre de 1933», pág. 3.

¹¹⁶⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota de información de la DAI del 7 de abril de 1934»,

quien se le incautaron cinco libros y le acusaron de distribuirlos por el campo, después de adquirirlos en la tienda que Mohammed Daud tenía en Tetuán¹¹⁶⁵. Abdessalam Bennuna intentó mediar con las autoridades, junto con Clemente Cerdeira, y así intentar atajar la crisis, y le pidió la liberación de los encarcelados por tener ejemplares de los libros y utilizarlos para hacer propaganda antiespañola en las cabilas¹¹⁶⁶. Antes, Francia ya había prohibido la primera edición del libro, en 1931, pero en 1933 se volvió a distribuir una nueva impresión de ejemplares¹¹⁶⁷.

Las autoridades coloniales, en un informe de 1933, relató: «[...] los movimientos nacionalistas en los diferentes países musulmanes hasta ahora han sido sofocados por medios de la fuerza, que en el curso de estos últimos tiempos tan malo resultado ha dado, y ello obliga a buscar otros procedimientos más humanos y de consecuencias más beneficiosas para protectores y protegidos»¹¹⁶⁸. Por eso, aprovechando las buenas relaciones que existían entre Torres y el alto comisario, Rico Avello, llevaron a este último a ofrecerle el cargo de director general de los Bienes Habús. Rico Avello sabía que poder tener contento a Torres significaba tener al nacionalismo, en cierto modo, controlado. Torres, en su estrategia de mejorar la situación del país desde el pacto con el Gobierno colonial, lo aceptó. Al mismo tiempo presentó una condición, que el Gobierno aceptara la creación del Partido de la Reforma Nacional. Las dos partes valoraron el pacto en la prensa. Por una parte, Rico Avello dijo a la prensa madrileña de aquellos años: «[...] se encuentran en Tetuán un grupo de jóvenes intelectuales nacionalistas, pero sus aspiraciones no son peligrosas. Tienen relación conmigo y aprovechan su acercamiento a España. Sus protestas no son todas dolencias justificadas, pero su nacionalismo no está dirigido en contra de España. Ellos creen en el progreso de su país». Y Torres le contestó en *Al Hayat*: «[...] cualquiera puede constatar que Rico Avello ha roto con las viejas tradiciones, y ha osado decir las cosas como las ve e indicando el remedio para solucionar aquellos problemas políticos y económicos. Estas declaraciones son un ejemplo de las mejoras de la política de España en Marruecos». Y, según García Figueras: «[...] con este

¹¹⁶⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10159, «Nota de información de la DAI, 9 de febrero de 1934».

¹¹⁶⁶ ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al Servicio de la Segunda República*, op. cit., págs. 92-93.

¹¹⁶⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10159, «Nota de Información de la DAI, 22 de julio de 1933».

¹¹⁶⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-10201, «Oficina Mixta de Información de Tánger. Sección de Estudios Islámicos, Nacionalismo, segundo semestre de 1933», pág. II.

nombramiento se quería sin duda inculcarle la idea de la responsabilidad, incorporándolo al Majzén, al mismo tiempo que se buscaba su desprestigio y anularlo políticamente»¹¹⁶⁹.

La Residencia francesa, escandalizada por el trato español hacia los nacionalistas, y viendo que estos eran un peligro en su territorio, lanzó una campaña para limitar los contactos entre las dos zonas, a lo que Torres respondió con la creación del Comité de Resistencia contra Francia, que tenía que extender su acción por todo el territorio de Marruecos, y promover el boicot a los productos galos¹¹⁷⁰. El 18 de noviembre de 1934 se celebraba por primera vez, a iniciativa de aquel grupo de nacionalistas, la Fiesta del Trono en la zona norte¹¹⁷¹. Sin embargo, el objetivo más importante que se propuso Torres fue la creación del Partido de la Reforma, que no consiguió, como tampoco tuvo el beneplácito de las autoridades para que los marroquíes pudiesen ocupar cargos en la Administración, demanda inspirada en el programa presentado por la Liga de los Derechos del Hombre en la zona francesa¹¹⁷².

En Tánger, los jóvenes nacionalistas también crearon una asociación secreta que se reunía todos los jueves en casa de El Mohtar Ahardan, a donde asistían unas 25 personas que intercambiaban impresiones políticas y recibían y enviaban correspondencia sobre la situación en Marruecos a la Oficina Permanente del Congreso Panislámico de Jerusalén¹¹⁷³. Dichos jóvenes también intentaron crear una asociación estudiantil, pero las autoridades de la ciudad internacional les ponían trabas para poderla realizar, ya que seguía el ejemplo de otras organizaciones políticas juveniles que propagaban el nacionalismo árabe¹¹⁷⁴.

¹¹⁶⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 233.

¹¹⁷⁰ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, *op. cit.*, pág. 189.

¹¹⁷¹ *Ibidem*, págs. 187-191.

¹¹⁷² AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota de información de la DAI del 27 de junio de 1934».

¹¹⁷³ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota de información de la DAI del 31 de enero de 1934».

¹¹⁷⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota informativa del 28 de febrero de 1934».

8.8. UNA NUEVA GENERACIÓN AL FRENTE DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA

Según E. Girargière, en un artículo publicado en 1938 en el *Bulletin d'Études Economiques*, «nacionalismo marroquí apareció al mismo tiempo que llegaron a la adolescencia las primeras generaciones formadas en nuestras escuelas. El dahír bereber no hizo más que permitir a aspiraciones confusas y dispersas el cristalizarse en torno a una materia. Hizo un movimiento de lo que sólo era una tendencia»¹¹⁷⁵.

Si en los años veinte el protagonismo en el movimiento nacionalista estuvo centrado en una generación que había visto los últimos años del Marruecos independiente y la creación del Protectorado, a partir de los años treinta, una nueva generación entró en escena.

Aquellos jóvenes, como afirmaba Girargière, se formaron fuera del país, ya fuese en París o en Oriente Próximo, crecieron en un ambiente de reivindicaciones políticas entre militantes anticolonialistas, por eso, de vuelta a su país de origen creyeron que era necesaria una nueva vía de lucha. En el norte fueron Abdeljalak Torres y Mekki Nassiri quienes lideraron la nueva generación, y, poco a poco, marcaron el devenir de las diferentes organizaciones. Aquellas acciones provocaron tensiones en el seno de la militancia nacionalista, entre partidarios de la vía reformista, más moderados, y la nueva generación politizada, encabezada por Torres, que contaba con el apoyo de Mekki Nassiri. En la fiesta de aniversario de Torres, Nassiri hizo un discurso alabando al primero y diciendo: «[...] representa la tendencia sana del partido alejada de aquellos que pretenden una colaboración con las autoridades». Ahora bien, en los actos públicos Torres exhortaba a las autoridades españolas y su labor¹¹⁷⁶.

Ahora bien, la relación entre Torres y Bennuna era fluida. En el año 1934 ambos habían ido juntos a Madrid para hacer diferentes reuniones sobre la situación política de la zona. Bennuna también seguía en contacto con Chakib Arslan, a quien visitó a mediados de

¹¹⁷⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «El nacionalismo y la reforma de la enseñanza, informe elaborado por la DAI», págs. 8-9.

¹¹⁷⁶ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10183, «Hoja de Información nº15, 14 de agosto de 1934».

1934, además de pasar por la ciudad de Londres y Holanda¹¹⁷⁷. El líder del sur visitó el Protectorado español y Tánger para escapar de las medidas de vigilancia impuestas contra su persona¹¹⁷⁸. Y la estancia en Inglaterra, según las autoridades, era para intentar buscar inversores en la cooperativa eléctrica, que atravesaba una difícil situación¹¹⁷⁹.

Sin embargo, en 1935 una mala noticia afectó al nacionalismo. El 9 de enero de 1935 moría el padre del nacionalismo marroquí, Abdessalam Bennuna, en la ciudad andaluza de Ronda. La muerte del intelectual tetuaní significó la incorporación de una nueva generación al movimiento, los conocidos como «la generación Bennuna»¹¹⁸⁰. Y, poco a poco, le sustituyeron en las instituciones que lideraba, como la Liga de Derechos del Hombre y del Ciudadano, que quedó presidida por Tuhami al Uazzani y con Torres como vicepresidente¹¹⁸¹. Los nacionalistas también controlaban las misiones estudiantiles en El Cairo y Nablus¹¹⁸².

Aquella nueva generación estaba muy influida por el contexto político que vivía el mundo árabe con las independencias de Irak (1932), Egipto (1936-1937) y de Siria (1936)¹¹⁸³, por eso plantearon medidas políticas como la formación de aquellos partidos que habían de encauzar la lucha. Por ejemplo, Mekki Nassiri, visitó en Tánger, en junio de 1934, a cuatro jóvenes que habían ido a Oriente, y pasaron por El Cairo, donde se entrevistaron con el líder del partido nacionalista egipcio Wafd, Mustafá Nehas Pachá¹¹⁸⁴. Nassiri, que estaba a caballo entre la zona norte y la francesa, trajo un ejemplar de su obra sobre el Protectorado que había editado en Oriente, y cuya venta estaba prohibida por la Residencia General¹¹⁸⁵.

Pero las autoridades coloniales no estaban dispuestas a hacer muchas concesiones. Cansado de esperar y ver que la Alta Comisaría únicamente aceptaba medidas que no

¹¹⁷⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota informativa del 30 de junio de 1934».

¹¹⁷⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164 «Feliz regreso y hermoso porvenir», *As Salam*, n.º 5, febrero de 1934, traducción elaborada por la DAI.

¹¹⁷⁹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Embajada de España en Londres, 17 de abril de 1934».

¹¹⁸⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1015.

¹¹⁸¹ *Ibidem*, pág. 1069.

¹¹⁸² *Ibidem*, págs. 1092-1903.

¹¹⁸³ MONTAGNE, Robert, «La crise nationaliste au Maroc», *Politique étrangère*, n.º 26, 1937, pág. 537.

¹¹⁸⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota de información de la DAI del 20 de junio de 1934».

¹¹⁸⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10164, «Nota de información de la DAI del 23 de junio de 1934».

tocaran el *statu quo* de la zona, y con el detonante del cierre de *Al Hayat*¹¹⁸⁶, Torres dimitió de ministro de los Bienes Habús el 2 de septiembre de 1935, protestando por la clausura del periódico *Al Hayât* por criticar a las autoridades españolas. En una carta que Torres dirigía a Chakib Arlsan, el 26 de octubre de 1935, explicaba las razones de su dimisión, y su frustración por no poder hacer llegar su mensaje a las cabilas y la enorme autoridad que en ella ejercía el coronel Capaz, delegado de Asuntos Indígenas¹¹⁸⁷. Antes de dimitir, Torres y otros nacionalistas daban un golpe de fuerza con un mitin celebrado el 17 de septiembre, en el Teatro Español de Tetuán, convocando a 12.000 personas, provenientes de diferentes poblaciones del Protectorado¹¹⁸⁸, y, según García Figueras, Torres habló de la necesidad de que la nación protectora terminara con su labor cultural para que les diera la libertad, aunque fuese de forma lenta¹¹⁸⁹. Abdeljalak Torres también tuvo una reunión con Mohammed Lyazidi, a quien invitó a Tetuán. En el encuentro el líder del norte propuso que los combatientes del sur se pasasen a la lucha armada. Al cabo de unos días Lyazidi le respondió negativamente, provocando el enfado de Torres¹¹⁹⁰.

La dimisión de Torres exaltó los ánimos de algunos nacionalistas, mientras que otros pensaron que aquello desencadenaría una ola de represión, como Tuhami al Uazzani, que se marchó unos días a Tánger. Mientras que a Torres le ofrecieron el cargo de gerente de la cooperativa para así poder tener un sustento económico. Torres también lideró diferentes reuniones con nacionalistas de las dos zonas del Protectorado y Tánger para intentar solucionar la situación de la revista *Al Hayat*, y cómo plantear el futuro¹¹⁹¹. Los nacionalistas también iniciaron una campaña contra Italia¹¹⁹², que estaba en una guerra colonial en Abisinia¹¹⁹³.

¹¹⁸⁶ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 196.

¹¹⁸⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, op. cit., pág. 232.

¹¹⁸⁸ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Hoja secreta de información nº67, 23 de diciembre de 1935».

¹¹⁸⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹¹⁹⁰ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., págs. 196-197.

¹¹⁹¹ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Hoja secreta de información n.º 67, 23 de diciembre de 1935», págs. 1-3.

¹¹⁹² AGA (15) 3.01/02, caja 81-10169, «Nota de información de la DAI del 6 de julio de 1935».

¹¹⁹³ Conflicto armado que duró siete meses (entre octubre de 1935 y mayo de 1936) y terminó con la anexión de Etiopía por parte de Italia.

En 1935, también se creaba en París la Unión Nacional de Musulmanes Norte Africanos, que tenía como objetivo la emancipación moral y material de los pueblos del Magreb y el Mashreq¹¹⁹⁴.

El año 1936 empezaba con las elecciones de febrero, que dieron la victoria al Frente Popular. Para los nacionalistas, la noticia se vivió con optimismo porque pensaron que las fuerzas izquierdistas verían con buenos ojos sus designios¹¹⁹⁵. La situación en la zona norte del Protectorado era difícil, con constantes manifestaciones, como, por ejemplo, la del 24 de marzo, donde unos 5.000 marroquíes, la mitad de ellos mujeres, fueron a las puertas de la Alta Comisaría¹¹⁹⁶. Al llegar allí le entregaron al máximo jerarca español un memorando en que pedían la reglamentación de las deportaciones por delitos políticos y sociales de forma que las expulsiones se materializasen después de un procedimiento jurídico, y la fijación de un salario mínimo de 7,50 pesetas diarias para los trabajadores agrícolas¹¹⁹⁷.

Y en aquella situación los nacionalistas empezaron a realizar debates políticos para la formación de sus partidarios, que celebraban en casas particulares. En una de aquellas reuniones Mohammed Bennuna disertó sobre el tema de la mujer marroquí y la necesidad de que todos los dirigentes del partido lucharan para conseguir «descubrir el velo de la ignorancia que las cubre y hacerlas tomar parte directa en la lucha nacionalista ayudando a los hombres»¹¹⁹⁸.

¹¹⁹⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10169, «Traducción de los Estatutos de la Unión Nacional de los Musulmanes Norte-Africanos».

¹¹⁹⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Tetuán, 18 de febrero de 1936»,.

¹¹⁹⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1129.

¹¹⁹⁷ «Informaciones de Marruecos y colonias», *ABC*, 26-3-1936, pág. 34.

¹¹⁹⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente 81 de Mohamed ben Laarbi Bennuna de Tetuán».

9. LA GUERRA CIVIL Y EL SURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS NACIONALISTAS (1936-1939)

El año 1936 empezaba con una nueva situación tensa entre la Alta Comisaría y el movimiento nacionalista marroquí. La nueva medida española de trasladar las aduanas de Tetuán a Ceuta fue recibida con total rechazo por el Comité Nacionalista presidido por Abdeljalak Torres porque «el acto proyectado tendría como resultado inmediato el de agravar más la situación económica de esta capital»¹¹⁹⁹.

El Partido (tal y como se refería Torres al movimiento nacionalista) crecía de forma rápida y desordenada «pero sin arraigo» y caminando «a tropezones entre multas, suspensión de periódicos y descréditos». Y con un acérrimo control de la DAI en sus intentos de expansión por el campo, según García Figueras: «[...] el nacionalismo intentaba entonces invadir el campo y en ese camino se trató de detenerlo en seco, por lo que su labor no pudo ser más eficaz. La DAI traza la norma de concederle ciertas libertades en las ciudades a cambio de cerrarle el paso en el campo, que debería de defenderse por todos los medios de la infiltración nacionalista»¹²⁰⁰.

Después de las elecciones de febrero de 1936 la victoria del Frente Popular hizo que las manifestaciones de júbilo volvieran a poblar las calles, de gente con banderas rojas y tricolor vitoreando la República por las calles de Melilla¹²⁰¹. También los nacionalistas de la zona norte también celebraron el resultado con entusiasmo¹²⁰². Torres aprovechó sus contactos con la izquierda española, y especialmente con el diputado ceutí Martínez Pedroso¹²⁰³, para ir a Madrid a entrevistarse con las autoridades del nuevo Gobierno, pensando que la victoria de las fuerzas progresistas favorecería las aspiraciones del nacionalismo marroquí, como también sus deseos de llegar a ocupar un cargo importante en el Gobierno del Majzén¹²⁰⁴. Torres que había sido nombrado el 1 de febrero líder del

¹¹⁹⁹ «Sobre el traslado de las Aduanas en Tetuán al muelle de Ceuta», *La Libertad*, 3-1-1936, pág. 6.

¹²⁰⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 234.

¹²⁰¹ «Marruecos. Manifestaciones populares», *La Vanguardia*, 21-2-1936, pág. 27.

¹²⁰² «Mensaje de la Alta Comisaría al Presidente del Consejo de Ministros, 18 de febrero de 1936».

¹²⁰³ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Informe de la DAI del 13 de febrero de 1936».

¹²⁰⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Presidencia del Consejo de Ministros, Dirección de Marruecos y Colonias, 25 de febrero de 1936».

Comité de Acción Nacional (heredero de la Agrupación Nacionalista), fue a Madrid a llevar el nuevo plan de reivindicaciones y una nueva reorganización de los altos cargos del Majzén, proponiendo:

- Abdeljalak Torres, como gran visir.
- Tanyi, quien fue secretario de la Mudiría del habús con Torres, para *mudir* general del habús.
- Seloui, *mudir* general de los bienes del Majzén.
- Mud-den, la reposición como almotacén de Tetuán.
- Driss el Riffi, bajá de Tetuán.
- El hijo de Driss el Riffi, chambelán del jalifa¹²⁰⁵.

Por lo tanto, los nacionalistas habían puesto sus esperanzas en la victoria de las izquierdas en febrero porque aspiraban a controlar la Administración indígena y aumentar su presencia, sobre todo, en las cabilas¹²⁰⁶. Pero el poco tiempo de estabilidad del Gobierno hizo imposible poder llevarlas a cabo¹²⁰⁷, y las medidas eran aprobadas a cuentagotas por el Gobierno republicano¹²⁰⁸, que quería evitar a toda costa el descontento del elemento militar allí presente¹²⁰⁹. Por lo tanto, el Frente Popular también asumió la gestión del Protectorado, pero intentaron integrarlo en la dinámica reformista que habían establecido en la península¹²¹⁰.

Durante la primera parte de 1936, el Protectorado vivió algunas protestas y huelgas, como la de los quinientos obreros de la Sociedad Almadrabra Marroquí, donde las duras condiciones laborales, amenazas del amo y los malos tratos que sufrían llegaron a ser punto de debate en el Congreso de los Diputados¹²¹¹. La situación también era difícil para los campesinos de Melilla y la región oriental por la pérdida de cosechas a causa de la

¹²⁰⁵ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Secretaría General de la Alta Comisaría de España en Marruecos, 27 de diciembre de 1935».

¹²⁰⁶ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Dosier elaborado por la DAI sobre Nacionalismo musulmán, año 1936».

¹²⁰⁷ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Negociado de política, Madrid, 25 de febrero de 1936».

¹²⁰⁸ MORALES LEZCANO, Víctor, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí», *op. cit.*, pág. 129.

¹²⁰⁹ NERÍN, Gustau, *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005, pág. 104.

¹²¹⁰ NEILA HERNÁNDEZ, José Luís, «Revisionismo y continuidad en la política colonial del Frente Republicano (febrero-julio 1936)», *Awraq*, vol. XV, 1994, pág. 29.

¹²¹¹ AGA, (15) 3.1, caja 81-10196, «Informe sobre la huelga de los obreros de la Sociedad Almadrabra Marroquí enviado al Consejo de Ministros».

grave sequía y por muerte de ganados por falta de alimentación¹²¹². Los nacionalistas intentaron hacer campaña entre el descontento de los más humildes y ganar adeptos y en el acto del aniversario de la publicación del Dahir Bereber, el 16 de mayo, los comercios musulmanes cerraron¹²¹³. Torres fue sancionado por ser considerado el instigador de aquellas protestas, cuando trataba de reunirse con trabajadores marroquíes, y Mohammed Ben Ahmed al Haxmi, apodado *El Bambo*, fue encarcelado por hacer propaganda en la cabila de El Haus¹²¹⁴. Situación similar era la que se vivía en la zona francesa. La crisis económica que sufrían los habitantes se sumaba a la intensa campaña nacionalista contra el residente general, Ponsot, al que se le acusaba de ser el causante del conflicto político que se vivía en el sur. Siendo, finalmente, destituido y sustituido por M. Peyrouton¹²¹⁵.

En aquel clima de protestas por unas condiciones de vida mejores, y entre el crecimiento del nacionalismo (durante los meses de marzo a mayo de 1936, con Juan Moles como alto comisario, se produjeron una docena de grandes manifestaciones nacionalistas)¹²¹⁶, la zona norte también era un punto de conspiraciones políticas. Desde principios de 1931 el Gobierno fascista de Mussolini tenía espías en la zona española de Marruecos y en Tánger, en teoría, para controlar a los antifascistas italianos, pero por investigaciones se sabe que estaban en contacto con elementos conservadores españoles. Como también había agentes de otras nacionalidades, como ingleses o alemanes¹²¹⁷.

Pero la situación cambió radicalmente en pleno verano. Era un 17 de julio de 1936 cuando las guarniciones de Melilla, Tetuán y Ceuta se levantaron en armas contra el Gobierno democráticamente elegido de la Segunda República. Los tercios y las fuerzas regulares tomaron las calles de Melilla, iniciando una larga y fratricida guerra civil que duraría tres años¹²¹⁸.

¹²¹² «Marruecos. Angustiosa situación de los campesinos», *La Vanguardia*, 19-1-1936, pág. 31.

¹²¹³ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Dosier elaborado por la DAI sobre Nacionalismo musulmán, año 1936».

¹²¹⁴ AGA, (15) 3.01/02, caja 81-10199, «Telegrama de la Alta Comisaría enviado al Consejo de Ministros, 16 de junio de 1936».

¹²¹⁵ «La situación del actual residente francés en Marruecos», *El Sol*, pág. 3.

¹²¹⁶ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997, págs. 19-20.

¹²¹⁷ VIÑAS, Ángel, *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*, Barcelona, Crítica, 2019, pág. 27.

¹²¹⁸ CABANELLAS, Guillermo, *La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. Volumen I*, México, México D. F., 1973, pág. 374.

9.1. EL GOLPE DE ESTADO EN LA ZONA NORTE

El 17 de julio las fuerzas militares africanistas desobedecieron a sus jefes naturales en el Protectorado, el alto comisario en funciones, el capitán Álvarez Buylla, y al general jefe de las mismas, el general Gómez Morato¹²¹⁹.

Desde el mismo 14 de abril de 1931 una parte de las fuerzas de derechas pretendieron subvertir o derribar el nuevo régimen por medio de la violencia¹²²⁰ (son muestras de aquella actitud la Sanjurjada de 1932 o los continuos preparativos insurreccionales de monárquicos y fascistas)¹²²¹. Los sublevados, después de hacerse con el control de la ciudad de Melilla, ejecutaron al general Romerales, al delegado del Gobierno y al alcalde de la ciudad, declarando el estado de guerra e iniciando una brutal represión, asesinando a los elementos republicanos y de izquierdas de la plaza española. El coronel Sáez de Buruaga, al enterarse de lo ocurrido en Melilla, se apoderó de los edificios oficiales de Tetuán y Juan Beigbeder tomó posesión de la Delegación de Asuntos Indígenas, deteniendo al delegado republicano Eleuterio Peña. En Ceuta, el teniente coronel Yagüe se hizo con el control de la ciudad, al tiempo que se sumaban al golpe las guarniciones de Chauen y Arcila¹²²².

Según los marroquíes, los militares sublevados escogieron Marruecos para llevar a cabo el golpe de Estado porque las intentonas anteriores hechas en la península habían fracasado, además los militares facciosos consideraban que los marroquíes no tenían motivos para defender a la República¹²²³.

¹²¹⁹ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992, pág. 205.

¹²²⁰ «La llegada de la Segunda República significó una amenaza para los miembros más privilegiados de la sociedad y despertó esperanzas desmesuradas entre los más humildes» (PRESTON, Paul, *La guerra civil española. Una historia concisa*, Barcelona, Random House Mondadori, 2009, pág. 33).

¹²²¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Conspiraciones. El acoso armado de las derechas a la democracia republicana», VIÑAS, Ángel (ed.), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012, pág. 141.

¹²²² IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, op. cit., pág. 25.

¹²²³ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «La oposición de los dirigentes nacionalistas marroquíes a la participación de sus compatriotas en la guerra civil española», GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Barcelona, Anthropos, 2003, pág. 15.

A la dos de la madrugada del día 18 los golpistas asaltaron la Alta Comisaría, deteniendo al alto comisario interino, Álvarez Buylla¹²²⁴, e inmediatamente Beigbeder informaba al jalifa de que el alzamiento había triunfado en toda la zona¹²²⁵. Aquella misma madrugada el general africanista Francisco Franco y el general Luis Orgaz despegaron de Las Palmas. El golpe había triunfado entre los oficiales de Canarias y de Marruecos, uniéndose la mayor parte de sus compañeros de la península y Baleares, aunque no siempre con éxito, porque el golpe fracasó en las grandes ciudades¹²²⁶.

La Guerra Civil aisló Tánger y su zona, que permanecieron como neutrales, de la del Protectorado español. En la ciudad internacional, la colonia española estaba dividida entre las clases populares, partidarias de la República, y una minoría poderosa, apoyada por la Misión Católica, que armó el bando franquista¹²²⁷.

Desde el inicio del golpe de Estado, y también en las conversaciones previas entre los conspiradores, había la intención de utilizar la violencia para conseguir sus objetivos: «[...] el movimiento ha de ser simultáneo en todas las guarniciones comprometidas, y, desde luego, de una gran violencia. Las vacilaciones no conducen más que al fracaso»¹²²⁸. El general Mola envió al general Yagüe, a finales de junio, las instrucciones de cómo tenía que ser la represión, y entre los veinticinco puntos destacaban:

- Utilizar las fuerzas moras regulares¹²²⁹, mehalas, harcas y policía indígena.
- Conferir el mando del orden público y seguridad en las ciudades a elementos de Falange.
- Detener a las autoridades españolas que sean sospechosas.

¹²²⁴ Unos meses más tarde sería fusilado.

¹²²⁵ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, op. cit., pág. 28.

¹²²⁶ CARDONA, Gabriel, *Franco y sus generales. La manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, pág. 21.

¹²²⁷ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Los españoles de Tánger», *Awraq*, n.º 5-6, nueva época, 2012, págs. 22-23.

¹²²⁸ PRESTON, Paul, *L'Holocaust espanyol. Odi i extermini durant la Guerra Civil i després*, Barcelona, Editorial Base, 2011, pág. 231.

¹²²⁹ Los regulares eran marroquíes que se contrataban por una «soldada» y se incorporaban al ejército español.

CABANELLAS, Guillermo, *La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. Volumen I*, op. cit., pág. 374.

- Eliminar los elementos izquierdistas: comunistas, anarquistas, sindicalistas, masones...
- Clausurar todos los locales de reuniones públicas, tales como centrales sindicales, logias masónicas, sedes de partidos, casas del pueblo y ateneos.
- Prohibir toda clase de manifestaciones, huelgas, reuniones públicas y privadas¹²³⁰.

En Tetuán hubo resistencia en el aeródromo de Sania Ramel, donde los aviadores, al mando del comandante Ricardo de la Puente Bahamonde, rehusaron unirse a la sublevación, pero después de las descargas de la artillería, se rindieron. El comandante Puente Bahamonde fue arrestado y fusilado en Ceuta el 4 de agosto. En Larache, Arcila y Alcazarquivir, los facciosos, después de vencer la resistencia de los grupos de izquierdas, principalmente en Larache, ocuparon aquellas plazas¹²³¹. En la noche del 17 al 18 de julio los golpistas fusilaron a 255 personas (republicanos, sindicalistas, izquierdistas o masones) en el Protectorado¹²³². Años más tarde del golpe de Estado, el intelectual nacionalista tetuaní Mohammed Daud relataba cómo había sido la madrugada del 18 de julio en Tetuán:

Nadie debió de conciliar el sueño en Tetuán aquella noche, durante la cual no cesaron los tiroteos y las explosiones. Luego supimos que aquella noche fueron detenidos todos los españoles que vivían dentro de la Medina, en su inmensa mayoría de pobre condición y que estaban afiliados al Partido Comunista [...]. Al amanecer, cuando me dirigía a la mezquita de Sidi Abdalah Hach (mezquita situada en la plaza de España) para hacer la oración del *sobh* (la primera de las cinco oraciones mahometanas), las patrullas de soldados españoles me detuvieron varias veces para comprobar mi documentación personal. [...] Al abandonar la mezquita a las 8 de la mañana, vi cómo iban fijando grandes carteles conteniendo el bando por el que se declaraba el estado de guerra en toda la extensión de la zona del Protectorado, estaba firmado por el General Franco, que se encontraba aún en las Islas Canarias y no había de llegar a Tetuán hasta el día siguiente¹²³³.

El día 19 Franco llegaba al aeródromo de Tetuán e inmediatamente iba a la Alta Comisaría y posteriormente al palacio del jalifa. Muley Hassan Ben el Mehdi lo recibió junto con

¹²³⁰ PRESTON, Paul, *L'Holocaust espanyol. Odi i extermini durant la Guerra Civil i després*, op. cit., pág. 232.

¹²³¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco*, op. cit., págs. 91-92.

¹²³² PRESTON, Paul, *L'Holocaust espanyol. Odi i extermini durant la Guerra Civil i després*, op. cit., pág. 233.

¹²³³ Citado en: SÁNCHEZ MONTOYA, Francisco, *Ceuta y el Norte de África. República, Guerra y Represión 1931-1944*, Granada, Nativola, 2004, págs. 303-304.

los miembros del Gobierno del Majzén y del bajá de Tetuán. El jalifa mostró su apoyo a Franco¹²³⁴.

Un día más tarde se constituía en Tetuán una comisión depuradora de funcionarios, la cual dispuso que el día 21 fuesen detenidos 18 interventores y 209 trabajadores públicos españoles, como también algunos marroquíes que trabajaban para la Administración¹²³⁵. Por lo tanto, los golpistas se hacían cargo de los servicios de información y del sistema de interventores, lo que los llevó a dominar la situación y a empezar a detener a cualquiera sospechoso de poder alterar el nuevo orden¹²³⁶. Maion Mojtar Buazza, nacionalista y maestro en la escuela hispano-árabe de Tetuán, definió aquella comisión depuradora como «una especie de Inquisición estilo siglo XX, que celebraba sus juicios a puerta cerrada y sus sentencias eran inapelables». Y en Río Martín se abrió un campo de concentración, el de El Mogote, donde se fusilaba a los republicanos¹²³⁷.

En las zonas rurales, el sistema de intervenciones inició las detenciones preventivas de los antiguos líderes y cabecillas de la resistencia armada rifeña de principios de siglo XX¹²³⁸. Como también en las zonas urbanas en las que se detuvieron a algunos líderes nacionalistas. También encarcelaron a algunos sindicalistas marroquíes¹²³⁹. Mientras que aumentaba el poder de Falange, que a finales de 1936 llegaría a tener más de 10.000 afiliados, de los que 1.200 serían marroquíes¹²⁴⁰.

¹²³⁴ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, op. cit., pág. 29.

¹²³⁵ *Ibidem*, pág. 33.

¹²³⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «La represión contra la población civil del protectorado español en Marruecos», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 10, 2012, consultado en: <http://hispanianova.rediris.es/10/HN2012.pdf> (página consultada en enero de 2018).

¹²³⁷ *Ibidem*.

¹²³⁸ *Ibidem*.

¹²³⁹ EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Magreb Árabe*, op. cit., pág. 194.

¹²⁴⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «La represión contra la población civil del protectorado español en Marruecos», op. cit.

9.2. LOS NACIONALISTAS ANTE EL ALZAMIENTO

Una de las primeras acciones que llevaron a cabo los militares golpistas fue controlar a los principales elementos nacionalistas, y prioritariamente a Abdeljalak Torres, a quien confinaron en su casa¹²⁴¹. Mohammed Daud explicó cómo los militares retuvieron a Torres en su casa, impidiendo que recibiese ciertas visitas:

Una vez leído el bando [de guerra, colgado en las paredes de Tetuán] me dirigí a ver al profesor Abdeljalak Torres, presidente de la Agrupación Nacionalista, para saber si los militares sublevados se habían puesto en contacto con él, efectivamente los rebeldes habían pensado en él, poniéndole una pareja de soldados españoles que montaban guardia e impedían el acceso a la casa de toda persona ajena. El líder estaba bajo residencia vigilada y no pudimos verlo. [...] Ya en casa puse la radio y escuché cómo la emisora de la ciudad emitía marchas militares y hacia las once de la mañana difundía un comunicado por el que anunciaba que los rebeldes se habían apoderado de la última ciudad de la zona que mayor resistencia opusiera al alzamiento, Larache¹²⁴².

El Gobierno de la Segunda República, para intentar acabar con el foco de rebelión, bombardeó el norte de África¹²⁴³, causando once muertos y diez heridos entre los marroquíes, y cinco muertos y siete heridos entre los españoles. Según algunos autores, como Miguel Martín, y otros que le citan, aquello produjo graves momentos de tensión en Tetuán, formándose una manifestación que se congregó delante de la Alta Comisaría. Ante las amenazas y para poder solventar la crisis, la intervención del gran visir Sidi Ahmed Ganmia logró contener a las masas y restablecer el orden. Posteriormente, los sublevados le premiaron con la Gran Cruz Laureada de San Fernando¹²⁴⁴. Mientras que Ibn Azzuz Hakim afirmó que, a raíz del bombardeo algunos notables se reunieron en la Mezquita Grande donde acordaron ir a hablar con Abdeljalak Torres, que estaba bajo residencia forzosa. Según Azzuz Hakim, Torres se limitó a indicarles que fuesen a visitar a la primera autoridad marroquí de la zona, el gran visir Ahmad Ganmia, quien les engañó diciendo que el bombardeo no se repetiría porque el alzamiento había triunfado en todo

¹²⁴¹ SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española. Moros contra Franco y con la República*, op. cit., págs. 88-89.

¹²⁴² Citado en: SÁNCHEZ MONTOYA, Francisco, *Ceuta y el Norte de África. República, Guerra y Represión 1931-1944*, op. cit., pág. 304.

¹²⁴³ «La aviación a las órdenes del Gobierno, ha bombardeado a los rebeldes», *Ahora*, 19-7-1936, pág. 3.

¹²⁴⁴ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *El Protectorado de España en Marruecos*, op. cit., pág. 207.

el territorio español¹²⁴⁵. Taieb Bennuna, hijo de Abdessalam Bennuna, explicó cómo los notables pudieron ver a Torres, pese a estar aislado. Según él, fue la intervención del bajá la que permitió que aquel grupo de fieles pudiesen hablar, de forma escueta, con el líder nacionalista, quien les aconsejó que fuesen a ver al gran visir¹²⁴⁶. Lo que sí es cierto es que Franco le impuso la Laureada de San Fernando el día 19 de julio¹²⁴⁷.

Para Abdemajil Benjelloun, Torres y sus correligionarios se escondieron en sus casas para evitar problemas con las nuevas autoridades españolas, versión que, según él, habían confirmado los camaradas de Torres, Taieb Bennuna y Mohammed El Khatib. Para Benjelloun, si Torres hubiera sido detenido hubiera provocado un gran revuelo en la zona, lo que pudiera haber sido contraproducente para los militares golpistas¹²⁴⁸.

En la noche del 22 al 23 de julio se celebró una importante reunión en casa de Torres. Para poder evitar a los guardias, los asistentes se vistieron de mujer y así accedieron al interior de la vivienda, donde acordaron la más estricta neutralidad en la contienda española, como así se recogió en los siguientes puntos:

- Adoptar la más estricta neutralidad frente la pugna existente entre los militares y el gobierno de la República del Frente Popular, no inclinándonos ni a favor ni en contra de ninguna de las partes enfrentadas; no hacer declaración pública o privada, a fin de evitar, por un lado, que nuestras palabras sean interpretadas erróneamente por cualquiera de los dos bandos, y por otro, que el pueblo marroquí crea que estamos al lado de uno de los bandos
- Como que el General Franco obtendrá sin duda alguna autorización del Majzén para que los soldados marroquíes alistados en las Fuerzas Regulares participen en la guerra, nosotros debemos guardar el más absoluto silencio, ya que por un lado no tenemos poder alguno de oponernos a los designios de los militares sin exponernos a represalias, y por otro, nuestra santa fe prohíbe al musulmán que sacrifique su vida en defensa de una religión, de un credo y de unos intereses que no sean del Islam.

¹²⁴⁵ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, op. cit., págs. 28-29.

¹²⁴⁶ SÁNCHEZ MONTOYA, Francisco, *Ceuta y el Norte de África. República, Guerra y Represión 1931-1944*, op. cit., pág. 305.

¹²⁴⁷ Ibn Azzuz HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *Hespéris-Tamuda*, vol. XXXVI, 1998, pág. 158.

¹²⁴⁸ BENJELLOUN, Abdemajil, «Prólogo», SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española. Moros contra Franco y con la República*, op. cit., pág. XV.

- Debemos hacer lo posible a fin de conseguir que Franco acceda a satisfacer nuestras reivindicaciones, habida cuenta de que necesita de esta Zona para el triunfo de la Revolución¹²⁴⁹.

Aquella decisión provocó las iras de los militares, que iniciaron una campaña de pintadas, rumores y amenazas en contra de Torres¹²⁵⁰.

Quienes sí mostraron su apoyo desde el primer momento fueron algunos *cheijs* de cofradías, que se presentaron delante de Beigbeder, el 22 de julio, para ponerse a su disposición para incitar a la gente a alistarse a las filas del ejército franquista. Como también más de cincuenta caídes y bajás fueron a comunicar a Franco que se sumaban al alzamiento¹²⁵¹.

En aquel clima de tensiones e incertidumbre, un nuevo alto comisario apareció en escena nombrado por los franquistas, Juan Beigbeder, militar africanista, pero con un talante más dialogante, y consciente de la delicada situación del Protectorado, intentó acercarse al nacionalismo, para mantener tranquila la situación en la zona. Así lo explicaba, años más tarde, García Figueras:

[...] se optó decididamente por transferir con el nacionalismo y el coronel Beigbeder, con un hábil y audaz política emprendió su captación, para la cual emprendió medios psicológicos, presentando en primer lugar la figura del general Franco como el enemigo del ateísmo y protector del Islam. Hizo regalos, creó cargos, alabó vanidades, manejó diestramente la palanca comercial de los permisos de importación y exportación, compró conciencias sobornadas, y empleó de forma exhaustiva todos los recursos del hombre que conoce a fondo la idiosincrasia marroquí¹²⁵².

Juan Beigbeder (1888-1957) tenía el apodo de *el Africano* por sus conocimientos sobre el norte de África, de la lengua árabe y del mundo musulmán¹²⁵³. Además de estar

¹²⁴⁹ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «La oposición de los dirigentes nacionalistas marroquíes a la participación de sus compatriotas en la guerra civil española», GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Barcelona, Anthropos, 2003, pág. 19.

¹²⁵⁰ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *op. cit.*, págs. 162-163.

¹²⁵¹ *Ibidem*, pág. 159.

¹²⁵² AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹²⁵³ HALSTEAD, Charles R., «Un Africain méconnu : le colonel Beigbeder», *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, n.º 83, julio de 1971, pág. 33.

familiarizado con las clases dirigentes de Marruecos¹²⁵⁴. La política de Beigbeder fue clave para acercarse al nacionalismo marroquí, ya que, como explicó el nacionalista del sur Mohammed Hassan al Ouazzani, Franco sabía que los dirigentes del movimiento en el norte abrazaban las ideas liberales y democráticas, y para evitar una reacción hostil era necesario un interlocutor que buscara el consenso, y ese era Beigbeder¹²⁵⁵.

El día 24 de julio, Beigbeder recibió en su despacho a Mohammed Daud, para manifestarle que quería que colaborase con los militares golpistas, y el alfaquí le comunicó que el hombre clave para aquella tarea era Torres, dándole una respuesta negativa al ofrecimiento de colaborar con los militares golpistas. A mediodía Tuhami al Uazzani visitaba a Beigbeder y después de una larga conversación, el general aceptó la creación de un periódico en lengua árabe¹²⁵⁶.

Un artículo publicado en 1937 en el diario *El Rif*, de Tetuán, también reflexionaba sobre la situación vivida después del golpe de Estado y la estrategia española y su origen:

[...] al estallar el movimiento nacional español, en esta zona jalifiana la gente no sabía qué hacer, aumentando las conjeturas y enseñoreándose una atmósfera envenenada que hizo que los hombres del Movimiento pensasen en el medio con que se podía tranquilizar a la gente y hacer que se sosegasen por la situación que les sorprendió. Había algunos por su parte que tenían los mismos deseos que los hombres del Movimiento. Los grandes responsables determinaron que el intermediario entre ellos y los musulmanes fuese la prensa árabe. De acuerdo con esta idea la Delegación de Asuntos Indígenas citó a los dos grandes profesores Haj Mohamed Daud y Tuhami el Uazani y les expuso su deseo de que los nacionalistas tuviesen un órgano que expresase sus ideas y determinase la orientación que había de tomar el nacionalismo marroquí. Al principio rehusaron aceptar esta misión difícil, especialmente en una época de cambio de un régimen a otro. Por último, aceptó el Uazani llevar a cabo la misión a condición de que se diese la garantía suficiente para expresar libremente las opiniones. Lo que le fue concedido¹²⁵⁷.

Al día siguiente, y tal y como dijo Daud, Beigbeder envió una carta a Torres comunicándole que se terminaba su confinamiento en casa y le anticipaba que le llamaría

¹²⁵⁴ ALARCÓN CABALLERO, José Antonio, *Juan Luis Beigbeder: Ceuta y el Protectorado. Conferencia inaugural curso 2013-2014*, Ceuta, UNED, 2013, pág. 5.

¹²⁵⁵ OUZZANI, Mohamed Hassan, *Combats d'un nationaliste marocain. Tome I*, Fez, Fondation Mohamed Hassan Ouazzani, 1989, pág. 74.

¹²⁵⁶ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *op. cit.*, págs. 159-160.

¹²⁵⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367 «Recopilación de prensa nacionalista hecha por la DAI, año 1937».

para encontrarse «para hablar de varios proyectos que tengo y en los que hemos de colaborar juntos para el bien de todos»¹²⁵⁸. Según Beigbeder, el general Franco le había dicho que evitase hablar con Torres y que buscase otros aliados entre el nacionalismo, pero tanto Tuhami al Uazzani como Daud le dijeron que el interlocutor tenía que ser Abdeljalak Torres¹²⁵⁹. Y así fue como al día siguiente le hacía llegar otra comunicación citándolo a su casa: «[...] para que podamos charlar solos del proyecto de la fundación del Partido Reformista con el que sueña desde hace tantos años». De esta reunión Beigbeder le dijo a Orgaz: «[...] al ponerme en contacto con Torres lo encontré dispuesto a dialogar conmigo. [...] La conversación que tuve fue sincera y amistosa, [...] le dije que el nuevo régimen español desea cooperar con los nacionalistas, y en primer lugar contigo. [...] No puedo explicarte en qué va a consistir dicha política respecto a esta Zona, ya que aún no he recibido las instrucciones». Pese a la incertidumbre, Beigbeder le dejó caer que las nuevas autoridades concederían libertad de prensa, de reunión, de asociación, e incluso de fundación de partidos políticos¹²⁶⁰.

Beigbeder también le pidió a Torres que escribiese un memorando con quejas de la política colonial republicana. Abdeljalak Torres aceptó la petición y le envió el primero de agosto, un memorándum titulándose *Actitud de la República española frente a nuestro movimiento*, que contenía 110 cargos contra el Gobierno republicano. En el epílogo, Torres, como representante del Comité de Acción Nacionalista en el norte de Marruecos, también tuvo que justificar la colaboración de los nacionalistas con la Segunda República¹²⁶¹.

Para entender el cambio de actitud de Torres no se puede apelar, solamente, al descontento de los nacionalistas con el Gobierno de la Segunda República, como Sánchez Ruano recoge en su estudio¹²⁶², sino que Abdeljalak Torres era consciente de que si no aceptaba las condiciones de los militares golpistas su futuro podía ser como el de otros marroquíes, es decir, acabar encarcelado, o, en el peor de los casos, ejecutado. Por eso,

¹²⁵⁸ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «La oposición de los dirigentes nacionalistas marroquíes a la participación de sus compatriotas en la guerra civil española», *op. cit.*, pág. 21.

¹²⁵⁹ *Ibidem*, pág. 22.

¹²⁶⁰ *Ibidem*, págs. 21-24.

¹²⁶¹ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *Hespéris-Tamuda*, *op. cit.*, pág. 174.

¹²⁶² SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española. Moros contra Franco y con la República*, *op. cit.*, págs. 39-51.

sabiendo los hechos que se estaban produciendo en la zona norte, intentó jugar sus cartas de la mejor manera para salvar su vida y para que el movimiento nacionalista pudiese continuar desarrollando sus actividades.

9.3. LA RECLUTA DE FUERZAS MARROQUÍES

El 18 de julio de 1936, las fuerzas militares en el Protectorado ascendían a unos 40.000 hombres, de los cuales unos 9.000 eran marroquíes. Pero la necesidad de tropas en los diferentes frentes en España llevó a las autoridades franquistas a reorganizar e incrementar las fuerzas norteafricanas¹²⁶³. Ahora bien, el movimiento nacionalista en la reunión en casa de Abdeljalak Torres había acordado que defendería que los musulmanes únicamente pudiesen participar en guerras de defensa del islam, contradiciendo las órdenes de los militares golpistas.

Para incentivar la participación, las nuevas autoridades apelaron al discurso religioso y fueron a las cabilas pregonando por los zocos que si ellos eran buenos musulmanes participaran en la yihad, que los *ahl al-kitab* (gente del Libro), que son los católicos, verdaderos cristianos, creyentes en el Dios único, habían declarado a los *kuffar* (infieles), que son los sin dios, ateos, comunistas, anarquistas..., que se habían adueñado de la España creyente y católica, y que pretendían lo mismo con el Marruecos musulmán¹²⁶⁴. Aquel discurso tenía el beneplácito del jalifa Muley Hassan Ben el Mehdi, quien desde el primer momento bendijo a los compatriotas que iban a la «guerra santa» contra «aquellos malos españoles que no tenían a Dios en sus banderas». A estas declaraciones se le sumaron otras autoridades locales, como el caíd, Soliman el Jattabi, quien era sobrino de Abdelkrim y aprovechó su pedigrí familiar para extender su influencia entre los marroquíes, y envió un mensaje a Franco tratando el conflicto como una guerra santa¹²⁶⁵.

¹²⁶³ MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco*, *op. cit.*, pág. 104.

¹²⁶⁴ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *op. cit.*, pág. 155.

¹²⁶⁵ RAGUER, Hilari, *La pólvora, el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001, pág. 80.

En la entrevista entre Torres y Beigbeder del 26 de julio, Torres le dijo al militar golpista que la postura del partido era clara porque la ley islámica lo impedía, a lo que Beigbeder contestó que el alistamiento de regulares era anterior al Protectorado y que los marroquíes lo hacían voluntariamente. Orgaz, al saber la reacción de Torres, quiso arrestarlo y juzgarlo en un tribunal militar, pero pensó que mejor fuese el jalifa quien lo detuviese para que fuese más dócil¹²⁶⁶.

Como la Alta Comisaría se retrasaba en la promesa de fundación de un partido político, Torres envió una carta al jalifa, el día 7 de agosto, en la que avisaba de que un marroquí no podía colaborar con un ejército extranjero y con otra religión en un conflicto bélico: «[...] yo considero un deber mío decirles que no debemos cooperar de esta manera con el colonialismo, ya que ello contribuye a afianzar su permanencia en nuestro país»¹²⁶⁷. El jalifa, respondió a Torres que, las nuevas autoridades no le habían dado otra opción y por eso había colaborado con ellos.

El día 6 de agosto, Franco abandonaba Tetuán y dejaba al mando de la Alta Comisaría al general Orgaz, quien, enrabiado, hizo llamar a Torres a la Alta Comisaría el 9 de agosto, y le preguntó, sin vacilaciones, cuál era la actitud de los nacionalistas ante el «Glorioso Movimiento Nacional», y Torres le habló de neutralidad, y sobre los alistamientos, que no objetarían nada al de los regulares. Orgaz replicó a Torres que si conspiraba contra el Movimiento sería detenido y llevado ante la justicia castrense. El jalifa se puso del lado de Torres y Franco avisó a Orgaz de que era Beigbeder el interlocutor con el nacionalismo marroquí¹²⁶⁸. Aunque la noche del 14 de agosto Tetuán apareció lleno de carteles amenazantes contra Torres, y en respuesta, el 16 se repartieron pasquines en árabe en Tetuán, Larache y Alcazarquivir, invitando a los marroquíes a oponerse al alistamiento. Y el 18 de agosto la organización clandestina *Yamiat al-ijaa al-arabi al-islami* (Asociación de la fraternidad arábigo-islámica) lanzó un manifiesto incitando al pueblo marroquí a no dejarse engañar por los agentes franquistas¹²⁶⁹.

¹²⁶⁶ SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española. Moros contra Franco y con la República*, op. cit., págs. 153-154.

¹²⁶⁷ Citado en: IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», op. cit., pág. 177.

¹²⁶⁸ SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española. Moros contra Franco y con la República*, op. cit., págs. 154-155.

¹²⁶⁹ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», op. cit., págs. 162-163.

Franco sabía que la victoria en España pasaba por Tetuán, por eso el 18 de noviembre se publicaba un *dahír* para crear nuevas unidades jalifianas y aumentar las fuerzas existentes¹²⁷⁰.

La DAI trató de facilitar los contactos entre los marroquíes que luchaban en el frente y sus familiares, a partir de mejorar el servicio de correos y el sistema de pago, y así los combatientes podían enviar dinero a sus familias. Se crearon hospitales para marroquíes, atendidos por enfermeros y cocineros magrebíes, y se estableció un servicio de *adules*, notarios musulmanes, para las defunciones, y así poder formalizar los testamentos según la tradición islámica. También se respetaron las fiestas musulmanas y la carne que comían en el frente respetaba los principios coránicos, y hasta se veló por que a las fuerzas marroquíes no les faltase el *kif* (hachís) «para satisfacer a esos buenos musulmanes que están defendiendo de corazón a la bandera española»¹²⁷¹.

En total, los marroquíes que lucharon en la Guerra Civil, según diferentes estudios recogidos por Gustau Nerín, iban desde 62.271 personas hasta las cifras exageradas por Mohamed Bel Mofti, quien afirmaba que fueron 250.000 hombres. Aunque la cifra más realista es la de unos 80.000, dada por Carlos Engel, y que también cita María Rosa de Madariaga¹²⁷². Y todavía es más difícil cuantificar las bajas, que por su utilización como carne de cañón en el combate debieron de ser muy elevadas¹²⁷³. Y los motivos que llevaron a miles de marroquíes no fueron únicamente sentimientos religiosos o la animadversión con el Gobierno de la Segunda República, como describía Maxwell Blake, responsable de la legación americana de Tánger el 21 de agosto de 1936: «[...] los musulmanes aparecen sin falla en su simpatía por las autoridades militares. Ellos están por supuesto con el instinto natural de la gente primitiva esperando el éxito del movimiento, el cual entra dentro del punto de vista marroquí»¹²⁷⁴.

Ahora bien, los motivos principales eran los económicos. La zona del Rif desde hacía tiempo estaba sumida en una profunda crisis económica y con escasez en las cosechas.

¹²⁷⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco*, *op. cit.*, págs. 104-105.

¹²⁷¹ NERÍN, Gustau, *La Guerra que vino de África*, *op. cit.*, págs. 178-179.

¹²⁷² MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 335.

¹²⁷³ NERÍN, Gustau, *La Guerra que vino de África*, *op. cit.*, págs. 171-172.

¹²⁷⁴ BENJELLOUN, Abdelmajid, «Las causa de la participación de marroquíes en la Guerra Civil española (1936-1939)», GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Barcelona, Anthropos, 2003, pág. 45.

Alistarse en el ejército franquista significaba poder cobrar un sueldo y, al mismo tiempo, para muchos jóvenes, era la oportunidad de marcharse de su población a conocer mundo¹²⁷⁵. Ahora bien, muchos de los alistados nunca cobraron nada del dinero prometido¹²⁷⁶.

9.4. LA CREACIÓN DE LOS PARTIDOS NACIONALISTAS

Mientras en el Protectorado los nacionalistas no se oponían a los dictados de las autoridades franquistas, muchas fueron las voces críticas con aquel posicionamiento. Uno de los más influyentes fue Chakib Arslan, que publicó en *La Nation Arabe* de octubre y noviembre de 1936 un artículo titulado «L'autonomie complète de la zone du Maroc occupée par l'Espagne» en que explicaba el descontento del nacionalismo marroquí con la República, pero avisaba sobre los peligros que podía provocar colaborar con los golpistas:

[...] los marroquíes enviaron sus delegaciones a Madrid para reivindicar ciertas libertades esenciales para el progreso, pero aquel régimen extremadamente liberal de Madrid, vio en el liberalismo gubernamental un principio sagrado para todo el mundo, excepto para los musulmanes. [...] Es muy posible que los Nacionalistas españoles, para ganar la simpatía de los Musulmanes y para enrolar el máximo número de tropas contra los comunistas, hayan escogido este camino para el triunfo de su causa. Los Musulmanes, que su salvación viene de la derecha o de la izquierda, deben acogerla, naturalmente, con joya y alegría y actuar en consecuencia.

Y avisaba sobre el incumplimiento de dichas promesas: «[...] los rifeños son valientes y leales, pero no son ovejas, y van a defender su independencia. Pero nosotros preferimos creer en los generales nacionalistas, para quienes el honor militar no es una palabra vacía»¹²⁷⁷.

¹²⁷⁵ *Ibidem*, págs. 50-55.

¹²⁷⁶ NERÍN, Gustau, *La Guerra que vino de África*, op. cit., págs. 178-179.

¹²⁷⁷ ARSLAN, Chakib, «L'autonomie complète de la zone du Maroc occupée par l'Espagne», *La Nation Arabe*, n.º 12-13, septiembre-octubre-noviembre de 1936, págs. 661-662.

En la siguiente edición de la revista, Arslan volvió a tratar el tema de la guerra en España. En un primer artículo titulado «Les musulmans du Riff ne doivent pas être de la chair à canon», volvía a expresar que dicho conflicto era una cuestión interna española, y que los marroquíes tenían que luchar por sus intereses: «Sabemos que la guerra civil en España se encuentra en su pleno apogeo, con la mayor atrocidad, nosotros no somos ni de derechas, ni de izquierdas, ni a favor, ni en contra del General Franco». En dicho artículo el intelectual siro-libanés volvía a recordar la desilusión que había provocado la Segunda República entre los marroquíes, como una de las causas más importantes para que los rifeños se sumaran al bando de Franco:

[...] el gobierno de Madrid, dicho liberal y democrático no ha hecho nada para la libertad y la democracia para la zona de Marruecos que ocupa España. Han sido seis años de la República, en que España ha experimentado todos los matices políticos, sin que el régimen de Tetuán variase nada. Por lo tanto, era muy natural que los nativos de la zona Jalifiana fuesen muy escépticos con la democracia de Madrid. Por eso no ha sido sorprendente ver a los rifeños manifestarse a favor de la causa del General Franco, quien hizo las más bellas promesas para el futuro del país¹²⁷⁸.

Para tener contentos a los nacionalistas norteños, Beigbeder empezó una serie de concesiones de carácter religioso, como la facilitación de la peregrinación a La Meca o la intensificación de la propaganda sobre la Fiesta del Sacrificio. El objetivo era también evitar la extensión del nacionalismo salafista y la promoción del islam de las cofradías, enfrentado al nacionalismo. Además, se empezaron a propagar rumores acerca de que Franco se había hecho musulmán y tenía la baraka, y que era él quien financiaba las obras a los templos islámicos¹²⁷⁹. Y en agosto se fundaba el periódico *Al-Rif*, dirigido por Tuhami al Uazzani¹²⁸⁰.

En septiembre de 1936 Torres hizo un conjunto de gestos de buena voluntad para conseguir que permitiesen la creación de un partido político nacionalista. Aquel mes viajaba a Sevilla, invitado por Queipo de Llano, con una comitiva compuesta por el gran visir y otros miembros del Majzén jalifiano, y allí participó en algunas de las emisiones de Radio Sevilla en árabe. En octubre, las autoridades franquistas permitieron la

¹²⁷⁸ ARSLAN, Chakib, «Les musulmans du Riff ne doivent pas être de la chair à canon», *La Nation Arabe*, n.º 14-15, enero-febrero-marzo-abril de 1937, pág. 774.

¹²⁷⁹ MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La hermandad hispano-marroquí*, *op. cit.*, págs. 235-253.

¹²⁸⁰ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, pág. 46.

celebración del Congreso de la Asociación de Estudiantes Musulmanes Norte Africanos en Tetuán. El Congreso se iba a celebrar en Fez, pero la Residencia General lo prohibió y la Alta Comisaría lo aprovechó para ponerse una medalla. El discurso de apertura lo hizo Abdeljalak Torres ante el general Orgaz y el jalifa, y en él mostró el apoyo abierto hacia las nuevas autoridades: «Marruecos no puede vivir sin España, garante de las libertades existentes». En el acto también habló Tuhami al Uazzani. Y le entregaron a Beigbeder un diploma de «Hermano predilecto de los Musulmanes»¹²⁸¹. Durante el Congreso se trataron los siguientes puntos:

- La formación cultural en el norte de África.
- La unificación de los programas y métodos de enseñanza
- La fortificación de los vínculos de los tres países magrebíes.
- Estudio de los problemas existentes en estos países y sus posibles soluciones.
- Creación de un proyecto para la elaboración de una enciclopedia de los países del Magreb¹²⁸².

El 5 de noviembre de 1936, Torres visitó en la cárcel de Tetuán a los antiguos cabecillas de la resistencia rifeña que estaban acusados de oponerse a la recluta de jóvenes para ir a luchar a la península. A raíz del encuentro fueron puestos en libertad varios de ellos¹²⁸³.

Aquel mes los nacionalistas del norte volvieron a abordar la idea de crear un partido y el día 9 aprobaron los estatutos del Partido de la Reforma Nacional, y dos días más tarde, Torres enviaba una carta al jalifa solicitando la creación de dicha organización política¹²⁸⁴.

Y en diciembre de 1936 la gran promesa de Juan Beigbeder se materializaba: la creación de un partido nacionalista en el Protectorado. El 18 de diciembre nacía el Partido de la Reforma Nacional, dirigido por Abdeljalak Torres. El Partido Reformista tenía por objetivo «la capacitación de los marroquíes para que puedan acceder a la independencia y la unidad de su país, por medios pacíficos y dentro del espíritu de cooperación con las

¹²⁸¹ OUAZZANI, Mohamed Hassan, *Combats d'un nationaliste marocain. Tome I, op.cit.*, págs. 74-75.

¹²⁸² BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 31.

¹²⁸³ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *op. cit.*, pág. 164.

¹²⁸⁴ *Ibidem*, pág. 164.

autoridades del Protectorado». El partido basaba su doctrina en dos pilares: el islam y Marruecos, y se erigía como «el símbolo de las aspiraciones patrióticas y principios de el arquetipo del perfecto y verdadero nacionalismo». Su acción no se limitaría a Tetuán, sino que se abrirían comités locales en diferentes poblaciones¹²⁸⁵, y se crearía una organización femenina, formada por las familiares de los principales líderes históricos del nacionalismo de la zona norte, como la mujer de Abdessalam Bennuna, que era la presidenta. Según el partido, en 1939 tenía unas mil afiliadas, que se dedicaban a la asistencia de las personas más necesitadas, mediante el voluntariado o a partir de colectas¹²⁸⁶.

La Alta Comisaría permitió la fundación del Partido de la Reforma Nacional o Reformista (*Hizb al-Islah al-Watani*) porque, según la documentación oficial: «[...] asestaba un duro golpe a la propaganda francesa que quiere presentarnos como los verdaderos verdugos del pueblo marroquí. [...] Y conseguir que la España Nacional sea aún más a los ojos del mundo musulmán y árabe la nación europea que mejor comprende a estos pueblos»¹²⁸⁷.

El Partido Reformista, con la legalización, vio como el número de afiliados y simpatizantes le aumentaba. Para demostrar su fuerza hacían marchas a toque de corneta, con los miembros uniformados. Durante los años de la guerra, organizaron peregrinaciones a Muley Abdessalan, para atraer a las cabilas, pero tampoco tuvieron éxito¹²⁸⁸.

Para Mohammed al Ouazzani, la creación del Partido de la Reforma Nacional significó la escisión con el Comité de Acción Marroquí (CAM), ya que, según él, el CAM rechazaba colaborar con una dictadura aliada de los fascistas y los nazis¹²⁸⁹.

A su vez, se le volvía a ofrecer a Torres el cargo de ministro del habús, que aceptó con la condición de que tuviera autonomía de operar¹²⁹⁰. Su influencia permitió que en enero de

¹²⁸⁵ *Ibidem*, pág. 203.

¹²⁸⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «DAI, Los diez mandamientos del Partido Reformista y la letra del Himno oficial del Partido».

¹²⁸⁷ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *op.cit.*, pág. 203.

¹²⁸⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹²⁸⁹ OUAZZANI, Mohamed Hassan, *Combats d'un nationaliste marocain. Tome I, op. cit.*, págs. 74-75.

¹²⁹⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

1937 pactase con la Alta Comisaría para conseguir la libertad de imprenta y de propaganda y otras concesiones sucesivas¹²⁹¹.

El 28 de enero de 1937, en el Teatro Español de Tetuán, se celebró un concurrido mitin, la presentación pública del Partido Reformista, en el que participaron Abdeljalak Torres y Mekki Nassiri, exiliado del sur, y al que Torres acogía en su casa, además de Abdessalam Bennuna (hijo del padre del nacionalismo marroquí, Hassan Bu-Ayad y Mohammed Daud), e hicieron una apología de los sublevados y defendieron las bondades de la causa nacionalista. Y en junio de aquel año Torres asumía la presidencia del partido¹²⁹².



Fig. 17. Mitin del Partido de la Reforma Nacional en el Teatro Español de Tetuán, enero de 1937. Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.

La Alta Comisaría, ante el éxito de los reformistas, planteó desde el primer momento crear otros partidos políticos que les fuesen afines y así ser un obstáculo a las actividades

¹²⁹¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹²⁹² WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 210.

de Torres¹²⁹³. Y para tal objetivo utilizaron a Mekki Nassiri, que formaba parte del Comité de Acción Marroquí y había sido uno de los firmantes del Plan de Reformas, pero la represión de 1934 hizo que tuviera que exiliarse en la zona española.

Pese a que Nassiri había sido acogido por Torres en 1931, la relación entre los dos se truncó, y en enero de 1937 fue expulsado del Partido Reformista, aunque algunas voces decían que Nassiri no quería seguir las directrices del líder norteño¹²⁹⁴. Así, a principios de 1937, nació el partido de la Unidad Marroquí (*Hizb al-Uahdat al-Magribiya*), partido que defendía el islam y la monarquía como los dos grandes pilares del país: «El Pueblo para el Trono y el Trono para el Pueblo»¹²⁹⁵. Su ideario estaba muy influido por el Plan de Reformas de 1934 y en ninguno de los puntos hablaba de la independencia de Marruecos.

Los dos partidos formaron diferentes delegaciones, destacando las de Larache y Alcazarquivir, y también tenían unas juventudes organizadas en sus filas¹²⁹⁶.

Aunque el Gobierno español había autorizado la creación de los dos grandes partidos políticos, el Partido de la Reforma Nacional, de Abdeljalak Torres, nacido oficialmente en diciembre de 1936, y el partido de la Unidad Marroquí, de Mekki Nasiri, de febrero de 1937, Arslan volvía a recordar que las promesas de autonomía no se habían cumplido, y que no podían demorarse más:

[...] ahora, siete meses después que se hicieran dichas promesas, no han recibido ninguna realización. Después de meses, y de que treinta, cuarenta o cincuenta mil marroquíes se batan en España como lobos por una causa totalmente ajena a ellos, y estimando que quince mil correligionarios han caído en esta terrible lucha. Si el General Franco, u otros portadores de uniformes españoles o sotanas castellanas, creen que los musulmanes del Rif deben caer en la cruzada católica contra el comunismo o la democracia, sin una compensación meritoria, van muy equivocados. El mundo musulmán no lo va a tolerar jamás. [...] Recordamos a estos

¹²⁹³ «Nota relativa a la constitución del Partido Reformista Nacional, 20 de noviembre de 1936», citado en: IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *op. cit.*, pág. 203.

¹²⁹⁴ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 31.

¹²⁹⁵ BNE, *Declaración política y Plan de Reivindicaciones del Movimiento de Unidad Marroquí*, Tetuán, Editorial Unidad Marroquí, 1937, pág. 4.

¹²⁹⁶ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 32-33.

señores que están luchando en una lucha sin fin, y donde el peligro comunista, hasta el momento, se mantiene intacto, siendo el momento para que cumplan sus promesas¹²⁹⁷.

Beigbeder ofreció apoyo financiero a Nassiri para fundar el Partido de la Unidad Marroquí, y el 3 de febrero de 1937 aparecía en Tetuán el periódico *Al-Uahdat al-Magribiya*, seguido por una publicación bisemanal en castellano: *Unidad Marroquí*. Aquellos gestos de la Alta Comisaría en favor de Nassiri encendieron a Torres, que dimitió del cargo de ministro del habús, y fundó el periódico *Al-Hurriyah*, que pasaba a ser el órgano de comunicación del Partido Reformista¹²⁹⁸. El 6 de octubre de 1937, en el Día de Solidaridad con Palestina, hubo enfrentamientos, algunos verbales y algún que otro golpe, entre los miembros de los dos partidos. Los de Torres acusaron a los de la Unidad Marroquí de arribistas y de estar a sueldo de los extranjeros con el único fin de desunir a los nacionalistas, y los de Nassiri acusaron a Torres de ser un «sodomita»¹²⁹⁹.

Aquel mismo año Sidi Arafa ben Dris Harrak, *cheij* de la zawiya Darqawa de Tetuán, propuso al alto comisario reorganizar la cofradía y formar un partido religioso, Islam Dini, lo que llevó a que los nacionalistas protestaran porque entendían que era volver hacia atrás, después de las libertades ganadas, y desde el Partido Reformista se manifestó que afiliarse quería decir hacerse nuevamente esclavos de unas tradiciones arcaicas¹³⁰⁰. Por tanto, la relación entre los nuevos partidos y las cofradías no era cordial, y los primeros acusaron también a aquella institución de ser una de las causantes del atraso del país.

A finales de 1938 la Alta Comisaría volvía a subvencionar la creación de otro nuevo partido, el Liberal. Formado básicamente por rifeños, para intentar cerrar la expansión de los reformistas por aquella zona, también se les concedió un local, el Casino, y estaba dirigido por Sidi Mohamed ben Mohamed Budra, disidente de la Unidad Marroquí¹³⁰¹.

¹²⁹⁷ ARSLAN, Chakib, «Les musulmans du Riff ne doivent pas être de la chair à canon», *La Nation Arabe*, n.º 14-15, enero-febrero-marzo-abril de 1937, pág. 774.

¹²⁹⁸ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, págs. 294-295.

¹²⁹⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹³⁰⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente elaborado por la DAI de Sidi Arafa ben Dris Harrak de Tetuán».

¹³⁰¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

Y para dividir aún más a los nacionalistas, las autoridades coloniales apoyaron la apertura de la Oficina de Defensa Nacionalista, dirigida por Brahim al Uazzani, en 1938, y con el local en la plaza de José Antonio de Tetuán¹³⁰². Uazzani había sido expulsado de El Cairo por los ingleses, refugiado en Fez, y finalmente, asentándose en la zona española. La asociación tenía como objetivo unir a los dos grandes partidos nacionalistas de la zona norte, pero únicamente fue un instrumento de España: solo criticaba la Administración francesa, mientras que nunca denunció los desmanes de los españoles.

9.5. EL HERMANO MORO

A finales de 1936, los nacionalistas pidieron a las autoridades poder hacer programas de radio, retransmitiendo conferencias de los principales líderes e intelectuales de la zona, desde la estación de la Guardia Civil. Para conseguirlo, aseguraron que estas podían desestabilizar la zona francesa. Las autoridades aceptaron la petición y Abdeljalak Torres hizo la primera el 28 de diciembre, sobre el nuevo partido Reformista. A esta le siguieron otras como las que se realizaron durante los meses de enero y febrero de 1937:

- Lunes 4 de enero, profesor Mohammed el Jatib, «El deber individual y la colaboración del individuo con la sociedad».
- Viernes 8 de enero, profesor Mekki Nassiri, «Tánger y su régimen internacional».
- Lunes 11 de enero, un grupo de estudiantes del Maghreb el Horr cantaron un conjunto de himnos.
- Viernes 15, profesor Abdeljalak Torres, «Los Ahbas Islámicos y su organización».
- Lunes 18 de enero, profesor Mohammed Tanyi, «La reforma religiosa».
- Viernes 22 de enero, profesor Abdessalam Benjellun, «El nacionalismo y sus trayectorias».
- Lunes 25 de enero, profesor Tuhami al Uazzani, «La lucha contra la prostitución».
- Viernes 29 de enero, profesor Mohammed Bennani, «El Significado del nacionalismo marroquí» (esta conferencia sería pronunciada en español).

¹³⁰² AGA, (15) 13.1, caja 81-2375, «DAI, documentación sobre la Oficina de Defensa Nacionalista».

- Lunes 1 de febrero, profesor Mekki Nassiri, «Conmemoración de Marrakech»¹³⁰³.

Para contrarrestar aquella propaganda que intencionadamente llegaba a algunas ciudades del sur, desde Radio Rabat se emitían mensajes que eran seguidos por algunos de los nortteños:

[...] el domingo 20 estuvieron reunidos en una tienda de comestibles de Río Martín, propiedad de Si Mohammed Rebahi, Si Abdselam Gaila, Si Ali Dahbi, y otros, y comentaban en voz alta que la noche anterior habló la emisora de Rabat dirigiendo la palabra a todos los musulmanes de zona francesa diciéndoles que el Generalísimo Franco se ha llevado obligados a la guerra a todos los musulmanes de la zona española, encargándoles por último que protestasen ante el mundo por las injusticias que se comenten con sus hermanos de zona española¹³⁰⁴.

La radio también sirvió para hacer propaganda contra la República y sus aliados de Moscú, como en enero 1937, cuando un avión republicano lanzó algunas bombas cerca de un vapor anclado en el puerto de Ceuta; aquel hecho fue utilizado para lanzar el mensaje de que los bombarderos rusos querían acabar con los barcos que tenían que llevar a los marroquíes a La Meca¹³⁰⁵.

En 1937, mientras Franco recibía a los peregrinos marroquíes en Sevilla, Nassiri inauguraba el Instituto Jalifiano de Segunda Enseñanza, y en junio de 1938 se creaba la Dirección de Enseñanza Marroquí, dirigida por Mohammed Daud¹³⁰⁶. Nassiri, muy activo en su cargo, incentivó la llegada de profesores egipcios a Marruecos y la ida de estudiantes marroquíes a El Cairo.

En 1938, coincidiendo con la primera misión de estudiantes a Egipto, se formaba en la capital del Machreq, en El Cairo, la Casa de Marruecos, como residencia de estudiantes marroquíes. Aquella institución era dependiente del Instituto Jalifiano Muley el Hassan de Estudios Marroquíes, fundado en 1937, quedando también bajo la dirección de Mekki

¹³⁰³ AGA, (15) 13.1, caja 81-1892, «Cursos de conferencias que se radiaran por la estación de Tetuán, desde el 20 de diciembre de 1936 al 1 de febrero de 1937».

¹³⁰⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-1892, «Informe sobre las emisiones de Radio Rabat que llegaban a la zona española».

¹³⁰⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco*, *op. cit.*, págs. 290-291.

¹³⁰⁶ IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *op.cit.*, págs. 162-163.

Nassiri.¹³⁰⁷ El 16 de mayo de 1938 se celebró en El Cairo un Congreso General Islámico, organizado por las diferentes asociaciones de las juventudes musulmanes del mundo, y versó sobre Marruecos. Sirvió para dar altavoz al discurso de Franco hacia el mundo islámico: que Francia oprimía al pueblo marroquí, mientras que España cumplía su misión civilizadora¹³⁰⁸.

Y en octubre los dos partidos nacionalistas se adhirieron al Congreso de Parlamentarios Árabes de El Cairo a favor de Palestina¹³⁰⁹.

Aquellas decisiones políticas se englobaban en la estrategia franquista de fomentar un «islam español», para las autoridades coloniales, el islam era fanático porque había olvidado el legado de Al-Ándalus. Así lo relataba el mismo general Franco:

[...] nuestro objetivo era disponer en Marruecos los medios para tales civilización y cultura, pero el ambiente estaba alterado, y había guerras. Hoy estamos llevando a cabo lo que las guerras y las disputas entre las cabilas han impedido. Estas son las causas por las que se ha retrasado el renacimiento. Pero hoy ya no se dan, y nos hemos dedicado al trabajo con una seriedad permanente, cada día más. Hemos entrado en Marruecos obligados. Lo hemos hecho mediante la fuerza. Al principio defendimos los derechos del Sultán y de los marroquíes [...]. Pero cuando vimos que los Estados europeos conspiraban contra el país intentando colonizarlo nos vimos obligados a conservar nuestra posición en él. Pero no hemos entrado en Marruecos como un colonialista explotador. Nuestro objetivo no es el interés material, sino que radica en el bien de los marroquíes y la colaboración con ellos para vigorizar la marcha de sus asuntos¹³¹⁰.

Aquel discurso religioso también era un mecanismo de control ideológico de las masas marroquíes, como insistía Tomás García Figueras, que explicaba que podía servir para parar la expansión del nacionalismo o del comunismo: «[...] todas esas masas, sin religión, caminan como es consiguiente hacia el comunismo y se pierde, respecto a ellas,

¹³⁰⁷ Nassiri fue director de la institución hasta 1948, cuando fue sustituido por otro nacionalista, Abdallah ben Abdessalam el Guennun.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, AZAOLA PIAZZA, Bárbara, «Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, págs. 159-163.

¹³⁰⁸ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 33.

¹³⁰⁹ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 33.

¹³¹⁰ Citado en: RUÍZ BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihani en Marruecos y en España (1939). II Traducción del Al-Magrib Al-Aqsa y Nur Al-Ándalus*, Madrid, CantArabia, 1993, pág. 564.

la gran ventaja que significa en pueblos donde el poder es teocrático, el reconocimiento de la autoridad religiosa del Sultán»¹³¹¹. Además, tenía el apoyo de los jefes de las cofradías, que «desfilaron delante de Franco, obteniendo de ellos su incondicional adhesión a la causa franquista»¹³¹², en detrimento del salafismo de los nacionalistas.

Chakib Arslan comentó sobre una entrevista que el alto comisario Beigbeder había tenido con el doctor Weisgerberm, corresponsal de *Le Temps*, el 12 de marzo, donde el militar africanista, preguntado por las promesas hechas a los nacionalistas marroquíes, respondió: «[...] los marroquíes están con nosotros porque no estamos aquí por una política de prestigio y dominación, sino de hermandad y de igualdad; están con nosotros porque sienten que somos la fuerza al servicio del orden, la religión, la familia y las tradiciones. Nosotros no hicimos ninguna promesa, etc.». Beigbeder empezaba a utilizar el relato de la «tradicional amistad hispano-marroquí», basada en el hecho de que era necesario recuperar el «islam español» que se practicaba en Al-Ándalus para combatir el atraso que sufría el pueblo marroquí¹³¹³.

Arslan, ante las palabras de Beigbeder, ironizó: «[...] alguno puede decir que debemos acoger dichas declaraciones con precaución; pero tenemos otras pruebas plausibles sobre la veracidad de dicho relato. [...] El partido de izquierdas, en España fue víctima de sus innumerables errores. El partido de derechas, tenemos la sensación, que quiere hacer lo mismo. Son los propios musulmanes quienes deben buscar su salvación y estar en guardia»¹³¹⁴.

Todas estas medidas que impulsó Beigbeder llegaron a incluso a crear el rumor de que los franceses planeaban asesinar al molesto alto comisario, cuya política promusulmana resultaba incómoda para Nogués, el residente general en Rabat¹³¹⁵. Todo aquel conjunto de concesiones hizo reaccionar al Gobierno francés, y Beigbeder, que era alto comisario desde el 16 de abril de 1937, se entrevistó con Nogués, quien le dijo que no hiciera más

¹³¹¹ MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La hermandad hispano-marroquí*, op. cit., págs. 235-253.

¹³¹² IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997, pág. 147.

¹³¹³ MATEO DIESTE, Josep Lluís. *La «hermandad» hispano-marroquí*, op. cit., págs. 231-235.

¹³¹⁴ ARSLAN, Chakib, «Les nationalistes espagnols n'ont rien promis aux Marocains dit le Colonel Beigbeder», *La Nation Arabe*, n.º 14-15, enero-febrero-marzo-abril de 1937, págs. 775-776.

¹³¹⁵ ROS AGUDO, Manuel, *La gran tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008, pág. 65.

favores a los nacionalistas porque le estaban «envenenando» su territorio¹³¹⁶. Evidentemente existía una gran rivalidad entre el Frente Popular francés, que gobernaba desde junio de 1936, y las nuevas autoridades franquistas, que tenían el apoyo de la Alemania nazi y la Italia fascista¹³¹⁷.

En el Protectorado francés la situación era muy diferente. El 26 de octubre de 1936 el Comité de Acción Marroquí realizó un congreso extraordinario en Rabat donde se aprobó un conjunto de demandas (libertad de prensa, de reunión, de asociación, de circulación y de sindicación; la igualdad entre colonos y marroquíes, la protección del sector del artesanado y la mejora de las condiciones laborales de los obreros)¹³¹⁸. Después de entregar el documento al residente general francés, se produjeron diferentes manifestaciones: en Fez, el 1 de noviembre, en Salé, el día 6, y en Casablanca, el 14. Para acabar con las reivindicaciones nacionalistas, la Residencia General detuvo a los líderes Allal el Fassi, Mohammed Hassan al Ouazzani y Mohammed Yazidi. El mismo sultán pidió su liberación¹³¹⁹. Allal el Fassi fue deportado a Gabón y al Ouazzani, al sur de Marruecos¹³²⁰.

En 1937, los desórdenes se extendieron por otras partes de la zona francesa, como Marrakech, a causa del hambre¹³²¹. Y en el seno del nacionalismo se produjo una división entre los partidarios de Mohammed Hassan al Ouazzani, que crearon el Partido Nacional (*Al-Hizb al-Watani*), de tendencia modernista y democrática¹³²², y los de Allal el Fassi, de tendencia reformista musulmana. Los primeros aglutinaban a los jóvenes formados en universidades francesas, mientras que a los otros se les unían los estudiantes de la Qarawiyyin de Fez¹³²³, que, según los informes españoles, tenía un apoyo más popular con el artesanado y el proletariado de las ciudades en sus filas, y los descontentos del

¹³¹⁶ AGA, (15) 13.1 81-2371 «Información relativa al encuentro entre el Residente General Nogués y el Alto Comisario Juan Beigbeder, abril de 1937».

¹³¹⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, op. cit., pág. 299.

¹³¹⁸ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 209.

¹³¹⁹ MONTAGNE, Robert, «La crise nationaliste au Maroc», *Politique étrangère*, n.º 26, 1937, págs. 543-544.

¹³²⁰ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 24.

¹³²¹ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 209.

¹³²² OUAZZANI, Mohamed Hassan, *Combats d'un nationaliste marocain. Tome I*, op. cit., pág. 363.

¹³²³ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*, op. cit., pág. 184.

campo. Pero Nogués descabezó las dos tendencias¹³²⁴. Francia también actuó de forma violenta para acabar con las protestas en la población tunecina de Metlaoui, donde para terminar con una manifestación de los trabajadores mató a dieciséis obreros¹³²⁵.

Finalmente, el 18 de marzo de 1937 las autoridades galas ilegalizaron el Comité de Acción Marroquí, reestructurándose, clandestinamente, como el Partido Nacional para el Triunfo de las Reformas (*El-Hizb el-Watani li tahqiqi el-matalib*)¹³²⁶. Pero la Residencia General también encarceló a tres dirigentes, dando el mensaje de que el General Nogués no pensaría ceder ante los nacionalistas¹³²⁷.

9.6. LAS NEGOCIACIONES CON EL GOBIERNO REPUBLICANO

Por otra parte, hubo algunos nacionalistas que, aunque diesen su apoyo al «Glorioso Movimiento Nacional», nunca simpatizaron, y tuvieron que alinearse con los militares sublevados por su seguridad para poder continuar haciendo su vida normal y trabajar políticamente sin levantar sospecha¹³²⁸. El terror de los golpistas (cárcel, ejecuciones masivas o secuestros, además de las multas) evitó el pronunciamiento de algunos nacionalistas en el norte, pero en la zona francesa los nacionalistas llevaron a cabo una campaña de apoyo al Gobierno de la Segunda República¹³²⁹. Allal el Fassi explica que enviaron un memorándum a las autoridades republicanas para actuar en pro de la democracia, donde se establecían los siguientes puntos:

- Que la España republicana proclamase la independencia de la zona jalifiana de España y Francia.

¹³²⁴ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 24.

¹³²⁵ THOMAS, Martin, *Violence and Colonial Order. Police, Workers and Protest in the European Colonial Empires, 1918-1940*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012, pág. 131.

¹³²⁶ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*, *op. cit.*, págs. 185-186.

¹³²⁷ JULIEN, Charles-André, *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, *op. cit.*, pág. 171.

¹³²⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de Abdelkrim Abdelah Ali-loh, ex-Bajá de Villa-Sanjurjo, y exdirector de enseñanza marroquí».

¹³²⁹ OUZZANI, Mohamed Hassan, *Combats d'un nationaliste marocain. Tome I*, *op. cit.*, págs. 76-78.

- Que ambos Gobiernos garantizaran esta independencia y presentaran al Marruecos libre como miembro de la Sociedad de Naciones.
- Que España celebrase con el jalifa del sultán un tratado confirmando la independencia y organizando las relaciones amistosas entre los dos países.
- Que la República española facilitase armamento y el material de guerra necesario a los nacionalistas.
- Que Francia cerrase los ojos ante aquellos movimientos militares¹³³⁰.

Dos delegados nacionalistas del sur también se fueron a Madrid, a inicios de la Guerra Civil, para trasladar aquel memorando, pero Madrid no aceptó las proposiciones de los marroquíes. Posteriormente Ouazzani y Omar Ben Abdeljalil fueron a Barcelona a negociar con el Comité de Milicias Antifascistas; para ello tuvo un papel importante, según Abel Paz, Chakib Arslan. El objetivo era coordinar esfuerzos para luchar contra los facciosos. Pero tampoco se consiguió llegar a un acuerdo, aunque aquel hecho produjo que la izquierda francesa se movilizara para atacar al Gobierno francés por negarle la ayuda a la República¹³³¹. Aquellos planes tampoco tuvieron éxito, ya que en las delegaciones no había representantes del norte, que ya habían decidido colaborar con los franquistas. Además, conceder la independencia de Marruecos era inviable para la República, y Francia tendría que ocupar la vacante, cosa que Inglaterra no toleraría, abriéndose una grave crisis internacional¹³³².

También las autoridades republicanas intentaron, desde un primer momento, desestabilizar el feudo de los rebeldes, a partir de la acción de Clemente Cerdeira en la ciudad de Tánger. Las autoridades franquistas secuestraron a su familia, teniéndoles como rehenes, y él fue declarado traidor a la patria por los golpistas¹³³³.

¹³³⁰ EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., págs. 195-196.

¹³³¹ Para saber más: PAZ, Abel, *La cuestión de Marruecos y la República española*, Madrid, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

¹³³² MADARIAGA, María Rosa de, «La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista», GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Barcelona, Anthropos, 2003, págs. 89-90.

¹³³³ ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República*, op. cit., pág. 123.

El Gobierno de la República no desistió, y para intentar obtener el apoyo de los marroquíes, emitía por la radio en castellano y en árabe, desde Barcelona y Madrid¹³³⁴, e incluso repartía por los zocos manifiestos contra el fascismo y los militares golpistas. Los franquistas también desarticularon, en agosto de 1936, una red que había montado Clemente Cerdeira, arrestando a cinco marroquíes de diferentes cabilas y fusilando a otros tres, además de al agente de enlace de Cerdeira, Rogelio González. Los franquistas fusilaron a algunos de los líderes cabileños de aquel grupo porque los consideraban muy peligrosos, ya que tenían experiencia en combate. Al caer esta red el agente republicano lo intentó con los darqawa de Beni Zerual, feudo que estaba en la zona francesa, pero que tenían contactos con personas de la zona de Yebala y del Rif. Aunque el plan también fracasó¹³³⁵.

Además, contaba con algunos marroquíes que eran espías en la zona del Protectorado, como Dris ben Abdessalam Er-Rifi, quien en 1937, viajó a Valencia para entrevistarse con miembros del Gobierno republicano¹³³⁶.

Largo Caballero intentó, en 1937, iniciar una sublevación en el Protectorado español. Con ese objetivo encargó al coronel Baraibar la organización de una sublevación de los cabecillas marroquíes, a los que se les pagaría para que se levantaran en contra de la Administración franquista. Pero cuando la operación estaba avanzada tuvo la desaprobación del presidente Manuel Azaña, temeroso de las posibles repercusiones en el Marruecos francés, y junto con la sustitución de Largo Caballero por Negrín, en mayo de aquel año, se anuló el plan¹³³⁷.

El último intento de una rebelión marroquí se produjo en noviembre de 1938, cuando el gobierno de Negrín pagó a diferentes jefes de las cabilas para que se sublevaran, pero los planes fueron descubiertos gracias al cifrado de los mensajes intercambiados entre el

¹³³⁴ Uno de los locutores fue Mecki ben Dris Harrak, de Tetuán. AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de Sidi Arafa ben Dris Harrak de Tetuán».

¹³³⁵ ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República*, op. cit., págs. 126-130.

¹³³⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de Dris ben Abdeslam Er-Rifi».

¹³³⁷ ROS AGUDO, Manuel, *La gran tentación*, op. cit., págs. 56 y 65.

consulado republicano de Tánger y las autoridades republicanas de Barcelona, y se incautaron algunos depósitos de armas¹³³⁸.

Y sobre la participación en el Ejército republicano, Benjelloun apunta que un grupo de marroquíes participaron como milicianos en aquel bando. Sí que participaron un millar de voluntarios árabes, en su mayoría argelinos, en las Brigadas Internacionales y otras unidades republicanas, pero a diferencia de la mayoría de los que lucharon con el bando franquista, ellos no lo hicieron por una paga, sino por unos ideales¹³³⁹.

Finalmente, el 1 de abril de 1939 se terminaba la guerra¹³⁴⁰ y empezaba la nueva realidad de la cruel posguerra, y en el Protectorado, marcada por un nuevo conflicto, la Segunda Guerra Mundial. Las autoridades franquistas, al finalizar el conflicto, concluyeron: «Finalmente, termina la guerra en España, se gana la guerra, pero, deja como huella, el Sello en poder del Jalifa, la autonomía del Chera y el Habús, Casinos nacionalistas, imprentas, más imprentas... y la publicación de las reivindicaciones de Unidad Marroquí»¹³⁴¹.

¹³³⁸ Para saber más: HEIBERG Morten, ROS AGUDO, Manuel, *La trama oculta de la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2005.

¹³³⁹ BEN SALEM, Abdelatif, «La participación de los voluntarios árabes en las Brigadas Internacionales. Una memoria rescatada», GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Barcelona, Anthropos, 2003, págs. 111-131.

¹³⁴⁰ Para saber más sobre la derrota republicana y la evolución del conflicto: SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

¹³⁴¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Informe confidencial sobre nacionalismo», pág. 4.

10. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: ENTRE LA GERMANOFILIA Y EL DESEMBARCO AMERICANO

Desde el inicio de la Guerra Civil española, Francia había empezado a reforzar sus posiciones en el Protectorado pensando en una posible operación de España, bajo el amparo alemán, para ampliar su territorio en Marruecos. En febrero de 1939 el Gobierno Daladier reactivó el Plan de Operaciones Marruecos para llevar unidades del ejército y artillería, y así poder frustrar las posibles operaciones españolas.

Mientras tanto, Beigbeder empezó a enviar cartas a Franco explicando que había tenido lugar una reunión secreta entre el general inglés Ironside, el residente general Nogués, el ministro de Francia en Tánger y un almirante inglés. Según la información recibida, en la reunión hablaron de planes de ocupación de Tánger, pero llegaron a la conclusión de que el hambre que sufría la zona española llevaría a la intervención francesa, y a revueltas de la población indígena. Beigbeder también informó sobre los posibles acuerdos franco-británicos y la estrategia de utilizar al sultán para que, amparado por Francia, denunciara el Tratado del Protectorado de 1912, para que el Protectorado español fuera declarado ilegal. Todos estos rumores también fueron confirmados por el Servicio de Información Militar italiano¹³⁴².

El 4 de septiembre de 1939, el Gobierno español ordenaba en el *BOE* «la más estricta neutralidad a los súbditos españoles, con arreglo a las leyes vigentes y a los principios de Derecho Público Internacional». Pero los nuevos dirigentes franquistas, con la euforia de la victoria y contagiados de su propia propaganda, no tardaron en poner sus ojos en Marruecos. Se materializaba la idea de los sectores africanistas, que consideraban que se habían mutilado los territorios coloniales que le correspondían a España, y que la culpa la tenían Gran Bretaña y Francia¹³⁴³. Las autoridades franquistas iniciaron una fuerte campaña de prensa para calentar los ánimos de la población, dando a conocer las reivindicaciones españolas. Mientras, los acontecimientos se sucedían rápidamente, y en los últimos días antes de la ocupación alemana de Francia, el cónsul español de Tánger,

¹³⁴² ROS AGUDO, Manuel, *La gran tentación*, *op. cit.*, págs. 76-83.

¹³⁴³ NERÍN, Gustau, BOSCH, Alfred, *El imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaya*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pág. 42.

Manuel Amieva, enviaba un telegrama a Madrid, el 8 de junio de 1940, explicando que el agregado militar de la legación francesa de Tánger planteaba una intervención conjunta, entre Francia y España, si en la zona internacional se producían disturbios¹³⁴⁴.

Con la derrota del ejército galo, y la entrada de Italia en la guerra, España movía ficha. El día 13 de junio de 1940, el gobierno de Franco declaraba que el Estado pasaba a ser no beligerante, abandonando la neutralidad, y dejando la puerta abierta a una posible intervención si la victoria alemana lo hacía aconsejable. El día después, entre las 7 y las 9 de la mañana, unos 4.000 soldados de las tropas «moras» españolas ocupaban Tánger y la zona internacional, sin autorización de Pétain¹³⁴⁵. Beigbeder, en una carta al alto comisario, el general Asensio, le explicaba que la ocupación era para evitar un posible desembarco aliado¹³⁴⁶.

Tánger constituía uno de los principales intereses británicos en la zona del Estrecho, pero, en aquel momento, la necesidad vital era evitar que España entrara en la guerra a favor del Eje, de modo que el Foreign Office adoptó una política de apaciguamiento con el Gobierno franquista. Esto significaba aceptar la nueva situación y únicamente tratar de garantizar los derechos e intereses de la colonia británica que residía en la ciudad, entonces unas 1.700 personas¹³⁴⁷. Durante los primeros meses, España tuvo cierto cuidado en respetar el Estatuto de Tánger, y tan solo nombró un nuevo administrador, Manuel Amieva, que inició un paulatino proceso de españolización de la ciudad, incluyendo la detención de la colonia republicana exiliada, que fue acompañado del ambiente de germanofilia imperante.

El 4 de junio de 1940, el coronel Beigbeder, en aquel momento ministro de Asuntos Exteriores¹³⁴⁸, manifestó al embajador alemán, Von Stroher, que «las demandas nacionales eran, aparte de Gibraltar, Tánger, el Marruecos francés y una rectificación de

¹³⁴⁴ ROS AGUDO, Manuel, *La gran tentación*, *op. cit.*, pág. 103.

¹³⁴⁵ SUEIRO SEOANE, Susana, «Sueños de Imperio: las pretensiones territoriales españolas en Marruecos y la diplomacia británica durante la II Guerra Mundial», TUSELL, Javier, SUEIRO, Susana, MARÍN, José María, CASANOVA, Marina, *Congreso Internacional. El Régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, UNED, 1993, pág. 308.

¹³⁴⁶ THOMÀS, Joan Maria, *Roosevelt y Franco. De la guerra civil española a Pearl Harbour*, Barcelona, Edhasa, 2007, pág. 198.

¹³⁴⁷ SUEIRO SEOANE, Susana, «España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial. La consumación de un viejo anhelo», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.ª Contemporánea*, n.º 7, 1994, págs. 136-138.

¹³⁴⁸ Ocupó el cargo desde el 9 de agosto de 1939 hasta el 16 de octubre de 1940.

la frontera española en el Norte de África»¹³⁴⁹. Con la ocupación de Tánger se cumplían algunos de los deseos de las familias del franquismo, y hacía que el régimen suspendiera los preparativos bélicos en el Magreb, pero no renunciaba a sus derechos históricos.

A principios de septiembre de 1940, Franco, consciente de que no podía ocupar Marruecos por la fuerza, y de que el destino de las colonias se decidía en Europa, consideró que Alemania fuese el árbitro de las pretensiones territoriales. El 18 de septiembre Serrano Suñer se reunió con Hitler y Von Ribbentrop en el Nido del Águila de Berchtesgaden. El Führer reconoció de forma vaga los derechos españoles sobre el Magreb, pero evitó cualquier compromiso, ya que argumentó que no podía reducir el espacio vital italiano, ni tampoco enemistarse con el régimen de Vichy. Von Ribbentrop intentó conseguir la fecha de entrada de España en la guerra, pero las órdenes de Franco eran retrasar lo máximo posible dicho acto, para no sufrir ninguna hipoteca ni en sus territorios ni en su economía. Finalmente, en la reunión no se concretó nada.

Con el nombramiento de Serrano Suñer como ministro de Asuntos Exteriores se reiniciaron los contactos para acordar una cumbre hispano-alemana. El 23 de octubre de 1940 se producía tal encuentro en Hendaya. Franco iba a la reunión decidido a entrar en la guerra, aunque Hitler únicamente quería apoyo logístico. En las largas negociaciones el Führer dejó claro que, además de Gibraltar, solamente podía ofrecer a España una pequeña ampliación de su territorio en Marruecos, pero a condición de que el Gobierno cediese una de las islas de Canarias al ejército alemán. Franco aseguró que el control de Marruecos permitiría que el territorio no se pasase a la resistencia, y Serrano dijo que con solamente Gibraltar, no se podía justificar la entrada española en la guerra. Finalmente, Franco regresaba a España sin alcanzar ningún acuerdo, ya que no conseguía ningún gesto sobre Marruecos y el Oranesado, deseo de los africanistas. El sueño del Imperio se desvanecía¹³⁵⁰.

Franco, siendo un poco más realista, enviaba un telegrama a Hitler recortando sus antiguas peticiones y manifestando que se daba por satisfecho con la transferencia de Marruecos, y solo mencionaba puntualmente la cuestión del Oranesado, olvidándose totalmente de las ampliaciones territoriales del Sáhara y Guinea. Pero Hitler no ofreció

¹³⁴⁹ MORENO JULIÁ, Xavier, *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Barcelona, Planeta, 2007, pág. 135.

¹³⁵⁰ NERÍN, Gustau, BOSCH, Alfred, *El imperio que nunca existió, op. cit.*, págs. 125-134.

ninguna respuesta concreta porque la alianza germano-gala se afianzaba, y el viejo mariscal Pétain, apostando por la colaboración con los alemanes, insinuó que expulsaría a los resistentes del África ecuatorial francesa. Y aunque la guerra se estancaba en el canal de Suez, Hitler no quiso ceder ante Franco, a quien consideraba un traidor, por eso mandó que fuese Mussolini el que intercediera entre el Eje y España¹³⁵¹.

10.1. LA GRAVE CRISIS SOCIAL Y EL CRECIMIENTO DEL NACIONALISMO

El 9 de agosto de 1939, el coronel Beigbeder era designado ministro de Asuntos Exteriores, y para el puesto de alto comisario era nombrado el general Carlos Asensio Cabanillas. Este había hecho parte de su carrera en Marruecos, y formaba parte del sector africanista del Ejército, que desde el primer momento apoyo el alzamiento de 1936¹³⁵². A diferencia de Beigbeder, su actitud ante el nacionalismo no fue de tanta cordialidad, sino que intentó limitar sus movimientos, aunque este se encontraba en un período de crecimiento imparable.

La situación en la zona española era muy delicada y cada vez iba a peor. La escasez de productos de primera necesidad, junto con la falta de cosechas, complicaba la vida, y tensaba las ya difíciles relaciones entre los marroquíes y los españoles, ya que algunas personas que venían de la metrópoli, amparadas por la desigual ley colonial que las protegía, cometían abusos sobre los marroquíes para que trabajaran en sus negocios.

La situación de la población en la zona española era difícil, de hecho, entre 1939 y 1942 fueron los años del hambre, porque desde el fin de la guerra, y sobre todo a partir de otoño, la situación empeoró. La falta de productos básicos, tanto en el campo como en las ciudades, provocó que las autoridades tuvieran que esforzarse en abastecer aquellas zonas y evitar revueltas. En las áreas urbanas el precio de los productos subió un 20%, y los artículos de primera necesidad, como el azúcar, la carne, el aceite o el jabón, aparecían y desaparecían. Así, los principales alimentos empezaron a racionarse. En Tetuán, Larache

¹³⁵¹ *Ibidem*, págs. 136-137.

¹³⁵² MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 337.

y Alcazarquivir las raciones correspondientes a una familia de cuatro personas eran de un cuarto de litro de aceite y 200 gramos de azúcar por día, y 250 gramos de jabón a la semana, siempre que el cabeza de familia no ganara más de 500 pesetas al mes. Otra medida de la Administración fue la publicación de un decreto en el *BOE* donde se obligaba a la repatriación a la metrópoli de los españoles emigrados. Un testimonio explicaba: «[...] el pan se repartía en la forma de un par de minúsculos bollos por persona y día. De lo demás, carne, legumbres, huevos o incluso pescado, no había nada. De vez en cuando se ponía a la venta de manera muy limitada, casi sin decir nada, algo de azúcar, aceite, arroz o patatas»¹³⁵³. A todo esto, se sumó la disminución de la superficie cultivada, que pasó de 182.871 ha en 1939 a 166.930 ha en 1940, además de un descenso pronunciado del volumen de cosechas, especialmente entre los años 1939 y 1941. También tuvo lugar la llegada de epidemias que hicieron estragos entre la población subalimentada de los barrios populares. Las muertes debido al hambre se contaron por centenares, y muchas familias se fueron a vivir a las ciudades en busca de un sustento más seguro que en el campo¹³⁵⁴. Algunos españoles y marroquíes, aprovecharon aquella situación para hacer contrabando de divisas y mercancías, con el que obtuvieron grandes beneficios, y provocaron graves consecuencias para la frágil economía española¹³⁵⁵. También desde el Protectorado francés se inició una campaña con el eslogan «España pasa hambre». Sobre estas consignas, desde Madrid señalaban:

España tiene hambre es el tópico más usado por los franceses, como si ellos, con sus tiendas vacías y su derrota, nadasen en la abundancia. Recogen y exageran cuanto creen que daña a nuestro prestigio. Hasta los envíos de trigo que tanto nos cuestan, los explotan diciendo que sin ellos no dispondrían en Tetuán ni Tánger de una sola miga de pan. También repiten a menudo, que si el corazón de España está con Alemania, su estómago sigue dependiendo de Inglaterra y del Marruecos francés¹³⁵⁶.

Ante esta situación, algunos nacionalistas empezaron a criticar abiertamente a España y su gestión nefasta del Protectorado, diciendo que las autoridades tenían «abandonados a

¹³⁵³ AZIZA, Mimoun, *La sociedad rifeña frente al Protectorado*, op. cit., págs. 178.

¹³⁵⁴ *Ibidem*, págs. 178-179.

¹³⁵⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Documento sobre la decomisión de divisas, año 1940»,

¹³⁵⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «Informe del Consulado de España en Rabat al Alto Comisario el general Orgaz, enviado el 25 de octubre de 1941».

los musulmanes y muertos de hambre»¹³⁵⁷. Esa coyuntura se alargó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, ya que las cosechas de aquellos años fueron regulares en el interior y pésimas en la zona atlántica, lo que provocó problemas y el aumento del mercado negro¹³⁵⁸.

En buena parte aquellas críticas tenían razón, ya que los ingleses, en sus planes de evitar la entrada de España en la Segunda Guerra Mundial, y posibles revueltas en el territorio marroquí, no cesaron de enviar productos básicos para mantener la estabilidad en el territorio¹³⁵⁹. Con todo, y a pesar de ello, las autoridades señalaban:

[...] los rifeños saben poco del movimiento nacionalista marroquí. Se puede asegurar que no les interesa o digan los que se han erigido en jefes de los partidos nacionalistas. Lo que en el Rif tiene verdadera importancia, no es el nacionalismo marroquí, sino el nacionalismo rifeño, que no es un partido ni tiene más contenido político que la cohesión que proporcionan el idioma y el género de vida de las cabilas rifeñas y el recuerdo de los tiempos de Abdelkrim. En las filas de los partidos nacionalistas marroquíes figuran escasísimos rifeños, y aunque algunos tienen cierto relieve, son en su mayoría despechados o arribistas que buscan el medro por ese camino; en las filas del nacionalismo rifeño formarían, si alguien supiera hacer una llamada en un momento oportuno, todos o casi todos los hombres del Rif, llenos de entusiasmo y no a impulsos de un interés personal¹³⁶⁰.

Aunque dicho informe estaba lleno de tópicos, da una de las claves más interesantes para entender por qué al nacionalismo marroquí le costó mucho cuajar en el Rif, después de los crímenes de guerra que cometió el ejército español, pues fue el desprecio que desde el principio tenía la gente de la ciudad hacia ellos lo que se reflejó en la composición de las direcciones de aquellas organizaciones, sin ninguna persona que fuese de aquella zona.

¹³⁵⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de El Haj Mohamed Ben Ahmed el Haik Teniten, conocido por el Haj Teniten, de Tetuán».

¹³⁵⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Interventor territorial del Rif, boletín informativo especial, segundo trimestre de 1944».

¹³⁵⁹ SUEIRO SEOANE, Susana, «España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial. La consumación de un viejo anhelo», *op. cit.*, pág. 149.

¹³⁶⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371, «Informe sobre el nacionalismo en el Rif, 16 de octubre de 1942».

Una de las iniciativas que surgieron en el Rif en contra del nacionalismo fue un periódico que se publicó en Villa Sanjurjo en 1939, y hasta 1944 su redactor jefe y responsable fue Sidi Abdessalam ben Sedik ben Cahib, faquí de la *zawiya* de Imzorem¹³⁶¹.

Pero aquellas pequeñas muestras de oposición no sirvieron para parar el curso de los acontecimientos, y con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, nuevos retos se iniciaban en los despachos nacionalistas, los cuales necesitaban nuevas estrategias para alcanzar sus objetivos.

En 1939 visitó Marruecos el escritor libanés Amin al-Rihani. En su estancia en la zona norte del Protectorado visitó las diferentes escuelas que controlaban los dos líderes nacionalistas, Torres, del Partido Reformista, y Nassiri, de la Unidad Marroquí. Los nacionalistas fomentaron con un gran interés aquellas instituciones para aumentar sus adeptos, además de apostar por la formación de la población.

Mekki Nassiri dirigía el Centro Jalifal, que contaba con unos cien estudiantes, y sus estudios se basaban en tres ramas: la historia y la geografía, la lengua árabe y las matemáticas. Por su parte, Torres dirigía el Instituto Libre, y, evidentemente, rivalizaba con el Jalifal y el Español. Según Rihani, algunos profesores cobraban y otros trabajaban de forma voluntaria, y tenía un centenar de estudiantes que pagaban una módica cuota, y recibían ayudas del Gobierno español¹³⁶². Amin al-Rihani apuntaba que fue una cuestión laboral la que provocó la enemistad de Torres y Nassiri; según él, Nassiri aspiraba a ser director del Centro Libre, pero la administración de dicho centro no lo permitió. Aunque también creía que había otra versión más personal de aquella pelea¹³⁶³.

Pero en el ámbito educativo la gran figura intelectual era el nacionalista Mohammed Daud. El alfaquí tetuaní había tenido un gran protagonismo en los primeros años del nacionalismo, junto con Abdessalam Bennuna, pero con la nueva generación de líderes pasó a un segundo plano. Daud era un referente para la juventud marroquí y fue quien introdujo la pedagogía moderna en la enseñanza de la zona, pero dejó su liderazgo en el nacionalismo por motivos de coherencia ideológica. Según Rihani, el profesor Daud tenía una sólida y dura moral, y no quiso colaborar con las autoridades coloniales y participar

¹³⁶¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2378, «Expediente 154 de Sidi Abdeslam ben Sedik ben Cahib al Arriaguili».

¹³⁶² RUÍZ BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihani en Marruecos y en España (1939). II Traducción del Al-Magrib Al-Aqsa y Nur Al-Andalus*, op. cit., págs. 178-189.

¹³⁶³ *Ibidem*, pág. 206.

en aquel nuevo escenario: «Yo le pregunté que por qué había dimitido, y me escribió diciendo: la autoridad quería que yo fuese como la mayoría de los funcionarios... y no hemos encontrado forma de conciliar ambos puntos de vista, así que he renunciado, he descansado y he dejado descansar»¹³⁶⁴. Uno de los pioneros del estudio de la historia del nacionalismo marroquí, Abdemajil Benjelloun, también apuntaba esta tesis, afirmando que no participó en aquella nueva fase de la historia del patriotismo en Marruecos, pero que nunca abandonó la causa¹³⁶⁵.

El Partido Reformista durante la Guerra Civil tenía unos 1.400 miembros, siendo el más grande de las organizaciones políticas, y contaba con diferentes sedes en algunas ciudades de la zona española. El partido de Torres vivió aquellos años un proceso de fascistización, es decir, de imitación de la estética y actitudes políticas del fascismo europeo. El partido tenía un uniforme con su camisa verde y símbolo del partido, y hacían desfiles de sus falanges¹³⁶⁶. Para sus gastos, los reformistas recibían donaciones de la población¹³⁶⁷.

Una de las primeras medidas que adoptó la Alta Comisaría fue la de prohibir el uso de uniformes de los partidos, las concentraciones, desfiles y ejercicios militares de las juventudes nacionalistas, que eran medios de propaganda para demostrar la fuerza de los partidos, y la disciplina de su organización. Pero el Partido Reformista continuó llevando su gorro negro y rojo, y los uniformes verdosos, en algunos actos¹³⁶⁸. Según Tomas García Figueras:

[...] sí al empezar el Glorioso Movimiento Nacional se planteaba el problema de la postura a adoptar frente al nacionalismo, para no perturbar la marcha de la campaña, al terminar, esta se planteaba el problema de ir cortando las alas y el pico desmesuradamente crecidos al ave del nacionalismo, e intentar que volvieran las

¹³⁶⁴ *Ibidem*, págs. 189-193.

¹³⁶⁵ BENJELLOUN, Abdelmajid, *Le Patriotisme marocain face au protectorat espagnol*, op. cit., págs. 257-258.

¹³⁶⁶ RUÍZ BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihani en Marruecos y en España (1939). II Traducción del Al-Magrib Al-Aqsa y Nur Al-Andalus*, op. cit., pág. 204.

¹³⁶⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «DAI, Los diez mandamientos del Partido Reformista y la letra del Himno oficial del Partido».

¹³⁶⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2388, «Arcila, Región Occidental, 31 de diciembre de 1940».

aguas a correr por su cauce, o por lo menos, evitar que siguiera progresando la inundación nacionalista y que alcanzara el campo¹³⁶⁹.

Para contrarrestar la labor de los nacionalistas la Administración ordenó a partir de 1939 que los interventores hicieran informes sobre el desarrollo del nacionalismo en su zona, que después se publicarían en forma de resúmenes por regiones¹³⁷⁰. Y se amplió la red de colaboradores, que llegó hasta los 294 en 1944¹³⁷¹. Pero también hubo algún problema con los que hacían de agentes dobles, como fue el caso de Al Aarbi ben el Haj Abdessalam al Fassi, conocido por Al Aarbi Fassi, que trabajó como interprete en la Secretaría General de la Alta Comisaría, y en la DAI, entre los años 1937 y 1942, cuando se le dio de baja, ya que también traducía al español los manifiestos nacionalistas¹³⁷². O Mohammed ben Ahmed Asmah, quien fue detenido en 1941 por falsear datos a los funcionarios de economía, y que descubrieron que era un quintacolumnista que pasaba información a los nacionalistas¹³⁷³. Ahora bien, a la Alta Comisaría le interesaba mantener ciertas actividades nacionalistas, como los programas de radio, por eso estudiaron, en 1940, la posibilidad de instalar altavoces en las ciudades más importantes¹³⁷⁴.

Desde 1940 la Alta Comisaría había iniciado una política de pan y palo¹³⁷⁵ contra el nacionalismo y endureció sus acciones contra aquel fenómeno, mediante la colaboración de algunas autoridades musulmanas, que, apoyadas por los interventores, perseguían y humillaban a todo marroquí que perteneciese al movimiento nacionalista¹³⁷⁶. Ejemplo de ello eran los trabajos obligatorios y gratuitos que los caídas mandaban hacer a los habitantes de las cabilas para arreglar los caminos. La gente se quejaba de que para hacer aquel trabajo de forma gratuita tenían que abandonar sus faenas, sus zocos y sus familias, que no tenían nada que comer. Un día el caído de Beni Sidel obligó a unos nacionalistas a

¹³⁶⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹³⁷⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383.

¹³⁷¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Telegrama sobre los informadores de la Alta Comisaría, 1994».

¹³⁷² AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente 178, Al Aarbi ben el Haj Abdeslam al Fasi».

¹³⁷³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de Mohamed ben Ahmed Asmaj».

¹³⁷⁴ AGA, (15) 13.1 81/1892.

¹³⁷⁵ Así la calificaría la misma Alta Comisaría en su documentación. AGA, (15) 13.1, caja 81-2383.

¹³⁷⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2384.

trabajar en una carretera, y se negaron, lo que hizo que el interventor los metiera en la cárcel, sin darles de comer, y castigándolos con azotes¹³⁷⁷.

Pese a las presiones de las autoridades coloniales, los dos grandes partidos de la zona norte empezaron diferentes campañas para arrancar nuevas concesiones a España, y al mismo tiempo iniciaron contactos para una posible unión o pacto para luchar conjuntamente¹³⁷⁸. Además, los nacionalistas del Protectorado español mantuvieron contacto con el mundo árabe, evidencia de ellos fue la visita, en junio de 1939, del filósofo libanés Amin al Rihani, que fue nombrado director honorario del Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán¹³⁷⁹.

10.2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIDAD ENTRE EL PARTIDO REFORMISTA Y LA UNIDAD MARROQUÍ

Las diferencias entre las fuerzas nacionalistas de la zona norte muchas veces eran causadas más por problemas personales que por diferencias ideológicas, y por los egos de los líderes que no querían subordinarse a los demás.

En 1937 la tensión que se vivía desencadenó una batalla por las calles de Tetuán. El 24 de septiembre, los partidarios de Torres fueron a alquilar un local para abrir un casino en la plaza de España. Cuando las dos partes se habían entendido y habían formalizado el contrato, apareció en el local el miembro de la Unidad Marroquí, «el Tensamani», con una carta del alto comisario obligando a arrendar el edificio a Mekki el Nassiri. El dueño, obligado por las autoridades, tuvo que romper el anterior contrato y ceder ante las presiones, lo que provocó la indignación de los reformistas. Los partidarios de Torres crearon una comisión para ir a hablar con el alto comisario, y, además, organizaron una

¹³⁷⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2388.

¹³⁷⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹³⁷⁹ BNE, Sección África, 7056-6, *El momento nacionalista en Marruecos*, documento elaborado en mayo de 1952, pág. 26.

manifestación de protesta, y el cierre de los comercios, para que la gente se enterase del caso¹³⁸⁰.

Pero la polémica no se zanjó y el 1 de noviembre los enfrentamientos volvieron a estar presentes en las calles de Tetuán. A las siete y media de la tarde se encontraban sentados en un café, cerca del local de la Unidad Marroquí, diversos partidarios de Torres, entre ellos, Abdessalam ben Kassen, Mohamed ben Ahmed Megara, los hijos de Bennuna, Allah Benaboud y Ahmed Benaboud. Cuando por de ellos suyo pasaba algún partidario de Nassiri que iba al casino le insultaban llamándole «judío» porque se vendían por un pan, además de otros calificativos. En un principio, los miembros de la Unidad Marroquí pasaban sin hacerles caso, pero cuando pasó Mohamed ben Ahmed Haik Teniten, con su hermano Abselam (primer vocal de la organización), contestaron a los insultos reprochándoles aquella actitud. La tensión aumentó y el reformista Ahmed Megara los atacó, lo que provocó una reyerta entre los dos grupos, hasta que el Servicio de Vigilancia y Seguridad los detuvo y los llevó a la jefatura local de policía. Fuera de la comisaria los partidarios de Torres se reunieron pidiendo la libertad de los detenidos y gritando contra Nassiri.

Poco después se dirigieron hacia el casino de la Unidad Marroquí para atacarlo, pero salió uno de los hermanos Tensamani y los amenazó. Pero no retrocedieron hasta que, otra vez más, la policía los detuvo con disparos al aire, y los partidarios, dirigidos por Taieb Bennuna, Tuhami al Uazzani y Mohamed Afailal, se dispersaron. Al cabo de un rato, los partidarios de Torres, armados con piedras volvieron a la carga y destrozaron todos los cristales del local. Los seguidores de Nassiri que estaban en el interior apagaron las luces y les respondieron tirando objetos. Las autoridades, junto con Abdeljalak Torres, intentaron disolver a los atacantes, pero no pudo ser hasta que el bajá, con más policías, logró disolver aquel grupo. Posteriormente, Torres se reunió con el bajá para buscar soluciones, y el segundo le prometió al líder nacionalista que la policía no actuaría¹³⁸¹.

Después de la Guerra Civil, el Partido Reformista inició una reorganización para ser más operativo y evitar las infiltraciones. Nombraron doce comités ejecutivos para sustituir a

¹³⁸⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Informe de la DAI sobre los incidentes producidos en Tetuán entre militantes nacionalistas, 24-09-1937».

¹³⁸¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «DAI, 3 de noviembre de 1937, incidentes ocurridos en la tarde del día primero del actual entre partidarios de Nassiri y Torres».

la antigua organización, y así evitar que el partido pudiese desaparecer, aunque se expulsara a algún miembro. El comité general estaría formado por doce miembros (presidente, secretario general, el *ukil*, subsecretario general, inspector de asuntos exteriores y vocales); cada uno de aquellos individuos buscaría doce sustitutos que le pudieran reemplazar, y que solo conocería él, así, en caso de ser perseguido, sería sustituido sin la necesidad de comprometer a los otros miembros del comité. También decretaron que en cada barrio tuvieran una casa especial para que sus miembros se reunieran después de terminar sus jornadas laborales; pero no todas las nuevas células creadas pudieron cumplir aquellas medidas por falta de medios. En ese período, el Partido Reformista, para evitar infiltrados, sometía a investigación a cada nuevo inscrito, buscando información sobre la persona en cuestión, y, con los informes, el comité ejecutivo aprobaba o denegaba su ingreso¹³⁸².

Al mismo tiempo, la dirección de los reformistas inició una campaña contra los confidentes que trabajaban para la Administración. La propaganda consistía en denunciar el desprecio que tenían los españoles hacia aquella gente. Asimismo, también utilizaron elementos religiosos, explicando que el que trabajaba como confidente para los cristianos aborrecía a Dios, ya que el dinero que cobraba era la sangre de sus hermanos¹³⁸³.

El Partido de la Reforma Nacional en aquel momento estaba dirigido por Torres; Thami al Uazzani era el jefe de propaganda, Taieb Bennuna, el secretario general; Mohamed Tennanam, el administrador general; Mohamed Afailal, el jefe político y de información; Mohammed el Fassi, era el inspector general, y los vocales eran Mohammed el Mudden, Hamed el Bakkali, Mohammed Es-Seffar y Mohamed Es-Serti. En la presidencia de las secciones de otras poblaciones estaban El Gali el Taud, para Alcazarquivir; Abdessalam el Taudloui, para Larache; Mohammed el Nassiri, para Arcila, y Mohammed el Tahli, en Chauen¹³⁸⁴.

Por su parte, el partido de la Unidad Marroquí, dirigido por Mekki el Nassiri, tenía entre sus filas a Abdessalam Tensamani, como segundo, y de vocales, a Mohamed Tensamani, Mohamed ben el Arbi Zogari, Si el Mohtar Ahardan, de Tánger, Mohamed Maanino, de

¹³⁸² AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «DAI, informe sobre los reformistas, 12 de noviembre de 1939».

¹³⁸³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Informe de la DAI de 1 de noviembre de 1939».

¹³⁸⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Nota sobre el Partido de la Reforma Nacional».

Salé (zona francesa), Mohammed el Zuak, Mohammed Saníua Tanyai, y Al Allaki de Axdir¹³⁸⁵.

La rivalidad entre ambas formaciones solo beneficiaba a las autoridades coloniales. Cuando tomaron conciencia de ello, a principios de 1940, iniciaron una serie de contactos y actuaciones conjuntas. Una de estas fue en el Instituto Muley el Mehdi, con la participación de Torres, Ahmed Gailan, Mohamed Tennana, Tuhami al Uazzani, Abdessalam ben Mohammed el Haj, Mohamed Tanyi y Amin Mahmoud, entre otros, además de los cónsules de Gran Bretaña y Francia, que procuraron convencer a los nacionalistas para que iniciasen campañas a favor de los aliados y contra el Eje¹³⁸⁶. A pesar de ello, uno de los primeros actos conjuntos que realizaron los dos partidos fue una manifestación para celebrar el armisticio entre Francia y Alemania, el 17 de junio de 1940¹³⁸⁷. Un mes más tarde, en el Instituto Muley el Mehdi, se celebró otra reunión organizada por el partido Unidad Marroquí y el Nacional Reformista, a la que asistieron los dirigentes de las dos organizaciones, que hablaron sobre los nexos de unión que existían entre ambas fuerzas en pro de la nación marroquí, su libertad e independencia¹³⁸⁸.

Aquellos deseos de unidad fueron abonados por una circular que el Consejo Superior de Defensa del Islam en Irak había repartido por el mundo árabe, en donde recomendaba a todos los partidos la unidad y ayuda mutua, advirtiéndoles de que no se dejaran engañar por los opresores, que solo querían la desunión entre los musulmanes¹³⁸⁹.

En 1942 las dos fuerzas formalizaron la unión con el Pacto Nacional, firmado por Abdeljalak Torres y Tuhami al Uazzani, por el Partido de la Reforma Nacional, y por Mekki Nassiri y Abdessalam Tensamani, por el Partido de la Unidad Marroquí, el 18 de diciembre de ese año. Quien permitió el acercamiento y dirigió la entente fue Ahmed Balafrej¹³⁹⁰.

¹³⁸⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Nota elaborada por la DAI sobre el partido de la Unidad Marroquí».

¹³⁸⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Informe de la DAI sobre las actividades nacionalistas, año 1940».

¹³⁸⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Nota sobre la reunión entre reformistas y miembros de la Unidad Marroquí, el julio de 1940, en Tetuán».

¹³⁸⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383, «Informe de la DAI sobre las actividades nacionalistas, año 1941».

¹³⁸⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371 «Traducción de la circular sobre la unidad enviada a los nacionalistas de Tetuán».

¹³⁹⁰ GIL BENUMEYA, Rodolfo, «Situación y trayectoria actual del nacionalismo en el Magreb al Aqsa», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 15, 1951, pág. 22.

El acuerdo nacía en medio de la Segunda Guerra Mundial, pensando que, al finalizar el conflicto, según quien ganase, Marruecos pudiese obtener la independencia. El pacto constaba de dieciocho puntos y tenía como objetivo «formar un frente nacional marroquí y, en general, musulmán, que reúna a todos los militantes nacionalistas» (art. 1)¹³⁹¹.

En ellos defendía «hacer las gestiones necesarias para establecer en Marruecos un nuevo régimen administrativo y político que garantice los derechos y libertades del ciudadano marroquí, y facilitar, en el más breve plazo posible, el disfrute de una vida libre e independiente» (art. 3)¹³⁹². Constituyéndose «un gobierno nacional e islámico, basado en la justicia, la igualdad, la unión absoluta entre el Trono y el pueblo, bajo la égida de la familia alauita real. Siguiendo la práctica existente en los países avanzados y conforme a las legislaciones modernas en vigor en los Estados libres e independientes» (art. 4)¹³⁹³.

También defendía, «[...] la integridad del territorio marroquí, en su aspecto administrativo, político, judicial, económico y financiero» (art. 5). Además de las acciones en el interior del país, se planteaba hacer una campaña a nivel internacional: «[...] hacer las gestiones necesarias para convencer al Mundo civilizado de que Marruecos debe, conforme a la justicia, al derecho y la ley, seguir siendo una patria natural y un espacio vital para sus legítimos habitantes» (art. 7). Y además, «rechazar todo acuerdo internacional basado en el Protectorado» o «todo acuerdo internacional basado en la renuncia de una parte de Marruecos» (arts. 8 y 9)¹³⁹⁴.

El pacto tenía vigencia en todo el país norteafricano: «[...] teniendo en cuenta que Marruecos es uno e indivisible y que la cuestión marroquí es una, la ejecución de este Pacto tendrá como radio de acción todo el territorio marroquí, comprendidas las zonas actuales impuestas por las circunstancias» (art. 17). Por tanto, se planteaba hacer acciones en todo el territorio nacional, sin limitarse a la zona norte. Y para coordinar dichas actividades se planteaba «formar un Comité que servirá de ligazón entre el Partido Reformista Nacional y el Movimiento de Unidad Marroquí para la coordinación de los esfuerzos de las dos partes y orientación de sus actividades» (art. 16)¹³⁹⁵.

¹³⁹¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2384, «Traducción del Pacto Nacional», pág. 1.

¹³⁹² AGA, (15) 13.1, caja 81-2384, «Traducción del Pacto Nacional», pág. 1.

¹³⁹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2384, «Traducción del Pacto Nacional», pág. 1.

¹³⁹⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2384, «Traducción del Pacto Nacional», pág. 2.

¹³⁹⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2384, «Traducción del Pacto Nacional», pág. 3.

Además, aquella alianza implicó a sus respectivos «periódicos *El Rif*, *Unidad Marroquí* y *La Libertad* que sirven al Pacto [...]. Los referidos periódicos tendrán, sin embargo, libertad para expresar sus opiniones particulares en todas las otras cuestiones» (art. 14)¹³⁹⁶.



Fig. 18. Encuentro en que Torres y Nassiri, en Tetuán, para mostrar su reconciliación pública, antes de firmar el Pacto Nacional, 18 de diciembre de 1942. Fuente: Wolf (1994).

¹³⁹⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2384, «Traducción del Pacto Nacional», pág. 3.

10.3. LA GUERRA DE PROPAGANDA Y EL AMBIENTE GERMANÓFILO

Aunque los dos partidos pactaron la unidad de acción, cada uno siguió su propia estrategia a la hora de entablar relaciones internacionales con las potencias que participaban en la guerra, ya que consideraban que la coyuntura era propicia para lograr la independencia, y sobre todo, después de la derrota francesa en 1940¹³⁹⁷. De hecho, desde la entrada de Italia en la guerra, los nacionalistas realizaron reuniones de urgencia sobre la actitud que debían adoptar, concluyendo que era necesario actuar, porque España ya no podía proteger el territorio¹³⁹⁸. Dentro de esta lógica, en abril de 1940, Torres dio una conferencia sobre la situación provocada por la guerra, criticó a España y mostró sus simpatías hacia Alemania¹³⁹⁹. Con el armisticio franco-alemán, de junio, Torres participó con otros líderes en la concentración que se hizo delante del consulado alemán, donde quemaron la bandera francesa. Y el 1 de septiembre publicó un artículo en el *Al-Hurriya*, donde explicaba:

[...] las circunstancias actuales nos ofrecen una ocasión única pues nos encontramos ante objetivos diversos. Aquellos que los alimentan no dudarán en intervenir en el momento oportuno en nuestro territorio. En este caso, habríamos cambiado de dueño para pasar de una esclavitud a otra. ¿Qué actitud adoptar ante esta situación? ¿Esperar y asistir pasivamente al discurso de los acontecimientos sin tratar de influir en su desarrollo, o bien tomar claramente posición y alcanzar compromisos con una de las partes en la causa?¹⁴⁰⁰.

Su reflexión dejaba claro que los reformistas eran, entonces, claramente germanófilos. Las causas de la simpatía hacia Alemania de los árabes tenían sus orígenes en el deseo de imitar el proceso de unificación germano del siglo XIX, y la popularidad que habían tenido

¹³⁹⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹³⁹⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2383 «Nota sobre las actividades nacionalistas, año 1940».

¹³⁹⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 340.

¹⁴⁰⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Las aspiraciones del nacionalismo marroquí en el marco de la Segunda Guerra Mundial: un pragmatismo mal entendido», *Cuadernos de historia contemporánea*, n.º 34, 2012, pág. 287.

los viajes del káiser Guillermo II a Damasco, en 1898, y Tánger, en 1905¹⁴⁰¹. Además, Berlín se había convertido en un foro para los árabes anticolonialistas, encuentros en los que asistieron, entre otros, Chakib Arlsan, el iraquí Rachid Ali al-Kilani, el palestino al-Haj Amin al-Huseiny, muftí de Jerusalén, los tunecinos Youssef Rouissi y Habib Thameur, y los marroquíes Ahmed Balafrej y Torres. Y Berlín fue la sede de la Unión de Estudiantes Árabes de Berlín, que se convirtió en un centro de propaganda¹⁴⁰² hacia el mundo musulmán¹⁴⁰³. En el caso de Marruecos, desde 1936, régimen nazi estaba extendiendo sus mensajes entre los marroquíes descontentos con el Protectorado¹⁴⁰⁴, mientras que por otra parte ayudaba a Franco a ganar la Guerra Civil¹⁴⁰⁵.

Radio Roma y, posteriormente, imitándolos, Radio Berlín emitían durante la semana diferentes programas en árabe que hacían que los nacionalistas se reunieran en las casas particulares para escuchar cómo iba el conflicto en Europa¹⁴⁰⁶.

El director de las emisiones en árabe de Radio Berlín era el iraquí Younes Bahri, personaje conocido entre los nacionalistas marroquíes ya que en 1930 hizo un viaje al país para visitar las ciudades de Fez, Casablanca, Salé, Tetuán y Tánger. En Tetuán fue el huésped de Abdessalam Bennuna. Y uno de los *speakers* en árabe era el marroquí Takieddine al-Hilali, quien criticaba ferozmente la acción francesa¹⁴⁰⁷.

Sobre el impacto que pudieron tener las emisiones, aunque es difícil calcularlo, en Marruecos, en el año 1938 había 4.600 aparatos de radio, una cifra pequeña en un país impregnado por la tradición oral, por tanto, las noticias de Berlín solamente llegaban a un pequeño grupo de personas de familias acomodadas. Uno de los oyentes envió una carta a Radio Berlín donde reflejaba los sentimientos de algunos de los militantes reformistas

¹⁴⁰¹ ALBERT, Jesús, «La relación entre los fascismos y el movimiento nacionalista árabe», *Revista de Estudios Mediterráneos-REIM*, n.º 6, diciembre 2008, págs. 56-57.

¹⁴⁰² BAÏDA, Jamaâ, «Le Maroc et la propagande du IIIème Reich», *Hespéris-Tamuda*, vol. XXVIII, 1990, pág. 92.

¹⁴⁰³ Para saber más: NICOSIA, Francis R., *Nazi Germany and the Arab World*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.

¹⁴⁰⁴ HALSTEAD, John P., *The origins and rise of moroccan nationalism, 1912-1944*, *op. cit.*, pág. 153.

¹⁴⁰⁵ LEITZ, Christian, *Economic Relations between Nazi Germany and Franco's Spain, 1936-1945*, Oxford, Claredon Press, 1996, págs. 8-50.

¹⁴⁰⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367.

¹⁴⁰⁷ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocains*, *op. cit.*, pág. 127.

sobre sus emisiones. La carta fue interceptada por las autoridades coloniales, y demuestra las maniobras de los sectores pro-Eje del franquismo para estrechar lazos con los nazis:

[...] el partido nacionalista magrebí, desde tiempo inmemorial, ve con gran cariño las emisiones de la Radio de Berlín, tan beneficiosas para nuestro país. Por ello hace tiempo también que deseamos ponernos en contacto con dicha emisora para que acepte y propague los discursos y conferencias nuestras que han de reflejar el pensamiento general del pueblo magrebí. [...] Gracias a la feliz idea del cónsul español, y con su acuerdo y mediación, os enviamos, en unión de esta carta, seis conferencias que sirvan para alegrar a sus afiliados¹⁴⁰⁸.

Por su parte, el Gobierno francés, a diferencia de las autoridades españolas, para parar la difusión de la propaganda nazi, en 1939 instaló diferentes antenas en su territorio, para bloquear las ondas de Radio Berlín¹⁴⁰⁹.

Por otra parte, los alemanes también promovieron diferentes publicaciones que repartirían por todo el norte de África. Las revistas que editaron fueron las siguientes:

- *Al-Maghib al-Arabi*: escrita en árabe y alemán, estaba dirigida por el tunecino Youssef Rouissi, y únicamente se publicaron dos números entre febrero y marzo de 1945, por tanto, fue la última oportunidad de intentar tener el apoyo de los magrebíes.
- *Nachrat al-Akhbar* (Boletín de Información): escrita totalmente en árabe, y distribuida tanto por el Magreb como por el Machreq.
- *Signal*: fue una edición especial del *Berliner Illustrierte Zeitung*, que se editó entre 1940 y 1945. Era el órgano de propaganda de los nazis en el extranjero y, por tanto, se editó en diferentes idiomas. En árabe se tituló *Siknal*.
- *Barid al-Charq* (Correo de Oriente): revista bimensual, editada en árabe, que se dedicaba a elogiar el Führer, al ejército nazi, y a hablar sobre las fiestas musulmanas, y dando claros mensajes de antisemitismo.
- *Al-Jahir*: vinculada a Radio Berlín, se publicaba mensualmente¹⁴¹⁰.

¹⁴⁰⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2389, «Traducción de la Inter regional de Larache».

¹⁴⁰⁹ BAÏDA, Jamaâ, «Le Maroc et la propagande du IIIème Reich», *op. cit.*, pág. 95.

¹⁴¹⁰ *Ibidem*, págs. 96-97.

Además, algunos de los periódicos locales también hicieron propaganda en favor del Eje, como, por ejemplo, *El Telegrama del Rif*, que en 1942 publicaba sobre la entrevista del gran muftí de Palestina y Hitler: «[...] en todo momento se ha puesto de manifiesto la comprensión del Eje con el mundo árabe»¹⁴¹¹. Y poco tiempo más tarde también publicaba sobre el encuentro entre Hitler y Serrano Suñer: «Terminada la guerra las soluciones serán radicales y los pueblos de África serán liberados del yugo británico sobre todo Egipto, que durante muchos lustros ha sido explotado por la Gran Bretaña»¹⁴¹².

Por otra parte, los alemanes, a partir de sus consulados, utilizaron una red de colaboradores que mantenían el contacto con los diferentes sectores nacionalistas, y que realizaban reuniones, subvencionando a los partidos para que difundieran los mensajes que les mandaban. En 1940 los reformistas mantuvieron una reunión con dos alemanes en casa de Mohammed ben Laarbi Bennuna, donde trataron la propaganda que tenían que hacer contra Francia y España¹⁴¹³. Los alemanes también buscaron la forma de llegar al Rif a la hora de poder distribuir su propaganda, y contactaron con Abdelhadi ben Mohammed ben Asus, de Beni Urriaguel (quien ya había luchado con Abdelkrim) para que realizara aquella tarea. Ben Asus mantenía contactos con Abdeljalak Torres y los hermanos Tensamani¹⁴¹⁴.

El Partido Reformista había iniciado un proceso de fascistización¹⁴¹⁵, es decir, de adopción de la estética del fascismo y de sus organizaciones. El uso de uniforme, las marchas militares y la organización de las bases en falange eran el resultado de la gran influencia del fascismo y el nazismo en las bases del nacionalismo¹⁴¹⁶. En el caso de Marruecos, como en otras sociedades colonizadas, las emociones de la guerra fueron clave para generar aquel clima¹⁴¹⁷, y las simpatías se centraban en la Alemania nazi más

¹⁴¹¹ *El Telegrama del Rif*, 6 de enero de 1942. Biblioteca General y Archivo de Tetuán.

¹⁴¹² *El Telegrama del Rif*, 21 de septiembre de 1940. Biblioteca General y Archivo de Tetuán.

¹⁴¹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente 81 de Mohamed ben Laarbi Bennuna, de Tetuán».

¹⁴¹⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de El Haj ben Mohamed ben Asus de Tamasint».

¹⁴¹⁵ La fascistización consistía en asumir una cierta fraseología, una simbología y las referencias ideológicas a la tradición.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La violencia y sus discursos: los límites de la fascistización de la derecha española durante el régimen de la Segunda República», *Ayer*, n.º 71, 2008, pág. 87.

¹⁴¹⁶ Para saber más sobre el fascismo y su impacto mundial: PAYNE, Stanley G., *Historia del fascismo*, Barcelona, Editorial Planeta, 1995.

¹⁴¹⁷ NOLTE, Ernst, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Barcelona, Edicions 62, 1971, pág. 29.

que en la Italia de Mussolini, ya que fue blanco de críticas en la campaña de Abisinia. Analizado desde la perspectiva actual, en la opción germánica del nacionalismo, y especialmente del Partido Reformista, había diferentes motivos: las victorias alemanas durante los primeros años de guerra, hacían pensar que serían los amos del nuevo orden mundial, junto con el sentimiento antifrancés, y, finalmente, los gestos alemanes hacia los árabes desde el káiser Guillermo II.

Pero una cosa eran los actos públicos y la otra era lo que pensaban internamente los líderes. En noviembre de 1940, Abdeljalak Torres aún no tenía claro cuál sería el papel de Alemania, y su implicación por la causa marroquí, así lo relataba un confidente:

Torres dijo en la Asociación de Estudiantes Marroquíes, mientras jugaba una partida de damas, que hasta la fecha no sabía cuál iba a ser el porvenir de Marruecos, y que intenciones tenía la Alemania vencedora, con respecto a Marruecos, ya que por muchas conversaciones que había tenido con los alemanes y preguntas que había hecho a éstos, las respuestas habían sido siempre vagas e indefinidas, sin que decidieran hacerle una declaración oficial al respecto¹⁴¹⁸.



Fig. 19. Torres con el uniforme del PRN. Fuente: AHM-FV

¹⁴¹⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2384, «Nota de información sobre el acto del Partido Reformista».

En 1941, en pleno período de expansión nazi, la atracción de Torres hacia los alemanes iba creciendo, pensando que serían ellos los que reconstruirían en el futuro el mundo. En un viaje relámpago, Torres, con otros miembros de su partido, se reunió en Madrid con el cónsul alemán, y, regresando a Tetuán, se expresó en términos despectivos contra España, y animando a la población a alzarse contra Franco. El plan era atacar desde el Rif y el Sáhara las fronteras septentrionales y meridionales del Protectorado francés. Con esta finalidad, Torres comenzó a reclutar combatientes en las cabilas del Rif y Yebala. La operación se concretaba en agosto, cuando Tuhami el Uazzani, de acuerdo con el cónsul alemán, Richter, visitaba las cabilas españolas próximas a la zona fronteriza, de donde se iniciarían los desórdenes, pero las derrotas italianas en Grecia, Etiopía y Tripolitania provocaron que el Führer abandonara su proyecto de invasión del norte de África. Fue también aquel año cuando el cónsul alemán en Tetuán, Richter, y los servicios secretos nazis prepararon el viaje de Torres a Berlín, para convencer a los dirigentes germanos de la necesidad de liberar el Magreb, después de la derrota francesa. Herman Göering y Henrich Himmler pretendían que el nacionalismo mostrase pleno compromiso con la causa y su posible participación en el levantamiento de la zona francesa del Protectorado¹⁴¹⁹. Un año antes había sido Ahmed Balafrej el que se había entrevistado en Berlín con los responsables del Tercer Reich¹⁴²⁰.

Los planes de Torres, además de internacionalizar el conflicto y obtener el apoyo del Eje, eran socorrer a los hambrientos rifeños, para captar sus simpatías, con la donación del dinero recaudado en una colecta; además, realizó diferentes viajes por las poblaciones del Protectorado, como Alcazarquivir, Chauen y otras de la costa atlántica, lanzando ataques contra España y Francia¹⁴²¹. Torres también tuvo diversas reuniones con los cónsules alemán e italiano, que hablaban de la posibilidad de la independencia, y el nombramiento de un nuevo sultán, siendo según él, el jalifa era la persona más bien colocada para ocupar tal puesto. Para evitar tales encuentros el general Asensio contactó con sus agentes rifeños para impedirlos. Así, 65 rifeños se situaron delante de la huerta de Torres, en la calle de Baños, y empezaron a gritar y amenazar de muerte al líder nacionalista, y hasta alguno de los manifestantes intentó asaltar la casa y asesinarlo. Asustado, Torres se fue a Tánger a

¹⁴¹⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 341.

¹⁴²⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Las aspiraciones del nacionalismo marroquí en el marco de la Segunda Guerra Mundial: un pragmatismo mal entendido», *op. cit.*, pág. 298.

¹⁴²¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 341.

esperar a que los ánimos se calmaran. Su estancia en aquella ciudad le produjo graves problemas económicos, lo que le llevó a negociar con el general Orgaz la venta de documentos familiares sobre la Conferencia de Algeciras por 400.000 pesetas¹⁴²². Para atacar la gran popularidad de Torres, la Alta Comisaría, utilizaba sus confidentes para lanzar acusaciones contra el líder reformista, acusándole de llevar una mala vida.¹⁴²³

Con aquellas reuniones quedaba claro la plana mayor del nacionalismo habían elegido Alemania como país protector del futuro de Marruecos, pero tenían claro que su verdadero objetivo era la independencia, como así lo resumía Driss el Yai, amigo y hombre de confianza de Mekki Nassiri:

[...] con respeto a la guerra actual, dijo que todos los partidos nacionalistas, tanto en la zona sultaniana como los de la jalifiana, no tienen en el momento actual, aunque sus tendencias con respecto a la política internacional varíen algo, más que una sola finalidad: la de conseguir a toda costa la independencia de Marruecos. Todos los medios son buenos para obtener este fin y por esta razón no hay que extrañarse si algún partido o alguna personalidad nacionalista se inclina más a un bando que a otro de los que luchan en esta guerra por implantar un nuevo orden. Tanto las democracias como las dictaduras luchan por implantar un nuevo orden de cosas en el mundo, distinto del que había antes, y, por esto no tiene nada sorprendente que los nacionalistas de Marruecos se apoyen tanto en un bando como en otro, porque en ambos bandos se encuentran estímulos y alientos para la lucha que habría de terminar con la independencia del país¹⁴²⁴.

La relación del nacionalismo con la Alemania nazi fue bastante incómoda para los mismos dirigentes después de 1945, y Allal el Fasi, en su historia de los movimientos de independencia, escrita en 1948, explica cómo el nacionalismo del sur no quiso colaborar con Hitler:

[...] los alemanes trataron de encontrar entre los hombres del partido nacionalistas colaboradores para que trabajaran a favor de ellos, pero no encontraron a nadie. Se dedicaron a hacer una propaganda directa anunciando la proximidad de la victoria alemana, que facilitaría a Marruecos el camino para obtener un régimen de mayor libertad y justicia. Esto no engañó a los nacionalistas ni influyó en sus espíritus. Los

¹⁴²² Archivo Varela, carpeta 129-60, dossier Abdeljalak Torres.

¹⁴²³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2388 «Telegrama de la DAI a la Alta Comisaría, año 1941».

¹⁴²⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2387, «Información de Driss el Yai sobre Mekki Nassiri».

nacionalistas habían conseguido descubrir las intenciones de los alemanes [...] edificar un Imperio basado en el racismo ario¹⁴²⁵.

La España franquista, para no quedarse atrás, habilitó un plan de emisiones en árabe desde Sevilla, Toledo, Córdoba y Tetuán, para difundir los vínculos entre la cultura árabe y la tradición española. La idea también era promocionar que el Gobierno franquista había instalado un régimen de tolerancia y colaboración, y vendía la imagen de que los franceses desarrollaban una política intransigente hacia los indígenas¹⁴²⁶. Los franceses, como habían hecho con las emisiones nazis, también prohibieron que aquellas revistas fueran distribuidas por su territorio,¹⁴²⁷.

La embajada inglesa también tenía a marroquíes que trabajaban para ellos en la distribución de propaganda aliada, aunque en los primeros años del conflicto esta aún era minoritaria¹⁴²⁸. Para ser más efectivos, las autoridades inglesas intentaron impulsar la creación de una entidad, bajo la apariencia de asociación religiosa, denominada Partido Reformista Religioso. Aquella asociación también tenía el apoyo americano y de la resistencia francesa¹⁴²⁹. Algunos de los que colaboraron con Gran Bretaña, en julio de 1936, fueron detenidos por los militares golpistas, como por ejemplo, Ahmed ben Mohammed Debdi Saidi, de Aguenan (Beni Said)¹⁴³⁰. Otra persona que en 1940 trabajaba para los ingleses era Abdelkrim Ali-loh, exbajá de Villa Sanjurjo, quien participó en la resistencia contra la ocupación española, sublevándose en la cabila de Anyera en 1924¹⁴³¹. También Mohammed ben Ahmed el Haj Teniten, de Tetuán, en 1941 tenía relación con agentes ingleses, y el cónsul británico de Tetuán, Robert Kaspis, que le daba la propaganda que repartía, junto con los españoles Milagros García Ampuero y José Vallejo Ramírez¹⁴³².

¹⁴²⁵ EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., pág. 253.

¹⁴²⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «Del Consulado español de Casablanca al Alto Comisario Orgaz, 21 de octubre de 1941».

¹⁴²⁷ AGA, (15) 13.1 81-2383, «Información sobre la zona francesa».

¹⁴²⁸ La diplomacia inglesa centró sus esfuerzos en apartar a España de la influencia de las potencias del Eje. HAYES, Carlton J. H., *Misión de guerra en España*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1945.

¹⁴²⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2387, «DAI, 15 de diciembre de 1941».

¹⁴³⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de Si Ahmed ben Mohamed Debdi Saidi» y «Expediente de Sidi Abdellah Guen-Mun el Hassani».

¹⁴³¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de Abdelkrim Abdelah Ali-loh».

¹⁴³² AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de El Haj Mohamed ben Ahmed el Haj Teniten».

10.4. TÁNGER: TERRENO DE ESPÍAS Y NACIONALISTAS

Tras la ocupación de Tánger por las tropas españolas, las autoridades franquistas disolvieron, el 8 de noviembre de 1940, la Gendarmerie Internationale, ratificaron la incorporación de la ciudad y sus alrededores a la zona jalifiana y dieron orden al *mendub* para que cesara en sus funciones, siendo sustituido por el comandante Gregori¹⁴³³. Posteriormente, los españoles cedieron el Palacio del Mendub a los alemanes, que instalaron allí su consulado, lo que causó el pánico entre la comunidad judía de la ciudad. Por otra parte, las autoridades coloniales de la zona norte invitaron a que el jalifa visitara Tánger y diera el visto bueno a su ocupación, justificándola a ojos de los marroquíes. Aquella visita de 1941 se vendió en la prensa como la gran victoria de las autoridades españolas¹⁴³⁴. Pero los nacionalistas se pronunciaron ante la campaña y Tuhami el Uazzani replicaba en un editorial publicado en *Al-Hurryia* el 24 de julio de 1940: «Tánger no es ni de Francia, ni de España, es marroquí por su naturaleza y su espíritu, por su geografía y por la sangre de su pueblo»¹⁴³⁵. Los nacionalistas habían acordado en una reunión en la Oficina de Defensa Nacionalista, a la que asistió Ahmed Balafrej, que había llegado el momento de atacar a España porque era débil, después de la guerra, y se podrían conseguir las cosas que ambicionaba el pueblo marroquí¹⁴³⁶.

Torres, desde 1937, tenía la intención de abrir un centro nacionalista en Tánger, pero el desarrollo de la Guerra Civil española truncó aquellas gestiones. En 1940, el hermano de Abdeljalak Torres se reunió con Abdelassam el Haj, en Tánger, y trataron la fundación del Partido Reformista en la ciudad¹⁴³⁷. En julio de aquel año las autoridades españolas interceptaron una carta firmada por los principales dirigentes nacionalistas, entre ellos Torres, que era enviada a Berlín al emir Chakib Arslan, y en donde le pedían su apoyo para poder afianzar las ideas nacionalistas en el Magreb. Seguramente querían que un líder con su carisma y bien relacionado con los alemanes los apoyase moral y

¹⁴³³ DESBIOELLES, Martine, *L'évolution du Statut International de Tanger, 1940-1961*, Memoire de Matrisse faite sur la direction de J. B. Duroselle, Faculté de Paris I Pantheon-Sorbone, 1977, pág. 32.

¹⁴³⁴ *El Telegrama del Rif*, 22-3-1941.

¹⁴³⁵ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Las aspiraciones del nacionalismo marroquí en el marco de la Segunda Guerra Mundial: un pragmatismo mal entendido», *op. cit.*, pág. 293.

¹⁴³⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373.

¹⁴³⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373.

económicamente para facilitar la creación de dichas asociaciones. Pero los alemanes no apoyaron las acciones de los reformistas, y además los rifeños de Tánger no querían la apertura de un casino nacionalista en la ciudad, que debía presidir Sidi Abdallah Guennun el Hassani, cuñado de Mekki Nassiri, y boicotearon su instalación¹⁴³⁸.

Después de mucho trabajo, los militantes del Protectorado, consiguieron, a finales de 1940, la creación del Partido Nacionalista de Tánger, denominado también como Al Hilal, y estaba dirigido por Sidi Abdallah Guennun el Hassani, el secretario era Said Sauni, el tesorero era Abdessalam ben Abderrahman Zugani (originario de Tetuán), y los vocales eran Abdessalam el Uazzani, Mustafa el Ham-mal, Abdelkader Yasairi, Mehdi ben Mohammed Raisuni, Mohammed Akelay el Fassi, Mohammed Tensamani, Ahmed Buschellan, Abdelkader ben Amar Barrada y el tetuaní Abdessalam ben Tahar¹⁴³⁹. El partido de Torres fue el que consiguió más adeptos en la antigua ciudad internacional, aunque¹⁴⁴⁰.

El 20 de diciembre de 1940, el comandante francés retirado y residente en Tánger, August Montagne, visitaba a Abdallah Guennun. Aquel exmilitar trabajaba para la resistencia francesa, y le ofreció ayuda, incluso monetaria, para que los nacionalistas iniciaran una campaña contra España, diciéndole que Francia y el sultán continuaban mandando en Tánger, y que nunca renunciarían a aquel derecho. Guennun le contestó que él únicamente se limitaba a defender el nacionalismo, sin tener nada que ver con España, y que no podría colaborar con Francia porque no olvidaba las persecuciones del Gobierno francés sobre sus compañeros nacionalistas¹⁴⁴¹.

Por su parte, la Unidad Marroquí siguió los pasos de los reformistas, y, aprovechando la confusión que reinaba en Tánger después de la ocupación, abrió una sede del partido. Esta estaba dirigida por Mohammed ben el Aarbi ben Abderrahman Zugari.

Los nacionalistas de Tánger basaron sus campañas en favor de la independencia y denunciando la delicada situación económica y social que vivía el Protectorado español.

¹⁴³⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de Sidi Abdallah Guennun el Hassani».

¹⁴³⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de Sidi Abdallah Guennun el Hassani».

¹⁴⁴⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2371, «Resumen sobre la historia del nacionalismo en Marruecos» pág. 40.

¹⁴⁴¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de Sidi Abdallah Guennun el Hassani».

Paralelamente, en la ciudad surgió un mercado negro, vinculado en muchos casos a los funcionarios españoles, que dificultó aún más la adquisición de productos básicos, mientras la ayuda británica y estadounidense era la única que permitía la llegada de productos esenciales como la gasolina¹⁴⁴². Aunque aquella situación nunca fue reconocida por España. En 1946 realizó un balance totalmente fantástico, al redactar: «[...] gracias a la Administración y el Gobierno español, que ha sabido inspirarla y dirigirla, se ha mantenido el orden público en todo el territorio tangerino; se ha defendido celosamente la neutralidad más rigurosa y se ha conseguido, en todo instante, el adecuado abastecimiento de la población, seriamente comprometido por razón de la guerra»¹⁴⁴³. Algunos sectores nacionalistas, ante la crisis de subsistencia, difundieron mensajes en los que se señalaban que, con la ocupación de la plaza, los españoles querían matar de hambre a los musulmanes de la ciudad, ya que la bajada del valor del franco únicamente afectaba a los pobres, y especialmente al obrero, que con su jornal no podía ni comprar jabón¹⁴⁴⁴.

A su vez, los aliados aprovecharon las embajadas que tenían en Tánger para establecer su base de operaciones en Marruecos. La legación americana en la ciudad internacional, amplió, durante la guerra, su personal, con la llegada de militares y miembros de la OSS (Office of Strategic Services), que convirtieron a Tánger en su gran base logística para llevar a cabo la operación Torch, que daría como resultado el desembarco de 1942. Desde la legación también se mantuvieron los contactos diplomáticos con el régimen de Vichy, y se estrecharon los lazos de unión con los nacionalistas, a partir de la promesa de independencia¹⁴⁴⁵. Los americanos también subvencionaron las actividades de algunos hombres como Mohammed Tensamani, y su hermano Abdessalam, que eran los encargados de llevar el dinero que Estados Unidos daba al periódico *Unidad Marroquí* para que publicase artículos criticando la labor de España en Tánger¹⁴⁴⁶.

¹⁴⁴² SUEIRO SEOANE, Susana, «España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo», *op. cit.*, pág. 151.

¹⁴⁴³ Ministerio de Asuntos Exteriores, *Tánger bajo la acción protectora de España durante el conflicto mundial*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1946, pág. 65.

¹⁴⁴⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2387, «Informe sobre la situación de Tánger, 14 de octubre de 1941».

¹⁴⁴⁵ Información de la exposición de la Tangier American Legation Museum. Y, también, para saber más: COON, Carleton S., *A North Africa Story: The Anthropologist as OSS Agent 1941-1943*, Nueva York, Gambit Publications, 1980.

¹⁴⁴⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2378, «Expediente de Mohamed ben Ahmed Tensamani».

Los ingleses financiaron la publicación de la *Tangier Gazzete*, el único periódico no controlado por el Gobierno español, aunque también tenía que pensar estrategias para poder evitar la censura. En sus páginas, aquella publicación daba información sobre los aliados, con mensajes para que la población marroquí se sumara a su causa. Entre sus publicaciones, siempre referenciaba los discursos del presidente de Estados Unidos, Theodor Roosevelt. Además, daba ejemplos de la colaboración entre árabes y aliados, como el de la Legión Árabe de Transjordania, que ayudó a los ingleses contra las tropas del Eje¹⁴⁴⁷. Aquel periódico también tuvo el apoyo de Estados Unidos, que, para la distribución de ayuda a la zona francesa, puso de condición que se abrieran las embajadas británicas, en donde se distribuía el *Tangier Gazette*¹⁴⁴⁸.

10.5. LA INTRANSIGENCIA DEL GENERAL ORGAZ

La situación en la zona española era muy delicada y cada vez iba a peor¹⁴⁴⁹. La escasez de productos de primera necesidad, junto con la falta de cosechas, complicaba la vida, y tensaba las ya difíciles relaciones entre los marroquíes y los españoles. Algunas personas que venían de la metrópoli, amparadas por la desigual ley colonial que las protegía, cometían abusos sobre los marroquíes para que trabajaran. Estos casos alarmaron a la Alta Comisaría, que pensaba que podrían ser focos de revueltas de la población. Uno de estos incidentes se produjo el 17 de julio de 1942, en un cortijo, en donde José Montes, el español encargado de vigilar los campos sembrados, agredió con un palo a un musulmán que se encontraba haciendo el té. Como resultado de la paliza el agredido fue llevado en estado muy grave al hospital. Aquello provocó las iras de los musulmanes, que aprovecharon para protestar contra las durísimas condiciones laborales que sufrían, ya que les obligaban a trabajar en la siega del caíd Tuasa sin cobrar, y, como eran pobres, y

¹⁴⁴⁷ *Tangier Gazzete*, 11 de junio de 1941.

¹⁴⁴⁸ United States Department of State. Foreign relations of the United States diplomatic papers, 1941, Europe, pág. 229

¹⁴⁴⁹ En un documento del embajador de Estados Unidos a la Secretaría de Estado, describía la situación del Protectorado como: «La situación alimenticia es seria y va a peor. Se incrementa la presencia del hambre» (United States Department of State. *Foreign relations of the United States diplomatic papers*, 1941, Europe, pág. 880).

no podían trabajar en otros sitios para obtener un salario, sus familias pasaban hambre¹⁴⁵⁰. Por su parte, las autoridades españolas culpaban a los marroquíes por la ruina en el campo, explicando que su causa era la jornada de ocho horas que habían empezado algunos jornaleros, y las demandas de mejora de los sueldos hasta los 18 francos, ya que las raciones habían disminuido. Aquello hacía temer lo peor a la Alta Comisaría: «[...] el descontento cunde y si hubiera arma es seguro que habría dado más de un disgusto»¹⁴⁵¹.

En paralelo se produjo la consolidación del Partido de la Reforma Nacional en Tánger, y Torres se aproximó a algunos líderes religiosos para obtener apoyos. En 1940 pactaba con Sidi Arafa ben Dris Harrak, *cheij* de la zawiya darqawa de Tetuán, quien dijo: «Dios ha querido que nuestra doctrina sea unida al partido reformista y así lo hago saber: desde hoy los consideramos hermanos de lucha por nuestra religión». Como muestra de agradecimiento, Torres le regaló un rosario con los colores nacionalistas que le puso al cuello pidiéndole protección. Y Sidi Arafa le colocó en el dedo meñique una sortija en color verde de la darqawa, sellando el pacto¹⁴⁵². El gesto se enmarcaba en la estrategia nacionalista de evitar que se formara un partido religioso, ya que interpretaban que únicamente dividiría a las fuerzas nacionalistas, en un momento en que habían conseguido la unidad¹⁴⁵³. Y, por lo tanto, era necesario abandonar las tesis originarias del nacionalismo marroquí que repudiaba a las cofradías, llamándoles los «viejos turbantes».

Los miembros de la cofradía darqawa también actuaron como espías durante el conflicto bélico. En el período en que Alemania iba ganando con su guerra relámpago, los darqawa, siguiendo a sus líderes, se pusieron al servicio de los alemanes, quienes vieron en ellos a sus antiguos colaboradores de la Primera Guerra Mundial. El mismo *cheij* enviaba las felicitaciones a Hitler por sus victorias en Europa y le pedía protección y poder moverse con total libertad. Ahora bien, con el cambio de signo de la guerra, la cofradía pasaba a dar su apoyo a los aliados¹⁴⁵⁴.

A su vez, la Alta Comisaría volvía a aumentar el número de infiltrados en el movimiento nacionalista, para informar a los militares de sus movimientos, y así poder contrarrestar

¹⁴⁵⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2369, «Boletines de información de la mejzanía del Servicio de la Información de la DAI, julio y agosto de 1942».

¹⁴⁵¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368.

¹⁴⁵² AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de Sidi Arafa ben Dris Harrak».

¹⁴⁵³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Expediente de Sidi Arafa ben Dris Harrak».

¹⁴⁵⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2386, «Dossier sobre las cofradías religiosas», págs. 36-40.

la campaña antiespañola que estaban llevando a cabo. De aquella red formaban parte algunos cabileños que pasaban los informes a las autoridades, y de entre ellos destacaba Gali Taud, delegado del Partido Reformista de Alcazarquivir¹⁴⁵⁵. Pero no todos los partidos vivían la misma situación, y en 1941 el Partido Liberal, creado por la Administración española, se disolvía. Como había disminuido el número de socios, y ya no recibía subvenciones de la Alta Comisaría, no podía obtener los ingresos necesarios para pagar los gastos de su local. Las razones para que las autoridades españolas se negaran a dar más dinero a dicha organización venían del nuevo alto comisario, Luis Orgaz, hombre de mentalidad cerrada, que ocupó el cargo entre 1941 y 1945. Mohammed Budra le había ido a visitar para pedirle más dinero y así poder fundar un periódico para expresar las ideas del partido. En la conversación Orgaz le preguntó por qué habían elegido el nombre de «Liberal», a lo que Budra replicó que aquel término representaba la línea ideológica del partido, explicando que los partidos nacionalistas trabajaban para el progreso de los marroquíes y su educación, y con el tiempo, el acceso a la libertad y la independencia. Orgaz le contestó que a él la palabra *liberal* no le gustaba, ya que parecía un sinónimo de democracia, y todo lo que aquel sistema político representaba, y él era un antidemócrata y no aprobaba las ideas democráticas. A pesar de todas las críticas que le hizo, le prometió que examinaría la petición para el nuevo periódico, pero al cabo de unos días le envió una carta donde la rechazaba.

Aquel gesto significaba que los años de entendimiento entre el nacionalismo y el Gobierno español quedaban atrás. Las maniobras de Beigbeder para encauzar la oposición al Protectorado a partir de pequeñas concesiones eran sustituidas por la prohibición de cualquier acto sospechoso y la represión contra los elementos nacionalistas. El período de Orgaz, hasta el 3 de marzo de 1945, se caracterizó por las multas y las suspensiones, lo que provocó un renacimiento del Partido de la Reforma Nacional, reduciendo su actividad en las ciudades, porque era más fácil controlarlos, e iniciando acciones en el campo, en las cabilas. Por eso el nuevo alto comisario suspendió las subvenciones que el Instituto Libre de Torres recibía desde 1936, y para confundir a la ciudadanía fundó un nuevo periódico, *Barîd es-Sabah* (Correo de la Mañana), diario oficioso que tenía como objetivo dividir a los marroquíes, pero el escaso éxito que tuvo, hizo que durara poco. También en 1942 se fundó el periódico *Marruecos. Diario Gráfico de la mañana*, dirigido

¹⁴⁵⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2369.

por José Ramón Valdivielso. Vinculado a la Alta Comisaría, en sus editoriales daba mensajes a favor de España y la unidad de destino de los dos países, exaltando la obra material e inmaterial de la Administración colonial. Aquella publicación duró hasta el 30 de noviembre de 1945, y cogió su legado el *Diario de África*, que nacía en un nuevo orden internacional, y para mostrar una nueva política exterior española¹⁴⁵⁶. En cualquier caso, la acción del alto comisario fue lo suficientemente contundente para que, en 1942, el aniversario del Dahír Bereber no tuviera ningún eco, y no se realizaran actos de protesta contra la situación colonial¹⁴⁵⁷.

10.6. EL PAPEL DEL SULTÁN Y LA COLABORACIÓN CON FRANCIA

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Francia renovó el estado de sitio que reinaba en su zona desde 1914. Asimismo, ante la grave situación, y temiendo el levantamiento de las fuerzas nacionalistas, pidió el apoyo del sultán para mantener así el orden en la zona sur del Protectorado. Mohammed Ben Youssef, con otros nacionalistas, dio su apoyo a Francia, y el 3 de septiembre de 1939 el sultán dirigió un mensaje a los marroquíes diciendo: «[...] es necesario que el pueblo marroquí se una a la causa común, poniendo a la disposición de Francia tanto nuestros recursos humanos como nuestros recursos materiales»¹⁴⁵⁸.

La firma del armisticio produjo en el Imperio la división de opiniones. Muchos territorios se pusieron a la orden de Vichy, mientras que solamente algunas posesiones africanas siguieron al general De Gaulle. Los partidarios de la resistencia pensaron en el Protectorado como la base de la futura reconquista. En 1941 los territorios coloniales cogieron importancia y el Gobierno de Pétain buscó en las posesiones africanas las materias primas que le faltaban por la guerra en Europa, por eso iniciaron una campaña

¹⁴⁵⁶ GIL GRIMAU, Rodolfo, *La frontera Sur de Al-Andalus. Estudios sobre la península ibérica y sus relaciones históricas con Marruecos*, Tetúan, Asociación Tetuán Asmir, 2002, págs. 63-66.

¹⁴⁵⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido*, *op. cit.*, págs. 342-343

¹⁴⁵⁸ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, págs. 53-54.

para obtener el apoyo de los ciudadanos de ultramar. Paralelamente, los americanos iniciaban las conversaciones con algunos cónsules franceses para preparar una posible invasión norteamericana en el territorio marroquí. Como aquellos funcionarios respondieron con una negativa, el embajador estadounidense, R. Murphy, buscó y encontró la colaboración del almirante Darlan y del general de la armada Giraud¹⁴⁵⁹.

Aquel gesto fue una difícil maniobra del dirigente marroquí, ya que Francia en aquel momento tenía encarcelados a diversos líderes nacionalistas de la zona, como Allal el Fassi, y su colaboración con el Estado colonial pudo haber puesto en entredicho su legitimidad frente a los partidos nacionalistas. Además, pese a la derrota de Francia frente Alemania, Mohammed V mantuvo su promesa de apoyar a los galos, y ayudó a la resistencia, incitando a que los marroquíes se alistasen en el ejército francés para luchar contra los nazis. Cuando el sultán dio su apoyo a la causa francesa en 1939, decenas de miles de marroquíes se enrolaron en un ejército colonial que ya se nutría en buena parte de soldados norteafricanos. Llegando a la cifra de 300.000 soldados movilizados en 1940¹⁴⁶⁰, 47.000 de los cuales eran marroquíes¹⁴⁶¹.

Por otra parte, el sultán continuó ayudando a los nacionalistas, y habitualmente se reunía con ellos en secreto en su palacio. Para que las autoridades francesas no reconocieran a los militantes, se disfrazaban de mujer, y Hassan, el hijo de Mohamed V, los iba a buscar, y, al finalizar la reunión, por la noche, en el maletero del coche los llevaba al bosque¹⁴⁶².

Otra de las tareas que asumió el sultán fue la de proteger a la comunidad judía del país, quienes, como hemos visto anteriormente, se lo pidieron ante el peligro alemán. Los israelitas de Marruecos se lo imploraron a Mohammed Ben Youssef, ya que en los otros países árabes los mensajes antisemitas y los ataques a los intereses hebreos aumentaban, coincidiendo con la colonización sionista de Palestina, y las victorias del III Reich en los frentes de guerra.

¹⁴⁵⁹ JOUET, Roger (dir.), *L'Empire dans la guerre 1939-1945*, París, Ministère des Anciens Combattants et Victimes de Guerre, 1996, pág. 33.

¹⁴⁶⁰ *Ibidem*, pág. 7.

¹⁴⁶¹ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la Independencia*, op. cit., pág. 234.

¹⁴⁶² LAURENT, Eric, *Hassan II. La memoria de un Rey*, Barcelona, Ediciones B, 1994, pág. 37.

Los mensajes pronazis también hacían acto de presencia en las principales ciudades del Protectorado francés, y en algunas medinas, como la de Fez, aparecían escritos en las paredes frecuentemente: «Viva Hitler» o «Vive l'Islam independent», entre otros¹⁴⁶³.

Por eso, el sultán, viendo que los judíos más humildes de Marruecos estaban desprotegidos ante aquellos ataques, los amparó bajo su protección. Sidi Mohammed se reunió con la comisión alemana y les comunicó que no permitiría el acoso a sus súbditos judíos, determinación que le hizo merecedor del respeto de la comunidad judía internacional¹⁴⁶⁴.

10.7. EL DESEMBARCO AMERICANO

En 1942 la guerra cambió de signo en Rusia. El espacio era tan extenso en el frente oriental que el atacante siempre podía encontrar espacio para la maniobra, lo que dio como resultado algunos éxitos ofensivos del ejército alemán. Pero también fue un factor de salvación para los soviéticos, que mientras no pudieron competir con los alemanes con sus fuerzas mecanizadas resistieron al invasor. Con el paso del tiempo, el ejército de Hitler perdió la ventaja técnica y táctica. Con la reducción de fuerzas y las bajas temperaturas, los extensos espacios de Rusia se convirtieron en una ratonera, poniendo en peligro la capacidad para defender un frente tan extenso. Mientras, el ejército rojo había iniciado una contraofensiva con el general Zhukov, que culminaría con la victoria en Stalingrado en 1943¹⁴⁶⁵.

Mientras, en el norte de África, los alemanes intentaban afianzar sus posiciones, como aconteció en el Marruecos francés. En 1941 los alemanes aumentaban su propaganda en la zona francesa del Protectorado. En los panfletos que repartían a los marroquíes denunciaban la escasez de alimentos y la explotación que ejercían los franceses contra los indígenas. A finales de año abrían una oficina de Asuntos Exteriores en Casablanca,

¹⁴⁶³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de información de la zona francesa».

¹⁴⁶⁴ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la Independencia*, op. cit., págs. 233-234.

¹⁴⁶⁵ LIDELL HART, Basil H., *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Vol. 1, Barcelona, Luis Caralt Editor, 1972, págs. 292-293.

preludio de la instalación de un consulado¹⁴⁶⁶. El aumento de la presencia alemana en el norte de África se producía para contrarrestar la ola de ataques de sabotaje por parte de la resistencia. Desde 1940 se habían establecido en los países del Magreb algunas misiones de De Gaulle para preparar una operación militar con el apoyo de los magrebíes¹⁴⁶⁷.

En agosto de 1941 los oficiales británicos habían insinuado la posibilidad de una acción conjunta anglonorteamericana en aquel territorio. El primer ministro explicó que la ocupación de Marruecos, Argelia y Túnez dejaría al Afrika Korps atrapado entre la nueva fuerza angloamericana y el VIII ejército británico que combatía contra Rommel en Egipto. Las posesiones aliadas en el norte de África reabrirían las rutas mediterráneas a través del canal de Suez, lo que supondría recortar miles de kilómetros de la travesía por el cabo de Buena Esperanza y salvar miles de toneladas de material transportado¹⁴⁶⁸.

Los militares norteamericanos no estuvieron de acuerdo con la propuesta británica. Para ellos el norte de África era algo secundario, un picotazo en la periferia del conflicto. Incluso antes de Pearl Harbour, un memorándum del Departamento de Guerra ya había advertido de que un ataque en África solo proporcionaría una contribución indirecta a la derrota de los nazis. Para muchos oficiales de Estados Unidos, la propuesta de Churchill parecía diseñada para satisfacer las ambiciones imperialistas de Gran Bretaña, antes que para ganar la guerra rápidamente. Resurgían, así, viejos recelos en Washington que apuntaban que la sangre norteamericana no sería derramada en aras de la defensa del Imperio británico.

Desde Washington también movieron ficha para saber cuál era la situación en Marruecos. Con el armisticio franco-alemán, los miembros de la Secretaria de Estado pensaban que la situación en el país podría cambiar, por eso pidieron a su embajador en Casablanca, Goold, que les informara detalladamente, cada cierto tiempo, sobre la evolución del Protectorado francés, las relaciones entre la población colona y la autóctona, y la actitud de las autoridades de Pétain¹⁴⁶⁹. Churchill, viendo que sus demandas no eran escuchadas,

¹⁴⁶⁶ LEVISSE-TOUZÉ, Christine, *L'Afrique du Nord dans la guerre, 1939- 1945*, París, Albin-Michel, 1998, págs. 105-106.

¹⁴⁶⁷ *Ibidem*, págs. 208-214.

¹⁴⁶⁸ ATKINSON, Rick, *Un ejército al amanecer: la guerra en el norte de África, 1942-1943*, Barcelona, Crítica, págs. 25-26.

¹⁴⁶⁹ United States Department of State, «The Consul General at Casablanca (Goold) to the Secretary of State, 20/07/1940», *Foreign relations of the United States diplomatic papers*, 1940. General and Europe, pág. 575.

a mediados de junio de 1942 hizo otra visita a Washington para fortalecer los lazos fraternales entre los dos países, pero la insistencia británica únicamente provocó los recelos del Gobierno de Estados Unidos, que empezó a plantearse una misión alternativa en el Pacífico. En el interior de Estados Unidos había unanimidad en la participación del ejército en la guerra, después del ataque de Pearl Harbour, lo que hizo cambiar poco a poco la visión de Roosevelt sobre el conflicto. Y con la derrota británica en Tobruk, delante las tropas del Afrika Korps, el presidente norteamericano cambió la posición del país y decidió su entrada en la guerra¹⁴⁷⁰.

El 8 de noviembre de 1942 tenían lugar los desembarcos aliados en el norte de África, concretamente en Port-Lyautey, Fédala, Casablanca, Orán y Argel. Roosevelt declaraba en una carta dirigida al pueblo marroquí, después del desembarco, que aquel hecho era «una gran yihad por la libertad»¹⁴⁷¹.

El general Darlan, el encargado de la plaza de Marruecos, había llegado a un acuerdo con los americanos, lo que provocó la ira de los nazis, quienes entendían que el régimen de Vichy no quería enfrentarse con los aliados. El 24 de noviembre Darlan fue asesinado y lo sustituyó el general Giraud, que fue impuesto por los americanos¹⁴⁷².

Mientras, en la zona española, el alto comisario, Orgaz, temiendo una invasión aliada, desató una persecución de todas las personas sospechosas de simpatizar con ingleses y americanos¹⁴⁷³.

¹⁴⁷⁰ ATKINSON, Rick, *Un ejército al amanecer*, *op. cit.*, págs. 27-28.

¹⁴⁷¹ FILIU, Jean-Pierre, *Les frontières du jihad*, París, Arthème Fayard, 2006, pág. 79.

¹⁴⁷² JOUET, Roger (dir.), *L'Empire dans la guerre, 1939-1945*, *op. cit.*, págs. 33-34.

¹⁴⁷³ SUEIRO SEOANE, Susana, «España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo», *op. cit.*, pág. 159.

11. DE LA CONFERENCIA DE CASABLANCA AL NACIMIENTO DEL ISTIQLAL (1943-1944)

La guerra estaba provocando graves estragos a la economía marroquí y algunas familias de clase media amasaron grandes fortunas aprovechándose de la escasez de productos. Las minas de fosfato cerraron y la producción agrícola fue incautada y racionada. Aquello hizo que volvieran a aparecer viejas epidemias como la peste o el tifus¹⁴⁷⁴. Los aliados eran conscientes de aquella situación y de que su presencia en el territorio norteafricano podía empeorarla¹⁴⁷⁵. Pero, para ganar la guerra, era necesario abrir un nuevo frente y el momento escogido fue enero de 1943.

11.1. UN NUEVO ALIADO ENTRA EN ESCENA: ESTADOS UNIDOS

Los contactos diplomáticos entre el Gobierno marroquí y Estados Unidos tienen su origen en la independencia de las trece colonias norteamericanas. En 1786 el sultán Sidi Mohammed III firmó un tratado con el país americano, convirtiéndose en el primer país del mundo en reconocer la independencia de aquella antigua colonia inglesa¹⁴⁷⁶. Y en 1821 el sultán Muley Sulayman ofreció al Gobierno estadounidense un edificio consular en Tánger, siendo esta la primera propiedad adquirida en el extranjero por el país americano. Así, Tánger comenzaba a perfilarse como la capital diplomática de Marruecos¹⁴⁷⁷.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el acuerdo Murphy-Giraud de febrero de 1941 firmado con Marruecos aceleró los intercambios de materias estratégicas. Tras el

¹⁴⁷⁴ PENNELL, Charles R., *Marruecos del Imperio a la independencia*, op. cit., pág. 236.

¹⁴⁷⁵ «Food Crisis Looms in French Africa», *The New York Times*, 10-5-1945, pág. 5.

¹⁴⁷⁶ Para saber más sobre las relaciones entre Estados Unidos y Marruecos durante el siglo XVIII: WEINER, Jerome B., «Foundations of U.S. relations with Morocco and Barbary states», *Hespéris-Tamuda*, vol. XX-XXI, 1982-1983, págs. 163-174.

¹⁴⁷⁷ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la Independencia*, op. cit., pág. 166.

desembarco americano en noviembre de 1942 y el establecimiento de diferentes bases estadounidenses, se reiniciaron las misiones económicas¹⁴⁷⁸. Pocos días después del desembarco, Roosevelt enviaba un mensaje al sultán Mohammed Ben Youssef diciéndole: «[...] estoy muy contento de reemprender el admirable espíritu de cooperación que usted y su gente con las fuerzas de mí país. [...] Nuestra victoria sobre los alemanes tiene que inaugurar un período de paz y prosperidad, en el cual, marroquíes y franceses van a aflorar como les corresponde por su glorioso pasado»¹⁴⁷⁹. Por tanto, Roosevelt, no quería enemistarse con las autoridades francesas, y tampoco con los marroquíes, por eso su mensaje no se posicionaba en favor de ninguno de los dos países, y remarcaba la necesidad de actuar conjuntamente.

En enero de 1943 se reunieron en Casablanca Roosevelt y Churchill para discutir sobre el curso de la guerra y escuchar los informes de Eisenhower. El encuentro se realizó en las afueras de Anfa, en un hotel con el suficiente aforo para alojar a los estados mayores de Gran Bretaña y de Estados Unidos, y con algunas villas para los presidentes Roosevelt y Churchill, el general Giraud, y para De Gaulle, si aparecía¹⁴⁸⁰.

El problema pendiente en el norte de África que los dos jefes de Estado trataron de resolver el papel que reservaban al general De Gaulle. Los aliados también decidieron que continuarían la guerra hasta conseguir la rendición incondicional de Alemania y Japón, declaración que servía para calmar al desconfiado Stalin¹⁴⁸¹.

El sultán no participó en la reunión, como era natural, pero ofreció un banquete a los líderes aliados. Durante la cena, supuestamente Roosevelt se refirió a la independencia de Marruecos una vez terminada la guerra. Aunque no se saben las palabras exactas que dijo el líder norteamericano, entre la prensa nacionalista el rumor de que los Estados Unidos abogasen por la independencia del país reavivó las esperanzas.

¹⁴⁷⁸ EL MACHAT, Samya, *Les Etats-Unis et le Maroc. Le choix stratégique, 1945-1959*, París, L'Harmattan, 1996, págs. 15-20.

¹⁴⁷⁹ «Exchanges of Messages Between President Roosevelt and the Sultan of Morocco», *The Department of State Bulletin, Volume VII : Numbers 158-183a, July 4-December 26, 1942*, Washington, United States Government Printing Office, 1943, pág. 901.

¹⁴⁸⁰ CHURCHILL, Winston S., *La Segunda Guerra Mundial, Vol. II*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002, pág. 211.

¹⁴⁸¹ BEEVOR, Anthony, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012, págs. 566-570.

Sobre el encuentro, Hassan II dijo:

[...] en realidad, nada importante podía decirse durante la cena. Es por lo que es necesario dar un relato exacto de las conversaciones del 22 de enero de 1943. Fue después de la entrevista de Anfa y como consecuencia de las promesas que le fueron hechas, por lo que mi padre comprometió resueltamente al pueblo marroquí por la senda de la independencia [...]. Las palabras pronunciadas durante la cena de Anfa no me han dejado más que un recuerdo por lo demás confuso. Fue sobre todo de la cuestión militar en Europa, en África y en el Pacífico¹⁴⁸².

También explica los hechos el hijo de Roosevelt, Elliot, quien sí da más detalles de las conversaciones. Según él, Roosevelt y el sultán hablaron de los recursos naturales de Marruecos y el presidente de Estados Unidos advirtió a Mohammed Ben Youssef de que no permitiese a las empresas extranjeras obtener concesiones que le menguaran los recursos, a lo que Churchill, también presente allí, respondió desviando la conversación. Sobre la famosa declaración de apoyo a la independencia de Marruecos, Elliot Roosevelt relata:

[...] y mi padre, jugando con el tenedor, dijo, animadamente, que la situación de la postguerra y la de la anteguerra se diferenciarían notablemente, sin duda, sobre todo en cuanto se refiriese a la cuestión colonial [...]. Al levantarnos de la mesa, el sultán dijo a mi padre que, en cuanto terminase la guerra, él se dirigiría a los Estados Unidos pidiéndoles ayuda para el desenvolvimiento de su tierra. Su rostro brilló al decir: «Un nuevo porvenir para mi patria»¹⁴⁸³.

Pero lo cierto era que no había posibilidades de que Washington apoyara la independencia de Marruecos, ya que los aliados necesitaban a la Francia Libre, cuyo ejército estaba mayoritariamente formado por tropas coloniales, tres quintas partes de las fuerzas francesas que desembarcaron en Italia eran marroquíes, y entre ellos estaba el subteniente Mohammed Ufkir, quien tendría un papel destacado durante el reinado de Hassan II¹⁴⁸⁴.

Quien sí que planteó que Roosevelt apoyó la independencia de Marruecos fue el secretario general de la Liga Árabe que en unas declaraciones años más tarde (en 1947), afirmó que

¹⁴⁸² IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, op. cit., pág. 57.

¹⁴⁸³ ROOSEVELT, Elliot, *Así lo quería mi padre: en la guerra y en la paz*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1946, págs. 172-175.

¹⁴⁸⁴ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la Independencia*, op. cit., págs. 236-237.

el presidente de los Estados Unidos dijo en la cena que aquella situación no podía continuar después de la guerra.¹⁴⁸⁵



Fig. 20. Mohammed Ben Youssef junto al presidente Roosevelt, en el encuentro de Anfa, enero de 1943.

Fuente: yabiladi.com

El sultán sabía que los americanos se habían echado atrás en el tema de la independencia, y continuó haciendo causa común con los nacionalistas. Por eso nombró de tutor del príncipe Hassan a un joven profesor de matemáticas, Mehdi ben Barka, situado a la izquierda del movimiento nacionalista. Ben Barka había vuelto a Marruecos después del desembarco norteamericano, ya que había sido reclamado por el nacionalismo, y renunciando a realizar su doctorado, fue, en 1944 cofundador del Istiqlal, y la persona más joven en firmar el Manifiesto de la Independencia, lo que le valió dos años de

¹⁴⁸⁵ «Le président Roosevelt avait promis au sultan du Maroc l'indépendance de l'Afrique du Nord», *Le Monde*, 21/06/1947.

cárcel¹⁴⁸⁶. Y otro nacionalista destacado, el intelectual salafí Mohammed ben Arabi al-Alaui, se convirtió en tutor de la princesa Lalla Aisha¹⁴⁸⁷.

Con el avance de la guerra, los americanos aumentaron los gestos hacia la población marroquí, y especialmente a los nacionalistas. Así, empezaron a abrir escuelas de primera enseñanza, en las que en los testeros se colocaban las fotos del sultán y de Roosevelt, y en los mástiles, la bandera de Estados Unidos. Por eso, en los zocos se empezó a hablar bien del trato de los norteamericanos hacia los marroquíes¹⁴⁸⁸. Y en el verano, como gesto hacia los americanos, un grupo de marroquíes constituyó un nuevo grupo, el Club Roosevelt, del que formaba parte Thami el Glaoui.

Pero con la presencia del ejército de Estados Unidos en suelo marroquí muchas actitudes políticas empezaron a cambiar en el seno del nacionalismo. La entrada de los norteamericanos en la guerra y sus progresivas victorias desbarataron los posibles planes de independencia en caso de que ganara Alemania, por lo que los principales líderes de los partidos nacionalistas tuvieron que buscar nuevos apoyos. Por su parte, los aliados aumentaron los mensajes en la prensa y la radio, dando esperanzas a la causa marroquí y propugnando las libertades a las que Marruecos tenía derecho¹⁴⁸⁹.

Abdeljalak Torres, quien había simpatizado y mantenido contactos con los dirigentes alemanes, recibió un duro golpe con el cambio de signo de la guerra, e inició una difícil etapa, tomando, progresivamente, distancia con hasta entonces, sus amigos. Durante un tiempo Torres desapareció de la escena política, cogiendo el relevo de los reformistas el vicepresidente del partido, Taieb Bennuna. Desde algunos sectores se empezó una campaña en contra del Partido de la Reforma Nacional, lo que provocó una reunión de urgencia de los principales líderes sobre cómo actuar delante de las acusaciones, llegando a la conclusión de mantenerse como partido, esperando las evoluciones en la zona sur, lo que quería decir que un nuevo partido estaba a punto de nacer¹⁴⁹⁰.

¹⁴⁸⁶ PERRAULT, Gilles, *Nuestro amigo el rey*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, págs. 43-44.

¹⁴⁸⁷ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la Independencia*, op. cit., pág. 237.

¹⁴⁸⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de Información de la DAI del 1 de marzo de 1945».

¹⁴⁸⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁴⁹⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2381, «Boletín de Información de la DAI del 7 de junio de 1943».

Menos traumática fue la transición para Nassiri. Aunque había simpatizado con las potencias del Eje, su continuada presencia en Tánger le había llevado a entrar en contacto con la embajada inglesa. Los mismos servicios secretos españoles afirmaban que era el consulado de Inglaterra el que financiaba a la Unidad Marroquí, después de perder el subsidio de la Alta Comisaría¹⁴⁹¹. García Figueras relató así aquellos movimientos políticos y la actitud de Mekki Nassiri:

Por su parte, Unidad Marroquí, siempre inclinada hacia los aliados y al servicio de Inglaterra, se limitó a presentar la hoja de servicio a los dueños de la situación, para lograr una mayor ayuda para la causa de la independencia de Marruecos, y un mayor provecho personal para su jefe, que, fanático y xenófobo, no sentía simpatías por ninguna potencia cristiana en particular, sino únicamente por aquella que le pague más subvenciones y le ayudara a conseguir sus propósitos de una manera inmediata¹⁴⁹².

La adhesión a los aliados se debía a las promesas de libertad que estos habían publicado en la Carta del Atlántico, concretamente «el derecho que tienen todos los pueblos a escoger la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir», y que había de proporcionar «a todos los hombres de todos los países una existencia libre, sin miedo ni pobreza»¹⁴⁹³. Los primeros encuentros entre los aliados y Torres se produjeron a partir de la figura de su hijo Ahmed Torres, quien estaba casado con una hija de un protegido inglés, lo que facilitó los contactos con los americanos de Tánger. Por su parte, Nassiri se comunicaba con Gran Bretaña mediante Mohammed R'Zini, un notable de Tetuán que era protegido inglés¹⁴⁹⁴.

En 1943 llegó a la zona española Muley Laarbi ben Lahsen el Aloui, enviado por el sultán a hablar con los jefes nacionalistas sobre la política a seguir, así como para transmitirles las consignas del soberano sobre la unión de los partidos de ambas zonas a fin de lograr la independencia¹⁴⁹⁵. Aquel año también empezaban los gestos de los nacionalistas de Tetuán hacia los americanos, quienes distribuían y elogiaban la revista en árabe *Mohtar*,

¹⁴⁹¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 344.

¹⁴⁹² AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁴⁹³ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocains*, op. cit., pág. 138.

¹⁴⁹⁴ *Ibidem*, pág. 139.

¹⁴⁹⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

vinculada a la legación norteamericana de Tánger¹⁴⁹⁶. El 24 de julio de 1943, después del desembarco de los aliados en Sicilia, se produjeron en Tánger múltiples manifestaciones de júbilo por parte de judíos, ingleses y americanos, que recorrieron cafés brindando por el rápido triunfo de las democracias¹⁴⁹⁷.

Evidentemente a las autoridades españolas no les gustaba el cambio de signo de la guerra. Así, empezaron a difundir rumores sobre la presencia de los soldados norteamericanos en Marruecos¹⁴⁹⁸. Mientras, entre la población, las voces críticas aumentaban. Con el aumento de los combates en tierras tunecinas, la inquietud en las cabilas bajo dominación francesas se disparó. Los miles de muertos y heridos provocaban el miedo en las familias que tenían algún pariente en el frente, y el control sobre los productos del campo, como los cereales y los frutos secos, y la carne, aumentaba el pesimismo. Aquella situación hacía crecer los rumores que decían que los americanos querían hacer la guerra a costa de los soldados franceses y marroquíes, que estaban en primera línea, mientras los americanos estaban en la retaguardia¹⁴⁹⁹. Cuando los soldados marroquíes heridos en el frente de Túnez llegaban a casa, algunos de los combatientes explicaban a sus convecinos que no debían alistarse como voluntarios en el ejército y si eran perseguidos por la Residencia General, les recomendaban que se refugiasen en la zona española¹⁵⁰⁰. Otro factor de descontento entre la población autóctona, según los informes españoles, fueron los excesos de los soldados americanos destinados en suelo marroquí. Ante el aumento de las críticas, los oficiales norteamericanos se disculparon sobre aquella actitud y la justificaron diciendo que eran jóvenes y necesitaban diversiones, pero que en poco tiempo enviarían a mujeres americanas, lo que aumentó la indignación¹⁵⁰¹.

Por otro lado, en 1944, las autoridades francesas se mostraban disgustadas con los americanos porque ante la creciente ola de actos nacionalistas, ellos se mostraban indiferentes, y a veces incluso simpatizaban con los revoltosos¹⁵⁰².

¹⁴⁹⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2381.

¹⁴⁹⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de Información de la DAI del 28 de julio de 1943».

¹⁴⁹⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de Información de la DAI del 1 de marzo de 1943».

¹⁴⁹⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de Información de la DAI del 2 de marzo de 1943».

¹⁵⁰⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de Información de la DAI del 2 de marzo de 1943».

¹⁵⁰¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de Información de la DAI del 15 de marzo de 1943».

¹⁵⁰² AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «Villa Sanjurjo, 9 de febrero de 1944».

Mientras, los nacionalistas criticaban la dura política represiva que los franceses aplicaban hacia aquellas organizaciones. Pero con las victorias aliadas pensaron que la situación cambiaría, y que la Francia Libre del general De Gaulle iniciaría una política de acercamiento. Por eso, pidieron a las nuevas autoridades coloniales que liberasen a los dirigentes presos, como Allal el Fassi, deportado en Gabón. Pero los galos continuaron con la intransigencia, y El Fassi no obtuvo la libertad hasta 1946.

11.2. LA CREACIÓN DEL ISTIQLAL Y EL PARTIDO COMUNISTA

En 1943, un periódico inglés escribía: «[...] los árabes están empezando a sufrir de un irremediable sentido de la frustración en lo que respecta a su incapacidad para que se les escuche en el mundo extranjero, lo que, según ellos, les sitúa en una seria desventaja»¹⁵⁰³. Once meses más tarde del encuentro entre Roosevelt y el sultán, y observando la necesidad de unir esfuerzos para poder entablar negociaciones con las potencias aliadas que iban ganando la guerra, se publicó un nuevo manifiesto reclamando la independencia de Marruecos. Este texto seguía la línea del Manifiesto del Pueblo de Argelia, de Ferhat Abbas (febrero de 1943), y del Manifiesto del Pueblo Tunecino, difundido por el Neo Destur en 1945¹⁵⁰⁴.

El texto vio la luz el 11 de enero de 1944 y se titulaba «Manifiesto para la independencia de Marruecos». Contení cinco puntos principales: la independencia de Marruecos, la defensa de la libertad individual, la reunificación del país, la instauración de una monarquía constitucional, y la cooperación internacional con los otros países árabes¹⁵⁰⁵. Pero el sultán Mohammed Ben Youssef se negó a aceptar el concepto de «monarquía constitucional» como uno de los pilares del nuevo Estado. Por eso, una semana más tarde los dirigentes del movimiento, liderados por Ahmed Balafrej, enviaron una carta al sultán en la que le declaraban lealtad y sumisión a su figura para que liderase el proceso de

¹⁵⁰³ Citado en: MORALES LEZCANO, Víctor, *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1998, pág. 127.

¹⁵⁰⁴ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo, op. cit.*, pág. 194.

¹⁵⁰⁵ Maroc. Parti de l'Istiqlal (Parti de l'Indépendance). Documents, 1944-1946, BN, AFR, GFC, 164-4.

independencia, y la aplicación progresiva de un programa de reformas que se tenían que hacer en el nuevo Estado, a fin de constituir un régimen similar a los del Oriente Próximo¹⁵⁰⁶. Las reservas del sultán respecto del término constitucional se basaban en que lo consideraba como revolucionario, y que sería muy difícil que los miembros del Majzén lo aceptasen. No fue hasta 1952 cuando Mohammed Ben Youssef estuvo de acuerdo con el planteamiento de una monarquía constitucional¹⁵⁰⁷.

Y para conseguir la independencia nació un nuevo partido político, el Istiqlal (Partido de la Independencia), formado por muchos miembros del antiguo Partido Nacional, de los años treinta, entre lo que destacaban, Ahmed Balafrej¹⁵⁰⁸ o Allal el Fassi, los dos grandes impulsores, o Mohammed Ghazi. Además de los jóvenes Mehdi Ben Barka o Abderrahim Buabid. Y también entre los firmantes se encontraba una mujer, Malika al Fassi¹⁵⁰⁹. El secretario general era Ahmed Balafrej. En aquel proceso, para algunos autores, tuvo un papel clave el sultán, que había pasado de ser el sultán de los franceses al del Istiqlal¹⁵¹⁰.

El Istiqlal, que se definía abiertamente como un partido independentista, era la primera organización política marroquí que defendía la libertad del país, y los valores tradicionales, como la monarquía, aunque, en un principio, constitucional¹⁵¹¹. El manifiesto fundacional fue enviado al residente general, Gabriel Puaux, para que lo comunicase al general De Gaulle y al sultán Ben Youssef, proclamando su lealtad al soberano marroquí como imam justo, para que encabezase el movimiento de la independencia, ya que la nación protectora no había llevado a cabo el proceso

¹⁵⁰⁶ BNE, AFR/GFC, 164-4. Bureau de documentation et d'information du Parti Istiqlal, *Maroc. Parti de l'Istiqlal (Parti de l'Indépendance). Documents, 1944-1946*, 1946, págs. 5-6.

¹⁵⁰⁷ CHEKRAD, Mohamed, «La posición de la Corona en la Constitución y su papel en el sistema político marroquí», *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, n.º 57, pág. 86.

¹⁵⁰⁸ Balafrej durante la Segunda Guerra Mundial se encontraba en Tánger, huyendo de la represión de la zona francesa, y allí tuvo contactos con los alemanes (MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, *op. cit.*, pág. 222).

¹⁵⁰⁹ PENNELL, C. R., *Marruecos. Del Imperio a la Independencia*, *op. cit.*, págs. 237-238.

¹⁵¹⁰ GAUDIO, Attilio, *Allal el Fassi ou l'histoire de l'Istiqlal*, París, Éditions Alain Moreau, 1972, pág. 38.

¹⁵¹¹ BNE, AFR/GFC, 164-4. Bureau de documentation et d'information du Parti Istiqlal, *Maroc. Parti de l'Istiqlal (Parti de l'Indépendance). Documents, 1944-1946*, 1946, págs. 1.

modernizador necesario para el país¹⁵¹². También enviaron una copia al cónsul general de Estados Unidos y al del Reino Unido¹⁵¹³.

El manifiesto incrementó las ilusiones de los nacionalistas, y provocó la inquietud entre la colonia gala. El residente general se enfureció delante la publicación del manifiesto del Istiqlal y escribió: «[...] el Sultán se verá, probablemente, expuesto a escabullirse, haciendo ver que está dividido entre su deseo de permanecer fiel a Francia y la voluntad expresada por los nacionalistas de verle tomar partido por la independencia, es decir, contra la nación protectora»¹⁵¹⁴.

La Segunda Guerra Mundial también fue clave para la formación del Partido Comunista de Marruecos (PCM), ya que el país norteafricano durante el conflicto fue una «colonia refugio» de muchos franceses. En 1942 se creó clandestinamente el partido en torno a Leon Sultan y Alí Yata, quienes estaban en relación directa con la dirección del PCF y publicarían un periódico clandestino, *Al Wattan*, donde expresaban mensajes favorables a la independencia. El Partido Comunista de Marruecos se creó a partir de la *Region Marocaine du Parti Communiste* (SFIC), que estuvo activo entre 1936 y 1939. Aunque los dirigentes eran los mismos, la etiqueta de marroquí denotaba la intención de no querer ser una célula de un partido de la metrópoli, sino ser una organización local¹⁵¹⁵.

Pero las directrices impuestas por los galos hicieron que la línea del PCM virase hacia priorizar la lucha contra los nazis, aparcando la cuestión de la independencia, tal y como se comprobó en la resolución del comité central del 12 de septiembre de 1943.

La relación entre los comunistas y los nacionalistas fue muy tensa, y en un encuentro entre los jóvenes nacionalistas de izquierdas, Ben Barka y Buabid, y los comunistas Marty y Gresa, estos últimos dijeron que la independencia de Marruecos era engañosa porque provocaría que el país pasase de ser un protectorado francés a uno americano. Opinión que se repitió en un manifiesto para explicar el posicionamiento del partido ante el

¹⁵¹² BNE, AFR/GFC, 164-4. Bureau de documentation et d'information du Parti Istiqlal, *Maroc. Parti de l'Istiqlal (Parti de l'Indépendance). Documents, 1944-1946*, 1946, págs. 5-6.

¹⁵¹³ GAUDIO, Attilo, *Allal el Fassi ou l'histoire de l'Istiqlal*, *op. cit.*, pág. 38.

¹⁵¹⁴ Puaux citado en: MORALES LEZCANO, Víctor, *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos*, *op. cit.*, pág. 128.

¹⁵¹⁵ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocains*, *op. cit.*, pág. 324.

nacimiento del Istiqlal que no salió a la luz a causa de la censura, y que decía que el futuro de Marruecos tenía que ir ligado al de Francia¹⁵¹⁶.

El primer secretario general del PCM fue Leon Sultan, y a partir de febrero de 1945 el cargo fue ocupado por Alí Yata. Y su organización era calcada a la del Partido Comunista francés, con un sistema de decisión en vertical, con intermediarios que se comunicaban con las secciones¹⁵¹⁷.

11.3. LAS MATANZAS DE FEZ Y DE CONSTANTINA (1944-1945)

La actuación francesa en el norte de África, después de la liberación del territorio, no tuvo nada de heroica. Ya en 1943, cuando los aliados expulsaron al Eje de Túnez, los franceses iniciaron, en palabras de Estados Unidos, «una campaña feroz contra los musulmanes y, en menor medida, con los italianos». Los galos acusaban a los magrebíes de haber entablado relaciones con los ocupantes nazis. En venganza a la «traición árabe», «se instituyó un auténtico reino del terror en el que los arrestos arbitrarios y la tortura de los musulmanes eran moneda corriente», reveló el Servicio de Inteligencia norteamericano. En la isla de Jerba se organizaron campos de detención con 3.000 árabes, donde había palizas, matanzas y ejecuciones en masa. Gendarmes y funcionarios «recorrían el país y golpeaban y arrestaban a sus enemigos personales». Y, entre otras reparaciones, las autoridades galas establecieron multas millonarias a los tunecinos para compensar a los agricultores franceses cuyas granjas habían sido desvalijadas. El OSS observó que aquellas medidas eran contrarias a las doctrinas internacionales y servían para «desacreditar no sólo a las autoridades francesas, sino también al prestigio estadounidense y británico». Pero Eisenhower y su equipo, preocupados por la inminente invasión de Sicilia, no prestaron atención a aquellos problemas¹⁵¹⁸.

¹⁵¹⁶ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «The Four Faces of Morocco's Communists: PCF, MCP, PLS and PPS», FELIU, Laura, IZQUIERDO BRICHS, Ferran (ed.), *Communist Parties in the Middle East. 100 Years of History*, Nueva York, Routledge, 2019.

¹⁵¹⁷ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocains*, op. cit., págs. 330-331.

¹⁵¹⁸ ATKINSON, Rick, *Un ejército al amanecer*, op. cit., pág. 561.

Los militantes nacionalistas, ante la represión por la publicación del Manifiesto de la Independencia, organizaron manifestaciones en diferentes ciudades, como en Rabat, Salé, Casablanca o Marrakech (en las dos últimas se produjeron graves incidentes). Pero donde los disturbios fueron más importantes, y marcaron un antes y un después, fue en Fez, donde duraron desde el 31 de enero hasta el 10 de febrero de 1944.

En Fez, los soldados de Francia actuaban de forma despótica al amparo de las autoridades, requisando productos a la población marroquí, y haciendo reclutamientos forzosos de hombres para la guerra¹⁵¹⁹. Aquello provocaba las iras de la población, y, por consiguiente, la animadversión hacia los aliados, acusados de convertir el sur del Protectorado en una colonia regida por los tres países (Francia, Inglaterra y Estados Unidos)¹⁵²⁰.

La noche del 28 al 29 de enero, las autoridades francesas detuvieron, acusados de colaborar con los alemanes¹⁵²¹, a Ahmed Balafrej y a Mohammed Lyazidi, junto con otros miembros influyentes del Istiqlal, para dar un golpe de fuerza y mostrar el poder que tenían sus servicios de contraespionaje¹⁵²². Al día siguiente, la noticia corrió por las medinas del país, y en Rabat una manifestación recorrió las calles hasta llegar al palacio del sultán. La cólera contra los intereses franceses se desató y la gendarmería, con vehículos blindados, atacó a los manifestantes. El 30 los disturbios llegaban a Fez, el centro religioso del país. El levantamiento de gran parte de la población hizo que el ejército colonial francés atacara sin piedad, y hasta los aviones sobrevolaban la ciudad. Los musulmanes fueron encerrados en la medina, que estaba rodeada por militares, que amenazaban con disparar si alguien violaba el toque de queda. Las autoridades galas querían bombardear la población, pero el mismo residente general, Gabriel Puaux, se opuso a la decisión. La represión de los soldados franceses, con los *tirailleurs* en primera línea, fue brutal. Los muertos se contaron por decenas, entre treinta y sesenta, y hasta más, según algunos cálculos, y los detenidos superaron el millar¹⁵²³.

¹⁵¹⁹ AGA, (15) 13.1 caja 81-2368, «Telegrama de Villa Sanjurjo, 10 de junio de 1944».

¹⁵²⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente 62, Sidi el Gali ben Mojtar Taud, de Alcazarquivir».

¹⁵²¹ GAUDIO, Attilo, *Allal el Fassi ou l'histoire de l'Istiqlal*, *op. cit.*, pág. 38.

¹⁵²² RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocains*, *op. cit.*, pág. 145.

¹⁵²³ BENOT, Yves, *Massacres coloniaux. 1944-1950: la IV République et la mise au pas des colonies françaises*, París, Editions La Découverte, 2001, pág. 34.

Las autoridades coloniales, delante del episodio de violencia más importante desde el establecimiento del Protectorado, y lejos de frenar la agitación, introdujeron una serie de reformas administrativas, judiciales y educativas, en vistas de calmar los ánimos, pero entre la gente había calado profundamente el llamamiento a la independencia¹⁵²⁴. Por su parte, el Istiqlal se opuso a tales medidas, que únicamente tenían como objetivo maquillar el poder colonial¹⁵²⁵. Aquellos hechos quedaron grabados en la memoria de los marroquíes, y marcaron un antes y un después en la relación con Francia. Si desde la resistencia de los años veinte en el Rif se había renunciado a la violencia, la brutal represión del Gobierno galo hizo que se viera como una opción para defenderse, y luchar por la independencia¹⁵²⁶.

Pero el gran episodio de violencia, después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, que se produjo en el norte de África fue el de Constantina (Argelia)¹⁵²⁷ en 1945. En mayo los argelinos celebraban la victoria aliada contra los nazis, y la llegada de los soldados del frente. El júbilo y los gritos de alegría se mezclaban con la euforia de los nacionalistas por la constitución de la Liga Árabe, aquel mismo año, y los mensajes pidiendo la independencia del país norteafricano. Pero entre la multitud un policía mató a un joven argelino de un disparo. Aquello provocó la «insurrección de Constantina», el 29 de mayo, cuando la población se levantó contra la injusticia y el yugo colonial. Los enfrentamientos entre nativos y franceses se saldaron con 102 galos asesinados por nacionalistas, y cerca de 45.000 argelinos muertos o desaparecidos¹⁵²⁸. Aquel genocidio hizo crecer el sentimiento antifrancés en todo el norte de África, y también en Marruecos, que, sumado a la dura represión que sufrían desde hacía tiempo, aceleró el proceso de independencia, dejando a un lado cualquier vía de negociación.

¹⁵²⁴ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo*, *op. cit.*, pág. 195.

¹⁵²⁵ BNE, Sección África, 7056-6, *El momento nacionalista en Marruecos*, documento elaborado en mayo de 1952, pág. 34.

¹⁵²⁶ ZADE, Mohammed, *Résistance et Armée de Liberation au Maroc*, *op. cit.*, pág. 121.

¹⁵²⁷ Era la tercera ciudad más grande de Argelia, detrás de Argel y Orán, situada en el noroeste, y capital del departamento del mismo nombre.

¹⁵²⁸ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, «Aquellos barro franceses trajeron estos lodos argelinos», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n.º 11, 1998, pág. 283.

2.^a PARTE. EL TRIUNFO DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA (1945-1956)

«El crecimiento del nacionalismo es el proceso de integración de las masas populares en una forma de política común».

Hans Kohn¹⁵²⁹

12. EL NUEVO ESCENARIO DE POSGUERRA EN LA ZONA NORTE (1945-1946)

Al final de la Segunda Guerra Mundial el Protectorado español en Marruecos iniciaba una nueva época en un inédito escenario internacional. En 1945, la victoria aliada hizo que los viejos sueños imperiales del régimen de Franco se transformaran en una política de repliegue para hacer frente al aislamiento que le habían impuesto los ganadores del conflicto. La nueva situación también exigía una renovación de la política en el Protectorado. El general Orgaz, cuyas relaciones con el nacionalismo eran pésimas, era un obstáculo para entablar amistad con el mundo árabe, espacio geopolítico donde España podía conseguir nuevos aliados. Orgaz, durante su mandato, había mostrado un carácter inflexible y despótico, además de ser un declarado filonazi. Por eso, a nivel internacional, se necesitaba otro perfil, una persona que viniera de alguna de las familias del régimen, como, por ejemplo, un monárquico¹⁵³⁰. La elección recayó en José Enrique Varela Iglesias, un reputado africanista, quien fue investido alto comisario el 12 de abril de 1945,

¹⁵²⁹ KOHN, Hans, *Historia del nacionalismo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984, pág. 18.

¹⁵³⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., págs. 351-352.

y ocupó aquel cargo hasta el 24 de marzo de 1951. En aquella línea de cambios, Alberto Martín Artajo pasó a ocupar la cartera del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Pese a los cambios en las jerarquías coloniales, España no colaboró en ningún momento en la persecución de los soldados nazis. Pero para poder terminar con la fuga de soldados del Eje era absolutamente necesaria la colaboración de las autoridades españolas, que hicieron caso omiso a aquel hecho, convirtiendo a España en un refugio de los nazis, a pesar de las leves advertencias aliadas¹⁵³¹. Desde 1943 las calles de Tetuán vieron la llegada de muchos alemanes, jóvenes y desconocidos por la población local. Aquello provocaba los rumores de los musulmanes sobre por qué el número de germanos aumentaba, hasta que se descubrió que su estancia en la ciudad era para preparar su huida a España¹⁵³². Probablemente se trataba de alemanes fugados de los campos de prisioneros que los franceses tenían en territorio marroquí. El cónsul germano de Larache, mediante algunos musulmanes procedentes de la zona francesa, trazaba los planes de fuga de sus compatriotas¹⁵³³. Para acabar con estas huidas, que según los informadores españoles ascendían a más de 700, las autoridades francesas reforzaron sus fronteras con la zona española, enviando 40 vagones de fuerzas senegalesas¹⁵³⁴. Mientras que los españoles republicanos que colaboraron con la resistencia fueron enviados a los campos de concentración franceses para trabajar de guardias de los prisioneros alemanes¹⁵³⁵.

Algunos soldados italianos también utilizaron la zona norte del Protectorado para esconderse. Este fue el caso de 25 soldados (dos tenientes, ocho sargentos, un obrero militarizados y catorce soldados) afectos a Mussolini. En territorio de soberanía española, los sargentos se alojaron en un pabellón militar, y los otros fueron atendidos en las dependencias militares. Alguno de los componentes de aquel grupo solicitó autorizaciones para trabajar, y se concedían con la prohibición de establecerse, por lo que se vieron obligados a trabajar en otros oficios que no acostumbraban a hacer los autóctonos¹⁵³⁶.

¹⁵³¹ Para saber más: COLLADO SEIDEL, Carlos, *España. Refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

¹⁵³² AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de información de la DAI del 9 de abril de 1943».

¹⁵³³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de información de la DAI del 17 de agosto de 1943».

¹⁵³⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de información de la DAI del 17 de agosto de 1943».

¹⁵³⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de información de la DAI del 31 de julio de 1945».

¹⁵³⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «Telegrama enviado desde Villa Sanjurjo a la alta comisaría de Tetuán, 6 de junio de 1944».

A nivel social, poco a poco, las cosechas recuperaban los niveles de antes de la Segunda Guerra Mundial, aunque aún en algunas cabilas, como la de Beni Ammart, situada en la frontera con el Protectorado francés, los efectos del hambre aún estaban presentes entre la población¹⁵³⁷. Durante los años 1943 y 1944 la desnutrición mató unos 100.000 rifeños¹⁵³⁸.

La llegada de Varela al norte de África se produjo entre baños de masas en cada ciudad que visitaba¹⁵³⁹. Y a su llegada a la Alta Comisaría envió un telegrama al jalifa Muley Hassan Ben el Mehdi presentando sus respetos¹⁵⁴⁰. Las relaciones entre los dos poderes, el colonial y el indígena, era óptima, y las autoridades españolas organizaron una fiesta en conmemoración del XX Aniversario de la Exaltación al Trono del Jalifa, el 8 de noviembre de 1945, reconociéndole el papel clave que había tenido en el inicio de la Guerra Civil, cuando dio su apoyo y permitió el reclutamiento de los hombres para apoyar a los sublevados¹⁵⁴¹.

Alguno de los gestos que hizo la Alta Comisaría para conseguir las simpatías de los musulmanes fue la aprobación de un *dahir* el 26 de noviembre de 1946 en que reformaba el Majzén, atribuyendo más funciones al jalifa y al gran visir, y vendiéndolo como si se tratase de un auténtico autogobierno. Pero aquellas medidas no contentaron a los nacionalistas, como explicaba Ibn Azzuz Hakim: «[...] este plan de reformas no satisface a nadie, porque solo consiste en cargar el presupuesto con gastos inútiles y crear cargos nuevos, manteniendo los que ya existen, que no son sino puestos ficticios, ya que no ejercen autoridad alguna ni tienen capacidad para ello. Lo único que se les exige a sus titulares es tener una buena forma física y ser fieles a las viejas costumbres»¹⁵⁴².

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Partido de la Reforma Nacional pasó unos momentos difíciles a causa de las simpatías de algunos grandes jerarcas, como Abdeljalak

¹⁵³⁷ «Boletín informativo especial del interventor territorial del Rif, segundo trimestre de 1944», AGA, (15) 13.1 81/2368.

¹⁵³⁸ BENABOUD, M'hammad, «La intervención española vista desde Marruecos», NOGUÉ, Joan, VILLANOVA, José Luis (eds.), *España en Marruecos*, Lleida, Editorial Milenio, 1999, pág. 169.

¹⁵³⁹ *La Vanguardia*, 19-4-1945, pág. 4.

¹⁵⁴⁰ Para saber más sobre la figura del jalifa: BEN ELHAJ SOULAMI, Jaafar (coord.), *Actas del Coloquio internacional El príncipe Muley Hasan Ben El Mehdi Jalifa del Sultán en el Norte de Marruecos y en el Sáhara*, Tetuán, Publicaciones de la Fundación Mhammad Ahmed Benaboud, 2016.

¹⁵⁴¹ *ABC*, 9-11-1945, pág. 11.

¹⁵⁴² Citado en: VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., págs. 35-36.

Torres, con las potencias del Eje y por el proceso de fascistización llevado a cabo por el partido¹⁵⁴³. Pero, con el nuevo sistema internacional nacido en 1945 y la creación de la Liga Árabe, los reformistas volvieron a coger el protagonismo del nacionalismo en la zona norte. El partido vivió una refundación auspiciado por el jalifa Muley Hassan Ben el Mehdi, a cambio de las gestiones que hizo Abdeljalak Torres para llevar una delegación marroquí a El Cairo a finales de 1945 (como veremos en el siguiente capítulo). Además, los reformistas se beneficiaron de una cierta permisividad de la Alta Comisaría, que les permitió publicar el periódico *Er-Rif*, dirigido por Thami al Uazzani. Torres también consiguió que volviera salir a la calle el periódico *Al-Hurriyah*¹⁵⁴⁴.

El núcleo central del Partido Reformista estaba formado por Abdeljalak Torres, líder indiscutible del nacionalismo en la zona norte, Mohammed Benaboud y los miembros de la familia Bennuna¹⁵⁴⁵. Y en el Comité Ejecutivo del partido estaban Torres, Mohammed El Tanyi, Thami al Uazzani, Taieb Bennuna, Mohammed As-Saffar, Mohammed el Cherti y Mohammed Tannana¹⁵⁴⁶.

El 20 de agosto de 1945, los reformistas enviaron una carta al general Varela en la que se quejaban de la política colonial española en el Protectorado, haciendo hincapié en las ayudas que recibía la Iglesia para sus fundaciones en detrimento de las infraestructuras del país; los métodos de algunos organismos de la Administración española, especialmente la DAI y los interventores por «la opresión de las libertades generales»; y la actuación de algunos caídes y bajás con acciones arbitrarias marcadas por la soberbia y su implicación en corruptelas. Pidiéndole a Varela que se nombrara a nuevas personas para estos cargos¹⁵⁴⁷. Paralelamente, los reformistas repartieron panfletos por las mezquitas de Tetuán en los que pedían:

- Dar límite a la inmigración española.
- Igualdad de derechos de los funcionarios marroquíes y los españoles.
- Libertad de acción y de palabra y eliminación de la censura.

¹⁵⁴³ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 82, Nacionalismo, Tetuán 7-8-1945».

¹⁵⁴⁴ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., págs. 356-357.

¹⁵⁴⁵ *Ibidem*, págs. 16-17.

¹⁵⁴⁶ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Traducción de una carta enviada por el Partido Reformista al alto comisario el 20-8-1945».

¹⁵⁴⁷ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Traducción de una carta enviada por el Partido Reformista al alto comisario el 20-8-1945».

- Celebración de elecciones municipales para elegir la presidencia y el consejo de la municipalidad.

Además, criticaban la política económica y comercial¹⁵⁴⁸. En 1946 los reformistas volvieron a enviar un escrito al alto comisario pidiendo elecciones libres y autonomía en la zona, pero no recibieron respuesta¹⁵⁴⁹.

Mientras, el partido de la Unidad Marroquí, desde 1944, pasaba por una grave situación política y económica. Por una parte, había visto la disminución de ingresos, y, por otra, la pérdida de muchos de sus afiliados, quienes culpaban al nuevo presidente, Mohattar ben Seddith Ahardan, de «preocuparse poco de la organización y solamente dedicarse a especular acerca de las potencias aliadas»¹⁵⁵⁰.

A principios de 1945 los partidarios de la Unidad Marroquí fueron amenazados de ser desahuciados de su local en la ciudad de Tánger, la plaza donde más seguidores tenían. Nassiri, que en aquel momento se encontraba en El Cairo como director de la Casa de Marruecos, negoció para intentar solucionar el problema que lastraba la imagen del partido. Finalmente, Nassiri volvió al país y ofreció su fortuna para pagar las deudas acumuladas¹⁵⁵¹. Además del de Tánger y el de Tetuán, solamente les quedaba un casino en la ciudad de Alcazarquivir, que habían abierto pese a la prohibición de la DAI¹⁵⁵².

Para intentar obtener ingresos, los partidarios de la Unidad buscaron la ayuda de la Alta Comisaría. En julio de 1945 Abdessalam Tensamani, director del partido, y antiguo combatiente a las filas de Abdelkrim¹⁵⁵³, fue a visitar al alto comisario para explicarle que la subvención que recibían de España era escasa y no podían pagar los gastos de publicar el periódico de la organización, ni tampoco mantener las sedes del Instituto Muley el Mehdi de Tánger y Tetuán. Por la tarde, el principal líder de la Unidad Marroquí, Mekki Nassiri, junto con Abdessalam Tensamani, visitó la Alta Comisaría para entrevistarse con el general Varela, con demandas concretas. En primer lugar, explicó que la subvención

¹⁵⁴⁸ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 103. Política Nacionalista, Tetuán 21-8-1945», pág. 1.

¹⁵⁴⁹ AGA, (15) 13.1 81/2385, «Copia del documento enviado por los reformistas a la Alta Comisaría».

¹⁵⁵⁰ AGA (15) 13.1, caja 81-2378, «Expediente de Mohattar ben Seddit Ahardan».

¹⁵⁵¹ AGA (15) 13.1 81/2378.

¹⁵⁵² AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Nota para el Despacho con S. E. el Alto Comisario como contestación a los informes que sobre nacionalismo me han sido entregados en el último despacho, 1-8-1945», pág. 1.

¹⁵⁵³ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 359.

para el Instituto Muley el Mehdi había disminuido, desde las 80.000 pesetas anuales con el alto comisario el general Carlos Asensio (1939-1941) a las 9.000 pesetas anuales en 1945, lo que era insuficiente para los gastos del local y los salarios del profesorado. Nassiri le dijo que aquella institución era fundamental para la Unidad Marroquí y también para la política metropolitana, ya que siempre la había alabado. Y en segundo lugar trató el tema del periódico *Unidad Marroquí*, y explicó que para poder mantener los 4.000 ejemplares necesitaba dinero para comprar papel. Nassiri dijo que si España los ayudaba podrían continuar difundiendo su campaña antifrancesa y en favor de Madrid, idea que aceptó Varela, facilitando que los mensajes de la Unidad Marroquí llegasen al Protectorado francés¹⁵⁵⁴.

Después de escuchar los planteamientos y demandas de Nassiri y Tensamani, las autoridades españolas propusieron aumentar las partidas económicas que recibía la Unidad Marroquí, estableciendo: para el Instituto Muley el Mehdi, 5.000 pesetas mensuales; para el periódico del partido, 3.000 pesetas al mes; para el casino de Tánger, 2.000, y 1.000 para cada uno de los de Tetuán y Alcazarquivir, además de una cantidad variable para propaganda. Aquellas medidas tenían por objetivo conservar la conexión con los nacionalistas y «sacar el máximo partido de ellos», dirigiendo la propaganda, en una posible rebelión en la zona francesa, y mantener la división entre partidos¹⁵⁵⁵.

El 24 de julio Nassiri y Tensamani volvieron a la Alta Comisaría para hablar con Varela sobre la propuesta que hacía España. Los dirigentes nacionalistas denunciaron la política educativa que llevaban a cabo desde la Delegación de Cultura y la necesidad de un cambio de rumbo, ya que argumentaban que las jerarquías hispánicas no tenían interés en la obra del Instituto Muley el Mehdi pese a que ofrecía enseñanzas a 125 alumnos (desde Infantil hasta Bachillerato). Nassiri explicó que ellos eran minusvalorados, en detrimento de otros que monopolizaban las enseñanzas en árabe y no habían hecho nada por España. Ante los hechos presentados, la Alta Comisaría propuso que se aumentara la subvención al Instituto El Mehdi, además de ofrecer un cargo en el Centro de Cultura a Mekki Nassiri,

¹⁵⁵⁴ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 52 sobre la entrevista con el Meki-Tensamani, Tetuán, 19 de julio de 1945», págs. 1-2.

¹⁵⁵⁵ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 59 sobre el juicio de esta Secretaría del Protectorado, Tetuán 21-7-1945».

lo que le «estabilizaría en Tetuán», alejado de El Cairo¹⁵⁵⁶. Así como también aumentar la cantidad para el periódico¹⁵⁵⁷.

Una de las campañas que llevo a cabo la Unidad Marroquí en Tánger fue la de enviar un escrito a los miembros del Comité de Control establecido en Tánger después de la ocupación franquista, denunciando la discriminación en la que vivían los musulmanes de la ciudad, y pidiendo, entre otras medidas:

- No confiar el Ejecutivo de Tánger a ninguna nación «con malos precedentes en su intervención en los asuntos marroquíes».
- Asegurar la libre expresión para los marroquíes musulmanes de Tánger.
- Reconocimiento del derecho de asociación (partidos, sindicatos, círculos, sociedades...).
- Garantizar la seguridad individual.
- Suprimir obstáculos para la libertad comercial y de movimientos.
- Garantizar la representación democrática a los marroquíes musulmanes de la que quedaran excluidos los musulmanes protegidos.
- Salvaguardar el patrimonio del habús y la libertad de enseñanza islámica tradicional.
- Instrucción primaria obligatoria para todos los musulmanes.
- Reorganizar la justicia marroquí inspirándose en las reformas llevadas a cabo en otros países árabes
- Derecho de los musulmanes a la participación activa de la función pública y libertad de opinión de los funcionarios musulmanes¹⁵⁵⁸.

El partido de la Unidad Marroquí daba mucha importancia a la cuestión de Tánger y su población porque tenían en la ciudad durante los años de la guerra unos 800 afiliados, muchos de los cuales eran miembros de la clase media musulmana, y con la vuelta de las

¹⁵⁵⁶ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 64. Entrevista con Tensamani y el Nasiri, Tetuán, 24-7-1945».

¹⁵⁵⁷ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 70. Política Nacionalista, Tetuán 30-7-1945».

¹⁵⁵⁸ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Yousef a Tánger (abril de 1947)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XLIX, 2014, págs. 105-106.

autoridades francesas temían las represalias de los galos por ser considerados cercanos a España (cosa que hizo que muchos de los unitarios se dieran de baja del partido)¹⁵⁵⁹.

12.1. EL MIEDO A LOS «ROJOS»

Desde 1944, las autoridades franquistas temían el aumento de elementos comunistas en todo Marruecos. A partir de aquel año los funcionarios de la Alta Comisaría detectaron un aumento de las reuniones entre marroquíes y «rojos» españoles. De los indígenas que participaron en aquellos encuentros destacaban, según informaciones que se recibían, los hermanos Tensamani, los Budra o Abdelhadi ben Azzuz. Según las autoridades franquistas, aquellas reuniones pretendían preparar las campañas de propaganda en favor de la Unión Soviética¹⁵⁶⁰. Además, con la victoria aliada, en Túnez, en muchas de las conversaciones de los cafés, bares y tabernas, se empezaban a difundir aquellos mensajes de libertad¹⁵⁶¹. Para los franquistas, el aumento de la propaganda comunista se debía a la creación del Partido Comunista de Marruecos (PCM), entre 1944 y 1945:

[...] es cierto que en la zona vecina ha sido creado el partido comunista, el cual estuvo apoyado por las autoridades francesas y con el beneplácito de los aliados, hace toda clase de propaganda para atraer adeptos. Una de las cosas que suelen decir los propagandistas es la siguiente: nosotros venimos a por todas las clases modestas, musulmanes, israelitas y franceses, como otros pertenecientes a otras naciones europeas residentes en nuestro protectorado, para que, todos unidos y sin distinción de clases, hagamos una Francia grande y respetada, querida por el mundo entero. En las ciudades es donde ha obtenido más aceptación esta propaganda, habiendo obtenido bastantes afiliados en Casablanca, Rabat, Kenitra, Mequínez y Fez. Lo mismo musulmanes que judíos y europeos. En la primera de dichas ciudades se celebró hace unos días una manifestación que portaba numerosos carteles y banderas comunistas¹⁵⁶².

¹⁵⁵⁹ *Ibidem*, pág. 106.

¹⁵⁶⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de El Haj Mohamed ben Ahmed el Haik Teniten».

¹⁵⁶¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de información del 3 de abril de 1943».

¹⁵⁶² AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «Telegrama de Villa Sanjurjo a la Alta Comisaría, 6 de junio de 1944».

La propaganda comunista tenía gran aceptación entre la clase trabajadora, francesa y marroquí, que vivía en los barrios modestos de las grandes ciudades¹⁵⁶³. Además, para el Gobierno de Madrid, la gran preocupación de la conspiración comunista era el papel que podía tener la colonia de exiliados españoles en el norte de África, por eso intensificaron la vigilancia en las zonas fronterizas¹⁵⁶⁴. Los comunistas marroquíes tenían contacto con los exiliados españoles y, por ejemplo, en 1947, en un mitin del Partido Comunista, participaron representantes del PCE, del PSOE, del Centro Español y de Izquierda Republicana¹⁵⁶⁵.

Desde 1945 los soviéticos empezaron a enviar personal para instalar legaciones y consulados en la zona francesa, y desde allí se organizaban mítines y se distribuía propaganda a los trabajadores musulmanes¹⁵⁶⁶.

En 1946 se celebró el Primer Congreso del PCM en que expresaba su defensa de «la voluntad del pueblo marroquí de recobrar su plena soberanía» y la supresión de la Residencia General y la Alta Comisaría¹⁵⁶⁷. El PCM aprovechaba el estatus de Tánger para poder entablar relaciones con agentes comunistas internacionales y con algunos residentes de la zona española.

12.2. LA EXPANSIÓN DEL INDEPENDENTISMO

En septiembre de 1945 se realizó una asamblea con los principales dirigentes del Partido Reformista, en donde hablaron sobre la propuesta de acuerdo de Nassiri, para unir tácticas y esfuerzos, y al mismo tiempo repartirse zonas de influencia: Mekki Nassiri, en Tánger, aprovechando sus contactos con ingleses y americanos, y los de Torres en Tetuán, por su

¹⁵⁶³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «Telegrama de Villa Sanjurjo a la Alta Comisaría, 6 de junio de 1944».

¹⁵⁶⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2355, «Boletín de información del 12 de diciembre de 1942» y «Boletín de información del 2 de enero de 1943».

¹⁵⁶⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2385, «Informe sobre el Marruecos francés. Propaganda anti-española. Un mitin en Casablanca, febrero de 1947».

¹⁵⁶⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Boletín de información del 1 de abril de 1945» y el «Boletín de información del 17 de agosto de 1943».

¹⁵⁶⁷ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «The four faces of Morocco's communists: PCF, MCP, PLS and PPS», *op. cit.*, págs. 220-221.

preponderancia en la capital del Protectorado y su *hinterland*¹⁵⁶⁸. Durante aquellos años, aunque los reformistas y los partidarios de Nassiri buscaban mantener las bases de la unidad que habían escrito en 1942, entre los dos partidos existía una lucha por la hegemonía del movimiento nacionalista en la zona española¹⁵⁶⁹. Ahora bien, una campaña que sí llevaron a cabo conjuntamente los dos partidos nacionalistas de la zona norte, fue la recogida de firmas, con gran éxito, para la unión de todo Marruecos bajo la soberanía del sultán. Aquella campaña se hacía cuando se discutía la soberanía de Tánger después de la ocupación española¹⁵⁷⁰. Pero ambos líderes se acabaron peleando en noviembre de 1945 por las relaciones que cada uno tenía con las autoridades españolas¹⁵⁷¹.

Todos aquellos encuentros que llevaban a cabo los nacionalistas eran clandestinos, ya que el bajá de Tetuán había prohibido el derecho de reunión¹⁵⁷².

Cuando los informadores explicaron el contenido de la reunión a las autoridades españolas, estas no tardaron en mover ficha y plantearon que era necesario evitar dicho acuerdo, y por ello estimaron la posibilidad de permitir a los reformistas publicar un nuevo periódico y, además, resucitar el partido Liberal de Budra¹⁵⁷³.

Mientras, el otro gran líder del movimiento patriótico marroquí, Mohammed Daud, seguía su labor nacionalista en el campo de la enseñanza, como también el profesor Aziman, más radical que Daud en sus mensajes anticolonialistas¹⁵⁷⁴.

Paralelamente, en la zona francesa, el final de la guerra estuvo marcado por la difícil situación social. El hambre aún estaba muy presente en algunas partes del territorio y, según la información que salía publicada, podía afectar a más de dos millones de personas¹⁵⁷⁵. Ante aquella situación los nacionalistas vieron cómo aumentaban sus

¹⁵⁶⁸ AHM-FV, carpeta 129-60, dossier Abdeljalak Torres, años 1946-1949, «Informe de la DAI sobre Abdeljalak Torres, 24 de abril de 1946».

¹⁵⁶⁹ AHM-FV, carpeta 129-60, dossier Abdeljalak Torres, años 1946-1949, «DAI, Abdeljalak Torres, nota-resumen de sus antecedentes, Tetuán, 24 de abril de 1946».

¹⁵⁷⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-1885, «Nota de la DAI del 12-6-1945».

¹⁵⁷¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 358.

¹⁵⁷² AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 58 sobre la influencia del jalifa, 21-7-1945».

¹⁵⁷³ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 57, actual situación del partido Nacionalista Marroquí en nuestra zona, Tetuán, 21-7-1945».

¹⁵⁷⁴ AGA (15) 13.1, caja 81-1898, «Telegrama enviado a la Alta Comisaría el 14 de diciembre de 1944».

¹⁵⁷⁵ «Inquiétante sécheresse au Maroc», *Le Monde*, 31-3-1945.

adeptos y superaban el límite de las ciudades y se extendían por el campo, aunque el principal feudo estaba entre los jóvenes de las urbes del país¹⁵⁷⁶. En 1945 Mohammed Ben Youssef visitaba Francia, siendo el primer dignatario extranjero, desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que era recibido en París. El objetivo era mostrar una nueva forma de hacer política más dialogante, pero sin plantear, en ningún caso, la autodeterminación¹⁵⁷⁷. En el encuentro también se trató la restauración del estatuto internacional de Tánger¹⁵⁷⁸.

En 1946 la tendencia de crecimiento del nacionalismo se mantuvo, sobre todo entre los jóvenes estudiantes de las ciudades¹⁵⁷⁹. Para contrarrestar el peso de los nacionalistas, la Alta Comisaría buscó el apoyo de los rifeños, aunque el contexto económico y social de aquella zona montañosa dificultaba aquella relación¹⁵⁸⁰. Poco a poco el apoyo del campo hacia el movimiento patriótico iba aumentando por las campañas que hacían los reformistas acusando al alto comisario Varela de ser el principal causante del desastre que vivía la zona al no prestar ayuda a los damnificados, a excepción de un recargo de impuestos denominado acción de beneficio social¹⁵⁸¹. Por lo tanto, el nacionalismo se iba transformando de un movimiento urbano elitista a uno de masas, por la filiación de cabileños del Rif y de los que habían migrado a las ciudades. Y, por ejemplo, para hacerlo se utilizaron como mediadores a los estudiantes rifeños que estaban en Tetuán proponiendo la creación de la Casa del Rif¹⁵⁸².

En aquel proceso, en julio de aquel año los reformistas publicaron un manifiesto señalando que se iniciaba la segunda etapa de la lucha por la libertad, contra «la esclavitud a la que les tienen sometidos las autoridades opresoras» y explicaban de que «la economía del país es objeto de saqueos y resulta un monopolio de los allegados a las autoridades, mientras que las distintas categorías sociales del país piden socorro sin que nadie les haga

¹⁵⁷⁶ SILVERT, Jean, «Le nationalisme des villes s'étend à la campagne», *Le Monde*, 16-5-1945.

¹⁵⁷⁷ B. F., «France et Maroc», *Le Monde*, 15-6-1945.

¹⁵⁷⁸ «French and Tangier», *The Times*, 23-6-1945, pág. 3.

¹⁵⁷⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁵⁸⁰ AHM-FV, carpeta 35-1, dossier de prensa. Homenaje en Melilla y el Rif, septiembre de 1946, «Impresión recibida en Tetuán, Tetuán, 13 de septiembre de 1946».

¹⁵⁸¹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., pág. 38.

¹⁵⁸² AGA, (15) 13.1, caja 81-1889, «Expediente anti-nacionalismo, proyecto de organización de la asociación de rifeños de Casa del Rif».

caso»¹⁵⁸³. Durante aquellas fechas también se produjo una reunión en casa de Torres donde se analizaron las consignas que llegaron de la zona francesa sobre unir esfuerzos entre todos los partidarios de la independencia de Marruecos¹⁵⁸⁴. Para contrarrestar las acciones de los reformistas, en un apagón durante la noche del 16 de julio, la DAI distribuyó hojas criticando a Torres, diciendo que era un traidor que se movía por su propio beneficio material¹⁵⁸⁵.

El Partido Reformista celebró el 5 de abril, una asamblea general en el domicilio de Torres, donde se eligió a Taieb Bennuna, como secretario general de la organización, y a Mohammed Jatib como encargado de la propaganda. Aquella era la contrapartida que tuvieron que hacer los reformistas a Varela por permitirles margen de libertad de acción. Y el alto comisario conseguía apartar, momentáneamente, a una primera espada del nacionalismo como Abdeljalak Torres¹⁵⁸⁶.

Mientras tanto, en la zona francesa la situación cambió con el nombramiento de Eirik Labonne como residente general, a principios de marzo de 1946¹⁵⁸⁷. Diplomático de carrera y de tendencia liberal, la primera decisión que tomó fue la de liberar a los grandes jefes del nacionalismo del sur (en contra de la opinión general europea, que lo consideró un hecho que mostraba debilitamiento)¹⁵⁸⁸. Aquello supuso la vuelta de su exilio en Gabón de Allal el Fassi, la de El Ouazzani y la liberación de Mohammed el Fassi; y fue seguido por un conjunto de reformas políticas y económicas¹⁵⁸⁹. A su vuelta a Marruecos, el Fassi pasó a liderar el Istiqlal, mientras que Mohammed Hassan al Ouazzani fundó el Partido Democrático de la Independencia¹⁵⁹⁰. Aquella noticia fue

¹⁵⁸³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁵⁸⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2385, «Traducción del documento hecha por la DAI del manifiesto del Partido Reformista».

¹⁵⁸⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2385, «Boletín de información de la DAI del 19 de julio de 1946».

¹⁵⁸⁶ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 356.

¹⁵⁸⁷ «M. Eirik Labonne est nommé résident général au Maroc», *Le Monde*, 5-3-1946.

¹⁵⁸⁸ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*, París, Les Éditions du Jaguar, 2011, pág. 198.

¹⁵⁸⁹ BÉNAZET, Henry, *L'Afrique française en danger*, París, Librairie Arthème Fayard, 1947, págs. 198-199.

¹⁵⁹⁰ GAUDIO, Attilio, *Allal El Fassi ou l'histoire de l'Istiqlal*, *op. cit.*, págs. 39-40.

recibida con alegría en el norte y Tetuán apareció llena de pintadas con el lema «Abajo España. Larga vida a Marruecos»¹⁵⁹¹.

En julio se produjo una gran huelga estudiantil. Los jóvenes de Tetuán protestaban por la desorganización de la enseñanza del sistema educativo en el Protectorado español¹⁵⁹². En aquel contexto se produjo una reunión en casa de Mustafa el Raisuni, entre los jóvenes que habían llegado de El Cairo, junto con otros líderes nacionalistas, para tratar el posicionamiento del Partido Reformista ante la protesta de los estudiantes. En ella acordaron pronunciarse en contra de cualquier sistema de enseñanza que procediese de un país colonizador y apostar por lo siguiente:

- Formar un bloque único entre todos los estudiantes para defender las reivindicaciones de la juventud marroquí.
- Reorganizar la enseñanza y crear varios títulos académicos con validez efectiva.
- Libertad de reunión en actos públicos, así como de expresión en mítines y campañas de propaganda.
- Libertad de prensa y de publicación.
- Empleo de sistemas y métodos modernos para la enseñanza de las diferentes ramas, tomando como modelo los empleados en El Cairo y otros países árabes¹⁵⁹³.

En otras reuniones con la Asociación de Estudiantes hablaron de trabajar juntos y crear nuevas publicaciones para que sus proclamas pudiesen llegar al exterior. La Asociación de Estudiantes, además, intentó estar en contacto con sus homólogos de la zona francesa y de Tánger¹⁵⁹⁴. La recién nacida *Attihad At-Talaba* (Asociación de Estudiantes) eligió la siguiente junta directiva: Abdessalam Ben Mohammed El Seffar como presidente y como vocales, Ahmed El Hassani, Abubakar Bennuna, El Arbi Ben el Haj Mohammed Bennuna, Mohammed Ben Ahmed El Alui, Mustafa Akniqued y El Hassan Checor¹⁵⁹⁵.

¹⁵⁹¹ ALGORA WEBER, María Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, op. cit., pág. 162.

¹⁵⁹² AHM-FV, carpeta 129-140, Expediente sobre el Nacionalismo Árabe, «Documento sobre Movimientos Estudiantiles, Tetuán, 26-7-1946», pág. 2.

¹⁵⁹³ AHM-FV, carpeta 129-140, Expediente sobre el Nacionalismo Árabe, «Documento sobre Movimientos Estudiantiles, Tetuán, 26-7-1946», pág. 1.

¹⁵⁹⁴ AHM-FV, carpeta 129-140, Expediente sobre el Nacionalismo Árabe, «Documento sobre Movimientos Estudiantiles, Tetuán, 26-7-1946», págs. 1-2.

¹⁵⁹⁵ AHM-FV, carpeta 129-140, Expediente sobre el Nacionalismo Árabe, «El nacionalismo y los estudiantes, año 1946».

En julio de 1946, el Partido de la Reforma Nacional sacó un manifiesto firmado por su líder, Abdeljalak Torres, y dirigido al «pueblo español que sabe respetar el derecho del hombre y prefiere anteponer la razón, la buena armonía, a la explotación de unos por otros», en donde mostraban su versión más radical. En el documento se presentaba así: «[...] no somos de los que por fanatismo quieren combatir a los españoles y cortar con ellos todas las relaciones con el engendro del odio consiguiente, somos todo lo contrario, hemos preferido y preferimos tener lazos de cordialidad y sólida colaboración basada sobre el respeto mutuo, amor e intercambio de intereses», y relataban como hechos principales que les hacían protestar:

- «[Al Gobierno del Majzén no se le] presta ninguna atención porque postergado y débil se haya alejado de los asuntos públicos más vitales para la vida marroquí. Parece que su única misión consiste en aparecer en ceremonias oficiales y religiosas».
- «Nos indigna que en tanto tiempo de Protectorado las autoridades no se hayan preocupado en reconocer al marroquí las mínimas garantías a que es acreedor cualquier hombre. [...] El marroquí se enfrenta cara a cara con autoridades y jurisdicciones sin Ley, Código ni procedimiento que le proteja del posible abuso, pues se le encarcela, se le multa, se le destierra».
- A nivel de enseñanza denunciaban la mala administración y su desorganización¹⁵⁹⁶.

En aquella coyuntura «la segunda etapa de la lucha por la libertad»¹⁵⁹⁷, el PRN proponía que España tomase un seguido de medidas para poder solucionar el «problema marroquí»:

- Que se redactase una constitución provisional para la zona española.
- Que se constituyese un Gobierno nacional para que dirigiese el país hasta que el sultán pudiese proclamar la unidad de Marruecos.
- Proclamación de las libertades básicas.

Y amenazaban: «[...] o bien, que se preparen para la lucha. Nosotros no actuamos en la clandestinidad y no ocultamos a los españoles que procuraremos soliviantar la opinión

¹⁵⁹⁶ AHM-FV, carpeta 129-140, Expediente sobre el Nacionalismo Árabe, «Manifiesto del Partido Reformista Nacional, julio de 1946».

¹⁵⁹⁷ AHM-FV, carpeta 129-140, Expediente sobre el Nacionalismo Árabe, «Traducción del manifiesto del organismo central del Partido Reformista Nacional al pueblo marroquí, editado en Tetuán el 16-7-1946».

pública en toda la zona hasta lograr que los españoles no puedan gobernarnos por los procedimientos que se habían acostumbrado»¹⁵⁹⁸.

Aquellas proclamas no solamente se debían al contexto político que se vivía en todo el mundo árabe, sino a la estrategia del nacionalismo marroquí de poder ampliar su base social. El nacionalismo se había forjado entre la élite tetuaní a principios del Protectorado, y para poder llegar y agrupar a más colectivos sociales era necesario apelar a los intereses de la sociedad, y poder plantear mejoras a sus graves problemas.

Quienes también cogieron importancia durante la segunda mitad de los años cuarenta fueron las mujeres nacionalistas. Tanto el Partido de la Reforma Nacional como el del Istiqlal tenían una sección femenina. La Unión Femenina del PRN contaba con unas cincuenta afiliadas que participaban activamente en mítines, campañas de difusión y propaganda, recogida de fondos e incluso en piquetes y en algunos casos de sabotajes¹⁵⁹⁹. El PCM así lo reconocía en un panfleto editado entre finales de 1947 y 1948: «[...] todo el pueblo marroquí admira a esas mujeres de Tetuán, que, por primera vez en la historia gloriosa de nuestro país, se unen a los hombres en la lucha sagrada por la libertad»¹⁶⁰⁰.

En septiembre el Partido Reformista envió una delegación encabezada por su secretario general, Taieb Bennuna, a Rabat. La primera parada de la visita fue la residencia del sultán Mohammed Ben Youssef, a quien le presentaron un escrito denunciando la política española y la abolición de las libertades en la zona norte¹⁶⁰¹. Después de ver al monarca, los reformistas se entrevistaron con el Consejo Superior del Istiqlal, acordando la reanudación del trabajo conjunto de ambos partidos y la unificación de sus programas para reivindicar la independencia y la integridad del país bajo el trono alauita. Al regreso de la delegación, Abdeljalak Torres, dio un discurso en un acto público, en donde dijo: «[...] el Partido Reformista del Norte y el Istiqlal del Sur se han juramentado ante Dios y han decidido trabajar conjuntamente para la realización de esta finalidad [la

¹⁵⁹⁸ AHM-FV, carpeta 129-140, Expediente sobre el Nacionalismo Árabe, «Traducción del manifiesto del organismo central del Partido Reformista Nacional al pueblo marroquí, editado en Tetuán el 16-7-1946».

¹⁵⁹⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Desmontando algunos mitos en torno a la mujer magrebí: la participación femenina en la lucha armada contra el colonizador», SANTIRSO RODRÍGUEZ, Manuel y GUERRERO MARTÍN, Alberto (eds.), *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, pág. 266.

¹⁶⁰⁰ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Manifiesto *Por un Marruecos unido e independiente*, editado por el PCM».

¹⁶⁰¹ AHM-FV, carpeta 126-84, dossier Documentación varia, año 1946, «Noticias de Marruecos, año 1946».

independencia] no aceptando nada que no sea la independencia y la integridad del país»¹⁶⁰². El mes anterior (agosto de 1946) algunos representantes del Istiqlal presentaron también una moción al sultán pidiendo la abolición del Tratado del Protectorado de 1912¹⁶⁰³. Y a finales de agosto también fueron los comunistas los que visitaron a Mohammed Ben Youssef¹⁶⁰⁴.

Aunque el nacionalismo en el norte defendiese abiertamente la independencia y aumentase los seguidores en sus filas, a diferencia del sur, la máxima autoridad indígena en la zona española, el jalifa, no tenía una actitud abiertamente de simpatía con los nacionalistas, como el sultán en el norte.

12.3. LAS SIMPATÍAS DEL JALIFA CON EL NACIONALISMO

Como el sultán con Francia, la actitud del jalifa Muley Hassan Ben el Mehdi también cambió después de la Segunda Guerra Mundial y empezó a hacer gestos a los nacionalistas, limitados, ya que la Alta Comisaría tenía espías que vigilaban sus movimientos e interceptaban su correspondencia¹⁶⁰⁵. Sabiendo que el representante del sultán en la zona española estaba vigilado, en las reuniones con organizaciones marroquíes enviaba a algún miembro próximo a su figura, como, por ejemplo, su hijo fue a la de la Sociedad de Estudiantes Marroquíes¹⁶⁰⁶.

Poco a poco la relación entre Muley Hassan Ben el Mehdi y los líderes nacionalistas marroquíes fue creciendo, ya que el jalifa no quería quedar rezagado con el movimiento patriótico¹⁶⁰⁷.

¹⁶⁰² FASSI, Allah el, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., págs. 358-359.

¹⁶⁰³ «Une motion des nationalistes marocains», *Le Monde*, 8-8-1946.

¹⁶⁰⁴ «La situation politique au Maroc», *Le Monde*, 31-8-1946.

¹⁶⁰⁵ ADILA, Mustapha, «Relaciones del Jalifa Muley Hasán ben el Mehdi con la Alta Comisaría de España en Marruecos», BEN ELHAJ SOULAMI, Jaafar (coord.), *Actas del Coloquio internacional El príncipe Muley Hasan Ben El Mehdi Jalifa del Sultán en el Norte de Marruecos y en el Sáhara*, Tetuán, Publicaciones de la Fundación Mhammad Ahmed Benaboud, 2016, págs. 7-8.

¹⁶⁰⁶ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 58 sobre la influencia del jalifa, 21-7-1945».

¹⁶⁰⁷ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Nota para el Despacho con S. E. el Alto Comisario como contestación a los informes que sobre nacionalismo me han sido entregados en el último despacho, 1-8-1945, págs. 5-6».

En julio de 1946, el jalifa visitó Madrid y fue recibido por Franco. Durante la reunión, Muley Hassan Ben el Mehdi le transmitió las quejas de muchos cabileños sobre la mala administración y la miseria que se vivía en el Rif, pero el dictador no tuvo en cuenta ninguna de las sugerencias, que, evidentemente, tenían origen en los partidos nacionalistas¹⁶⁰⁸. Lo que sí que intentaron las autoridades españolas fue comprar legumbres para acabar con el desabastecimiento de productos agrícolas en el campo, pero la falta de divisas lo impidió, aumentando el mercado negro¹⁶⁰⁹. Mientras que los abusos de algunos caídos continuaban ante la pasividad del interventor, como el de la cabila Beni Hamed, que facilitaba el trabajo a los contrabandistas y la corrupción del caído, quien se enriqueció enormemente¹⁶¹⁰. Cuando el jalifa se enteró de los abusos de las autoridades y de las prisiones arbitrarias prometió que actuaría para acabar con ello¹⁶¹¹. Pero el acaparamiento continuó, por eso muchos cabileños de Beni Ahmed fueron a vivir a Chauen¹⁶¹².

En agosto, una manifestación durante las fiestas musulmanas y liderada por algunos nacionalistas como Taieb Bennuna, recorrió las calles de Tetuán. Los manifestantes, entre gritos, lanzaron piedras a las tropas españolas. Y ante la juventud exaltada el jalifa los miraba, y, según las autoridades coloniales, les sonreía. Los nacionalistas aprovecharon que el general Varela se encontraba de viaje por la zona del Rif¹⁶¹³. Los gestos del jalifa pretendían salvaguardar su imagen y mostrar su compromiso con la causa nacionalista. En su empeño de deshacerse de la etiqueta de *títere* de la Alta Comisaría, Muley Hassan Ben el Mehdi se opuso, sistemáticamente, a las reformas que las autoridades españolas querían introducir en el Protectorado, entre ellas la del nombramiento de algunos marroquíes en cargos administrativos¹⁶¹⁴.

¹⁶⁰⁸ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., págs. 44-45.

¹⁶⁰⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2385.

¹⁶¹⁰ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Informe del 25-6-1947».

¹⁶¹¹ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Informe del 25-6-1947 sobre el malestar en la cabila de Beni Ahmed».

¹⁶¹² AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Documento de la Alta Comisaría en Tetuán, 2-7-1947».

¹⁶¹³ AHM-FV, carpeta 34-134, Boletín de prensa (Servicio del Alto Comisario), septiembre de 1946, «Antecedentes y resultados del recorrido político militar de S. E. el Alto Comisario por el Rif y el Kert. Notas del sr. Onieva», pág. 1, *1^{er} recorrido político militar al Rif, septiembre de 1946*.

¹⁶¹⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., pág. 45.

En noviembre, durante el aniversario de la Fiesta del Trono del jalifa, Abdeljalak Torres hizo un discurso donde mostró lealtad a la autoridad jalifiana y al trono: «Soy monárquico hasta los huesos. Desciendo de una familia monárquica y no acepto para Marruecos más que un régimen monárquico constitucional que dé al pueblo su libertad». Antes del acto, el bajá había recibido la orden de la Alta Comisaría de prohibirlo, pero la incumplió e informó a Torres de la actitud de Varela. Rápidamente los reformistas fueron a visitar al jalifa y le convencieron de que no anulase el evento¹⁶¹⁵. Pero las relaciones entre Torres y el jalifa no eran muy buenas, ya que aquel mes los dos, junto con otros militantes reformistas, tuvieron una reunión. Muley Hassan Ben el Mehdi les reprochó la línea adoptada por el partido, seguramente siguiendo los consejos de las autoridades españolas. Torres y los suyos le amenazaron diciéndole que si era un buen musulmán tenía que estar conforme con todo lo que se hiciera para conseguir los fines del nacionalismo, ya que ellos tenían que obedecer un poder superior, que era la Liga Árabe¹⁶¹⁶. Marruecos no quería perder la estela de las independencias del Próximo Oriente, por eso se abrieron nuevos frentes en la lucha por la independencia.

¹⁶¹⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367.

¹⁶¹⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367.

13. LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO (1945-1947)

La descolonización, según Edmund J. Osmańczyk, autor de la *Encyclopedia of the United Nations and International Relations* (1982), es el proceso de liquidación del sistema colonial en el mundo y la creación de Estados independientes en los antiguos territorios dependientes¹⁶¹⁷. Dicho proceso tuvo lugar entre 1945, cuando unos 750 millones de personas, casi un tercio de la población mundial, vivían en territorios colonizados, hasta los años setenta, con la desaparición de la mayoría de los imperios.

El final de la Segunda Guerra Mundial no solamente significó el nacimiento de un nuevo orden mundial, donde el colonialismo tenía que ser erradicado, sino que también supuso la asunción de la idea de que nada podía ser como antes en los territorios dominados¹⁶¹⁸. Pero la realidad fue que las metrópolis fueron muy reticentes a liberar sus colonias. Al final de la contienda, Francia pudo restablecer su posición en Indochina y en el Magreb, pero tuvo que salir de Siria y el Líbano¹⁶¹⁹. En Siria, EE. UU. y la URSS reconocieron la independencia del país en 1944, pero Francia, a diferencia de ellos, buscaba obtener un acuerdo con el presidente Shukri al-Quwatli para salvaguardar los intereses de París. En mayo De Gaulle bombardeó Damasco, dejando como resultado más de medio millar de víctimas, pero, finalmente, el 17 de abril de 1946, las tropas galas abandonaban el territorio sirio¹⁶²⁰. Aquel año también consiguieron la libertad el Líbano y la Transjordania, y un año antes, Irak.

Las independencias de los pueblos árabes exaltaron los ánimos de los nacionalistas, tanto del norte como del sur, que, como hemos visto en el anterior capítulo, aumentaron sus manifestaciones, verbales o impresas, con la esperanza de la liberación en aquella nueva

¹⁶¹⁷ Citado en: MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *Historia de la descolonización. 1919-1986. Las independencias de Asia y África*, Madrid, ISTMO, 1987, pág. 1.

¹⁶¹⁸ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Descolonización y surgimiento del Tercer Mundo*, *op. cit.*, págs. 15-16.

¹⁶¹⁹ HOURANI, Albert, *La historia de los árabes*, *op. cit.*, pág. 431.

¹⁶²⁰ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Siria contemporánea*, *op. cit.*, págs. 47-48.

coyuntura internacional¹⁶²¹. Pero para ello se necesitaba tener presencia en donde se decidían los avatares geoestratégicos: Estados Unidos y Egipto.

13.1. LA CREACIÓN DE LA LIGA ÁRABE Y SU IMPACTO EN EL PROTECTORADO

El 17 de abril de 1945, el día en que se celebraba la independencia nacional en Siria, el presidente Shukri al-Quwatli dirigió un discurso a la nación en que presentaba el país como baluarte de la unidad árabe: «[...] el Bilad al-Sham que fue la cuna del concepto de arabidad y el hogar de los primeros defensores y mártires [...] declara hoy que cree en la arabidad. [...] No aceptaremos que ninguna otra bandera que no sea la de la unidad árabe ondee sobre este país»¹⁶²².

Una de las aspiraciones del nacionalismo árabe era recuperar su unidad histórica, no solamente a nivel utópico y por la nostalgia del califato, sino para encontrar una solución al conflicto de Palestina y para luchar por la independencia de los diferentes pueblos entre el Magreb y el Machreq¹⁶²³. Así, bajo el auspicio británico¹⁶²⁴, nació el 22 de marzo de 1945, en El Cairo, la Liga de los Estados Árabes, con el objetivo de estrechar relaciones entre los Estados árabes «sobre la base del respeto a la independencia y la soberanía [...] dirigir sus esfuerzos hacia el bien común de todos los países árabes, la mejora de su situación, la seguridad del futuro y la realización de sus aspiraciones y esperanzas»¹⁶²⁵. Y los miembros que formaban parte de la Liga Árabe en 1945 eran Siria, Transjordania, Irak, Arabia Saudita, Egipto y Yemen. En la conferencia de El Cairo fueron invitados como observadores delegados marroquíes¹⁶²⁶.

¹⁶²¹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., pág. 49.

¹⁶²² ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Siria contemporánea*, op.cit., pág. 48.

¹⁶²³ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo*, op. cit., págs. 201-202.

¹⁶²⁴ Para saber más: LOUIS, William R., *The British Empire in the Middle East 1945-1951. Arab Nationalism, The United States, and Postwar Imperialism*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.

¹⁶²⁵ MESA, Roberto, *La Sociedad Internacional Contemporánea, II. Documentos básicos*, Madrid, Taurus Ediciones, 1983, pág. 22.

¹⁶²⁶ MACDONALD, Robert W., *The League of Arab States. A Study of Regional Organization*, Nueva York, Princeton University Press, 1965, pág. 37.

Cuando la noticia de su creación llegó al norte de Marruecos, la alegría desbordó las filas nacionalistas, que lo celebraron ondeando banderas del país en los edificios porque tenían una institución a la cual acudir para defender sus derechos y para dar eco internacional a su causa¹⁶²⁷. También en Tánger la gente salió a la calle¹⁶²⁸, y no era para menos, ya que en la sesión del 6 de junio de 1945 el Consejo de la Liga Árabe acordó que el objetivo inmediato de la organización era la liberación de Siria y el Líbano, además se iniciaría una campaña para defender los intereses árabes en la cuestión de los países del Magreb, Marruecos, Argelia y Túnez, haciendo valer sus reclamaciones frente las grandes potencias coloniales¹⁶²⁹.

En diciembre de 1945, el jalifa, con el apoyo de los nacionalistas, organizó una delegación, apadrinada por la Administración española, para ir a El Cairo en misión cultural. En la organización del viaje tuvo un papel clave Abdeljalak Torres, ya que gestionó con el ministro de Egipto en Madrid los trámites para el envío de la mencionada delegación para participar en la reunión de la Liga Árabe, y al mismo tiempo Torres obtuvo la ayuda del jalifa para poder reorganizar el Partido Reformista¹⁶³⁰.

Para los nacionalistas aquella era la oportunidad para obtener el apoyo de la Liga Árabe. Antes de partir, los representantes de la misión pasaron por Madrid para reunirse con Franco y Varela, y en febrero de 1946 llegaban a la capital egipcia. La expedición fue recibida por los representantes de la Liga Árabe y también fue invitada a una audiencia privada con el rey Faruk de Egipto y a la celebración del primer aniversario de la Liga Árabe¹⁶³¹.

A la Alta Comisaría también le salió mal la jugada porque dos de los miembros de la expedición, M'hammad Ahmed Benaboud y Mohammed el Fassi el Halfai, la abandonaron y empezaron una gira para hacer propaganda de la causa marroquí, por Siria, Líbano, Irak, Transjordania y Arabia Saudita¹⁶³². Cuando España descubrió las

¹⁶²⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁶²⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-1885, «Telegrama de la Unidad Marroquí a la Liga Árabe, 7-6-1945».

¹⁶²⁹ «Les délibérations du conseil de la Ligue arabe», *Le Monde*, 7-6-1945.

¹⁶³⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 356.

¹⁶³¹ STENNER, David, «“Bitterness towards Egypt”: the Moroccan nationalist movement, revolutionary Cairo and the limits of anti-colonial solidarity», *Cold War History*, 2015, pág. 159.

¹⁶³² MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 355.

actividades que llevaban a cabo Benaboud y El Fassi fueron a ver al jalifa y le amenazaron para que dejara de dar facilidades a los nacionalistas y escribiese una carta a las autoridades de la Liga Árabe desautorizándolos. Pero el jalifa se negó replicando que él no era quien les daba las facilidades «sino el pueblo de Marruecos»¹⁶³³. Aquella misión capitaneada por Benaboud tenía el origen en la política de internacionalizar la causa de Marruecos, como dijo Abdeljalak Torres en un mitin en febrero de 1946: «Ha llegado el momento de renovar las actividades nacionalistas tanto dentro como fuera de Marruecos y el partido debe tomar contacto con la Liga Árabe, con las Naciones Unidas y los representantes de los Gobiernos de la Conferencia de Tánger»¹⁶³⁴.

Las actividades de Benaboud y El Fassi por Oriente Próximo eran relatadas por el Partido Reformista, que en agosto editó un boletín clandestino en que afirmaba: «Las actividades de nuestra delegación marroquí en la Liga Árabe continúan la propagación de la causa de Marruecos, que está siendo acogida con simpatía por los círculos políticos árabes»¹⁶³⁵.



Fig. 21. La delegación jalifiana ante la Liga Árabe en El Cairo, con M’Hammad Ahmed Benaboud en el centro, año 1946. Fuente: Fondation M’hammad Ahmed Benaboud.

¹⁶³³ AGA, (15) 13.1 81-2377.

¹⁶³⁴ ALGORA WEBER, María Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, *op. cit.*, págs. 161-162.

¹⁶³⁵ STENNER, David, «“Bitterness towards Egypt”: the Moroccan nationalist movement, revolutionary Cairo and the limits of anti-colonial solidarity», *op. cit.*, pág. 165.

En la Fiesta del Trono de 1946, por parte de los marroquíes, además de realizar actos en el Protectorado y en París, donde el Istiqlal realizó una reunión en la Maison de la Chimie, en El Cairo, Abdel Rahman Azzam Pacha, secretario general de la Liga Árabe, hizo una alocución criticando el colonialismo francés¹⁶³⁶. Pero la postura oficial de la Liga Árabe en 1946 fue la de hacer de mediador entre los líderes nacionalistas de Túnez, Argelia y Marruecos, con Francia¹⁶³⁷.

Para poder cambiar aquel posicionamiento M'hammad Ahmed Benaboud y Mohammed el Fassi el Halfaui se quedaron en El Cairo coordinados con nacionalistas de Argelia y Túnez para trabajar en presionar a la Liga Árabe para que condenase el colonialismo en el norte de África. En una carta a sus familiares de Tetuán, Benaboud explicaba: «[...] la situación no puede ser mejor. Nos hemos entrevistado con muchos ministros, *pashas*, embajadores y autoridades religiosas. La prensa egipcia está muy interesada en nosotros»¹⁶³⁸.

Quien también tenía una conexión directa con la Liga Árabe era Mekki Nassiri, porque desde Tánger mantenía el contacto con Nasser Al Kittani, marroquí exiliado en El Cairo, que se había convertido en el secretario de Azzam Pashá para los asuntos de Marruecos. También tenía contacto con Chakib Arslan, que en aquel momento se encontraba en Brasil¹⁶³⁹.

2.2. LA CASA DE MARRUECOS (BAYT AL-MAGHRIB)

Para poder presionar a las potencias coloniales, los nacionalistas sabían que era necesario tener el apoyo de la Liga Árabe, y para ello era clave tener presencia en la prensa egipcia, de gran influencia en todo Oriente Medio¹⁶⁴⁰. Para aquella misión se podía contar con

¹⁶³⁶ «Le 19e anniversaire de l'accession au trône du sultan du Maroc», *Le Monde*, 20-11-1946.

¹⁶³⁷ MACDONALD, Robert W., *The League of Arab States. A Study of Regional Organization*, Nueva York, Princeton University Press, 1965, págs. 159-160.

¹⁶³⁸ STENNER, David, *Globalizing Morocco. Transnational Activism and Postcolonial State*, Stanford, Stanford University Press, 2019, pág. 58.

¹⁶³⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 359.

¹⁶⁴⁰ STENNER, David, *Globalizing Morocco. Transnational Activism and Postcolonial State*, *op. cit.*, pág. 54.

algunos de los exiliados políticos marroquíes que vivían en El Cairo, además de la Casa de Marruecos¹⁶⁴¹.

La Casa de Marruecos fue fundada en julio de 1938 por un decreto del jalifa y tenía una función meramente cultural y estaba ligada al Instituto Muley Hassan de Tetuán. La entidad contaba con tres secciones: la Oficina de Intercambio Cultural Egipcio-Marroquí, una sala de exposiciones de arte marroquí y la Residencia de Estudiantes. Y al frente del organismo fue puesto Mekki Nassiri y su hermano Yamani, ocupó el cargo de subdirector¹⁶⁴².

Cuando Yamani partió hacia El Cairo, lo hicieron con él, treinta estudiantes. Estos habían sido seleccionados por Yamani Nassiri y Abdeljalak Torres, y al año siguiente se unieron once becarios más al grupo¹⁶⁴³. Aquellas becas tenían como objetivo contentar al movimiento nacionalista y asegurarse de que no se interpusieran en la recluta de tropas marroquíes en medio de la Guerra Civil española, y formar un grupo de jóvenes marroquíes para que pudiesen ocupar, en un futuro, cargos en la Administración del Majzén y la Alta Comisaría. La primera misión estudiantil regresó a Marruecos en 1944¹⁶⁴⁴.

La administración de la Casa de Marruecos provocó el enfrentamiento de las autoridades de España con el rey Faruk de Egipto, que llegó a mostrar su descontento. Y económicamente el dinero que se enviaba con fines culturales fue despilfarrado en lujos superfluos en beneficio del propio subdirector. Y los estudiantes se quejaban del trato de Yamani Nassiri, hasta el punto de provocar disturbios por la capital egipcia, teniendo que intervenir la policía cairota¹⁶⁴⁵.

En una entrevista entre Mekki Nassiri y el alto comisario Varela en julio de 1945, el líder de la Unidad Marroquí planteó la necesidad de que aquella organización tuviese más dinero para continuar su labor. Evidentemente Nassiri lo dijo en términos de que la Casa

¹⁶⁴¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2385, «Misión reservada».

¹⁶⁴² ALGORA WEBER, María Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, *op. cit.*, pág. 166.

¹⁶⁴³ *Ibidem*, pág. 166.

¹⁶⁴⁴ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene y AZAOLA PIAZZA, Bárbara, «Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos», *Awraq*, vol. XXV, 2008, págs. 165-168.

¹⁶⁴⁵ *Ibidem*, págs. 166-167.

de Marruecos era necesaria para difundir el mensaje de España en el mundo árabe, sin citar el verdadero motivo, la consolidación de aquel espacio como un lugar de labor nacionalista¹⁶⁴⁶. La DAI, viendo la política llevada a cabo por la Casa de Marruecos, propuso en un informe al alto comisario que no enviasen más estudiantes marroquíes a El Cairo y que, en cambio, fomentasen las estancias en el Instituto de Marruecos en Granada¹⁶⁴⁷.

Tampoco todos los nacionalistas vieron bien las becas que daba la Alta Comisaría. A Mohammed Daud, quien ya había sido muy crítico con la política de los partidos nacionalistas respecto a sus relaciones con las autoridades españolas, tampoco le gustaba que los jóvenes formados en El Cairo tuviesen que trabajar después en la Administración majzeniana. A su vuelta, en 1944, les recibió en calidad de director de Enseñanza de la Delegación de Educación y les exhortó a que trabajasen en pro de la independencia de Marruecos, pero alejados de la Administración colonial¹⁶⁴⁸.

13.3. LA POLÍTICA ÁRABE DE ESPAÑA

El 9 de febrero de 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió no admitir a España en la ONU porque, «[...] en origen, naturaleza, estructura y conducta general, el régimen de Franco es un régimen de carácter fascista» y recomendó que «los miembros de las Naciones Unidas actuaran de acuerdo con el espíritu y la letra de las declaraciones de San Francisco y Potsdam»¹⁶⁴⁹. Aquella decisión condenó a España al aislamiento internacional, lo que agravó la situación que vivía el país en plena posguerra. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo (1945-1957), tuvo que buscar

¹⁶⁴⁶ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Informe n.º 52 sobre la entrevista con el Meki-Tensamani, Tetuán, 19 de julio de 1945», pág. 2.

¹⁶⁴⁷ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Nota para el Despacho con S. E. el Alto Comisario como contestación a los informes que sobre nacionalismo me han sido entregados en el último despacho, 1-8-1945», págs. 2-3.

¹⁶⁴⁸ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene y AZAOLA PIAZZA, Bárbara, «Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, págs. 175-176.

¹⁶⁴⁹ «Relación de los Miembros de las Naciones Unidas con España», *Resolutions and Decisions adopted by the General Assembly during its 1st sesión. Volume II: Resolutions and Decisions, 23 October-15 December 1946*, pág. 57.

nuevos aliados entre los países iberoamericanos¹⁶⁵⁰ y los árabes, países a los que España se vinculaba por una tradición cultural e histórica¹⁶⁵¹. En el caso del mundo musulmán se necesitaba el respaldo de los países independientes: Arabia Saudí, Irak, Yemen, Siria, Líbano, Jordania y Egipto¹⁶⁵².

Para ello, el régimen de Franco rescató el viejo eslogan de la tradicional amistad hispano-marroquí, y como decía el arabista Rodolfo Gil Benumeya, definía en 1952 las líneas de la nueva política hispano-árabe: «El primer país del que ahora se llama mundo árabe ha de ser siempre Marruecos, cuando se mire el mundo desde España»¹⁶⁵³. Por eso, en el caso de Marruecos, la política llevada a cabo por el alto comisario Varela siempre estuvo supeditada a las líneas políticas que se dictaban desde Madrid en materia internacional. En primer lugar, se hizo una campaña cultural basada en la marroquinización, es decir, la exaltación del folclore y los aspectos culturales y religiosos del país norteafricano, y en segundo lugar, como hemos visto en el anterior capítulo, fomentando, de nuevo, las alianzas entre la Alta Comisaría y los nacionalistas¹⁶⁵⁴. Pero como la alianza de los nacionalistas provocaba problemas a las autoridades españolas, ya que estos eran muy difíciles de controlar en El Cairo, apostaron por negociar directamente con los Gobiernos de los países árabes. Un ejemplo de esto fueron las gestiones con Arabia Saudí, país que consideraban estratégico por la influencia que tenía sobre los otros Estados árabes, y porque, además, así, podían controlar a los peregrinos marroquíes que iban a La Meca y que estos no se desviasen de sus rutas y fuesen a hacer contactos políticos¹⁶⁵⁵.

Y a nivel cultural se concretó con la creación de diferentes instituciones a partir de la labor de la Dirección General de Relaciones Culturales, surgida del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1946. Así pues, nacía el Instituto de la Cultura Hispánica (1946), y de su labor se formaron el Centro Cultural Hispánico de Beirut (1946) y la Cátedra de Cultura

¹⁶⁵⁰ Para saber más sobre la política exterior franquista en Iberoamérica: ARENAL, Celestino del, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

¹⁶⁵¹ ALGORA WEBER, María Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, op. cit., pág. 36.

¹⁶⁵² HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, «Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo XX», *Awraq*, n.º 9, 2014, pág. 40.

¹⁶⁵³ MORALES LEZCANO, Víctor, «España y el Norte de África. El norteafricanismo español, factor cultural», MORALES LEZCANO, Víctor (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb*, Madrid, Mapfre, 1993, pág. 87.

¹⁶⁵⁴ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M. Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1956)*, Madrid, UNED, 1998, págs. 43-54.

¹⁶⁵⁵ AGA, (15) 13.1 81-2385.

Hispano-Árabe a la Universidad de Saint Joseph de Beirut, y años más tarde, el Instituto Hispanoárabe de Cultura (1954)¹⁶⁵⁶.

13.4. LA LIGA DE DEFENSA DE MARRUECOS Y LA OFICINA DEL MAGREB ÁRABE

Para intentar acabar con los problemas las autoridades españolas decidieron repatriar a los estudiantes de los cuales no se tuvieran informes satisfactorios, aunque algunos, desobedeciendo a la Alta Comisaría, se quedaron en El Cairo. Entre los estudiantes, y promocionada por Yamani Nassiri, nació la Liga de Defensa de Marruecos, de la cual el secretario era Mehdi Bennuna¹⁶⁵⁷. Mehdi Bennuna había completado sus estudios de secundaria en Palestina y después había ampliado su formación en la Facultad de Derecho de la Universidad Fuad I de El Cairo, pero al no asistir a clase fue dado de baja y se matriculó en la Facultad de Periodismo de la Universidad Americana de El Cairo¹⁶⁵⁸. Después de finalizar sus estudios trabajaba como periodista para difundir mensajes sobre Marruecos en la prensa de Egipto¹⁶⁵⁹.

En enero de 1945 la Liga de Defensa de Marruecos envió a las diferentes embajadas situadas en El Cairo y a las organizaciones políticas árabes un memorial en conmemoración del aniversario de la formación del Istiqlal¹⁶⁶⁰.

¹⁶⁵⁶ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, «Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura», LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabo-musulmán*, Barcelona, IEMED, 2010, págs. 95-108.

¹⁶⁵⁷ ALGORA WEBER, María Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, *op. cit.*, pág. 167.

¹⁶⁵⁸ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene y AZAOLA PIAZZA, Bárbara, «Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos», *op. cit.*, pág. 165.

¹⁶⁵⁹ STENNER, David, *Globalizing Morocco. Transnational Activism and Postcolonial State*, *op. cit.*, pág. 56.

¹⁶⁶⁰ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Documento de la Dirección Política de América sobre las actividades del partido de la independencia marroquí, enviado al Ministro de Asuntos Exteriores, El Cairo, 16 de marzo de 1945», pág. 1.

La Liga de Defensa de Marruecos tuvo una actividad muy importante en la denuncia de la colonización española mediante duros mensajes que publicaban en la prensa árabe, como el del 18 de agosto de 1946:

No existen las libertades públicas. No existe prensa árabe que pudiera hablar de las esperanzas y de las penas de los marroquíes. Está prohibida la creación de asociaciones, entidades y partidos políticos; no se permiten las reuniones públicas y una censura muy dura controla las entradas y salidas de la zona. En todas partes del país se encuentran espías creación de los fascistas españoles que recuerdan el régimen de la Gestapo en Alemania. Estos espías siguen las actividades de los indígenas haciendo la vida imposible a los habitantes. No ha bastado a Franco y a sus partidarios haberse llevado y matado a 150 mil marroquíes durante la Guerra Civil. [...] La Liga de Defensa de Marruecos hace un llamamiento a las Naciones Árabes Musulmanas a sus Pueblos, Gobiernos y Asociaciones para que ayuden y salven a Marruecos de la injusticia de los fascistas españoles¹⁶⁶¹.

En septiembre de 1946, ante los hechos ocurridos en Tetuán durante una manifestación, la Liga publicaba un documento titulado «Marruecos pide la unidad y la Independencia. En Tetuán durante unas manifestaciones la sangre ha corrido», en que denunciaban los graves hechos que se habían producido en la zona española:

La vida en Marruecos se ha hecho imposible en la actualidad. Esta es la causa de los disturbios y manifestaciones, la última agrupaba a 60.000 personas que se manifestaban pidiendo la unidad, la independencia y la colaboración con la Liga Árabe. Los manifestantes se portaron muy bien pero fueron atacados por el Ejército español y tuvieron que defenderse. La pelea ha durado unas ocho horas. Los marroquíes piden la ayuda del mundo reunido en París y de sus hermanos árabes en El Cairo¹⁶⁶².

También criticaban con mayor intensidad a Francia porque eran conscientes, como las autoridades españolas, de que «lo extraño sería lo contrario. Si se hunde el Protectorado francés de Marruecos no hay que esperar que el nuestro se mantenga en pie, salvo que a

¹⁶⁶¹ AHM-FV, carpeta 126-84, dossier Documentación varia, año 1946, traducción del folleto «Árabes. Recuérdense lo que Marruecos está sufriendo de los fascistas españoles», de la Liga de Defensa de Marruecos en El Cairo, 18-8-1946.

¹⁶⁶² AHM-FV, carpeta 126-84, dossier Documentación varia, año 1946, «Noticias de Marruecos, año 1946».

tiempo tomemos las medidas necesarias para evitarlo»¹⁶⁶³. Ben Melih, que fue el presidente de la organización, también formaba parte del Frente de Defensa del África del Norte, habiendo estrechos vínculos entre las dos organizaciones¹⁶⁶⁴. Muchos de los estudiantes originarios del Protectorado español que estaban en la capital egipcia participaban en las actividades de aquella institución¹⁶⁶⁵.

Al año siguiente, y en relación con la condena que había sufrido España en la ONU, editaron un folleto que explicaba que, en 1946:

[...] ciertos jefes de la Administración del Protectorado celebraron una reunión secreta con sus colegas de Madrid, a la cual asistieron algunos refugiados nazis que tienen intereses económicos en Marruecos; y después de dar lectura a los informes acerca de la situación de la Zona Jalifana y de la actividad del movimiento nacionalista en la misma, tomaron los siguientes acuerdos: organizar una conspiración contra la persona del Jalifa en su calidad de organizador de la actividad del movimiento nacionalista marroquí y por ello con convencer a los hombres responsables de España de ofrecer su puesto a uno de los príncipes árabes de Oriente a cambio de determinadas concesiones¹⁶⁶⁶.

13.5. LA OFICINA DE MARRUECOS EN ESTADOS UNIDOS Y LA RELACIÓN CON LA ONU

Pero no solamente en El Cairo se decidía el destino de Marruecos, el otro frente internacional estaba en Estados Unidos, la nueva gran potencia que juntamente con la URSS dominaba la posguerra mundial. El 26 de junio de 1945, los representantes de 46 países se reunían en San Francisco para fundar la Organización de las Naciones Unidas.

¹⁶⁶³ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Documento de la Dirección Política de América sobre las actividades del partido de la independencia marroquí, enviado al Ministro de Asuntos Exteriores, El Cairo, 16 de marzo de 1945», pág. 2.

¹⁶⁶⁴ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Documento de la Dirección Política de América sobre las actividades del partido de la independencia marroquí, enviado al Ministro de Asuntos Exteriores, El Cairo, 16 de marzo de 1945», pág. 1.

¹⁶⁶⁵ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo 1945, «Documento de la Dirección Política de América sobre las actividades del partido de la independencia marroquí, enviado al Ministro de Asuntos Exteriores, El Cairo, 16 de marzo de 1945», pág. 2.

¹⁶⁶⁶ BNE, sección África, Liga de Defensa de Marruecos, *Marruecos bajo la influencia española*.

Al terminar la conferencia se firmó la Carta de las Naciones Unidas, que entraba en vigor el 24 de octubre de aquel mismo año. Dicho texto, en el capítulo XI, sobre la «Declaración relativa a territorios no autónomos», establecía el derecho de la libre determinación de los pueblos, y abría una nueva etapa en la historia mundial.

La fundación de la ONU dio por un tiempo esperanzas a los territorios coloniales que la nueva institución proclamaría el fin del imperialismo, y sobre todo, después del esfuerzo de guerra que habían hecho los pueblos africanos. Pero las metrópolis no pensaban lo mismo, sino en sacar provecho de los territorios dominados para su propia recuperación, incumpliendo muchas de las promesas que habían hecho¹⁶⁶⁷.

Ya en 1945 los nacionalistas del Istiqlal enviaron una carta pidiendo que la ONU hiciera caso a sus demandas, pero no recibieron ninguna respuesta, por lo que decidieron que era necesario enviar un delegado a los Estados Unidos. El elegido fue Mehdi Bennuna, que había vuelto a Marruecos, procedente de El Cairo, en 1945. Hijo del padre del nacionalismo marroquí, Abdessalam Bennuna, de formación de periodista y que hablaba inglés, era el perfil indicado para entablar relaciones con los diplomáticos de otras potencias¹⁶⁶⁸.

También en el norte, el partido de la Unidad Marroquí inició una campaña de internacionalización. En diciembre enviaron a algunos de los ministros de Asuntos Exteriores de los diferentes países representados en la ONU, como al de Australia, una carta con un seguido de reclamaciones en nombre del pueblo de Marruecos:

[...] en nombre de un pueblo desgraciado y perseguido, contrariamente a todas las leyes de la elemental justicia y de la humanidad, en nombre de un pueblo que sufre porque está privado de sus derechos a la vida y a la libertad, porque está despojado de todo bienestar material y moral, arbitrariamente apartado de todas las cuestiones íntimamente ligadas a su existencia, amenazado incesantemente en su seguridad y en sus bienes, el Movimiento de Unidad Marroquí tiene el honor de someter a vuestra Excelencia, rogándole lo tengáis en cuenta en vuestras gestiones e intervenciones personales y tengáis a bien a comunicar a Vuestro Respetable Gobierno el siguiente

¹⁶⁶⁷ FONTANA, Josep, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011, pág. 325.

¹⁶⁶⁸ STENNER, David, *Globalizing Morocco. Transnational Activism and Postcolonial State*, op. cit., pág. 121.

memorándum, que trata de las necesidades y de las aspiraciones legítimas y unánimes del pueblo marroquí.

En la misiva hacía una feroz crítica al sistema del Protectorado:

[...] el régimen del Protectorado impuesto a Marruecos presenta todos los caracteres de un régimen dictatorial semejante a los que funcionaban, aún hace muy poco tiempo, en Europa y en Asia y que constituyeron la base de todas las desgracias que se han abatido sobre nuestra pobre humanidad. El Protectorado ha tomado como punto de partida y como principio fundamental de toda su acción el empleo de la fuerza bruta y ciega, modelando de esta forma las relaciones entre «protegido» y «protector» en el ejemplo de las que ligan al esclavo con respecto a su dueño.

Y como los marroquíes habían luchado por la libertad en Europa también se merecían ser libres:

[...] visto que Marruecos ha tomado una parte activa en las dos guerras mundiales al lado de los aliados y que sus soldados, especialmente en la Segunda Guerra Mundial, han realizado proezas que han causado la admiración general y que les han atraído las felicitaciones de los grandes jefes militares aliados; que combatieron en los campos de batalla de Túnez, de Sicilia, de Italia, de Córcega, de Francia, de Alemania y de Austria, defendiendo de esta forma la causa de la libertad y de la democracia con la esperanza de que los esfuerzos facilitados fueran reconocidos y justamente recompensados llegado el momento oportuno.

Y reclamaban:

- Declarar la caducidad del régimen del Protectorado impuesto y la derogación de todos los derivados en todas las partes del país.
- Considerar la voluntad del pueblo marroquí en sí misma como fuente natural de la cual emanase la decisión de su suerte y de su autogobierno y armonizar esta legítima voluntad con la evolución de la política internacional universal y las necesidades del nuevo orden democrático.
- Resolver la cuestión marroquí sobre la única base legal y jurídica, o sea, la renovación del reconocimiento de la independencia y de la soberanía interior y exterior de Marruecos y restablecimiento de la integridad del territorio nacional marroquí.

- Instauración en Marruecos de un régimen político liberal y democrático semejante a los Gobiernos constitucionales en vigor en los países árabes de Oriente que salvaguardase los derechos de todos los elementos y de todas las clases del pueblo marroquí, que tendría todos los caracteres de una monarquía constitucional.
- Conclusión de acuerdos y tratados para garantizar los intereses comunes de todas las potencias que desearan que existiesen entre ellas y el Marruecos libre e independiente.
- Tratar a los súbditos extranjeros residentes en Marruecos en el mismo pie de igualdad que a los súbditos extranjeros residentes en los demás países libres y permitirles en Marruecos lo que les permitiese la ley internacional pública.
- Facilitar los medios de incorporación de Marruecos a la ONU¹⁶⁶⁹.

Nassiri también envió un telegrama a la Asamblea de la ONU en octubre de 1946 pidiendo que en el debate sobre el régimen de Franco se tratase la cuestión de Marruecos:

[...] rogamos y llamamos la atención a la ONU sobre la situación grave de un millón de marroquíes que viven miserablemente esclavizados, asilados y sujetos por las bayonetas de las tropas franquistas del Norte de Marruecos, sin ninguna defensa y contra todo principio de derecho de sus gentes [...] demandamos a la ONU que nombre una comisión que se encargue de estudiar el problema marroquí y la situación lamentable de nuestro pueblo bajo el protectorado impuesto¹⁶⁷⁰.

A finales de octubre de 1946, los nacionalistas también se enviaba una misiva a Gran Bretaña pidiendo que apoyara en la ONU una propuesta para conseguir la independencia de Marruecos¹⁶⁷¹. Los reformistas también plantearon la posibilidad de que la ONU echase a España por su colaboración con el Eje durante la Segunda Guerra Mundial¹⁶⁷².

Viendo que las cartas no daban frutos, los reformistas decidieron acelerar la creación de una oficina en Estados Unidos. El 23 de octubre de 1946 Abdeljalak Torres envió un

¹⁶⁶⁹ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo, 1945, «Traducción del documento enviado al Sr. Ministro de Asuntos Extranjeros de Australia, 22-10-1945».

¹⁶⁷⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2379, «Traducción hecha por la DAI del telegrama enviado por Mekki Nassiri».

¹⁶⁷¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».

¹⁶⁷² AHM-FV, carpeta 126-84, dossier Documentación varia, año 1946, «Noticias de Marruecos, año 1946».

telegrama desde Tánger dirigido a Benaboud y Allal el Fassi, en que les adjuntaba un giro de 3.000 dólares para que lo invirtieran en ir a Estados Unidos para exponer el problema marroquí en la ONU¹⁶⁷³. Torres, como otros líderes, aprovechaba sus contactos en Tánger para difundir mensajes sobre Marruecos a nivel internacional, como hacía el líder reformista con un periodista de la BBC, para influir en la cuestión de España en la Asamblea de la ONU¹⁶⁷⁴. Y a principios de noviembre Abdeljalak Torres y Mekki Nassiri enviaron una carta conjunta denunciando la situación del Protectorado español¹⁶⁷⁵.

Para intentar acabar con aquellas actividades, la Alta Comisaría empezó a poner multas para agravar la situación de los nacionalistas y así evitar que fuesen a Estados Unidos. Así, se sancionó a Torres con 10.000 pesetas por enviar un telegrama a las Naciones Unidas. Para pagar los reformistas iniciaron una colecta con la que consiguieron más dinero del necesario¹⁶⁷⁶.

En enero de 1947 el Neo Destur de Habib Bourguiba abrió en Washington la Oficina del Norte de África, regentada por el tunecino Abdelkrim Ben Othmann, y que tenía como objetivo influir a la opinión americana en favor de las independencias magrebíes¹⁶⁷⁷. Y en mayo de 1947 Mehdi Bennuna viajaba a Rabat para ser recibido, el 28, por el sultán Mohammed Ben Youssef. El monarca vio con buenos ojos el proyecto y entregó una subvención a Bennuna para que el 6 de junio pudiese viajar a Norteamérica¹⁶⁷⁸.

Finalmente el 11 de junio de 1947 se abrió la Oficina del Partido de la Reforma Nacional en Nueva York, para «aumentar la simpatía del pueblo americano hacia la independencia africana»¹⁶⁷⁹, y el primer memorando que presentó a la ONU fue en octubre de aquel año. Antes Bennuna ya había empezado a denunciar el colonialismo español y francés. En septiembre se había entrevistado con Tryvge Lie, secretario general de las Naciones Unidas. En el encuentro le entregó una carta firmada por todos los nacionalistas

¹⁶⁷³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Telegrama interceptado y traducido por la DAI».

¹⁶⁷⁴ AHM-FV, carpeta 126-84, dossier Documentación varia, año 1946, Servicio de Escolta de S. E., «Comentarios sobre política indígena, Tetuán, 15-11-1946».

¹⁶⁷⁵ «Manifestations au Maroc espagnol avant le voyage du sultan à Tanger», *Le Monde*, 4-11-1946.

¹⁶⁷⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367.

¹⁶⁷⁷ TAILLARD, F., *Le nationalisme marocain*, París, Les Éditions du Cerf, 1947, pág. 203.

¹⁶⁷⁸ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., pág. 60.

¹⁶⁷⁹ «Les nationalistes nord-africains auraient-ils la sympathie du département d'État américain ?», *Le Monde*, 5-7-1947.

marroquíes en que pedían que protegiesen al pueblo de Marruecos y a su sultán, Mohammed V¹⁶⁸⁰. Aquel mes Ahmed Balafrej también envió un memorando al presidente de la ONU¹⁶⁸¹.

También la elección de ir a Estados Unidos fue para poder obtener el apoyo del Gobierno de Washington. Aunque Roosevelt no prometió la independencia a Mohammed V, los americanos en 1946 presionaron a las autoridades francesas para que iniciasen un diálogo con el Istiqlal y abandonasen la vía represiva¹⁶⁸², presión que se materializó con la elección de Labonne como residente general. Los Estados Unidos también empezaron a hacer gestos con los marroquíes para evitar que estos se acercasen a la Unión Soviética. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los agentes norteamericanos habían detectado un aumento de las actividades comunistas en diferentes partes del país, destacando la ciudad internacional de Tánger¹⁶⁸³. En Marruecos, los Estados Unidos, que mediante el Consulado de Tánger tenían contacto con los nacionalistas marroquíes, les dieron facilidades para que hicieran llegar los telegramas que enviaban a la ONU y también financiaban la revista *Mohtar*, escrita en árabe¹⁶⁸⁴.

¹⁶⁸⁰ «Moroccans to Ask U.N. for Freedom», *The New York Times*, 14-7-1947, pág. 5.

¹⁶⁸¹ EL MACHAT, Samya, *Les Etats-Unis et le Maroc. Le choix stratégique 1945-1959*, París, L'Harmattan, 1996, pág. 51.

¹⁶⁸² *Ibidem*, págs. 46-47.

¹⁶⁸³ Carta del embajador de Francia al secretario de Estado de los Estados Unidos, París, 26-7-1946, «Interest of the United States in communist and nationalist activities in North Africa», *Foreign Relations of the United States, 1946, The Near East and Africa, Volume VII*.

¹⁶⁸⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Memoria sobre la historia y desarrollo del nacionalismo marroquí*, escrita a principios de los años cincuenta».



Fig. 22. Reunión entre representantes del Partido Reformista, como Torres (6), Taieb Bennuna (8) o Thami al Uazzani (11), con Ahmed Balafrej (1), año 1946. Fuente: AHM-FV.

14. LA LIBERACIÓN DE ABDELKRIM Y LOS SUCESOS DE TÁNGER (1947)

Marruecos inició 1947, en medio de una nueva crisis alimentaria en el Rif que aumentó el hambre y las enfermedades entre la población¹⁶⁸⁵. El nacionalismo que se encontraba en plena expansión en ambos protectorados y en la ciudad de Tánger¹⁶⁸⁶ hizo diferentes proclamas al alto comisario para que cambiase de actitud ante la desgracia de los cabileños e hiciera gestos para ayudarles¹⁶⁸⁷.

En nacionalismo del norte encaraba aquel año intentando dejar atrás los reproches del pasado entre los dos líderes motivados por las proclamas de unidad que llegaban desde el sur, después de la liberación, en 1946, de los líderes políticos, y auspiciado por el sultán, que en abril de 1947 visitaría Tánger.

14.1. LA VISITA DE MOHAMMED BEN YOUSSEF A TÁNGER Y SU REPERCUSIÓN

La última visita de un sultán en Tánger fue el noviembre de 1889, cuando Muley Hassan fue a la ciudad¹⁶⁸⁸. La presencia de un monarca marroquí en la urbe atlántica despertó sentimientos opuestos entre los nacionalistas, eufóricos por lo que podía significar para su causa, y temor por las autoridades coloniales españolas y francesas, por el impacto interno y externo. Los primeros ecos de una posible llegada de Mohammed V a Tánger se produjeron en 1945, cuando se comentaba en el debate del estatuto de la ciudad. Para las autoridades de Madrid aquello era una maniobra de París para consolidar sus tesis de la soberanía del sultán en la ciudad. Un año más tarde, la cuestión de la visita volvió a

¹⁶⁸⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Boletín de información n.º 52 de 23-5-1947».

¹⁶⁸⁶ «The Diplomatic Agent at Tanger (Alling) to the Secretary of State, Tangier, 13-1-1947», *Foreign Relations of the United States, 1947, The Near East and Africa, Volume V*.

¹⁶⁸⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Boletín de información n.º 52 de 23-5-1947».

¹⁶⁸⁸ «Sultan to visit Tangiers», *The New York Times*, 7-4-1947, pág. 15.

surgir a raíz de la declaración del gran visir Sidi El Haj Mohammed El Mokri, ante una comisión de notables, que aseguró una próxima visita del Mohammed V a la ciudad¹⁶⁸⁹.

Con el paso del tiempo los rumores se confirmaron y en abril, cuando la noticia de la visita de Mohammed Ben Youssef llegó al norte, se produjo una multitudinaria manifestación por las calles de Tetuán que reunió a unas 15.000 personas gritando vivas al sultán. Por eso España quiso evitar, a cualquier precio, que este visitase Tánger¹⁶⁹⁰.

En Tánger el principal partido nacionalista era el de la Unidad Marroquí, y en un segundo plano, el Istiqlal y el Partido de la *Chura* (Democracia) y la Independencia de Ouazzani, que cogerían importancia con la visita de Mohammed V a la ciudad. En septiembre de 1946 Ahmed Balafrej visitó Tánger y se entrevistó con Mekki Nassiri y Abdeljalak Torres. Balafrej también participó en un acto en el Teatro Cervantes en el que se reclamó la independencia del país. El motivo de la visita y de los diferentes encuentros entre los representantes de los nacionalistas de las dos zonas era poder unir el movimiento en un solo partido. Propuesta a la que se opuso Mekki Nassiri, que temía la pérdida de militantes hacia el Istiqlal y de peso en el sí del nacionalismo. Con Torres, en cambio, sí que se produjo una cierta entente¹⁶⁹¹.

Que el sultán visitase Tánger se notaba en el ambiente político de la zona norte del Protectorado. En agosto se produjeron diferentes manifestaciones en Tetuán reclamando la independencia y Mekki Nassiri hacía discursos en la Mezquita de Tetuán pidiendo que el sistema internacional resolviese la cuestión marroquí, por eso España quería evitar incidentes en la visita del sultán a Tánger y dar imágenes al mundo que se podían usar en su contra¹⁶⁹². Y sabiendo el impacto que podía tener, pocos días antes de ir a Tánger el sultán envió dos emisarios a la legación americana para reiterar su deseo de que los Estados Unidos estuviesen invitados al acto¹⁶⁹³.

¹⁶⁸⁹ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Youssef a Tánger (abril de 1947)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XLIX, 2014, págs. 101-102.

¹⁶⁹⁰ «Manifestations au Maroc espagnol avant le voyage du sultan à Tanger», *Le Monde*, 4-1-1946.

¹⁶⁹¹ *Ibidem*, pág. 107.

¹⁶⁹² *Ibidem*, págs. 116-117.

¹⁶⁹³ STENNER, David, «Did *Amrika* promise Morocco's independence? The nationalism movement, the Sultan, and the making of the 'Roosevelt Myth'», *The Journal of North African Studies*, vol. 19, n.º 4, 2014, pág. 530.

Pero días antes de la partida del sultán hacia el norte se produjeron los incidentes más graves de la historia del Protectorado. Entre el 7 y el 8 de abril un choque entre tropas senegalesas y civiles acabó en una grave tragedia¹⁶⁹⁴. La cifra de muertos fue muy elevada y oscilaba, según diferentes fuentes, entre los 180 que daba el diario *ABC* y las dos mil personas asesinadas según los nacionalistas¹⁶⁹⁵. Según la prensa, el origen se encontraba en una discusión entre dos soldados senegaleses y una prostituta árabe¹⁶⁹⁶, pero su envergadura y el momento en que se produjeron hicieron pensar que detrás de ellos estaba Philippe Boniface, hombre fuerte de la colonización francesa en el Protectorado de Marruecos y que durante la residencia de Labonne fue apartado¹⁶⁹⁷. Boniface, totalmente contrario a la política liberal de Labonne y a la visita de Mohammed V a Tánger, había sido responsable de los hechos de Rabat y Salé en 1944 y era en aquel momento jefe de la región de Casablanca¹⁶⁹⁸.

Pero aquel grave hecho no anuló el viaje del monarca y el 9 de abril Mohammed Ben Youssef llegaba al norte del país¹⁶⁹⁹. A su llegada a Tánger fue recibido por miles de marroquíes, muchos de ellos llegados de la zona española para verlo¹⁷⁰⁰.

Al día siguiente el sultán ofreció un discurso ante los miembros del Comité de Control de la ciudad en el palacio de la Mendubía. Frente a los representantes internacionales Mohammed V recordó la «sangre de sus hijos» en la pasada guerra mundial y afirmó: «Hoy las naciones reclaman derechos compatibles con los tiempos presentes. Es lógico que el pueblo marroquí obtenga sus aspiraciones legítimas y que así se realicen nuestros derechos legítimos a los que aspiran todos los pueblos». También hizo alusiones a la

¹⁶⁹⁴ «Memorandum by Mr. Ridgway B. Knight, of the Embassy in France to the Ambassador in France (Caffery)», *Foreign Relations of the United States, 1947, The Near East and Africa, Volume V*, págs. 682-683.

¹⁶⁹⁵ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Youssef a Tánger (abril de 1947)», *op. cit.*, págs. 134-135.

Mehdi Bennuna dijo en una entrevista en *The New York Times* que había 427 muertes, pero contaba que podían aumentar en 386 muertos más (KENNEDY, Paul, «Moroccos Seek Aid of U.S. For Liberty», *The New York Times*, 8-7-1947, pág. 8).

¹⁶⁹⁶ «Senegalese Soldiers Kill 59 Moroccans», *The New York Times*, 9-4-1947, pág. 4.

¹⁶⁹⁷ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Youssef a Tánger (abril de 1947)», *op. cit.*, págs. 134-135.

¹⁶⁹⁸ BENOT, Yves, *Massacres coloniaux. 1944-1950: la IV République et la mise au pas des colonies françaises*, *op. cit.*, pág. 123.

¹⁶⁹⁹ «Le Sultan du Maroc arrive cet après-midi à Tanger», *Le Monde*, 10-4-1947.

¹⁷⁰⁰ «Sultan of Morocco in Tangier», *The Times*, 10-4-1947, pág. 4.

unión de los pueblos árabes y musulmanes¹⁷⁰¹. Y exigió la independencia y unidad territorial de Marruecos y su adhesión a la Liga Árabe, solidarizándose públicamente con el movimiento nacionalista¹⁷⁰². Las palabras del monarca representaban la ruptura definitiva con la Residencia General francesa, porque después Mohammed Ben Youssef también dijo no a cualquier proyecto de reforma colonial, como la Unión Francesa¹⁷⁰³.

Los días siguientes el sultán hizo otras declaraciones públicas, como las de delante del cuerpo diplomático o la de la plegaria del viernes en la Gran Mezquita de Tánger¹⁷⁰⁴, y asistió a otros actos, pero el que es necesario destacar fue la fiesta ofrecida por el Club Roosevelt - Al Magreb para conmemorar el segundo aniversario del presidente norteamericano. A ella fue también la primera plana del nacionalismo marroquí: Abdeljalak Torres y Mekki Nassiri, además de miembros del Istiqlal. Y Mehdi Bennuna, que poco después iría a los Estados Unidos, hizo un discurso¹⁷⁰⁵. El viaje del sultán a Tánger era también para aprovechar el impacto mediático de la ciudad internacional, ya que coincidió en un momento en que los Estados Unidos habían aumentado su presencia en la plaza¹⁷⁰⁶. Los americanos también intentaban seducir a los sectores más progresistas del nacionalismo marroquí¹⁷⁰⁷.

A la vuelta del sultán a la zona francesa se valoraron los hechos y las palabras de Mohammed Ben Youssef tuvieron rápidas consecuencias políticas en el Protectorado francés. En mayo de 1947 Labonne era sustituido por el general Juin¹⁷⁰⁸. París abortaba

¹⁷⁰¹ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Youssef a Tánger (abril de 1947)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XLIX, 2014, pág. 135.

¹⁷⁰² IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado...*, *op. cit.*, págs. 75-76.

¹⁷⁰³ USALL, Ramon, *Algèria viurà! França I la Guerra per la independència algeriana (1954-1962)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004, pág. 66.

¹⁷⁰⁴ «L'Islam unifie l'Orient et l'Occident arabes affirme le sultan», *Le Monde*, 14-4-1947.

¹⁷⁰⁵ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Youssef a Tánger (abril de 1947)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XLIX, 2014, págs. 144-145.

¹⁷⁰⁶ Informe del Consulado de España en Tánger: «El momento internacional en Marruecos – El Sultán Sidi Mohamed, los Estados Unidos de América, 28-4-1947», Archivo Varela, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947.

¹⁷⁰⁷ AHM-FV, carpeta 129-1, dossier Abdelkrim, años 1945-1949, «A propósito de la última entrevista de Abdelkrim, año 1947».

¹⁷⁰⁸ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*, *op. cit.*, pág. 201.

la vía liberal y elegía llevar a cabo una política autoritaria en Marruecos para mantener los vínculos entre colonia y metrópoli¹⁷⁰⁹.

También durante el día 14 de abril Tánger vivió dos grandes manifestaciones organizadas por los nacionalistas, en protesta por los sucesos de Casablanca¹⁷¹⁰.



Fig. 23. Torres junto a otros miembros del Partido Reformista de Tánger, año 1947.

Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.

14.2. EL FRENTE DE DEFENSA DE MARRUECOS Y EL COMITÉ DE LIBERACIÓN DEL MAGREB ÁRABE

Mientras, en Egipto la labor nacionalista continuaba. En una entrevista del líder tunecino Habib Bourghiba con el director de la Oficina de los Estados Unidos en el Próximo Oriente y África, en enero de 1947, ya especificó que su deseo era crear una federación

¹⁷⁰⁹ GRIMAL, Henri, *Historia de las descolonizaciones del siglo xx*, Madrid, Iepala, 1989, pág. 332.

¹⁷¹⁰ «Two Demonstrations in Tangier», *The New York Times*, 15-4-1947, pág. 13.

que uniese a los luchadores de los países norteafricanos¹⁷¹¹. Así pues, a inicios de 1947 se creó el Comité de Liberación del Magreb Árabe en El Cairo con el objetivo de conseguir la independencia del Magreb. El Manifiesto fundacional decía:

Los territorios del Magreb Árabe: Túnez, Argelia y Marruecos, constituyen un solo territorio unido por la raza, la religión, el idioma y las tradiciones. Han sido afectados por una desgracia común que no ha hecho más que aumentar su entusiasmo y unión. El odioso colonialismo ha penetrado en él, haciendo desaparecer las señales de su existencia, negándole el derecho de hacer aparecer su personalidad y la libertad de su evolución, apropiándose de sus bienes y ejerciendo el monopolio en la explotación de sus riquezas.

[...] El sentimiento nacional se ha exaltado después de haberse dado cuenta la población de estos países del terrible peligro, lanzándose en oposición contra el colonialismo con todos los medios en su poder. [...] [Los partidos políticos magrebíes] han decidido la constitución de un organismo de liberación que una los elementos dispersos, organice sus filas, coordine sus trabajos, excite el celo contra la opresión y allane el camino a los nacionalistas para disfrutar de la libertad e independencia a la sombra del Islam y bajo la bandera del arabismo¹⁷¹².

El 15 de febrero se celebró en El Cairo la Conferencia del Magreb Árabe, donde se pusieron en escena los nacionalistas de los tres países magrebíes y declararon que se pusiera fin a los protectorados y a la colonización ilegal de Argelia, y apelaron a la Liga Árabe y a las otras organizaciones internacionales que ayudasen a que estos países consiguiesen la independencia¹⁷¹³.

Juntamente con el Comité de Liberación del Magreb Árabe también trabajaba para la independencia la Liga para la Defensa de Marruecos, fundada en 1947, en contacto con el príncipe heredero Muley Hassan¹⁷¹⁴. Varela entonces endureció su política y suprimió los tribunales autóctonos, militarizó la policía y pasó los conflictos de orden público a la

¹⁷¹¹ «Memorandum of Conversation, by the Deputy Director of the Office of Near Eastern and African Affairs (Villard), Washington, 14-1-1947», *Foreign Relations of the United States, 1947, The Near East and Africa, Volume V*.

¹⁷¹² AGA, (15) 13.1, caja 81-2385, «Boletín de información del 21 de febrero de 1947».

¹⁷¹³ STENNER, David, *Globalizing Morocco. Transnational Activism and Postcolonial State*, *op. cit.*, pág. 60.

¹⁷¹⁴ ALGORA WEBER, María Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, *op. cit.*, pág. 167.

jurisdicción militar¹⁷¹⁵. Que se sumaba a la medida tomada después del discurso de Mohammed Ben Youssef en Tánger, cuando la Alta Comisaría decidió dar más atribuciones al gran visir en detrimento del jalifa¹⁷¹⁶.

Pero la situación de aquellos nacionalistas cambió a mediados de 1947, cuando el periodista palestino Mohammed Ali al-Tahir les informó de que Abdelkrim iniciaba un viaje desde la isla de Reunión hacia París¹⁷¹⁷. Los nacionalistas, que ya estaban en estrecho contacto con las autoridades egipcias (como la Liga de Defensa de Marruecos, que estaba apoyada por el abogado de origen marroquí y senador de Egipto Nayb Bey Berard¹⁷¹⁸), trabajaron para que cuando el emir del Rif hiciese escala en el país del Nilo ya no volviese a subir al barco.

14.3. LA LIBERACIÓN DE ABDELKRIM

Cuando Abdelkrim fue apresado por las autoridades francesas, fue enviado, en 1926, a la isla de la Reunión, pero después de la Segunda Guerra Mundial empezaron a surgir voces acerca de que su destino tenía que cambiar¹⁷¹⁹. En 1944 ya corrían rumores entre los lugareños de que los ingleses y americanos iban a liberar a Abdelkrim. Aquellas habladurías eran fomentadas por aquellas potencias para obtener el apoyo marroquí, lo que provocaba un gran disgusto entre los franceses, por las simpatías aliadas con los nacionalistas¹⁷²⁰. Los nacionalistas marroquíes al oír tales rumores empezaron a recuperar

¹⁷¹⁵ CARDONA, Gabriel, *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Barcelona, Aguilar, 2003, extraído de: https://books.google.es/books?id=gD-GnPhRc4EC&pg=PT307&dq=la+liga+de+defensa+de+marruecos+en+el+cairo+1947&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj-9vrvv-_mAhVq5OAKHfzbB1AQ6AEIKTAA#v=onepage&q=la%20liga%20de%20defensa%20de%20marruecos%20en%20el%20cairo%201947&f=false.

¹⁷¹⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, *op. cit.*, pág. 37.

¹⁷¹⁷ STENNER, David, «“Bitterness towards Egypt”: the Moroccan nationalist movement, revolutionary Cairo and the limits of anti-colonial solidarity», *op. cit.*, pág. 169.

¹⁷¹⁸ BNE, Sección África, 7056-6, *El momento nacionalista en Marruecos*, documento elaborado en mayo de 1952.

¹⁷¹⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, *op. cit.*, pág. 501.

¹⁷²⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2368, «Boletín informativo especial del Interventor Territorial del Rif, primer trimestre de 1944»,

la imagen del líder rifeño para enarbolar los ánimos de los cabileños: «[...] últimamente se ha recorrido también a revivir la imagen de Abdelkrim y de la República del Rif, indicando manifestaciones de este, en el sentido de que no es enemigo de España, sino por su absoluta incapacidad de colonización»¹⁷²¹.

En 1947, cuando los nacionalistas supieron del viaje de Abdelkrim, empezaron a mover los hilos para su liberación. Pocos días antes de su liberación llegaba a El Cairo Allal el Fassi y se unía a los otros líderes nacionalistas esperando a que el barco del emir del Rif pasase por Port Said, el día 31 de mayo¹⁷²².

Las autoridades francesas querían neutralizar la actividad del Istiqlal, dando más protagonismo a Abdelkrim, ante un sultán que había abrazado el nacionalismo, pero la jugada les salió mal¹⁷²³.

En aquel momento el líder rifeño tenía 67 años pero gozaba de una buena salud¹⁷²⁴. Cuando Abdelkrim bajó del barco y solicitó asilo político el jefe de seguridad del puerto de Port Said, no se lo concedió porque no había recibido ninguna orden del Gobierno egipcio. Finalmente el documento llegó la mañana del 31 de mayo de 1947, gracias a que M'hammad Ahmed Benaboud pudo contactar y convencer al jefe del gabinete real egipcio de la importancia de aquella decisión¹⁷²⁵. Para conseguir el acuerdo de las autoridades egipcias tuvo un papel clave M'hammad Ahmed Benaboud, quien estaba a diario en contacto con el Gobierno del país del Nilo. Benaboud formaba parte de la Oficina del Magreb Árabe, que gozaba de unas relaciones privilegiadas con Egipto, el cuerpo diplomático árabe en El Cairo, la prensa egipcia y los círculos de la Liga Árabe¹⁷²⁶. Benaboud también subió al barco para convencer a Abdelkrim de que podía bajar¹⁷²⁷.

¹⁷²¹ AHM-FV, carpeta 129-77, dossier Nacionalismo, 1945, «Informe n.º 104. Posibilidades de influencia nacionalista, Tetuán, 21-8-1945», pág. 1, «Traducción de una carta enviada por el Partido Reformista al Alto Comisario el 20-8-1945».

¹⁷²² MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., pág. 504.

¹⁷²³ *Ibidem*, pág. 504.

¹⁷²⁴ CURRIVAN, Gene, «Return of Abd El Krim Aids Arab Nationalists», *The New York Times*, 8-6-1947, pág. 110.

¹⁷²⁵ CALANCHA PAREDES, Lucía y BENABOUD, Mhammad, «Evasión de Mohammad Ben Abdelkrim Al-Jatabi a El Cairo según el Archivo Varela», *Hesperis*, n.º 16, 2012, pág. 258.

¹⁷²⁶ *Ibidem*, pág. 256.

¹⁷²⁷ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Documento sobre el desembarco de Abdelkrim, año 1947».

Aquella capacitat negociadora també la destacà Allal al Fassi en un article en el periòdic del Istiqlal *Al-Alam*, tras la mort de Benaboud en 1949, en que explicava com havia sigut clau per a que Egipte s'apoyés la causa nacionalista marroquí¹⁷²⁸. Abdelkrim iba sempre acompanyat de Benaboud, que li feia de traductor i conseller¹⁷²⁹. Y los dos fueron recibidos por el rey Faruk en junio de aquel año¹⁷³⁰.

Al bajar del barco, Abdelkrim dio una rueda de prensa en el cual afirmó: «No estoy en contra de los franceses ni de los españoles, pero sí que soy enemigo de todos los colonialistas de cualquier país árabe. Creo que el colonialismo se ha acabado»¹⁷³¹.

Cuando la noticia fue transmitida por la Radio de El Cairo su impacto fue inmediato y el mensaje resonó por todo el mundo, el emir Abdelkrim, que lideró la rebelión del Rif, era libre de nuevo¹⁷³². La liberación de Abdelkrim fue clave para exaltar, de nuevo, los ánimos en el Rif, ya que muchas de sus cabilas fieles, como Beni Urriaguel o Targuist, vivieron con alegría el momento. Y para exaltar los ánimos nacionalistas, Mohammed Budra y los hermanos Tensamani iban por los pueblos divulgando que Abdelkrim volvería a su tierra¹⁷³³.

Para controlar las acciones de Abdelkrim y los nacionalistas, y hacer propaganda de la acción española, la Alta Comisaría creó la figura del agregado cultural en la Casa de Marruecos de El Cairo¹⁷³⁴. También pactaron con Brahim al Uazzani, conocido nacionalista marroquí, que, aprovechando su viaje a La Meca (pagado por España con un coste de 10.000 pesetas), se reuniese con los líderes nacionalistas norteafricanos que estaban en El Cairo y Abdelkrim para saber sus planes y difundir mensajes en favor de España¹⁷³⁵. España intensificaba su vigilancia en Egipto para conocer la información de

¹⁷²⁸ CALANCHA PAREDES, Lucía y BENABOUD, Mhammad, «Evasión de Mohammad Ben Abdelkrim Al-Jattabi a El Cairo según el Archivo Varela», *op. cit.*, pág. 258.

¹⁷²⁹ AHM-FV, carpeta 129-1, dossier Abdelkrim, años 1945-1949, «Documento sobre las últimas declaraciones de Abdelkrim», traducción de una noticia de *Le Figaro*, 22/23-6-1947.

¹⁷³⁰ «Le roi Farouk a reçu Abd El Krim», *Le Monde*, 9-6-1947.

¹⁷³¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, *op. cit.*, pág. 507.

¹⁷³² AHM-FV, carpeta 126-84, dossier Documentación varia, año 1946, «Documento sobre hechos producidos en octubre de 1946».

¹⁷³³ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Situación política en el Rif, 14-7-1947».

¹⁷³⁴ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Proyecto de creación del cargo de agregado cultural afecto a la legación de España en El Cairo».

¹⁷³⁵ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Nota n.º 4 Brahim El Uazzani».

primera mano y poder torpedear los planes de los partidos patrióticos. Pero Uazzani se desesperó porque España no cumplía sus promesas de la creación de un partido nuevo ni la fundación de un nuevo periódico tetuaní de signo nacionalista: *El Occidente Árabe*¹⁷³⁶.

Cuando el emir se estableció en El Cairo, él y su círculo hicieron público un comunicado en que anunciaban la creación de la Oficina del Magreb Árabe:

Después de que Dios me ha permitido recuperar la libertad y me ha puesto bajo la protección de S. M. el gran Faruk, no he cesado mis esfuerzos para crear un bloque que una todos los partidos nacionalistas de Marruecos, Argelia y Túnez, que luchan para liberar nuestros países del yugo imperialista.

En este momento en que la gente busca un futuro y los países del Magreb árabe luchan para volver a ser independientes, es el deber de todos los líderes del Magreb la unión de todos los partidos nacionalistas para cooperar y hacer un bloque contra el adversario común.

[...] Y estamos de acuerdo en la creación del Comité de Liberación del Magreb Árabe, que comprende a todos los partidos nacionalistas de Túnez, Argelia y Marruecos, bajo las bases del siguiente pacto:

- El Magreb es árabe y musulmán.
- El Magreb es una parte indivisible del mundo árabe, su participación en la Liga Árabe se tiene que dar en igualdad a los otros países árabes, siendo un hecho natural y necesario.
- La independencia del Magreb corresponde a la independencia de los tres países.
- Iniciar las negociaciones con Francia y España para la proclamación de la independencia.
- La independencia de uno de los países magrebíes hace que tenga que luchar para la independencia de los otros¹⁷³⁷.

¹⁷³⁶ CALANCHA PAREDES, Lucía y BENABOUD, Mhammad, «Evasión de Mohammad Ben Abdelkrim Al-Jattabi a El Cairo según el Archivo Varela», *op. cit.*, pág. 267.

¹⁷³⁷ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Comunique de S. A. l'Emir Abdelkrim», págs. 1-2.

Y establecía que el presidente era Abdelkrim al Jattabi; su hermano Mohammed Abdelkrim sería el vicepresidente, el tunecino Habib Bourghiba, el secretario, y M'hammed Ahmed Benaboud, el tesorero¹⁷³⁸.

El documento estaba firmado por todos los partidos nacionalistas y curiosamente especificaba que el partido de la Unidad Marroquí era de Tánger, donde tenía un local, el Hogar Marroquí¹⁷³⁹, lo que muestra que se había convertido en residual en la zona norte del Protectorado español¹⁷⁴⁰.

Según los nacionalistas la Oficina del Magreb Árabe fue muy bien recibida por la Liga Árabe¹⁷⁴¹. La Oficina contaba con una importante biblioteca de publicaciones sobre el mundo árabe-musulmán, y especialmente del norte de África, que aumentaba día a día, con periódicos de diferentes países. Y se convirtió en un punto muy referencial en la difusión de propaganda hacia el mundo árabe¹⁷⁴².



Fig. 24. Un hermano de Abdelkrim, Abdeljalak Torres, el Emir del Rif y Habib Bourguiba, El Cairo, agosto de 1947. Fuente: AHM-FV.

¹⁷³⁸ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Comunique de S. A. l'Emir Abdelkrim», pág. 3.

¹⁷³⁹ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe, año 1947, «Asunto: Nacionalismo Marroquí. Exposición general, documento realizado en Tánger el 28-3-1947».

¹⁷⁴⁰ AHM-FV, carpeta 126-356, dossier Documentación varia, año 1947, «Comunique de S. A. l'Emir Abdelkrim», pág. 2.

¹⁷⁴¹ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe año 1947, «Documento sobre la rueda de prensa de Torres en Tánger, febrero de 1948».

¹⁷⁴² FASSI, Allah el, *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, op. cit., págs. 366-367.

15. LOS SUCESOS DE TETUÁN Y LOS ÚLTIMOS AÑOS DE VARELA (1948-1951)

Entre el 2 y el 11 de septiembre de 1947 se celebró en Beirut el Primer Congreso Cultural de la Liga Árabe, que fue presidido por Hamid Beck Faranjyí, ministro de Asuntos Exteriores del Líbano, y asistieron representantes de Arabia Saudí, Egipto, Irak, Jordania y el Líbano. Como representantes marroquíes asistieron M'hammad Ahmed Benaboud, que había ido a Egipto junto con otros compatriotas, y Abdelkrim Ghallab¹⁷⁴³. El evento representaba una tribuna para exponer la causa marroquí, y con el aliciente añadido de la liberación de Abdelkrim. En él, Benaboud pidió que el Congreso enviase una nota a la ONU en nombre de los países árabes protestando contra España y su política en Marruecos. Pero mientras su propuesta fue recibida con aplausos, chocó con los congresistas libaneses, siendo desechada la idea¹⁷⁴⁴. La diplomacia española en Oriente Próximo empezaba a tener efectos. Después, M'hammad Ahmed Benaboud se fue a Damasco y finalmente volvió a El Cairo¹⁷⁴⁵.

Abdeljalak Torres también emprendió, desde el 8 de mayo de 1947, una gira por Egipto y Oriente Medio¹⁷⁴⁶. Allí estuvo junto con a Benaboud y Allal el Fassi¹⁷⁴⁷. En Egipto, Benaboud vio otra vez cómo España iba aumentando sus amistades entre los Gobiernos islámicos, como así lo reflejó en una carta a Abdallah Guennun: «Kamel Ben Abderrahim me ha dicho que algunos países árabes han estado chasqueando por la orientación a la cual se han adherido con vistas a hacer buenas relaciones con los Gobiernos amigos de España». Pero aseguró que la Liga Árabe continuaría dando apoyo a la causa marroquí, como lo haría también Egipto, que «no aceptará ninguna petición de España, sin exigir en principio ventajas para Marruecos como contrapartida». Diferente era con Transjordania, con la que España mantenía una relación amistosa. Por eso pedía que el

¹⁷⁴³ KHATIB, Toumader, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, op. cit., págs. 60-61.

¹⁷⁴⁴ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe, año 1947, «Nota enviada desde Beirut por Alfredo Boustani a la Alta Comisaría, 24-9-1947».

¹⁷⁴⁵ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe año 1947, «Nota enviada desde Beirut por Alfredo Boustani a la Alta Comisaría, 24-9-1947».

¹⁷⁴⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., 2012, pág. 69.

¹⁷⁴⁷ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe, año 1947, «Traducción de la carta enviada por Benaboud a Abdallah Gennun el 30-11-1947», pág. 2.

jalifa fuese a ver al rey Abdallah, para que pidiese a España gestos en favor del nacionalismo marroquí. Finalmente, pedía dinero porque la situación en Egipto era muy difícil, acumulando una deuda de cuatrocientas libras¹⁷⁴⁸. Benaboud y Torres también fueron a ver al embajador de Transjordania en El Cairo para advertirle de sus relaciones con Franco y para que se mostrase firme en la política de exigir a España gestos hacia Marruecos¹⁷⁴⁹.

En El Cairo la relación de los tres nacionalistas, Fassi, Benaboud y Torres, era compleja, sobre todo entre Torres y El Fassi. Allal el Fassi en una carta enviada a Mohammed Lyazidi relataba una conversación entre ellos dos junto con Habib Bourghiba en la cual los tres líderes, entre gritos, discutieron sobre qué puntos enviar a la Comisión de Liberación de la Liga Árabe. Torres tenía como misión acercar posiciones entre El Fassi y Bourghiba, pero en un momento de nervios alzó la voz y dijo: «No me he sentado alrededor de esta mesa más que con el fin de acercar entre sí vuestros puntos de vista». El jefe del Istiqlal le contestó que él defendía sus principios comunes, pero Torres le espetó: «Yo no tengo principios. Si, por ejemplo, Francia me propusiera participar en conversaciones, ¿crees tú que yo persistiría en mi negativa?»¹⁷⁵⁰. La carta mostraba, además de las tensiones, que Torres planteaba diferentes alternativas para conseguir la independencia, como la de negociar con la metrópoli.

A mediados de septiembre, el Istiqlal, por medio de su secretario general, Ahmed Balafrej, enviaba un memorándum a la ONU denunciando a la Administración francesa. Mientras en El Cairo la cuestión marroquí había perdido peso en detrimento de la cuestión de Palestina. Como en la Asamblea de las Naciones Unidas, donde Taieb Bennuna quería presentar un documento sobre Marruecos, pero aceptó, por intervención del ministro consejero del Gobierno, Manuel Aznar, a esperar porque España llegaría a un acuerdo

¹⁷⁴⁸ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe, año 1947, «Traducción de la carta enviada por Benaboud a Abdallah Gennun el 30-11-1947», pág. 1-4.

¹⁷⁴⁹ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe, año 1947, «Traducción de la carta enviada por Allal el Fassi a Mohammed Lyazidi el 28-11-1947», pág. 1-2.

¹⁷⁵⁰ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Nacionalismo Árabe, año 1947, «Traducción de la carta enviada por Allal el Fassi a Mohammed Lyazidi el 28-11-1947», pág. 2.

con el sultán, cosa que nunca se cumplió¹⁷⁵¹. El jefe de la delegación de Pakistán era quien plantearía la cuestión del Protectorado español en las Naciones Unidas¹⁷⁵².

Como la campaña internacional no daba los resultados esperados, Torres y Benaboud decidieron volver a la zona española.

15.1. LOS SUCESOS DE TETUÁN

El viaje que Torres emprendió en mayo de 1947 terminaba el 4 de febrero de 1948, cuando, acompañado de Benaboud, tomó un vuelo desde El Cairo, para aterrizar en Tánger¹⁷⁵³. La ciudad internacional continuaba siendo clave para los nacionalistas porque permitía la llegada de la correspondencia de Torres con Abdelkrim y los miembros de la Liga Árabe, como Azzam Pacha¹⁷⁵⁴.

Cuando Torres y Benaboud llegaron a Tánger fueron recibidos por una caravana de trescientas personas con sesenta y cuatro coches. Y entre los nacionalistas destacaban los hermanos Abdselam Tensamani y Mohammed Tensamani, Mekki Nassiri o los Mehdi y Taieb Bennuna. Al descender del avión Torres fue saludado efusivamente por Nassiri, y le dijo: «Yo os pido que nos estrechemos las manos y trabajemos unidos hasta la victoria». Provocando una gran sorpresa en el líder reformista, que no se lo esperaba¹⁷⁵⁵.

Torres asistió a diferentes reuniones y fiestas en su honor, como la celebrada en casa de Mustafa ben el Mohtar el Hamal, donde, además de cantar el himno del Istiqlal, se realizaron diferentes discursos. Torres, en el suyo, afirmó que los nacionalistas marroquíes estaban bajo las órdenes del Comité del Magreb Árabe de Abdelkrim¹⁷⁵⁶.

¹⁷⁵¹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., págs. 66-67.

¹⁷⁵² «La question de l'indépendance marocaine pourrait-être soulevée aux Nations unies à l'occasion du débat sur l'Espagne», *Le Monde*, 10-11-1947.

¹⁷⁵³ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., pág. 69.

¹⁷⁵⁴ AGA, (15) 13, caja 81-2376, hechos que relató el informador apodado Ustad el 8-5-1948.

¹⁷⁵⁵ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., pág. 70.

¹⁷⁵⁶ *Ibidem*, págs. 75-76



Fig 25. Fiesta en honor de Torres en casa de Mustafa ben el Mohtar el Hamal.

Fuente: AHM-FV.

También en Tánger, Torres y Benaboud, dieron una conferencia de prensa en el hotel Minzah de Tánger. En su parlamento, el líder reformista dijo que todos los partidos nacionalistas marroquíes estaban unidos bajo la dirección de Abdelkrim, pese a que existieran algunas diferencias entre ellos. Y en una pregunta que le hicieron sobre las soluciones del problema marroquí, él dijo que solamente existían tres: el acuerdo con Francia, España y las potencias estatutarias de Tánger; hacer un recurso a la ONU, o la utilización de la fuerza. Por su parte, Benaboud explicó que su misión no era únicamente cultural, ya que se había reunido con la Comisión Política de la Liga Árabe, que le había asegurado que dicho organismo daría una ayuda a Marruecos como la que había dado a Palestina¹⁷⁵⁷.

¹⁷⁵⁷ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Importante conferencia de prensa, 6-2-1948».



Fig. 26. Rueda de prensa de Torres y Benaboud en Tánger. Fuente: AHM-FV.

El jueves 5 de febrero, Torres, Bennaboud, Mehdi y Taieb Bennuna salieron de Tánger para dirigirse a Tetuán. Cuando llegaron al puesto fronterizo entre las dos zonas la policía española no les permitió cruzar la frontera, teniendo que volver a Tánger. Según el semanario tunecino *al-Ussuu* (La Semana), había sido el general Varela quien había dado dicha orden¹⁷⁵⁸.

La Alta Comisaría justificó que Torres no pudiese entrar en la zona alegando que al salir del Protectorado lo había hecho sin la documentación necesaria, y además porque habían ido a Tánger por orden de Abdelkrim. Y su presencia era «perturbadora en la zona del Protectorado español que se viene desarrollando en un verdadero orden y paz, que se pretende perturbar al poner ambos de manifiesto su propaganda que produciría una excitación contra Francia y España»¹⁷⁵⁹. La presencia de los principales líderes, como Torres o Bennuna, en Oriente Medio hizo disminuir las actividades políticas en la zona

¹⁷⁵⁸ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, Sevilla, Alfar/Ixbilia, 2012, pág. 85.

¹⁷⁵⁹ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Nota del 8-2-1948».

norte del Protectorado¹⁷⁶⁰, por eso no querían que volvieran a la zona norte del Protectorado¹⁷⁶¹.

La noticia de que Torres no podía ir a Tetuán causó un gran impacto en el Protectorado español. Entre los jóvenes y los intelectuales nacionalistas aquella arbitrariedad fue considerada como un atropello al derecho de los marroquíes a entrar y salir de su tierra a su antojo. Los más exaltados plantearon enfrentarse directamente con la Alta Comisaría. Mientras que para la gente de edades avanzadas cayó bien la determinación, «diciéndose que con esta demostración [Torres] se corregirá y se ocupará más de su familia»¹⁷⁶².

Inmediatamente los miembros del Partido Reformista organizaron la respuesta popular a la política de la Alta Comisaría. Los chicos y chicas de las escuelas musulmanas abandonaron los centros. Paralelamente, las reuniones se multiplicaban en Tetuán y los ánimos se encendían entre los nacionalistas, que pensaban qué respuesta tomar, mientras que el Bajalato pidió que se reforzase la seguridad de la ciudad¹⁷⁶³. Las mujeres también participaron en las protestas sellando las puertas de algunas de las escuelas de la ciudad¹⁷⁶⁴.

El viernes 6 de febrero los comercios de la ciudad iniciaron una huelga. En el tercer día de protesta, el domingo 8, cuando una gran multitud salía de la Mezquita Grande de Tetuán, empezó a corear vivas a Torres y al Marruecos independiente. Auspiciados por algunos nacionalistas, como Tuhami al Uazzani, se organizó una manifestación que la policía y la mezzanía armada quiso abortar. El enfrentamiento entre las fuerzas del orden y algunos marroquíes que trabajaban para ellos contra los manifestantes armados con objetos contundentes provocó la muerte de 21 manifestantes y entre 17 y 232 heridos (según las fuentes españolas o nacionalistas marroquíes), y dos policías muertos¹⁷⁶⁵.

¹⁷⁶⁰ AHM-FV, carpeta 34-134, *1^{er} recorrido político militar al Rif, septiembre de 1946*, «Antecedentes y resultados del recorrido político militar de S. E. el Alto Comisario por el Rif y el Kert. Notas del sr. Onieva», pág.2.

¹⁷⁶¹ AGA (15) 13.1, caja 81-1898, «Nacionalismo, primer trimestre de 1948», pág. 5, informe elaborado por la sección política de la DAI.

¹⁷⁶² VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., págs. 97-98.

¹⁷⁶³ *Ibidem*, págs. 99-110.

¹⁷⁶⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Desmontando algunos mitos en torno a la mujer magrebí: la participación femenina en la lucha armada contra el colonizador», op. cit., pág. 266.

¹⁷⁶⁵ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., págs. 113-121.

También se produjeron manifestaciones en Larache, Chauen, Nador, Arcila y Alcazarquivir, donde, como en Tetuán, las fuerzas del orden actuaron para dispersarlas¹⁷⁶⁶.



Fig. 27. Detalle de la manifestación del 8 de febrero en Tetuán. Fuente: Fondation M'hammad Ahmed Benaboud.

Fig. 28. Actuación de la policía colonial contra los manifestantes. Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.



A partir de aquí se inició la brutal represión contra los sospechosos de causar los hechos. Detenciones arbitrarias y registros en viviendas. Según Ibn Azzuz Hakim se detuvo 1.204 reformistas, se ocuparon las sedes de la Unión Femenina y de la Asociación de Estudiantes y se cerraron las escuelas religiosas, por lo tanto, la Alta Comisaría dismanteló el Partido Reformista, ya que a otros dirigentes como Tuhami al Uazzani, Mohammed Bennuna o Idris Benaboud se les impuso arresto domiciliario¹⁷⁶⁷.

¹⁷⁶⁶ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 247.

¹⁷⁶⁷ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., págs. 121-123.

Para hacer frente a la represión se creó un comité de defensa de los detenidos en Tetuán formado por Mohammed Daud, Mohammed Azziman, Mohammed Benaboud, Mohammed Seloui, Mohammed Ben Mekki Raisuni y Mekki Abdeluahab. Y el jalifa envió una carta a Franco demandando poder saber quiénes eran los verdaderos culpables. Antes, Muley Hassan Ben el Mehdi había culpado a los nacionalistas de ser los causantes, lo que provocó la ira de estos. Franco, ante la petición, envió a Juan Beigbeder para mediar entre la Alta Comisaría y las autoridades marroquíes¹⁷⁶⁸.

Los detenidos que se encontraban en Ceuta recibían visitas de los nacionalistas como Daud, pero las autoridades le negaron el permiso y únicamente le informaron de que los presos se encontraban en buenas condiciones¹⁷⁶⁹. Pero no fue hasta abril cuando todos los detenidos recobraron la libertad¹⁷⁷⁰.

Posteriormente, los nacionalistas iniciaron una campaña de solidaridad con Torres, que aún no podía ir a Tetuán (de hecho, no tuvo permiso hasta 1952). En septiembre, un funcionario de la Liga Árabe visitaba Tánger, el objetivo era que este informase a Azzam Pacha para que forzase al Gobierno de España a permitir entrar a Torres y Bennuna en Tetuán. Sumándose a ello una campaña en el diario *Marrakech*, que estaba dirigido por Tlemsani, y donde escribían Abdeljalak Torres y Taieb Bennuna¹⁷⁷¹. Torres, sabiendo que estaría tiempo en Tánger, montó allí su centro de operaciones. En el mismo mes se produjo una reunión con Mekki Nassiri, Taieb y su hermano Mehdi Bennuna, Mohtar Ahardan, Mohammed Riufi, Abdeslam Tensamani y otros musulmanes de la zona francesa, con Torres, en el domicilio de Nassiri, para tratar, entre otros temas, del viaje de estudiantes a Oriente Próximo¹⁷⁷². Mientras que la propaganda que llegaba de El Cairo era distribuida en la zona española por Taieb Bennuna¹⁷⁷³. El Comité de Liberación del

¹⁷⁶⁸ *Ibidem*, págs. 126-140.

¹⁷⁶⁹ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Nota para el Alto Comisario sobre el ambiente marroquí después de los recientes sucesos, 11-2-1948», pág. 1.

¹⁷⁷⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, *op. cit.*, pág. 143.

¹⁷⁷¹ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Boletín de información de la DAI n.º 68, de 24-9-1948», pág. 1.

¹⁷⁷² AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Boletín de información n.º 67, del 17-9-1948».

¹⁷⁷³ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Documento: Última hora nacionalista».

Magreb Árabe, por su parte, protestó ante la Secretaría General de la ONU, afirmando que lo que estaba pasando «interesaba al mundo entero y amenazaba la paz mundial»¹⁷⁷⁴.

Como a Benaboud también se le negó entrar a la zona española, un periódico cairota anunciaba que era nombrado delegado oficial del sultán en la Liga Árabe¹⁷⁷⁵. Y su primera misión fue llevar una carta del sultán al secretario general de la Liga Árabe, Azzam Pacha, explicando los actos de las autoridades francesas y la labor del colonialismo, y solicitando la ayuda de la Liga Árabe¹⁷⁷⁶.

15.2. LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

En 1948 se produjo un hecho crucial que marcaría el futuro de Oriente Próximo y de todo el mundo arabo-islámico, el nacimiento del Estado de Israel. Desde 1945 el futuro de Palestina se decidía en Londres, pero Gran Bretaña, después de la Segunda Guerra Mundial, se encontraba agotada y empobrecida, lo que le impedía poder atender las responsabilidades de su Imperio¹⁷⁷⁷. En febrero de 1947 se confió a las Naciones Unidas el problema de Palestina, mientras que los británicos abandonaban el territorio. Por aquel momento la Liga Árabe ya había conseguido que los países árabes se comprometiesen en favor de la causa palestina. Mientras que las dos grandes potencias, Estados Unidos y la URSS, coincidían en que el territorio debía ser dividido entre el movimiento sionista y los palestinos¹⁷⁷⁸.

El 29 de noviembre de 1947 la ONU publicaba el plan de partición, que especificaba el nacimiento de Israel a partir de la cesión de territorios árabes que formaban parte del antiguo mandato británico de Palestina¹⁷⁷⁹. Aquello estalló como una bomba en el mundo árabe, provocando el aumento de los conflictos en Palestina. Y en marzo de 1948

¹⁷⁷⁴ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 66.

¹⁷⁷⁵ «Le sultan du Maroc se ferait représenter auprès de la Ligue Arabe», *Le Monde*, 27-5-1948.

¹⁷⁷⁶ BNE, MSS/22919, GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La actualidad nacionalista marroquí* (1952), pág. 63.

¹⁷⁷⁷ CULLA, Joan B., *Israel, el somni i la tragedia. Del sionisme al conflicte de Palestina*, op.cit., pág. 185.

¹⁷⁷⁸ PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna*, op. cit., págs. 176-188.

¹⁷⁷⁹ KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina, desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, op. cit., págs. 251-252.

empezaba la guerra entre judíos y palestinos, y el 14 de mayo se proclamaba el Estado de Israel, siendo reconocido *de facto* por Estados Unidos.

Si durante la Segunda Guerra Mundial algunos partidos nacionalistas habían vivido un proceso de fascistización lanzando consignas antisemitas, después de 1945 el movimiento nacionalista hizo proclamas para que los judíos marroquíes se sumasen a la lucha por la independencia¹⁷⁸⁰. Pero la situación cambió radicalmente en 1948. El Partido Reformista hizo proclamas para que sus militantes y simpatizantes apoyasen la causa de Palestina y se sumasen a la gran manifestación y la huelga que harían el 5 de diciembre¹⁷⁸¹. Los nacionalistas también realizaban campañas para recoger dinero para enviar a Palestina. En ellas participaban destacados nacionalistas, como Mohammed Daud o Tuhami al Uazzani¹⁷⁸².

Desde algunas mezquitas los imames hacían proclamas en la plegaria de los viernes exhortando a los musulmanes que luchaban en Palestina¹⁷⁸³, y se hacían acciones para que los marroquíes fuesen a ayudar a los palestinos en su lucha, organizándose expediciones en los dos protectorados¹⁷⁸⁴. Evidentemente, en todas las campañas pro-Palestina los nacionalistas tuvieron un papel importante, y hasta el mismo Abdelkrim apoyó abiertamente la causa palestina¹⁷⁸⁵. En junio llegó una expedición de rifeños a Port Said; iban camino de Palestina para ayudar a los palestinos¹⁷⁸⁶.

Poco a poco, la situación fue tensionándose en la zona española y los incidentes se multiplicaron en forma de pintadas en las paredes con mensajes como «abajo los judíos y los españoles», amenazas o pequeños brotes de violencia, como asaltos a algunos comercios judíos. Pero en junio de 1948 un grupo de judíos fueron asesinados y en su entierro un atentado mató al bajá. Como represalia, un grupo de mineros musulmanes fueron a Uxda, asaltando los almacenes de los judíos, y mataron, según las fuentes

¹⁷⁸⁰ KENBIB, Mohammed, *Juifs et musulmans au Maroc 1859-1948. Contribution à l'histoire des relations inter-communautaires en terre d'Islam*, Rabat, Université Mohammed V, 1994, pág. 661.

¹⁷⁸¹ AHM-FV, carpeta 129-353, dossier Documentación varia, año 1948, «Partido Reformista Nacional. Comité de Propaganda y Difusión. Informe del 10-12-1947», pág. 3.

¹⁷⁸² AGA, (15) 13.1 caja 81-2376, «Informe de Tetuán del 7-6-1948».

¹⁷⁸³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Información de Chauen del 10-7-1948».

¹⁷⁸⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2370, «Información de Tetuán del 17-6-1948».

¹⁷⁸⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2376, Documento enviado a la Alta Comisaría el 17-6-1948.

¹⁷⁸⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2376, Documento enviado a la Alta Comisaría el 17-6-1948.

coloniales, a cuarenta israelitas¹⁷⁸⁷. Ante la gravedad de los hechos, la comunidad judía exigió que se tomasen medidas drásticas y el residente general, Juin, contestó que la justicia militar se encargaría de los hechos¹⁷⁸⁸.

Después del establecimiento del Estado de Israel, el United Hebrew Immigrant Aid Service (HIAS) visitó la zona francesa y Tánger y se creó la *Caisse d'Aide aux Immigrants Marocains* (CADIMA)¹⁷⁸⁹. Como la situación en el Protectorado¹⁷⁹⁰ era muy tensa, algunas familias judías decidieron marcharse hacia Israel, alentadas por campañas de las autoridades del nuevo Estado y por las operaciones organizadas por el Mossad para que los judíos abandonasen sus países de origen y fuesen a vivir a Israel¹⁷⁹¹. En Tánger había jóvenes judíos que hacían propaganda para que la gente fuese a la zona francesa y desde Uxda viajasen a Orán para ir en barco hacia Marsella; allí serían recogidos por el vapor Campidoglio, perteneciente a la compañía de Lloyd Cutremer, para ir a Haifa. Según los informadores, el viaje era pagado por la suscripción hecha en Francia para ayudar a «Erez Israel»¹⁷⁹². Ahora bien, la situación de los marroquíes llegados a Palestina era muy difícil. En una carta de un chico a sus padres, interceptada por la DAI, les relataba la mala situación en que vivían sus compatriotas, faltos de hogares, problema que se acrecentaba con la llegada de más inmigrantes en nuevos buques. Y aconsejaba a sus padres que no fuesen hasta que desbloquearan la situación en Tel Aviv, porque, como excombatiente, tenía derecho a una casa¹⁷⁹³. Otros no tuvieron tanta suerte y para poder

¹⁷⁸⁷ HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, «El Protectorado de Marruecos y las relaciones internacionales de España (1912-1956)», ARAGÓN REYES, Manuel (dir.), *El Protectorado español de Marruecos, la historia transcendida. Vol-3. Vertiente histórico-política y militar. La visión de Antonio García Pérez*, Bilbao, Iberdrola, 2013, págs. 107-108.

¹⁷⁸⁸ FRANCO, Marcel, «Confidential memorandum on disturbances in Morocco», American Jewish Committee Archives.

¹⁷⁸⁹ OJEDA-MATA, Maite, «Moroccan Jewish Emigration in the Age of Independence Movement: A Reappraisal», *Hespéris-Tamuda*, LIII, n.º 3, 2018, pág. 166.

¹⁷⁹⁰ La comunidad judía de Marruecos era de las más importantes del mundo árabe (OJEDA-MATA, Maite, «Moroccan Jewish Emigration in the Age of Independence Movement: A Reappraisal», *Hespéris-Tamuda*, LIII, n.º 3, 2018, pág. 165).

¹⁷⁹¹ Testimonio de algunos judíos marroquíes que explican en el documental *Return to Morocco*, editado por la cadena árabe *Al Jazeera*.

¹⁷⁹² AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Informe de la DAI de Lucus, año 1948».

¹⁷⁹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2380, «Boletín de información del 19-2-1949».

comer y pagar un alojamiento trabajaban nueve horas diarias en el campo, lo que aumentaba el descontento, y, en algunos casos, el suicidio¹⁷⁹⁴.

Así pues, se produjo la huida de centenares de judíos marroquíes hacia Oriente Próximo. En aquellos viajes los magrebíes iban acompañados de judíos de otras nacionalidades: polacos, checos, rusos..., con el mismo destino; y entre los más de 1.200 pasajeros, por ejemplo, en el viaje de mayo de 1948 había soldados que querían unirse al nuevo ejército israelí¹⁷⁹⁵.

Para evitar tensiones con la comunidad musulmana, las autoridades españolas detenían a los judíos que intentaban marcharse a Oriente Próximo¹⁷⁹⁶. Por eso algunas familias judías huían del territorio español hacia la zona francesa, donde se podían embarcar con más facilidades¹⁷⁹⁷. En el sur, el Istiqlal denunciaba la emigración judía a Israel, mientras aseguraba que todos los marroquíes, independientemente de su «raza» o religión, serían ciudadanos de pleno derecho en el Estado marroquí y gozarían de libertad de movimiento tanto dentro como fuera del país. Y el dirigente izquierdista del Istiqlal, Abderrahim Bouabid, en una entrevista en el *Jewish Observer*, dijo que no tenía objeción a que los judíos de Marruecos mantuviesen vínculos familiares, culturales y espirituales con Israel. Pese a la marcha de muchos judíos, otros trabajaron activamente en el movimiento nacional, como Joseph Ohana, un hombre de negocios rico de Casablanca, que en 1955 fundó el Movimiento Nacional Marroquí, para movilizar a los israelitas para que apoyasen la lucha por la independencia¹⁷⁹⁸.

España también quiso aprovecharse de la situación internacional y mostrarse como un país comprometido con la causa palestina, y el Protectorado era un escenario privilegiado. Varela autorizó diferentes actos, como las subscripciones populares para los heridos en la guerra, recaudándose hasta 4,5 millones de pesetas, y desde Madrid se respondió favorablemente a las llamadas de la ONU para acoger refugiados palestinos, llegando

¹⁷⁹⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-2376, «Boletín de información del 24-8-1949».

¹⁷⁹⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-2376, «Boletín n.º 126 de la Oficina del Magreb Árabe, 29-5-1948».

¹⁷⁹⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-2373, «Información de la Intervención de Larache del 2-9-1948».

¹⁷⁹⁷ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Informe de la DAI de Lucus, año 1948».

¹⁷⁹⁸ OJEDA-MATA, Maite, «Los judíos del Norte de África frente a la creación del Estado de Israel y los procesos de independencia del Magreb a partir de la documentación de la Anglo-Jewish Association», MARTÍN CORRALES, Eloy y PICH I MITJANA, Josep (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017, págs. 378-379.

1.000 niños, que fueron a vivir a familias árabes de Marruecos¹⁷⁹⁹. Y que España no reconociera Israel como nuevo Estado provocó grandes simpatías entre los países musulmanes y la Liga Árabe¹⁸⁰⁰.

15.3. LA CARTA DE TORRES A FRANCO Y LA MUERTE DE BENABOUD (1949)

Aunque el Partido Reformista vivía momentos difíciles por las consecuencias de los sucesos de Tetuán, continuó su campaña de denuncia de la negligencia política de la Alta Comisaría. La terrible sequía que Marruecos sufría desde 1945 estaba provocando grandes estragos entre los cabileños. Los efectos iban desde el aumento de las epidemias hasta las migraciones masivas a las ciudades para encontrar un trabajo para poder sobrevivir. Pese a que el comercio se había paralizado en algunas regiones, como en Kert¹⁸⁰¹, con todo, la recaudación de impuestos continuaba, aunque había gente que se resistía para no pagar¹⁸⁰².

Los nacionalistas acusaron al alto comisario de inacción ante la grave sequía que sufría Marruecos, entre los años 1945 y 1948. Como en otras crisis, el Rif fue la zona más afectada, aumentando también los abusos y la corrupción de algunos funcionarios de la Tesorería y de los caídes de las cabilas. Provocando la migración de habitantes de la zona española hacia la francesa¹⁸⁰³. Por eso, Torres, viendo la desidia de Varela, envió una carta a Franco, el 20 de julio de 1949, denunciándolo: «[...] mientras el pueblo marroquí moría de hambre y emigraba de sus aldeas cargando con sus hijos y sus más pequeños enseres, muriendo en el camino sin que recibiera ayuda, el General Varela estaba gastando

¹⁷⁹⁹ HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, «El Protectorado de Marruecos y las relaciones internacionales de España (1912-1956)», *op. cit.*, págs. 107-108.

¹⁸⁰⁰ BENJELLOUN, Abdelmajid, *Pages d'histoire du Maroc: Le patriotisme marocain face au Protectorat espagnol*, Rabat, El mârîf Al Jadida, 1993, pág. 139.

Para saber más sobre la relación entre España y Palestina: ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (ed.), *España y la cuestión palestina*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.

¹⁸⁰¹ AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Boletín Informativo n.º 67 del 17-9-1948, territorio del Quert», pág. 5.

¹⁸⁰² AHM-FV, carpeta 127-1, dossier Documentación varia, año 1948, «Boletín Informativo n.º 67 del 17-9-1948, territorio de Chauen», pág. 1.

¹⁸⁰³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2376, «Informe sobre la situación económica de la zona española, 30-10-1948».

varios millones de pesetas en reformar el palacio de la Alta Comisaría en Tetuán y adornando el de Muley Abdelhafid, en el Monte de Tánger, acondicionándolo para toda clase de diversiones de disfrute familiar»¹⁸⁰⁴. Y quejándose de las reformas: «[...] este plan de reformas no satisface a nadie, porque solo consiste en cargar el presupuesto con gastos inútiles y crear cargos nuevos, manteniendo los que ya existen, que no son sino puestos ficticios, ya que no ejercen autoridad alguna ni tienen capacidad para ello»¹⁸⁰⁵. Los reformistas también llevaron a cabo campañas de donación de comida y ropa a los rifeños. Estas se llevaban a cabo en casa de Torres¹⁸⁰⁶.

En la carta enviada a Franco también criticaba la actitud despótica de Varela: «[...] el pueblo marroquí sufre la injusticia y la tiranía del general Varela sin encontrar medio alguno para defenderse y salvar su honor porque está amenazado por el hierro (de la tiranía) y el fuego (de las armas)». Según Torres, su estrategia era la siguiente: «[...] el general Varela quiere dominar la situación por medio de amenazas y reforzar su cargo bajo pretexto de eliminar todos los movimientos revolucionarios, descubriendo asociaciones peligrosas y confiscando armas. Pero el hecho es que estamos ante la representación de una comedia, cuyo escenario es Tetuán». Y citaba la injusticia de su situación teniendo en cuenta que España siempre dijo que respetaría la voluntad de los marroquíes:

Excelencia, el deber exigido al PRN que su presidente marchase al extranjero para añadir nuestra voz a la de los líderes del Norte de África para pedir la libertad y la independencia, algo lógico y natural. Creemos que España no se opondrá a abandonar su protectorado el día que los marroquíes lleguen a realizar sus esperanzas de independencia, pedida por todo el pueblo y apoyada por S. M. el Sultán Muhammad V, que Dios lo bendiga. Reafirman esta creencia las manifestaciones de los gobernantes españoles, hechas en diferentes épocas¹⁸⁰⁷.

La mala situación no solamente se centraba en el campo, los obreros también sufrían los efectos de una crisis que había provocado el aumento del precio de los productos básicos,

¹⁸⁰⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, op. cit., pág. 38.

¹⁸⁰⁵ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del «líder de la unidad»*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 1365.

¹⁸⁰⁶ AGA (15) 13.1, caja 81-1898, «Telegrama del 3-3-1948».

¹⁸⁰⁷ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, op. cit., págs. 67-73.

por eso, los trabajadores marroquíes enviaban cartas a la Alta Comisaría pidiendo cobrar como los obreros de la zona francesa¹⁸⁰⁸.

Para contrarrestar la campaña reformista, en octubre de 1948 el alto comisario inicio un viaje por las cabilas del Rif y de Kert. Los nacionalistas lanzaron mensajes para desvirtuar el viaje, diciendo que los cabileños que acudían a recibir a Varela estaban obligados a ir bajo amenaza¹⁸⁰⁹. Las autoridades coloniales, también, para combatir el ascenso imparable del nacionalismo, aumentaron la represión y la censura, y uno de los medios para llevarla a cabo fue la colaboración de algunos notables locales. Un ejemplo fue la autorización que obtuvo la esposa de Sidi Arafa el Harrak para que fuera a Beni Arós para reunir a las mujeres de los chorfa y hacer una campaña para contrarrestar a la asociación de mujeres del Partido Reformista¹⁸¹⁰. También en febrero de 1948, cuando las autoridades españolas intervinieron la cantidad de siete millones de pesetas, a los nacionalistas¹⁸¹¹. Aunque la cantidad parece exagerada, seguramente, se apoderaron del dinero de los reformistas.

A mediados de 1949, Mekki Nassiri fundaba una nueva revista, *Mimbar Ech-Chaad* (La Tribuna del Pueblo), centrada básicamente en los avatares de la política internacional. Como no tocaba la política colonial, las autoridades españolas permitieron que pudiese circular por la zona norte del Protectorado¹⁸¹². Desde Tánger, los nacionalistas mantuvieron una intensa actividad para poder aumentar las filas del movimiento entre los cabileños, abriendo una oficina que daba ayuda monetaria a los campesinos que habían venido a la ciudad por las malas condiciones de vida en las zonas rurales. Y en Tetuán abrieron otro centro de beneficencia también¹⁸¹³.

En la otra punta del norte de África, en El Cairo, M'hammad Ahmed Benaboud redactaba en 1948 el *Informe sobre la política de España en el Magreb Árabe*. Se trataba de un

¹⁸⁰⁸ AHM-FV, carpeta 127-377, dossier Documentación varia, enero-julio de 1949, «Información de las territoriales, Intervención del Lucus, 11-2-1949».

¹⁸⁰⁹ AHM-FV, carpeta 40-1, «Objeto: recorrido político militar por Gomara-Rif-Kert», *Resumen del viaje del Alto Comisario Teniente General Varela por los territorios de Gomara, Rif y Kert, Tetuán noviembre de 1948*.

¹⁸¹⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-2367, «Expediente de Sidi Arafa Ben Dris el Harrak Cheij de la Zauía de Tetuán».

¹⁸¹¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-1782, «Boletín de Información del 19-2-1948».

¹⁸¹² AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Boletín de información n.º 39, del 14-7-1949».

¹⁸¹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, Documento fechado en junio de 1949.

informe secreto de carácter nacionalista y anticolonialista en que explicaba la política española en el Magreb desde diferentes puntos de vista: histórico, jurídico y político. El documento presentaba al pueblo marroquí como víctima de la explotación del sistema de dominación español y ponía ejemplos detallados de la hambruna del Rif durante los años cuarenta, con un estudio realizado por el profesor Mohammed Daud. Se trata, pues, de un ejemplo de la buena coordinación que había construido Benaboud con los nacionalistas árabes que había en Egipto¹⁸¹⁴. En otra entrevista en el periódico sirio *Al-Kifah*, Benaboud volvió a criticar la presencia española, como parte de un proyecto común hispano-francés que se basaba en la explotación económica, la dominación política y la alienación cultural¹⁸¹⁵. El nacionalismo quería luchar contra la campaña española de presentar el Protectorado como un elemento «civilizador» dentro de la campaña de la amistad hispano-árabe. Y Benaboud fue fundamental para dar voz a los marroquíes en los principales foros árabes

Un año más tarde la Oficina del Magreb Árabe nombraba a M'hammad Ahmed Benaboud, junto con Habib Thameu y Alí Hammami, como delegados en el I Congreso Islámico, celebrado en Karachi (Pakistán) en noviembre de 1949¹⁸¹⁶. A la conferencia asistieron delegados de dieciocho países musulmanes. El 12 de diciembre, Benaboud perdió la vida en un accidente de avión. El cuerpo fue trasladado el 1 de enero de 1950 a Tánger, donde se celebró el entierro. En el aeropuerto, el féretro fue recibido por representantes del Istiqlal (Allal el Fassi, Abdelkadir Fassi y El Mecuar), del Partido de la Reforma Nacional (Abdeljalak Torres, Taieb y Mehdi Bennuna, Mohammed Afailal, Mohammed el Jatib, Mustafa ben Abdallah, y Mohammed y Ahmed Medina) y de la Unidad Marroquí (Mekki Nassiri, Abdessalam Tensamani, Mohtar Ahardan y Ahmed Uld el Sunnia). Junto con representantes del Majzén y otras personalidades de Tánger¹⁸¹⁷. El acto se convirtió en una gran manifestación popular, y donde al final Torres hizo un discurso, en el que, después de dar una semblanza de la figura de Benaboud, sentenció sobre el momento actual: «[...] en que no nos dejan enterrar en una Patria que es nuestra a nuestros propios muertos. [...] Pero los pueblos vivos no deben dejarse abatir por

¹⁸¹⁴ BENABOUD, M'hammad, «La intervención española vista desde Marruecos», *op. cit.*, págs. 19-170.

¹⁸¹⁵ *Ibidem*, pág. 172.

¹⁸¹⁶ BENJELLOUN, Abdelmajid, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien*, *op. cit.*, pág. 192.

¹⁸¹⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-2377, «Boletín de información n.º 1 del 4-1-1950», pág. 1.

circunstancias adversas, ni perder la fe»¹⁸¹⁸. Según la información de la DAI, Mekki Nassiri quiso dar un discurso pero Abdeljalak Torres se lo impidió¹⁸¹⁹.

Con la muerte de Benaboud, el nacionalismo marroquí perdía a un actor muy importante en la difusión de sus mensajes a nivel internacional. Así lo explicaba Abdelkrim en una carta para el sultán: «[...] era el único marroquí en este país que sabía representar al noble pueblo de vuestro imperio y que no admitía comparación con quienes aquí estuvieron»¹⁸²⁰.

15.4. LOS AÑOS FINALES DE VARELA (1950-1951)

Entre finales de 1949 e inicios de 1950, Allal el Fassi y Abdeljalak Torres coordinaron esfuerzos para enviar telegramas a la ONU y a Dan Acheson¹⁸²¹. A Tánger también llegó el británico Robert Gordon Canning, quien ya había colaborado con Abdelkrim durante la guerra del Rif. Canning que simpatizaba con la causa nacionalista, se reunió con Abdelkrim, Allal el Fassi y Taieb Bennuna para tratar la representación marroquí en la Liga Árabe, después de la muerte de Benaboud¹⁸²². Los nacionalistas querían combatir la campaña española de buscar aliados entre los países árabes¹⁸²³, que a mediados de 1950 empezaba a dar sus frutos¹⁸²⁴.

¹⁸¹⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-2377, «Boletín de información n.º 1 del 4-1-1950», pág. 2.

¹⁸¹⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2377, «Boletín de información n.º 1 del 4-1-1950», pág. 2.

¹⁸²⁰ AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Carta del excabecilla rifeño», «Boletín de Información n.º 7 de 28-1-1950», pág. 3.

¹⁸²¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Documento para la Alta Comisaría del 1-2-1950».

¹⁸²² AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Nota informativa para S. E. el Alto Comisario».

¹⁸²³ Uno de los pilares básicos de la campaña fue el ministro Alberto Martín Artajo, que convirtió la embajada española en El Cairo en un centro de contactos con el mundo árabe, y en 1948 el rey Faruk I de Transjordania visitaba España.

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, *Política internacional y comunicación en España (1939-1975). Las cumbres de Franco con Jefes de Estado*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2009, págs. 80-81.

¹⁸²⁴ ALGORA WEBER, María Dolores, «La Liga Árabe ante la cuestión española en las Naciones Unidas: 1946-1950», TUSELL, Javier, SUEIRO, Susana, MARÍN, José María y CASANOVA, Marina (eds.), *El Régimen de Franco (1936-1975). Tomo II. Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, UNED, 1993, pág. 400.

En el Protectorado español los últimos años de Varela al frente de la Alta Comisaría estuvieron marcados por el aumento de la represión. El primer indicio se produjo durante la boda del jalifa en 1949, cuando Varela ocupó el primer plano de la celebración provocando enormes críticas entre la población marroquí. Para acallar las voces contrarias, el alto comisario aumentó la presencia policial en Tetuán, tomando medidas muy estrictas, con decenas de operaciones contra ciudadanos inocentes¹⁸²⁵. La boda también provocó que los indigentes de Tetuán fueran evacuados de la ciudad, medida que no gustó a los nacionalistas, pero que no pudieron denunciar públicamente por la censura¹⁸²⁶.

Otro extraño incidente que se produjo fue un intento de complot organizado por el *sherif* darqawa de Tánger. En junio era hallado un conjunto de armas formado por pistolas, munición y una bomba de mano¹⁸²⁷ en una casa de Tetuán¹⁸²⁸. Las autoridades apuntaron como culpable al líder religioso tangerino, y de paso también intentaron relacionar a Torres, como uno de los principales organizadores, registrando su casa sin encontrar nada¹⁸²⁹. El asunto, que resultaba muy sospechoso, parece que fue una farsa montada por el mismo Varela para legitimar su poder en el Protectorado y que Madrid le viese como indispensable¹⁸³⁰. Torres, para limpiar su imagen de injurias, envió una carta al representante inglés de Tánger sobre «el asunto de la falsedad que ya han levantado contra el Cherif Ben Seddik Darqawa por un supuesto envío de armas por este a la Zona Española», y afirmaba que ya sabía que estaba siendo perseguido por los militares españoles, especialmente por el general Varela¹⁸³¹. Mekki Nassiri también publicó en prensa un comunicado desmarcándose de la violencia¹⁸³².

¹⁸²⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 377.

¹⁸²⁶ AHM-FV, carpeta 127-377, dossier Documentación varia, enero-julio de 1949, «Boletín informativo n.º 43 del 20-7-1949».

¹⁸²⁷ AHM-FV, carpeta 127-377, dossier Documentación varia, enero-julio de 1949, «Carta enviada por Ángel Díaz de Tuesta al cónsul general de España en Rabat, José Ricardo Gómez Acebo, 20-7-1949».

¹⁸²⁸ AHM-FV, carpeta 127-377, dossier Documentación varia, enero-julio de 1949, «Documento de la intervención territorial de Yebala, 29-6-1949».

¹⁸²⁹ AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Boletín de Información n.º 12, del 10-2-1950», págs. 2-3.

¹⁸³⁰ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 377.

¹⁸³¹ AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Boletín de información secreto, carta que Abdeljalak Torres ha dirigido al ministro inglés en Tánger, cuyo resumen acompaña».

¹⁸³² AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Boletín de información n.º 13 de 11-2-1950, Mequí Nasiri contra la violencia», pág. 5.

La campaña de *caza de brujas* en el Protectorado hacía que Tánger fuese el principal centro de trabajo para la independencia. Desde 1949, Torres y Fassi mantenían reuniones para intentar crear un proyecto político que unificase a todos los partidos nacionalistas de Marruecos¹⁸³³. Los dos también recibían la visita de muchos de los jefes de las cabilas limítrofes de Tánger¹⁸³⁴. Desde junio de 1950 trabajaba con Abdeljalak Torres como secretario Muhammad Ibn Azzuz Hakim. De amplia formación académica, que trabajaba en la Administración española, Azzuz Hakim se encargaba de redactar las comunicaciones de Torres, a partir de un código secreto para evitar a las autoridades coloniales, y lo enviaba por correo ordinario a Abdallah Gennun. Para poder enviar documentos también tenía un papel clave Ahmed el-Mil, mano derecha de Torres¹⁸³⁵.

En el otro escenario donde el nacionalismo trabajaba era El Cairo, pero cada vez la situación era más tensa entre Abdelkrim y los partidos nacionalistas, y, sobre todo, el Istiqlal, y concretamente con Allal el Fassi. Las diferencias entre los dos eran personales e ideológicas, y para el líder del sur Abdelkrim luchaba para el Rif, sin tener un espíritu nacional, sino que era un jefe feudal, llegando a afirmar que si los franceses lo habían llevado hasta Egipto era para desgastar la figura del sultán¹⁸³⁶. Pese a esto, el emir del Rif, desde la oficina del Magreb Árabe, desmentía los rumores sobre las mejoras del Gobierno franquista en Marruecos, mostrando que solamente eran maniobras que tenían por objetivo servir a los intereses españoles¹⁸³⁷. Abdelkrim también dijo al corresponsal de *The New York Times* que si el Rif, que vivía una grave situación económica y social, se alzaba en armas contra las potencias coloniales aceptaría la ayuda de cualquier potencia, y remarcaba el nombre de la URSS¹⁸³⁸. El objetivo era llamar la atención de Estados Unidos para que ayudase a los marroquíes, sabiendo que Marruecos era un espacio geoestratégico muy importante durante la Guerra Fría, sobre todo teniendo en cuenta que había estallado la guerra de Corea (1950-1953).

¹⁸³³ AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Boletín de información n.º 39 de 14-7-1949».

¹⁸³⁴ AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Boletín de información n.º 3 de 1-2-1950», pág. 4.

¹⁸³⁵ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, op. cit., pág. 78.

¹⁸³⁶ Así lo relató a María Rosa de Madariaga en una entrevista en Rabat en septiembre de 1969. (MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., pág. 520).

¹⁸³⁷ «Abd el-Krim ne croit pas à la sincérité de Franco», *Le Monde*, 19-9-1949.

¹⁸³⁸ SULZERBERGER, C. L., «Abd el Krim Warns of Africa Revolt; Says 25,000,000 Demand Freedom», *The New York Times*, 13-3-1950, pág. 6.

A la campaña internacional de los nacionalistas se había sumado desde 1949 Rom Landau, un ciudadano británico que había estado en estrecho contacto con Allal el Fassi y había ayudado a la causa a difundir sus mensajes en los medios ingleses¹⁸³⁹. Landau, que escribió diferentes libros sobre Marruecos, estuvo viviendo allí durante cuatro años después de la posguerra¹⁸⁴⁰.

Pero los nacionalistas vivieron un duro golpe a nivel internacional cuando Estados Unidos comenzó a normalizar sus relaciones con la España franquista. Torres, enfadado y alarmado por el cambio de la situación, envió telegramas a la Secretaría de Estado de Estados Unidos, a la ONU y a la Comisión sobre las Colonias de las Naciones Unidas, presentando los «atropellos» a los derechos de los marroquíes¹⁸⁴¹. Por su parte, Allal el Fassi publicó un artículo en el periódico *Al Alam* explicando que la decisión de los norteamericanos de dejar a los miembros de las Naciones Unidas libertad respecto a sus relaciones con España se basaba en «intereses militares y medidas políticas, a pesar de lo que el pueblo marroquí espera de las potencias democráticas, una actitud más noble en la defensa de los pueblos perseguidos u oprimidos. [...] A pesar de todos los olvidos en que puedan ser tenidos nuestros derechos, Marruecos afirma su decidida resolución a obtener su independencia, su libertad y la unidad de su territorio»¹⁸⁴². Finalmente, pese a las reacciones de los partidos nacionalistas marroquíes, en noviembre de 1950 fue derogada la Resolución 39/I de Naciones Unidas, por la que el 12 de diciembre de 1946 se había condenado al régimen político de España. Y una de las reacciones inmediatas fue que España y Francia empezaron a colaborar estrechamente en ambos Protectorados¹⁸⁴³. Los norteamericanos también aumentaron su cartera de informantes para saber con detalle todo lo que pasaba en el país¹⁸⁴⁴. El Istiqlal, ante la noticia, se opuso a «las tentativas hechas por los franceses para transformar Marruecos en base militar de los Estados Unidos, quienes preparan la guerra contra la Unión Soviética y los países de democracia

¹⁸³⁹ STENNER, David, «Networking for independence: the Moroccan nationalist movement and its global campaign against French colonialism», *The Journal of North African Studies*, 2012, págs. 8-9.

¹⁸⁴⁰ LANDAU, Rom, «Peace May Be in Moslem Hands», *The New York Times*, 6-4-1952, pág. 208.

¹⁸⁴¹ AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Otras noticias del nacionalismo, Boletín de información n.º 7 de 28-1-1950», pág. 5.

¹⁸⁴² AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Nacionalismo, Boletín de información n.º 3 del 1-2-1950», pág. 4.

¹⁸⁴³ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.ª Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, op. cit., págs. 41-42.

¹⁸⁴⁴ AHM-FV, carpeta 128-149, dossier Documentación varia, año 1950, «Documento de la DAI sobre la conspiración darcaui, 4-2-1950».

popular»¹⁸⁴⁵. Lo que alarmó a Washington, cuando algunos delegados árabes informaron al Departamento de Estado¹⁸⁴⁶. Y respondieron que el reconocimiento del Protectorado francés por parte de Estados Unidos no alteraba el acuerdo entre Marruecos y los norteamericanos de 1836 sobre las relaciones entre los dos países¹⁸⁴⁷. Lo que mostraba que a la gran potencia occidental no le gustaba la política colonial gala, ya que ponía en peligro la estabilidad de la zona.

En verano las autoridades galas planearon que el sultán viajase a Francia. Sabiendo eso, el Istiqlal envió un manifiesto al monarca en que le recordaba que el pueblo marroquí no estaba obligado a asumir compromisos con el Gobierno de París, y que el principal objetivo era la independencia¹⁸⁴⁸. Cuando el monarca llegó a la metrópoli, la mayoría de los franceses veían en él a un personaje exótico, antes que a un dignatario internacional¹⁸⁴⁹. En las negociaciones entre Mohammed Ben Youssef y su séquito con las autoridades francesas, las cosas no fueron como se pensaba desde París. Los franceses pensaban que el sultán vería con buenos ojos una serie de medidas liberales para el Protectorado: una nueva ley de prensa para acabar con la censura existente, una nueva legislación sindical y el facilitar el nombramiento de pachas y caïdes. Pero Mohammed V no aceptó ninguna de las ofertas¹⁸⁵⁰. Cuando el sultán llegó a Marruecos aumentó el número de sus partidarios por su acción, pero también tuvo algunos detractores como Thami el Glaoui, pachá de Marrakech, que rompía oficialmente con el palacio afirmando que era el sultán del Istiqlal y que llevaba el Imperio a la catástrofe¹⁸⁵¹. El Glaoui reunió el apoyo de diferentes poblaciones bereberes del sur del país¹⁸⁵².

¹⁸⁴⁵ «Marruecos. Moscú apoya el Istiqlal», *ABC*, 15-3-1951, pág. 23

¹⁸⁴⁶ «Les États-Unis ne veulent pas d'ennuis au Maroc», *Le Monde*, 24-2-1951.

¹⁸⁴⁷ «Moroccans Defended», *The New York Times*, 10-2-1951, pág. 2.

¹⁸⁴⁸ «Le peuple marocain ne peut se considérer allié a ceux qui méconnaissent son indépendance déclare le parti Istiqlal», *Le Monde*, 13-9-1950.

¹⁸⁴⁹ «The Ambassador in France (David Bruce) to the Secretary of State, 17-11-1950», *Foreign Relations of the United States, 1950, The Near East, South Asia and Africa, Volume V: Policies of the United States toward the French Protectorate in Morocco*.

¹⁸⁵⁰ «The Ambassador in France (David Bruce) to the Secretary of State, 17-11-1950», *Foreign Relations of the United States, 1950, The Near East, South Asia and Africa, Volume V: Policies of the United States toward the French Protectorate in Morocco*.

¹⁸⁵¹ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op cit., pág. 189.

¹⁸⁵² AHM-FV, carpeta 128-612, dossier Documentación varia, año 1951, «Documento reservado del 11-1-1951».

Los franceses tampoco jugaban limpio porque en 1950 acordaron con Estados Unidos crear diferentes bases militares en suelo africano. Los norteamericanos pidieron que la decisión fuese comunicada al sultán, pero las autoridades galas nunca lo hicieron y lo aprobaron sin su consentimiento¹⁸⁵³.

Aquel episodio aumentó la tensión en Marruecos. Por eso, los nacionalistas instaron a la Liga Árabe, para que se pronunciase sobre la situación del país. El ente supranacional, publicó un comunicado explicando que examinaría los hechos y el conflicto entre la Residencia General y el sultán. Abdelkrim también relató a Azzam Pacha que los franceses querían presionar a Mohammed Ben Youssef para que abdicase y así, aniquilar el espíritu nacionalista. El emir del Rif también pidió la intervención americana¹⁸⁵⁴. Por su parte Allal el Fassi, desde Tánger, envió un comunicado al secretario general de la ONU, Trygve Lie, para que enviase una misión especial de las Naciones Unidas al país¹⁸⁵⁵.

Finalmente, el 24 de marzo de 1951 moría el general Varela. El alto comisario había sembrado muchas enemistades entre muchos marroquíes, y sobre todo entre los nacionalistas, por su brutal represión; así lo relataba Muhammad Ibn Azzuz Hakim en su diario: «[...] hoy ha muerto el general Varela, enemigo del Islam y de los musulmanes. Durante su proconsulado, que comenzó el 12 de abril de 1945, el pueblo marroquí no ha conocido un solo día de paz y tranquilidad»¹⁸⁵⁶. María Rosa de Madariaga sentenciaría sobre el período Varela: «[...] el general Varela dejó la Zona del Protectorado en peor estado mental y material que cuando llegó allí para dirigirla. Ningún otro alto comisario anterior gobernó por medio de una camarilla tan corrupta e ineficaz»¹⁸⁵⁷.

¹⁸⁵³ NYROP, Richard, BENDERLY, Beryl Lieff, COVER, William W., MAKHLOUF, Hany H., PARKER, Newton B. y TELEKI, Suzanne, *Area Handbook for Morocco*, Washington, Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, 1972, pág. 209.

¹⁸⁵⁴ «La Ligue Arabe examine la situation au Maroc», *Le Monde*, 25-1-1951.

¹⁸⁵⁵ «L'Istiqlal demande l'envoi d'une mission de l'O.N.U. au Maroc», *Le Monde*, 7-2-1951.

¹⁸⁵⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, op.cit., pág. 80.

¹⁸⁵⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 378.

16. EL EXILIO DE MOHAMMED V Y EL AUMENTO DE LA CONFLICTIVIDAD (1952-1953)

El 31 de marzo de 1951 fue nombrado alto comisario el general Rafael García Valiño (1898-1972)¹⁸⁵⁸. Valiño había luchado en la guerra del Rif, y antes de ocupar la jefatura del Protectorado, fue designado por Franco comandante general de Melilla, y después de subir diferentes escalafones en el ejército, hasta ocupar la Alta Comisaría¹⁸⁵⁹. En su entrevista con el jalifa, García Valiño dejó claro que cambiaría la política de Varela de despilfarrar el dinero público y que revisaría los gastos para destinarlos a obras necesarias, lo que generó reacciones favorables entre los notables marroquíes¹⁸⁶⁰. El nuevo alto mando español llegaba a una zona de grandes desigualdades sociales, en la que los más pobres tenían unos sueldos muy bajos que no cubrían las necesidades básicas¹⁸⁶¹, y en donde escaseaban algunos productos de cierta necesidad, como el carbón, aunque también el pan era insuficiente en algunos días, en la ciudad de Tetuán¹⁸⁶².

Después de los tensos años finales de la Administración Varela, las autoridades franquistas para continuar su captación de apoyos en el mundo árabe, y aprovechando las buenas relaciones con el jalifa, recurrieron a la promesa de que concederían más autonomía a la zona española de Marruecos¹⁸⁶³. Ejemplo de ello fue la noticia publicada en el diario egipcio *Al-Ahram* que reproducía un comunicado que España había enviado al Gobierno de El Cairo. En él se especificaba que España abandonaría la zona para complacer a la Liga Árabe¹⁸⁶⁴. Pero, como se demostraría con los hechos, eso no era cierto¹⁸⁶⁵. En la mentalidad de España no se contemplaba la idea de la descolonización ni

¹⁸⁵⁸ «En el Consejo de Ministros fue nombrado Alto Comisario en Marruecos el general García Valiño», *ABC*, pág. 7.

¹⁸⁵⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 384.

¹⁸⁶⁰ *Ibidem*, págs. 385-386.

¹⁸⁶¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-1928, «Boletín de información del 16-8-1951».

¹⁸⁶² AGA, (15) 13.1, caja 81-1928, «Boletín de información del 7-9-1951».

¹⁸⁶³ VILAR, Juan B., «Franquismo y descolonización española en África», *Historia Contemporánea*, n.º 30, 2005, pág. 139.

¹⁸⁶⁴ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, *op. cit.*, pág. 83.

¹⁸⁶⁵ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «La interacción luso-española en la descolonización africana», *op. cit.*, pág. 167.

de Marruecos ni de Guinea Ecuatorial, como señaló Carrero Blanco, en 1948, cuando ocupaba el cargo de subsecretario de la Presidencia del Gobierno:

[...] la única fórmula para nosotros no puede ser otra que: orden, unidad y aguantar. Buena acción policial para prevenir cualquier subversión; enérgica represión si se produce, sin temor a las críticas de fuera, pues más vale castigar duramente una vez que no dejar de corregir el mal; inutilizar a las personalidades, por elevados que estén, que ambiciosas, o simplemente inconscientes, pretenden perturbar haciendo el juego al enemigo para saltar etapas que no pueden saltarse sin grave riesgo de hundir a España en el caos, anulando tanto sacrificio¹⁸⁶⁶.

La realidad es que las grandes potencias coloniales fueron muy reticentes a liberar sus colonias, como lo fue Portugal¹⁸⁶⁷.

Si España «vendía humo» con sus promesas, la realidad en el Protectorado francés era muy diferente. La estrecha colaboración entre el Istiqlal y el sultán irritaba a la Residencia General¹⁸⁶⁸ y las relaciones entre las dos instituciones se encontraban en un punto muerto. Para forzar que el sultán se apartase de los nacionalistas, las autoridades francesas se aprovechaban de la figura de El Glaoui y sus seguidores tradicionalistas¹⁸⁶⁹, habiendo organizado algunas manifestaciones por las calles de Fez¹⁸⁷⁰. Entonces el sultán inició una «huelga de los brazos caídos», es decir, alargaba los plazos de los dahires y decretos para evitar firmarlos¹⁸⁷¹. Mediante El Glaoui y sus partidarios, la Residencia presionó para que Mohammed Ben Youssef condenase al Istiqlal, planeando en el ambiente la idea de la abdicación¹⁸⁷². Finalmente el Palacio publicaba un comunicado en que el sultán «condenaba todo lo que pueda poner en peligro la relación de amistad entre Marruecos y

¹⁸⁶⁶ TUSELL, Javier, *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, pág. 130.

¹⁸⁶⁷ ALEXANDRE, Valentim, «Portugal o império e a maré anticolonial (1945-1975)», CASTELO, Cláudia y BANDEIRA JERÓNIMO, Miguel (orgs.), *Casa dos estudantes do Império. Dinâmicas coloniais, conexões transnacionais*, Lisboa, Edições Almedina, 2017, p. 20.

¹⁸⁶⁸ MORALES LEZCANO, Víctor, *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*, op. cit., págs. 151-152.

¹⁸⁶⁹ PAR, J. H. G., «Les négociations de Rabat au point mort la position strategique du Maroc déterminera dans une large mesure de la crise actuelle», *Le Monde*, 23-2-1951.

¹⁸⁷⁰ «Marruecos. Manifestación armada a favor de Francia», *ABC*, 1-3-1951, pág. 13.

¹⁸⁷¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, op. cit., págs. 232-233.

¹⁸⁷² JULIEN, Charles-André, *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, op. cit., pág. 382.

la República francesa»¹⁸⁷³. En el Protectorado francés también había malestar por el hecho de que muchos marroquíes enrolados en las tropas regulares francesas estaban luchando en Indochina¹⁸⁷⁴.

Ante aquella situación los nacionalistas marroquíes en Egipto movieron los hilos para que los Estados árabes condenaran a Francia y su política en el Protectorado de Marruecos. El secretario de la Liga Árabe, Abdul Rahman Azzam Pacha, visitó al embajador en El Cairo para expresarle su preocupación por la situación franco-marroquí¹⁸⁷⁵. La campaña estaba liderada por la Oficina del Magreb Árabe, dirigida por Abdelkrim, que tenía contacto directo con Azzam Pacha¹⁸⁷⁶. Mientras que por otra parte los Estados árabes estrechaban relaciones con España¹⁸⁷⁷.

16.1. LA CONSTRUCCIÓN DEL FRENTE UNITARIO (1951)

En medio de la grave situación del Protectorado francés, los nacionalistas de ambas zonas habían desplazado su base de operaciones a Tánger, aprovechando el estatuto internacional y que el máximo dirigente del Partido Reformista, Abdeljalak Torres, se encontraba en ella.

En marzo llegaba a Tánger el periodista egipcio Salih bou Raquiq, con la misión de la Liga Árabe de hacer una encuesta sobre la situación del país después del conflicto entre El Glaoui y el sultán. Su primera parada fue la zona norte, donde se reunió con los líderes nacionalistas y les avisó de que era imprescindible la unión de todos los partidos independentistas. Después de Raquiq, en abril llegó otra misión procedente de Egipto, y formada por cuatro periodistas y el senador Mohammed Abou Fath. Todos sabían que constituir un partido único era muy difícil por las diferencias entre los líderes

¹⁸⁷³ «Crisis in Morocco Ended, Paris says», *The New York Times*, 27-2-1951, pág. 13.

¹⁸⁷⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Documento enviado a la Alta Comisaría el 30-12-1950».

¹⁸⁷⁵ «Egipto. Tensión con Francia por Marruecos», *ABC*, 1-3-1951, pág. 13.

¹⁸⁷⁶ SABLIER, Edouard, «Le bureau du Maghreb et la Ligue Arabe s'efforcent de faire exploser la question marocaine», *Le Monde*, 2-3-1951.

¹⁸⁷⁷ «Los estados árabes desean fomentar y estrechar sus relaciones con España», *ABC*, 22-4-1951, pág. 26.

nacionalistas, por eso, Abou Fatah abogó para que creasen un frente unitario, que tendría el apoyo de la Liga Árabe¹⁸⁷⁸.

Después de muchos meses de negociaciones entre los dirigentes de la Unidad Marroquí, del Partido de la Reforma Nacional, el Partido de la Democracia y la Independencia y del Istiqlal¹⁸⁷⁹, el 9 de abril se constituía el Frente Nacional Marroquí¹⁸⁸⁰.

El documento se dividía en tres partes. La primera era una breve introducción en que trataba la evolución de la cuestión marroquí, con especial énfasis en la Oficina del Magreb Árabe, que consiguió unificar a los partidos marroquíes; la segunda expresaba la actitud del movimiento nacionalista ante la política francesa, y la tercera definía sus objetivos¹⁸⁸¹.

Estos eran los siguientes:

- Todos los partidos firmantes se comprometían a luchar por la independencia completa de Marruecos, y ninguno de ellos aceptará la adhesión a la Unión Francesa (art.1).
- Toda acción de la Residencia General que fuese perjudicial al rey Mohammed V será considerada como contraria al pacto.
- Priorizar la colaboración con la Liga Árabe.
- Los partidos firmantes pactaban no aceptar la constitución de un frente unido con los comunistas marroquíes¹⁸⁸².

El documento también establecía la creación de un comité para la toma de decisiones, aunque cada partido tenía libertad de acción, lo que mostraba que no existía verdadera cohesión entre estas organizaciones¹⁸⁸³. Lo que sí que les unía era la defensa del trono en

¹⁸⁷⁸ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op.cit., págs. 190-191.

¹⁸⁷⁹ La Alta Comisaría tenía noticias desde 1948 de que se estaba construyendo un proyecto político unitario.

AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Boletín de información n.º 5 del 27-1-1948».

¹⁸⁸⁰ El día no fue escogido al azar, sino que era el cuarto aniversario de la visita del sultán a Tánger. AGA, (15) 13.1, caja 81-1901.

¹⁸⁸¹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, op. cit., pág. 154.

¹⁸⁸² RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., págs. 191-192.

¹⁸⁸³ BENJELLOU, Abdelmajid, «Le mouvement nationaliste marocain à Tanger», op. cit., pág. 26.

un momento en que el poder del sultán Mohammed Ben Youssef se veía amenazado por un general Juin que cada vez era más impopular¹⁸⁸⁴.

El Frente Unitario era una pieza más para aumentar la hegemonía del Istiqlal en el movimiento nacionalista marroquí, que se había empezado a construir en 1947, porque existió un enfrentamiento entre Allal el Fassi y Abdelkrim el Jattabi¹⁸⁸⁵. Y se imponía la visión intelectual de Fassi, un pensamiento práctico, influido por el salafismo de principios de siglo XX y con unos pilares básicos: «Marruecos es una gran nación árabe, musulmana, soberana e independiente», lo que le acercaba a la visión política de Palacio. Mientras que el ala izquierdista se iría separando hasta que en 1959 Mehdi Ben Barka, Abdallah Ibrahim y Abderrahim Bouabid fundaron la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP)¹⁸⁸⁶.



Fig. 29. De izquierda a derecha: Nassiri, Torres, El Fassi y Ouazzani, después de firmar el “Pacto Nacional”, en Tánger. Fuente: WOLF (1994).

¹⁸⁸⁴ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, Casablanca, Edif, 1994, pág. 260.

¹⁸⁸⁵ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., pág. 157.

¹⁸⁸⁶ MACÍAS AMORETTI, Juan Antonio, *Entre la Fe y la Razón*, op. cit., págs. 46-50.

La Alta Comisaría, para intentar rebajar las actividades nacionalistas, empezó a reunirse con Abdeljalak Torres para tratar la cuestión de su vuelta a Tetuán. Las autoridades españolas agradecían el gesto de los nacionalistas del norte de evitar en noviembre de 1950 que la cuestión marroquí se debatiese en la ONU, y los independentistas intentaban beneficiarse de esto, aumentando su libertad de movimiento. En abril los nacionalistas marroquíes invitaron a visitar la zona norte y Tánger al secretario general de la Liga Árabe, Azzam Pacha, que viajó a Marruecos junto con un grupo de periodistas egipcios. Durante su estancia en el país, Pacha hizo diferentes declaraciones favorables sobre la labor española, como, por ejemplo: «Marruecos no puede vivir sin tutela por carecer de la necesaria ilustración». Los nacionalistas criticaron la política de Francia, anunciaron como próxima la independencia de Marruecos, y solicitaron, a la Liga Árabe, protección para los políticos independentistas perseguidos¹⁸⁸⁷.

Con un nuevo escenario político en la zona española de Marruecos, los reformistas plantearon nuevos objetivos para conseguir la independencia del país. Después de reunirse los dirigentes acordaron que las negociaciones con la Alta Comisaría se tenían que centrar en obtener la independencia administrativa del Protectorado¹⁸⁸⁸. Los nacionalistas también esperaban gestos de las autoridades coloniales, como el permiso para poder abrir una nueva sede. Lo que sí cambió fue la Residencia General francesa. En septiembre de 1951 el general Juin era nombrado jefe de las fuerzas de Europa en la OTAN, y asumía su cargo en Marruecos Augustin Guillaume, un veterano general, con experiencia en el país durante la Segunda Guerra Mundial¹⁸⁸⁹.

16.2. LA CUESTIÓN DE MARRUECOS EN LA ONU

En agosto de 1951 el Departamento de Estado de los Estados Unidos elaboraba un informe que analizaba la situación de Marruecos y los intereses encontrados en la situación que vivía el país. Para Washington el principal objetivo era mantener la

¹⁸⁸⁷ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, op. cit., pág. 46.

¹⁸⁸⁸ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, op. cit., pág. 91.

¹⁸⁸⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, op. cit., pág. 234.

estabilidad para que esta beneficiara a la seguridad del bloque occidental. Por eso planteaban que ayudarían a Francia en sus políticas sociales y económicas en el norte de África, y sentenciaban que no consideraban a Marruecos preparado para obtener la independencia¹⁸⁹⁰. Y también pedían moderación a los nacionalistas¹⁸⁹¹.

La Liga también mostró un apoyo inquebrantable al sultán y al movimiento independentista marroquí, presentando, ante la Asamblea de las Naciones Unidas, en octubre de 1951, la «cuestión marroquí»¹⁸⁹². Como los Estados árabes no recibían ninguna respuesta y la actitud francesa no cambiaba, los líderes nacionalistas marroquíes se reunieron en París para preparar su asistencia al debate que se celebraría en la capital francesa sobre la cuestión del Protectorado en la ONU, promovida por Egipto, a finales de año¹⁸⁹³. A la petición egipcia le dieron su apoyo otros países como Irak o Siria¹⁸⁹⁴, y presentaron ante el Comité Político de la ONU una resolución en la que exigían la independencia de Marruecos en un plazo de cinco años porque Francia había violado la Carta de las Naciones Unidas y las cláusulas del Tratado del Protectorado¹⁸⁹⁵. El portavoz de la propuesta fue Irak, que defendió que la cuestión marroquí se debatiese en la VI Sesión de la ONU, pero la propuesta no prosperó, obteniendo menos apoyos de los esperados por la Liga Árabe (28 contrarios y solamente 25 países a favor de tratar el problema de Marruecos, gracias a la presión ejercida por Francia a sus socios prooccidentales)¹⁸⁹⁶. Pese al resultado los delegados árabes no se desanimaron, sino que lo vieron como un paso más en el logro de sus objetivos, y no renunciaban a volver a llevar la independencia de Marruecos a instancias internacionales¹⁸⁹⁷.

España podía respirar tranquila porque no se debatiría su presencia en Marruecos ya que los focos se centraban en la acción francesa, sin embargo, Abdelkirm en El Cairo

¹⁸⁹⁰ SLANY, William Z. (gen. ed.), *Foreign Relations of the United States 1951. Volume V. The Near East and Africa*, Washington, Department of State, 1982, págs. 1384-1387.

¹⁸⁹¹ IKEDA, Ryo, *The Imperialism of French Decolonisation. French Policy and the Anglo-American Response in Tunisia and Morocco*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015, pág. 42.

¹⁸⁹² YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.ª Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, op. cit., pág. 46.

¹⁸⁹³ «Les leaders nationalistes marocains vont se retrouver a Paris», *Le Monde*, 8-12-1951.

¹⁸⁹⁴ «Le débat sur l'affaire marocaine», *Le Monde*, 14/12/1951.

¹⁸⁹⁵ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.ª Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, op. cit., pág. 49.

¹⁸⁹⁶ *Ibidem*, págs. 49-50.

¹⁸⁹⁷ «L'Égypte considère le débat sur le Maroc comme un gain», *Le Monde*, 17-12-1951.

combatía la propaganda franquista, recordando que España también ejercía su poder colonial en Marruecos¹⁸⁹⁸. Y en aquella línea el periódico tangerino del partido de la Unidad Marroquí, *Mimbar Echaab*, publicaba un artículo en que apuntaba una posible solución para dar reconocimiento a las reivindicaciones nacionalistas en la zona española: que la ONU acordase que el Protectorado de España se pusiese bajo la administración del jalifa y un Gobierno nacionalista, y que ejercieran sus funciones como representantes del sultán, trabajando para llevar a cabo una declaración de independencia y la unificación del país bajo la soberanía de Mohammed V¹⁸⁹⁹.

16.3. LOS SUCESOS DE TÁNGER

El 24 de diciembre de 1951 la Asamblea Nacional de Libia proclamaba la independencia del país formado por las tres provincias históricas: la Cirenaica, Tripolitania y el Fezzan, y bajo el mandato del monarca Idris I, de la dinastía Sanussi¹⁹⁰⁰. En Marruecos la buena nueva provocó manifestaciones de alegría en diferentes grandes ciudades y en algunas mezquitas se dio gracias a Dios por la consecución de una nueva independencia de un país musulmán¹⁹⁰¹.

Alentado por la buena noticia que llegaba de otro país norteafricano, el Frente Nacional de Marruecos, mediante una delegación, visitaba a Mohammed Ben Youssef aprovechando el octavo aniversario del nacimiento del Istiqlal, y le entregaba un documento en que reclamaban la abolición del Tratado del Protectorado, la proclamación de la independencia y poder constituir un nuevo Gobierno para introducir las reformas democráticas que el país necesitaba¹⁹⁰². En la zona francesa la tensión era muy grande y el 19 de febrero el residente general fue al palacio a informar al monarca de que si no

¹⁸⁹⁸ BNE, Fondo Tomás García Figueras, «Boletín de Documentación del 14-11-1951 de la Dirección General de Prensa», pág. 13.

¹⁸⁹⁹ BNE, Fondo Tomás García Figueras, «Boletín de Documentación del 14-11-1951 de la Dirección General de Prensa», pág. 13-14.

¹⁹⁰⁰ VANDERWALLE, Dirk, *Libya since Independence: Oil and State-Building*, Londres, Cornell University Press, 1998, págs. 41-42.

¹⁹⁰¹ «Manifestations nationalistes dans les mosquées du Maroc», *Le Monde*, 1-1-1952.

¹⁹⁰² «Le Front National Marocain remet au palais un mémoire réclamant l'abolition du Protectorat», *Le Monde*, 12-1-1952.

calmaba a sus partidarios se utilizaría la fuerza para reprimirlos¹⁹⁰³. La advertencia venía porque dos días más tarde una comisión formada por delegados de quince países latinoamericanos de Naciones Unidas visitaría Casablanca. Para intentar evitar las protestas los gendarmes franceses también hicieron diversas detenciones los días previos¹⁹⁰⁴. Pese a las amenazas, unos 4.000 marroquíes desfilaron por la ciudad con pancartas en contra de Francia y repartieron miles de diarios entre la población¹⁹⁰⁵. En los choques con la policía murieron dos personas¹⁹⁰⁶. También se produjeron grandes manifestaciones en Marrakech, Fez y Meknes, pero sin incidentes¹⁹⁰⁷.

Viendo el enorme poder de movilización que tenía el sultán y la soberbia de Guillaume, el 15 de marzo, Mohammed Ben Youssef enviaba un memorándum al máximo mandatario francés en Marruecos en que reclamaba «la facultad de constituir un gobierno provisional que negociase con el gobierno francés la solución del problema marroquí»¹⁹⁰⁸. Además de pedir que se respetasen las libertades básicas y la abolición de la ley marcial, en vigor desde 1914; y el derecho a negociar las condiciones en que se regirían las relaciones entre Francia y Marruecos¹⁹⁰⁹.

En aquel contexto, el periódico *Mimbar Echaad* publicó un llamamiento al pueblo marroquí para convertir la jornada del 30 de marzo, «40 aniversario de la imposición del Tratado de Protectorado que arrancó a Marruecos sus derechos políticos», en día de duelo, así como, «en día de ayuno y de oración a Dios para salvar a Marruecos de todo lo que sufre como consecuencia de este severo régimen [...] bajo la égida de S. M. su Soberano que es el símbolo de su confianza para la obtención de los deseos y esperanzas de la

¹⁹⁰³ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, pág. 107.

¹⁹⁰⁴ «Trois arrestations dans la région de Casablanca», *Le Monde*, 4-2-1952.

¹⁹⁰⁵ «U.N. Visit Stirs Arabs. Casablanca Nationalists Stage Home Rule Demonstration», *The New York Times*, 18-2-1952, pág. 4.

¹⁹⁰⁶ «Two Killed in Clashes with Police», *The Times*, 19-2-1952, pág. 3.

¹⁹⁰⁷ «Violentes manifestations à Casablanca», *Le Monde*, 19-2-1952.

¹⁹⁰⁸ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Una jornada particular: el 30 de marzo de 1952 en Tánger», *op. cit.*, págs. 238-239.

¹⁹⁰⁹ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, *op. cit.*, pág. 63.

Patria». A la convocatoria se le sumó Allal el Fassi, quien dirigió un mensaje desde Radio El Cairo¹⁹¹⁰.

Una de las ciudades que se preveía que podría haber grandes manifestaciones era Tánger. La ciudad internacional era desde hacía años la Meca del nacionalismo marroquí, y por eso, las autoridades alarmadas reforzaron la seguridad de la ciudad para evitar imágenes de calles abarrotadas de gente reclamando la independencia y disturbios¹⁹¹¹.

Finalmente llegó el día 30 y a las 13:10 se produjo el primer enfrentamiento entre policías y manifestantes cuando los primeros intentaron detener a un individuo y los agentes fueron apedreados. A partir de aquí los incidentes se multiplicaron, muriendo 7 personas el día 30, y un niño en el hospital, al día siguiente. También se produjeron 49 heridos. Los entierros de los fallecidos fueron actos multitudinarios y de exaltación nacionalista. En un documento presentado por diversos notables, como Abdelgani Guessus, Laarbi Tensamani, Abdallah Gennun, Mohammed El Jammal, Mohtar Ahardan, Said El Amrani, Abdelkader Barrada, Hassan Kassara, Mohammed Akalay, Said Ben Brahim Susi y Mohammed Zaidi, narraban la brutalidad policial:

[...] protesta abierta por los hechos ocurridos en el domingo pasado, dirigidos contra la población pacífica y excitada según los habitantes de Tánger por parte de la Policía Internacional que bien había podido haber empleado otros procedimientos fáciles tales como las mangueras de agua, bombas lacrimógenas, etc. llegando a usar ametralladoras, segadoras de vidas inocentes, haciendo caer a un gran número de víctimas quienes no cometieron otro delito que el estar presentes en el Zoco de Afuera.¹⁹¹²

Mientras, el jefe de policía acusaría a los jóvenes de entrometerse, «vitoreando con fuerza y grosería inadmisibles». Y se acusó a los rifeños llegados de la zona española y que llevaban cierto tiempo viviendo allí como los causantes de los incidentes¹⁹¹³.

Los actos de protesta en solidaridad con las víctimas se multiplicaron por todo el país, destacando el de principios de abril en la población del sur de Marruecos, Safi, en el que

¹⁹¹⁰ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Una jornada particular: el 30 de marzo de 1952 en Tánger», *op. cit.*, págs. 239-240.

¹⁹¹¹ «Blindés français et cavaliers espagnols arrivent en renfort à Tanger», *Le Monde*, 4-4-1952.

¹⁹¹² LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Una jornada particular: el 30 de marzo de 1952 en Tánger», *op. cit.*, págs. 243-244.

¹⁹¹³ *Ibidem*, págs. 248-249.

eran detenidos dos marroquíes. La ola de solidaridad por parte de sus vecinos hizo que se realizasen grandes manifestaciones que recorrieron las calles, y en los choques con las autoridades coloniales murieron tres indígenas. Por los hechos la policía francesa detuvo a quince personas¹⁹¹⁴. También cerca de Kenitra, murieron durante los disturbios cinco personas, y los manifestantes atacaron el personal del caíd, siendo detenidos treinta individuos¹⁹¹⁵. Igualmente en Casablanca los disturbios fueron muy graves¹⁹¹⁶. En la zona norte, según las notas que Abdeljalak Torres dejó en su diario personal, la jornada de huelga del día 30 de marzo se saldó sin graves incidentes¹⁹¹⁷.

Los hechos de Tánger marcaron un antes y un después en la ciudad internacional y en la celebración del aniversario de la visita del sultán a la urbe, solamente se engalanaron las casas con banderas marroquíes y Mekki Nassi envió un telegrama al monarca explicándole que todos los tangerinos recordaban con alegría su visita¹⁹¹⁸.



Fig. 30. Fotos de los disturbios de Tánger, tomadas por el hermano de la Cruz Blanca, Antonio Ramírez. Fuente: LÓPEZ GARCÍA (2019).

¹⁹¹⁴ «Fourteen Moroccans Arrested», *The New York Times*, 2-4-1952, pág. 7.

¹⁹¹⁵ «Five Killed in Morocco Riot», *The Times*, 7-4-1952, pág. 5.

¹⁹¹⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op.cit.*, pág. 106.

¹⁹¹⁷ *Ibidem*, pág. 106.

¹⁹¹⁸ AGA (15) 13.1, caja 81-1924, «Boletín de información del 18-2-1952».

16.4. DE LA VUELTA DE TORRES A TETUÁN AL DEBATE SOBRE MARRUECOS EN LA ONU

La situación en la zona española era muy diferente. Para contrarrestar cualquier mensaje contrario a España y afianzar sus alianzas internacionales, el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, inició un viaje junto con el general marroquí Mohammed Ben Mizzian por los países árabes en abril de 1952. Durante su estancia con mandatarios musulmanes anunció que España iba a crear una autonomía en Marruecos para preparar el país para una futura independencia¹⁹¹⁹. Los nacionalistas quisieron aprovechar aquella modesta liberalización en el Protectorado para intentar olvidar los años del general Varela para obtener algunas reformas. Para ello Abdeljalak Torres envió una carta al jalifa pidiendo que en la reunión que tendría Muley Hassan Ben el Mehdi con García Valiño lo defendiese ante el alto comisario y pudiese conseguir su vuelta¹⁹²⁰. Pero el gran momento llegó a principios de enero de 1952. En una entrevista al corresponsal del *The New York Times* C. J. Sulzberger, Francisco Franco declaró que los refugiados políticos que vivían fuera de la zona española podían regresar a su población natal¹⁹²¹. Junto con Torres también pudo volver a Tetuán Taieb Bennuna, lo que permitía hacer que la capital de la zona española volviese a recuperar su actividad nacionalista, que había perdido en detrimento de Tánger¹⁹²².

La vuelta de Torres el 9 de enero de 1952 fue seguida de la autorización de la reapertura de los locales de los reformistas de Tetuán y otras ciudades de la zona norte, y a primeros de mayo apareció *Al Umma*, diario vinculado al PRN. También pudieron celebrar actos públicos, como el decimosexto aniversario de su fundación, u otro de la Unión Femenina,

¹⁹¹⁹ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, «Acción política española en la independencia de Marruecos (1951-1956)», TUSELL, Javier, SUEIRO, Susana, MARÍN, José María y CASANOVA, Marina (eds.), *El Régimen de Franco (1936-1975). Tomo II. Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, UNED, 1993, pág. 405.

¹⁹²⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 97.

¹⁹²¹ «Los emigrados tienen abiertas las fronteras», *ABC*, 26-1-1952, pág. 8.

¹⁹²² VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 101.

vinculada al partido, realizado en casa de Torres y presidido por Jadiya Slawi, esposa de Mehdi Bennuna¹⁹²³.

En 1952 las reuniones entre los partidarios nacionalistas se multiplicaron por distintas poblaciones de la zona norte del Protectorado español¹⁹²⁴. Ahora bien, los nacionalistas tenían prohibido hacer campaña en el campo¹⁹²⁵. Aquello hizo ver a Torres y a muchos nacionalistas que los españoles no querían llevar a cabo ningún cambio efectivo en la situación del Protectorado. Y los impedimentos que ponían la Alta Comisaría y la DAI hacían que los reformistas no pudiesen realizar sus actividades con total libertad, por lo tanto, la vuelta de Torres fue solamente una operación estética para contentar a los independentistas y diferenciarse de la estrategia llevada a cabo por la Residencia General en el sur¹⁹²⁶.

Finalmente Abdeljalak Torres decidió suspender la publicación del diario *Al Umma* por las trabas de las autoridades españolas¹⁹²⁷ y para poder coordinar las actividades con sus correligionarios del sur volvió a Tánger para pasar los últimos meses de 1952. Allí se reunió con Ahmed Balafrej y Mekki Nassiri, antes de que este último partiese hacia los Estados Unidos¹⁹²⁸. En octubre Balafrej también se marchó a Norteamérica¹⁹²⁹ y allí los dos se encontrarían con Mehdi Bennuna, que estaba en el país desde agosto, y seguirían la labor de intentar introducir la cuestión marroquí en la ONU¹⁹³⁰. Además, intentarían buscar un gesto de Washington en favor de la causa porque la relación entre la Casa Blanca y el Elíseo pasaba por una época delicada, ya que Estados Unidos había llevado a Francia a la Corte Penal Internacional por una disputa de los derechos de los ciudadanos

¹⁹²³ *Ibidem*, págs. 112-113.

¹⁹²⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-1898, «Nota del 29-7-1952».

¹⁹²⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, págs. 400-401.

¹⁹²⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, *op. cit.*, pág. 115.

¹⁹²⁷ Nota informativa de Tetuán del 12-8-1952, AGA, (15) 13.1 81/1924.

¹⁹²⁸ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017, pág. 116.

¹⁹²⁹ AGA, (15) 13.1, caja 81-1924, «Boletín de información de octubre de 1952».

¹⁹³⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, *op. cit.*, pág. 114.

americanos en Marruecos¹⁹³¹. En 1951 también se creó en la zona española una rama del Istiqlal que contaba con 85 afiliados¹⁹³².

A su vez, Allal el Fassi se fue a El Cairo, donde fue recibido por la colonia marroquí y por periodistas estadounidenses. Desde allí, El Fassi, pidió a España que aplicase una política basada en el respeto de la unidad de Marruecos y de su independencia bajo el trono de Mohammed V¹⁹³³.

Las reuniones de trabajo con los representantes asiáticos y árabes fueron llevadas a cabo por los nacionalistas marroquíes en Nueva York para elaborar un dossier en defensa de la cuestión marroquí en las Naciones Unidas y dieron sus frutos¹⁹³⁴. Ya en agosto el delegado iraquí en la ONU, Awni Khalidi, envió una nota al secretario general de las Naciones Unidas, Trygve Lie, para que incluyese la cuestión marroquí en la agenda¹⁹³⁵. Pero los Estados Unidos, pese a la tensión con Francia, creía que era mejor estar en buena sintonía con París y evitar el debate sobre el problema norteafricano¹⁹³⁶.

Finalmente, los nacionalistas tuvieron éxito gracias al bloque arabo-asiático y consiguieron que la cuestión de Marruecos, junto con la de Túnez, entrase en la agenda de la Asamblea que se abría el 14 de octubre de 1952¹⁹³⁷. El representante de Pakistán fue quien envió el «Memorándum sobre Marruecos» al secretario general. El delegado paquistaní fue uno de los miembros más activos en favor de la causa independentista marroquí¹⁹³⁸.

Y el 19 de diciembre de 1952 la Asamblea General aprobaba¹⁹³⁹, después de discutir sobre la «cuestión de Marruecos», un documento que pedía:

¹⁹³¹ «Autonomy Held Moroccan Issue», *The New York Times*, 24-7-1952, pág. 4.

¹⁹³² AGA (15) 13.1, caja 81-1901, «Expediente 91-R».

¹⁹³³ AGA, (15) 13.1, caja 81-1924, «Traducción del diario *Al Alam* de Rabat del 8-10-1952».

¹⁹³⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-1924, «Boletín de información de octubre de 1952».

¹⁹³⁵ «U.N. Moroccan Debate is Requested by Iraq», *The New York Times*, 9-8-1952, pág. 4.

¹⁹³⁶ Telegrama del secretario de Estado al embajador en Francia, 30-7-1952, *Foreign Relations of the United States 1952-1954. Volume III*.

¹⁹³⁷ «Plea on Morocco Ready for U.N.», *The New York Times*, 4-9-1952, pág. 19.

¹⁹³⁸ LLEONART AMSÉLEM, Alberto J., *España y ONU. Vol. VI (1952-1955)*, Madrid, CSIC, 2002, págs. 297-298.

¹⁹³⁹ El resultado de la votación fue de 45 votos a favor y 3 en contra. Francia boicoteó el debate y votaron en contra Bélgica, Luxemburgo y Sudáfrica. Mientras que se abstuvieron Gran Bretaña, Australia y Holanda, porque consideraban que se trataba de un problema interno de Francia. También se abstuvieron Salvador, Guatemala, Pakistán y cinco miembros del bloque soviético porque consideraban que la

1. Expresar la confianza en que Francia fomentaría las libertades fundamentales, tal y como había proclamado.
2. Que las dos partes continuarían negociando para desarrollar unas instituciones políticas libres para el pueblo marroquí.
3. Que las relaciones entre las dos partes se realizasen en un ambiente de buena voluntad, confianza y respeto mutuo¹⁹⁴⁰.

Evidentemente, como se puede observar, las Naciones Unidas no reclamaron la independencia de Marruecos, sino que las cosas mejorasen en el país a partir de la entente de las dos partes, lo que convenía a Washington para asegurar la estabilidad en el norte de África, como pieza clave de la seguridad de Occidente¹⁹⁴¹. Y en Madrid Franco afirmaba que no era conveniente que Francia abandonase Marruecos «porque el país sería pasto de la anarquía»¹⁹⁴². Lo que sabía el Generalísimo era que si los franceses abandonaban el país España tenía los días contados en el norte de África.

16.5. LA HUELGA DE CASABLANCA (DICIEMBRE DE 1952)

En diciembre de 1952 las tensiones acumuladas en el Protectorado explotaron a raíz del asesinato del líder sindical tunecino y primer secretario general de la Unión General Tunecina del Trabajo, Farhat Hached (1914-1952)¹⁹⁴³. Hached fue una pieza clave en la unión del sindicalismo con el movimiento nacionalista en Túnez¹⁹⁴⁴. El 5 de diciembre

resolución era insuficiente (HAMILTON, Thomas J., «Comprimise Wins in U.N. on Morocco», *The New York Times*, 20-12-1952, pág. 6).

¹⁹⁴⁰ «La cuestión de Marruecos», A/RES/613 (VII), extraído de: <http://research.un.org/es/docs/ga/quick/regular/7>

¹⁹⁴¹ Memorándum del embajador de Large (Philip C. Jessup) al secretario de Estado, 23-9-1952, *Foreign Relations of the United States 1952-1954. Volume III*.

¹⁹⁴² Así lo recogía Ibn Azzuz Hakim en su diario (VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 119).

¹⁹⁴³ SEGURA I MAS, Antoni, *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Publicacions de la UB, 1994, pág. 161.

¹⁹⁴⁴ Así lo relataba el mismo Hached en 1953: «El día de la independencia llegará, la gente trabajará para crear una vía democrática en el África del Norte liberada del régimen colonial y de la presión extranjera, e instaurará una vía democrática verdadera en acorde con la libertad humana, la justicia y la democracia plena, una vía similar a la de un mundo civilizado, que corresponde a las aspiraciones del hombre» (BESSIS, Juliette, «Le Mouvement ouvrier tunisien: ses origines à l'indépendance», *Le Mouvement social*, n.º 89, octubre-diciembre de 1974, pág. 108).

fue tiroteado por un grupo paramilitar francés. Aquel asesinato conmocionó a todo el Magreb, y el mismo representante de Estados Unidos en la ONU, Philip Jessup, dijo: «La causa de la paz ha perdido un valioso partidario con la muerte de Farhat Hacher»¹⁹⁴⁵.

Como protesta se convocó una huelga general en diferentes ciudades de Marruecos¹⁹⁴⁶, en el norte solamente tuvo repercusión en la ciudad de Tánger, donde una parte de los trabajadores fueron a la huelga, concretamente los del puerto, y se cerraron algunos comercios¹⁹⁴⁷. Pero donde los hechos tuvieron mayor repercusión fue en Casablanca. La ciudad, con su puerto, era un punto importante para las exportaciones y era desde hacía años centro de recepción de población del campo, que allí vivía en los *bidonville*, muchos de ellos entre la pobreza¹⁹⁴⁸. Los disturbios tuvieron lugar el 7 de diciembre en el barrio popular de Carrières Centrales, a partir de una pelea entre partidarios del Istiqlal y la policía del pachá de la ciudad, que quería la apertura de los comercios¹⁹⁴⁹. El enfrentamiento entre barricadas dejó, según fuentes oficiales, 38 muertos marroquíes y 5 europeos¹⁹⁵⁰; según la prensa fueron unas 50 las víctimas¹⁹⁵¹, aunque fuentes extraoficiales señalaron que hubo centenares los fallecidos¹⁹⁵². A ello le siguió una brutal ola represiva con numerosas detenciones de militantes comunistas y de partidarios del Istiqlal, no solamente en Casablanca, sino también en otras ciudades, y cientos de ellos fueron encarcelados o enviados lejos de su residencia en exilio forzoso¹⁹⁵³. Como los miembros del Comité Ejecutivo del partido, que fueron detenidos y puestos ante la justicia

¹⁹⁴⁵ Farhat Hached. *Tunisian Labor Leader. Patriot. Martyr*, Nueva York, The Tunisian Office for National Liberation, 1953.

¹⁹⁴⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 118.

¹⁹⁴⁷ «57 muertos y 200 heridos en los sucesos del domingo», *La Vanguardia*, 10-12-1952, pág. 10.

¹⁹⁴⁸ THÉNAULT, Sylvie, «The End of Empire in the Maghreb. The Common Heritage and Distinct Destinities of Morocco, Algeria and Tunisia», THOMAS, Martin y THOMPSON, Andrew S. (eds.), *The Oxford Handbook of the Ends of Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2018, pág. 302.

¹⁹⁴⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos, op. cit.*, pág. 235.

¹⁹⁵⁰ *Ibidem*, pág. 235.

¹⁹⁵¹ «50 Die in Morocco as Riots Spread in North Africa», *The New York Times*, 9-12-1952, pág. 1.

La Vanguardia informaba de 57 muertos y 200 heridos («57 muertos y 200 heridos en los sucesos del domingo», *La Vanguardia*, 10-12-1952, pág. 10).

¹⁹⁵² Según Azzuz Hakim, la información que llegó a la zona norte situaba en cerca de 60 los muertos y 400 los heridos (VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 118).

¹⁹⁵³ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos, op. cit.*, pág. 235.

militar¹⁹⁵⁴. Entre los arrestados destacarían: Mohammed Lyazidi, Mohammed Ghazi y Ahmed Cherckaoui, de Rabat; Abderrahim Bouabid, de Salé; Mohammed Diouri de Port-Lyautey, Abdelkrim Benjelloun de Fez, y Omar Abdeljalil, de Casablanca, entre otros¹⁹⁵⁵.

Las reacciones no tardaron en llegar y el 15 de diciembre Abdeljalak Torres, que estaba en Tánger, emitía un mensaje secreto a todos los representantes del nacionalismo marroquí en que decía:

[...] la crisis marroquí se agudiza, los detenidos aumentan día tras día y los franceses detienen a todos los que pueden tener alguna responsabilidad en el movimiento. [...] Las graves noticias que he recibido hace algunas horas aseguran que S. M. el Rey ha sido amenazado con deponerlo del trono. [...] También me han llegado noticias de que los compañeros están siendo torturados en las cárceles como nunca. [...] Se ha teleografiado todo esto a los Estados Unidos y de respuesta se desprende que están muy interesados por la cuestión¹⁹⁵⁶.

Para legitimar la figura de Mohammed Ben Youssef, la Oficina de Marruecos en Estados Unidos editaba, en noviembre de 1952, un pequeño libro sobre el rey. En él citaban algunos discursos para mostrar su compromiso con la democracia y el progreso social del país, y los nacionalistas afirmaban que nunca abandonarían a su rey¹⁹⁵⁷. Y en unas declaraciones Ahmed Balafrej apelaba a los estadounidenses para que no se creyeran la falsa propaganda francesa ya que solo pedían unas elecciones democráticas para elegir un Gobierno formado íntegramente por marroquíes¹⁹⁵⁸.

Como explicaba Torres, en Estados Unidos, la ONU condenó explícitamente la brutal actuación de las autoridades francesas, dando la vuelta al mundo, sirviendo para que la opinión mundial tomara consciencia de la opresión colonial que vivían los pueblos del Magreb¹⁹⁵⁹. Y el *American Committee for Moroccan Independence* publicaba un panfleto titulado *The Case for Morocco* en que explicaba la situación del Marruecos francés y defendía que las demandas del Istiqlal de elecciones democráticas eran muy

¹⁹⁵⁴ AGA (15) 13.1, caja 81-1924, «Información del 16-1-1953».

¹⁹⁵⁵ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., págs. 216-217.

¹⁹⁵⁶ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, op. cit., pág. 118.

¹⁹⁵⁷ *Mohammed Ben Youssef. The Popular King of Morocco*, Nueva York, Moroccan Office of Information and Documentation, 1952.

¹⁹⁵⁸ «Moroccan Denies Aim to Oust French», *The New York Times*, 18-12-1952, pág. 19.

¹⁹⁵⁹ SEGURA I MAS, Antoni, *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, op. cit., pág. 161.

razonables¹⁹⁶⁰. Los principales interlocutores que encontraron los marroquíes para defender en aquel momento su causa frente a los crímenes del Protectorado francés en las Naciones Unidas fueron los delegados del Líbano, Pakistán, Rusia y Chile¹⁹⁶¹.

16.6. NUEVOS ACTORES POLÍTICOS EN UN MARCO AGITADO

En aquel contexto, y para entender la evolución del nacionalismo, sobre todo, después de los sucesos de Casablanca de 1952, es necesario tratar la relación del movimiento patriótico y el sindicalismo.

Desde los años treinta, los marroquíes iban tomando, cada vez más protagonismo, en las luchas obreras que se producían en el Protectorado, como las del ferrocarril Tánger-Fez de 1933. Pero, después de la huelga de mineros de Yussufia, el 23 de junio de 1938, la Residencia General hizo que se publicara un dahír por el que se crearía el «delito sindical» para los marroquíes que se afiliasen a los sindicatos, o aquellos que incitasen a hacerlo¹⁹⁶².

Pero en el caso del gran partido nacionalista del sur, el Istiqlal, para su manifiesto de fundación habían firmado cincuenta y ocho personalidades marroquíes: dieciocho profesores, diez doctores en ciencias islámicas, seis funcionarios del Gobierno, cuatro jueces, agricultores, sindicalistas, artesanos, industriales y comerciantes¹⁹⁶³. Y la mayoría de sus militantes eran personas de las clases medias urbanas, funcionarios y profesores¹⁹⁶⁴. Para poder aumentar su poder de movilización y así conseguir su principal objetivo, la independencia, los dirigentes del Istiqlal pidieron a sus miembros que militaran en los sindicatos de la CGT¹⁹⁶⁵.

El sindicalismo cegetista del Magreb, después de la Segunda Guerra Mundial, no quiso ser una mera prolongación del sindicalismo europeo, y se presentaba como aliado del

¹⁹⁶⁰ BNE, Fondo AFRC/7267/4, «American Committee for Moroccan Independence».

¹⁹⁶¹ Carta de Driss Bennuna desde Cambridge a Taieb Bennuna, que estaba en Tetuán, del 3-9-1953, y traducida por la DAI, AGA, (15) 13.1 81/2083.

¹⁹⁶² LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, op. cit., págs. 21-31.

¹⁹⁶³ HASSAN II, *El desafío*, Barcelona, Librergraf, 1988, págs. 38-39.

¹⁹⁶⁴ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, op. cit., pág. 71.

¹⁹⁶⁵ AYACHE, Albert, *Le mouvement syndical au Maroc. Tome 3 : Vers l'Indépendance (1949-1956)*, París, L'Harmattan, 1990, pág. 23.

nacionalismo, pero defendiendo, también, la unión de los pueblos de Francia y sus colonias. La situación cambió en el IV Congreso de la CGT en Marruecos en 1946. En él surgió la Unión General de Sindicatos Confederados de Marruecos (UGSCM), y, poco a poco, cogió cada vez más fuerza en simbiosis con el nacionalismo. En 1949 un grupo de sindicalistas iba a visitar al sultán y este se mostró favorable al derecho de sindicación y, en junio de 1950, lograron imponer a dos de sus dirigentes, Ben Bouazza y Tibari, en el comité general del sindicato¹⁹⁶⁶. En 1952 Mohammed V hizo unas nuevas declaraciones donde defendía el derecho de sindicarse para que «los trabajadores puedan vivir una vida digna y salgan de la pesadilla del miedo y la pobreza»¹⁹⁶⁷.

En 1953 Claude Bourdet escribía un artículo en *Les Temps modernes* en que afirmaba que el Istiqlal ya controlaba los sindicatos, habiendo reducido la presencia comunista a unos pocos militantes¹⁹⁶⁸.

Con aquella estrategia el Istiqlal pudo controlar a la gran parte del proletariado de las ciudades del oeste, y sobre todo de Casablanca¹⁹⁶⁹. Y gradualmente también se infiltraron en los aparatos de la Administración¹⁹⁷⁰. Las clases medias y la burguesía marroquí apoyaban el nacionalismo porque pese a su poder económico no podían ser nunca iguales a un europeo en su propio país, como también pasaba con los obreros. Y ciertos puestos de poder solo estaban reservados a los franceses y los españoles¹⁹⁷¹.

En la zona norte del Protectorado, desde la Segunda Guerra Mundial, los discursos del Partido Reformista Nacional tenían, cada vez más, un marcado acento social. Campañas de beneficencia para los pobres del Rif o la defensa de la educación ante una Alta

¹⁹⁶⁶ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, CIS, 1989, págs. 76-77.

¹⁹⁶⁷ *Mohammed Ben Youssef. The Popular King of Morocco*, Nueva York, Moroccan Office of Information and Documentation, 1952, pág. 5.

¹⁹⁶⁸ Traducción hecha por la DAI, BOURDET, Claude, «Marroquíes y franceses en Marruecos», *Les Temps modernes*, París, mayo de 1953, pág. 9, BNE, AFRGFC/450/9.

¹⁹⁶⁹ BERNARD, Stéphane, *The Franco-Moroccan conflict, 1943-1956*, Londres, Yale University Press, 1968, pág. 81.

¹⁹⁷⁰ *Ibidem*, pág. 82.

¹⁹⁷¹ OVIED, Georges, «Luttes de classes et privilèges nationaux dans les dernières années du Protectorat marocain», *Revue française d'histoire d'outre-mer*, tomo 70, n.º 260-261, 3.º y 4.º trimestres de 1983, págs. 151-177.

Comisaría que cada vez invertía menos¹⁹⁷² le hicieron ganar muchos apoyos entre las clases trabajadoras del Protectorado español.

A partir de aquí aumentó la propaganda nacionalista entre los trabajadores de Tetuán y las filas obreras de la zona se plantearon la posibilidad de crear un sindicato para defender sus derechos y al mismo tiempo luchar por la independencia¹⁹⁷³. En 1952 los reformistas organizaron un té de homenaje a los obreros marroquíes en casa de Hassan Afailal, y con numerosos asistentes. En él intervinieron diferentes trabajadores que ensalzaron la labor del Partido Reformista y de su líder, Torres. Aquel acto de propaganda iba en la línea de los esfuerzos que hacía el Istiqlal en el sur¹⁹⁷⁴.

Los reformistas sabían que tener el apoyo de la clase trabajadora del norte era clave para poder hacer triunfar la causa, por la gran capacidad de movilización que tenía, como se visualizó en los hechos de Tánger de 1952, en los que participaron jornaleros de la zona española y los de Yebala que habían ido a la ciudad internacional a buscar trabajo ya que los jornales allí eran más elevados¹⁹⁷⁵. Por eso, en un acto en la casa de los Bennuna en la Medina de Tetuán se agitaron los ánimos recordando las malas condiciones laborales y los escasos jornales que se cobraban, para que se produjesen protestas y huelgas, y en que ellas tuviera un importante papel el Partido Reformista¹⁹⁷⁶. En Tánger, El Guezaoui intentó sindicarse a los más humildes¹⁹⁷⁷.

También volvió a surgir la Asociación del Estudiante Marroquí prohibida por los sucesos de Tetuán de 1948, y promovida por Idris Ben el Haj Abdessalam Bennuna, Mohammed Ben el Arbi Chauech, Mustafa Ben Abdeluhab, Alal Aziman, Sid Abdessalam Ben Ayiba, Abdessalam Ben Haj Mohammed El Sefar, Ahmed Benjellun, Mustafa el Chaachoo y Ahmed Medina, para defender los derechos de los estudiantes, guiarles durante su estudio, prepararles su porvenir al finalizar su vida de estudiantes y crear fuertes lazos entre los estudiantes de los diversos centros docentes, como para la creación de un ateneo

¹⁹⁷² AGA (15) 13.1, caja 81-2371, «Informe de la DAI sobre nacionalismo del primer semestre de 1948».

¹⁹⁷³ AGA (15) 13.1, caja 81-1927, «Nota informativa del 23-12-1950».

¹⁹⁷⁴ AGA (15) 13.1, caja 81-1927, «Nota informativa del 13-5-1952».

¹⁹⁷⁵ AGA (15) 13.1, caja 81-2380, «Boletín de información del 16-4-1948».

¹⁹⁷⁶ AGA (15) 13.1, caja 81-1927, «Nota informativa del 23-5-1952».

¹⁹⁷⁷ AGA (15) 13.1, caja 81-1927, «Nota informativa del 16-8-1951».

para charlas literarias y la fundación de una biblioteca que sirviese de consulta y ayuda en las investigaciones científicas¹⁹⁷⁸.

En paralelo, se acrecentó el nacionalismo en el Rif. Después de la detención de Abdelkrim por Francia y los bombardeos de España, una buena parte de la población se apartó del nacionalismo; además, se sumaban unas autoridades locales compradas por la Alta Comisaría que persiguieron ferozmente todo lo que sonase a patriótico. Pero la liberación de Abdelkrim, en medio de la grave crisis y hambruna que vivía la zona, enarboló los ánimos, y pese a las prohibiciones de la DAI de que los nacionalistas no penetrasen en el Rif, las gentes se volcaron en defender sus derechos nacionales. En aquel contexto los hermanos Tensamani rompieron con el Partido de la Unidad Marroquí y plantearon la creación de una organización política rifeña bajo el mando de Abdelkrim¹⁹⁷⁹.

La Alta Comisaría, como hizo con la creación de los partidos de la Unidad Marroquí y el Partido Liberal durante la Guerra Civil, planteó la formación de una nueva organización política para desgastar al Partido de la Reforma Nacional. En este caso se trataba del Partido del Marruecos Libre¹⁹⁸⁰. Aunque por el nombre podía parecer que defendiese la independencia, pretendía mantener el *statu quo*.

En el sur, concretamente en Uxda, también surgió el Partido del Pueblo Marroquí, dirigido por Abdelkader Zemrani, hijo del caíd Bachir Zemrani, quien había luchado contra los rifeños durante los años iniciales del Protectorado¹⁹⁸¹. Dicha organización política se declaraba leal al sultán Mohammed V y se proponía trabajar «desde el orden y el honor para adquirir progresivamente la independencia de Marruecos»¹⁹⁸². Pese a que planteaba la independencia, este tenía el apoyo de la Residencia General¹⁹⁸³ y defendía la obra del Protectorado¹⁹⁸⁴.

¹⁹⁷⁸ AGA (15), 13.1, caja 81-1855, «Expediente 23.261, Exp. General de la Asociación del Estudiante Marroquí».

¹⁹⁷⁹ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., pág. 239.

¹⁹⁸⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, op. cit., pág. 103.

¹⁹⁸¹ «New Party Formed in Morocco», *The New York Times*, 4-8-1952, pág. 3.

¹⁹⁸² «Le Parti du Peuple Marocain est né à Oujda», *Le Monde*, 5-8-1952.

¹⁹⁸³ OUARTIGHI, Abderrahim, *La grande crise franco-marocaine, 1952-1956*, Rabat, L'Imprimerie Nouvelle, 1976, pág. 38.

¹⁹⁸⁴ *Party, Government, and Freedom in the Muslim World*, Leiden, E. J. Brill, 1968, pág. 13.

También en aquel contexto surgieron los primeros núcleos de los Hermanos Musulmanes en Tetuán. Este movimiento político-religioso había surgido en Ismailía (Egipto) en 1928. Fundados por Hassan al-Banna como una cofradía religiosa¹⁹⁸⁵, bien temprano se convirtieron en un movimiento social muy arraigado en El Cairo y otras ciudades¹⁹⁸⁶, apostando por la «islamización por abajo»¹⁹⁸⁷. En 1948, después de diferentes asesinatos, el primer ministro, Mahmoud an-Nukrashi Pasha, ordenó su disolución y un año más tarde era asesinado al-Banna¹⁹⁸⁸.

Alentados por la labor llevada a cabo por el delegado de la Liga Árabe, Salah Aburakiq, y por la organización creada en Tánger¹⁹⁸⁹, en 1950 los marroquíes Faquih Yebari y Abdelkader Daud, y en relación con sus correligionarios franceses, empezaron a crear células en las poblaciones de Larache y Alcazarquivir¹⁹⁹⁰. En mayo de 1951, Yebari predicó en la Gran Mezquita de Tetuán¹⁹⁹¹.

Entre los motivos que llevaron al aumento de militantes de los Hermanos Musulmanes se encontró, además del contexto de crisis económica, el aumento de las tensiones religiosas (la creación del Estado de Israel y las consecuencias de la colonización hispano-francesa). También influyó el aumento de la represión por parte de las metrópolis, lo que reforzó la movilización de la población¹⁹⁹².

Para aumentar el número de afiliados, los Hermanos Musulmanes hacían pagar una cuota a sus seguidores para después dar limosnas a los más pobres de las poblaciones, además

¹⁹⁸⁵ Hassan al-Banna escribiría en sus memorias sobre aquel momento: «Hemos entendido, hemos tomado conciencia y nos hemos sentido conmovidos, pero no sabemos cuál es el camino concreto que nos conducirá hacia el esplendor del Islam y hacia el bien para los musulmanes. Nos desagrada esta vida: una vida de humillación y servicio. Respecto a ti, tú ves que a los árabes y a los musulmanes de este país no les queda ni un resquicio de dignidad y respetabilidad y que no tienen las mismas oportunidades que los extranjeros. [...] Queremos ser un grupo que establezca con Dios un pacto sincero de vivir para Su religión y morir en su senda» (citado en: RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, op. cit., pág. 219).

¹⁹⁸⁶ *Ibidem*, págs. 218-234.

¹⁹⁸⁷ TERNISIEN, Xavier, *Los Hermanos Musulmanes*, Barcelona, Bellaterra, 2007, pág. 23.

¹⁹⁸⁸ Para saber más: TERNISIEN, Xavier, *Los Hermanos Musulmanes*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

¹⁹⁸⁹ AGA (15) 13.1, caja 81-1901, «Nota informativa del 31-10-1950».

¹⁹⁹⁰ AGA (15) 13.1, caja 81-1901, «Información de Tetuán del 5-4-1951».

¹⁹⁹¹ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., pág. 240.

¹⁹⁹² HAMMOUD, Mirna, «Causes for Fundamentalism Popularity in Egypt», MOUSSALLI, Ahmad S. (ed.), *Islamic Fundamentalism. Myths & Realities*, Líbano, Ithaca Press, 1998, pág. 304.

de distribuir material de propaganda de carácter religioso, o dar becas para pagar los viajes a La Meca¹⁹⁹³.

Para la Alta Comisaría aquel partido le podía ayudar a contrarrestar la propaganda nacionalista porque era de carácter puramente religioso, y mostraba públicamente su odio hacia los otros partidos de la zona¹⁹⁹⁴.

A partir de febrero de 1953, los Hermanos Musulmanes empezaron a distribuir en los diferentes protectorados y la zona de Tánger el periódico *En Nadir*¹⁹⁹⁵.

16.7. EL EXILIO DE MOHAMMED V

Para Francia los culpables de los sucesos de Casablanca eran los nacionalistas, excitados por la intervención de la ONU sobre la cuestión de Marruecos¹⁹⁹⁶. Lo cierto es que aquellos hechos provocaron la Resolución del 19 de diciembre de 1952 de la Asamblea General. Y el otro culpable para la Residencia General era Mohammed V. Pese que en los funerales en la catedral de Casablanca, el monarca había declarado que condenaba cualquier acto de violencia¹⁹⁹⁷, para Francia que el Sultán no hubiese aceptado las reformas propuestas, fue una afrenta. Mientras, los disturbios continuaban en algunas poblaciones del sur, con algunos muertos y decenas de detenidos¹⁹⁹⁸. A finales de diciembre de 1952 Radio Rabat difundía una soflama del general Guillaume en la que afirmaba que el partido del Istiqlal estaba al servicio de Moscú y de acuerdo con las directrices comunistas pretendía entregar Marruecos al marxismo¹⁹⁹⁹.

Para poder contrarrestar la creciente popularidad del rey y así poder controlar la situación, a principios de los años cincuenta, el mariscal Juin enviaba una carta al presidente del

¹⁹⁹³ AGA (15) 13.1, caja 81-2083, «Nota informativa del 9-6-1951».

¹⁹⁹⁴ AGA (15) 13.1, caja 81-1901, «Información de Tetuán del 05/04/1951».

¹⁹⁹⁵ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., pág. 240.

¹⁹⁹⁶ «Le Quay d'Orsay: Conséquence indirecte de l'intervention de l'O.N.U.», *Le Monde*, 9-12-1952.

¹⁹⁹⁷ Declaraciones que se produjeron después de que tocasen La Marsellesa y el himno nacional marroquí, entre gritos de vergüenza por parte de los asistentes («French Round Up Morocco Leaders; Sultan Asks Peace», *The New York Times*, 11-12-1952, pág. 1).

¹⁹⁹⁸ «French Round Up Morocco Leaders; Sultan Asks Peace», *The New York Times*, 11-12-1952, pág. 7.

¹⁹⁹⁹ SIENES, Arturo, *El Ejército de Liberación Marroquí*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 2009, pág. 44.

Consejo de Ministros, Edgar Faure, en la que le explicaba que los franceses tenían como partidarios a algunos de los jefes tradicionales de Marruecos, que podían controlar a buena parte de la población rural del país, y «podrían permitir deshacerse de un sultán que era un juguete en las manos del Istiqlal»²⁰⁰⁰. Después de la visita del sultán a París en noviembre de 1951, mientras Mohammed Ben Youssef era recibido entre vítores en Casablanca, y al día siguiente en Rabat, El Glaoui maniobraba con los franceses «echar al impostor»²⁰⁰¹.

Desde mediados de 1951 las grandes manifestaciones se multiplicaron por las ciudades del sur, como Fez, donde los marroquíes vitoreaban vivas a la patria, sin que los franceses actuasen²⁰⁰², sabiendo que si utilizaban la fuerza, esto sería propaganda para los nacionalistas en los foros internacionales, por eso plantearon eliminar a la gran figura del nacionalismo, el sultán Mohammed V.

Para intentar calmar las relaciones con la Residencia General, Mohammed Ben Youssef envió una carta al presidente de la República en la que le proponía la reanudación de las negociaciones²⁰⁰³. El Partido Reformista también publicó un comunicado el 7 de abril de 1953 dando su apoyo al monarca:

[...] el pueblo marroquí no ignora la existencia de los complots e intrigas que el colonialismo francés, ayudado por algunos traidores de la calaña de señores feudales y chantajistas, tejen en contra de S. M. el Rey. [...] En estas circunstancias, creemos que nuestro deber como partido, como miembros del Frente Nacionalista y como portavoces de la opinión pública [...] llamamos la atención del Gobierno francés sobre las nefastas consecuencias de sus intentos. [...] El pueblo marroquí, que se reafirma en su lealtad, fidelidad y entrega al noble soberano alauí, no está dispuesto a doblegarse ante el deseo de la administración francesa. [...] Si Francia quiere encender el fuego de la disidencia en Marruecos, debe saber que estamos dispuestos a realizar cualquier tipo de sacrificio para defender y ayudar a S. M. Mohammed V²⁰⁰⁴.

²⁰⁰⁰ JUIN, Marechal, *Le Maghreb en feu*, París, Librairie Plon, 1957, pág. 187.

²⁰⁰¹ BNE, Fondo Tomás García Figueras, AFRGFC/444/13, Documento de la DAI de Tomás García Figueras de 1951, titulado «Marruecos. La crisis de 1951».

²⁰⁰² AGA (15) 13.1, caja 81-1924, «Expediente 18 de la DAI del 20-8-1951».

²⁰⁰³ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 121.

²⁰⁰⁴ *Ibidem*, págs. 123-125.

Abdeljalak Torres también envió una nota al secretario general de la ONU, al de la Liga Árabe, al presidente del grupo afroasiático de las Naciones Unidas y al presidente de los Estados Unidos protestando por la grave situación que estaba viviendo el país²⁰⁰⁵.

Y en El Cairo, Allal el Fassi y Mohammed Hassan el Ouazzani estaban negociando con el Comité Político de la Liga Árabe para que presionase a Francia por su política en Marruecos²⁰⁰⁶. Aunque en Egipto había ciertas discrepancias políticas y personales, entre los nacionalistas, como declaró Abdelkrim ante la prensa²⁰⁰⁷.

En agosto el antiguo bajá de Marrakech entregaba a Guillaume una moción firmada por los caídes, bajás y jefes de las cofradías religiosas para que delegasen en él el poder político²⁰⁰⁸. Finalmente, el golpe de El Glaoui y la Residencia General se materializó. El 20 de agosto Mohammed Ben Youssef daba un discurso en que expresaba que el marabutismo había extendido las ideas de derrota, que los privilegios habían ayudado a la aparición de aquellas castas y el colonialismo había sembrado la desunión entre los marroquíes. Aquel discurso enfureció a los poderes tradicionales del país, que aquel mismo día apoyaron el golpe francés²⁰⁰⁹. Y el jueves 20 de agosto las tropas del residente general entraban a palacio para llevárselo, en compañía de sus hijos, al aeropuerto de Rabat y desterrarlo a Córcega²⁰¹⁰. Para evitar cualquier respuesta popular, rodearon el palacio con treinta carros y tanques blindados, por los alrededores soldados armados patrullaban, y cortaron las líneas telefónicas²⁰¹¹. Además, las tribus leales a El Glaoui iban hacia Rabat, en teoría para celebrar pacíficamente la fiesta de la Pascua²⁰¹², pero realmente era por si era necesario un enfrentamiento armado entre partidarios nacionalistas y colonialistas.

²⁰⁰⁵ *Ibidem*, pág. 130.

²⁰⁰⁶ *Ibidem*, pág. 123.

²⁰⁰⁷ «Abd el Krim Quits Free Agrica Group», *The New York Times*, 16-7-1952, pág. 6.

²⁰⁰⁸ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, *op. cit.*, pág. 129.

²⁰⁰⁹ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, Córdoba, Almuzara, 2019, págs. 356-357.

²⁰¹⁰ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, págs. 167-170.

²⁰¹¹ «El Sultán de Marruecos Sidi Mohamed Ben Youssef, destituido de su cargo, abandona el país», *ABC*, 21-8-1953, pág. 7.

²⁰¹² Telegrama del cónsul de Estados Unidos en Rabat, Dorman, al Departamento de Estado, 20-8-1953, *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, Africa and South Asia, Volume XI, Part 1*.

El complot había sido urdido por el jefe de policía Philippe Boniface, junto con algunos dignatarios marroquíes con El Glaoui al frente, mientras que el Ministerio de Asuntos Exteriores únicamente se limitó a dar su aprobación²⁰¹³. En su lugar era nombrado como nuevo sultán Mulay Mohammed Ben Arafa, hijo de Mulay Arafa, hermano del sultán Hassan I. Y como vaticinaría el político egipcio Aziz Ali Al-Misri: «[...] la revolución se está extendiendo desde Túnez a Argelia y Marruecos. Es un fuego que está ganando terreno rápidamente. Nunca más habrá una posible negociación entre el norte de África y Francia»²⁰¹⁴.

²⁰¹³ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos, op. cit.*, págs. 235-236.

²⁰¹⁴ «Égypte Al Misri (tendance wafdisie): Il n'y aura plus de négociation possible», *Le Monde*, 13-12-1952.

17. EL FINAL DEL PROTECTORADO (1954-1956)

«Sé que hay una prioridad de la violencia. La prolongada violencia colonial explica la de la rebelión».

Albert Camus, 1996²⁰¹⁵

Poco después del golpe, El Glaoui declaraba ante el representante de *France Presse*: «Tengo la convicción de haber obrado en defensa de los intereses de mi pueblo. Ahora puedo morir tranquilo, Marruecos está salvado». Por su parte, el otro protagonista del golpe, Guillaume, declaraba: «Ninguna colaboración franca y eficaz era ya posible con Mohamed Ben Yussef». Pero destituir a Mohammed V no terminó con el creciente movimiento nacionalista marroquí, por eso prometieron que se iniciaría un plan de reformas que culminaría con el aumento de la participación de marroquíes en el Gobierno. Pero antes, decretaron el toque de queda en todo el Protectorado²⁰¹⁶.

Cuando la noticia del destierro de Mohammed V llegó a la zona norte del Protectorado las reacciones no se hicieron esperar. Al día siguiente en la fiesta de la Pascua no se sacrificó al borrego y las oraciones de las mezquitas se hicieron en nombre del rey. La mezquita era un espacio de libertad, donde las autoridades coloniales no intervenían, por eso fueron el epicentro de las primeras proclamas en favor del monarca. Por la tarde del viernes, Torres pronunció un discurso en la Mezquita Mayor de Tetuán, mostrando la lealtad del pueblo del norte al sultán, y después una gran manifestación con centenares de personas recorrió las calles de la ciudad²⁰¹⁷. Gentes de todas las edades y de diferentes estratos sociales recorrió la Medina gritando vivas al sultán, «Muera el colonialismo» e «¡Istiqlal! ¡Istiqlal!» (¡Independencia! ¡Independencia!).

En Tánger, apenas conocida la destitución de Mohammed V, cerraron los comercios. Posteriormente en el Zoco Chico se organizó una manifestación formada

²⁰¹⁵ Citado en: LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política, op. cit.*, pág. 244.

²⁰¹⁶ «Con asistencia del Gobierno Xerifiano y de los notables musulmanes se ha celebrado la proclamación del nuevo Sultán», *ABC*, 23-8-1953, pág. 25.

²⁰¹⁷ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, págs. 132-133.

mayoritariamente por jóvenes que portaban retratos del sultán y gritando mueras al usurpador²⁰¹⁸. Mientras en la zona norte el jalifa Muley Hassan Ben el Mehdi declaraba su lealtad a Mohammed Ben Youssef y no aceptaba la imposición de Francia²⁰¹⁹, el *mendub*, el cadí, los ulemas y los notables de Tánger acataron la decisión gala. El *mendub* hizo lanzar desde una avioneta octavillas escritas en árabe llamando a la moderación y la prudencia²⁰²⁰.



Fig. 31. Manifestación, por las calles de Tetuán, contra la deportación de Mohammed V, 20 de agosto de 1953. Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.

²⁰¹⁸ «Manifestación en Tánger», *ABC*, 22-8-1953, pág. 7.

²⁰¹⁹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 133.

²⁰²⁰ «Tánger acata al nuevo Sultán», *ABC*, 23-8-1953, pág. 22.

La decisión francesa, que había sido tomada de forma unilateral y sin consultar a España, no gustó nada a la Alta Comisaría, y en la fiesta del Aid el Kebir (la Pascua), García Valiño declaró que «España no puede ver con indiferencia los sucesos ocurridos en la zona vecina», y que cumplirían con los compromisos contraídos en Marruecos²⁰²¹.

Los reformistas reunieron el comité del partido de urgencia y decidieron que era necesario acentuar la lucha en la zona norte del Protectorado, replantear la estructura del partido y enviar al extranjero al mismo tiempo a un grupo de militantes por si la represión aumentaba en Marruecos. Así ellos podrían difundir las proclamas de libertad y justicia desde los foros internacionales²⁰²². Los dirigentes del PRN también se reunieron con los líderes del Istiqlal para planear una estrategia para forzar la vuelta de Mohammed V. Esta consistía en crear una situación de tensión, y forzar las intervenciones de las autoridades coloniales, y ante aquel escenario prepararon una rueda de prensa en Tánger para influir en los debates de la ONU²⁰²³.

Torres también envió una carta al general Franco en que pedía que España se posicionase en contra de la destitución del sultán²⁰²⁴. Pese a la carta, la decisión tomada por Francia causó gran repulsa entre los jefes franquistas. Si la relación entre los dos Estados desde 1945 había sido muy difícil, el nombramiento de Ben Arafa como sultán hizo que España se sintiera despreciada. Por eso la prensa del régimen empezó a publicar artículos atacando la actitud de París por haber destruido la obra del Protectorado y poner en peligro la zona bajo dominio español²⁰²⁵.

A finales de agosto de 1953, Ahmed Balafrej se marchaba de Marruecos para ir a la sede de la ONU y poder mantener un contacto directo con el bloque afroasiático²⁰²⁶. En la ONU la destitución del sultán irritó profundamente a los países árabes, que protestaron

²⁰²¹ «El Alto Comisario felicitó ayer al jalifa con motivo de la Pascua de Aid el Kebir», *ABC*, 26-8-1953, pág. 13.

²⁰²² VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017, pág. 185.

²⁰²³ *Ibidem*, pág. 187.

²⁰²⁴ *Ibidem*, págs. 189-190.

²⁰²⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido...*, *op. cit.*, pág. 406.

²⁰²⁶ TELTSCH, Kathleen, «France Protests Moroccan in U.N.», *The New York Times*, 1-9-1953.

contra Francia²⁰²⁷. Mientras Estados Unidos, en voz de su secretario de Estado, observaba los hechos con gran preocupación²⁰²⁸.

Mediante la voz del bloque afroasiático, los nacionalistas marroquíes intentaron que la ONU hiciera pública una condena de la acción de Francia en Marruecos y que forzasen a París a negociar la vuelta del sultán y la independencia. Pero el Consejo de Seguridad, donde Francia tenía una silla, evitó que las Naciones Unidas discutiesen dicha petición. Francia también tuvo el apoyo de los Estados Unidos y de Gran Bretaña²⁰²⁹. La decisión de Estados Unidos se basaba en mantener la unidad del bloque de la OTAN²⁰³⁰. Esto aumentó la frustración de una gran parte de la población, que confiaba en Norteamérica y radicalizó el escenario.

Allal el Fassi envió una carta a la Liga Árabe pidiendo que los países afroasiáticos rompieran relaciones diplomáticas con Francia. En El Cairo en algunas mezquitas como la de Sayedzeiban se hicieron plegarias por el sultán Mohammed V y el cheij Abdelatif Diraz, vicerrector de la Universidad Al Azhar y presidente de la Unión Islámica, declaró: «[...] las potencias occidentales siguen su cruzada contra el Islam. Los musulmanes deben unirse para deshacerse del imperialismo»²⁰³¹. Como también en el Líbano, donde se celebró una gran manifestación por las calles de Beirut²⁰³².

17.1. EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL MARROQUÍ

En 1948, durante una entrevista con Atilio Gaudio en Tetuán, Taieb Bennuna le explicó que se estaba empezando a organizar un movimiento de resistencia popular y que el

²⁰²⁷ «La India representa la mejor esperanza para las democracias y las ideas del mundo libre en el Oriente», *ABC*, 23-8-1953, pág. 19.

²⁰²⁸ «Washington lo ve con gran preocupación», *ABC*, 25-8-1953, pág. 20.

²⁰²⁹ «No U.N. Hearing on Morocco», *The Times*, 4-9-1953, pág. 6.

²⁰³⁰ BAÏDA, Jamâa, «L'attitude des États-Unis face au conflit franco-marocain (1950-1956)», *Hespéris-Tamuda*, vol. XXVI-XXVII, 1988-1989, pág. 247.

²⁰³¹ «L'Istiqlal demande aux pays arabes et asiatiques de rompre les relations diplomatiques avec la France», *Le Monde*, 24-8-1953.

²⁰³² «Les manifestations antifrançaises sont interdites au Liban», *Le Monde*, 26-8-1953.

Istiqlal hacía lo mismo en el sur²⁰³³. Pero el clima de tensión que planeaban algunos sectores del nacionalismo, tanto del norte como del sur, no se produjo hasta los años cincuenta. Desde 1952 la situación era muy crítica en las grandes ciudades como Casablanca. El descontento social por las condiciones de vida y las desigualdades impuestas por el colonialismo se sumaban a la feroz persecución contra el nacionalismo. Fue en aquella ciudad donde en 1952 se produjeron diferentes actos de sabotaje y atentados, que culminarían en las jornadas de diciembre después de la huelga general del día 7²⁰³⁴.

La deportación de Mohammed V hizo aumentar los actos de sabotaje en la zona francesa. Los primeros afectaron a las líneas ferroviarias, como la de Port Lyautey, en donde también se prendió fuego a un depósito de una fábrica de corcho e incendiaron una parte del bosque²⁰³⁵. A inicios de septiembre también se produjeron los primeros atentados contra intereses franceses²⁰³⁶. Y el 11 de septiembre, Allal Ben Abdallah, un carpintero de 28 años, intentó acabar con la vida de Mohammed Ben Arafa durante un acto religioso, pero los guardias imperiales evitaron el magnicidio y terminaron con la vida del joven²⁰³⁷. Aquellas acciones se producían en medio de una ola represiva que la Residencia General inició el 24 de agosto con la detención de diez responsables del Istiqlal, sumándose a los 161 militantes del partido que fueron juzgados y sentenciados a condenas de entre dos meses y un año de prisión²⁰³⁸.

En octubre, se reunieron secretamente en Madrid el alto comisario, García Valiño, y Allal el Fassi. El general prometió al líder del Istiqlal que ayudaría a la resistencia marroquí, dejando vía libre a los combatientes en la zona norte, incluida la facultad de transportar armas²⁰³⁹. Así nació el Ejército de Liberación Nacional Marroquí (ELNM) en las montañas del Rif. Según Robert Rézette, los primeros cuadros del ELNM se formaron en

²⁰³³ GAUDIO, Attilio, *Guerres et paix au Maroc (Reportages : 1950-1990)*, París, Karthala, 1991, págs. 19-20.

²⁰³⁴ ZADE, Mohammed, *Résistance et Armée de Libération au Maroc (1947-1956)*, Rabat, Haut Commissariat aux Anciens Résistants et Anciens Membres de l'Armée de Libération, 2001, pág. 139.

²⁰³⁵ «En diversos lugares del Marruecos francés se han producido actos de sabotaje», *ABC*, 25-8-1953, pág. 20.

²⁰³⁶ SIENES, Arturo, *El Ejército de Liberación Marroquí*, *op. cit.*, pág. 53.

²⁰³⁷ «Moroccan Sultan Foils Car-Driving Assassin», *The New York Times*, págs. 1 y 4.

²⁰³⁸ SIENES, Arturo, *El Ejército de Liberación Marroquí*, *op. cit.*, pág. 53.

²⁰³⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, *op. cit.*, pág. 529.

Irak, junto a combatientes tunecinos y argelinos, y en septiembre de 1951 se presentaron ante Abdelkrim en El Cairo, para tratar sobre las acciones a llevar a cabo²⁰⁴⁰.

Para llevar a cabo sus acciones se siguieron las instrucciones que se pactaron en diciembre de 1952, en una reunión en casa del abogado tangerino Abdessalam Bennanu, a la que también asistieron el doctor Benjelloun, Mohtar al Uasini, Hassan Kasara, Abdeljalak Torres y Mohammed el Jatib, donde hablaron, a partir de unas instrucciones llegadas desde El Cairo, sobre la necesidad de reclutar individuos dispuestos a morir por la causa marroquí. Para organizarse, estos tenían que operar individualmente o en grupos de dos o tres personas, según la importancia de la misión. Y estas serían atentados, sabotajes en centros fabriles, organismos militares u oficiales... Las acciones que se planteaban como inmediatas se llevarían a cabo en el Protectorado francés, y si causaban víctimas entre las filas nacionalistas, el Istiqlal se haría cargo de la tutela de las viudas o huérfanos²⁰⁴¹.

Para reclutar a combatientes se realizaban conferencias que trataban sobre la brutalidad de la acción colonial²⁰⁴², y en las cabilas rifeñas uno de los encargados de la recluta de gente para las filas de la resistencia era Budra el Jatabi²⁰⁴³. Algunos de los combatientes eran personas que habían luchado en la Segunda Guerra Mundial o que habían sido entrenados por los aliados para llevar a cabo acciones de sabotaje en sus territorios contra los intereses del Eje²⁰⁴⁴. Y otros muchos jóvenes iban a formarse militarmente en Oriente Próximo²⁰⁴⁵.

Con sede en Tetuán, el Estado Mayor del ELNM estaba compuesto por Mohammed Ben Abdallah El-Messadi y Nadir Bouzar, *Abdelkader*²⁰⁴⁶. Y para poder coordinar la llegada de armas en contrabando (y con el consentimiento de las autoridades españolas)²⁰⁴⁷,

²⁰⁴⁰ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., pág. 241.

²⁰⁴¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-2372, «Instrucción de la Liga Árabe al doctor Ben Yel-lum para reclutar voluntarios terroristas, Tánger, 19-12-1952».

²⁰⁴² AGA, (15) 13.1, caja 81-2372, «Nota informativa del 27-3-1953».

²⁰⁴³ AGA, (15) 13.1, caja 81-2372, «Boletín de información de Tánger del 7-5-1953»,.

²⁰⁴⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*, Barcelona, Crítica, 2012, pág. 256.

²⁰⁴⁵ RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, op. cit., pág. 241.

²⁰⁴⁶ TORRES, Katjia, «Marruecos en la órbita de los países árabes en el colonialismo: su papel coordinador de la resistencia armada clandestina en el Magreb Árabe y su fracaso por lograr la independencia del Magreb Árabe Unido», *Philologia Hispalensis*, n.º 23, 2009, pág. 173.

²⁰⁴⁷ AGA (15) 13.1, caja 81-2390.

dinero y los combatientes, el enlace entre los nacionalistas del norte y del sur era Hassan Laraichi²⁰⁴⁸.

Allal el Fassi se encontraba exiliado en El Cairo, donde proclamaría el *Appel du Caire*, mensaje donde declaraba, ante los ojos del mundo árabe, que Mohammed V era el sultán legítimo de Marruecos²⁰⁴⁹. Y la Liga Árabe se pronunció anunciando que no reconocería a Muley Arafa²⁰⁵⁰.



Fig. 32. Combatientes del ELMN recibiendo formación militar. Fuente: AGA.

²⁰⁴⁸ SIENES, Arturo, *El Ejército de Liberación Marroquí*, op. cit., págs. 77-78.

²⁰⁴⁹ MORALES LEZCANO, Víctor, «Las potencias coloniales ante el desafío del nacionalismo árabe en la posguerra», *Hespéris-Tamuda*, vol. XXXVI, 1998, pág. 285.

²⁰⁵⁰ «Former Sultan Backed», *The New York Times*, 28-1-1954, pág. 6.

17.2. LOS SILENCIOS DE LA ONU DESESPERARON AL PUEBLO MARROQUÍ

Los reformistas enviaron, a finales de septiembre de 1953, una declaración a la ONU exigiendo que enviasen una comisión a Marruecos para examinar el estado de la zona sultaniana²⁰⁵¹.

Los delegados marroquíes en Estados Unidos, junto con los diplomáticos del bloque afroasiático, continuaron trabajando por un posicionamiento de las Naciones Unidas que obligara a Francia a modificar su actitud. En el octavo período de sesiones se volvió a discutir sobre la cuestión de Marruecos y el delegado de Irak, S. Shabander, afirmaba ante el hemiciclo:

[...] es evidente que los franceses no piensan aplicar una política liberal en Marruecos y en Túnez. Se empeñan en mantener por la fuerza su régimen opresor. Las Naciones Unidas, por lo tanto, debe adoptar una política diferente con respecto al problema de Túnez y Marruecos. Es indudable que para acabar con las actuales dificultades no bastan Resoluciones tímidas que se limiten a aconsejar una reunión de las partes interesadas para resolver pacíficamente sus problemas. Las Naciones Unidas, que representa la opinión mundial, debe pronunciarse clara y definitivamente en contra de las medidas unilaterales y opresoras adoptadas por Francia²⁰⁵².

En octubre de aquel año la Asamblea General y el Comité de Política y Seguridad aprobaban una resolución, calcada a la del año anterior, en que pedían que se redujese la tensión en el Protectorado francés. Aquella decisión disgustó profundamente a Ahmed Balafrej, representante del Istiqlal en la ONU, que dijo ante la prensa: «[...] los grandes poderes occidentales han ejercido su influencia para oponerse a la libertad y al derecho de autodeterminación de los pueblos. Su voto anima las políticas coloniales opresoras». La voz del pueblo marroquí era obviada en las Naciones Unidas, que desestimó el proyecto que habían presentado los delegados afroasiáticos en que especificaban que la

²⁰⁵¹ VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim, op. cit.*, pág. 135.

²⁰⁵² LLEONART AMSÉLEM, Alberto J., *España y ONU. Vol. VI (1952-1955), op. cit.*, págs. 291-292.

población marroquí del Protectorado francés tenía derecho a la autodeterminación y pedía la creación de instituciones democráticas²⁰⁵³.

Un mes más tarde, en otro debate sobre Marruecos en la ONU, después, otra vez, de la desestimación por parte de Occidente de defender la democracia y la independencia del país magrebí, los representantes nacionalistas declararon que pese a la derrota les apoyaban los dirigentes de dos terceras partes de la población mundial. Y sobre el aumento del terrorismo en el país, Balafrej afirmó que era el resultado de las medidas represivas que había adoptado Francia, y las decisiones de la ONU que habían aniquilado la esperanza de la gente²⁰⁵⁴.

17.3. LA VIOLENCIA TOMA EL PROTAGONISMO Y LA TENSIÓN SE TRASLADA A LOS TERRITORIOS ESPAÑOLES

El 24 de diciembre de 1953 los miembros de la Resistencia cometieron el mayor atentado llevado a cabo hasta el momento en el país, explosionando una potente bomba en el mercado central de Casablanca, donde murieron 19 personas, y resultaron heridas una veintena más²⁰⁵⁵. Como la ola de violencia aumentaba y la policía de la Residencia General no podía descubrir a los culpables, la represión contra el pueblo marroquí se recrudecía. Lo que provocó que el 5 de febrero se lanzara una granada contra Ben Arafa, hiriéndole, pero sin temer por su vida²⁰⁵⁶.

Para algunos autores Marruecos, como otros países árabes, había entrado en el período de las revoluciones árabes²⁰⁵⁷. La derrota árabe contra el nuevo Estado de Israel provocó grandes cambios, destacando el golpe de Estado contra la monarquía egipcia en 1952 y que llevaría al poder, en 1956, al general revolucionario Gamal Abdel Nasser²⁰⁵⁸. La

²⁰⁵³ «Peace in Morocco Urged by U.N. Unit», *The New York Times*, 20-10-1953, pág. 3.

²⁰⁵⁴ «Pro-Moroccan Plea Defeated in U.N.», *The New York Times*, 4-11-1953, pág. 10.

²⁰⁵⁵ «19 Die in Casablanca Violence», *The New York Times*, 26-12-1953, pág. 2.

²⁰⁵⁶ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*, *op. cit.*, págs. 344-345.

²⁰⁵⁷ MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África*, *op. cit.*, pág. 72.

²⁰⁵⁸ CORM, Georges, *Le Proche-Orient éclaté, 1956-2012 I*, París, Éditions La Découverte, 2012, págs. 262-263.

revolución egipcia marcó profundamente la región, no solamente ideológicamente, sino como vía para conseguir el poder.

En aquel contexto, el Ejército de Liberación Nacional de Marruecos continuó su crecimiento imparable entre las clases populares, tanto de la ciudad como del campo. Para entender el porqué de la radicalización del nacionalismo marroquí, es necesario recurrir al doctor en Medicina, especializado en psiquiatría, Fanz Fanon y su obra *Los condenados de la tierra*. En ella explica que los partidarios nacionalistas eran habitantes de las ciudades, clases medias, maestros, comerciantes, pequeños artesanos, y en menor medida, obreros, que plantearían el mejoramiento de sus vidas de forma gradual, pero es con los campesinos, es decir, la gran masa del país, que en muchos casos estaba descuidada por la propaganda nacionalista, que el movimiento nacionalista se torna revolucionario, y que se impone la idea de que solo vale la violencia: «El explotado percibe que la liberación exige todos los medios y en primer lugar la fuerza»²⁰⁵⁹. En aquella línea también argumentaba el dirigente revolucionario Mehdi Ben Barka que la clase trabajadora fue clave en el movimiento de resistencia²⁰⁶⁰.

La represión indiscriminada, lejos de amedrentar las ansias de libertad, provocó la radicalización de los grupos nacionalistas. Así lo explicaba Fanon: «[...] la represión, lejos de quebrantar el impulso, favorece el avance de la conciencia nacional [...] e indican que entre opresores y oprimidos todo se resuelve por la fuerza»²⁰⁶¹. Y hacía que no se renunciase a la lucha de la libertad, pese a cambios en las autoridades metropolitanas, en palabras del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN), citadas por Jean-Paul Sartre: «[...] aunque fuésemos felices bajo las bayonetas francesas, lucharíamos»²⁰⁶².

Pero Francia continuó la misma estrategia y a principios de 1954 Mohammed V y su familia fueron enviados a Madagascar. Mientras en el norte, el 20 de enero de 1954, se celebró en Tetuán una asamblea general con la presencia de cientos de representantes de las diferentes poblaciones y cabilas de la zona española, junto con representantes de la

²⁰⁵⁹ FANON, Franz, *Los condenados de la tierra*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2012, págs. 53-54.

²⁰⁶⁰ BEN BARKA, Mehdi, *Opción revolucionaria para Marruecos*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1967, pág. 40.

²⁰⁶¹ FANON, Franz, *Los condenados de la tierra*, *op. cit.*, pág. 64.

²⁰⁶² «El colonialisme és un sistema (1956)», SARTRE, Jean-Paul, *Paisatge d'un segle*, Lleida, Edicions El Junc, 2006, pág. 88.

Administración colonial española. En ella, los presentes acordaron pedir al alto comisario la separación temporal del Protectorado español mientras la situación política de la zona francesa fuese refractaria a la unidad del Imperio; y solicitaban que se concediese la soberanía del norte al jalifa para evitar que dependiera de Muley Arafa. También coincidieron en apoyar la política de García Valiño, y de desobediencia a la figura del nuevo sultán. Y el 9 de febrero, un grupo de notables, a petición de García Valiño, fueron al Pardo a llevar a Franco dichas peticiones²⁰⁶³. Aquello provocó un nuevo conflicto entre España y Francia. París acusaba a España de planear la secesión de la zona norte, cosa que no tolerarían²⁰⁶⁴. Mientras, la Alta Comisaría decretaba una amnistía para los detenidos con penas menores a dos años y la reducción de las condenas más altas²⁰⁶⁵.

En mayo de 1954 el general Guillaume y El Glaoui sufrían un atentado, y eran asesinados diferentes marroquíes que colaboraban con Francia y algunos ciudadanos galos. Entre atentados, el aumento de la presencia policial y penas de muerte, París reaccionó enviando una comisión parlamentaria para evaluar el clima de violencia que se vivía en Marruecos, siendo muy críticos con la política que apenas llevaban a cabo las autoridades coloniales²⁰⁶⁶. Aquello produjo una reacción inmediata y a finales de mayo François Lacoste sustituía al general Guillaume como residente general. Lacoste era un diplomático galo que no gustaba a la colonia francesa ni a Muley Arafa, que pensaban que sería más blando que su predecesor en el cargo²⁰⁶⁷. Y estaría en el cargo apenas un año, hasta junio de 1955.

Francia también acusó el duro golpe de la batalla de Dien Bien Phu, en Vietnam, donde los galos tuvieron 2.293 muertos y 11.721 prisioneros²⁰⁶⁸. Y la clase política, el Estado Mayor y los militares repatriados de Indochina no querían volver a vivir otra humillación²⁰⁶⁹. Un mes más tarde se iniciaba la Conferencia de Ginebra (abril-julio de

²⁰⁶³ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, op. cit., pág. 169.

²⁰⁶⁴ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., págs. 410-411.

²⁰⁶⁵ «Amnistie au Maroc espagnol», *Le Monde*, 25-1-1954.

²⁰⁶⁶ CLAYTON, Anthony, *The Wars of French Decolonization*, Londres, Routledge, 1998, págs. 98-99.

²⁰⁶⁷ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, Madrid, UNED, 1998, pág. 182.

²⁰⁶⁸ Para saber más: WINDROW, Martin, *Dien Bien Phu and the french defeat in Vietnam*, Cambridge, Da Capo Press, 2004.

²⁰⁶⁹ VERMEREN, Pierre, *Le choc des décolonisations. De la guerre d'Algérie aux Printemps Arabes*, París, Odile Jacob, 2015, pág. 28.

1954), donde se negoció la retirada francesa de Indochina y se estableció la independencia de Laos y Camboya, y la división de Vietnam en dos partes, el norte comunista y el sur prooccidental²⁰⁷⁰.

Los Acuerdos de Ginebra aceleraron el nacimiento del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN) con el objetivo de crear un Estado argelino democrático y social en el marco de los principios islámicos, y se declaró la guerra a Francia²⁰⁷¹. Tras unos años de actividades clandestinas, en 1954 un grupo de militantes se reunió en El Cairo y fundó el FLN. El 1 de noviembre el país se levantaba con el estallido de dos bombas y con diversos ataques a intereses coloniales. Aquellos ataques coordinados tenían el sello del FLN²⁰⁷². Como respuesta, Mitterrand declaró, de forma inequívoca, que Argelia seguiría siendo parte de Francia, y para ello envió tropas de refuerzo y ordenó numerosos arrestos²⁰⁷³.

Los tres movimientos de liberación nacional, marroquí, tunecino y argelino, a primeros de abril de 1954, en El Cairo, renovaron el pacto del Comité para la Liberación del Magreb Árabe²⁰⁷⁴ e hicieron una declaración en que unían sus fuerzas contra Francia²⁰⁷⁵.

El Cairo era una de las principales bases del ELNM, no solamente para entrenarse, sino también para obtener apoyo logístico y económico, y la entrada de muchos de los combatientes y de las armas era por los puertos del norte, ya fuese por Tánger o por los del Protectorado español²⁰⁷⁶. Con lo que no contaban las autoridades hispánicas era que las medidas tomadas de permitir la circulación de armas y refugiados políticos en su zona, podían afectar a la situación política del Protectorado. Con el paso del tiempo el número de combatientes procedentes del sur aumentaba y estos también asistían a las reuniones que los nacionalistas del norte tenían en las diferentes poblaciones donde se

²⁰⁷⁰ SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Descolonización y surgimiento del Tercer Mundo*, *op.cit.*, p. 58.

²⁰⁷¹ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, «Aquellos barro franceses trajeron estos lodos argelinos», *op. cit.*, págs. 279-296.

²⁰⁷² STORA, Benjamin, «Le Maroc et les debuts de la guerre d'Algérie (1953-1956)», JAUFFRET, Jean-Charles y VAÏSSE, Maurice (dir.), *Militaires et guérilla dans la guerre d'Algérie*, Montpellier, Éditions Complexe, 2001, págs. 274-275.

²⁰⁷³ PRICE, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Akal, 2016, pág. 351.

²⁰⁷⁴ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, pág. 273.

²⁰⁷⁵ THÉNAULT, Sylvie, «The End of Empire in the Maghreb. The Common Heritage and Distinct Destinities of Morocco, Algeria and Tunisia», THOMAS, Martin y THOMPSON, Andrew S. (eds.), *The Oxford Handbook of the Ends of Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2018, pág. 310.

²⁰⁷⁶ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Traducción de una carta enviada el 20-5-1955».

hospedaban²⁰⁷⁷. A ellos también se sumó la llegada de miembros del FLN argelino²⁰⁷⁸. Esta situación que asimismo se daba en el África Occidental Española (Ifni y el Sáhara) y las actuaciones de los refugiados marroquíes inquietaron al gobernador, el general Pardo de Santayana, que comunicó aquellas impresiones al general Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias²⁰⁷⁹. Pese a los avisos, España continuaba su política suicida de apoyar a los nacionalistas para acabar con la dominación francesa de Marruecos²⁰⁸⁰, sin ver que la existencia del Protectorado español se debía a que Francia controlaba gran parte del país. Y la confirmaba en enero de 1955 cuando la DAI reunía a todos los interventores territoriales para darles una consigna muy clara: los nacionalistas no eran enemigos de España²⁰⁸¹.

El 20 de agosto, un año después de la deportación de Mohammed V, una multitudinaria manifestación de miles de personas recorrió Tetuán en demostración de fidelidad al rey, contra Francia y pidiendo la independencia²⁰⁸². Esta protesta fue seguida por otra que duró tres días durante el mes de noviembre, y que comportó el cierre de los comercios de la mayoría de las ciudades del país²⁰⁸³. Aunque el gran peso dentro del ELNM lo tenía el Istiqlal, Abdeljalak Torres también daba instrucciones a los resistentes marroquíes mediante una vía directa con algunos de sus miembros²⁰⁸⁴.

A nivel internacional, el bloque afroasiático volvió a intentar que la ONU condenase el colonialismo francés en el norte de África²⁰⁸⁵. Las Naciones Unidas aceptaron negociar sobre dicha cuestión y a finales de año volvieron a publicar una resolución en que nuevamente mostraba una gran ambigüedad y no presionaban a Francia para que concediese la independencia tanto a Túnez como a Marruecos. Lo acordado fue lo

²⁰⁷⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-1925, «Información de la territorial de Yebala, 7-7-1954».

²⁰⁷⁸ AGA, (15) 13.1, caja 81-1925, «Información de la territorial del Quert, 5-11-1954».

²⁰⁷⁹ CARDONA, Gabriel, *Los generales de Franco. La manicura del tigre*, op. cit., pág. 162.

²⁰⁸⁰ Aquel calificativo fue el que dio el cónsul de Francia en Tetuán a la actitud española sobre la situación del país norteafricano (MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 429).

²⁰⁸¹ AGA, (15) 13.1, caja 81-1762, «Boletín de información del 17-1-1955»,.

²⁰⁸² BNE, Inventario de folletos: Sección de África y Mundo Árabe de la Biblioteca Nacional / Realizado por Javier Gómez [et al.]. – Madrid: Biblioteca Nacional, 1989. – 1. v. – Patrocinado por Magrib: Asociación para la Protección del Patrimonio Bibliográfico y Documental Hispano-Árabe y Africano.

²⁰⁸³ «Moroccans Strike in Protest», *The New York Times*, 19-11-1954, pág. 2.

²⁰⁸⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Traducción de un documento, sin fecha y firmado por el coronel Hassan».

²⁰⁸⁵ «Arabs to Wait in U.N.», *The New York Times*, 29-7-1954, pág. 12.

siguiente: «[...] tomando nota de que algunas delegaciones han declarado que Francia y Marruecos van a entablar negociaciones sobre esta cuestión. Expresando su confianza en que se obtendrá una solución satisfactoria. Decide diferir, por ahora, la continuación del examen de este tema»²⁰⁸⁶. Y como en las otras votaciones, Francia recibió el apoyo de Gran Bretaña, Bélgica, Sudáfrica y los Estados Unidos, entre otros países occidentales²⁰⁸⁷.

Quienes sí se pronunciaron abiertamente en favor del derecho de autodeterminación del Magreb fueron los primeros ministros de Burma, Ceilán, India, Pakistán e Indonesia, que a finales de diciembre, en una conferencia de prensa para anunciar la celebración de la Conferencia de Bandung en abril de 1955, expresaron el apoyo de sus países a las demandas de los pueblos tunecino y marroquí para conseguir su independencia²⁰⁸⁸.



Fig. 33. Primera manifestación femenina que recorrió Tetuán, 1954.

Fuente: Museo del Nacionalismo en el Norte de Tetuán.

²⁰⁸⁶ «La cuestión de Marruecos», A/RES/811 (IX), 17/12/1954. Recuperado de: [https://undocs.org/es/A/RES/812\(IX\)](https://undocs.org/es/A/RES/812(IX)).

²⁰⁸⁷ «Moroccan Question at U.N.», *The Times*, 14-12-1954, pág. 6.

²⁰⁸⁸ «Text of Asian Communique», *The New York Times*, 30-12-1954, pág. 4.

17.4. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA

Tanto en Túnez como en Marruecos la burguesía autóctona apostaba una vía pacífica hacia la independencia. Pero, como pasó en Argelia, la brutalidad colonial provocó que la lucha por la independencia fuese reconocida como la condición principal para una reforma de la sociedad, y para conseguirla se podían utilizar todos los medios, incluso la lucha armada²⁰⁸⁹. Pero algunos sectores del Istiqlal eran muy reticentes a dar apoyo al movimiento de resistencia popular que se estaba gestando en Marruecos, uno de ellos era Allal el Fassi. A finales de los años cuarenta, mantuvo diferentes conversaciones con los nacionalistas argelinos, que le plantearon extender la lucha por el Magreb, pero Fassi, sin responder claramente, únicamente afirmó: «[...] marroquíes sostendrán su soberano, que encarna la legalidad en el plano internacional y que tiene muchos apoyos»²⁰⁹⁰.

Quien sí se implicó desde el primer momento en la organización del movimiento de resistencia armado fue Abdelkirm, y su séquito de El Cairo. En 1948 llegaba a la capital egipcia un grupo de jóvenes tetuanés para realizar los estudios superiores. Como las otras delegaciones magrebíes, fueron a presentar sus respetos al emir del Rif, y allí un rifeño de la periferia de Tetuán, Mohammed Hammadi El Aziz, planteó la posibilidad de que el Comité de Liberación del Magreb crease un brazo armado, porque la vía política era insuficiente para conseguir la independencia. Y así fue cómo un grupo de jóvenes marroquíes fueron a la Academia Militar de Irak a formarse en técnicas de combate²⁰⁹¹.

Las filas del ELNM se dividían en tres categorías: los moussabilín o voluntarios civiles, los fedayines o combatientes armados, y los perseguidos por las autoridades coloniales, que se subdividían de la siguiente manera:

- Los jóvenes resistentes que entre 1953 y 1955 llevaron a cabo atentados organizados por células clandestinas urbanas.
- Los maquis montañeses (*Croissant Noir, Organisation Spéciale, Main Noire*), representados por figuras legendarias como Cheij El Arab o Fquih Basri.

²⁰⁸⁹ HARBI, Mohammed, *Le FLN, miratge et réalité. Des origines à la prise du pouvoir (1945-1962)*, Alger, NAQD, 1993, págs. 2 y 8.

²⁰⁹⁰ *Ibidem*, pág. 54.

²⁰⁹¹ M'BAREK, Zaki, «Résistance et armée de libération marocaines», *Al asas, mensuel de base pour la société de demain*, n.º 8, pág. 8.

- Los miembros del partido Istiqlal, divididos en sus dos tendencias, la de Allal el Fassi y la de Mehdi Ben Barka²⁰⁹².

Entre los jóvenes militantes del Istiqlal, quien destacará como defensor de la resistencia y la acción política internacional para conseguir la independencia será Mehdi Ben Barka (1920-1965), quien fue deportado al sur del Atlas, y puesto en libertad vigilada de forma aislada, entre los años 1951 y 1954, tiempo en que se dedicó a hacer informes para presentar a instancias internacionales²⁰⁹³. En contraposición a Allal el Fassi, que adoptó la vía de la resistencia después de la deposición del sultán y quería que la voluntad popular fuese monopolizada por el Istiqlal²⁰⁹⁴.

El desencadenamiento de la lucha armada por el FLN en Argelia, creó una situación nueva. Por eso, el nacionalismo, apostó por mantener una coordinación entre los grandes movimientos de liberación, Neo-Destur, Istiqlal, y el FLN, y provocar una conflagración general en los territorios franceses del Magreb. A inicios de 1955, según Huari Bumedián, los dirigentes del FLN firmaron junto con Allal el Fassi y Salah Ben Youssef que Marruecos y Túnez se comprometían a participar junto con Argelia en la lucha armada contra Francia. Este acuerdo nunca llegó a aplicarse, al parecer el dirigente marroquí no obtuvo la aprobación de los notables de su partido, quienes temían ser barridos, en el tumulto de una guerra generalizada, por los elementos populares del ELNM, o ser suplantados por la tendencia radical del Istiqlal, animada por Mehdi Ben Barka²⁰⁹⁵.

En El Cairo, la gran figura de la resistencia rifeña, Abdelkrim, recibía también grandes facilidades por parte del nuevo Gobierno de Nasser, lo que le permitía trabajar para la causa marroquí²⁰⁹⁶. Abdelkrim, leal a Mohammed V, en una entrevista en la primavera de 1954 opinaba que el golpe de Palacio dado por la Residencia General fue clave para la

²⁰⁹² TORRES, Katjia, «Marruecos en la órbita de los países árabes en el colonialismo: su papel coordinador de la resistencia armada clandestina en el Magreb Árabe y su fracaso por logra la independencia del Magreb Árabe Unido», *op. cit.*, pág. 173.

²⁰⁹³ Mehdi Ben Barka. *Selección de textos e introducción de Bachir Ben Barka*, Barcelona, Wanafrica Ediciones, 2018, págs. 15-16.

²⁰⁹⁴ TORRES, Katjia, «Marruecos en la órbita de los países árabes en el colonialismo: su papel coordinador de la resistencia armada clandestina en el Magreb Árabe y su fracaso por logra la independencia del Magreb Árabe Unido», *op. cit.*, pág. 173.

²⁰⁹⁵ BALTA, Paul, *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1994, págs. 11-13.

²⁰⁹⁶ CAMBRA, Fernando P. de, *Cuando Abd el-Krim quiso negociar con Franco*, Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1981, pág. 21.

insurrección popular en el país: «Ben Youssef está desterrado, con residencia forzosa en Madagascar... Un payaso viejo, decrepito y reblandecido ha usurpado el trono, mientras el pueblo lo desprecia y atenta contra su vida. Hay desbarajuste en la política francesa. La gente del Rif está dispuesta para una sublevación general»²⁰⁹⁷.

Pero con quien no tenía buena relación Abdelkrim era con Allal el Fassi, que también estaba en El Cairo exiliado. El Fassi declaraba sobre el líder rifeño en una entrevista en 1954:

Abdelkrim nunca fue emir: es un título que se adjudicó sin derecho alguno. Le guardamos consideración y le respetamos porque fue el primero que se levantó en armas contra la ocupación colonialista. Pero su tiempo ha pasado. Pertenece a una época rebasada por los acontecimientos. El tiempo de las luchas tribales pasó para no volver. Abdelkrim fue cabecilla de unas tribus rifeñas sublevadas. Cuando Marruecos no había descubierto su vocación nacional²⁰⁹⁸.

Sus palabras muestran el desprecio hacia la lucha del León del Rif y su legado. Además, El Fassi apuntaba en otra pregunta cómo se planteaba del país. Para el líder del Istiqlal, Abdelkrim podía ser una figura que obstruyese el poder del partido, y del nuevo Estado de Marruecos, centralizado: «¿Si retornará a Marruecos? Como mejor le plazca; no opondremos inconvenientes, pero con la condición de que se aparte de los problemas políticos para terminar sus días en paz y tranquilidad. No admitiremos más luchas tribales dentro de la unidad del país»²⁰⁹⁹. Y, además, el líder istiqlalí recuperaba la vieja idea orientalista del Bled al Siba y el Bled al Majzen, donde el primero era tribal y, por lo tanto, se tenía que dominar en favor de un proyecto nacional modernizador.

Pero los problemas en el movimiento de liberación nacional marroquí no eran, únicamente, en El Cairo. En 1955 un documento interceptado por la Alta Comisaría explicaba los contratiempos que tenían que afrontar los nacionalistas y las posibles soluciones. Según este documento, el comité constituido en el exterior tenía que «extirpar todas las causas que han conducido a la situación actual, la cual es consecuencia de la falta de lealtad, de unión y de espíritu revolucionario en los dirigentes». Y para ello

²⁰⁹⁷ *Ibidem*, pág. 60.

²⁰⁹⁸ *Ibidem*, pág. 102

²⁰⁹⁹ *Ibidem*, págs. 102-103.

planteaba la destitución del responsable de la zona jalifiana, Ahmed Ziad, y mejorar la coordinación con el exterior y con el FLN²¹⁰⁰.

El Fassi, desde El Cairo, animaba a la resistencia a seguir con su lucha, mientras que los líderes del Istiqlal que se habían quedado en Marruecos, en libertad unos pocos, y la mayoría en prisión, condenaban los atentados²¹⁰¹. Mientras que Abdeljalak Torres declararía en noviembre de 1953: «[...] no es para mí revelar los métodos utilizados actualmente por el movimiento clandestino. Solo me limitaré a decir que este movimiento funciona fuera de los partidos»²¹⁰². Por lo tanto, el dirigente reformista también quería desvincularse de la vía violenta. Y en 1955 el ELNM y el Partido Reformista rompían relaciones²¹⁰³.

Mientras, España justificaba su papel en Marruecos como garante de la estabilidad frente a un posible ascenso del comunismo²¹⁰⁴. En aquella misma línea, Franco explicaba:

[...] la amenaza que el materialismo ateo representa para todos los pueblos creyentes acerca evidentemente a todos a los que ponemos esta espiritualidad y los conceptos trascendentes de la vida por encima de los bienes materiales, y estamos dispuestos a cerrarle el paso a ese materialismo grosero, destructor de las esencias vitales de los pueblos. Contra esta amenaza se levantó un día nuestro Movimiento Nacional, considerado entre nosotros como una verdadera guerra santa, y que la sensibilidad exquisita del pueblo marroquí supo comprender al unir voluntariamente su sangre a la nuestra en la defensa de la vida peligrosamente amenazados²¹⁰⁵.

²¹⁰⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Documento traducido por la DAI».

²¹⁰¹ PENNELL, Charles R., *Morocco since 1830: A History*, *op. cit.*, pág. 284.

²¹⁰² M'BAREK, Zaki, «Résistance et armée de libération marocaines», *op. cit.*, pág. 10.

²¹⁰³ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, Traducción de un documento de la resistencia en el norte, sin fecha.

²¹⁰⁴ BNE AFRGFC/433/28, «El África del Norte en el momento de la Asamblea de la O.N.U.», (septiembre de 1954), pág. 2.

²¹⁰⁵ BNE, AFRGF/3237, Instituto de Estudios Políticos: «Problemas del mundo árabe (1954)», pág. 10.

17.5. EL RETORNO DEL REY DEL PUEBLO

En abril de 1955 se reunieron en Bandung (Indonesia) los principales líderes de las independencias africanas y asiáticas. La Conferencia fue organizada por Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto, Jawaharlal Nehru, de la India, y Ahmed Sukarno, de Indonesia. Las principales conclusiones de aquel encuentro fueron la defensa de la unión del que sería conocido como el Tercer Mundo, la condena del colonialismo, la defensa de la soberanía de todas las naciones y la igualdad de todas las naciones, grandes y pequeñas, entre otras ideas. Y significó el nacimiento del Movimiento de los No-Alineados²¹⁰⁶. En Bandung asistieron, como observadores, algunos líderes políticos marroquíes, como Allal el Fassi, que estrecharon lazos con los principales intelectuales y activistas africanos²¹⁰⁷. En el comunicado final de la Conferencia se hacía especial mención sobre cómo el colonialismo «había negado a los dependientes derechos básicos en la esfera de la educación y la cultura [...] y en el caso de Túnez, Argelia y Marruecos la gente tiene el derecho de conocer su lengua y cultura que han sido suprimidas» (apartado de cultura y cooperación, art. 2). Y defendía el derecho a la autodeterminación de las naciones magrebíes (apartado sobre problemas de los pueblos dependientes, art. 2)²¹⁰⁸. Los marroquíes veían reforzada su causa con el respaldo de los denominados países del Tercer Mundo, juntos en la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, a la que se unirían en un año, tras conseguir la independencia. El Partido Reformista envió un telegrama de adhesión, y solidaridad y apoyo, a los activistas reunidos en Bandung²¹⁰⁹.

En el interior del país los cuadros dirigentes del ELNM consideraban que era necesario mejorar la organización²¹¹⁰. Para ello, pese al respaldo limitado de los partidos

²¹⁰⁶ PRASHAD, Vijay, *The Darker Nations. A People's History of the Third World*, Londres, The New Press, 2007, págs. 31-50.

²¹⁰⁷ NYROP, Richard, BENDERLY, Beryl Lieff, COVER, William W., MAKHLOUF, Hany H., PARKER, Newton B. y TELEKI, Suzanne, *Area Handbook for Morocco*, Washington, Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, 1972, pág. 203.

²¹⁰⁸ «Final Communiqué of the Asian-African Conference». Recuperado de: https://www.cvce.eu/obj/final_communique_of_the_asian_african_conference_of_bandung_24_april_1955-en-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html (página consultada en noviembre de 2019).

²¹⁰⁹ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, pág. 347.

²¹¹⁰ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Traducción de un documento de dos páginas de la resistencia en el norte, sin fecha».

nacionalistas al ELNM, a mediados de 1955 se constituía en Nador un comité de coordinación del Ejército de Liberación del Magreb, formado por Alí Draïdi (Boudiaf), Ahmed Ben Mohammed Ben Abdelkader (el-Mhidi), Ahdallah (Sanhaji) y Abbas Ben Omar (el-Messadi)²¹¹¹, para coordinar la acción interior con la de los miembros del exterior. En el extranjero constituyeron un Comité Exterior de la Resistencia, para hablar en nombre del movimiento y de los refugiados²¹¹².

En el seno del ELNM había un debate sobre por qué vía optar. Pese a las presiones de los partidos nacionalistas y de otras autoridades, los miembros se reafirmaron en el método revolucionario y en la lucha de los fedayines (combatientes armados)²¹¹³. Y continuaron luchando pese a la falta de dinero y armas, en muchos momentos. Además, una parte del ELNM no dudó en condenar las negociaciones de las organizaciones nacionalistas con las autoridades coloniales²¹¹⁴.

En el norte, a finales de mayo el Partido Reformista celebraba un congreso en Tetuán para tratar la situación del país. En él decidieron mantener su apoyo al rey Mohammed V, y repudiar el exilio que sufrían él y su familia, condenaron «los actos de terror» de Francia en el sur y declaraban que los objetivos del partido eran los siguientes:

- La restauración de Mohammed V en el trono.
- Acabar con la política de represión en la zona sultaniana.
- La liberación de los presos políticos y exiliados.
- Concesión de los derechos políticos fundamentales a Marruecos.

Y celebraban las negociaciones que se habían iniciado entre los representantes marroquíes y Francia²¹¹⁵.

También aprobaron un memorándum que enviaron al alto comisario para que lo hiciera llegar a Franco y a la Liga Árabe, y en el que:

²¹¹¹ STORA, Benjamin, «Le Maroc et les debuts de la guerre d'Algérie (1953-1956)», JAUFFRET, Jean-Charles y VAÏSSE, Maurice (dirs.), *Militaires et guérilla dans la guerre d'Algérie*, Montpellier, Éditions Complexe, 2001, pág. 280.

²¹¹² AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Traducción de un documento de dos páginas de la resistencia en el norte, sin fecha».

²¹¹³ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Traducción de un documento de dos páginas de la resistencia en el norte, sin fecha».

²¹¹⁴ M'BAREK, Zaki, «Résistance et armée de libération marocaines», *op. cit.*, pág. 10.

²¹¹⁵ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, págs. 352-353.

- mostraban su satisfacción por la actitud adoptada por España ante la crisis dinástica;
- solicitaban que España tomase medidas diplomáticas para presionar para el retorno de Mohammed V;
- apoyaban la acción llevada a cabo por Allal el Fassi en Bandung, y
- pedían a la Liga Árabe que velase por que se cumpliesen las decisiones adoptadas en la Conferencia de Bandung²¹¹⁶.

Los reformistas también enviaron un informe a Julius C. Holmes, cónsul de Estados Unidos en Tánger, sobre la grave situación del Protectorado francés y le planteaban que los norteamericanos interviniesen en la crisis magrebí para no poner en peligro la estabilidad del Mediterráneo occidental y las bases americanas en Marruecos²¹¹⁷.

En aquel contexto, en París se firmaba un acuerdo entre el Gobierno galo y los representantes tunecinos para reconocer la autonomía de Túnez. Vía que también reivindicaban, mayoritariamente, los partidos nacionalistas en Marruecos, a diferencia de la que quería el ELNM.

En el mes de junio de 1955 se produjeron más de 800 atentados, combates por las calles de Casablanca y disturbios en otras muchas ciudades, con numerosas víctimas, tanto marroquíes como francesas, lo que convertía en insostenible la situación²¹¹⁸. Aquello provocó una grave crisis en Francia. La solidaridad entre los desturianos en Túnez, los marroquíes y los argelinos del FLN acorraló al gobierno metropolitano²¹¹⁹, por lo que escogieron, como nuevo residente general, a Gilbert Grandval. A finales de marzo Pierre July, ministro francés de los territorios de Túnez y Marruecos, visitaba el país, y planteaba la posibilidad de la vuelta de Mohammed Ben Youssef para acabar con la grave crisis que vivía el Protectorado²¹²⁰. Pero lo que aceleró las conversaciones fueron los sangrientos disturbios del segundo aniversario de la destitución del monarca. Mientras en el norte se produjeron grandes manifestaciones, con gentes de todas las edades, que fueron

²¹¹⁶ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, págs. 351-352.

²¹¹⁷ *Ibidem*, págs. 354-362.

²¹¹⁸ ARACIL, Rafael, OLIVER, Joan y SEGURA, Antoni, *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 1998, pág. 146.

²¹¹⁹ MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos*, *op. cit.*, pág. 347.

²¹²⁰ CLARK, Michael, «Morocco Sultan May Be Replaced», *The New York Times*, 2-4-1955, pág. 3.

encabezadas por los miembros del Partido Reformista y con un papel destacado de Abdeljalak Torres²¹²¹, además de una huelga en Tetuán²¹²². En el sur, la conmemoración del 14 de julio, organizada por la residencia general, se saldó con diecisiete muertos en Casablanca²¹²³. Pero la escalada de violencia no paró y el primero de agosto unos disturbios en Fez y en Mouley Idriss provocaron setenta muertes²¹²⁴. Las reacciones internacionales no se hicieron esperar y el grupo de Estados afroasiáticos pidió a la Asamblea General de la ONU que incluyese la cuestión de Marruecos en el próximo plenario²¹²⁵. También en agosto de 1955 Allal el Fassi reclamó una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU para evitar que en Marruecos se iniciase una guerra civil que amenazase la paz y seguridad de aquella parte del mundo²¹²⁶. El Istiqlal tenía en Estados Unidos a Abderrahman B. Abdelali, que era el director de la *Moroccan Office of Information* y delegado nacionalista para el bloque afroasiático de la ONU. Y el 20 de agosto, en Casablanca, en las manifestaciones de recuerdo del Sultán depuesto dos años antes, una protesta de cerca mil personas, acabó con diez muertos²¹²⁷.

Pero los resistentes marroquíes no fueron los únicos en utilizar la violencia para conseguir objetivos políticos. En la zona francesa surgieron grupos ultras formados por franceses que llevaron a cabo atentados y asesinatos contra objetivos nacionalistas marroquíes o franceses partidarios de la independencia marroquí. Y que tenían el consentimiento de una parte de las autoridades francesas²¹²⁸.

Las consecuencias de la violencia provocaron la destitución de Grandval como residente general y el nombramiento del general Pierre Boyer de Latour y la celebración de la Conferencia de Aix-les-Bains, entre el 22 y el 27 de agosto. A ella asistieron como delegados del Istiqlal Mehdi Ben Barka, Mohammed Lyazidi y Abderrahim Bouabid, y

²¹²¹ BNE, Inventario de folletos: Sección de África y Mundo Árabe de la Biblioteca Nacional / Realizado por Javier Gómez [et al.]. – Madrid: Biblioteca Nacional, 1989. – 1. v. – Patrocinado por Magrib: Asociación para la Protección del Patrimonio Bibliográfico y Documental Hispano-Árabe y Africano.

²¹²² IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, op. cit., pág. 376.

²¹²³ «Casablanca Is Under Riot Curfew After 17 Arab-European Killings», *The New York Times*, 16-7-1955, pág. 1.

²¹²⁴ «70 Dead in Morocco», *The New York Times*, 2-8-1955, pág. 6.

²¹²⁵ «14 Countries for U.N. Action», *The New York Times*, 2-8-1955, pág. 6.

²¹²⁶ GAUDIO, Attilio, *Guerres et paix au Maroc (Reportages : 1950-1990)*, op. cit., pág. 58.

²¹²⁷ «10 Killed in Moroccan Riot», *The New York Times*, 20-8-1955, pág. 3.

²¹²⁸ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux imperialismes, 1415-1956*, op. cit., pág. 386.

del Partido Demócrata de la Independencia, Mohammed Charkoui, Abdelhadi Butaleb y Ahmed Ben Suda. En Aix-les-Bains se llegó a un acuerdo cuyos puntos principales eran el alejamiento de Ben Arafa, el regreso a Francia de Mohammed Ben Youssef, y la formación de un Consejo del Trono y de un Gobierno marroquí, encargados de negociar con Francia el futuro del país²¹²⁹.

Desde Egipto, mediante Radio El Cairo los nacionalistas exiliados planteaban que el gran problema de Marruecos era el colonialismo, afirmando «[...] esta conferencia se ha hecho para hacer creer por el gobierno francés que busca una solución de urgencia», y esta solo podía ser la vuelta del sultán y la independencia²¹³⁰. La misma opinión que declaró Abdelkrim en una entrevista denunciando la intransigencia francesa²¹³¹.

En aquel ambiente se celebró una nueva sesión en la ONU. En la décima sesión de la Asamblea General, que se abrió el 20 de septiembre, los delegados de Afganistán, Birmania, Egipto, India, Indonesia, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Filipinas, Arabia Saudí, Siria, Tailandia y Yemen pidieron la inscripción de las cuestiones de Túnez y Marruecos en el debate, y la de Argelia fue presentada por los mismos países, con excepción de Filipinas²¹³².

Pese a que el nuevo residente general, Boyer de Latour, quiso evitar la destitución de Ben Arafa, no pudo detener el curso de la historia²¹³³. Y las amenazas nacionalistas de una gran insurrección armada hicieron que los franceses pusieran encima de la mesa los papeles para la abdicación de Muley Arafa²¹³⁴. Poco a poco, Francia perdía apoyos ya que los ulemas marroquíes que declararon que el golpe contra Mohammed Ben Youssef había traído la anarquía en el país²¹³⁵. También la comunidad judía del país se posicionó

²¹²⁹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 440.

²¹³⁰ «Egypte Radio-Le Caire: les peuples d'Afrique du Nord doivent se libérer du colonialisme», *Le Monde*, 24-8-1955.

²¹³¹ «Abd El Krim: notre indépendance doit être pleinement reconnue», *Le Monde*, 25-8-1955.

²¹³² KNECHT, Jean, «L'Afrique et le désarmement domineront la dixième Assemblée de l'Organisation des Nations unies», *Le Monde diplomatique*, septiembre de 1955, págs 1 y 4.

²¹³³ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 440.

²¹³⁴ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, op. cit, pág. 359.

²¹³⁵ «Les Ulémas: le coup de force, d'août 1953 a provoqué l'anarchie», *Le Monde*, 29-9-1955.

en favor de las reformas democráticas que tenían que llegar con las negociaciones en Aix-les Bains²¹³⁶.

En octubre los hechos se aceleraron, el 1 de octubre Muley Arafa fue obligado a abdicar, y el 15 se constituyó el Consejo del Trono; el 31, Mohammed Ben Youssef llegaba a Niza, y el 6 de noviembre se reunía con Antoine Pinay, ministro de Asuntos Exteriores francés, para acordar los términos de su vuelta a Marruecos y empezar a tratar la futura independencia²¹³⁷.

Cuando las dos partes acordaron que Marruecos sería una monarquía constitucional independiente, Mohammed V regresaba al país. El 16 de noviembre el monarca llegaba a Rabat siendo recibido por la plana mayor del Istiqlal, entre los que destacaba Ben Barka, y el Partido Reformista. Unas ciento cincuenta mil personas recibieron al monarca entre manifestaciones de júbilo, orquestadas por el Istiqlal y el Partido Democrático de la Independencia²¹³⁸. Sin embargo, años más tarde, concretamente en 1962, Ben Barka escribiría sobre la operación Aix-les-Bains y la restauración de Mohammed V:

[...] tampoco es casual que justamente en el momento en que los militantes empezaban —y no hacía nada más que empezar— a vislumbrar tras el símbolo el significado de la lucha nacional, el poder colonial comprendiese de pronto el alcance efectivo del retorno del rey. Es esta una coincidencia que, analizada, otorga retrospectivamente una fuerza insospechada a la política colonial²¹³⁹.

Así pues, según el dirigente del ala izquierdista del Istiqlal, y posteriormente fundador de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) en 1959, la vuelta del monarca iba ligada a una estrategia francesa de controlar el proceso de independencia de Marruecos y evitar así que los sectores populares del ELNM lo controlasen. En aquella línea el historiador Mohammed Abed al-Jabiri explicaba que el Istiqlal, que no quiso compartir mesa con los

²¹³⁶ «La délégation israélite: il est urgent de trouver une solution au problème marocain», *Le Monde*, 27-8-1955.

²¹³⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, págs. 440-441.

²¹³⁸ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, *op. cit.*, págs. 361-362.

²¹³⁹ BEN BARKA, Mehdi, *Opción revolucionaria para Marruecos*, *op. cit.*, pág. 47.

demás grupos convocados en las negociaciones, tampoco exigió a Francia que participasen en ellas los representantes sindicales y del ELNM²¹⁴⁰.

En El Cairo, Allal el Fassi también se mostró muy crítico con las negociaciones de Aix-Bains y defendía la lucha para librarse del yugo colonial²¹⁴¹. Y en su deseo de controlar el movimiento de liberación nacional, declaraba desde El Cairo que su aspiración era constituir un Ejército de Liberación Nacional del Magreb Árabe para dirigir la lucha en Marruecos y Argelia. Aquellas declaraciones de El Fassi se hacían en un momento en que el líder del Istiqlal quería controlar el ELNM²¹⁴².

El 3 de octubre Allal El Fassi, junto con Mohammed Kheider, del FLN, daba una rueda de prensa en la capital de Egipto. Allal el Fassi se presentaba ante el mundo como secretario general del Movimiento de Liberación del Norte de África y leía el primer comunicado de aquel organismo, en que ponía como objetivos:

- El combate no finalizará hasta la consecución de la independencia de los países del Magreb árabe y el retorno del sultán legítimo de Marruecos.
- El Movimiento de Liberación Nacional no está ligado a ningún tratado que no permita satisfacer su objetivo principal.
- Todo ciudadano que defiende otras ideas que son unánimes en la nación y el Movimiento Nacional de Resistencia solo se representa a sí mismo²¹⁴³.

Allal el Fassi había conseguido apartar a Abdelkrim de la escena principal, ya que el Movimiento de Liberación del África del Norte no contaba con él, porque lo consideraba «un fósil prehistórico», «con mucho pasado, ningún presente y todavía menos futuro»²¹⁴⁴. Y la respuesta del emir del Rif fue mantenerse «sordo» ante los llamamientos de los nacionalistas más jóvenes²¹⁴⁵.

²¹⁴⁰ AKMIR, Youssef, «La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del estado poscolonial», *AWRAQ*, n.º 16, 2017, págs. 135-136.

²¹⁴¹ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux imperialismes, 1415-1956*, *op. cit.*, pág. 452.

²¹⁴² STORA, Benjamin, «Le Maroc et les debuts de la guerre d'Algérie (1953-1956)», *op. cit.*, pág. 280.

²¹⁴³ GAUDIO, Attilio, *Guerres et paix au Maroc (Reportages : 1950-1990)*, *op. cit.*, págs. 57-59.

²¹⁴⁴ CAMBRA, Fernando P. de, *Cuando Abd el-Krim quiso negociar con Franco*, *op. cit.*, págs. 109-110.

²¹⁴⁵ HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, *op. cit.*, pág. 326.

La decisión de desterrar a Mohammed V había hecho que la percepción entre el pueblo marroquí cambiase, pasando de ser el sultán de los creyentes al rey del pueblo²¹⁴⁶. En esta misma línea escribía Roberto Mesa, que especificaba que la torpeza de la IV República francesa y la abdicación del auténtico movimiento nacionalista habían dejado a Mohammed V solo delante de la lucha anticolonialista²¹⁴⁷. Ahora bien, el historiador marroquí Alí Hassan consideró que el sultán Mohammed Ben Youssef fue el eje principal de toda iniciativa patriótica antes de la independencia. Su actitud durante la Segunda Guerra Mundial le había hecho ganar peso político a su figura, y con un gran consenso entre el creciente movimiento patriótico, después de 1953²¹⁴⁸.

Y el balance de la violencia, durante aquellos años, en los dos protectorados y en Tánger, según cifras oficiales, fue de 6.722 atentados; de ellos, 1.757 agresiones, 1.019 explosiones, 2.763 incendios y 1.183 sabotajes, que ocasionaron 2.742 víctimas, de entre ellas, 624 marroquíes muertos y 1.520 marroquíes heridos, 102 muertos y 491 heridos europeos²¹⁴⁹.

17.5. LA INTERDEPENDENCIA

En noviembre de 1955, tenía lugar una reunión del Comité Ejecutivo del Istiqlal en Madrid con la participación de Allal el Fassi, Ahmed Balafrej, Mohammed Yazidi, Omar Ben Abdeljelil, Abderrahim Bouabid²¹⁵⁰ y Abdelkabir el Fassi. En ella aceptaron que el nuevo Gobierno del país estuviera presidido por Mbarek Bekkai, al considerarlo un personaje neutro. También decidieron que en el Gobierno estuvieran representadas todas las partes que negociaron con Francia, todo ello para evitar que Francia introdujera

²¹⁴⁶ BASRI, Mohammed, «Les rendez-vous manqués de l'histoire», *Le Monde diplomatique*, octubre de 1993, pág. 13.

²¹⁴⁷ MESA, Roberto, *Las revoluciones del Tercer Mundo*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971, págs. 20-21.

²¹⁴⁸ AKMIR, Youssef, «La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del estado poscolonial», *op. cit.*, pág. 128.

²¹⁴⁹ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, *op. cit.*, pág. 360.

²¹⁵⁰ Bouabid daría aquella misma opinión en sus memorias: «[...] la abstención podía comportar consecuencias políticas graves. [...] En caso de abstención podíamos dejar campo libre a nuestros adversarios» (BOUABID, Abderrahim, *Témoignages et réflexions*, Casablanca, Le Centre Culturel Arabe, 2019, pág. 88).

personajes afines en él²¹⁵¹. En la capital de España, Allal el Fassi fue entrevistado por el diario *ABC*, dejando muy clara su línea política: «[...] la crisis marroquí, planteada con el destierro del Sultán, no existe ya. Y la situación es en esencia la misma que antes del 20 de agosto de 1953. Es decir, queda en pie el problema de las aspiraciones marroquíes». Sobre su participación en el nuevo Gobierno, el dirigente del Istiqlal especificaba que se decidiría en el congreso de diciembre²¹⁵², evento que forzaron a que se realizase los dirigentes más jóvenes del partido²¹⁵³. En Rabat, entre el 2 y el 5 de diciembre, los militantes del Istiqlal, debatieron intensamente y acordaron que el partido participaría en el nuevo Gobierno y que este podía representar las diferentes tendencias políticas que existían²¹⁵⁴.

El 7 de diciembre se constituía el nuevo Gobierno de Marruecos, encabezado por el antiguo pachá de Sefrou, Mbarek Bekkai, como primer ministro²¹⁵⁵. Bekkai era una persona cercana a Mohammed V, de las pocas autoridades tradicionales que había apoyado al monarca en agosto de 1953, y de su línea política, siendo un nacionalista moderado que tenía que evitar las confrontaciones de los diferentes actores políticos, lo que representaba, según Charles-André Julien, un hombre de Estado²¹⁵⁶. El Gobierno también lo formaban los siguientes cargos:

- Vicepresidente: Mohammed Zeghari (independiente).
- Ministro de Estado: Driss M'hammedi (Istiqlal).
- Ministro de Estado: Abderrahim Bouabid (Istiqlal).
- Ministro de Estado: Mohammed Cherkaoui (PDI).
- Ministro de Estado: Ahmed Reda Guedira (Partido de los Liberales Independientes).
- Ministro del Interior: Lahcen Lyoussi (independiente).
- Ministro de Justicia: Abdelkrim Benjelloun Touimi (Istiqlal).

²¹⁵¹ AKMIR, Youssef, «La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del estado poscolonial», *op. cit.*, pág. 136.

²¹⁵² TRAVESI, Andrés, «La situación de Marruecos es hoy la misma que antes del 20 de agosto de 1953», *ABC*, 27-11-1955, págs. 39 y 43.

²¹⁵³ EL ALAMI, Mohamed, *Allal El Fassi. Patriarche du nationalisme marocain*, *op. cit.*, pág. 110.

²¹⁵⁴ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux imperialismes*, *op. cit.*, pág. 475.

²¹⁵⁵ PENNELL, Charles R., *Marruecos. Del Imperio a la independencia*, *op. cit.*, pág. 242.

²¹⁵⁶ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux imperialismes*, *op. cit.*, págs. 429-430.

- Ministro de Asuntos Exteriores: Ahmed Balafrej (Istiqlal).
- Ministro de Finanzas: Abdelkader Benjelloun (PDI).
- Ministro del Habús: Mohammed Mokhtar Soussi (Istiqlal).
- Ministro de Educación Nacional y Bellas Artes: Mohammed Ghali El Fassi (Istiqlal).
- Ministro de Trabajo Público: Mohammed Douiri (Istiqlal).
- Ministro de Agricultura: Ahmed Ben Mansour Nejjali (Istiqlal).
- Ministro de Comercio, Artesanado y de la Marina Mercante: Ahmed Lyazidi (Istiqlal).
- Ministro de la Producción Industrial y Minas: Thami el Ouazzani (PDI).
- Ministro de Empleo y Asuntos Sociales: Abdelhadi Boutaleb (PDI).
- Ministro de Sanidad: Abdelmalek Faraj (independiente).
- Ministro de Urbanismo y Vivienda: Mohammed Ben Bouchaïb (PDI).
- Secretario de Estado y delegado del Consejo: Abdellah Ibrahim (Istiqlal).
- Secretario de Estado de Juventud y Deporte: Ahmed Bensouda (PDI).

Para aquel período fue nombrado como último residente general André Dubois.

En aquel nuevo Gobierno tenía un papel muy importante el Istiqlal, reflejo del peso que el partido tenía entre el nacionalismo. Según Allal el Fassi, en 1955 la organización contaba con un millón y medio de militantes²¹⁵⁷ y había pagado un precio muy alto en la lucha: según Abderrahim Bouabid, entre 1950 y 1955 más de 30.000 militantes fueron detenidos²¹⁵⁸.

Y en el congreso de Rabat habían puesto como condición tener un peso importante²¹⁵⁹. Quien fue perjudicado por aquella cláusula fue el Partido de la Democracia y la Independencia. El PDI (*Chura wa Istiqlal*), a diferencia del partido del Istiqlal, no había priorizado tanto la línea de internacionalización del conflicto, y en el interior el Istiqlal, según Mohammed Maarouf Defali, había tenido una actitud hostil hacia ellos en su

²¹⁵⁷ TRAVESI, Andrés, «La situación de Marruecos es hoy la misma que antes del 20 de agosto de 1953», *ABC*, 27-11-1955, pág. 39.

²¹⁵⁸ «Intervention sur la politique générale du parti de l'Istiqlal par Maître Abderrahim Bouabid, Membre du Comité exécutif, Congrès Extraordinaire du parti de l'Istiqlal décembre 1955». Recuperado de: https://www.cvce.eu/obj/intervention_de_abderrahim_bouabid_sur_la_politique_generale_du_parti_de_l_istiqlal_decembre_1955-fr-652196ce-35a7-4444-adee-58daa74e988d.html.

²¹⁵⁹ JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux imperialismes*, op. cit., pág. 475.

intención para monopolizar la lucha por la independencia²¹⁶⁰. Con el nuevo Gobierno, el PDI quedaba en minoría. Para aumentar sus filas, Charles-André Julien explicaba en enero de 1956: «[...] el Partido de la Independencia Democrática, que busca compensar la superioridad numérica del Istiqlal, está inscribiendo en masa, a los antiguos colaboradores con la administración colonial »²¹⁶¹.

Las tensiones entre el Istiqlal y el PDI no solamente se vivían en el sur. En Tánger, los militantes istiqlalíes llevaron a cabo una intensa propaganda contra el PDI, acusándoles de falsos nacionalistas²¹⁶². El PDI tenía muy buenas relaciones con el líder del partido de la Unidad Marroquí, Mekki Nassiri²¹⁶³.

Sin embargo, la relación entre el Istiqlal y el Partido de la Reforma Nacional era buena, hasta tal punto que El Fassi los llamaba «hermanos»²¹⁶⁴. Los dirigentes de las dos organizaciones se reunieron en Tánger el 23 de noviembre para cambiar impresiones sobre la situación política del país y las vías que seguir. Posteriormente Allal el Fassi también visitó Tetuán²¹⁶⁵. Pero las buenas relaciones no escondían que el Partido Reformista era apartado del poder; según Ibn Azzuz Hakim, el día en que Mohammed V llegó del destierro, Torres hizo un discurso en Tetuán en que reclamó que el norte estuviera representado en el primer gobierno, cosa que no obtuvo²¹⁶⁶.

El giro de los acontecimientos y el acuerdo entre los partidos nacionalistas y Francia dejaban en mal lugar a España y arruinaban la política llevada a cabo por García Valiño en el Protectorado²¹⁶⁷. Y así fue. Con motivo de la fiesta del Trono, en noviembre, Abdeljalak Torres daba un discurso en que alentaba al pueblo a luchar por la independencia del país y reprochaba a España la tardanza en llevar a cabo las promesas

²¹⁶⁰ AKMIR, Youssef, «La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del estado poscolonial», *op. cit.*, págs. 127-128.

²¹⁶¹ JULIEN, Charles-André, «Morocco: the End of an Era», *Foreign Affairs*, enero de 1956.

²¹⁶² AGA, (15) 13.1, caja 81-2083, «Boletín de información del 17-11-1955».

²¹⁶³ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, *op. cit.*, pág. 244.

²¹⁶⁴ TRAVESI, Andrés, «La situación de Marruecos es hoy la misma que antes del 20 de agosto de 1953», *ABC*, 27-11-1955, pág. 39.

²¹⁶⁵ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op. cit.*, págs. 421-422.

²¹⁶⁶ MORALES LEZCANO, Víctor, *Diálogos ribereños. Conversaciones con miembros de la élite marroquí*, Madrid, UNED, 2002, págs. 250-251.

²¹⁶⁷ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, *op. cit.*, pág. 228.

de autonomía de la zona jalifiana con estas palabras: «[...] el Estado español ha perdido la batalla del Protectorado ante Francia, pero debe ser lógico y ayudar a que Marruecos obtenga pronto su independencia»²¹⁶⁸. Y el 10 de diciembre, Allal el Fassi y Abdeljalak Torres daban una conferencia de prensa conjunta en la casa de Torres en Tetuán. En ella presentaron un comunicado en que decían sobre el nuevo Gobierno que se declaraban partidarios de la independencia interna y externa de Marruecos, la unidad territorial del país, y el régimen de monarquía constitucional. Se posicionaban en el contexto de la Guerra Fría como un importante aliado occidental: «[...] un Marruecos libre e independiente puede desempeñar un gran papel en el seno de los países libres. Su fe monoteísta e islámica y su régimen de monarquía constitucional son y serán una barrera inquebrantable contra ideologías nihilistas y ateístas». Y avisaban a España: «[...] nos permite esperar que el Gobierno español sepa tomar las disposiciones que se imponen actualmente, favoreciendo la independencia y la unidad territorial de Marruecos»²¹⁶⁹.

El Istiqlal no solamente dominaba en el sur, sino que poco a poco consolidaba su hegemonía en el norte y el Partido Reformista cada vez más veía como el partido de la zona sultana marcaba los acontecimientos y sus posicionamientos, y algunos de sus dirigentes pasaban a un segundo plano.

17.6. FRANCIA OTORGA LA INDEPENDENCIA DE SU PROTECTORADO

En diciembre de 1955, la Asamblea General de la ONU, se mostraba satisfecha de la nueva etapa que se abría en Marruecos y expresaba su confianza en que pronto se resolvería la situación²¹⁷⁰. Pero la fase de la interdependencia, que para unos significaba la unión, mientras que para los nacionalistas «era la existencia de dos Estados soberanos e independientes, que deciden libremente, cada uno por su parte, que sus relaciones con

²¹⁶⁸ *Ibidem*, pág. 238.

²¹⁶⁹ «El Istiqlal renueva su petición de independencia y unidad territorial marroquí», *ABC*, 14-12-1955, pág. 25.

²¹⁷⁰ «La cuestión de Marruecos, 3-12-1955», Resolución A/RES/811 (IX). Recuperado de: [https://undocs.org/es/A/RES/911\(X\)](https://undocs.org/es/A/RES/911(X)).

la otra estén basadas en el intercambio de intereses recíprocos»²¹⁷¹, se alargaba demasiado en el tiempo. Para los colaboradores con el colonialismo, «los poderosos caídas, alentados por altos funcionarios franceses, tenderán a prolongar el antiguo sistema feudal; pero esto es bastante inaceptable para la generación más joven»²¹⁷². Con la vuelta del rey, un grupo de dirigentes del ELNM, presentándose como cheifs del Rif, visitaron al monarca, al que avisaron de que ellos no pertenecían a ningún partido político, y que venían a presentarle sus respetos, pero no a someterse. Lo que demostraba el alejamiento entre el poder central y el Rif²¹⁷³. En aquella línea, también en 1955, el ELNM hacía un comunicado en que proclamaba que no dejaría las armas si Francia no reconocía oficialmente la independencia de Marruecos bajo la autoridad del rey y líder Mohammed Ben Youssef²¹⁷⁴. En aquella línea, Charles-André Julien publicaba un artículo en la revista norteamericana *Foreign Affairs*. En él citaba a las marroquíes como ejemplo de una población que se había levantado y nada podía volver atrás:

[...] las mujeres estaban a punto de participar en los combates en las calles, y será realmente difícil obligarlas a volver a su antigua posición. El sultán se ha dado cuenta de la necesidad de establecer una monarquía constitucional, pero su tarea no será fácil. El perdón que ha otorgado a sus enemigos no le sentará bien a los miembros del Istiqlal que pagaron su propia lealtad yendo a prisión y que han visto morir a muchos de sus camaradas. Los hábitos inculcados por el terrorismo no serán fácilmente abandonados por los jóvenes, especialmente si El Cairo los insta a la intransigencia²¹⁷⁵.

Al mismo tiempo, la situación en el norte era muy diferente. La evolución de los hechos mostró la falta de estrategia política de las autoridades franquistas. España vio como un peligro el acuerdo de Francia con los nacionalistas de Aix-les-Bains. Pero en aquel momento el régimen de Franco estaba eufórico por su admisión en la ONU, en diciembre de 1955. La Asamblea General, después de diez años sin la incorporación de nuevos estados, pasaba de 60 a 76 miembros. Diversos países, entre ellos España, pudieron entrar

²¹⁷¹ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, op. cit., pág. 404.

²¹⁷² JULIEN, Charles-André, «Morocco: the End of an Era», *Foreign Affairs*, enero de 1956.

²¹⁷³ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, op. cit., pág. 360.

²¹⁷⁴ STORA, Benjamin, «Le Maroc et les debuts de la guerre d'Algérie (1953-1956)», op.cit., pág. 280.

²¹⁷⁵ JULIEN, Charles-André, «Morocco: the End of an Era», *Foreign Affairs*, enero de 1956.

a formar parte de aquel organismo internacional²¹⁷⁶. Como a partir de aquel momento el apoyo de los países árabes ya no era imprescindible, el 1 de diciembre Franco declaraba a la prensa norteamericana que Marruecos no estaba preparado para la independencia. Por eso les ofrecían su protección y patronazgo en dicho proceso:

[...] ahora que se escuchan tantas frases, más o menos altisonantes, ahora que se ensayan sobre el papel tantos procedimientos sospechosos, España no puede tener más que una sola palabra para Marruecos: ¡Cuidado! [...] Que Marruecos medite en estas horas cruciales para su Historia. Que antes de tomar decisiones juzgue, compare conductas, calibre hechos. Que tenga bien presente que los que ahora juegan, entusiastas, a proporcionarle la conquista de sus legítimos derechos son los que hace unos días, muy pocos, le negaban todo respiro. [...] Porque por encima de bastardos intereses, de maniobras más o menos ocultas, la innegable realidad es que España continúa hoy tan presente en Marruecos como lo estuvo ayer a la hora de proporcionar con su decisión y su energía al pueblo hermano las obras alegres que en estos momentos disfruta²¹⁷⁷.

Las reacciones nacionalistas fueron inmediatas y Mekki Nassiri decía: «[...] los nacionalistas marroquíes comienzan a desconfiar de las intenciones de España en Marruecos»²¹⁷⁸.

Dos meses después de su ingreso en la organización, el secretario general invitaba a los representantes españoles para exponerles las obligaciones que su país había contraído con arreglo al capítulo XI de la Carta, relativo a los «territorios no autónomos». A partir de aquel momento, la Asamblea General de la ONU y el Comité de Descolonización no cesaron de recordar a España el deber de cumplir con su obligación de iniciar el proceso de independencia de sus colonias²¹⁷⁹.

En enero de 1956, dos meses después de la restauración de Mohammed V, García Valiño creía que era necesario dar una promesa firme de independencia a los nacionalistas de la zona española, ante aquella demanda, Franco le autorizó a emplear la palabra

²¹⁷⁶ LLEONART ANSÉLEM, Alberto J., «El ingreso de España en la ONU: obstáculos e impulsos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 17, 1995, págs. 101-119.

²¹⁷⁷ JOULIA, R., «España y su protectorado de Marruecos. Culminación de una limpia hoja de servicios», *ABC*, 4 de diciembre de 1955, pág. 64.

²¹⁷⁸ YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.ª Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, *op. cit.*, pág. 244.

²¹⁷⁹ BUALE, Emiliano, *El laberinto guineano*, Madrid, Iepala, 1989, págs. 67-68.

independencia, a partir del 9 de enero²¹⁸⁰. Pero no todo el alto mando franquista pensaba como García Valiño, y la actitud del alto comisario, despertaba recelos en la Administración: «[...] es conveniente también que en Madrid sepan que, por ignorancia, ceguera u odio, el general García Valiño va a prender fuego a una parte del África del Norte». En la zona española debía haber entre 1.000 y 2.000 miembros de la Resistencia, que desde allí organizaban ataques contra objetivos franceses²¹⁸¹.

La lucha entre resistentes y las fuerzas del orden hacía que la ola de refugiados hacia la zona española no se parase. La mayoría de ellos, miembros del Istiqlal, iban a Ifni, lo que provocaba que para evitar un aumento de la inestabilidad de la zona sur del Protectorado español la Alta Comisaría planease que fueran al norte²¹⁸². Los gastos de los refugiados eran sufragados, en parte, por las autoridades españolas y por las campañas de donaciones que hacía el Partido Reformista²¹⁸³.

Con la formación de un Gobierno marroquí para avanzar hacia la independencia, muchos de los refugiados políticos que estaban en territorios españoles, volvieron a sus hogares, mientras que la Alta Comisaría empezó a investigar a los que se quedaron²¹⁸⁴.

En enero de 1956 el general García Valiño se entrevistó con su homólogo, el residente general francés, André-Louis Dubois. En el encuentro este último le comunicó al alto comisario que la independencia de Marruecos era ya inevitable, a lo que García Valiño reaccionó violentamente porque vio que la política seguida con los resistentes se le estaba girando en contra²¹⁸⁵. Así, el ELNM, que reclamaba la liberación de los territorios marroquíes bajo dominación española (Tarfaya e Ifni)²¹⁸⁶, vio como muchos de sus correligionarios fueron detenidos y encarcelados, tal y como alertaba el diario del Istiqlal, *Al Alam*²¹⁸⁷.

²¹⁸⁰ BENNASSAR, Bartolomé, *Franco*, Madrid, Editorial EDAF, 1996, pág. 309.

²¹⁸¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., págs. 443-444.

²¹⁸² AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Dirección General de Marruecos y Colonias, refugiados políticos musulmanes en el territorio de Ifni».

²¹⁸³ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Documento enviado a la Secretaría del Protectorado sobre la reunión en la DAI con Taieb Bennuna, 21-2-1956».

²¹⁸⁴ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Nota de la DAI del 16-2-1956».

²¹⁸⁵ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., págs. 452-453.

²¹⁸⁶ BALTA, Paul, *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*, op. cit., pág. 101.

²¹⁸⁷ AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Paris Press, 17-1-1956».

El 2 de enero de 1956 se producía el primer incidente serio en la zona española. En Sidi Inmo, cerca de Ifni, un marroquí intentó izar la bandera de Marruecos en el minarete de la mezquita, y un cabo español de la policía territorial, juntamente con sus subordinados indígenas, se lo impidió, y lo asesinaron. Aquello provocó un levantamiento popular que se saldó con cuatro muertos, varios heridos, y más de treinta detenciones. Días después reaparecieron las protestas exigiendo la libertad de los prisioneros. Aquellas manifestaciones acabaron en importantes incidentes que se concentraron en las ciudades de Tetuán, Alcazarquivir y Larache, y que provocaron decenas de muertos y heridos²¹⁸⁸. La situación se complicó con una huelga en la Compañía de Minas del Rif y manifestaciones independentistas en Arcila y Larache²¹⁸⁹.

Lo que también cambió fueron las relaciones entre la Alta Comisaría y los dirigentes del Partido Reformista. Siempre habían estado marcadas por un doble juego en el que, por una parte, cada uno se aprovechaba del otro, y, por la otra, los dos tenían objetivos diferentes, lo que les convertía en rivales políticos. Por ejemplo, los reformistas criticaban que España no quisiese descolonizar Marruecos, pero mantenían el pacto con García Valiño, pese a la radicalización de la situación con el inicio de la lucha armada²¹⁹⁰.

El 9 de enero (después de unos meses en el cargo), Abdeljalak Torres presentaba su dimisión como ministro de Acción Social del Gobierno jalifiano, y seguidamente lo hacía Abdallah Gennun. Torres publicaba en el periódico del partido, *Al Umma*, que su renuncia se debía a que ante la vuelta del sultán se debía trabajar por el cambio esperado con la independencia total de Marruecos²¹⁹¹.

Como que el ELNM había amenazado el Protectorado español, y las protestas continuaron, en febrero, la Alta Comisaría pidió una reunión con Abdeljalak Torres para tratar la cuestión del dinero que los reformistas daban a los resistentes. Al encuentro finalmente asistió Taieb Bennuna, secretario general del partido, y explicó que el dinero

²¹⁸⁸ LAVIANA, Juan Carlos, 1956. *El fin del sueño colonial. España abandona Marruecos*, Madrid, Unidad Editorial, 2006, págs. 14-15.

²¹⁸⁹ CARDONA, Gabriel, *Los generales de Franco. La manicura del tigre*, op. cit., pág. 165.

²¹⁹⁰ VELASCO DE CASTRO, Rocío, «España ante la crisis del trono alauí: ¿Una política de oportunidades perdidas?», MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela, BRAVO DÍAZ, David (coord.), *La presencia española en África: del «Techo de allende» a la crisis de perejil*, 2012, pág. 147. Recuperado de: <https://revistaequitas.files.wordpress.com/2012/02/10-rocc3ado-velasco-de-castro.pdf>.

²¹⁹¹ «J'ai voulu contribuer à la préparation du changement attendu écrit M. Abdelkhalek Torrès», *Le Monde*, 12-1-1956.

había sido recaudado personalmente por Torres y Abdelkabir el Fassi y dio la cifra aproximada de lo conseguido²¹⁹². Las autoridades querían vigilar estos capitales, que no solamente eran recaudados en Marruecos, y para blanquearlos y destinarlos a la lucha por la libertad, detrás había una gran ingeniería financiera²¹⁹³.

Para buscar una solución que permitiese a España poder conservar su poder en el Norte de África, Madrid propuso la creación de un autogobierno. Cuando se autorizó al alto comisario organizar la administración y el gobierno de la zona, independiente del sur²¹⁹⁴, despertó muchos recelos entre las principales figuras del nacionalismo del norte. En un artículo del *Al Alam* en que participaron Mohammed Daud, Abdallah Guennun y los hermanos Mohammed, Taieb y Mehdi Bennuna, afirmaron:

[...] el gobierno español continuará defendiendo la independencia de Marruecos, su unidad territorial y la soberanía de su rey legítimo Sidi Mohammed V sobre todo el país, suscita ciertas reservas por lo que se refiere al organismo que se ha de constituir en la Zona para la realización de estos principios esenciales reconocidos por España. La constitución de un autogobierno en la Zona se opone al principio de la unidad de Marruecos²¹⁹⁵.

A finales de enero los partidos nacionalistas (el Partido de la Reforma Nacional, la Unidad Marroquí, el Istiqlal y el Partido de la Democracia y la Independencia) se reunían en Rabat para pactar, pese a sus diferencias, una estrategia común de lucha en un momento crucial en la historia de Marruecos y defender la independencia y la unidad territorial del país²¹⁹⁶.

Las negociaciones franco-marroquíes se iniciaron el 15 de febrero, en París, con la presencia del presidente de la República francesa, René Cory, y el rey de Marruecos. Pese a que García Valiño reivindicó la presencia española en ellas, sus planteamientos fueron

²¹⁹² AGA, (15) 13.1, caja 81-1926, «Nota informativa hecha en Tetuán el 21-2-1956».

²¹⁹³ Así lo explicaba Mohamed Diuri a Víctor Morales Lezcano en: MORALES LEZCANO, Víctor, *Diálogos ribereños. Conversaciones con miembros de la élite marroquí*, op. cit., pág. 198.

²¹⁹⁴ CARDONA, Gabriel, *Los generales de Franco. La manicura del tigre*, op. cit., pág. 166.

²¹⁹⁵ AGA, (15) 13.1, caja 81-1924, «Traducción del artículo del *Al Alam* de Rabat del 21-1-1956, realizada en Tánger el 23-1-1956», págs. 1-2.

²¹⁹⁶ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, op. cit., pág. 447.

ignorados²¹⁹⁷. Y tras diez días de intensos debates, el 2 de marzo elaboraban una declaración común y un protocolo anexo en que declaraban la independencia de Marruecos²¹⁹⁸.

Mientras, en la zona norte se extendieron los rumores de que España había presionado al jalifa para que declarase la independencia del sultán. Aquello provocó una manifestación de miles de personas por Tetuán exigiendo la independencia y gritando vivas al rey. Cuando los manifestantes llegaron a la plaza de España la policía lanzó bombas lacrimógenas y disparó a los concentrados. Ante la violencia policial, la respuesta popular fue defenderse con piedras y palos. La jornada acabó con la ocupación de la ciudad por parte de los Tercios²¹⁹⁹ y la instauración de la ley marcial²²⁰⁰.

17.8. EL NORTE CONSIGUE LA LIBERTAD

La independencia de la zona sur fue recibida con enorme alegría en todas las localidades del Protectorado español, las manifestaciones por las calles se multiplicaron y las banderas ondeaban en algunos edificios. Por las radios se difundió el discurso de Mohammed V del 7 de marzo en que explicaba las negociaciones con Francia, pidiendo calma y unidad entre las fuerzas nacionalistas bajo el poder de la corona:

[...] esperamos que se imponga la clarividencia y la sabiduría y hagan los responsables por borrar cuantos errores han cometido hasta que sean reparados y vuelva la estabilidad a esa Zona tan querida para nosotros, y prosigan las buenas relaciones entre nosotros y nuestra vecina de la mejor forma. La manera más eficaz de ayudarnos en esta tarea es respetando el orden público, al que no cesaremos jamás de exhortaros. Orden, mucho orden; calma, bastante calma, sin los cuales no será

²¹⁹⁷ «La conferencia tripartita España-Francia-Marruecos no solo es posible, sino que es indispensable como premisa obligada a todo cambio del “status” actual de Marruecos. [...] La independencia de Marruecos, si se desea sinceramente, debe ser llevada por los Gobiernos interesados con cautela y sabiduría, que garanticen su eficacia y su perennidad, ya que toda precipitación podría dar lugar a rectificaciones de consecuencias graves y de alcance incalculable» («García Valiño insiste en la necesidad de una conferencia tripartita», *La Vanguardia*, 21-1-1956, pág. 5).

²¹⁹⁸ MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, *op. cit.*, pág. 453.

²¹⁹⁹ *Ibidem*, pág. 453.

²²⁰⁰ «Tetuan Put Under Strict Army Guard», *The New York Times*, 5-3-1956, pág. 4.

posible que nuestra acción ni la de nuestro Gobierno —que goza de nuestra confianza— dé el fruto apetecido.

¡Cuántas veces os hemos exhortado a la unión entre vosotros para evitar que la discordia pueda desunirnos, colectiva o individualmente! La unión es una virtud esencial para la salud de la Patria. Tened fe en Dios y agrupaos alrededor de vuestro Trono y de un Rey que ha consagrado su vida a la defensa de vuestros intereses, a la salvaguardia de vuestra dignidad y que quiere hacer de vosotros un pueblo libre de la miseria, la ignorancia, la enfermedad y la inquietud y que dé la imagen de una sociedad sana, feliz, potente, próspera y gloriosa²²⁰¹.

El clima de tensión cada vez se hizo mayor en el Protectorado español en Marruecos. Para evitar más incidentes la Alta Comisaría reforzó la seguridad con policía militar por las calles de algunas ciudades, como Tetuán²²⁰². Pero las manifestaciones se multiplicaron. El día 6 las calles se llenaban de personas gritando: «¡Abajo Franco!» y «¡Abajo el colonialismo español!». Según la información de los miembros del Partido Reformista y de los de la Unidad e Independencia Marroquí, en las protestas murieron 32 personas y un centenar fueron heridas por los choques con las tropas españolas²²⁰³.

Ante los trágicos acontecimientos más de mil ciudadanos de la zona norte se manifestaron por las calles de Rabat en protesta por los últimos acontecimientos en aquel territorio. Ante la multitud, Mohammed V dio un discurso en que les dijo:

[...] cuán grande fue la alegría que sentíamos al haber obtenido la independencia, y cuán grande fue nuestro pesar cuando supimos de los tristes acontecimientos habidos en la Zona bajo la administración española. Nuestra meta es la unidad territorial, y no será la independencia completa si no se realiza la unidad y se agrupan los distintos territorios en que se halla dividido Marruecos. Nosotros tenemos fe en la confianza de nuestro pueblo y la de las naciones amigas para hacer efectiva esta unidad territorial. Hacemos pública nuestra repulsa por los incidentes mencionados, por lo que desde que regresamos de París estamos totalmente consagrados a la situación de la Zona Septentrional, que nos preocupa y que asimismo seguíamos cuando nos hallábamos en Francia. Nuestra obligación consiste en defender a todos nuestros

²²⁰¹ BNE, AFR/7051/12, «Texto impreso del discurso de S. M. el rey de Marruecos Sidi Mohammad V proclamando la independencia, radiodifundido el 7-3-1956».

²²⁰² «Tetuan Put Under Strict Army Guard», *The New York Times*, 5-3-1956, pág. 4.

²²⁰³ CIANFARRA, Camille M., «Spanish Morocco Reported Tense», *The New York Times*, 7-3-1956, pág. 5.

súbditos y es posible que estos acontecimientos comprometan las relaciones hispano-marroquíes, especialmente ahora que estamos a las puertas de emprender negociaciones con el Gobierno español para la consecución de la unidad del suelo patrio.

Las reivindicaciones de nuestro pueblo son naturales y legítimas y no deben ser objeto de represión alguna. Llevad nuestro pésame a los familiares de los mártires y la expresión de nuestro afecto a las otras víctimas. Os pedimos paciencia y sangre fría a fin de que no se malogren nuestros esfuerzos y nuestra acción para conseguir nuestro objeto, que consiste esencialmente en la unidad territorial efectiva²²⁰⁴.

Las protestas populares crecieron y nuevas manifestaciones inundaron los días posteriores las calles de Tetuán, Alcazarquivir y Larache, donde la multitud incendió el Casino Español y la tropa disparó matando a algunos marroquíes e hiriendo a otros²²⁰⁵. Abdeljalak Torres, que desde el 1º de febrero vivía en Tánger para poder evitar el control de la Administración española y poder trabajar para el monarca, ante aquellos hechos, rompió relaciones con García Valiño y exigió que España negociase con Mohammed V la independencia. Y, por su parte, el jalifa también hizo lo mismo que el líder reformista y se puso bajo la autoridad del rey marroquí. El día 15 de febrero, García Valiño, pese a no recibir órdenes de Franco, dejó libres a los detenidos para intentar calmar los ánimos²²⁰⁶. Pero Franco analizaba aquellos hechos desde la premisa de que eran los comunistas quienes estaban detrás de los disturbios en la zona española²²⁰⁷.

El 16 de marzo, junto con Allal el Fassi, Torres firmó en nombre del Partido de la Reforma Nacional un acuerdo en que el partido político decano del nacionalismo marroquí pasaba a formar parte del Istiqlal, como sus militantes y sus propiedades en las diferentes ciudades del Protectorado español²²⁰⁸. En Tánger, Torres se reunió con el cónsul de los Estados Unidos para pedir la intervención de los norteamericanos, reconociendo la

²²⁰⁴ BNE, AFR/7051/12, «Texto impreso del discurso de S. M. el rey de Marruecos Sidi Mohammad V proclamando la independencia, radiodifundido el 7-3-1956».

²²⁰⁵ CARDONA, Gabriel, *Los generales de Franco. La manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, pág. 168.

²²⁰⁶ *Ibidem*, pág. 168.

²²⁰⁷ «Memorándum de la conversación entre el General Franco, Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, con el Secretario de Estado de los Estados Unidos», 5-11-1955, *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, Western Europe and Canada, Volume XXVII*.

²²⁰⁸ WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, op. cit., pág. 300.

independencia de Marruecos, y para que así presionasen a España para que finalizara el Protectorado²²⁰⁹.



Fig. 34. Firma de la unión entre el Istiqlal y el PRN. Fuente: WOLF (1994).

Por la radio se difundían mensajes independentistas que aumentaban los ánimos de las gentes, mientras que, la inseguridad crecía entre la colonia europea, militares incluidos que, inquietos por su futuro, perdieron la paciencia. Pero Franco, como hacía en otras cuestiones, no movía un dedo, para que bajase el suflé²²¹⁰. Y opinaba así de García Valiño:

[...] se considera allí dueño y señor, llevando una política apasionada, y lo mismo le pasa a su colaborador García Figueras. Valiño procura atizar la rebelión en el campo francés sin tener en cuenta que una vez ardiera aquella zona llegaría el fuego a la nuestra. Al querer castigar los disturbios, sacó de sus casas y expulsó de sus zonas unos cuantos musulmanes, causando ello irritación entre sus familiares y vecinos²²¹¹.

²²⁰⁹ IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad e IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, *op.cit.*, pág. 448.

²²¹⁰ CARDONA, Gabriel, *Los generales de Franco. La manicura del tigre*, *op. cit.*, pág. 169.

²²¹¹ Testimonio recogido en: FRANCO SALGADO-ARAÚJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, pág. 168.

Por las presiones internas y externas, sobre todo de Estados Unidos, que no quería un aumento de la inestabilidad en el norte de África, que ya vivía la guerra en Argelia, el dictador reaccionó, y mediante Alcover, cónsul general de España en Rabat, invitaba a Mohammed V, a Madrid²²¹². El día 4 de abril Mohammed V llegaba a la capital de España entre tensión, por parte de las dos delegaciones. Después de unas duras negociaciones entre las dos contingentes, trataron la cuestión de la transmisión de competencias con bastante éxito para Rabat e incertidumbre para España sobre las cuestiones fronterizas entre Melilla, Ceuta, Ifni y Río de Oro²²¹³.

Finalmente, las dos partes llegaban a un acuerdo y el 6 de abril España reconocía la independencia de Marruecos²²¹⁴. Y en el decreto de la independencia se acordaba que el convenio de 1912 ya no podía regular las relaciones entre los dos Estados y el Gobierno español reconocía la independencia de Marruecos proclamada por el sultán Mohammed V, y su plena soberanía; y España se comprometía a ayudar al nuevo Estado. Pero no esclarecía el futuro de las posesiones españolas del sur. Mientras España «renovaba la garantía de respetar la unidad territorial del Imperio que garantizaban los tratados internacionales», no citaba que dejaba las posesiones del sur del país²²¹⁵.

Finalmente, el 9 de abril Mohammed V llegaba a Tetuán con un multitudinario recibimiento de personas venidas desde el Rif a Tánger²²¹⁶. Después de ser recibido por el jalifa, el *mendub* de Tánger y García Valiño, dio un discurso ante los vítores de la población en que volvió a reivindicar la unidad del territorio bajo la hégira de la corona: «[...] de ahora en adelante, ejerceremos efectivamente el poder legislativo sobre todo el territorio de nuestro reino, tanto el norte como el sur». Sus palabras tuvieron un fuerte contenido social, seguramente por las crisis que había sufrido el Protectorado español,

²²¹² MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos, ese gran desconocido*, op. cit., pág. 456.

²²¹³ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, *Política internacional y comunicación en España (1939-1975). Las cumbres de Franco con Jefes de Estado*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2009, pág. 115.

²²¹⁴ Por la parte de Marruecos estaban Mbarek Bekkai, Mohammed Zeghari, Dris Mhamei, Ahmed Guedira, Mohammed Cherkaoui y Abderrahim Bouabid. Por España: Martín Artajo, el teniente general Muñoz Frades, Carrero Blanco, ministro de la Presidencia, el ministro de Justicia, Iturrmendi, y el secretario general del Movimiento, Arrese («Las negociaciones de ayer y la ceremonia final de esta madrugada», *ABC*, 7-4-1956, págs. 23-24).

²²¹⁵ DÍAZ-PLAJA, Fernando, *La posguerra española en sus documentos*, Barcelona, Plaza & Janés, 1970, págs. 326-328.

²²¹⁶ «Spanish Morocco Acclaims Sultan», *The New York Times*, 10-4-1956, pág. 5.

entre los años cuarenta y cincuenta, y porque gracias al apoyo de las masas populares, el nacionalismo había triunfado en su lucha contra el colonialismo:

[...] aquellos que sufren dificultades tienen el deber de apreciar los beneficios de la independencia y la unidad a su justo valor, y de contribuir de manera efectiva a reparar el daño causado por la fragmentación del territorio, para que todos los marroquíes se beneficien. La recuperación nacional requiere la movilización de todos nuestros esfuerzos y todos nuestros medios. Está condicionada por la armonía entre los elementos de la población.

Y planteaba como objetivos a corto plazo: «[...] el campo de acción que está abierto para nosotros es vasto. Tendremos que construir fuerzas militares, terrestres, aéreas y navales. [...] En el nivel social, en particular debemos poner fin al analfabetismo, luchar contra la miseria, las enfermedades y el desempleo»²²¹⁷.

Se abría, así, un nuevo capítulo en la historia de Marruecos, que el sociólogo Daniel Lerner definiría como “*la revolución de las expectativas crecientes*”.²²¹⁸

17.9. EL NUEVO ESTADO Y LA SUBORDINACIÓN DEL NORTE (1956-1959)

El 6 de abril de 1956, Marruecos culminaba el proceso de independencia y se convertía en un nuevo Estado. El sistema de protectorados (1912-1956), no había creado las bases de un estado moderno, sino que solamente fue un buen negocio para la colonia europea (principalmente la francesa, ya que el territorio español era mucho más pobre).²²¹⁹ Por eso, el gobierno marroquí presidido por Mbarek Bekkai, y bajo el poder del rey Mohammed V, tenía que crear una nueva estructura estatal bajo unas difíciles condiciones económicas y sociales.

²²¹⁷ «Mohammed V: Notre devoir est de nous engager dans les voies de l’action et de la création», *Le Monde*, 11-4-1956.

²²¹⁸ Citado en: Enric UCELAY-DA CAL: “Aparte y a un lado: Marruecos y el proceso de construcción estatal-nacional en la cuenca mediterránea”, en Eloy MARTÍN CORRALES y Josep PICH I MITJANA, (eds.): *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017, p. 33.

²²¹⁹ Para saber más : Daniel RIVET: *Le Maroc de Lyautey à Mohammed V, le double visage du Protectorat*, París, Denoël, 1999.

Poco después de que Marruecos se constituyera como Estado independiente, el ministro de estado, Mohammed Cherkaoui, era entrevistado por Eric Westphal, del *Le Monde diplomatique*, y explicaba que, mientras que en el plano psicológico la independencia produjo un estallido de alegría entre la población, la realidad era que el país tenía que afrontar grandes desafíos como liberar la economía de la servitud del pasado colonial, además de la reunificación del territorio y la construcción del nuevo aparato legislativo²²²⁰.

Además de la falta de cuadros burocráticos, el otro grave problema estatal era la falta de recursos económicos, para poder una red de estructuras, para hacer frente a las crecientes necesidades sociales. En el caso de Marruecos, los problemas presupuestarios se veían agravados por una balanza comercial deficitaria, los escasos mercados internos y la necesidad de buscar nuevos socios comerciales²²²¹. Como que la iniciativa privada también era muy limitada, el ministro de Producción Industrial y Minas de Marruecos, Thami al Ouazzani, planteó mantener los bajos impuestos para incentivar las inversiones francesas, para que creasen fábricas, aumentase el poder adquisitivo de los marroquíes y consolidar un mercado interno²²²².

Aquel Estado era una mezcla de la tradición precolonial, con la enorme influencia de la colonización, y sobre todo, de la obra del mariscal Lyautey, en el Protectorado francés²²²³. Aquella herencia marcó la consolidación de un modelo estatal centralizado, mientras que el norte, el antiguo Protectorado español, perdió peso político y económico. El Partido de la Reforma Nacional, en marzo de 1956, se integró en la estructura de la organización política del Istiqlal y el gran líder del movimiento nacionalista en el norte, Abdeljalak Torres, fue nombrado embajador de Marruecos en España, ocupando otros cargos después, pero ya no estaría nunca más la primera línea política. Posteriormente Mohammed V, consciente del don de gentes que tenía el líder tetuaní, le nombró

²²²⁰ Éric WESTPHAL: “Les accords d’interdépendance doivent organiser une libre coopération entre la France et le Maroc”, *Le Monde diplomatique*, abril de 1956, p. 1 y 11.

²²²¹ Carmen MARTÍN DE LA ESCALERA: “Marruecos, Tunicia y la interdependencia magrebí”, *Cuaderno de Estudios Africanos*, n°36, 1956, p. 20

²²²² “L’indépendance doit permettre aux Français d’investir davantage dans l’industrie marocaine nous déclare le ministre de la production industrielle et de mines du Maroc”, *Le Monde*. 16 de abril de 1956.

²²²³ Para saber más: BEM MIHL, Abdellah, *Structures politiques du Maroc colonial*, París, L’Harmattan, 1990.

embajador en El Cairo, para que mejorase las relaciones entre Marruecos y Egipto²²²⁴. En palabras de Ignace Dalle: «Torres fue víctima de su propia popularidad que suscitaba enormes celos»²²²⁵.

En la búsqueda de nuevos aliados políticos y económicos, Marruecos apostó por las relaciones sur-sur. Influido por el contexto internacional (la revolución egipcia, la lucha por la liberación nacional de las colonias que aún restaban...) Mohamed V apostó porque la política exterior del país girase en torno a tres ideas básicas: la identidad arabo-islámica, la defensa de la integridad territorial y la solidaridad con los países del Tercer Mundo²²²⁶. Desde el acceso a la independencia Marruecos abrió diferentes embajadas en Mali, Senegal, Ghana, Guinea, Nigeria y Costa de Marfil²²²⁷. También se involucró en la cuestión de los territorios no autónomos en la Asamblea de la ONU²²²⁸.

Pero, si en un primer momento el Gobierno de Abdallah Ibrahim, que había sustituido al encabezado por Ahmed Balafrej, había simpatizado con los países socialistas y panarabistas, cosa que inquietaba Madrid, París y Washington²²²⁹, en agosto de 1959 Marruecos y los Estados Unidos llegaron a un acuerdo en que el Gobierno norteafricano reconocía las bases estadounidenses y a cambio los norteamericanos darían, aproximadamente, un millón de dólares mensuales que pasarían a engrosar las arcas marroquíes, que estaban en crisis por la fuga de capitales franceses después de la independencia²²³⁰.

Por otra parte, en la política interior, el Istiqlal había ido subordinando o eliminando a sus rivales políticos para consolidar su poder, y Marruecos tenía en aquel momento una corona con la legitimidad y el poder efectivo del Estado, y el Istiqlal, que tenía el apoyo de una gran parte de la población y con cuadros políticos y sindicales.

²²²⁴ DALLE, Ignace, *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, pág. 44

²²²⁵ *Ibidem*, pág. 44

²²²⁶ EL HOUDAÏGUI, Rachid, *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*, París, L'Harmattan, 2003, págs. 104-105.

²²²⁷ BERRAMDANE, Abdelkhaleq, *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*, París, Éditions Karthala, 1987, pág. 156.

²²²⁸ VAN-DUÚNEM, Alfonso, *et al.*, *História do MPLA 1.º Volume (1940-1966)*, Portugal, Centro de Documentação e Investigação Histórica do Comité Central do MPLA, 2014, págs. 114-115.

²²²⁹ LAROUÏ, Abdallah, *Marruecos y Hassan II. Un testimonio*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2007, págs. 13-14.

²²³⁰ BRADY, Thomas F., «U.S. and Morocco Ease Bases Rift», *The New York Times*, 3-8-1959, págs. 1-2.

Los primeros años después del nuevo Estado fueron muy difíciles. El 27 de marzo de 1957 era desmantelado el ELNM, aunque quedó un crepúsculo de unos 5.000 combatientes que no querían dejar las armas, hasta la completa liberación del territorio nacional²²³¹. Paralelamente, para consolidar su poder en las zonas rurales, y más allá de la influencia del partido Istiqlal, el monarca promocionó la creación del Movimiento Popular (MP), una organización política de carácter rural y berberista, aliada de Palacio. Pero la población rifeña era muy reacia al control político de los partidos y dirigentes nacionalistas del sur. La zona del Rif aspiraba a recuperar las libertades perdidas durante la colonización.

El 27 de junio de 1956 era asesinado el líder del ELNM, Abás Messadi. Al funeral, el 2 de octubre de 1958, en la ciudad de Axdir, asistieron, según diferentes fuentes, entre 5.000 y 10.000 personas, que mostraron el descontento del Rif con el poder central. El 5 de enero de 1959 estallaba un movimiento insurreccional en la zona, que fue reprimido con bombardeos y una brutal represión por parte del Ejército marroquí²²³², ahondando la herida entre el poder central y el Rif, pero consolidando el poder de la monarquía frente al del Istiqlal²²³³.

También, el nuevo ejército marroquí, las Fuerzas Armadas Reales, creadas el 14 de mayo de 1956, se constituyeron como un sólido bastión al servicio de la defensa de la institución monárquica y la estabilidad política²²³⁴. Y también entre 1957 y 1958 se produjo la guerra de Ifni contra España, que aún controlaba aquel territorio, y que pasó a formar parte de Marruecos²²³⁵.

Mohammed V también quiso sumar una figura muy importante a su lado. El rey visitó a Abdelkrim en El Cairo y le ofreció volver con un sustancioso retiro, a lo que el emir del Rif contestó negativamente. En el discurso del 29 de septiembre de 1957 en Adij, Mohammed V decidió que los bienes del líder rifeño y su hermano les fuesen

²²³¹ MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos, op. cit.*, págs. 248-250.

²²³² YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M.^a Concepción, «La rebelión del Rif (1958-1959)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, H.^a Contemporánea*, t. 10, 1997, págs. 333-347.

²²³³ ALVARADO, David, *Rif. De Abdelkrim a los indignados de Alhucemas, op. cit.*, págs. 65-82.

²²³⁴ MESA, Roberto, *Las revoluciones del Tercer Mundo*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971, pág. 55.

²²³⁵ POZO MANZANO, Elena del, «La campaña de Ifni en la última guerra de África: 1957-1958», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 8, 1999, págs. 107-128.

devueltos²²³⁶. Pero el héroe nacional, enemigo de Allal el Fassi, rehusó volver para no avalar a ciertas posiciones políticas que reprobaba, y afirmaba que no retornaría a Marruecos mientras en el país hubiese soldados extranjeros. Finalmente, el emir del Rif moría en El Cairo, en 1963²²³⁷.

Mohammed V había consolidado el poder de la monarquía en detrimento de otros actores, especialmente el Istiqlal, que en 1959 veía como su ala más izquierdista se escindía y formaba el partido de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP).

Por su parte, el nuevo Estado inició una política centralizadora y arabizante, lo que supuso que el Rif quedase marginado del desarrollo de los años posteriores. En aquel proceso el PRN perdió su poder y su influencia en el Gobierno. Así lo relataba el historiador y secretario personal de Abdeljalak Torres, Muhammad Ibn Azzuz Hakim, en una entrevista con el profesor de la UNED Víctor Morales Lezcano:

[...] el Istiqlal quería ser el partido único de Marruecos. [...] Los demás que no son istiqlalíes no tienen nada que hacer en Marruecos. De ahí las matanzas que sufrió el partido del Uazzani. [...] Mohammed V ordenó a Torres que se pusiera de acuerdo con el ministro del Interior, Dris el Mhamdi. [...] Teníamos hecha ya la lista de las posibles autoridades que debían regir los destinos del norte. Naturalmente: tenían que ser del norte. [...] Le entregamos nuestra lista [...] que el ministro del Interior había rechazado y quería imponernos al ejército de liberación en el norte de Marruecos. [...] Fue una poda, una poda drástica. Solo aceptaron a Taieb Bennuna, el gobernador de Tetuán²²³⁸.

El Norte había encabezado el movimiento nacionalista durante una gran parte del período colonial, pero era apartado en los años posteriores del siglo XX. Aunque la lucha de los nacionalistas de la zona norte fue imprescindible para lograr la independencia y mantener viva el legado del Marruecos precolonial.

²²³⁶ GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, op. cit., pág. 326.

²²³⁷ MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, op. cit., págs. 530-533.

²²³⁸ MORALES LEZCANO, Víctor, *Diálogos ribereños. Conversaciones con miembros de la élite marroquí*, op. cit., págs. 258-259.

CONCLUSÕES

O principal objetivo da tese é analisar o papel do nacionalismo marroquino na Zona Norte do Protetorado Espanhol no Marrocos e sua evolução, passando de um movimento capitalizado pelas elites tradicionais a um movimento de massa, capaz de socializar suas aspirações, entre as várias classes sociais. Essa tese também pretende reivindicar o papel da população do Norte no movimento nacionalista, contradizendo parte da historiografia tradicional e dos discursos políticos pós-coloniais, que subestimavam o trabalho realizado pelas pessoas que habitavam o antigo protetorado espanhol em Marrocos, e dando grande importância aos eventos produzidos na zona francesa. O nacionalismo marroquino na zona espanhola, no nascimento após o estabelecimento do protetorado, pode ser dividido em duas grandes tendências: uma rural que lutou contra a dominação estrangeira, em defesa de seu modo de vida tradicional; e a urbana, monopolizada pelos filhos dos ex-oficiais do Majzén pré-colonial e da burguesia comercial. O primeiro grupo, desde os últimos anos do Marrocos independente, lutou contra os movimentos reformistas exógenos pelas conseqüências que causavam, como a perda de suas terras e o subsequente empobrecimento.

Por esse motivo, desde que a colonização intensificou esse processo, eles se levantaram em armas, com a bandeira do Islã e em defesa de sua identidade, contra a Espanha e a França. O principal líder dessa luta foi Abdelkrim, originalmente de Beni Urriaguel, que depois de colaborar com a Delegacia Superior de Polícia, iniciou a luta contra o exército espanhol, derrotando-o e formando a República do Rif, um estado aparentemente de corte ocidental, mas que manteve a estruturas tradicionais das cabilas ribeirinhas, já que muitas delas se uniram à luta. Mas a superioridade do armamento europeu fez com que o Emir del fosse derrotado e deportado para a Ilha da Reunião, em 1926. A Espanha, como vingança, bombardeou violentamente o Rif, encerrando o primeiro movimento de resistência marroquino e finalmente controlando a zona norte, em 1927. Com a vitória espanhola, novas autoridades indígenas, colaboradores da Delegacia Superior de Polícia, foram estabelecidas e os que haviam lutado contra ela foram presos.

Ao mesmo tempo, na cidade de Tetuão, um grupo de jovens influenciados pelo salafismo que se espalhou por Marrocos no final do século 19, formou o primeiro núcleo do nacionalismo moderno. Entre eles, destacou-se a figura do intelectual Abdessalam Bennuna. Um membro da burguesia tetuaní, formado em estudos islâmicos, seu trabalho

foi fundamental para o movimento nacionalista. Defensor do reformismo, ou seja, o pacto com a administração colonial para que o território se beneficiasse das políticas de Madri, criou escolas gratuitas que treinariam os futuros líderes do movimento e a primeira imprensa nacionalista da região, de onde editariam e eles distribuía trabalhos sobre nacionalismo árabe e salafismo. Esse movimento, muito elitista e vinculado às cidades do protetorado, mostrou pouca simpatia pela causa rifenha, que em muitos casos o considerou a continuação do Bled el Siba, que lutava contra o poder central.

Juntamente com Bennuna, e também um nativo de Tetuão, Mohammed Daud, Bennuna promoveu diferentes movimentos culturais para a formação da consciência nacional entre a população, vendo a educação como um elemento chave para o desenvolvimento futuro do país. E para isso, juntamente com a criação de escolas na Zona, promoveu missões estudantis no Oriente Médio, especificamente em Nablus (Palestina) e Cairo (Egito). Ali jovens do Norte, juntamente com outros do Sul, formariam e também entrariam em contato com os grandes pensadores nacionalistas árabes-muçulmanos. Esse trabalho cultural permitiu que o nacionalismo se espalhasse entre a burguesia média marroquina, que queria que seus filhos fossem educados nas principais correntes pedagógicas, a fim de encontrar um emprego na nova estrutura estatal do protetorado. É por isso que esses jovens, além de obter uma educação superior nos principais centros do mundo árabe, foram influenciados pelas correntes que defendiam a libertação do mundo islâmico e, ao retornar ao Marrocos, os expandiram entre as pessoas ao seu redor. Logo as autoridades de Madrid começaram a suspeitar de Bennuna e o seu grupo, e limitaram a sua ajuda, acusando-o de ser o instigador do movimento nacionalista que começava a surgir em diferentes cidades do protetorado. A Alta Polícia também queria impedir que o nacionalismo se espalhasse pelas classes populares marroquinas por todos os meios, sabendo que isso poderia comprometer a estabilidade do Protetorado. Mas o nacionalismo, pouco a pouco, estava penetrando na população que começara a formar sua consciência política. Embora, de acordo com a documentação colonial consultada e os diferentes estudos realizados por outros pesquisadores, o impacto do nacionalismo nas classes populares marroquinas, durante esses anos, tenha sido muito limitado.

Para organizar o movimento e aumentar sua presença, Bennuna, junto com outros jovens nacionalistas do protetorado francês, fundou as primeiras organizações políticas clandestinas. Influenciada pelo intelectual libanês Shakib Arslan, a Liga Marroquina (Ar Rabita El Maghribia), presidida por Ahmed Balafrej, emergiu no Sul, em 1926, enquanto

na área de Tânger, o Leba foi liderado por Abdallah Gennun. No norte, a Liga foi capitalizada por Abdessalam Bennuna, juntamente com outros professores da madrasa de Ahlia de Tetouan, como Mohammed Daud.

No entanto, a situação mudou radicalmente em 1930. Nesse ano, as autoridades francesas publicaram o Berber Dahir, um documento legislativo que separava a comunidade islâmica das cidades e o mundo rural, principalmente berbere. Isso emocionou os espíritos da grande maioria da população do país, que o viu como um ataque aos dois elementos principais da cultura e identidade marroquinas: o Islã e a figura do sultão. É por isso que as mesquitas se tornaram o centro dos protestos que reuniram milhares de pessoas em todo o território. Enquanto as autoridades francesas reagiram com o aumento da repressão, com o uso de violência e a prisão de muitas pessoas que saíram às ruas e a deportação de alguns líderes nacionalistas.

Os líderes do movimento, como Abdessalam Bennuna, para pressionar a França a abolir essa nova medida, usaram seus contatos entre os principais núcleos intelectuais e políticos árabes, para fazer suas vozes serem ouvidas no exterior e, assim, combater a propaganda francesa.

Um dos principais aliados da causa marroquina foi Chakib Arslan, que no final da década de 1930 viajou para a parte norte do protetorado espanhol. O Emir Druso, depois de passar por Paris e por diferentes cidades da Espanha, chegou a Tetuão, onde, além de participar de grandes eventos e receber o apoio dos marroquinos, destacou as linhas a serem seguidas pelo movimento nacionalista no Marrocos. A primeira fase foi baseada na recuperação cultural e na promoção da identidade marroquina, mas acreditava-se que seria mais fértil se fosse substituída pelo crescimento de organizações políticas que defendiam os interesses da população marroquina. Essa nova linha coincidiu com o estabelecimento da Segunda República na Espanha, em abril de 1931. O novo governo mudou a maneira de agir das anteriores e aceitou algumas das reivindicações levantadas pelos nacionalistas, como a criação da revista *As Salam*, e sua distribuição na zona espanhola. Além disso, Torres e Bennuna aproveitaram suas boas relações com alguns dos políticos espanhóis de esquerda para poder ir à Espanha para apresentar suas demandas.

No cerne do nacionalismo, novos nomes começaram a ocupar o centro do palco. Os jovens treinados na Europa ou no Oriente Médio substituíram gradualmente os grandes

líderes, de modo que homens como os tetuanis emergiram de uma família ligada ao pré-colonial Majzén, Abdeljalak Torres ou ao rabatí que havia fugido da zona francesa, Mekki Nassiri.

As campanhas realizadas por esse núcleo de ativistas consolidaram os fundamentos do movimento, que juntamente com as reações populares ao Dahir Berber, fizeram o nacionalismo aumentar seu apoio, reunindo milhares de pessoas em alguns dos eventos que organizaram, como manifestações. No entanto, o nacionalismo ainda não havia atravessado as fronteiras da área urbana, enquanto no campo o controle de ferro do DAI, juntamente com os Cadis marroquinos leais à Espanha, punia qualquer pessoa suspeita de colaborar com o nacionalismo.

Mas a relação entre as autoridades republicanas e os nacionalistas mudou em 1934, com a ocupação de Ifni. O novo governo conservador de Madrid instalou uma nova política no protetorado, que levou homens, como Torres, a deixar de participar da administração colonial. E um ano depois, o nacionalismo foi atingido com a morte de Abdessalam Bennuna, pai do movimento. Junto com Torres, outros tetuanís como Mehdi e Taieb Bennuna, filhos de Abdessalam Bennuna, receberam o alívio do intelectual falecido e, apesar da distância com o governo republicano, tentaram buscar alianças com as forças da esquerda espanhola. Por esse motivo, a vitória da Frente Popular, em fevereiro de 1936, foi vista como uma nova brisa de esperança para o Marrocos. Embora não durasse muito, porque em julho, um grupo de soldados se levantou contra a República, iniciando a Guerra Civil Espanhola (1936-1939). Para manter a ordem, as novas autoridades.

Os conspiradores do golpe detiveram alguns dos líderes do Riff que lutaram com Abdelkrim, bem como membros do movimento nacionalista. As ameaças dos militares levaram Abdeljalak Torres e os nacionalistas a apoiarem as novas autoridades franquistas. Por um lado, os apoiadores de Torres não se opunham ao recruta marroquino, nem lideravam brigas na Área, enquanto, por outro lado, Juan Beigbeder, que ocupava o cargo de Alto Comissário entre 1937 e 1939, permitia a formação de os dois grandes partidos políticos nacionalistas: o Partido Nacional da Reforma, liderado por Abdeljalak Torres, e para combatê-los, ele promoveu o Partido da Unidade Marroquina de Mekki Nassiri. E para fragmentar ainda mais o movimento, eles patrocinaram a formação, na área da Rif, do Partido Liberal, embora sua história tenha durado pouco, pois tinha poucos seguidores e foi dissolta em 1939.

A Alta Comissária se aproveitou da delegação da alta patente entre Torres e Nassiri, para criar uma divisão dentro do nacionalismo, e durante os anos de 1937-1939, houve muitos encontros entre militantes das duas organizações, mas nenhum tentou boicotar os militares que estavam lutando contra a República. Houve apenas algumas negociações com o governo da República para tentar uma revolta na Zona Norte e abrir uma nova frente de guerra, mas, finalmente, nenhum projeto foi realizado. A nova etapa foi realizada pelos dois grandes partidos nacionalistas, e seus líderes, Torres e Nassir, fizeram com que um dos nacionalistas históricos, como Mohammed Daud, se distanciasse da primeira linha política, devido a desentendimentos com os novos hierarquistas nacionalistas, pois ele era contra a interferência das autoridades espanholas no movimento nacionalista.

Com o início da Segunda Guerra Mundial, a maioria dos nacionalistas se aproximou da Alemanha. Desde a visita de Guilherme II a Tânger, em 1906, os alemães fizeram proclamações favoráveis à causa dos árabes e também eram rivais dos dois grandes impérios coloniais: França e Inglaterra. O Partido Reformista, nesse contexto, passou por um processo de fascismo, enquanto a Unidade Marroquina, embora também se aproximasse do Eixo, mantendo sempre uma posição ambígua, já que também negociava com os aliados, e recebia sua ajuda financeira. Além disso, alguns líderes nacionalistas como Torres ou nacionalistas da zona francesa, como Ahmed Balafrej, conduziram negociações com o regime nazista para apoiar a liberdade de Marrocos. Ao mesmo tempo, a zona norte do protetorado espanhol e a cidade de Tânger, que a Espanha ocupava em 1940, tornaram-se palco de negociações para espões de diferentes países participantes da Segunda Guerra Mundial.

No meio do conflito, em 1942, pensando que essa guerra criaria uma nova ordem mundial, as duas partes assinaram um pacto priorizando a unidade de ação para defender os interesses de Marrocos, mas o desembarque dos Aliados em Casablanca em novembro de 1942, mudou totalmente o palco. Esse evento foi seguido por uma conferência aliada, onde o presidente dos EUA, Franklin D. Roosevelt, disse ao sultão Mohammed Ben Youssef que os americanos estavam apoiando um novo futuro para o Marrocos. Nesse contexto de euforia, o partido Istiqlal, liderado pelos ex-líderes da Liga, Allal el Fassi, juntamente com Ahmed Balafrej, Mehdi Ben Barka e Abderraim Bouabid, entre outros, foi fundado no sul. O Istiqlal, desde o primeiro momento, defendeu a independência do Marrocos, ao contrário das outras organizações políticas que existiam no país.

O fim da Segunda Guerra Mundial marcou o início de uma nova etapa no nacionalismo marroquino, o da independência. As organizações políticas deixaram para trás a estratégia do reformismo e pediram abertamente a liberdade e a unidade no Marrocos. Para liderar as demandas, o sultão Mohammed Ben Youssef, que durante a Segunda Guerra Mundial se recusou a colaborar com os aliados, tornou-se um líder entre a população a favor do nacionalismo e que, no novo contexto do pós-guerra, ele sabia que, se ele não se posicionou a favor do nacionalismo, seu papel seria residual no futuro de Marrocos.

No Norte, o novo cenário estava se abrindo com um Partido Reformista enfraquecido por suas simpatias pela Alemanha nazista e o da Unidade Marroquina, que queria tirar proveito dessa situação para expandir seus afiliados, abrindo novos escritórios. Para isso, pediu o apoio do novo alto comissário, general Varela, que subsidiou os seguidores de Nassiri, não por sua simpatia pelo nacionalismo, mas para dividi-lo e aproveitar o confronto dos dois líderes. Enquanto Torres teve um papel menor até 1947.

Os nacionalistas marroquinos sabiam que para alcançar a independência precisariam do apoio das grandes potências da nova ordem mundial do pós-guerra. Encorajados pela criação da ONU, em 1945, que defendia o direito de autodeterminação dos povos e o fim do colonialismo, eles criaram o Escritório Marroquino em Nova York, em 1947. O Partido Nacional da Reforma desempenhou um papel de liderança em sua fundação, e um de seus principais líderes foi Mehdi Bennuna, que trabalhou para levar a Assembléia Geral das Nações Unidas a lidar com a questão de Marrocos. Os Estados Unidos fizeram alguns gestos a favor da causa marroquina com o objetivo de impedi-los de se aproximar da União Soviética e, assim, evitar a expansão da URSS no norte da África.

Os nacionalistas também intensificaram sua presença no Cairo, onde a Liga Árabe foi fundada em 1945. Na capital egípcia, a Casa de Marrocos já existia, desde 1938, que era um dos principais destinos para os estudantes marroquinos continuarem sua formação.

Entre esse grupo de estudantes, foi criada a Liga de Defesa Marroquina, que organizou eventos de propaganda sobre a causa marroquina e estreitou os laços com as autoridades egípcias.

Enquanto estava na área controlada pela Espanha, a fome se espalhou pelo Rif. A escassez de produtos básicos durante os anos 1945-1949, somada à gestão desastrosa da crise pela Delegacia de Polícia, aumentou o descontentamento e, portanto, o número de apoiadores

que apoiavam cada vez mais o nacionalismo, sendo o Partido Reformista foi o que mais se beneficiou do aumento de apoiadores. No meio dessa crise, em 1947, Mohammed V viajou a Tânger para realizar um evento público diante de milhares de marroquinos, agentes internacionais dos consulados instalados na cidade e jornalistas de todo o mundo. Nele, Mohammed Ben Youssef mostrou seu apoio à causa nacionalista e reivindicou a independência do país. A residência geral francesa não gostou dessas palavras, iniciando um relacionamento tenso entre as duas partes.

Em 1947, outro evento marcaria a evolução do movimento nacionalista: a libertação de Abdelkrim el Jattabi e sua instalação no Cairo. O Emir del Rif, símbolo mundial do anticolonialismo, tornou-se o principal orador da causa do mundo árabe, dirigindo o Gabinete do Magrebe Árabe. Ao seu lado e uma figura-chave para a libertação do Emir, estava Mohammed Ahmed Benaboud, que, durante os anos seguintes, até sua morte em 1949, viajaria por diferentes estados árabes, em busca de apoio às demandas marroquinas da ONU. Depois de uma turnê com Torres no Oriente Médio, os dois retornariam ao Marrocos, mas quando tentaram se mudar da área de Tânger para o protetorado espanhol, as autoridades da delegacia de polícia negaram-lhe acesso a Tetuão, em 1948. Isso causou alvoroço na capital do protetorado e, após três dias de greve (6-8 de fevereiro) um grande protesto foi reprimido pelas forças de ordem espanholas, causando 21 mortes e mais de duzentos feridos. Varela também ordenou o fechamento de diferentes instalações nacionalistas e a prisão dos principais líderes. Diante desses fatos, Abdeljalak Torres enviou uma carta ao general Franco denunciando a atitude despótica de Varela.

Enquanto na Zona Francesa, os nacionalistas do Istiqlal continuaram, junto com os do Norte, o trabalho de internacionalizar o conflito. Allal el Fassi e Torres coordenariam a campanha para enviar telegramas à ONU, mas sem resposta, ao contrário da Liga Árabe, que desde o início denunciou os eventos em Tetuão.

Para tentar silenciar o nacionalismo, a Espanha optou por um alto comissário mais dialogante, García Valiño, que concedeu a Torres a liberdade de retornar a Tetuão, em 1952, além de permitir que os reformistas divulgassem sua mensagem, mas não podiam atacar a Espanha. Ao contrário da zona francesa, onde as autoridades coloniais, irritadas pela relação entre Mohammed V e os nacionalistas, prepararam um plano para removê-lo e tornar um sultão mais dócil.

Os partidos nacionalistas foram, durante esses anos, as principais organizações que capitalizaram a luta. No Norte, o Partido Reformista havia se consolidado como a grande organização política, em detrimento da Unidade Marroquina, que era cada vez mais residual. E no sul, o Istiqlal, partido baseado no reformismo islâmico, que defendia o constitucionalismo democrático, era a organização política majoritária, era organização política majoritária, enquanto Mohammed Hassan el Ouazzani, o Partido Democrata mais liberal, que baseava seu apoio em uma parte das classes populares, não tinha tanta força mobilização.

A fim de aumentar sua força e consolidar-se entre a classe trabalhadora que não parava de crescer nas cidades, devido às duras condições de vida no campo, os partidos formaram seções sindicais para defender os trabalhadores marroquinos. Os reformadores também formaram uma União de Mulheres e uma organização estudantil, para estar presente em todas as áreas da sociedade e deixar de ser o movimento elitista, como havia sido anteriormente, para um movimento interclasse.

Em 1951, todos os partidos nacionalistas marroquinos: o Partido Nacional da Reforma, a Unidade Marroquina, o Istiqlal e o Democrata da Independência, uniram forças em uma Frente Unitária. Sob os auspícios da Liga Árabe, o objetivo era trabalhar em conjunto, sob a figura do sultão, pela independência e defender o monarca contra possível demissão da Residência Geral Francesa. Ora, esse pacto significou o início da hegemonia do Istiqlal no nacionalismo, em detrimento do nacionalismo do norte, que pouco a pouco perderia importância, embora mantivesse suas atividades, tanto no interior do país quanto nos diferentes cenários. internacional. Esse processo de construção da unidade de ação ocorreu em um momento de enorme crescimento do sentimento nacionalista e apoio à independência. Assim, os atos celebrados, cada vez eram mais numerosos. Nas manifestações para comemorar a independência da Líbia, em 1951, ocorreram incidentes em cidades como Marrakech ou Fez, mas também em algumas cabilas foram detidos diferentes militantes nacionalistas.

Um ano depois, em 1952, com a comemoração do 40º aniversário da criação do Protetorado, uma enorme manifestação ocorreu em Tânger. A cidade internacional tornou-se refúgio de muitos nacionalistas exilados das duas áreas e concentrou um grande número de pessoas do protetorado espanhol, que se estabeleceram lá em busca de emprego. A manifestação, onde milhares de marroquinos participaram, foi respondida

com gás e os tiros da polícia mataram duas pessoas. A situação estava cada vez mais tensa no Marrocos, e no final de 1952 outro surto de violência marcou a agenda política. A morte do sindicalista tunisino Farhat Hached causou diferentes mobilizações em sua memória, mas a maior delas foi em Casablanca, a principal cidade industrial do país, com dezenas de mortes, e os principais líderes do Istiqlal foram presos. Os nacionalistas haviam começado há muito tempo a formar alianças com os sindicatos para ter o apoio da classe trabalhadora na luta pela libertação nacional. A Residência Geral Francesa pensou que, para combater o movimento nacionalista, era essencial anular sua principal face visível, o sultão Mohammed Ben Youssef. Então eles organizaram um golpe para removê-lo por Muley Ben Arafa e o deportaram para Madagascar. Mas a ação produziu os efeitos opostos. Por um lado, consolidaram a figura do monarca, como defensor dos valores tradicionais do país, ameaçado pela interferência estrangeira; e, por outro, causaram o crescimento da rota armada para alcançar a independência. Em 1953, surgiu, patrocinado por Abdelkrim, o Exército de Libertação Nacional Marroquino. Baseado no Rif, o ELNM dispunha das instalações do Alto Comissariado para realizar suas atividades de treinamento, consolidação de sua estrutura e obtenção de armas, para combater na zona francesa. O relacionamento dos combatentes do ELNM com os partidos políticos marroquinos era muito tenso, e alguns líderes o usavam para seus próprios projetos políticos. Embora o setor mais de esquerda do Istiqlal, liderado por Mehdi Ben Barka, lhe desse apoio total, os mais conservadores se sentiram desconfortáveis; enquanto Allal el Fassi o usava para servir em sua hegemonia cada vez mais popular com o sultão. Finalmente, o aumento da violência e a crescente pressão popular, graças às campanhas que os nacionalistas organizaram em todo o país, forçaram os franceses a anular a ordem de deportação, e Mohammed V retornou ao Marrocos, em 1955.

Enquanto a ONU era ambígua diante da crise marroquina e mantinha sua posição de defender o diálogo entre colonizadores e nacionalistas, os Estados Unidos pediram a Paris que tivesse que abrir uma nova etapa no norte da África e impedir que os nacionalistas se aproximassem para a URSS. Assim, o primeiro governo marroquino foi formado em 1955, presidido por Bekkai, e com o primado do Istiqlal. Em março, o sultão foi para Paris, alcançando a independência em 2 de março de 1956.

Ao mesmo tempo, no norte, os nacionalistas exigiram que a Espanha cumprisse suas promessas de liberdade, mas o regime de Franco permaneceu imóvel, o que fez com que a violência se espalhasse na zona norte. Dada a independência da Zona Sul, a Espanha

estava "fora do jogo" das negociações políticas e foi forçada a negociar com o sultão, proclamando a independência do Norte, ingressando no Reino de Marruecos, em 6 de abril de 1956.

Finalmente, com a construção do novo estado pós-colonial, o nacionalismo do norte foi engolido pelo Istiqlal (quando o Partido Nacional da Reforma se fundiu com o Istiqlal), e a presença de líderes nacionalistas do norte nos órgãos de tomada de decisão era uma minoria.

Em conclusão, as origens do movimento nacionalista marroquino durante o período colonial são encontradas no trabalho de muitos marroquinos do norte, sejam eles os Rifeños que lutaram com Abdelkrim ou os militantes da cidade que criaram os primeiros núcleos reformistas. Seu papel foi fundamental para a formação de uma consciência nacional, a recuperação do passado do país e a luta por direitos políticos. Mas, após a Segunda Guerra Mundial, ela passou a ser vista em segundo plano, ofuscada pelo crescimento imparável do Istiqlal e pelo aumento da importância da figura do rei Mohammed V, que capitalizou a luta até a conquista da independência em 1956. é necessário recuperar a memória da luta do Norte e sua importância na história de Marrocos

CONCLUSIONES

El objetivo principal de la tesis es analizar el papel que tuvo el nacionalismo marroquí en la Zona Norte del Protectorado español en Marruecos, y su evolución desde ser un movimiento capitalizado por las élites tradicionales, hasta devenir un fenómeno de masas, capaz de socializar sus aspiraciones entre las diversas clases sociales. Esta tesis también quiere reivindicar el papel de la población del Norte en el movimiento nacionalista, contradiciendo una parte de la historiografía tradicional y los discursos políticos poscoloniales, que minusvaloraron la labor llevada a cabo por la gente que habitaba el antiguo Protectorado español en Marruecos y dando una gran importancia a los hechos producidos en la zona francesa.

El nacionalismo marroquí en la zona española, su nacimiento después de la instauración del Protectorado, se puede dividir en dos grandes tendencias: una rural que luchará contra la dominación extranjera en defensa de su modo de vida tradicional; y la urbana, monopolizada por los hijos de los antiguos funcionarios del Majzén precolonial y de la burguesía comercial. En el campo, desde los últimos años del Marruecos independiente, una parte de la población se opuso a los movimientos reformistas exógenos por las consecuencias que provocaron, la pérdida de sus tierras, es decir, su *modus vivendi* y el posterior empobrecimiento. Por este motivo, como la colonización intensificó dicho proceso, estos se levantaron en armas con la bandera del Islam y en defensa de su identidad contra España y Francia. El principal líder de aquella lucha fue Abdelkrim, originario de Beni Urriaguel, quien después de colaborar con la Alta Comisaría, hasta 1914, inició el combate contra el ejército español, derrotándolo y formando la República del Rif, un Estado aparentemente de corte occidental, pero que mantuvo las estructuras tradicionales de las cabilas rifeñas, ya que muchas de ellas se unieron a su lucha. Pero la superioridad del armamento europeo hizo que el Emir fuera derrotado y deportado a la Isla de Reunión, en 1926. Como venganza, España bombardeó salvajemente el Rif, acabando con el primer movimiento de resistencia marroquí y controlando, finalmente, la zona Norte, en 1927. Con la victoria española se instauraron unas nuevas autoridades indígenas, todas ellas colaboradoras con la Alta Comisaría y se encarceló a los que habían luchado contra ella.

Paralelamente en la ciudad de Tetuán, un grupo de jóvenes influidos por el salafismo que se expandió por Marruecos a finales del siglo XIX formó el primer núcleo del nacionalismo moderno. Entre ellos destacaba la figura del intelectual Abdessalam Bennuna. Miembro de la burguesía tetuaní y formado en teología islámica, su labor fue clave para el movimiento nacionalista. Defensor del reformismo, es decir, del pacto con la administración colonial para que el territorio se beneficiase de las políticas de Madrid, creó las escuelas libres que formarían a los futuros dirigentes del movimiento y la primera imprenta nacionalista de la zona, desde donde se editarían y distribuirían obras sobre el nacionalismo árabe y el salafismo. Aquel movimiento, muy elitista y vinculado a las ciudades del Protectorado español, mostró pocas simpatías con la causa rifeña, que en muchos casos la consideraban como la continuación del *Bled el Siba*, que estaba en lucha contra el poder central.

Junto con Bennuna, y también originario Tetuán, destacó la figura de Mohammed Daud. Ambos impulsaron diferentes movimientos culturales para la formación de la conciencia nacional entre la población, considerando la educación como un elemento clave para el desarrollo del país. Para ello, junto con la creación de escuelas por la Zona, se impulsaron desde los años veinte, las misiones estudiantiles en Oriente Próximo, concretamente en Nablus (Palestina) y El Cairo (Egipto). Allí los jóvenes del Norte, así como con otros del Sur, se formarían y además entrarían en contacto con los grandes pensadores nacionalistas árabo-musulmanes. Aquella labor cultural permitió que el nacionalismo se expandiese entre la burguesía marroquí, que quería que sus hijos se instruyesen en las principales corrientes del pensamiento islámico. Por eso aquellos jóvenes, además de obtener una formación superior en los principales centros del mundo árabe, se influyeron de las corrientes que defendían la liberación del mundo islámico y, al volver a Marruecos, los expandieron entre la gente de las diferentes poblaciones.

Pronto, las autoridades de Madrid empezaron a recelar de Bennuna y de su grupo, y le limitaron la ayuda acusándole de ser el instigador del movimiento nacionalista que empezaba a surgir en diferentes ciudades del Protectorado. La Alta Comisaría también quiso evitar, por todos los medios, que el nacionalismo se propagase entre las clases populares marroquíes, sabiendo que aquello podía poner en peligro la estabilidad del Protectorado. Sin embargo, el nacionalismo, poco a poco, iba penetrando en la población que empezaba a formarse una conciencia política. Según la documentación colonial

consultada y los diferentes estudios consultados, el impacto del nacionalismo en las clases populares marroquíes, durante aquellos años, fue muy limitado.

Para poder organizar el movimiento y aumentar su presencia, Bennuna, junto con otros jóvenes nacionalistas del Protectorado francés, fundaron las primeras organizaciones políticas clandestinas. Bajo el influjo del intelectual libanés Shakib Arslan, surgió en el Sur, en 1926, La Liga Marroquí (*Ar Rabita El Maghribia*), presidida por Ahmed Balafrej, mientras que en la zona de Tánger la Liga estaba dirigida por Abdallah Gennun, y en el Norte, la Liga estaba capitalizada por Abdessalam Bennuna y contaba entre sus filas con otros profesores de la madrasa Ahlia, de Tetuán, como Mohammed Daud.

Sin embargo, la situación cambió radicalmente en 1930. Aquel año, las autoridades galas publicaban el Dahir Bereber, un documento legislativo que separaba la comunidad islámica de las ciudades con el mundo rural, mayoritariamente bereber. Aquello excitó los ánimos de la gran mayoría de la población del país que lo vio como un ataque al Islam. Por eso las mezquitas se convirtieron en los centros de las protestas que tuvieron el apoyo de miles de personas por todo el territorio. Mientras que las autoridades galas respondieron con el aumento de la represión, mediante el uso de la violencia y el encarcelamiento de muchas personas que se unieron a las protestas y deportando a algunos dirigentes nacionalistas.

Para presionar a Francia para que aboliese aquella nueva medida, los líderes del movimiento, como Abdessalam Bennuna, utilizaron sus contactos entre los principales núcleos intelectuales y políticos árabes, para que hicieran oír su voz en el exterior, y así, contrarrestar la propaganda francesa.

Uno de los principales aliados de la causa marroquí fue Chakib Arslan, que a finales del año 1930, viajó a la zona norte del Protectorado español. El Emir druso, después de pasar por París y por diferentes ciudades de España, llegó a Tetuán, donde, además de participar en actos multitudinarios y recibir el apoyo de los marroquíes, trazó las líneas que debía seguir el movimiento nacionalista en Marruecos. Los hechos de 1930 hicieron que la primera fase que se había basado en la recuperación cultural y el fomento de la identidad marroquí fuese sustituida por la formación de las primeras organizaciones políticas que tenían que defender los intereses de la población marroquí. Aquella nueva línea coincidió con la instauración de la Segunda República en España, en abril de 1931. El nuevo gobierno cambió la forma de hacer de los anteriores y aceptó algunas de las

reivindicaciones que plantearon los nacionalistas, como la creación de la revista *As Salam*, y su distribución por la zona española. Además, apareció en escena Abdeljalak Torres, que junto a Bennuna aprovecharon sus buenas relaciones con algunos de los políticos de izquierda españoles, para poder ir a España a presentar sus reivindicaciones.

En el núcleo del nacionalismo, nuevos nombres empezaron a coger protagonismo. Jóvenes formados en Europa o en Oriente Próximo, fueron sustituyendo, paulatinamente, a los grandes líderes como Bennuna, surgiendo nuevos líderes como el tetuaní Abdeljalak Torres, miembro de una familia vinculada al Majzén precolonial, o Mekki Nassiri, rabatí que había huido de la Zona francesa.

Las campañas llevadas a cabo por aquel núcleo de activistas consolidaron las bases del movimiento, que, juntamente con las reacciones populares al Dahir Bereber, hicieron que el nacionalismo aumentase su apoyo, llegando a reunir a miles de personas en algunos de los actos, como las manifestaciones que organizaron. Ahora bien, el nacionalismo aún no había traspasado las fronteras de la zona urbana, ya que en el campo, el férreo control de la DAI, junto a los cadíes marroquíes leales a España, castigaba a cualquier persona sospechosa de colaborar con el nacionalismo.

Sin embargo, la relación entre las autoridades republicanas y los nacionalistas cambió en 1934, con la ocupación de Ifni. El nuevo gobierno conservador de Madrid instauró una nueva política en el Protectorado lo que hizo que hombres como Torres dejaran de participar en la administración colonial. Un año más tarde, en 1935, el nacionalismo sufrió un duro golpe con la muerte de Abdessalam Bennuna, padre del movimiento.

Junto con Torres, otros tetuaníes, como Mehdi y Taieb Bennuna, hijos de Abdessalam Bennuna, cogieron el relieve del intelectual fallecido, y, pese a la distancia con el gobierno republicano, intentaron buscar alianzas con las fuerzas de la izquierda española. Por eso, la victoria del Frente Popular, en febrero de 1936, se vio como una nueva brisa de esperanza para Marruecos, aunque duraría poco, porque en julio un grupo de militares se levantó en armas contra la República, iniciándose la Guerra Civil española (1936-1939).

Para imponer su poder, las nuevas autoridades golpistas detuvieron a algunos de los cabecillas rifeños que lucharon con Abdelkrim, además de otros miembros del movimiento nacionalista. Las amenazas de los militares provocaron que Abdeljalak

Torres y los nacionalistas dieran su apoyo a las nuevas autoridades franquistas. Por una parte, los partidarios de Torres no se opondrían a la recluta de marroquíes ni protagonizarían altercados en la Zona, mientras que, por otra, Juan Beigbeder, quien ocupó el cargo de Alto Comisario entre 1937 y 1939, permitió la formación de los dos grandes partidos políticos nacionalistas: el Partido de la Reforma Nacional, liderado por Abdeljalak Torres, y para contrarrestar a estos, impulsó el Partido de la Unidad Marroquí, de Mekki Nassiri. Para fragmentar aún más el movimiento auspiciaron la formación, en la zona del Rif, del Partido Liberal, aunque su historia fue efímera, ya que tuvo pocos seguidores y fue disuelto en 1939.

La Alta Comisaría aprovechó la mala relación entre Torres y Nassiri para crear la división en el seno del nacionalismo, así que, durante los años 1937-1939 fueron muchos los encontronazos entre militantes de las dos organizaciones nacionalistas, pero ninguno de ellos intentó boicotear a los militares golpistas que luchaban en la Guerra Civil española. Únicamente hubo algunas negociaciones con el gobierno de la República para intentar una sublevación en la zona norte y abrir un nuevo frente de guerra, pero finalmente no se concretó en ningún proyecto. Esta etapa histórica del nacionalismo fue protagonizada por los dos grandes partidos nacionalistas y sus líderes Torres y Nassiri, provocando que unos de los nacionalistas históricos, como Mohammed Daud, se desmarcara de la primera línea política por desavenencias con los nuevos jefes nacionalistas, ya que estaba en contra de las interferencias de las autoridades españolas en el movimiento nacionalista.

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los nacionalistas se acercaron a Alemania. Desde la visita de Guillermo II en Tánger, en 1906, los alemanes habían hecho proclamas favorables a la causa de los árabes, y además eran rivales de los dos grandes imperios coloniales: Francia e Inglaterra. En aquel contexto, el Partido Reformista vivió un proceso de fascistización, mientras que la Unidad Marroquí, tuvo también un acercamiento al Eje, pero, se mantuvo siempre en una posición ambigua, ya que también negoció con los aliados y recibió su ayuda económica. Además, algunos líderes nacionalistas, como Torres o Ahmed Balafrej, negociaron con el régimen nazi para apoyar la libertad de Marruecos. Paralelamente, la zona norte del Protectorado español y la ciudad de Tánger, que España ocupó en 1940, se convirtieron en el escenario de los espías de los diferentes países participantes de la Segunda Guerra Mundial.

En medio del conflicto, a finales del año 1942, pensando que aquella guerra crearía un nuevo orden mundial, los dos partidos firmaron un pacto en que priorizaban la unidad de acción para defender los intereses de Marruecos, pero el desembarco aliado en Casablanca, en noviembre de 1942, cambió totalmente el escenario. Aquel hecho fue seguido por una conferencia aliada en la que, el presidente de los EEUU, Franklin D. Roosevelt, dijo al Sultán Mohammed Ben Youssef, que los norteamericanos darían su apoyo a un nuevo futuro para Marruecos. En aquel contexto de euforia, se fundaba en el Sur el partido Istiqlal dirigido por los antiguos dirigentes de La Liga Marroquí, Allal el Fassi, junto con Ahmed Balafrej, Mehdi Ben Barka o Abderrahim Bouabid, entre otros. Desde el primer momento, el Istiqlal defendió la independencia de Marruecos.

El final de la Segunda Guerra Mundial supuso el inicio de una nueva etapa en el nacionalismo marroquí, la de la independencia. Las organizaciones políticas dejaron atrás la estrategia del reformismo y reclamaron abiertamente la libertad y la unidad de Marruecos. Para encabezar las reivindicaciones, el Sultán Mohammed Ben Youssef se erigió como líder entre la población partidaria del nacionalismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, Mohammed V se negó a colaborar con el gobierno de Vichy y que en el nuevo contexto de posguerra fue consciente de que si no se posicionaba en favor del nacionalismo su papel sería residual en el futuro de Marruecos.

En el Norte, el nuevo escenario se iniciaba con un Partido Reformista debilitado por sus simpatías por la Alemania nazi, y el de la Unidad Marroquí, que quería aprovechar aquella situación para ampliar sus afiliados, abriendo nuevas sedes. Para ello, pidió el apoyo del nuevo alto comisario, el general Varela, que subvencionó a los seguidores de Nassiri, no por la simpatía con el nacionalismo, sino para dividirlo y aprovecharse del enfrentamiento de los dos líderes. Mientras, Torres tuvo un papel secundario hasta el año 1947.

Los nacionalistas marroquíes sabían que para conseguir la independencia necesitarían el apoyo de las grandes potencias del nuevo orden mundial de posguerra. Alentados por la creación de la ONU, en 1945, que defendía el derecho de autodeterminación de los pueblos y el fin del colonialismo, crearon la Oficina de Marruecos en Nueva York, en 1947. En su fundación tuvo un papel principal el Partido de la Reforma Nacional, y uno de sus principales dirigentes fue Mehdi Bennuna, que trabajó para que la Asamblea General de las Naciones Unidas tratase la cuestión de Marruecos. Mientras que los Estados Unidos hicieron algunos gestos en favor de la causa marroquí con el objetivo de

evitar que estos se acercasen a la Unión Soviética y así evitar la expansión de la URSS por el Norte de África.

Los nacionalistas también intensificaron su presencia en El Cairo, donde en 1945 se fundó la Liga Árabe. En la capital egipcia ya existía, desde 1938, la Casa de Marruecos, que era una de las principales destinaciones de estudiantes marroquíes para continuar su formación. Entre aquel grupo de estudiantes se creó la Liga de Defensa de Marruecos, que organizó actos de propaganda sobre la causa marroquí y fortaleció los lazos con las autoridades de Egipto.

Paralelamente, en la zona controlada por España en Marruecos, la hambruna se extendía por el Rif. La escasez de algunos productos básicos durante los años 1945-1949, sumada a la nefasta gestión de la crisis por parte de la Alta Comisaría, hicieron aumentar el descontento y, por lo tanto, que cada vez fuesen más los cabileños que apoyaban el nacionalismo, siendo el Partido Reformista la organización más beneficiada del aumento de partidarios. En medio de aquella crisis, en 1947, Mohammed V viajaba a Tánger para realizar un acto público ante miles de marroquíes, agentes internacionales de los consulados instalados en la ciudad y periodistas de todo el mundo. Durante su discurso, Mohammed Ben Youssef mostró su apoyo a la causa nacionalista y reclamó la independencia del país. Aquellas palabras no gustaron a la Residencia General francesa, iniciándose una tensa relación entre las dos partes.

En 1947 otro hecho marcaría el devenir del movimiento nacionalista fue la liberación de Abdelkrim el Jattabi y su establecimiento en El Cairo. El Emir del Rif, símbolo mundial del anticolonialismo, se convirtió en el principal altavoz de la causa marroquí por el mundo musulmán, dirigiendo la Oficina del Magreb Árabe. A su lado, y figura clave para que el Emir pudiese ser liberado, estaba Mohammed Ahmed Benaboud, quien, durante los años siguientes hasta su muerte en 1949, viajaría por diferentes estados árabes, buscando apoyos internacionales a las reivindicaciones marroquíes, en la ONU. Después de realizar una gira junto con Torres por Oriente Próximo, los dos volverían a Marruecos, en 1948, pero cuando intentaron pasar de la zona de Tánger al Protectorado español, las autoridades de la Alta Comisaría les prohibieron el acceso a Tetuán. Aquello produjo un gran revuelo en la capital del Protectorado y, después de tres días de huelga (entre el 6 y el 8 de febrero), una gran manifestación fue reprimida por las fuerzas del orden españolas, provocando 21 muertos y más de doscientos heridos. Varela también ordenó la clausura

de diferentes locales nacionalistas y la detención de los principales líderes. Ante aquellos hechos, Abdeljalak Torres envió una carta al general Franco denunciando la actitud despótica de Varela.

Mientras, en la Zona francesa, los nacionalistas del Istiqlal continuaron, junto con los del norte, la labor de internacionalización del conflicto. Allal el Fassi y Torres coordinarían la campaña de envío de telegramas a la ONU, aunque sin recibir ninguna respuesta, a diferencia de la Liga Árabe, que desde el primer momento denunció los hechos de que se estaban produciendo en Marruecos.

Para intentar acallar el nacionalismo, España optó por un alto comisario más dialogante, el general García Valiño, quien concedió a Torres la libertad de volver a Tetuán, en 1952, además de permitir que los reformistas pudiesen expandir su mensaje, pero, no podían atacar a España. A diferencia de la zona francesa, donde las autoridades coloniales, irritadas por la relación entre Mohammed V y los nacionalistas, prepararon un plan para destituirle y poner a un sultán más dócil.

Los partidos nacionalistas fueron, durante aquellos años, las principales organizaciones que capitalizaron la lucha. En el norte, el Partido Reformista se había consolidado como la gran formación política, en detrimento de la Unidad Marroquí, cada vez más residual. Y en el Sur, el Istiqlal, partido basado en el reformismo islámico, que defendía el constitucionalismo democrático, era la organización política mayoritaria, mientras que el Partido Democrático de la Independencia, de Mohammed Hassan el Ouazzani, de tendencia más liberal, y que basaba su apoyo en una parte de las clases populares, no tenía tanta fuerza de movilización.

Para aumentar su fuerza y consolidarse entre la clase trabajadora de las ciudades, que había crecido por la migración de gente de las zonas rurales por las duras condiciones de vida en el campo, los partidos formaron secciones sindicales para defender a los obreros marroquíes. Los reformistas también formaron una Unión Femenina y una organización estudiantil, para estar presente en todos los ámbitos de la sociedad y pasar de ser el movimiento elitista originario a uno interclasista, aunque dirigido por las elites tetuanés.

En 1951 todos los partidos nacionalistas marroquíes, (el Partido de la Reforma Nacional, el de la Unidad Marroquí, el Istiqlal y el Democrático de la Independencia), unieron sus fuerzas en un Frente Unitario. Auspiciado por la Liga Árabe, el objetivo era trabajar

conjuntamente, bajo la figura del Sultán, para conseguir la independencia y defender al monarca ante una posible destitución por parte de la Residencia General francesa. Ahora bien, aquel pacto significaba el inicio de la hegemonía del Istiqlal en el seno del nacionalismo, en detrimento del nacionalismo norteño que, poco a poco, perdería importancia, aunque mantendría sus actividades, tanto en el interior del país como en los diferentes escenarios internacionales. Aquel proceso de construcción de la unidad de acción se produjo en un momento de enorme crecimiento del sentimiento nacionalista y el apoyo a la independencia, y los actos celebrados eran más, cada vez más, multitudinarios. En las manifestaciones para celebrar la independencia de Libia, en 1951, se produjeron incidentes en ciudades como Marrakech o Fez, pero también en algunas cabilas fueron detenidos diferentes militantes nacionalistas.

Un año más tarde, en 1952, con la celebración del 40 aniversario de la instauración del Protectorado, se produjo una multitudinaria manifestación en Tánger. La ciudad internacional se había convertido en el refugio de muchos nacionalistas exiliados de las dos zonas y concentraba un gran número de población originaria del Protectorado español, que se había instalado allí en busca de un trabajo. La manifestación en la que participaron miles de marroquíes fue respondida con gases, y los disparos de la policía mataron a dos personas.

La situación en Marruecos era cada vez más tensa, y, a finales de 1952, otro estallido de violencia marcó la agenda política. La muerte del sindicalista tunecino Farhat Hached hizo que en su memoria se produjesen diferentes movilizaciones por el territorio, pero la más grande fue la de Casablanca, la principal ciudad industrial del país, con decenas de muertos, siendo arrestados los principales dirigentes del Istiqlal. Los nacionalistas hacía tiempo que habían iniciado la construcción de alianzas con los sindicatos para tener el apoyo de la clase obrera en la lucha por la liberación nacional.

La Residencia General francesa pensó que para combatir el movimiento nacionalista era imprescindible anular a su principal cara visible, el Sultán Mohammed Ben Youssef. Por eso orquestó un golpe para destituirlo, por Muley Ben Arafa, y deportando a Mohammed V a Madagascar. Pero la acción produjo los efectos contrarios. Por una parte, consolidó la figura del monarca como defensor de los valores tradicionales del país, amenazados por la injerencia extranjera; y, por otra, provocó el crecimiento de la vía armada para conseguir la independencia.

En 1953 surgió, auspiciado por Abdelkrim, el Ejército de Liberación Nacional de Marruecos (ELNM). Con base en el Rif, el ELNM tuvo las facilidades de la Alta Comisaría para poder llevar a cabo sus actividades de entrenamiento, consolidación de su estructura y obtención de armamento, para combatir en la zona francesa. La relación de los combatientes del ELNM con los partidos políticos marroquíes fue muy tensa, y algunos dirigentes lo utilizaron para sus propios proyectos políticos. Mientras el sector más izquierdista del Istiqlal, encabezado por Mehdi Ben Barka, daba pleno apoyo al ELNM, el más conservador se sentía incómodo; mientras que Allal el Fassi lo utilizó para servir en su lucha por la hegemonía del movimiento nacionalista, en competencia con el Sultán, cada vez más popular. Finalmente, el aumento de la violencia y la creciente presión popular, gracias a las campañas que los nacionalistas organizaron por todo el país, forzaron a los franceses a anular la orden de deportación, y Mohammed V volvía a Marruecos en 1955.

Mientras, la ONU se mostraba ambigua ante la crisis marroquí y mantuvo su postura de defensa del diálogo entre colonizadores y nacionalistas. Los Estados Unidos recomendaron a París abrir una nueva etapa política en el norte de África y evitar que los nacionalistas se aproximaran a la URSS. Así se formó, en 1955, el primer gobierno marroquí, presidido por Mbarek Bekkai, con la primacía del Istiqlal. En marzo de 1956, el Sultán iba a París, consiguiendo la independencia el 2 de marzo de 1956.

Paralelamente, en el Norte los nacionalistas exigían a España que cumpliera sus promesas de libertad, pero el régimen de Franco permanecía inmóvil, lo que hizo que la violencia se trasladase a la zona norte. Ante la independencia de la zona sur, España quedó “fuera de juego” de las negociaciones políticas, y se vio forzada a negociar con el Sultán, proclamándose la independencia del Norte, que se incorporaba al Reino de Marruecos, el 6 de abril de 1956.

Finalmente con la construcción del nuevo estado postcolonial, el nacionalismo del Norte se vio engullido por el Istiqlal (al fusionarse el Partido de la Reforma Nacional con el Istiqlal), y la presencia de dirigentes nacionalistas del Norte en los principales órganos de decisión política fue minoritaria. Y en algunos casos fueron apartados de la primera línea política.

En conclusión, los orígenes del movimiento nacionalista marroquí durante el período colonial se encuentran en la labor de muchos marroquíes del Norte, ya fuesen los rifeños

que lucharon con Abdelkrim o los militantes de las ciudades, que crearon los primeros núcleos reformistas. Su papel fue muy importante para la formación de una conciencia nacional, la recuperación del pasado del país y en la lucha por los derechos políticos. Después de la Segunda Guerra Mundial pasó a un segundo plano, eclipsado por el crecimiento imparable del Istiqlal y el aumento de la importancia de la figura del rey Mohammed V, quienes capitalizaron la lucha hasta la consecución de la independencia en 1956. Si bien la labor de los militantes nacionalistas del norte no cesó hasta el final de la colonización. Por eso es necesario recuperar la memoria de la lucha del Norte y su importancia en la historia de Marruecos.

BIBLIOGRAFÍA

AA.DD., *Abd el-Krim et la république du rif, actes du colloque international d'études historiques et sociologiques, 18-20 janvier 1973*, Paris, François Maspero, 1976.

AA.DD., *Ceuta y el Protectorado español en Marruecos. IX Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2009.

AA.DD., *Cultures et conscience nationale dans le Monde Arabe Contemporain*, Zaghauan, Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information, 1999.

ABBINK, Jan, BRUJIN, Mirjam de, WALRAVEN, Klaus van, (ed.), *A propósito de resistir. Repensar la insurgència en África*, Barcelona, Oozebap, 2008.

ABDELKADER, Timoule, *Le mer dans l'Histoire du Maroc 1873-1961. Tome II*, Casablanca, 1990.

ABITBOL, Michel, *Histoire du Maroc*, París, Perrin, 2014.

ABOUBEKER, Nazha, «Las cartas de Abdessalam Bennuna a Chakib Arsalan sobre el dahir bereber», *REIM*, nº 24, junio de 2018.

ABUN-NASR, Jamil M., *A history of the Maghrib in the Islamic period*, New York, Cambridge University Press, 1999.

AGERON, Charles-Robert, "L'Association de Étudiants Musulmans Nord-Africains en France durant l'entre-deux-guerres. Contribution à l'étude des nationalismes maghrébins", *Outre-Mers. Revue d'histoire*, 1983.

AGERON, Charles-Robert, *Modern Algeria. A History from 1830 to the Present*, London, Hurst&Company, 1990.

AGNOUCHE, Abdelaif, *Histoire politique du Maroc. Pouvoir Légitimités-Institutions*, Casablanca, Afrique-Orient, 1987.

AGROUR, Rachid, «La harka du Jninar : Un épisode de la Grande Guerre dans le Sud-ouest marocain (mars-mai 1917)», *Hespéris Tamunda*, LIII, 2018, 1.

AGUILAR BOBET, Valeria, «Hermano moro: masonería y colonialismo en el Protectorado español de Marruecos (1931-1936)», *REHMLAC*, vol. 9, nº 2, diciembre 2017-abril 2018.

AIXELÀ-CABRÉ, Yolanda, «El activismo nacionalista marroquí (1927-1936). Efectos del Protectorado español en la historia del Marruecos colonial», *Illes i Imperis*, 19, 2017.

AKMIR, Youssef, «La aportación documental a la historia del Marruecos pre-colonial», *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 5, 2004.

AKMIR, Youssef, «De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el Norte de Marruecos (1860-1923)», *Awraq*, nº5-6, 2012.

AKMIR, Youssef, (coord.), *Agadir en torno a 1911. Aproximaciones historiográficas hispano-marroquíes al Agadir de finales del siglo XIX y principios del XX*, Agadir, Souss Impression Edition, 2014.

AKMIR, Youssef, (coord.), *Approche historiographique de la crise d'Agadir de 1911*, Agadir, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines Université Ibn Zohr, 2016.

AKMIR, Youssef, “La historia del tiempo presente en Marruecos: entre la descolonización y la formación del estado poscolonial”, *Awraq*, nº16, 2017.

AL-BARGHOUTI, Tamim, *The Umma and the Dawla. The Nation State and the Arab Middle East*, Londres, Pluto Press, 2008.

ALARCÓN CABALLERO, José Antonio, *Juan Luis Beigbeder: Ceuta y el Protectorado. Conferencia inaugural curso 2013-2014*, Ceuta, UNED, 2013.

ALLAIN, Jean-Claude, *Agadir 1911. Une crise impérialiste en Europe pour la conquête du Maroc*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1976.

ALCALÁ-ZAMORA, Niceto, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1998.

ALGORA WEBER, María Dolores, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.

ALVARADO, David, *Rif. De Abdelkrim a los indignados de Alhucemas*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, (ed.), *España y la cuestión palestina*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Síria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009.

ANDERSON, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2008.

ANDERSON, Betty S., *A History of the Modern Middle East. Rulers, Rebels and Rogues*, Standford, Standford University Press, 2016.

ANDERSON, Lisa, *The State and Social Transformation in Tunisia and Lybia, 1830-1980*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

ANDERSON, Perry, *El Nuevo Viejo Mundo*, Madrid, Akal, 2012.

ANDREWS, George Frederick, «The North African Question and Its Relation to European Politics», *The American Political Science Review*, Vol.3, nº. 1, febrero de 1909.

ANDURAIN, Julie, DRIEU, Cloé, «Beyond the European stage of 14-18; The other Great War in the Muslim World», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée (REMM)*, 147, junio de 2017.

ANTONIUS, George, *The Arab Awakening. The Story of the Arab National Movement*, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1939.

ARACIL, Rafael, OLIVER, Joan, SEGURA, Antoni, *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1995.

ARAGÓN REYES, Manuel, (dir.), *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, Vol. 2, Bilbao, Iberdrola, 2013.

ARAGÓN REYES, Manuel, (dir.), *El Protectorado español de Marruecos, la historia trascendida*. Vol-3. Vertiente histórico-política y militar. La visión de Antonio García Pérez, Bilbao, Iberdrola, 2013.

ARENAL, Celestino del, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

ARKOUN, Mohamed, *El pensamiento árabe*, Barcelona, Paidós, 1992.

ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio, *Africanistas y junteros: el Ejército español en Africa y el oficial José Enrique Varela Iglesias*, Tesis, Universidad Cardenal Herrera-CEU, 2012.

ATKINSON, Rick, *Un ejército al amanecer: la guerra en el norte de África, 1942-1943*, Barcelona, Crítica, 2008.

AUBIN, Eugène, *Le Maroc dans la tourmente: 1902-1903. Il y a cent ans...*, Paris, Éditions Paris-Méditerranée, 2004.

AYACHE, Albert, *Le mouvement syndical au Maroc. Tome 1. 1919-1942*, Paris, L'Harmattan, 1982.

AYACHE, Albert, *Le mouvement syndical au Maroc. Tome 3 : Vers l'Indépendance (1949-1956)*, Paris, L'Harmattan, 1990.

AYACHE, Germain, *Les origines de la Guerre du Rif*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1981.

AYACHE, Germain, *La Guerre du Rif*, Paris, L'Harmattan, 1996.

AYUBI, Nazih N., *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*, Barcelona, Bellaterra, 1998.

AZAOLA PIAZZA, Bárbara, *Historia del Egipto contemporáneo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

AZAÑA, Manuel, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil (introducción de Santos Juliá)*, Barcelona, Crítica, 2000.

BAÏDA, Jamâa, «L'attitude des États-Unis face au conflit franco-marocain (1950-1956)», *Hespéris-Tamuda*, Vol. XXVI-XXVII, 1988-1989.

BAÏDA, Jamaâ, «Le Maroc et la propagande du IIIème Reich», *Hespéris-Tamuda*, Vol. XXVIII, 1990.

BALFOUR, Sebastian, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

BALTA, Paul, *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1994.

BARAJA MONTAÑA, Manuel (introducción histórica y notas), GRACIA MAINE, Antonio de (transcripción), “Casablanca 1907: Diario de campaña de un soldado gaditano”, *Trocadero*, 3, 1991.

BARRUCAND, Victor, *La Guerre du Rif*, Paris, Laroche&Dawant, 1927.

BARTELS, Albert, *Fighting the French in Morocco*, Londres, A.Rivers, 1932.

BARTHOU, Louis, *La bataille du Maroc*, Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion Édouard Champion, 1919.

BAZZAZ, Sahar, *Forgotten Saints. History, Power, and Politics in the Making of Modern Morocco*, Nueva York, HCMES, 2010.

BECKER, Jerónimo, *España y Marruecos. Sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*, Madrid, Tipolitografía Raoul Péant, 1903.

BEEVOR, Anthony, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012.

BEKRAOUI, Mohamed, *Les Marocains dans la Grande Guerre 1914-1919*, Rabat, Publications de la Commission Marocaine d’Histoire Militaire, 2009.

BELAL, Youssef, *Le cheikh et le calife. Sociologie religieuse de l’islam politique au Maroc*, Lion, ENS Éditions, 2011.

BEN BARKA, Mehdi, *Opción revolucionaria para Marruecos*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1967.

BEN ELHAJ SOULAMI, Jaafar, (coord.), *Actas del Coloquio internacional El príncipe Muley Hasan Ben El Mehdi Jalifa del Sultán en el Norte de Marruecos y en el Sáhara*, Tetuán, Publicaciones de la Fundación Mhammad Ahmed Benaboud, 2016.

BEM MIHL, Abdellah, *Structures politiques du Maroc colonial*, París, L’Harmattan, 1990.

BENABOUD, M’hammad, (dir.), *Tetouan. Capitale méditerranéenne*, Tetuán, Publications de l’Association Tétouan Asmir, 2004.

BÉNAZET, Henry, *L’Afrique française en danger*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1947.1

BENHADDOU, Ali, *Maroc: les élites du Royaume. Essai sur l'organisation du pouvoir au Maroc*, Paris, L'Harmattan, 1997.

BENHAL, Mohamed, *Le collège d'Azrou. La formation d'une élite berbère civile et militaire au Maroc*, Paris, Karthala, 2009.

BENJELLOUN, Abdelmajid, *Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien*, Rabat, Okad, 1988.

BENJELLOUN, Abdelmajid, *Le Patriotisme marocain face au protectorat espagnol*, Rabat, Okad, 1990.

BENJELLOUN, Abdelmajid, *Pages d'histoire du Maroc: Le patriotisme marocain face au Protectorat espagnol*, Rabat, El mârîf Al Jadida, 1993.

BENJELLOU, Abdelmajid, "Le mouvement nationaliste marocain à Tanger", *Horizons Maghrébns – Le droit à la mémoire*, nº31-32, 1996.

BENLABBAH, Fatiha, BAROUKI, Abdelaali, (coord.), *La problemática colonial española en Marruecos*, Rabat, Université Mohammed V, 2013.

BENNASSAR, Bartolomé, *Franco*, Madrid, Editorial EDAF, 1996.

BENNISON, Amira K., *Jihad and its interpretations in Pre-Colonial Morocco. State-society relations during the French conquest of Algeria*, New York, RoutledgeCurzon, 2002.

BENNOUNA, Mahdi A., *Our Morocco. The True Story of a Just Cause*, Tánger, 1951.

BENNOUNE, Mahfoud, *The making of contemporary Algeria, 1830-1987*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

BENOIST-MÉCHIN, Jacques, *Lyautey l'africain ou le rêve inmolé*, Paris, Perrin, 2007.

BENOT, Yves, *Massacres coloniaux. 1944-1950: la IV République et la mise au pas des colonies françaises*, Paris, Editions La Découverte, 2001.

BERNARD, Stéphane, *The Franco-Moroccan conflict, 1943-1956*, Londres, Yale University Press, 1968.

BERRAMDANE, Abdelkhaleq, *Le Maroc et l'Occident, 1800-1974*, Paris, Karthala, 1987.

BESSIS, Juliette, "Chekib Arslan et les mouvements nationalistes au Maghreb", *Revue Historique*, nº 259, Fasc. 2 (526), abril-junio de 1978.

BOAHEN, A. Adu, (dir.), *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987.

BOUABID, Abderrahim, *Témoignages et réflexions*, Casablanca, Le Centre Culturel Arabe, 2019.

BOUAZIZ, Mostafa, *Aux origines de la koutla démocratique*, Casablanca, Éditions de la Faculté des Lettres Aïn Chock, 1997.

BROWN, James A.O.C., *Crossing The Strait. Morocco, Gibraltar and Great Britain in the 18th and 19th Centuries*, Leiden, BRILL, 2012.

BUHEIRY, Marwan R., (ed.), *Intellectual Life in the Arab East, 1890-1939*, Beirut, American University of Beirut, 1981.

BURKE, Edmund, «Pan-Islam and Moroccan Resistance to French Colonial Penetration, 1900-1912», *The Journal of African History*, vol. 13, nº 1, 1972.

BURKE III, Edmund, «Rural Resistance and Popular Protest in Morocco: a study of the tribal rebellion of 1911», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 1973.

BYCHOU, Otman, «Ideology and Propaganda: How the French Reacted to the German Ottoman Recruitment of Moroccan in the Great War», *Hesperis Tamunda*, LIII, 2018, nº 1.

CABALLERO ECHEVARRÍA, Fernando, *Intervencionismo español en Marruecos (1898.1928): análisis de factores que confluyen en un desastre militar "Annual"*, Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 2013.

CABALLERO PÉREZ, Miguel, *Lorca en África. Crónica de un viaje al Protectorado de Marruecos 1931*, Granada, Diputación de Granada, 2010.

CABANELLAS, Guillermo, *La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. Volumen I*, México, México D.F., 1973.

CALANCHA PAREDES, Lucía, BENABOUD, Mhammad, «Evasión de Mohammad Ben Abdelkrim Al-Jattabi a El Cairo según el Archivo Varela», *Hesperis*, nº16, 2012.

CALDERWOD, Eric, *Al Ándalus en Marruecos. El verdadero legado del colonialismo español en el Marruecos contemporáneo*, Córdoba, 2019.

CAMBRA, Fernando P. de, *Cuando Abd el-Krim quiso negociar con Franco*, Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1981.

CAMPOS, José María, *Abd el Krim y el Protectorado*, Málaga, Algazara, 2000.

CANO MARTÍN, José Antonio, *Bu Hamara y Melilla*, Melilla, Imprenta MARFE, 1989.

CAÑETE ARANDA, M^a Dolores, “Repercusiones de las orientaciones panislamistas y panarabistas en el nacionalismo político del Norte de Marruecos (1930-1936)”, *Hespéris-Tamuda*, vol. XXXVI, 1998.

CARR, Edward H., *El socialismo en un solo país 1924-1926 3. Segunda parte*, Madrid, Alianza Editorial, 1985,

CARBONELL, Jordi À., (ed.), *Camins del sud. El Marroc i l'orientalisme peninsular*, Barcelona, IEMED, 2015.

CARDEN, Ron, *German Policy Toward Neutral Spain, 1914-1918 (RLE The First World War)*, Londres, Routledge, 2014.

CARDONA, Gabriel, *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1983.

CARDONA, Gabriel, *Franco y sus generales. La manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.

CARDONA, Gabriel, *El gigante descalzo. El ejército de Franco*, Barcelona, Aguilar, 2003.

CASANOVA, Julián, GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel.

CASTELO, Cláudia y BANDEIRA JERÓNIMO, Miguel (orgs.), *Casa dos estudantes do Império. Dinâmicas coloniais, conexões transnacionais*, Lisboa, Edições Almedina, 2017.

CHAKER, A., «Les obstacles institutionnels au développement d'une bourgeoisie capitaliste au Maroc pré-colonial, et les moyens de leur dépassement», *Cahiers de la Méditerranée*, n° 45, 1, 1992.

CHARQI, Mimoun, *My Mohamed Abdelkrim EL KHATTABI. L'Emir Guerillero*, Salé, Imprimerie Beni Snassen, 2003.

CHOUERI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Massachussets, Blackwell Publishers Ltd., 2000.

CHRISTELOW, Allan, *Muslim Law Courts and the French Colonial State in Algeria*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

CHUKWUDI EZE, Emmanuel, (ed.), *Pensamiento africano. Ética y política*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

CHURCHILL, Winston S., *La Segunda Guerra Mundial, Vol. II*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.

CLANCY-SMITH, Julia A., *Rebel and Saint. Muslim Notables, Populist Protest, Colonial Encounters (Algeria and Tunisia, 1800-1904)*, Berkeley, University of California Press, 1994.

CLAYTON, Anthony, *The Wars of French Decolonization*, Londres, Routledge, 1998.

CLEVELAND, William L., *Islam Against the West. Shakib Arslan and the Campaign for Islamic Nationalism*, Londres, Al Saqi Books, 1985.

COELLO DE LA ROSA, Alexandre, MATEO DIESTE, Josep Lluís, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

COLLADO SEIDEL, Carlos, *España. Refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

COON, Carleton S., *A North Africa Story: The Antropologist as OSS Agent 1941-1943*, Nueva York, Gambit Publications, 1980.

CORM, Georges, *Historia de Oriente Medio. De la Antigüedad a nuestros días*, Barcelona, Península, 2009.

CORM, Georges, *Le Proche-Orient éclaté, 1956-2012 I*, París, Éditions La Découverte, 2012.

CORM, Georges, *Pensée et politique dans le monde arabe. Contextes historiques et problématiques, XIXe-XXIe siècle*, Paris, Éditions la Découverte, 2015.

CRUMMEY, Donald, (ed.), *Banditry, Rebellion and Social Protest in Africa*, Oxford, Marston Book Services, 1986.

CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *Historia del pensamiento en el mundo islámico 3. El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CULLA, Joan B., *Israel, el somni i la tragedia. Del sionisme al conflicte de Palestina*, Barcelona, Edicions La Campana, 2005.

DALMASSES, Pablo-Ignacio de, *Viajes a Ifni. Tras las huellas de Santa Cruz de Mar Pequeña*, Madrid, Editorial Sial Pigmalión, 2019.

DALMAU OLIVART, Ramón María de, *El Derecho internacional público en los últimos veinticinco años (1903-1927)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927.

DENGLOS, Guillaume, *La revue Maghreb (1932-1936). Une publication franco-marocaine engagée*, París, L'Harmattan, 2015.

DES BIOELLES, Martine, *L'évolution du Statut International de Tanger, 1940-1961*, Memoire de Matrisse faite sur la direction de J.B. Duroselle, Faculté de Paris I Pantheon-Sorbone, 1977.

DÍAZ-PLAJA, Fernando, *La posguerra española en sus documentos*, Barcelona, Plaza&Janés, 1970.

DÍAZ MORLÁN, Pablo, *Empresarios, militares y políticos. La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

DOMOU, Abdelali, (dir.), *L'Etat Marocain dans la durée (1850-1985)*, Mohammedia, Fédala, 1987.

DOURY, Paul, *Un échec occulté de Lyautey. L'affaire du Tafilalet Maroc oriental (1917-1919)*, Paris, Editions L'Harmattan, 2008.

DUDOIGNON, Stéphane A., HISAO, Komatsu, YASUSHI, Kosugi, (ed.), *Intellectuals in the Modern Islamic World. Transmission, transformation, communication*, Nueva York, Routledge, 2006.

DUNN, Ross E., "Bu Himara's european connexion: the commercial relations of a Moroccan Warlord", *Journal of African History*, 21, 1980.

DUPONT, Anne-Laure, MAYEUR-JAOUEN, Catherine, VERDEIL, Chantal, *Histoire du Moyen-Orient du XIXe siècle à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2016.

EICKELMAN, Dale F., *Knowledge and Power in Morocco. The Education of a Twentieth-Century Notable*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

EICKELMAN, Dale F., *Antropología del mundo islámico*, Barcelona, Bellaterra, 2003.

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, *Política internacional y comunicación en España (1939-1975). Las cumbres de Franco con Jefes de Estado*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 2009.

EL ALAMI, Mohamed, *Allal El Fassi. Patriarche du nationalisme marocain*, Rabat, Arrissala, 1972.

EL-ESSAOUDI-AHMED, Faris, *El Rif, sus élites y escenario internacional en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*, Pallejà, Megustaescribir, 2016.

EL-FASSI, Allal, *Los movimientos de independencia en el Magreb Árabe*, El Cairo, Al Risala, 1948.

EL HAMEL, Chouki, *Black Morocco. A History of Slavery, Race and Islam*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

EL MACHAT, Samya, *Les Etats-Unis et le Maroc. Le choix stratégique, 1945-1959*, París, L'Harmattan, 1996.

Estado Mayor Central del Ejército Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 3*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947.

Estado Mayor Central del Ejército Servicio Histórico, *Historia de las campañas en Marruecos, Tomo 4*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947.

FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012.

FARGETTE, Guy, *Méhémet Ali. Le fondateur de l'Égypte moderne*, Paris, L'Harmattan, 1996.

FELIU, Laura, MATEO DIESTE, Josep Lluís, IZQUIERDO, Ferran, (eds.), *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra 2019.

FELIU, Laura, IZQUIERDO BRICHS, Ferran, (ed.), *Communist Parties in the Middle East. 100 Years of History*, Nueva York, Routledge, 2019.

FENTON, Paul B., LITTMAN, David G., *Exile in the Maghreb: Jews under Islam. Sources and Documents, 997-1912*, Lanham, Fairleigh Dickinson University Press, 2016.

FÉRNANDEZ PARRILLA, Gonzalo, *La literatura marroquí contemporánea: la novela y la crítica literaria*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006.

FERRER BENIMELI, José A., “Tres documentos y situaciones de la masonería en Melilla y Tetuán”, *Aldaba*, nº 9, 1987.

FERRER BENIMELI, José A., “Preocupación de la masonería de Tánger por la educación y la paz en Marruecos (1905-1920)”, *Historia Contemporánea*, nº14, 1992.

FERRER BENIMELI, José A., “Notas históricas de la actitud de la masonería española frente al problema del Magreb”, *Estudios Africanos. Revista de la Asociación Española de Africanistas (A.E.A.)*, Vol. VII, nº 12-13, 1993.

FERRO, Marc, *El conflicto del Islam*, Madrid, Cátedra, 2004.

FERRO, Marc, (dir.), *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

FIGUEROA PLA, Uldaricio, *Organizaciones Internacionales*, Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1991.

FILIU, Jean-Pierre, *Les frontières du jihad*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2006.

FINCH, Michael P.M., *A Progressive Occupation? The Gallieni-Lyautey Method and Colonial Pacification in Tonkin and Madagascar, 1885-1900*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

FONTANA, Josep, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado&Presente, 2011.

FONTANA, Josep, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017.

FONTENLA BALLESTA, Salvador, *La guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017.

FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976.

FROMKIN, David, *A Peace to End all Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1989.

FUENTES CORDERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

GALLEGO RAMOS, Eduardo, *La Campaña del Rif de 1909*, Málaga, Editorial Algazara, 2005.

GALLISSOT, René, «Le Maroc et la crise», *Outre-Mers. Revue d'Histoire*, nº 232-233, 1976.

GALLISSOT, René, (coord.), *Mouvement ouvrier, communisme et nationalismes dans le monde arabe*, Paris, Les Éditions Ouvrières, 1978.

GALLISSOT, René, *Le Maghreb traveurse*, Paris, Éditions Bouchène, 2000.

GALLISSOT, René, «La Décolonisation en suspens: états nationaux et nationalisme au Maghreb», *Africana Studia. Revista Internacional de Estudios Africanos*, nº12, 1r semestre de 2009.

GARCÍA ARENAL, Mercedes, BUNES, Miguel Ángel de, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Fundación Mapfre, 1992.

GARCÍA CRUZ, José Fernando, «Las fuerzas militares nativas procedentes del Protectorado de Marruecos. Trascendencia política de su aplicación en las operaciones militares durante la Guerra Civil española», *Hispania Nova*, nº2. 2001-2002.

GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Marruecos (la acción de España en el Norte de África)*, Madrid, Ediciones Fe, 1941.

GARCÍA SANZ, Fernando, *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

GARCÍA-MUNICIO DE LUCAS, Ezequiel Ignacio, *Militares y Masonería*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.

GASTAUT, Yvan, YAHY, Naïma, BLANCHARD, Pascal, “La Grande Guerre des soldats et travailleurs coloniaux maghrébins”, *Migrations Société*, 2014, nº 156, pág. 119-136.

GAUDIO, Attilio, *Allal el Fassi ou l’histoire de l’Istiqlal*, Paris, Éditions Alain Moreau, 1972.

GAUDIO, Attilio, *Guerres et paix au Maroc (Reportages : 1950-1990)*, París, Karthala, 1991.

GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

GHALIOUN, Burhan, *Islam y política. Las traiciones de la modernidad*, Barcelona, Bellaterra, 1999.

GIDDENS, Anthony, *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

GIL BENUMEYA, Rodolfo, «Situación y trayectoria actual del nacionalismo en el Magreb al Aqsa», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n. 15, 1951.

GIL GRIMAU, Rodolfo, *La frontera Sur de Al-Andalus. Estudios sobre la península ibérica y sus relaciones históricas con Marruecos*, Tetúan, Asociación Tetuán Asmir, 2002.

GILSON MILLER, Susan, (ed.), *Berbers and Others. Beyond Tribe and Nation in the Maghrib*, Bloomington, Indiana University Press, 2010.

GILSON MILLER, Susan, *A History of Modern Morocco*, New York, Cambridge University Press, 2013.

GINER, Salvador, *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Ariel, 1978.

GOEBEL, Michael, *Paris, capitale du tiers monde. Comment est née la révolution anticoloniale (1919-1939)*, Paris, La Découverte, 2017.

GÓMEZ, Luz, *Entre la Sharia y la Yihad. Una historia intelectual del islamismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.

GÓMEZ MARTÍNEZ, Juan Antonio, *Mohammed ben Abd el-Krim el Jattaby el-Aydiri el-Urriagly. Según documentos oficiales españoles hasta 1914*, Lorca, Editorial Fajardo el Bravo, 2008.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*, Barcelona, Anthropos, 2003.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, MARTÍN CORRALES, Eloy, (eds.), *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La violencia y sus discursos: los límites de la fascistización de la derecha española durante el régimen de la Segunda República», *Ayer*, nº71, 2008 (3).

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*, Barcelona, Crítica, 2012.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, AZAOLA PIAZZA, Bárbara, «Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos», *Awraq*, vol. XXV, 2008.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Tesis doctoral, Universidad de Castilla-la Mancha, 2010.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, «Escuelas, niños y maestros: la educación en el Protectorado español en Marruecos», *Awraq*, nº 5-6, 2012.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2014.

GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Madrid, Akal, 2013.

GRANDA LORENZO, Sara, TORRES GARCÍA, Ana, VELASCO DE CASTRO, Rocío, (coord.), *Actas del IV Congreso de Estudios sobre Historia, Derecho e Instituciones. Religión y control político-social: normas, instituciones y dinámicas sociales*, Valladolid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2016.

GRIMAL, Henri, *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*, Madrid, Iepala, 1989.

GUHA, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

GUILLEN, Pierre, *L'Allemagne et le Maroc de 1870 à 1905*, Paris, Presses Universitaires de France, 1967.

HALL, Luella J., *The United States and Morocco, 1776-1956*, Metuchen, Scarecrow Press, 1971.

HALSTEAD, Charles R., «Un Africain méconnu : le colonel Beigbeder», *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, nº83, julio de 1971.

HALSTEAD, John P., «The Changing Character of Moroccan Reformism, 1921-1934», *The Journal of African History*, vol.5, nº 3, 1964.

HALSTEAD, John P., *Rebirth of a Nation. The Origins and Rise of Moroccan Nationalism, 1912-1944*, Cambridge, Harvard Middle Eastern Monograph Series, 1967.

HAMMOUDI, Abdellah, *Maestro y discípulo. Fundamentos culturales del autoritarismo en las sociedades árabes*, Barcelona, Anthropos, 2007.

HARBI, Mohammed, *Le FLN, miratge et réalité. Des origines à la prise du pouvoir (1945-1962)*, Alger, NAQD, 1993.

HARRIS, Norman Dwight, «The New Moroccan Protectorate», *The American Journal of International Law*, vol. 7, nº2, abril de 1913.

HART, David Montgomery, *Bandidismo en el Islam. Estudios de caso en Marruecos, Argelia y la frontera noroeste de Pakistán*, Barcelona, Anthropos, 2006.

HASSAN II, *El desafío*, Barcelona, Libergraf, 1988.

HATIMI, Mohammed, «À la conquête de l'âme marocaine: L'économie de la force et la force de l'économie en attendant la fin des hostilités en Europe», *Hesperis Tamunda*, LIII, 2018, nº 1.

HAYES, Carlton J.H., *Misión de guerra en España*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1945.

HEIBERG Morten, ROS AGUDO, Manuel, *La trama oculta de la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2005.

HÉNIA, Abdelhamid (dir.), *Être notable au Maghreb: Dynamique des configurations nobiliaires*, Rabat, Institut de recherche sur le Maghreb contemporain, 2006.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, «Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo XX», *Awraq*, nº9, 2014.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, *Historia colonial de Marruecos (1894-1961)*, Córdoba, Almuzara, 2018.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

HOBBSAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.

HOBBSAWM, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2011.

HOBBSAWM, Eric, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Crítica, 2014.

HOISINGTON, William A., «French Rule and the Moroccan Urban Elite», *Hespéris Tamuda*, vol. XXXIX, fasc. 1, 2001.

HOURANI, Albert, *La historia de los árabes*, Barcelona, Ediciones B, 2010.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohammed, “Hacia una posible autonomía de la zona jalifiana”, *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº20, 1955.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, IBN AZZUZ HAKIM, Fauzia, *Mohammad V frente al Protectorado*, Rabat, Arabian Al Hilal, 1990.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, *La actitud de los moros ante el Alzamiento. Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed, «Actitud de los nacionalistas marroquíes frente al levantamiento franquista», *Hespéris-Tamuda*, Vol. XXXVI, 1998.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad, *Diario de un alfaquí rural*, Tetuán, 2012.

IKEDA, Ryo, *The Imperialism of French Decolonisation. French Policy and the Anglo-American Response in Tunisia and Morocco*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015.

IRBOUH, Hamid, *Art in Service of Colonialism: French Art Education in Morocco, 1912-1956*, London, Tauris Academic Studies, 2005.

IZQUIERDO, F. *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.

JACOBSON, Abigail, «Negotiating Ottomanism in Times of War: Jerusalem during World War I through the Eyes of a Local Muslim Resident», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 40, nº1, febrero de 2008.

JAUFFRET, Jean-Charles, VAÏSSE, Maurice, (dir.), *Militaires et guérilla dans la guerre d'Algérie*, Montpellier, Éditions Complexe, 2001.

JIMÉNEZ VALIENTE, María Dolores, *La escuela pictórica de Tetuán: historia, desarrollo e impronta del arte marroquí contemporáneo*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2018.

JOUET, Roger, (dir.), *L'Empire dans la guerre 1939-1945*, París, Ministère des Anciens Combattants et Victimes de Guerre, 1996.

JUIN, Marechal, *Le Maghreb en feu*, Paris, Librairie Plon, 1957.

JULIEN, Charles-André, *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, Paris, René Julliard, 1952.

JULIEN, Charles-André, *Histoire de l'Algérie contemporaine. 1 Conquête et Colonisation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964.

JULIEN, Charles-André, *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*, Paris, Les Éditions du Jaguar, 2011.

KENBIB, Mohammed, *Juifs et musulmans au Maroc 1859-1948. Contribution à l'histoire des relations inter-communautaires en terre d'Islam*, Rabat, Université Mohammed V, 1994.

KENBIB, Mohammed, (coord.), *Du protectorat à l'indépendance. Problématique du temps présent*, Rabat, Université Mohammed V, 2006.

KEDDIE, Nikki R., (ed.), *Scholars, Saints and Sufis. Muslim Religious Institutions in the Middle East since 1500*, Berkeley, University of California Press, 1972.

KENBIB, Mohammed, «“La politique indigene” de l'Espagne en zone nord, 1912-1942», *Hespéris Tamuda*, Vol. XXXVI, 1998.

KÉVORKIAN, Raymond, *The Armenian Genocide. A Complete History*, Londres, I.B. Tauris, 2011.

KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, Barcelona, Bellaterra, 1999.

KHAIRALLAH, Khairallah Tannous, *Les régions arabes libérées: Syrie, Irak, Liban, lettre ouverte à la Société des nations*, Paris, E. Leroux, 1919.

KHALLOUCK TEMSAMANI, Abdelaziz, *Pais Yebala: Majzén, España y Ahmed Raisuni*, Granada, Universidad de Granada, 1999.

KHARCHICH, Mohammed, «L'expérience parlementaire (1963-1965) et la transition politique au Maroc», *Revista de Historia Actual*, Vol. 2, Nº 2, 2004.

KHATIB, Toumader, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, Publications de l'Association Tétouan-Asmir, 1996.

KHOURY, Philip S., *Urban notables and Arab Nationalism. The politics of Damascus 1860-1920*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

KOHN, Hans, *Historia del nacionalismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984.

KRAMER, Martin, *Islam Assembled. The Advent of the Muslim Congresses*, Nueva York, Columbia University Press, 1986.

LAFUENTE, Gilles, «Dossier marocain sur le dahir berbère de 1930», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, nº 38, 1984.

LAFUENTE, Gilles, *La politique berbère de la France et le nationalisme marocain*, Paris, L'Harmattan, 1999.

LA PORTE, Pablo, *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921—1923)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

LA PORTE, Pablo, «Rien à ajouter: The League of Nations and the Rif War (1921-1926)», *European History Quarterly*, nº 41 (1), 2011.

LA PORTE, Pablo, «La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos», *Hispania Nova*, 15, 2017.

LACOSTE, Camille y LACOSTE, Yves (dir.), *L'Etat du Maghreb*, París, La Découverte, 1991.

- LACOSTE, Yves, *Géopolitique de la Méditerranée*, Paris, Armand Colin, 2006.
- LANDAU, Jacob M., *The Politics of Pan-Islam. Ideology and Organization*, Oxford, Clarendon Press, 1990.
- LANDAU, Jacob M., *Pan-Islam. History and Politics*, Londres, Routledge, 2016.
- LAPIDUS, Ira M., *A History of Islamic Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- LAROUI, Abdallah, *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994.
- LAROUI, Abdallah, *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, Madrid, Mapfre, 1997.
- LAROUI, Abdallah, *Marruecos y Hassan II. Un testimonio*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2007.
- LAROUI, Abdallah, *Le Nationalisme marocain*, Casablanca, La Croisée des Chemins, 2016.
- LAURENS, Henry, *L'Orient arabe. Arabisme et islamisme de 1798 à 1945*, Paris, Armand Colin, 2000.
- LAURENT, Eric, *Hassan II. La memoria de un Rey*, Barcelona, Ediciones B, 1994.
- LAVIANA, Juan Carlos, *1956. El fin del sueño colonial. España abandona Marruecos*, Madrid, Unidad Editorial, 2006.
- LAZAREV, Grigori, *Ruralité et changement social. Etudes sociologiques*, Rabat, Faculté des Lettres et Sciences humaines, 2014.
- LEITZ, Christian, *Economic Relations between Nazi Germany and Franco's Spain, 1936-1945*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- LEVISSE-TOUZÉ, Christine, *L'Afrique du Nord dans la guerre, 1939-1945*, París, Albin-Michel, 1998.
- LEWIS, Bernard, *¿Qué ha fallado? El impacto de Occidente y la respuesta de Oriente Próximo*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002.
- LEWIS, Bernard, *The emergence of modern Turkey*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

- LEWIS, Bernard, *Comment l'Islam a découvert l'Europe*, Paris, Gallimard, 2005.
- LLEONART ANSÉLEM, Alberto J., «El ingreso de España en la ONU: obstáculos e impulsos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº17, 1995.
- LLEONART AMSÉLEM, Alberto J., *España y ONU. Vol. VI (1952-1955)*, Madrid, CSIC, 2002.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 2000.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, Barcelona, IEMED, 2010.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Los españoles de Tánger», *Awraq. Revista de anàlisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº 5-6, nueva época, 1er y 2o semestre de 2012.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «Dimensión internacional de la visita de Mohamed Ben Youssef a Tánger (abril de 1947)», *Hesperis-Tamuda*, Vol. XLIX, 2014.
- LÓPEZ RUEDA, Rafael, *Abd-el-Krim contra Francia (Impresiones de un cronista de la guerra)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1925.
- LOUIS, William R., *The British Empire in the Middle East 1945-1951. Arab Nationalism, The United States, and Postwar Imperialism*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.
- LOURIDO DÍAZ, Ramon, *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII. Vida interna: política, social y religiosa durante el sultanato de Sidi Muhammad B. 'AbdAllah 1757-1790*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe, 1978.
- LOURIDO DÍAZ, Ramon, *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, AECI, 1989.

LOWE, John, *The Great Powers, Imperialism and the German Problem, 1865-1925*, London. Routledge, 1994.

LUFTI AL-SAYYID MARSOT, Afaf, *Historia de Egipto. De la conquista árabe al presente*, Madrid, Akal, 2008.

M'BAREK, Zaki, «Résistance et armée de libération marocaines», *al asas, mensuel de base pour la société de demain*, nº8.

MACDONALD, Robert W., *The League of Arab States. A Study of Regional Organization*, Nueva York, Princeton University Press, 1965.

MACÍAS AMORETTI, Juan Antonio, *Entre la Fe y la Razón. Los caminos del pensamiento político en Marruecos*, Jaén, Alcalá Grupo Editorial, 2008.

MADARIAGA, María Rosa de, «Les documents de archives de la Société des Nations relatifs au dahir berbère du 16 mai 1930», *Cahiers de la Méditerranée*, nº 19, 1979.

MADARIAGA, María Rosa de, *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999.

MADARIAGA, María Rosa de, *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

MADARIAGA, María Rosa de, *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

MADARIAGA, María Rosa de, *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

MADARIAGA, María Rosa de, «La II República en el Protectorado: reformas y contrarreformas administrativas y burocráticas», *Awraq*, nº 5-6, 2012.

MADARIAGA, María Rosa de, *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

MADARIAGA, María Rosa de, *Historia de Marruecos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

MAHMOUD-MAKKI HORNEDO, Laila-Carmen, «'Abd Al-Qadir al-Yaza'iri, líder de la resistencia argelina, poeta y místico», *AAM*, n. 19, 2012.

MAÍLLO SALGADO, Felipe, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid, Akal, 1999.

MANSOUR, Mohamed El, *Morocco in the reign of Mawlay Sulayman*, Cambridgeshire, Middle East & African Studies Press Limited, 1990.

MANTRAN, Robert, (dir.), *Histoire de l'Empire Ottoman*, Lille, ArthèmeFayard, 1989.

MARCHÁN GUSTEMS, Jesús, *La colonización agrícola en el protectorado español de Marruecos (1912-1956). Una esperanza frustrada*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2014.

MARTIN, Vanessa, *Iran between Islamic Nationalism and Secularism. The Constitutional Revolution of 1906*, Londres, I.B. Tauris, 2013.

MARTÍN CORRALES, Eloy, PICH I MITJANA, Josep, (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017.

MARTÍN DE LA ESCALERA, Carmen, “Marruecos, Tunicia y la interdependència magrebí”, *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº36, 1956.

MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islámica*, Barcelona, Bellaterra, 1999.

MARTÍN MUÑOZ, Gema, *Iraq. Un fracaso de Occidente (1920-2003)*, Barcelona, Tusquets Editores, 2003.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier, «Estado de necesidad: la Cruz Roja Española en Marruecos, 1886-1927», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v. 23, nº 3, julio-septiembre de 2016.

MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *Historia de la descolonización. 1919-1986. Las independencias de Asia y África*, Madrid, ISTMO, 1987.

MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid. Istmo, 2002.

MARTÍNEZ MILÁN, Jesús M^a., *España en el Sáhara Occidental y en la zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid, UNED, 2002.

MARTÍNEZ MILLÁN, Jesús M^a., “Sidi Ifni en el contexto del colonialismo español en el Sur de Marruecos, 1912-1956”, *HEspéris-Tamuda*, vol. XLVI, 2011.

MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, *Introducción a la literatura árabe moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994.

MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela, BRAVO DÍAZ, David, (coord.), *La presencia española en África: del “Techo de allende” a la crisis de perejil*, 2012.

MASTERS, Bruce, *The Arabs of the Ottoman Empire, 1516-1918. A Social and Cultural History*, New York, Cambridge University Press, 2013.

MATEO DIESTE, Josep Lluís, *La hermandad hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003.

MATEO DIESTE, Josep Lluís, «El interventor y el Caíd. La política colonial española frente a la justicia marroquí durante el Protectorado de Marruecos (1912-1956)», *Hispania. Revista Española de Historia*, mayo-agosto 2007, nº 226.

MAYER, Thomas, «Egypt and the General Islamic Conference of Jerusalem in 1931», *Middle Eastern Studies*, nº 3, vol. 18, julio de 1982.

MESA, Roberto, *Las revoluciones del Tercer Mundo*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

MESA, Roberto, *La Sociedad Internacional Contemporánea, II. Documentos básicos*, Madrid, Taurus Ediciones, 1983.

MIGUEL FRANCISCO, Luís, *Morir en África. La epopeya de los soldados españoles en el Desastre de Annual*, Barcelona, Crítica, 2017.

Ministère des affaires étrangères, *Affaires du Maroc, 1901-1905*, Paris, Imp. Nationale, 1905.

Ministère des affaires étrangères, *Affaires du Maroc, 1906, I, Protocoles et comptes rendus de la Conférence d'Algésiras: fascicule n°1*, Paris, Impr. Nationale, 1906.

Ministerio de Asuntos Exteriores, *Tánger bajo la acción protectora de España durante el conflicto mundial*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1946.

MISHRA, Pankaj, *De las ruinas de los imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

MONETA, Jacob, *Le PCF et la question coloniale (1920-1965)*, París, François Maspero, 1971.

MONTAGNE, Robert, «La crise nationaliste au Maroc», *Politique étrangère*, nº26, 1937.

MONTGOMERY HART, David, *Bandidismo en el Islam. Estudios de caso en Marruecos, Argelia y la frontera noroeste de Pakistán*, Barcelona, Anthropos, 2006.

MOUSSALLI, Ahmad S. (ed.), *Islamic Fundamentalism. Myths & Realities*, Líbano, Ithaca Press, 1998.

MORALES LEZCANO, Víctor, *El colonialismo hispanofrances en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1976.

MORALES LEZCANO, Víctor, «Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí», *Awraq*, nº2, 1979.

MORALES LEZCANO, Víctor, *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, UNED, 1986.

MORALES LEZCANO, Víctor, *Presencia cultural de España en el Magreb*, Madrid, Fundación Mapfre, 1993.

MORALES LEZCANO, Víctor, *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1998.

MORALES LEZCANO, Víctor, «Las potencias coloniales ante el desafío del nacionalismo árabe en la posguerra», *Hespéris-Tamuda*, Vol. XXXVI, 1998.

MORALES LEZCANO, Víctor, *Diálogos Ribereños. Conversaciones con miembros de la élite marroquí*, Madrid, UNED, 2002.

MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

MORALES LEZCANO, Víctor, *Entre ambas orillas: Ensayos de historia hispano-magrebíes*, Madrid, UNED, 2008.

MORALES LEZCANO, Víctor, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Universidad de Granada, 2015.

MORALES LEZCANO, Víctor *La segunda cuestión de Oriente. Egipto, Turquía e Irán en la encrucijada*, Madrid, Cátedra, 2016.

MOREAU, Odile, «Introduction. Le Maghreb : Un front oublié de la Première Guerre mondiale ?»», *Hesperis Tamunda*, LIII, 2018, nº 1.

MORENO JULIÁ, Xavier, *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Barcelona, Planeta, 2007.

MORENO JUSTE, Antonio, «“El Socialista” y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 12, 1990.

MORROW, John H., *The Great War. An Imperial History*, Nueva York, Routledge, 2005.

MOTADEL, David, (ed.), *Islam and the European Empires*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

MUEDINI, Fait, «Sufins and Anti-Colonial Violent Resistance Movements: The Qadiriyya and Sanussi Orders in Algeria and Libya», *Open Theology*, nº1, 2015.

MUÑOZ, Isaac, *La agonía del Mogreb*, Madrid, Imprenta Helénica, 1912.

MUÑOZ, Isaac, *En el país de los Cherifes*, Madrid, 1913.

MUÑOZ, Isaac, *La Corte de Tetuán*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913.

NAIRN, Tom, *Los nuevos nacionalismos en Europa*, Barcelona, Península, 1979.

NAYLOR, Phillip C., *North Africa. A History from Antiquity to the Present*, Austin, University of Texas, 2009.

NEILA HERNÁNDEZ, José Luís, «Revisionismo y continuidad en la política colonial del Frente Republicano (febrero-julio 1936)», *Awraq*, Vol. XV, 1994.

NERÍN, Gustau, BOSCH, Alfred, *El imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaya*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

NERIN, Gustau, *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

NICOSIA, Francis R., *Nazi Germany and the Arab World*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015.

NOGUÉ, Joan, VILLANOVA, José Luis, (eds.), *España en Marruecos*, Lleida, Editorial Milenio, 1999.

NOLTE, Ernst, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Barcelona, Edicions 62, 1971.

NORDBRUCH, Götz, RYAD, Umar, (ed.), *Transnational Islam in Interwar Europe. Muslim Activists and Thinkers*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014.

NYROP, Richard, BENDERLY, Beryl Loeff, COVER, William W., MAKHLOUF, Hany H., PARKER, Newton B., TELEKI, Suzanne, *Area Handbook for Morocco*, Washington, Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, 1972.

OJEDA-MATA, Maite, «Moroccan Jewish Emigration in the Age of Independence Movement: A Reappraisal», *Hespéris-Tamuda*, LIII, nº3, 2018.

OMAR EL-HAJOU, Mohammed, *Histoire diplomatiques du Maroc (1900-1912)*, Paris, Librairie Orientale et Américaine G.-P. Moissonneuve, 1937.

OMAR BELKADI, Mohamed M., *Memorias de la Guerra del Rif. El León del Rif. Mohamed Abdelkrim el-Khattabi*, Tetuán, Dispress, 2008.

OUARDIGHI, Abderrahim, *La grande crise franco-marocaine, 1952-1956*, Rabat, L'Imprimerie Nouvelle, 1976.

OUAZZANI, Mohamed Hassan, *Combats d'un nationaliste marocain. Tome I*, Fez, Fondation Mohamed Hassan Ouazzani, 1989.

OVED, Georges, «Luttes de classes et privilèges nationaux dans les dernières années du Protectorat marocain», *Revue française d'histoire d'outre-mer*, tomo 70, nº260-261, 3r y 4º trimestre de 1983.

PAGÈS, Pelai, *Las claves del Nacionalismo y el Imperialismo 1848-1914*, Barcelona, Editorial Planeta, 1991.

PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007.

PARK, Thomas K., BOUM, Aomar, *Historical Dictionary of Morocco*, Oxford, The Scarecrow Press, Inc., 2005.

PASTOR GARRIGUES, Francisco Manuel, *España y la apertura de la cuestión marroquí (1897-1904)*, tesis doctoral, Universitat de València, 2006.

PASTRANA PIÑERO, Juan, *La guerra de Ifni-Sáhara y la lucha por el poder en Marruecos*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2013.

PAYASLIAN, Simon, *The History of Armenia. From the Origins to the Present*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.

PAYNE, Stanley G., *Historia del fascismo*, Barcelona, Editorial Planeta, 1995.

PAZ, Abel, *La cuestión de Marruecos y la República española*, Madrid, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, «España, Cuba y Marruecos. Masonería, identidades y construcción nacional», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº55, 2009.

PEARCE, Brian, (trad.), *Congress of the Peoples of the East. Baku, September 1920. Stenographic Report*, Londres, New Park Publications Ltd., 1977.

PENNELL, C. Richard, «The Rif War: Link or Cul-de-Sac? Nationalism in the Cities and Resistance in the Mountains», *The Journal of North African Studies*, vol. 1, nº 3, 1996.

PENNELL, C. Richard, *Morocco since 1830 a history*, Londres, Hurst & Company, 2000.

PENNELL, C. Richard, *La guerra del Rif. Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, Melilla, Biblioteca de Melilla, 2001.

PENNELL, C. Richard, *Breve historia de Marruecos*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

PENNELL, C. Richard, *Marruecos. Del Imperio a la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

PERDICARIS, Ion, «The General Situation in Morocco», *The North American Review*, Vol. 81, nº. 588, noviembre de 1905.

PEREIRA, Juan Calors, (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel Historia, 2003.

PERKINS, Kenneth J., *Historia del Túnez moderno*, Madrid, Akal, 2010.

PETERS, Rudolph, *Islam and Colonialism. The Doctrine of Jihad in Modern History*, Netherlands, Mouton Publishers, 1979.

- PERRAULT, Gilles, *Nuestro amigo el rey*, Barcelona, Circulo de Lectores, 1991.
- PLANHOL, Xavier De, *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*, Barcelona, Bellaterra, 1998.
- POPOVIC, Alexandre, VEINSTEIN, Gilles, (coord.), *Las sendas de Allah. Las cofradías musulmanas desde sus orígenes hasta la actualidad*, Barcelona, Bellaterra, 1997.
- POUILLON, François, (ed.), *Dictionnaire des orientalistes de langue française*, Paris, IISMM, 2008.
- POZO MANZANO, Elena del, «La campaña de Ifni en la última guerra de África: 1957-1958», *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº8, 1999.
- PRASHAD, Vijay, *The Darker Nations. A People's History of the Third World*, Londres, The New Press, 2007.
- PRESTON, Paul, *La guerra civil española. Una historia concisa*, Barcelona, Random House Mondadori, 2009.
- PRESTON, Paul, *L'Holocaust espanyol. Odi i extermini durant la Guerra Civil i després*, Barcelona, Editorial Base, 2011.
- PRICE, Roger, *Historia de Francia*, Madrid, Akal, 2016.
- PROVENCE, Michael, *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, The University of Texas, 2005.
- RAGUER, Hilari, *La pólvora el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001.
- RAMADAN, Tariq, *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, Barcelona, Bellaterra, 2000.
- RAMÍREZ, Ángeles, LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- RAMONET, Ignacio, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2008.
- RANGER, Terence, «The people in Africa Resistance: a review», *Journal of Southern African Studies*, vol. 4, nº 1, octubre de 1977.

RANGER, Terence, «Nationalist Historiography, Patriotic History and the History of the Nation: the Struggle over the Past in Zimbabwe», *Journal of Southern Africa Studies*, vol. 30, nº 2, junio de 2004.

REINSCH, Paul S., «Diplomatic Affairs and International Law, 1909», *The American Political Science Review*, Vol. 4, nº1, febrero de 1910.

RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la Iª Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1990.

RENOUVIN, Pierre, *Historia de las Relaciones Internacionales. Siglos XIX y XX*, Madrid, Akal, 1990.

RÉZETTE, Robert, *Les partis politiques marocaines*, Paris, Librairie Armand Colin, 1955.

RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 1*, Paris, Editions L'Harmattan, 1996.

RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc. 1912-1925, Tome 2*, Paris, L'Harmattan, 1996.

RIVET, Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc 1912-1925. Tome 3*, Paris, Editions L'Harmattan, 1996.

Daniel RIVET: *Le Maroc de Lyautey à Mohammed V, le double visage du Protectorat*, París, Denoël, 1999.

RIVET, Daniel, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, Paris, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, 2010.

ROBINSON, Francis, (ed.), *The New Cambridge History of Islam. Volum 5. The Islamic World in the Age of Western Dominance*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

RODINSON, Maxime, *Islam y capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

RODINSON, Maxime, *Mahoma. El nacimiento del mundo islámico*, Barcelona, Península, 2002.

RODINSON, Maxime, *Los árabes*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2005.

ROGAN, Eugene, *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2012.

ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015.

ROLLINDE, Marguerite, *Le mouvement marocain des droits de l'Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*, Paris, Éditions Karthala, 2002.

ROLLMAN, Wilfred J., «Reflections on the Resistance and Accommodation in Morocco During the Great War, 1914-1918», *Hesperis Tamunda*, LIII, 2018, 1.

ROOSEVELT, Elliot, *Así lo quería mi padre: en la guerra y en la paz*, Madrid, M. Aguilar Editor, 1946.

ROQUE, Maria-Àngels (dir.), *Valors i diversitat cultural a les societats d'Europa y del Magreb*, Barcelona, Edicions Proa, 1998.

ROQUE, Maria-Àngels, (dir.), *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*, Barcelona, Icaria editorial, 2002.

ROS AGUDO, Manuel, *La gran tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008.

ROUTLEDGE, Ian, *Enemy on the Euphrates. The British Occupation of Iraq and the Great Arab Revolt 1914-1921*, Londres, Saqi Books, 2014.

RUÍZ ORSATTI, Reginaldo, «La guerra de África de 1859-1860, según un marroquí de la época», *Al-Andalus. Revista de las escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada*, 1934.

RUÍZ BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihani en Marruecos y en España (1939). II Traducción del Al-Magrib Al-Aqsa y Nur Al-Andalus*, Madrid, CantArabia, 1993.

RYAD, Umar, «New episodes in Moroccan nationalism under colonial role: reconsideration of Shakib Arslan's centrality in light of unpublished materials», *The Journal of North African Studies*, vol. 16, nº 1, marzo de 2011.

SAID, Edward W., *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996.

SAINT-PROT, Charles, *La tradición islámica de la reforma*, Barcelona, Bellaterra, 2014.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Descolonización y surgimiento del Tercer Mundo*, Barcelona, Hipòtesi, 1997.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, Mérida, UNED, 1998.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, VENDRELL, Joaquim, *La Gran Logia de Catalunya*, Tarragona, Arola Editors, 2011.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «La interacción luso-española en la descolonización africana», *Espacio, tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 25, 2013.

SÁNCHEZ MONTOYA, Francisco, *Ceuta y el Norte de África. República, Guerra y Represión 1931-1944*, Granada, Natívola, 2004.

SÁNCHEZ RUANO, Francisco, *Islam y Guerra Civil española. Moros contra Franco y con la República*, Madrid, La Esfera de los libros, 2004.

SANTIRSO RODRÍGUEZ, Manuel, GUERRERO MARTÍN, Alberto, (eds.), *Mujeres en la guerra y los ejércitos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019.

SARTRE, Jean-Paul, *Paisatge d'un segle*, LLeida, Edicions El Jonc, 2006.

SATER, James N., *Civil Society and Political Change in Morocco*, London, Routledge, 2007.

SATER, James N., *Morocco. Challenges to tradition and modernity*, London, Routledge, 2010.

SAYED SULIMAN, Hassan, «The Nationalist Movements in the Maghrib. A comparative approach», *Research Report*, nº78, 1987.

SCHAM, Alan, *Lyautey in Morocco: Protectorate administration, 1912-1925*, Berkeley, University of California Press, 1970.

SECO SERRANO, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Madrid, Rialp, 1992.

SEGALLA, Spencer D., *The Moroccan Soul. French Education, Colonial Ethnology, and Muslim Resistance, 1912-1956*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009.

SEGURA MAS, Antoni, *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1994.

SÉMARD, Pierre, *La Guerre du Rif*, Paris, Librairie de l'Humanité, 1926.

SENDER, Ramon J., *Imán*, Madrid, Destino, 1979.

SERNA, Alfonso de la, *Al Sur de Tarifa: Marruecos-España, un malentendido histórico*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

SERRANO VÉLEZ, Manuel, *Silvestre o el sueño de un imperio*, Córdoba, Almuzara, 2018.

SERRAT Y BONASTRE, Francisco de Asís, *Tánger 1916-1924. Radiografía de la Ciudad del Estrecho en vísperas del Estatut*, (edición e introducción de Bernabé López García), Granada, Almed, 2017.

SIENES, Arturo, *El Ejército de Liberación Marroquí*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 2009.

SIERRA KOBEB, María de Lourdes, *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente Moderno y sobre sus relaciones internacionales*, México, UNAM, 2007.

SLANY, William Z., (gen. ed.), *Foreign Relations of the United States 1951. Volume V. The Near East and Africa*, Washington, Department of State, 1982.

SIMON, Jacques, *Messali Hadj par les textes*, Paris, Éditions Bouchène, 2000.

SIMOU, Bahija, *Les reformes militaires au Maroc de 1844 à 1912*, Rabat, Université Mohammed V, 1995.

SMITH, Anthony, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976.

SMITH, Anthony D., *Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

SOBRAL, J.G., "Conferencia de Algeciras y España", *Revista de Derecho Internacional y Política Exterior*, 1906.

SPEAR, Percival, *The Oxford History of Modern India, 1740-1975*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

SPENCER TRIMINGHAM, J., *The Sufi Orders in Islam*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

STENNER, David, «Networking for independence: the Moroccan nationalist movement and its global campaign against French colonialism», *The Journal of North African Studies*, 2012.

STENNER, David, «Did *Amrika* promise Morocco's independence? The nationalism movement, the Sultan, and the making of the 'Roosevelt Myth'», *The Journal of North African Studies*, vol. 19, n.º 4, 2014.

STENNER, David, «"Bitterness towards Egypt"- the Moroccan nationalist movement, revolutionary Cairo and the limits of anti-colonial solidarity», *Cold War History*, 2015.

STENNER, David, *Globalizing Morocco. Transnational Activism and Postcolonial State*, Stanford, Stanford University Press, 2019.

STENNER, David, «On the Margins of the Arab World?» *International Journal of Middle East Studies*, nº 52, 2020.

STEVENSON, David, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Debate, 2013.

STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004.

STUART, Graham H., *The international city of Tangier*, London, Humphrey Milford, 1931.

SUEIRO SEOANE, Susana, "España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial. La consumación de un viejo anhelo", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V Hª Contemporánea*, nº 7, 1994.

SULAIMAN, Khalid A., *Palestine and Modern Arab Poetry*, Londres, Zed Books, 1984.

TAHLA ÇICEK, M., *War and State Formation in Syria. Cemal Pasha's governorate during World War I, 1914-17*, Londres, Routledge, 2014.

TAHTAH, M., *Entre Pragmatisme Réformisme et Modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattahi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926*, Lovaina, Peeters Publishers & Department of Oriental Studies Bondgenotelaan, 1999.

TAIBO, Carlos, *Historia de la Unión Soviética. De la revolución bolchevique a Gorbachov*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

TAILLARD, F., *Le nationalisme marocain*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1947.

TERKI-HASSAINE, Ismet, *Relaciones políticas y comerciales entre España y la Argelia otomana (1700-1830)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2011.

TERNISIEN, Xavier, *Los Hermanos Musulmanes*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

THOMAS, Martin, *Violence and Colonial Order. Police, Workers and Protest in the European Colonial Empires, 1918-1940*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

THOMAS, Martin, THOMPSON, Andrew S., (ed.), *The Oxford Handbook of the Ends of Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

TIBI, Bassam, *Arab Nationalism. Between Islam and the Nation-State*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997.

TIVEY, Leonard (ed.), *El Estado Nación*, Barcelona, Península, 1987.

THOMÀS, Joan Maria, *Roosevelt y Franco. De la guerra civil española a Pearl Harbour*, Barcelona, Edhasa, 2007.

THOMPSON, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012.

TLILI, Béchir, *Les rapports culturels et ideologiques entre l'Orient et l'Occident en Tunisie, aux XIXème siècle (1830-1880)*, Tunis, Publications de l'Université de Tunis, 1974.

TLILI, Béchir, *Nationalisme, Socialisme et Syndicalisme dans le Maghreb des années 1919-1934*, Tunis, Publications de la Université de Tunis, 1984.

TOLAN, John, VEINSTEIN, Gilles, LAURENS, Henry, *Europe and the Islamic World. A History*, Princeton, Princeton University Press, 2013.

TORRES, Katija, «Marruecos en la órbita de los países árabes en el colonialismo: su papel de coordinador de la resistencia armada clandestina», *Philologia Hispalensis*, nº 2, 2009.

TOURAINÉ, Alain, *Critique de la Modernité*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1992.

TUSELL, Javier, *Carrero. La eminència gris del règimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

TUSELL, Javier, SUEIRO, Susana, MARÍN, José María, CASANOVA, Marina, *Congreso Internacional. El Régimen de Franco (1936-1975). Tomo II. Política y Relaciones Exteriores*, Madrid, UNED, 1993.

URTEAGA, Luis, NADAL, Francesc, «La cartografía colonial durante la Segunda República (1931-1936)», *Estudios Geográficos*, vol. LXXI, 268.

USALL, Ramon, *Algèria viurà! França I la Guerra per la independència algeriana (1954-1962)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2004.

VALLE GÁLVEZ, Alejandro, VERDÚ BAEZA, Jesús, (dir.), TORREJÓN RODRÍGUEZ, Juan Domingo (coord.), *España y Marruecos en el centenario de la Conferencia de Algeciras*, Madrid, Dykinson, 2007.

VAN-DUÚNEM, Alfonso, *et.al., História do MPLA 1.º Volume (1940-1966)*, Portugal, Centro De Documentação e Investigação Histórica do Comité Central do MPLA, 2014.

VANDERWALLE, Dirk, *Libya since Independence: Oil and State-Building*, Londres, Cornell University Press, 1998.

VAFFIER, Ernest, *La bataille marocaine: l'œuvre du général Lyautey*, Paris, Berger-Levrault, 1916.

VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002.

VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Debate, 2011.

VEIGA, Francisco, MARTÍN, Pablo, *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.

VEIGA, Francisco, HAMAD ZAHONERO, Leyla, GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe 1911-2011*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

VEIGA, Francisco, MARTÍN, Pablo, SÁNCHEZ, Juan, *Entre dos octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim al servicio del "líder de la unidad"*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011.

VELASCO DE CASTRO, Rocío, «La represión contra la población civil del protectorado español en Marruecos», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº10, 2012.

VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Las aspiraciones del nacionalismo marroquí en el marco de la Segunda Guerra Mundial: un pragmatismo mal entendido», *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 34, 2012.

VELASCO DE CASTRO, Rocío, *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*, Sevilla, Alfar-Ixbilia, 2012.

VELASCO DE CASTRO, Rocío, «Identidades, nacionalismo y religión en el Marruecos contemporáneo», consultado en:

<https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m6-todas-las-comunicaciones.pdf>

VELASCO DE CASTRO, Rocío, *El Protectorado español en Marruecos en primera persona. Muhammad Ibn Azzuz Hakim*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017.

VELASCO DE CASTRO, Rocío, «La lucha anti-colonial en el protectorado español según la historiografía marroquí: Raisuni y Abdelkrim», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 8, nº 16, 2019.

VERMEREN, Pierre, «La formation des élites marocaines, miroir de la mondialisation ?», *Le Télémarque*, nº39, 2011, 1.

VERMEREN, Pierre, *Le choc des décolonisations. De la guerre d'Algérie aux Printemps Arabes*, París, Odile Jacob, 2015.

VILAR, Juan Bta., *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid, CSIC, 1989.

VILAR, Juan B., «Franquismo y descolonización española en África», *Historia Contemporánea*, nº30, 2005.

VILLANOVA, José Luis, «Los interventores del Protectorado español en Marruecos (1912-1956) como agentes geopolíticos», *Eria*, 66, 2005.

VILLANOVA VALERO, José Luis, *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2006.

VILLANOVA, José Luis, «La organización territorial del Protectorado español en Marruecos», *Reim. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº9, enero-diciembre de 2010.

VILLANUEVA FARPÓN, Jorge, «Entre la colaboración y la insubordinación: la tariqa Darqawiyya de Marruecos ante Raisuni y Abdelkrim (1912-1927)», *Revista Historia Autónoma*, nº12, 2008.

VIÑAS, Ángel, (ed.), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado&Presente, 2012.

VIÑAS, Ángel, *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*, Barcelona, Crítica, 2019.

WAINES, David, *El Islam*, Madrid, Akal, 2008.

WALLERSTEIN, Immanuel, BALIBAR, Etienne, *Raza, nación y clase*, Madrid, Iepala, 1991.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Africa. The Politics of Independence and Unity*, Londres, University of Nebraska Press, 2005.

WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2010.

WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial. III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2010.

WEBBER, Max, *Sociología del poder. Los tipos de dominación*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

WEINER, Jerome B., “Foundations of U.S. relations with Morocco and Barbary states”, *Hespéris-Tamuda*, Vol. XX-XXI, 1982-1983.

WESTERMARCK, Edward, «The Killing of the Divine King», *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 8, 1908.

WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1973.

WILSON, Keith M., *Imperialism and Nationalism in the Middle East. The Anglo-Egyptian Experience 1882-1982*, Londres, Mansell Publishing Limited, 1983.

WINDROW, Martin, *Dien Bien Phu and the french defeat in Vietnam*, Cambridge, Da Capo Press, 2004.

WYRTZEN, Jonathan, *Making Morocco. Colonial Intervention and the Politics of Identity*, Nueva York, Cornell University, 2015.

WOLF, Jean, *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, Casablanca, Edif, 1994.

YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M^a Concepción, «La rebelión del Rif (1958-1959)», *ESpacio, Tiempo y Forma. Serie V, H^a Contemporánea*, t. 10, 1997.

YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M. Concepción, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1956)*, Madrid, UNED, 1998.

YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M^a Concepción, «Aquellos barro franceses trajeron estos lodos argelinos», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n. 11, 1998.

ZADE, Mohammed, *Résistance et Armée de Liberation au Maroc (1947-1956). De l'action politique à la lutte armée: rupture ou continuité?*, Rabat, Haut Commissariat aux Anciens Résistants et Anciens Membres de l'Armée de Libération, 2001.

ZAPATERO, Virgilio, *Fernando de los Ríos. Biografía intelectual*, Granada, Diputación de Granada, 1999.

ZARROUK, Mourad, *Clemente Cerdeira. Intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República*, Madrid, Reus Editorial, 2017.

Compendio del Acta General de la Conferencia de Algeciras. Sobre el problema de Marruecos, Barcelona, Imprenta de la revista España en África, 1907.

Farhat Hached. Tunisian Labor Leader. Patriot. Martyr, Nueva York, The Tunisian Office for National Liberation, 1953.

Mehdi Ben Barka. Selección de textos e introducción de Bachir Ben Barka, Barcelona, Wanafrica Ediciones, 2018.

Mohammed Ben Youssef. The Popular King of Morocco, Nueva York, Moroccan Office of Information and Documentation, 1952.

Party, Government, and Freedom in the Muslim World, Leiden, E.J. Brill, 1968.

«Recent Disturbances in Morocco», *The American Journal of International Law*, Vol. 1, Nº 4, octubre 1907.

Traité de la France. Tome Quatrième 1831-1842, Paris, Amyot, Éditeur des Archives Diplomatiques, 1865.

WEBGRAFÍA

<http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t125/e959>

http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Hafid_Ben.pdf

http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/textos_juridicos/Convenio_hispanofrances_1912.pdf

<http://books.openedition.org/irmc/312>

<http://zamane.ma/fr/moulay-mhammed-lheritier-depossede/>

<http://mjp.univ-perp.fr/constit/ma1908.htm>

<https://desvelandoorientes.com/2018/02/28/carta-de-abdelkrim-a-la-sociedad-de-naciones-1921/>

<http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Bennuna.pdf>

<http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Arsalan.pdf>

http://eltaher.org/publications/books/french/book_zikra_alamir_shakib_arслан_fr.html

<http://www.fondationmessali.org/Congres%20de%20Bruxelles%201927.html>

<http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/NassiriMekki.pdf>

http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/Torres_Abel.pdf

<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/015/art015.htm>

<http://mohamedhassanouazzani.org/plan-de-reformes-marocaines/>

<http://hispanianova.rediris.es/10/HN2012.pdf>

<https://usa.usembassy.de/etexts/democrac/53>.

<https://books.google.es/books?id=gD->

[GnPhRc4EC&pg=PT307&dq=la+liga+de+defensa+de+marruecos+en+el+cairo+1947&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj-9vvrv-_mAhVq5OAKHfzbB1AQ6AEIKTAA#v=onepage&q=la%20liga%20de%20defensa%20de%20marruecos%20en%20el%20cairo%201947&f=false](https://books.google.es/books?id=gD-GnPhRc4EC&pg=PT307&dq=la+liga+de+defensa+de+marruecos+en+el+cairo+1947&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj-9vvrv-_mAhVq5OAKHfzbB1AQ6AEIKTAA#v=onepage&q=la%20liga%20de%20defensa%20de%20marruecos%20en%20el%20cairo%201947&f=false)

<http://research.un.org/es/docs/ga/quick/regular/7>

https://www.cvce.eu/obj/final_communique_of_the_asian_african_conference_of_bandung_24_april_1955-en-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC

África Española

Ahora. Diálogo Gráfico

Archives Marocaines: publication de la Mission scientifique du Maroc

Belfast Telegraph

Birmingham Daily Gazette

Boletín Oficial de la zona de influencia española en Marruecos

El Adelanto: Diario político de Salamanca

El bien público

El Día de Palencia: defensor de los intereses de Castilla

El Heraldo de Madrid

El Imparcial

El Liberal

El Magisterio español: Revista General de la Enseñanza

El Telegrama del Rif

Foreign Affairs

Irish Independent

La Correspondencia de España

La Gaceta de Madrid

La Hormiga de Oro

La Lectura. Revista de Ciencia y de Artes

La Libertad

La Luz. Diario de la República

La Nation Arabe

La Provincia: diario independiente

La Révolution prolétarienne : revue mensuelle syndicaliste communiste

La Vanguardia

La Voz

Las Ocurrencias

Le Monde

Le Monde diplomatique

Le Progrès. Journal de l'arrodissement d'Orléansville

Le Voyageur: journal du commerce et de l'industrie

Leeds Mercury

Maghreb. Revue mensuelle de documentation économique et sociale

Nuestro Tiempo

Revista Contemporánea

Tangier Gazzette

The New York Times

The Times

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
ENTRE EL REFORMISMO Y EL COMBATE POR LA INDEPENDENCIA. EL NACIONALISMO EN EL NORTE DE MARRUECOS (1912-1956)
Jaume Camps Girona

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
ENTRE EL REFORMISMO Y EL COMBATE POR LA INDEPENDENCIA. EL NACIONALISMO EN EL NORTE DE MARRUECOS (1912-1956)
Jaume Camps Girona



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI



UNIVERSIDADE
DO PORTO